EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN III

enero 1875
diciembre 1879

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia III
Enero 1875 – Diciembre 1879

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Andrés Rubio

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1875 - Dezember 1879

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-341-3 (volumen III)

CONTENIDO

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA CORRESPONDENCIA
ENERO 1875-DICIEMBRE 1879

I. EL PERIODO 1875-1879

Dentro del complejo sistema de contrapesos que caracteriza la vida y la obra de Nietzsche, los años que abarca el presente volumen de sus cartas fueron sin duda determinantes en muchos sentidos. Es ésta una época de su vida marcada por todo tipo de cambios: cambios sobrevenidos por su estado de salud, cambios de escenario y de costumbres en busca de la salud perdida, cambios de estatus al tener que abandonar finalmente la cátedra por esta circunstancia, cambios en el círculo de amigos y, sobre todo, el cambio más profundo, el de su pensamiento, acerca del cual todavía cabe preguntarse si fue causa o consecuencia de los anteriores.

Entre el Nietzsche que nos encontramos en las primeras cartas de 1875 y el de las últimas cartas de 1879, hay algunas diferencias abismales. Asistimos en estos años a la lenta muerte del filólogo (aunque nunca morirá del todo) y a la definitiva preeminencia del filósofo, todo ello en el marco de un proceso de liberación progresiva de lastres y cadenas de todo tipo, desde las laborales hasta las intelectuales. Muchos de los más viejos y queridos amigos se alejan dolorosamente, pero aparecen nuevas compañías fieles y enriquecedoras, siendo la más fiel sin duda, y tal vez la más enriquecedora de todas ellas, la de la enfermedad.

Si bien su salud siempre había sido quebradiza —con el estigma de la prematura muerte del padre siempre de fondo— y ya en 1873 le había dado un serio disgusto, es precisamente en estos años cuando observamos hasta qué punto la enfermedad asume un papel central en la vida de Nietzsche y, por momentos, se enseñorea absolutamente de ella, convirtiéndole finalmente en un enfermo crónico. El deterioro

de su estado se ve reflejado no sólo en las prolijas descripciones que Nietzsche le dedica en sus cartas, sino también en la propia forma de las mismas, que van adquiriendo un estilo telegráfico, apremiante —estilo del que asimismo se contagian sus obras— y en muchos casos no pasan de ser meros «partes médicos».

Una característica propia de la condición de todo enfermo es la de un aislamiento que deriva en una reconcentración en uno mismo. Así, las vicisitudes internas, las variaciones del estado físico y anímico, atraen sobre sí toda la atención, quedando todo lo demás en un segundo plano. El enfermo se convierte en objeto de estudio para sí mismo. Casi en el único. Tal vez esto explique esa especie de «giro psicológico» que experimenta el pensamiento de Nietzsche precisamente en este periodo. Haciendo de la necesidad virtud, Nietzsche revierte la soledad a la que se ve condenado, en un proceso de liberación espiritual del que las cartas de la época son fiel testimonio. Veamos a continuación los principales hitos de este proceso.

II. DOS SOLES EN UN CIELO COMPLETAMENTE GRIEGO

A principios de 1875 nos encontramos a un Nietzsche sano y muy ocupado con sus clases y con la proyectada como cuarta *Intempestiva*, titulada *Wir Philologen* [Nosotros filólogos]. Aunque trabajó en ella intermitentemente durante casi un año (desde el otoño de 1874 hasta mediados de 1875) lo cierto es que finalmente abandonó el proyecto y, en la práctica, su producción estrictamente filológica. En efecto, si bien Nietzsche prosiguió a duras penas su labor docente hasta 1879, lo cierto es que en 1875 redactó el contenido de dos nuevos cursos —uno sobre la religión en la antigua Grecia y otro acerca de la figura de Demócrito en Diógenes Laercio— que a la postre serían los últimos. A partir de entonces, el frenético ritmo de trabajo en la preparación de sus cursos y seminarios que había llevado en años anteriores dio paso a la reutilización de ese mismo material.

Nietzsche dejó de ofrecer nuevos cursos y de investigar cuestiones filológicas, debido fundamentalmente a su delicado estado de salud. Así lo confirma el hecho de que en los breves momentos en que parecía recobrarla, expresase su intención de volver a ocuparse de ello: «¿Le he hablado ya de mi ciclo-de-clases de siete años, que estoy proyectando ahora? Con él queremos observar de cerca a los señores griegos» (carta 466)[1]. Pese a esta declaración de intenciones,

1. Citamos las cartas siguiendo su numeración en el presente volumen.

lo cierto es que además de la enfermedad coadyuvó para su definitivo alejamiento de la filología una creciente pérdida de interés por la misma. En una carta de octubre de 1875 a su colega y amigo Rohde le habla en estos términos al respecto:

> Puede que todavía consiga llegar a ser filólogo como de pasada y casi diría que mientras duermo; estoy tan cargado de *problemas generales*, que me ocupo de la filología casi como un artesano, quiero decir como con una cosa que uno puede y debe ejercer a todas horas, sin pensar mucho en ello (carta 490).

La balanza de sus intereses comienza a inclinarse cada vez más hacia esos «*problemas generales*» en detrimento de los problemas filológicos. Pero la orientación sigue siendo la misma, al menos eso es lo que le escribe a Malwida von Meysenbug a comienzos de 1875:

> ¡Y qué sé yo de mi «camino»! Lo transito, porque si no lo hiciera no podría mantenerlo, y no tengo ninguna razón para plantearme dudas y reparos acerca de él. En suma, me va realmente mejor que a mis prójimos desde que tomé ese camino; por encima de él lucen dos soles, Wagner y Schopenhauer, y se extiende un cielo completamente griego (carta 424).

Y lo vuelve a reiterar a finales de ese mismo año, esta vez a Carl von Gersdorff, congratulándose de «la constante fortuna de haber encontrado en Schopenhauer y Wagner a dos educadores, y en los griegos, el objeto cotidiano de mi trabajo» (carta 495). La traducción al francés de *Schopenhauer como educador* y la que finalmente sería cuarta y última *Intempestiva —Richard Wagner en Bayreuth—* fueron las últimas ofrendas a estos dos «soles» justo antes de que se apagaran para él.

III. LA DESILUSIÓN INFINITA

Con esta expresión describió Nietzsche su estado de ánimo en una carta dirigida a su hermana desde Klingenbrunn, una diminuta aldea a la que había huido procedente de Bayreuth, el verano de 1876. La tan anhelada primera edición del festival de Bayreuth, para la que incluso había escrito *ex professo* una *Intempestiva*, el lugar en el que se iba a encontrar con la práctica totalidad de sus amigos y conocidos para disfrutar de la música que más amaba, se convirtió en un infierno para él.

Apenas nos quedan testimonios directos de qué es exactamente lo que allí ocurrió. En todo caso el testimonio más fiable es el del propio Nietzsche en las cartas que envió a su hermana aquellos días. Lo que a primera vista traslucen es un problema de salud, un malestar creciente incompatible con la agitada vida social del acontecimiento. Pero al mismo tiempo aparecen expresiones que revelan un malestar no sólo físico, sino también de índole espiritual: «Estoy harto. No quiero estar ni en el estreno. Sino en cualquier otro lugar excepto aquí, donde no hay nada para mí salvo tormento» (carta 546). La decepción no sólo vino como consecuencia del divismo de Wagner y de la superficialidad y mediocridad de sus idólatras —como el propio Nietzsche pondría de manifiesto años más tarde[2]— sino también por parte de su viejo círculo de amigos: «He de hacer acopio de todas mis fuerzas para soportar la infinita desilusión de este verano. No veré tampoco a mis amigos; ahora todo es veneno y dolor para mí» (carta 547).

Si en 1874 había compuesto un *Himno a la amistad*, el *Himno a la soledad* que compuso un año después empezaba a resultar premonitorio. En apenas un año se habían casado dos de sus mejores amigos, Overbeck y Rohde, empeño en el que él mismo fracasaría[3]. Gersdorff también se hallaba inmerso en planes de boda que lo alejarían del amigo poco después. Entretanto Nietzsche se había ido a vivir con su hermana y su salud no mejoraba. Sentía a los viejos amigos cada vez más distantes y la cátedra comenzaba a pesarle demasiado. Necesitaba un cambio, nuevas amistades, nuevos escenarios, nuevos puntos de vista.

IV. EL SEMESTRE EN LA *UNIVERSITÉ LIBRE* DE SORRENTO

El 19 de mayo de 1876 Nietzsche pidió un año de excedencia por motivos de salud, que le fue concedido. Poco antes su amiga Malwida von Meysenbug le había invitado a pasar con ella y con Albert Brenner, un antiguo alumno de Nietzsche gravemente enfermo, una temporada en Italia. Todos ellos coincidieron en Bayreuth y eligieron Sorrento como lugar de residencia. Paul Rée, que poco antes había visitado a Nietzsche y había recibido las felicitaciones de éste por carta a propósito de su primer escrito, decidió unirse a la expedición. Aunque se conocían desde 1873 fue por aquellos días cuando nació la amistad entre ambos. Juntos regresaron de Bayreuth en agosto de 1876, juntos viajaron hasta Sorrento y juntos vivieron allí con la

2. Cf. *Ecce homo*, ed. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1998, pp. 90-91.
3. Véase como ejemplo la carta 517 del presente volumen.

señorita von Meysenbug y Brenner, hasta abril de 1877. Así le narraba sus planes Nietzsche a Reinhart von Seydlitz poco antes de partir:

> El 1 de octubre parte usted hacia Davos, y yo, el mismo día, hacia Italia, para reencontrar mi salud en *Sorrento*, donde viviré junto con mi queridísima amiga la señorita von Meysenbug (¿conoce usted sus *Memorias de una idealista*?, Stuttgart, 1875); me acompañan también un amigo y un alumno — tenemos una casa para todos y además los más altos intereses en común: será una especie de monasterio para espíritus libres. Del amigo mencionado no quiero ocultar que se trata del autor de un libro anónimo *muy curioso*, *Observaciones psicológicas* (carta 554).

Nietzsche no recobró la salud en Sorrento. De hecho, su estado fue tan precario que Rée tuvo que escribir en su lugar las cartas en las que informaba a su madre y hermana de la evolución de sus padecimientos. Pero sí que encontró el ambiente propicio para abordar esos «problemas generales» que ya constituían su principal interés.

Las cartas muestran que la actividad en el «monasterio» fue incesante, llena de lecturas en común y discusiones. Nietzsche escribió numerosas anotaciones conocidas como *Sorrentiner Papiere*, y le dictó a Brenner aquel invierno de 1876-1877 el *Sorrenter Manuscript*, germen todo ello de *Humano, demasiado humano*.

La figura del *Freigeist* cobra una relevancia central para Nietzsche en ese momento. Las referencias a la liberación espiritual eran muy frecuentes en sus cartas ya con anterioridad a la estancia en Sorrento. Ellas nos ponen sobre la pista de la figura de Malwida von Meysenbug y de su libro *Memorias de una idealista*, como poderoso estímulo en este sentido. El *Klösterplan* o plan monástico de Sorrento sin duda abundó en ese anhelo y constituyó toda una «escuela de liberación», una fecunda experiencia de libre formación que consolidó en Nietzsche un nuevo ideal:

> [...] ¡si pienso en la clase de *librepensador* con el que se ha topado! Un hombre cuyo único deseo es perder alguna creencia tranquilizadora cada día, que busca y encuentra su felicidad en esa gran liberación diaria del espíritu. ¡Quizá yo *quiera* incluso ser todavía más librepensador de lo que lo *puedo* ser! (carta 552).

La cristalización de ese nuevo ideal en un horizonte teórico nuevo era tan sólo cuestión de tiempo. Pero tal vez sea conveniente demorarnos un instante en el rol que otro de los *sorrentinos* desempeñó en todo ello.

V. ¿«RÉEALISTA», DEMASIADO «RÉEALISTA»?

Paul Rée fue probablemente la primera amistad «filosófica» que tuvo Nietzsche. Poco después de la muy positiva impresión que le causó la primera obra (publicada anónimamente) de Rée —impresión que le transmitió al autor en una carta que le hizo literalmente dar saltos de alegría— éste le hizo una visita a Basilea en febrero de 1876 que Nietzsche le agradeció en los siguientes términos: «Su visita me ha dejado el sincero pesar de reconocer algo que me falta en Basilea, un hombre con el que se puede hablar sobre 'el hombre'» (carta 505).

La considerable influencia que ejercieron el uno en el otro es algo que todavía está por evaluar con rigor. En este sentido la correspondencia de la época contiene testimonios reveladores al respecto, que nos ayudan a justipreciar la «deuda» y admiración entre ambos. Sirvan las siguientes palabras como ejemplo:

> Seguramente me ha mal acostumbrado; pero no obstante quiero decirle que en mi vida me había reportado la amistad tantas alegrías como en estos años gracias a su persona, por no hablar de lo que he aprendido con usted. Cuando escucho algo de sus estudios, se me cae la baba anhelando su compañía; estamos hechos para entendernos bien, creo yo, nos encontramos siempre ya a medio camino, como buenos vecinos que siempre tienen la idea de visitarse al unísono y se encuentran en la frontera de sus posesiones (carta 671).

De los meses que pasaron juntos desde Bayreuth hasta Sorrento, sólo contamos con informaciones indirectas de lecturas en común. No obstante, quizá los testimonios más relevantes sean las propias obras que se fraguaron por entonces, *El origen de los sentimientos morales* de Rée y *Humano, demasiado humano*. En esta última resulta evidente la influencia del nuevo amigo en la orientación de Nietzsche hacia la moral y las cuestiones psicológicas en general, así como en su apertura a nuevos horizontes geográficos de reflexión, principalmente franceses e ingleses. La carta que acompañaba al envío de un ejemplar de la obra a Rée es elocuente:

> Queridísimo amigo, paseo con usted en espíritu durante horas; como dos aves cansadas de volar no encontramos nada mejor que hacer que gorjear juntos sobre la rama de un árbol. Así me lo parece. Todo el sol que yo recibo, confío en que le haga bien y le sea grato también a usted — y haga ahora con el librito que le he enviado lo que usted quiera. Le PERTENECE a usted, — para los *otros* será un *regalo* (carta 717).

Sin perjuicio del análisis temático de *Humano, demasiado humano*, tal vez resulten incluso más significativos los testimonios de los

que mejor conocían a Nietzsche. Y es que precisamente algunos de sus mejores amigos no le *reconocieron* en esta obra. El 19 de junio de 1878, Reinhart von Seydlitz le escribe: «No he encontrado el ideal del que usted hablaba; todo es demasiado *réeal*... ¿cuándo volverá a escribir un libro nietzscheano?»[4]. En su carta del 16 de junio de 1878, Rohde se expresa con mayor vehemencia incluso: «¿Cómo puede uno desprenderse *hasta ese punto* de su alma y tomar otra a cambio? ¿Convertirse de repente en Rée, en lugar de Nietzsche? Sigo sorprendido ante este milagro y no puedo ni alegrarme, ni tener una opinión al respecto: porque no lo comprendo muy bien»[5]. La respuesta de Nietzsche fue, sin embargo, tajante:

> Por cierto: búscame siempre sólo *a mí* en mi libro y no al amigo Rée. Estoy orgulloso de haber descubierto sus magníficas cualidades y aspiraciones, pero él *no* ha tenido *la más mínima* influencia en la concepción de mi «filosofía *in nuce*»: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel[6] cuando le conocí más íntimamente en el otoño de 1876. Nos encontramos situados a un mismo nivel: el placer de nuestras conversaciones fue inmenso y el beneficio para ambas partes sin duda muy grande, tanto que Rée, con amable exageración, me escribió en su libro (*El origen de los sentimientos morales*): «Al padre de este escrito, con agradecimiento, su madre» (carta 727).

Y zanja la cuestión con el propio interesado mostrando una de sus facetas más desconocidas (pero de la que, afortunadamente, hace gala en más de una ocasión en el presente volumen de su correspondencia), su sentido del humor: «Ahora *todos* mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: le felicito por esta nueva autoría (caso de que su buena opinión al respecto no haya variado). [...] ¡Viva el *réealismo* y mi buen amigo!» (carta 743).

VI. *METAPHYSICA DERELINQUENDA EST*

De los dos «soles» que mencionábamos anteriormente, el primero en apagarse fue el de Schopenhauer. Algunas de las cartas del periodo que nos ocupa son documentos esenciales para fechar y calibrar la distancia que, llegado el momento, Nietzsche tomó con respecto al filósofo que probablemente más admiró. El primer testimonio en

4. Cf. KGB II/6, 900.
5. Cf. KGB II/6, 894.
6. Cf. KSA 14, 115.

este sentido aparece en una carta del 19 de diciembre de 1876 dirigida a Cosima Wagner:

> [...] ¿se sorprenderá si le confieso mis diferencias, surgidas paulatinamente, pero de las que he sido consciente casi de repente, con respecto a la doctrina de Schopenhauer? En casi todos sus principios generales no estoy de su parte; ya cuando escribía sobre Sch<openhauer>, me di cuenta de que había superado toda la parte dogmática; para mí el *hombre* lo era todo. En el ínterin mi «razón» ha estado muy activa — ¡con ello la vida se ha vuelto a hacer un poco más difícil, la carga más pesada! ¿Cómo va a resistir uno hasta el final? (carta 581).

Algo muy similar le escribirá poco después a su amigo Paul Deussen en respuesta al envío de su libro sobre Schopenhauer, al que califica de «feliz *recopilación de todo aquello en lo que* YO *ya no creo más*» (carta 642). Esta distancia paulatina, pero de la que dice haberse dado cuenta «casi de repente», no es sólo la que percibe con respecto a los postulados fundamentales de Schopenhauer, sino también con respecto a los de la metafísica en general. Es a partir de este momento, desengañado de todo proyecto metafísico y trascendente de búsqueda de la verdad, cuando emprende su propio camino jalonado por una multitud de pequeñas verdades semejantes a los pinchos de un cactus, pero tan desoladoramente humanas, que a muchos les resultarán *inhumanas*[7]. Con todo, el balance para Nietzsche será positivo:

> [...] ahora me atrevo a recorrer por mi cuenta el camino de la sabiduría y a ser yo mismo filósofo; antes veneraba a los filósofos. Han desaparecido muchos motivos de alegría y de entusiasmo: pero he obtenido a cambio algo mucho mejor. Con las tergiversaciones metafísicas sentía al final como si una presión en el cuello me asfixiara (carta 729).

Pero aún habría de liberarse de más lastre para ese largo camino. Y es que el nuevo punto de vista acerca de las tesis fundamentales de Schopenhauer aparejaba una revisión de su teoría estética y, en especial, del protagonismo conferido al genio y a la música en ella. En definitiva, una orientación completamente nueva en lo que venía siendo su propio pensamiento hasta entonces[8]. A la luz de cartas como la que le escribe a Carl Fuchs y que reproducimos en parte a

7. En una carta en respuesta al envío de *Humano, demasiado humano*, Mathilde Maier le escribía: «La metafísica es sólo una ilusión, pero ¿qué es la vida sin esa ilusión? [...] ¡Y ahora usted lo destruye todo!»; cf. KGB II/6, 910.

8. Cf. KSA 8, 23[159].

continuación, resulta evidente, ya a mediados de 1877, quién iba a ser el próximo ídolo en caer:

> Cuando escriba sus *Cartas sobre música* utilice lo menos posible las expresiones de la metafísica schopenhaueriana; creo de hecho —¡Perdón! Creo que *sé*— que es falsa, y que todos los escritos que llevan su sello pronto serán incomprensibles. Otro día hablaremos de ello, y no por carta. — También me gustaría hablar cara a cara con usted acerca de varias de mis impresiones de Bayreuth, que atañen a cuestiones estéticas fundamentales, en parte para que usted me tranquilice (carta 640).

VII. LA RUPTURA CON WAGNER

Wagner fue sin duda el mayor damnificado por la publicación de *Humano, demasiado humano*. El borrador de la carta que debía acompañar el envío de la obra a Richard y Cosima (carta 676) está plagado de metáforas bélicas. Da la impresión de que Nietzsche intuía ya lo que se avecinaba. Wagner desde luego no. A pesar de la huida de Nietzsche de Bayreuth y del frío (y último) encuentro con él en Sorrento, lo que menos esperaba era un ataque a su credo estético por parte de quien había sido su mejor apologeta. De hecho, a la publicación de la obra le siguieron meses de mutismo absoluto desde Bayreuth. Un silencio con el que, por cierto, también le había obsequiado Nietzsche a Wagner tras su envío del *Parsifal*, aunque en privado criticó sin ambages la obra (carta 678). Acaso ingenuamente, Nietzsche confiaba en evitar toda polémica:

> Desde Bayreuth ha caído una especie de proscripción: y ciertamente parece que al mismo tiempo ha sido decretada la gran excomunión para su autor. Mientras se me da por perdido se intenta únicamente retener todavía a mis amigos — y así escucho luego de boca de más de uno lo que ocurre y se planea a mis espaldas. — Wagner ha *desaprovechado* una gran oportunidad de mostrar grandeza de carácter. Pero la cosa no ha de turbarme, ni en la opinión que tengo de él, ni en la que tengo de mí (carta 723).

Sin embargo el malestar era creciente entre el círculo de los wagnerianos[9], círculo que en gran parte era el suyo propio, y la perplejidad,

9. El documento más interesante para calibrar ese «malestar» es sin duda el propio diario de Cosima Wagner entre el 25 de abril y el 30 de junio de 1878; cf. C. Wagner, *Die Tagebücher*, vol. II, Piper, München, 1977, pp. 87-128.

cuando no el lamento e incluso la indignación, eran las reacciones más frecuentes ante *Humano, demasiado humano* por parte de amigos íntimos y de simples conocidos. Nietzsche, entretanto, se justificaba de este tenor:

> [+++] de la *grandeza* de Wagner pocos pueden estar tan persuadidos como yo: porque pocos *saben* tanto de ella. Sin embargo he pasado de ser un partidario sin reservas, a ser uno con reservas: como lo somos con respecto a todos los grandes del pasado; como lo soy con respecto a la fase de los últimos diez años de mi vida — la apruebo en su conjunto, pero ahora conozco un punto de vista superior. Por lo que respecta a Wagner, había visto lo superior, su ideal — *con ello* llegué a B<ayreuth> — *por ello* mi desilusión (carta 741).

Nietzsche vuelve a emplear aquí la palabra «desilusión» en referencia a Wagner y a lo que Wagner significaba. Ésta era seguramente la palabra que mejor resumía su nueva valoración del músico alemán. Pero la desilusión, en tanto que «pasión fría», no invita a la confrontación, y Nietzsche eludió el cuerpo a cuerpo con él cuando le lanzó su ataque. Wagner, por el contrario, estaba especialmente indignado con la cuarta parte de *Humano, demasiado humano*, titulada «Del alma de los artistas y escritores», en la que veía una malévola crítica *ad hominem* contra su persona, y en el número de agosto de 1878 de la revista oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*, publicó un incendiario artículo titulado «Publikum und Popularität»[10]. En él no menciona en ningún momento a Nietzsche, pero le lanza dardos como los que reproducimos a continuación:

> Filólogos y filósofos, especialmente cuando se encuentran en el campo de la estética, son animados, casi obligados por la física en general, a un progreso sin límites en el ámbito de la crítica de todo lo humano e inhumano. [...] Cuanto más inadvertidas pasen las saturnales de la ciencia aquí señaladas, tanto mayor será la audacia y la crueldad con que las víctimas más nobles serán mancilladas y arrastradas hasta el altar de la duda. Todo profesor alemán debe escribir alguna vez un libro que le haga famoso. [...] Ahora bien, los casos más graves son los que consideran toda grandeza en general, especialmente el tan molesto «genio», como pernicioso: el genio, considerado como algo fundamentalmente falso, es arrojado por la borda.

10. Cf. R. Wagner, *Sämtliche Schriften und Dichtungen*, Leipzig, 1871-1907, vol. X (1883), pp. 81-86. En realidad se trataba del tercero de una serie de artículos que venía publicando con este mismo título.

La crítica del concepto de genio llevada a cabo por Nietzsche, su frío análisis y desmitificación del mismo, la había sentido Wagner como un ataque directo, y no duda en rebelarse contra la preeminencia otorgada a la ciencia en detrimento del arte, denunciando el «filisteísmo» académico que se esconde tras ella:

> Me parece que con esto hemos tocado los éxitos del nuevo método científico, denominado «histórico», si bien sólo superficialmente (como no puede ser de otra manera para los no iniciados en los misterios de la Ilustración), en virtud de los cuales el puro sujeto cognoscente, sentado en la cátedra, queda como el único ser cuya existencia está justificada. ¡Una digna imagen para el final de la tragedia universal! [...] Ciertamente nadie le prestaría atención si no hubiera universidades y cátedras que nuestro Estado, tan orgulloso de sus eruditos, se preocupa de mantener generosamente. […] Al arte, que aparece cada vez más a los ojos del Goliat del conocimiento tan sólo como un rudimento de un estadio cognitivo previo de la humanidad[11] […] le presta atención sólo si le ofrece perspectivas arqueológicas para justificar afirmaciones históricas.

Y tras esta denuncia de cuantos aprovechan la autoridad de la cátedra para denigrar al arte, se erige en portavoz del pueblo para defender su derecho al culto a lo divino en cualquiera de sus formas, frente a aquellos que, emulando al pueblo judío, niegan sistemáticamente la divinidad de lo más sagrado:

> El pueblo aprende de hecho siguiendo un camino completamente opuesto al de quienes siguen el método histórico-científico, es decir, en este sentido no aprende nada. No tiene conocimiento, pero conoce: conoce a sus grandes hombres, y ama al genio, al que aquéllos odian; y finalmente, venera lo divino, cosa que horroriza a aquéllos. […] Ella [la crítica histórica] está inmersa en el judaísmo y se maravilla de que hoy sigan tañendo las campanas los domingos por la mañana por un judío crucificado hace dos mil años[12], lo mismo ante lo que se maravillan todos los judíos.

Nietzsche reaccionó fundamentalmente con tristeza ante estas palabras. Sin duda era perfectamente consciente del enorme vacío que iba a suponer la ruptura con el admirado maestro, con su querida esposa, y con la práctica totalidad de sus partidarios. Ante la decepción de su editor Schmeitzner, que ya se frotaba las manos ante

11. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 222 y § 223 (KSA 2, 185-186).
12. Cf. *ibid.*, § 113 (KSA 2, 116-117).

los suculentos beneficios de una polémica entre ambos, Nietzsche no contraatacó. Se limitó a pedirle que le dejaran tranquilo:

> Hoy <sólo un> ruego <más>: <no> me envíe las *Bayreuth<er Blätter>* mensualmente, sino todas las que <se vayan publicando en el plazo> de un año, juntas. ¡Por qué obligarme a ingerir dosis mensuales de la venenosa cólera wagneriana! De ahora en adelante también me gustaría conservar pura y clara mi concepción de él y de su grandeza: para ello debo mantener a distancia su lado demasiado humano (carta 754).

Al mismo tiempo se concentró en sacar las consecuencias positivas de no estar ya bajo el poderoso ascendiente del compositor y mistagogo, cuya influencia tan bien conocía: «Me siento totalmente libre con respecto a Wagner. Todo este proceso tenía que suceder, es beneficioso y aprovecho mi emancipación de él para mi crecimiento intelectual» (carta 772). Este «crecimiento intelectual» se había convertido ya a esas alturas en su prioridad absoluta, anteponiéndola a amigos, salud y carrera profesional. Es ese «punto de vista superior» recién adquirido su único consuelo ante el vacío que le estaban haciendo incluso sus más íntimos: «Si no tuviera la sensación de inmensa fecundidad de mi nueva filosofía, me sentiría a buen seguro terriblemente solo» (carta 725). En este sentido, las palabras de Wagner no minaron un ápice su confianza en el nuevo camino que había iniciado: «También he leído la amarga e infeliz invectiva de W<agner> contra mí en el número de agosto de las *Bayr<euther> Bl<ätter>*: me dolió, pero *no en el sitio* donde W<agner> pretendía» (carta 752).

En efecto las críticas de Wagner, dirigidas en su mayor parte contra el estamento académico, y con las que pretendía herir a Nietzsche en su condición de ilustre representante del mismo, no hicieron diana por cuanto éste hacía tiempo que ya no se sentía identificado con este colectivo. Las flechas de Wagner contra el profesor, Nietzsche las vio pasar a su lado con indiferencia. De hecho, apenas unos meses después abandonó su cátedra. Emprendía así una nueva vida, esta vez mucho más ligero de equipaje, tal y como anunciaba ya en la fundamental carta 734. Una vida como «*fugitivus errans*».

VIII. EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO

El 2 de mayo de 1879 (carta 846) Nietzsche presentó su dimisión del cargo docente que había estado desempeñando durante casi diez años en la Universidad y el *Pädagogium* de Basilea. A pesar de haber sido

eximido repetidamente de la docencia en este último, y del año sabático que había disfrutado el curso 1876-1877, su salud no mejoraba y los informes médicos eran tajantes con respecto al peligro inminente de ceguera o de colapso nervioso. Las autoridades académicas de Basilea, siempre generosas con él, le concedieron una pensión anual de tres mil francos suizos en compensación por los servicios prestados.

Si bien las dolencias de Nietzsche se compadecían a duras penas con la actividad docente, revelándose finalmente incompatibles con la misma, no ocurrió otro tanto con su producción intelectual. El Nietzsche filósofo no se excluía con el Nietzsche enfermo, sino más bien con el Nietzsche profesor. Así se lo había confesado ya a Hans von Bülow en la primera carta de este volumen:

> Mi producción escrita hasta la fecha (no los llamaría ni «libros» ni tampoco «opúsculos») la he llevado a cabo prácticamente en las escasas vacaciones y en los periodos de inactividad por enfermedad, la Straussiada tuve incluso que dictarla ya que por entonces no podía ni leer ni escribir (carta 412).

Como vemos, incluso en las peores circunstancias conseguía llevar al papel sus pensamientos. Primero con la ayuda de su viejo amigo Gersdorff y, a partir de la cuarta *Intempestiva*, con la inestimable colaboración de quien sería su fiel escudero de por vida: Heinrich Köselitz, *alias* Peter Gast.

Köselitz apareció en la vida de Nietzsche el semestre de invierno de 1875-1876. Músico de formación, se había desplazado a Basilea junto con otro amigo, Paul Widemann, para escuchar las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Pronto surgió entre ellos una relación amistosa y Nietzsche, siempre necesitado de unos ojos que suplieran los suyos maltrechos, adoptó al admirador como colaborador. Muchas cartas ponen de manifiesto la discreta, pero nada desdeñable labor de transcripción y corrección de este nuevo compañero que palió la ausencia de otros.

Tras la tempestad de las reacciones que suscitó la primera parte de *Humano, demasiado humano* y la definitiva renuncia a la cátedra, vino un periodo de relativa calma que Nietzsche aprovechó para culminar con dos «apéndices» más la que entonces consideró su *obra magna*. Definida más tarde por él como «monumento de una crisis»[13], *Humano, demasiado humano* se puede ver como el fruto de la gigantesca resaca que padeció Nietzsche tras la embriaguez de la música wagneriana y el

13. Cf. *Ecce homo*, cit., p. 89.

sueño nada reparador de la metafísica schopenhaueriana. Pero, sobre todo, y a la luz del contexto en el que fue escrito, hay que valorarlo como prueba, como demostración que Nietzsche se hizo a sí mismo de su enorme potencial como pensador, una vez liberado de toda tutela, y aun estando a merced de la enfermedad: «Toda la '*Humanidad*' con los dos apéndices nació en los tiempos de los dolores más intensos e incesantes — y con todo me parece una criatura llena de salud. Éste es mi *triunfo*» (carta 915).

Un año antes, en una carta a su amiga y primera traductora Marie Baumgartner, ya nos había dado la clave interpretativa para articular la incansable búsqueda de libertad e independencia intelectual que caracterizará a su obra a partir de *Humano, demasiado humano*, en el seno de la no menos constante dialéctica salud-enfermedad que marcará el resto de su vida: «Ya ve qué desgraciado es su amigo, cuán *esclavo* de su cuerpo, y *por qué* está tan sediento de libertad espiritual!» (carta 765).

Del contexto de soledad e introspección que impuso la enfermedad y que alumbró el «libro para espíritus libres», reflejado en las palabras «estoy sediento de mí» (carta 661), pasamos a ver a un Nietzsche exhausto al acabarlo y con la necesidad de «*reposar* lo más posible de mi incesante trabajo intelectual y *descansar* de mí mismo, cosa que no he hecho desde hace años» (carta 884). El número de los destinatarios de sus cartas se reduce al mínimo. Al mismo tiempo se impone una «ausencia de pensamientos» y retorna al hogar materno con el fin de descansar de tanta soledad y de «que alguien me lea mucho, para no estar siempre pensando — mi única ocupación aparte de mis eternos dolores» (carta 877).

Poco después, en una interesante carta a Köselitz en la que detalla su método de trabajo, describía su extenuación con estas palabras:

> No imagina cuán fielmente he seguido el programa de inactividad mental; y aquí tengo razones para ser fiel, ya que «detrás de los pensamientos se esconde el diablo» de un furioso ataque de dolor. El manusc<rito>[14] que recibió usted procedente de St. M<oritz> ha costado tanto que quizá nadie que lo hubiera podido evitar lo habría escrito a este precio. [...] De momento me parece que no lo volveré a hacer jamás (carta 889).

Estas últimas cartas de 1879 transmiten una sensación muy vívida de final, de agotamiento. La vuelta a casa con la madre supone el

14. Se refiere al manuscrito de *El caminante y su sombra*.

final de todo un ciclo, que se había iniciado veinte años atrás cuando abandonó el hogar familiar para ingresar en Pforta. La sombra de la muerte es una constante:

> Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan «rodeado por la muerte» que puede atraparme en cualquier instante; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte *repentina*, por convulsiones (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún hablar con los amigos). Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque *he completado* la obra de mi vida (carta 880).

Curiosamente al mismo tiempo se extienden insistentes rumores acerca de su fallecimiento. Incluso Malwida von Meysenbug llega a darlo por muerto. Cuando su hermana Elisabeth le informa del bulo, Nietzsche guarda silencio y no se molesta en desmentirlo. Tal vez porque en el fondo pensaba que estaban en lo cierto. Tal vez porque sabía que sólo así podría renacer y alumbrar la promesa de una nueva aurora.

ANDRÉS RUBIO

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

CAMPIONI, G. *et al.*, *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Neumann, Leipzig, vol. I, 1895; vol. II, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober 1914*, Müller, München, 1915.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

JANZ, C. P., *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Theologischer Verlag, Zürich, 1972.

OTTMANN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben-Werk-Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart-Weimar, 2000.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

STROUX, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.

WAGNER, C., *Die Tagebücher*, vol. I: 1869-1877, Piper, München, 1976.

WAGNER, C., *Die Tagebücher*, vol. II: 1877-1883, Piper, München, 1977.

WAGNER, R., *Gesammelte Schriften und Dichtungen in 10 Bände*, Fritz, Leipzig, 1871-1907.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

El presente volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene las cartas, borradores, notas y esquemas que escribió desde el 1 de enero de 1875 hasta el 31 de diciembre de 1879. Corresponde al volumen V de Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986 (KSB), que a su vez se corresponde con Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari, y continuada por N. Miller y A. Pieper, sección II, vol. 5, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 (KGB).

Para las notas se ha consultado la sección II/7 (tercera parte) de la KGB, que corresponde a los informes editoriales (*Nachberichte*) del periodo que nos ocupa. Muchas de las notas siguen las indicaciones de este aparato crítico, con el fin de aportar información relevante al lector. En los suplementos (*Nachträge*) de estos informes aparecen *nuevas* cartas, que no estaban presentes en la KSB, y que sí hemos reproducido en este volumen; se trata de las cartas 456a, 464a, 517a, 527a, 532a, 789a, 799a y 823a.

En la presente edición no se incluyen las cartas dirigidas a Nietzsche en este periodo, pero siguiendo el criterio de la KSB, incluimos en su caso al final de cada carta la referencia de a quién y a qué carta responde Nietzsche y si a su vez ésta tuvo contestación, adjuntando las referencias de las mismas en la KGB II/4 o KGB II/6.

Hemos cotejado nuestra traducción con la edición italiana: F. Nietzsche, *Epistolario* 1875-1879, trad. italiana de M. Ludovica Pampaloni Fama, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1995. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de

G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003). Siempre que se cita en el texto algún libro que forma parte de dicha biblioteca, indicamos el número de página después de las siglas BN.

En la presente edición incluimos, además de las cartas de Nietzsche, algunos Apéndices que constituyen un instrumento útil para el lector. En el primero se aporta una breve descripción de los lugares en los que residió Nietzsche a lo largo de este periodo. El segundo incluye un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. Y el tercero recoge el grueso de la producción intelectual de Nietzsche en este periodo: obras, composiciones musicales, poemas, apuntes, notas, etcétera.

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, con el fin de mantener una cierta homogeneidad entre la presente y otras ediciones. En cuanto a las notas, hemos optado por una numeración secuencial. Cuando se alude a las cartas indicamos simplemente el número, sin añadir la fecha. Utilizamos por regla general cursiva para los títulos y las expresiones en otro idioma que no sea castellano.

Por último, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Diego Sánchez Meca por su confianza y al profesor Luis Enrique de Santiago Guervós, impulsor y *alma mater* de este proyecto, por sus correcciones, sugerencias y permanente apoyo.

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ENERO 1875-DICIEMBRE 1879

412. *A Hans von Bülow en Londres*

<Naumburg,> 2 de enero de 1875

Muy estimado señor:

Me he sentido demasiado contento y honrado con respecto a la propuesta que me hace en su carta en relación a Leopardi[1], como para no considerarla una decena de veces. Ciertamente conozco sus escritos en prosa sólo en una pequeña parte; uno de los amigos[2] que vive conmigo en Basilea, ha traducido pequeños fragmentos y me los ha leído, para mi sorpresa y asombro en todas y cada una de las ocasiones; poseemos la nueva edición de Livorno. (Además también ha aparecido una obra francesa sobre Leopardi, en Didier, París, el nombre del autor se me ha olvidado – Boulé?)[3]. Conozco la poesía en una traducción de Hamerling[4]. Yo mismo entiendo demasiado poco el italiano y, si bien soy filólogo, desgraciadamente no soy en absoluto un políglota (la lengua alemana ya me cuesta bastante).

Pero lo peor de todo es que carezco por completo de tiempo. Los próximos cinco años he estipulado trabajar en las diez[5] *Intempestivas* que faltan para limpiar así el alma de todas las posibles confusiones polémico-pasionales. Sin embargo apenas concibo de dónde sacaré el tiempo necesario para ello; dado que no ejerzo únicamente como profesor de universidad, sino que también imparto clases de griego en el *Pädagogium*[6] de Basilea. Mi producción escrita hasta la fecha (no los llamaría ni «libros» ni tampoco «opúsculos») la he llevado a cabo prácticamente en las escasas vacaciones y en los periodos de inactividad por enfermedad, la Straussiada[7] tuve incluso que dictarla ya que por entonces no podía ni leer ni escribir. Pero dado que ahora cuanto atañe a mi corporalidad se encuentra muy bien, que no hay ninguna enfermedad a la vista y mis baños diarios de agua fría no me ofrecen ninguna probabilidad de volver a caer enfermo, casi carezco de esperanzas con respecto a mi futuro como escritor — a no ser que mis aspiraciones y anhelos de poseer una hacienda se cumplan alguna vez.

Naturalmente, admirado señor, no debe usted aventurarse a una tan tímida posibilidad; por lo que debo rogarle que prescinda de mí para esos planes. Pero el que haya pensado en mí, es un gesto de simpatía acerca del cual no puedo congratularme lo suficiente, aun

cuando deba reconocer que hay personalidades más dignas y apropiadas para ese cargo de mediador entre Italia y Alemania.

Le queda eternamente agradecido
Suyo afectuosísimo
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Hans von Bülow del 1 de noviembre de 1874: II/4, 600.

413. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

<Naumburg,> 2 de enero de 1875

¡Estimada señora! Por de pronto debemos resignarnos a que nuestra armonía no sólo no es plena, sino que ni siquiera es sustancial. Así he interpretado su reacción tal y como me la comunicó, con una franqueza digna de agradecer, y quiero decirle ante todo que su mala disposición fue esta vez más allá del presente libro y sembró por doquier dudas y reparos en lo concerniente a todos mis métodos y fines. Piense usted que su carta me pareció sobre todo una respuesta a la *Historie*[8]; como si ahora acertara usted a ver las cosas generales tan de cerca, como yo acaso esté acostumbrado a verlas, por lo que se asustó y comenzó a dudar de las generalidades mismas.

En este punto debo dejarla en la duda pues no tengo ninguna confianza en aclaraciones epistolares con respecto a tan complicadas cuestiones; al final cada cual juzga según su vara de medir, es decir, según sus experiencias y exigencias. Sobre los auténticos *malentendidos* será usted misma quien mejor y más claramente se ilustre en un sentido que aspire a lo verdadero y, sobre todo, quien con más *provecho* pueda aclararse, mejor de lo que lo permite cualquier carta; le ruego que se pregunte, por ejemplo, si soy un enemigo del sentimiento nacionalista y si difamo al *Reich*, o si más bien no — — pero no, en tales cosas tendría *usted* que justificarme, no justificarme yo. Pero, aparte de los malentendidos — ¿no es cierto que me perdona si utilizo la palabra con tanta ingenuidad? — así lo deseo, si pudiera usted hacer el intento una o dos veces más de adoptar *por completo* un *nuevo* parecer (¿sentir?) con respecto a este último escrito, no tendría de antemano que buscar lo que esencialmente quiere encontrar *demasiado presurosa*. El camino desde la educación schopenhaueriana hasta el individuo particular es todavía muy largo, y sólo lo que a mí me resta aún por decir sobre ese camino, — el contenido de

diez *Consideraciones intempestivas* más — es mucho. ¡Un poco de paciencia! —

No, ilustrísima señora, no *puede* ser que se lleve una deprimente impresión[9] de una música heroica. En realidad tampoco esto significa que tenga usted que sentir de un modo *viril*. —

Que sea feliz y siga en disposición para ello
Su más rendido
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 7 de diciembre de 1874: II/4, 616. Emma Guerrieri-Gonzaga contesta el 13 de enero de 1875: II/6, 12.

414. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Naumburg, 2 de enero de 1875

Querida y muy estimada amiga, si contesto tan tarde a una carta tan excelente y digna de todo agradecimiento, la razón se encuentra en la curiosa miseria en que ahora se ha convertido mi profesión de Basilea. Tengo actualmente y los dos próximos semestres tanto que hacer, que voy de ordinario aturdido de un día para el otro; así lo quiere el «deber» y sin embargo tengo la sensación de que cumpliendo con ese «deber» no cumpliera con mi auténtico *deber*; y con el *último* está relacionado a buen seguro el trato con las pocas personas que —como usted— en todo lo que hacen y viven me recuerdan lo que es *necesario*.

Ahora enseño historia de la literatura griega e interpreto la *Retórica* de Aristóteles[10], imparto clases y más clases, la salud aguanta, cierro los ojos, y así en apariencia me va *bien*. Pero con todo esto ya no sé *cuándo* podré continuar con mi ciclo de *Intempestivas*. Mi secreto y desesperanzado anhelo se cifra en una hacienda. Sí, ¡sabiduría con una propiedad! Como dijo Jesús ben Sirá.

Acabo de pasar diez días de vacaciones junto a mi madre y mi hermana, y me encuentro descansado; durante los mismos dejé de lado todo pensamiento y toda reflexión y compuse música. Muchos miles de notas han sido arrojadas y *una* de las obras ya la he acabado. El *Himno a la amistad*[11] está listo para ser tocado a dos y a cuatro manos; su forma es ésta:

Preludio. Desfile de amigos hacia el templo de la amistad.
Himno, primera estrofa.
Intermedio — como un recuerdo agridulce.

Himno, segunda estrofa.
Intermedio, como un vaticinio sobre el futuro.
Una mirada hacia lo más distante.

A modo de despedida: canto de los amigos, tercera estrofa y final.

He quedado *muy* satisfecho. ¡Quiera Dios que lo esté también otro ser humano, sobre todo mis amigos! La duración de la pieza es de exactamente quince minutos — usted sabe que en ese intervalo todo puede pasar, precisamente la música es un claro argumento a favor de la idealidad del tiempo. ¡Sea mi música prueba de ello, de que uno puede olvidar su tiempo y que en ello radica su idealidad!

Además he revisado y ordenado mis composiciones de juventud. No deja de resultarme singular el hecho de que se revele en la música la inmutabilidad del carácter; lo que expresa un crío en ella es tan claramente el lenguaje de la esencia fundamental de su entera *naturaleza*, que el adulto no desea cambiar nada — descontando naturalmente la imperfección de la técnica y demás.

Si según Schopenhauer se hereda la voluntad del padre y el intelecto de la madre[12], me parece que la música, como expresión de la voluntad, también es herencia del padre. Mire usted a su alrededor: en el círculo de los míos se cumple la aserción.

Esta noche vuelvo a Basilea, con mucha nieve y fuertes heladas, alégrese, estimada amiga, de no encontrarse ahora en nuestro clima de perros. —

Ayer me escribieron la señora Wagner y Gersdorff[13]. Todos esperamos poder ir juntos a los ensayos de Bayreuth a mediados de año.

¡Ah! Podría usted también venir. ¡Y podría convertirse este año en soportable y ligero! ¡Y regalar algo feliz y bueno!

Ayer, como primer día del año, miré al futuro con auténtico temblor. Vivir es terrible y peligroso[14] — envidio a cuantos morirán honrosamente.

Por lo demás estoy decidido a llegar a *viejo*; pues en caso contrario no se puede llegar a nada. Pero no es por pasión por la vida por lo que quiero hacerlo. Usted comprende esta determinación.

Con los mejores deseos de mi corazón

Suyo
Friedrich Nietzsche

Mi hermana escribirá próximamente.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 15 de noviembre de 1874: II/4, 608. Malwida von Meysenbug contesta el 13 y el 28 de febrero de 1875: II/6, 34 y 58.

415. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Naumburg,> 7 de enero de 1875

¿No es cierto, estimada señora, que me será permitido ir a visitarla junto con mis amigos[15] el próximo sábado? Es nuestro deber *agradecerle* y *felicitarle*, y en verdad agradecer *mucho* y felicitar *mucho*, también en relación a su excelente hijo[16], con respecto al cual no podemos alegrarnos lo suficiente. (En este mismo momento leía muy asombrado el nuevo cuaderno rojo.)

Su más rendido
y agradecido

Dr. F. Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 8 de enero de 1875: II/6, 5.

416. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de enero de 1875>

Mi querida Lisbeth:

Este año se presenta también para ti distinto a como pensábamos, como podrás ver en la carta que sigue de la señora Wagner[17].

Te ruego encarecidamente que *hagas* lo que se te pide, nuestra madre accederá gustosa.

Tan pronto como estés decidida, escribe a Bayreuth (tan modesta como sea posible, pero ¡cuanto antes!) y comunícamelo.

Avísame para el consabido cumpleaños[18] en febrero.

Fritz

Muchos saludos. *Enfermé* tras el viaje de regreso (igual que en las navidades del año pasado en Naumburg). Ahora estoy mucho mejor.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de enero de 1875: II/6, 3.

417. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta de visita)

<Basilea, 19 de enero de 1875>

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario en la Universidad
Basilea

Ruega *encarecidamente* disculpas por haberle causado tantas molestias con su negligencia y descuido.

El próximo sábado no volverá a ocurrir.

Muy agradecido de usía.

418. *A Paul Deussen en Aachen*

Basilea, mediados de enero de 1875
<Después del 17 de enero>

Realmente, querido amigo, me has dado una *enorme* alegría con tu carta[19]. Si todo sucede como lo describes y tienes la suficiente energía como para llevar a cabo tales planes — o la acreditas, como yo diría, tu vida adquirirá el carácter de lo juicioso y de utilidad pública en un extraordinario grado. Alabo tu intención de liberarte completamente para el resto de tu vida tras unos años de estricta servidumbre ¡ya no tendré dudas acerca de la realización de esos planes! Es indescriptible lo que ganas con ello y qué tipo de peligros te esperan si extravías el camino. Y aún más elevado parece ese plan si en los futuros escasos momentos de ocio en un tan noble proyecto de vida como el que te has propuesto, nos haces accesible la filosofía india a través de buenas traducciones. Si supiera un medio para alentarte en esa dirección ¡de qué buen grado te animaría! Mi elogio puede no bastarte, sí quizá mi *deseo* de beber por mí mismo de aquella fuente que quieres hacer brotar para todos nosotros.

¡Si supieras cuántas prevenciones he tenido siempre contra la filosofía india! Lo que debí sentir cuando el profesor Windisch[20] (quien se había ocupado de textos filosóficos, ¡había publicado en Londres un catálogo de cerca de trescientos escritos filosóficos!) me llegó a decir mientras me mostraba el manuscrito de un Sankhya: «¡Qué curioso, estos indios han filosofado siempre, y siempre contrariando!». Este «siempre contrariando» se ha convertido para mí en proverbial,

para denotar la incapacidad de nuestros filólogos indios en toda su crudeza. Ὄνος πρὸς λύραν[21]. El viejo Brockhaus[22] pronunció hace un par de años en Leipzig un discurso de rectorado con una panorámica sobre los resultados de la filología india — pero de filosofía no dijo una palabra, creo que casualmente se le olvidó.

Así que serás alabado si no la olvidas también casualmente.

¡Qué feliz parece ahora tu dedicación precedente a Kant y Schopenhauer! Has descubierto una bella forma de expresar tu agradecimiento a esos maestros.

Overbeck y Romundt te alaban tanto como yo; y al último le has debido animar y servir de ejemplo con tan juicioso plan de vida. En pascua deja la universidad y la filosofía académica en general y busca una plaza de maestro. —

Por cierto: me habías anunciado hace algún tiempo que pasarías por Basilea en un tren determinado. Naturalmente estuve en la estación, pero después de que hubiera examinado a todos los pasajeros que venían en el tren de Ginebra y no te encontrase entre ellos, éste partió finalmente de modo triste.

Pero algún día lo arreglarás con una buena acción, ¿no es verdad, querido amigo?

¡Que te vaya bien! Mis mejores deseos para ti.

Tu Friedrich
Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 17 de enero de 1875: II/6, 17.

419. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea martes. <26 de enero de 1875>

Querida Lisbeth:

Me he alegrado mucho de que te hayas decidido pronto y bien; concedo gran valor a que lo hagas, al fin y al cabo supondrá una especie de alta escuela para ti; no conozco otro modo en el que pudieras ser presentada a todas mis amistades de forma tan apropiada. Y será bueno para nuestro futuro que haya llegado así. Me alegro cuando pienso en ello. Cuanto más natural te muestres tanto más sencillo te resultará; pues sólo representar un papel es difícil, pero con W<agner> no necesitas representar ninguno. Nadie te exigirá que suplas a la señora Wagner. Tómatelo con tranquilidad, los niños son muy buenos y para todo lo demás está la servidumbre.

Cuando pienso en la cantidad de compromisos de todo tipo que podrías contraer en el futuro con la familia Wagner, me parece tanto *más importante que seas* bien conocida y te acostumbres. —

Los periódicos traen ahora los horarios exactos de los ensayos generales de este verano y de las representaciones del próximo año. Todo parece como pensado expresamente para las vacaciones de Basilea, coincide magníficamente. Se titula, por cierto, *El anillo* del *Nibelungo*. Me robaron el único ejemplar que poseía en Würzburg; ahora sólo tengo la edición completa[23]. Me he reído con eso de que uno se tiene que preparar para ella.

Heinze[24] no se encuentra bien y desde hace unos días no da clases.

Hasta carnaval no estará lista la traducción francesa[25] de mi *Schopenhauer como educador*.

Fui invitado una noche por la señora Sarasin, otra por los La Roche-Burckhardt (no los que tú conoces) y el viernes por los Hagenbach-Bischoff[26].

Por lo que al 2 de febrero[27] respecta, estoy totalmente de acuerdo. Así que quédate en Naumburg para celebrarlo.

Los más afectuosos saludos para ti
y para nuestra buena madre

de tu
Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta a finales de enero de 1875: II/6, 20.

420. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> domingo 31 de enero de 1875

Mi querida y buena madre, acabo de regresar de la comida con los Vischer-Heussler y quiero escribir rápido mi felicitación de cumpleaños para que te llegue a tiempo y, si es posible, incluso *antes* de tiempo (para así compensar el que el pasado año mi carta llegara un poco tarde). En caso de que cumplas el próximo martes 49 años —en realidad no lo sé seguro— quiero contarte lo que los antiguos griegos sostenían acerca de esa edad; opinaban que uno se encuentra *en la plenitud* de la vida, tanto espiritual como físicamente, a esa edad; por eso quiero felicitarte de manera especial este año. Yo supongo que más o menos has superado con ello la primera mitad de tu vida,

pero hay otra posibilidad si lo prefieres, y es que sólo hayas cumplido el primer tercio de la misma. En el último caso tendrías tiempo sobre la tierra hasta 1973, en el segundo únicamente hasta 1924. Como yo mismo me he propuesto alcanzar una vejez tolerable, acostumbrémonos a parecer aproximadamente de la misma edad, ¡y quien sabe si en diez años no parecerás más joven que yo! Casi lo creo y no me extrañaría. Algún día todo aquel que no nos conozca me tomará por el hermano mayor y a Lisbeth (si insiste en conservar su juventud) por nuestra sobrinita. ¡Ése sería un bonito mundo al revés! ¿Y a qué se debe todo ello? A que la señora madre no quiere por nada hacerse mayor. Razón por la cual te felicito hoy de todo corazón.

Yo voy tirando. Bastante trabajo, poca calma de día y de noche. Pero los ojos aguantan.

Los años pasan volando y me encuentro lejos de considerar la vida como una bella invención precisamente.

La velada del viernes anterior estuve de visita en casa de los Hagenbach-Bischoff. También he visitado a los Sieber[28], pero con la señora Sieber las cosas no van tan bien como uno desearía. Hoy por la noche el doctor Hermann[29] será nuestro invitado en la caverna de Baumann[30] para despedirse, pues deja Basilea este mes.

El penúltimo sábado estuve en Lörrach, donde mi presencia tuvo efectos deseables sobre la traducción francesa de mi último escrito. Ésta ha continuado a una velocidad de vértigo; en catorce días recibo el manuscrito acabado y nos ponemos manos a la obra para conseguir un editor en París. Mi editor alemán en Schloss-Chemnitz ha quedado bastante contento con las ventas hasta el momento. Gersdorff nos visitará aquí a comienzos de marzo. —

Ahora, mi querida madre, celebra tu aniversario como yo, que aun en la distancia, lo festejaré. Te sigue queriendo tu

Fritz

421. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1875>

Fichitas para la Lama[31]

Muchísimas gracias por tu carta. Comunicación brevísima. Por favor, por el cumpleaños de nuestra querida madre entrega en mi nombre tres napoleones = quince táleros, a la cumpleañera.

Según he oído el viaje de los Wagner pasa por Viena y Budapest[32]. La duración la desconozco, pero creo que no será menor de tres semanas. Tal vez incluso algo más. De todas maneras en semana santa ya no hay ningún concierto más. — Escríbeme cuando llegues a Bayreuth.

Fr.

Lleva por favor algo para devorar a los niños de los Wagner en *mi nombre*.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de finales de enero de 1875: II/6, 20.

422. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 5 de febrero de 1875

Es terrible, mi fiel y querido amigo, cómo vuelan los meses y cómo uno se levanta, se acuesta y jadea, pero aún más terrible es pensar que a los camaradas en la distancia les va igual y que uno puede ayudar en tan escasa medida. Me gustaría mucho oír de ti que te encuentras sano y que estás acabando tu novela[33]. Por lo demás, en mi caso es como si este año cualquier pensamiento negativo me estuviera vedado, pues no en vano poder vivir estos años de Bayreuth dice mucho del favor y la predilección de la diosa τύχη[34]. El sentimiento de gratitud por ello no me habrá de abandonar. Pero tú conoces el triste y humano sentido de ese «habrá». En ocasiones casi dudo de si seré realmente capaz de soportar el cálido y tanto tiempo anhelado regocijo, con sólo pensarlo me ha dado ahora mismo un vuelco el corazón; las privaciones y los padecimientos han sido tantos y tan prolongados. ¡Pero no hay más vida que ésta!

En Bayreuth ha vuelto la engorrosa monotonía, dado que Wagner y señora tienen que marcharse de gira a Viena y Budapest. Durante su ausencia mi hermana cuidará de la casa por expreso deseo de la señora Wagner, ya debe encontrarse allí. Esta gran muestra de confianza me hace muy feliz.

Mientras tanto mi tercera *Intempestiva* está siendo muy bellamente traducida al francés por la señora Baumgartner-Köchlin. Ahora buscamos editor en París.

Adolf Baumgartner me ha vuelto a enviar un grueso cuaderno rojo, el cuarto; lo ha redactado como húsar en Bonn. Éste es mi más

querido hijo, el que más satisfacciones me ha dado. También vendrá a Bayreuth.

Gersdorff ha anunciado su visita para primeros del mes que viene. ¡El bueno de Gersdorff! Nos alegramos de corazón por ello.

En navidades pasamos mucho tiempo con Pinder y Krug[35]. Te lo aseguro: tenemos una eterna juventud en el cuerpo, comparados con esos ancianos treintañeros.

Romundt está firmemente decidido a dejar la universidad[36] en pascua, pero desgraciadamente no ha dado ningún paso más. Nos da mucha pena con sus insistentes fantasías (¡ay, sin fantasía!).

Overbeck se quita de encima siglos de historia de la Iglesia y suda tinta por la fatiga invernal[37].

He reflexionado mucho.

Por lo demás con las navidades se ha llevado a magnífico término el *Himno a la amistad*. Para dos manos. Ahora trabajo en horas sueltas, cada dos semanas diez minutos, en un *Himno a la soledad*[38]. Quiero concebirlo en toda su lúgubre belleza.

En el *Pädagogium* estoy con literatura griega, he descartado la lírica y ahora comienzo el drama. Estoy estudiándola paso a paso. Encuentro que de lo primero que carecen nuestros filólogos clásicos es de un apasionado deseo y de una fuerte y característica vocación. Y desgraciadamente una cosa no les falta: la atroz propensión a hacer apología de los griegos.

Buenas noches querido amigo.

Tu leal Fridericus
N.

El fantasma[39] ha dejado huellas a su paso con un paquete de fantásticas poesías líricas.

Erwin Rohde contesta el 27 de febrero de 1875: II/6, 50.

423. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, 6 de febrero de 1875

Pero, ilustrísima señora, no digo una palabra más al respecto.

Por el contrario le envío la carta de la señorita von Meysenbug que le había prometido el otro día. Soy muy afortunado si puede querer a mis amigos; y la excelente Meysenbug, por una vida dura

acreditada, merece el amor, caso de que el amor se pueda merecer, cosa que yo al menos, dudo.

El próximo sábado comienza nuestro carnaval[40]; estoy casi *obligado* a marcharme de viaje esos días, ya que no quiero asistir por nada del mundo a una fiesta a la que estoy invitado el sábado por la noche. Viajaré por ello a Lucerna y quería preguntarle si por una vez y de forma excepcional podría ir el *viernes* por la tarde. Cierto es que tengo una clase en el *Pädagogium*, pero la podría aplazar.

En una carta que escribí ayer a la señora Wagner, le hablo de la traducción y de pasada le dejo traslucir nuestro deseo[41]. Mi hermana se traslada hoy a Bayreuth. En estos días quiero también escribir a Roma para dar un pasito hacia delante en lo que respecta al asunto del editor parisino. Entretanto me he enterado de una muy buena editorial parisina que publica obras alemanas traducidas al francés (por ejemplo un escrito de Huber sobre los jesuitas[42]): su nombre es: Sandoz y Fischbacher.

Si está de acuerdo, admirada señora, en que vaya el viernes, le ruego que no escriba.

Mi semana fue muy laboriosa y agotadora. Le deseo un luminoso y despejado cielo, hoy se veía cargado de nubes de nieve; así resulta difícil mantenerse risueño y animado.

Su hijo y amigo mío Adolf habrá escrito seguro esta noche. Me alegro por ello.

Su devoto agradecido

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 6 de febrero de 1875: II/6, 26.

424. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, 7 de febrero de 1875

Venerada amiga:

Hoy tengo una petición o cuando menos una consulta. Entretanto mi escrito sobre Schopenhauer, por el que usted se sintió tan conmovida y yo francamente ruborizado por ello, está siendo traducido al francés. En los últimos años un joven, Adolf Baumgartner, se ha sentido muy unido a mí, y he hecho de él, espero, uno de los *nuestros*. — No sabe cuántas esperanzas tengo depositadas en él. Pues bien, su

madre, Marie Baumgartner-Köchlin, es la traductora; también ella se ha ido aproximando cada vez más a nuestras opiniones (se trata por cierto de una *agradecida* lectora de ciertas memorias idealistas[43] y, sobre todo, de una excelente y versada mujer, con un honrado alemán por esposo y el más completo e increíble amor por su Adolf). La familia es alsaciana, la señora Baumgartner lucha en sonetos y escritos contra la anexión. Ahora buscamos un editor parisino y le preguntamos a usted si quizá por mediación del señor Monod[44] no podríamos ser ayudados en este aspecto.

La traducción es óptima y elegante, revisada por mí en lo que concierne a los pensamientos; tenemos la esperanza de que la señora Wagner la lea antes de que vaya a la imprenta.

«Arthur Schopenhauer» sería el título. Tenía que pensar en que debía contener aquello que necesariamente aguzase los oídos de toda clase de franceses.

Si usted, admirada señorita, dijera una palabrita sobre ello en una carta a la señora Olga —¡qué agradecido le estaría!—.

Ya sabe usted que mi hermana se encuentra en Bayreuth desde ayer, por deseo expreso de la señora Wagner quien, junto a Wagner, viaja a Viena y Budapest en una gira de conciertos, y mientras, precisaba una sustituta. Mi hermana está muy feliz de poder prestar un servicio aquí, pero muy angustiada por si será realmente capaz de desempeñarlo. De todas formas creo que es una alta formación para ella y la mejor preparación para la fiesta de verano de Bayreuth, a la que ambos estaremos invitados. Estos dos años parece que han sido expresamente bendecidos para mí — desconozco por qué he merecido vivirlos.

Medito acerca de algunas cosas nuevas y siempre tengo, antes de llegar a un punto determinado, auténtico miedo, como ante la malvada hechicería, la desgracia y el mal de ojo de poderes enemigos. Envíeme sus bendiciones, se lo ruego.

Como respuesta al *Schopenhauer* quería mencionar también una excelente carta de la señorita Mathilde Maier[45] desde Maguncia. Por el contrario, esta vez la señora Guerrieri[46] de Florencia no está contenta, sino que mi último escrito ha hecho que casi se rebelara, como ella misma dice, encuentra todo demasiado «polémico» y duda de todo el camino que recorro. ¡Y qué sé yo de mi «camino»! Lo transito, porque si no lo hiciera no podría mantenerlo, y no tengo ninguna razón para plantearme dudas y reparos acerca de él. En suma, me va realmente mejor que a mis prójimos desde que tomé ese camino; por encima de él lucen dos soles, Wagner y Schopenhauer, y se extiende un cielo completamente griego. —

Consérveme su afecto y reciba mis cordiales deseos de lo mejor para usted.

Su devoto y leal

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 13 de febrero de 1875: II/6, 34.

425. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 10 de febrero de 1875>
Miércoles

Estimada señora:

En el ínterin mi viernes ha sido también secuestrado. Se mantiene por tanto el viejo plan y voy el *sábado*.

Me acatarré y estuve un par de días enfermo. Todavía hoy me encuentro un poco débil. Espero que le haya ido mejor que a mí.

Con los mejores deseos de su
agradecido devoto

Friedrich Nietzsche

¡La cita de Montaigne! ¡Cuánto la he buscado![47] —

426. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea, 10 de febrero de 1875

Muy estimado señor editor:

Para corresponder de alguna manera a su gentil envío de la *Revue critique* le comunico que *Schopenhauer como educador* está siendo traducida al francés y que ya se han dado algunos pasos con el fin de encontrar un editor en París. Cuando llegue el momento, el mismo se pondrá en contacto con usted.

La «crítica»[48] debe de ser de un camarero francés antes que de un erudito francés.

La mencionada traducción ha sido realizada por una muy inteligente alsaciana, la señora Baumgartner-Köchlin.

Por una vez me gustaría saber si usted tiene buenas expectativas de venta de esa tercera *Intempestiva*.

Me han escrito en privado mucho al respecto.

Desgraciadamente este invierno estoy muy sobrecargado de trabajo, pero espero poder enviarle algo[49] en la primera mitad del verano. Suponiendo que lo desee, naturalmente.

Que le vaya bien, honorable señor.
Servidor
Dr. Friedrich Nietzsche

El señor profesor Overbeck le envía recuerdos.

Le adjunto la carta de aquel redactor[50] cuya dirección le había prometido.

Ernst Schmeitzner responde el 12 de febrero de 1875: II/6, 32.

427. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Lucerna, lunes 15 de febrero de 1875

Querido maestro:

Se sorprenderá, pero espero que no se enfade, porque hoy no le escriba nada más que una *súplica*.

La señora baronesa Moltke[51], cuñada del general, le pide por mi mediación una de sus fotografías, pero que esté dedicada. El fin es benéfico; así que disculpe por una vez el impertinente medio y al impertinente mediador. —

Como dicen los niños, si es posible, no volverá a suceder. Le adjunto la carta de la señora von Moltke.

He huido temporalmente del mundanal ruido de Basilea, no me ha llevado más de cuatro horas y de pronto he desaparecido y ahora me encuentro en Lucerna, con mucha nieve y ventisca.

¡Laborioso invierno! Pero no me puede pasar nada malo porque creo en lo que el verano traerá.

Con los saludos más entrañables
Su fiel Friedrich
Nietzsche

Ahora me doy cuenta de que no le puedo adjuntar la carta porque no la llevo conmigo; con las prisas había metido otra cosa, el escrito del redactor del berlinés *Demokratische Zeitung*, quien se refiere a mí como «aliado inofensivo, pero provisto de la mejor voluntad»[52]. — La señora

von Moltke vive con sus dos hijas en casa del mariscal, él no tiene familia y se hace cargo de los hijos de su hermano como si fueran suyos. La señora, que me conocía de Lugano, ha puesto toda su confianza en mí; me encantaría no defraudarla. — Me rodea un magnífico silencio.

Richard Wagner responde el 18 de febrero de 1875: II/6, 44.

428. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Basilea, 22 de febrero de 1875>

¿No es cierto, mi querida Lisbeth, que es realmente curioso que te escriba a *Bayreuth*?

Pero me parece que es una muy buena dirección. Cuéntame con todo detalle cómo te va y cómo te lo estás pasando. Saluda al decano, al alcalde, al señor Käf<f>erlein, y a Feustels[53]; y hazles a los niños un bonito presente en mi nombre, a mí no se me ocurre nada apropiado. Por cierto: pásame la factura del carpintero por la *silla* de Pinder; hace tiempo que debí hacerme cargo de ella. — Escribí ayer a la señora von Moltke[54] y le envié la fotografía (por la que te estoy muy agradecido). Hoy al mediodía voy a comer a casa de la señorita Kestner; me ha preguntado si ya estabas aquí. Por lo demás tengo pensado no aceptar ninguna invitación a veladas, pues normalmente me sientan mal. Mi viaje a Lucerna ha estado bien; pasé dos noches en el hotel Gotthardt y escribí y medité. Ya está lista la traducción de mi tercera *Consideración*, la encabeza una dedicatoria para mí en forma de bella carta[55]. — ¿Podrías y querrías venir eventualmente desde Bayreuth a Basilea? — ¿No te has alegrado de cómo coinciden las vacaciones de verano con los ensayos y las celebraciones de Bayreuth? Para mí es un auténtico milagro. — El viejo Gerlach[56] tiene que jubilarse ahora; me han pedido que me haga cargo de cuatro de sus horas para el semestre de verano. La bella Bachofen de la villa blanca se ha debido prometer con un hijo de la casa azul. — La señorita von Meysenbug ha vuelto a escribir una de sus bellas y conmovedoras cartas[57]. — Schmeitzner se ha ofrecido para conseguir el editor francés. — Overbeck está todavía terriblemente agobiado de trabajo. Saluda cordialmente y pronto escribirá a la señora W<agner>. — De Rohde no sé nada. — ¿Cómo te va con los niños? La buena de Loulou[58] no causa problemas, ¿no? ¿Qué hace el mozo Siegfried[59]? En fin, cuenta algo pronto.

Tu hermano

Tengo otra maravillosa historia de un malvado muchacho americano[60].

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de febrero de 1875: II/6, 41. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de febrero/3 de marzo de 1875: II/6, 61.

429. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 23 de febrero de 1875>
Martes

Estimada señora:

Ahí le devuelvo la hoja — ¡vaya molestias que le está causando este trabajo! ¡Y cuán poco estoy en condiciones de aligerárselo! Lamento ambas circunstancias bastante a menudo, en especial cuando hoy llegó la hoja. —

Estoy casi siempre de acuerdo con las propuestas lingüísticas, someto a su consideración un par de palabras que he escrito. Sólo al diablo hemos de expulsar a toda costa; tan pronto como los llamamos diabólicos, mis pensamientos toman un cariz en el que ya no reconozco a mi pobre *daimon*. También hay *daimones buenos* y Fausto fue poseído por uno de ellos. — ¿Podría tal vez consultar a Adolf sobre este punto? Me gustaría tan sólo que usted me perdonara por mis tercos reparos. —

Por lo demás ninguna novedad. —

Con prisa, le saluda cordialmente, su
devoto F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 22 de febrero de 1875: II/6, 45. Marie Baumgartner contesta el 24 de febrero de 1875: II/6, 47.

430. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 28 de febrero de 1875>

Con qué alegría escuché, queridísimo amigo, aunque sólo fuera a través de *una* palabrita, que te va satisfactoriamente. El otro día me sumí en la inquietud a causa de un sueño —si es que fue un sueño—. También me han pedido desde Bayreuth que dé noticias tuyas; tú sabes, aunque

apenas lo sepas lo suficiente, *cuán* cálida y afectuosamente piensan y se preocupan allí de ti. Actualmente se encuentra mi hermana en Bayreuth y permanecerá allí algunas semanas. Te quiero también comunicar ahora la exhortación de la señora Wagner a que envíes pronto algo contundente al alcalde de Bayreuth para conseguir una habitación allí este verano; va a resultar complicado lograr alojamiento para todos los invitados, y es precisamente al alcalde a quien hay que dirigirse porque la cuestión de la vivienda va de mal en peor. Mi hermana se esfuerza por encontrar algo para ella y para mí, hasta ahora sin éxito.

El semestre inicia ya su recta final, quedan tres semanas en la universidad y cinco en el *Pädagogium*. Aquí hay una gran agitación, ya que la nueva constitución de la ciudad de Basilea va a ser votada en referéndum, todos los partidos están a la greña y en primavera decidirá el pueblo. (Hoy ha sido utilizada una cita mía de la número tres[61], sobre la omnipotencia del Estado, en la lucha política; me ha divertido.) Nuestro *Pädagogium* pierde en pascua al viejo Gerlach[62], que finalmente se jubila; lo que vaya a suceder ¿quién lo sabe? Se me ha consultado acerca de mi disponibilidad para dar cuatro horas de latín al último curso el próximo semestre, a lo que he respondido negativamente a causa de mi vista.

En general me va bien y estoy contento: como si fuera un señor feudal, tan atrincherado e íntimamente independiente se va haciendo mi modo de vida.

En pascua ha de estar acabada la número cuatro[63]. ¿Te he contado ya que la traducción francesa de la número tres está concluida y acompañada de una dedicatoria en forma de carta? Gersdorff viene el doce de marzo por algún tiempo, eso ya lo sabías de todos modos.

Ahora algo que aún no sabes y que, como amigo compasivo y de confianza, tienes derecho a saber. También nosotros —Overbeck y yo— tenemos un padecimiento doméstico, un espectro doméstico: a no ser que lo hayas sabido ya por la Santa Sede, te informo de que Romundt planea convertirse al catolicismo y ordenarse sacerdote católico en Alemania. Nos hemos enterado ahora, pero para nuestro espanto, posteriormente escuchamos que se trataba de una idea que tenía desde hace ya varios años y que sólo ahora está más cerca que nunca de convertirse en realidad. Estoy un poco herido por dentro y a veces pienso que es lo más malvado que me podían haber hecho. Naturalmente Romundt no tiene mala intención, hasta ahora no ha pensado ni por un instante en otra cosa que no fuera él mismo y el maldito acento que ponía en la «salud de la propia alma», le hacía completamente obtuso para todo lo demás, amistad incluida. A Overbeck y a mí nos resultaba cada vez más enigmático el hecho de que R<omundt> no tuviera ya

realmente nada en común con nosotros y que se enfadara o aburriera con todo aquello que *nos* animaba y conmovía; particularmente mantenía una especie de mojigato silencio con respecto al cuerpo que desde hacía tiempo no nos hacía sospechar nada bueno. Finalmente llegó la confesión, y ahora, durante casi tres días, las explosiones clericales. — El pobrecito está en una situación desesperada y ya no es receptivo a los buenos consejos, es decir, está movido por tan vagas intenciones que nos parece una veleidad errante. — ¡Nuestro bueno y puro aire protestante! No he sentido nunca tan fuertemente como hasta ahora mi íntima dependencia del espíritu de Lutero, ¿y a todo un genio liberador como ése quiere el ingrato darle la espalda? Me pregunto si sigue en su sano juicio y si no habría que tratarlo con baños de agua fría: tan inconcebible me resulta, tras ocho años de trato de confianza, como si junto a mí se alzara un fantasma. Y finalmente es sobre *mí*, sobre el que se cierne la mancha de esta conversión. Sabe Dios que no digo esto por previsión egoísta; pero también yo creo defender algo sagrado y me avergüenzo profundamente de suscitar las sospechas por tener algo que ver con ese espíritu católico tan radicalmente odiado por mí. — Trata de explicar esta monstruosa historia en atención a tu amistad hacia mí y dime un par de consoladoras palabras. Estoy herido precisamente en lo que concierne a la amistad, odio el carácter furtivo e insincero de muchas amistades más que nunca y deberé ser más cauteloso. — R<omundt> se sentirá bien en cualquier convento, pero entre *nosotros* tengo la impresión de que sufre constantemente. ¡Ah querido amigo! Gersdorff tiene razón cuando a menudo dice «no hay nada más loco que lo que acontece en este mundo». Con lealtad,

tu amigo Friedrich N., así como también
en nombre de Overbeck. —

Quema la carta si lo consideras oportuno.

Esta carta se cruza con la carta de Rohde del 27 de febrero de 1875: II/6, 50. Erwin Rohde responde el 12 de marzo de 1875: II/6, 66.

431. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

Basilea viernes <5 de marzo de 1875>

Mi querida Lisbeth, te envío con toda urgencia dinero a la vez que te estoy muy agradecido por haber pagado la cuenta del carpintero; dile

a la señora W<agner> que ya está arreglado, temo siempre que los Wagner pongan algo así de nuevo en el debe. — Te envío un cheque porque no quería que recibieras dinero por giro postal; Feustels te lo pagará de inmediato. (Además he tenido que pagar sesenta francos por la seda, tengo la factura; a la señora Vischer sólo cincuenta.) Me ha dado una gran alegría tu larga y bella carta, era muy esperada por mí. ¿No es cierto que va a suponer para ti una alta formación toda esta estancia en Bayreuth? Con estos pensamientos ya puede uno consolarse. Y en cualquier caso algún día recordarás este tiempo con gran regocijo. He tenido noticias del concierto de Viena por los periódicos. ¡Y nosotros, pobres, que hemos vivido tan apartados de *esa* música durante años! — Hoy al mediodía comeré en casa de Adolf Vischer, sólo eso. He rehusado todas las invitaciones vespertinas, me las quiero quitar todas de encima dado que raras veces me sientan bien. Mañana llega Gersdorff, durante catorce días la diversión será grande. — Fuchs ha escrito desde Hirschberg, Silesia, muy contento y animado[64]. También hay buenas noticias de Rohde[65]. Las cartas más bellas son siempre las de la señorita von Meysenbug. — Nuestra residencia de verano en Bayreuth me satisface plenamente, la conozco, ya estuve[66] en el «salón» con Gersdorff, Krug y Rohde tocando música.

Saluda a los buenos niños y haced la excursión de la Fantaisie[67], yo os acompañaré con el pensamiento. Entonces ¿has visto ya realmente el teatro? Las fotografías me han reportado el mayor de los placeres, ¡te estoy auténticamente agradecido por ellas! Tus informaciones sobre los bayreuthenses las entiendo muy bien, también yo pensaba que nunca podría decir que fuera una «ciudad entusiasta» precisamente, pero también tú te darás cuenta de que es una ciudad, donde *todos nosotros* mandamos, aunque sólo mandemos en los chismorreos: es decir, uno puede vivir allí más o menos como uno quiera y pueda, la gente se adapta. Por aquí ando laborioso, y en verano lo estaré más. Estoy sediento de verano. No me quiero ir de viaje en pascua, en primer lugar para ahorrar algo (en beneficio de las vacaciones de verano) y en segundo lugar porque quiero escribir mi número cuatro. La número tres está, en lo que respecta a la traducción, terminada y copiada. Teníamos, dicho en confianza, el gran deseo y la esperanza de que la señora W<agner> quisiera leerla un día; ¿crees que sería posible? ¿Y pronto? — La copia está maravillosamente clara y como impresa. —

Por favor, escríbeme pronto y detalladamente, que me darás una gran alegría. Y créeme, lo único que necesito aquí y allá es un poco de alegría. Hoy luce el sol, pienso para mí que va camino de Fantaisie.

Tu hermano que te quiere

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 28 de febrero/3 de marzo de 1875: II/6, 61. Elisabeth Nietzsche contesta el 13 de marzo de 1875: II/6, 68.

432. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> jueves
11 de marzo
1875

Estimada señora:

Mi amigo Gersdorff ha leído más de la mitad de su traducción, hemos conversado mucho acerca de ella y creo que tal y *como* hemos hablado de usted, debería alegrarse.

Le pregunto ahora si querría tal vez insertar los pasajes que faltan —¡ah, vaya pasajes más desesperantes!—, así podríamos enviar el cuaderno a Schmeitzner el próximo sábado — los amigos contamos con que honrará con su visita nuestra humilde choza (por hablar con cortesía china); le quedamos agradecidos por ello de antemano. — ¡Y por cuántas cosas le tendríamos que estar agradecidos! Romundt, por ejemplo.

Más que ningún otro,
su devoto Friedrich Nietzsche
que le envía saludos cordiales.

Marie Baumgartner responde el 12 de marzo de 1875: II/6, 65.

433. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Basilea, 12 de marzo de 1875

Mi buena y querida madre, son las últimas semanas del semestre de invierno, por lo que se juntan siempre muchas cosas, especialmente en esta ocasión, en la que tengo que llevar a buen término por todos los medios dos cursos nuevos y muy laboriosos. En suma, quiero pedirte que no te sorprendas porque escriba pocas cartas. He declinado desde hace algunas semanas prácticamente todas las invitaciones vespertinas y cada semana tengo que escribir entre dos y cuatro cartas de *disculpa* — éste es el único género de cartas que todavía cultivo. Ahora Gersdorff es mi invitado, trabajamos de forma

provisional en dos habitaciones la una junto a la otra; me vuelve a ayudar de nuevo[68], ¡el viejo y fiel camarada! La mayoría de las tardes de los sábados desde año nuevo las he pasado en casa de la señora Baumgartner-Köchlin, para revisar la traducción de mi último escrito, que pronto aparecerá de la mano de un editor parisino. El martes de carnaval estuve en Lucerna, para dejar de lado el estruendo de Basilea y encontrar nieve alta y magnífico silencio, para mi ánimo fue como una pausa general en medio de una música bulliciosa, se *escuchaba* el silencio como es debido. Allí tuve tiempo de reflexionar sobre algunas cosas; para pascua espero acabar mi cuarta *Consideración intempestiva*. Un patricio local, en atención a algunas palabras de un escrito anterior[69], me ha regalado un Durero auténtico: la lámina es la famosa e inestimable de nombre *El caballero, la muerte y el diablo*. ¿Ves tú las hermosas cosas que de cuando en cuando se extravían en la humilde choza de tu hijo? Creo que así se expresarían los chinos. —

Aquí tenemos una gran disputa a cuento de la constitución; la vieja forma de gobierno será historia en un par de meses, vienen nuevas personas y muchas cosas podrían cambiar.

De nuestra Lisbeth sólo tengo buenas noticias, está ahora en su escuela superior.

Espero que tu mano ya esté bien. Te agradezco tu carta de corazón y os mando a ti y a los queridos parientes los saludos más cordiales.

Tu Fritz

434. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea, 14 de marzo de 1875

Ilustre señor:

Como ve, aprovecho su amable ofrecimiento para hacerse cargo de la búsqueda de un editor francés[70]: al mismo tiempo que esta carta, e incluso antes que esta carta, estará en sus manos el *manuscrito listo para la imprenta*, que ahora quiere caminar hacia Francia para encontrar un alojamiento decente con un parisino.

En lo que concierne a las condiciones de la traductora, no tendrá dificultad alguna: desea unos honorarios dignos y ejemplares gratuitos, veinte para ella y otros veinte para el autor del original. Si encuentra esta cifra algo excesiva, puede reducirla un poco. Sobre todo tiene usted las manos libres, absolutamente libres, apreciado

señor; si cree que es pertinente que sean reclamados unos honorarios para la traductora, entonces los pide, si usted no lo considera así, entonces no los pide. La traducción es *buena* y *muy elegante*, se convencerá de ello. La propia señora Baumgartner es alsaciana, pero como hija de una auténtica francesa y como consecuencia de mucha práctica literaria, además de un llamativo talento para el lenguaje y el estilo, es una traductora como yo siempre la había deseado.

Ahora le deseo a usted mucha suerte y, por pedir que no quede, un *fulgurante* éxito. — Manténgame informado caso de que se produzca alguna novedad al respecto. —

Si supiera con exactitud, querido señor editor, de qué forma le tengo que compensar por los derechos, estando dispuesto, como lo estoy, a compensarle generosamente. Pero mi ignorancia en este punto es grande.

¿Le basta con la prerrogativa de una segunda edición? ¿O quiere los derechos de edición en exclusiva para Alemania y el extranjero? Por favor, escríbame: «primero quiero esto, segundo esto y tercero esto otro» y líbreme del apuro de tener que conceder derechos, cuando no sé qué derechos tengo y cuáles no.

Le saluda
suyo atentamente

Dr. Friedrich Nietzsche

La dirección de la traductora, por si hubiera que hacer alguna corrección, es:

Señora Baumgartner-Köchlin
en Lörrach
Gran Ducado de Baden.

Respuesta a la carta de Ernst Schmeitzner del 12 de febrero de 1875: II/6, 32. Ernst Schmeitzner responde el 14 de mayo de 1875: II/6, 109.

435. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 16 de marzo de 1875>

Estimada señora:

Gersdorff y yo queríamos dar un paseo hasta Lörrach el próximo sábado e ir a visitarla. Seguimos teniendo esa intención; en el improbable caso de que el clima sea malo, iremos en ferrocarril. —

Dele un saludo afectuoso a su señor hijo de parte de todos nosotros; quizá intente pronto atravesar nuestro umbral, aunque sólo sea para convencerse de que somos personas libres y no demasiado limitadas, y que consideramos un infortunio como algo que merece compasión. A propósito, ya nos enteramos de la visita al dentista[71]. —

El domingo por la mañana zarpó mi carta rumbo a Schmeitzner. Quizá le lleve ya el sábado alguna respuesta.

Nos alegra pensar que pueda repetir pronto su visita a la caverna de Baumann.

Suyo fielmente F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 15 de marzo de 1875: II/6, 73. Marie Baumgartner contesta el 19 de marzo de 1875: II/6, 78.

436. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, mediados de marzo o más tarde
<Poco después del 20 de marzo de> 1875

Querida amiga:

Aquí le envío toda una carta-fardo: ¡quiero con ella devolverle un poco del placer que me proporciona con cada una de sus amables cartas!

En esta habitación se ha hablado con frecuencia de usted, como siempre que el fiel Gersdorff y yo intercambiamos impresiones sobre nuestros *verdaderos* amigos; e igualmente se ha ganado una buena y afectuosa amiga en la persona de la señora Baumgartner; de lo que le dará fe en algún momento, quizá pronto, por carta. — Mientras tanto me ha pedido permiso mi editor Schmeitzner para buscar editor en París; a lo que prefiero con mucho dar mi consentimiento para así no causar ninguna molestia al señor Monod, al menos de momento. Si no tuviera éxito Schmeitzner, entonces aceptaría agradecido la mediación del señor M<onod>.

Ahora tenemos un par de días de vacaciones y los necesito. Gersdorff lleva conmigo ya más de catorce días. Se ha estado trabajando en la número cuatro.

Desde año nuevo se ha terminado también, se lo comento de pasada, una gran pieza musical, un *Himno a la soledad*, cuya lúgubre belleza he ensalzado de todo corazón. — Del *Himno a la amistad* ya le he hablado. —

Se me ocurre que debería decir algo sobre Eduard[72]; pero hoy permaneceré en deuda con usted al respecto. Hace mucho, mucho que

no tengo la obra ante mí y no he pensado nunca sobre él. Si quiere contentarse con algo muy inmaduro y preliminar, ésta sería mi opinión. Sólo bajo el rayo de luz del amor de Otilia, se ve a Eduard justamente como siempre tendría que aparecer. Pero Goethe lo ha descrito como describe a todos los que son similares o iguales a él y como él mismo se retrata: un poco más banal y superficial de lo que él es; como Goethe quería, según propia confesión, portarse un poco vilmente, vestir mal y usar expresiones familiares. Esa afición de Goethe la ha tenido que pagar su *alter ego* Eduard. Pero como he dicho, el amor de Otilia nos muestra cómo es, o nos deja adivinarlo; que sea precisamente por medio del amor, lo ha ideado Goethe para enaltecer a esas naturalezas que son más profundas de lo que aparentan y cuya profundidad sólo sondea la visionaria mirada de un amor nacido de una afinidad electiva. —

Pero como he dicho y prometido: leeré la obra de nuevo y la escribiré a usted después.

Un patricio local me ha hecho un significativo regalo en forma de una lámina auténtica de Durero; rara vez disfruto con una reproducción pictórica, pero esta imagen, *El caballero, la muerte y el diablo*, apenas puedo decir cuán próxima a mí se encuentra. En *El nacimiento de la tragedia* había comparado a Schopenhauer con ese caballero; y por esa comparación recibí la lámina.

Cosas así de buenas me pasan. Desearía poder hacer algo bueno cada día por otras personas. Este otoño me propuse comenzar cada mañana preguntándome: ¿No hay nadie por el que pudieras hacer hoy algo bueno? Algunas veces logro encontrar algo. Con mis escritos hago disgustarse a demasiadas personas como para no intentar resarcirlas de algún modo.

Y ahora, estimada señorita, que la carta se marche, en caso contrario la efusividad literaria de la pequeña Eva[73] llegará demasiado tarde.

Mi hermana está muy contenta y aprovechando su estancia en Bayreuth, en una especie de escuela superior. El retorno de Wagner[74] lo ha festejado con una pequeña representación, en la que los buenos niños han recitado muy hermosamente sus versitos — Sigfridito le ha dicho a mi hermana: «Te quiero más que a mí mismo».

He recibido hasta ahora excelentes noticias: pero no sé si puedo calificar de bueno, que Wagner *vaya a dar* conciertos en Múnich y Berlín tras la pascua.

Deseando su afecto para mí y lo mejor para usted
queda su fiel

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 13 y el 28 de marzo de 1875: II/6, 34 y 58.

437. *A Elisabeth Nietzsche en Cainsdorf*

Basilea, viernes santo de 1875
<26 de marzo>

Mi querida Lisbeth, pienso que mi carta te cogerá todavía en Bayreuth; la tenía que haber escrito antes, pues te estaba muy agradecido por los detallados relatos. ¡Y cuántas cosas más me hubieras contado si nos hubieramos vuelto a ver! Me he quitado un peso de encima al saber que Wagner había vuelto sano y salvo; ¿es realmente cierto que tendrá que dar también conciertos en Múnich y Berlín? Me entristece, me indigna casi escucharlo, por el recuerdo que tengo de Mannheim[75] de *lo que* supone un concierto para Wagner. En el *Musikalisches Wochenblatt*[76] he leído sobre el concierto de Viena, desgraciadamente la crítica era de un tal doctor Helm, bajo cuyo casco[77] no hay cabeza, como dice Fuchs.

El verano se presenta extraño para mí, dado que no vienes. Overbeck se va a comienzos de mayo a Karlsbad por prescripción médica y permanecerá todo el semestre allí. También Romundt se esfuma completamente, ya en abril. He rechazado obstinadamente todas las invitaciones, también a bailes (Bäteli Burckhardt se ha prometido con alguien de Estrasburgo y se ha organizado por ello un baile) y quiero suprimir toda actividad social nocturna por completo y para siempre. El verano será bastante raro por eso.

En cambio he tenido la visita del fiel Gersdorff por espacio ya de tres semanas, vivimos de maravilla juntos, alegre y seriamente. Hoy por la tarde viene, lo ha anunciado por sorpresa, el húsar Adolf Baumgartner.

Mis ojos necesitan, tras el duro semestre de invierno, imperativamente descanso, me duelen de nuevo algunas veces. Tampoco el estómago va bien. Ahora ya casi no hay más vacaciones. De todos modos ya vendrán.

A la señorita von Meysenbug le he adjuntado una carta de Gersdorff y otra mía, recibirá ambas a la vez. El envío tuvo que ser franqueado por triplicado. Eso me recuerda que siempre he pagado tus cartas de Bayreuth horriblemente (3 *kreuzer no* equivalen a un *groschen*[78]).

Cómo desearía volver a hablar contigo. He escrito a nuestra madre.

El caballero, la muerte y el diablo de Durero, ha llegado a mi casa como regalo de Adolf Vischer. Estuve ante este regalo completamente sólo al mediodía y fue grandioso, incluso el té hubiera hervido sobre la mesa. Son gentecilla buena, pero fanática y devota, Adolf tiene ahora oración pública en la sede social. ¡A ver si algún día acaba explotando de tanta santidad!

Agradece a los queridísimos niños el brindis por el tío-Nietzsche, me he sentido ridículamente conmovido.

Pues nada, que te vaya bien, aquí corre todo el mundo de un lado para otro con pantalones negros, sólo el clima no lo hace, se mantiene claro y apacible.

Para los Wagner los saludos más cordiales, hablamos casi constantemente de ellos — cuando no estamos hablando de Kaspar Hauser[79]; pues también este tema esta al rojo vivo.

Escribe y cuéntame buenas nuevas.

Tu hermano

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 13 y 20 de marzo de 1875: II/6, 68 y 84. Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de abril de 1875: II/6, 91.

438. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, miércoles <7 de abril de 1875>

Estimada señora:

La bella carta desde Lörrach ha ayudado a concluir el domingo de buena manera; estaba y estoy últimamente hipersensible al sufrimiento y por eso estoy tanto más agradecido por las alegrías. Todo el carácter «secretamente purulento» de la vida (¿conoce la expresión?) se me hace tan presente en determinadas épocas de cada año, que casi no ceso de encontrarme mal. El sábado me marcharé un par de días, para pasear en soledad.

El mismo día por la noche Romundt abandonará Basilea; le gustaría verla antes y por ello hará el intento el viernes por la tarde de encontrarla en su casa.

¿No es cierto que todavía no será raptada hacia Karlsruhe la próxima semana?

La cita de Montaigne me ha provocado una cierta perplejidad, a saber: la *traducción alemana* dice algo totalmente diferente al pasaje

que había citado en *Schopenhauer*; pero también es errónea, como la de mi versión, sólo que en un sentido completamente diferente[80].

Recomiendo solucionarlo en la versión francesa así: *suprimimos* en la página diecisiete las palabras «lo que dijo de Plutarco» e introducimos el pensamiento «Apenas hecho una mirada, etc.». De forma que provenga de mí: lo que en el fondo es cierto, porque Montaigne dijo en todo caso algo diferente y sus palabras no encajan con el *tono* de mi pasaje.

Muchas gracias a la descubridora de mi error; mi francés sigue siendo penoso, y antes de idealizar a Montaigne, debería al menos entenderle correctamente.

Siempre con los mejores deseos

Suyo

Dr. F. Nietzsche

Dejemos la «pata» de lado y conformémonos con el «ala»[81].

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 3 de abril de 1875: II/6, 94. Marie Baumgartner contesta el 9 de abril de 1875: II/6, 97.

439. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 17 de abril de 1875

¡Por fin, querido amigo, por fin noticias! Pero no te enfades. Qué bien nos soportamos, es tan sorprendente, que cada vez que pienso en ello me invade la admiración y el agradecimiento. Realmente creo, que no *podemos* llegar a enfadarnos el uno con el otro; nos hemos acostumbrado el uno al otro en la más bella familiaridad, de modo que hemos ahuyentado de nuestra relación toda hipocresía, malhumor y susceptibilidad, es decir, precisamente las ratas que suelen roer las mejores amistades.

Escribo espantosamente hoy, mi pluma me inspira la idea del garabato y del borrón.

Recibe mi agradecimiento de corazón por la carta y el envío[82], pero sobre todo por tu visita; aquellas semanas[83] transcurrieron como un sueño absolutamente placentero; después comenzó de nuevo la pesadilla de milagros y miserias de Romundt, fue para perder toda la paciencia, noches agitadas hasta la una de la madrugada se convirtieron en norma habitual; el proyecto de hacerse librero se esfumó tras una

discusión de tres semanas, entonces tuve literalmente que abrir una sucursal de mi fantasía para Romundt, porque era incapaz de *imaginarse* cualquier posibilidad futura. Overbeck y yo pensamos más en sus necesidades que él mismo, a cada momento caía en la dejadez; todo lo indeciso de su esencia alcanzó el día de su marcha unos niveles casi cómicos cuando pocas horas antes de partir no quería marcharse; no había motivos, así que lo convencimos de que viajara por la noche; las cosas se desenvolvieron con apasionada tristeza y él sabía, y lo decía una y otra vez, que ahora se acababa todo lo bueno y lo mejor que le había pasado en la vida; pedía perdón llorando sin parar y no se le podía consolar. Todavía el último instante me habría de traer un peculiar espanto; el revisor cerró los vagones, y para decirnos algo Romundt quería bajar la ventana, ésta se resistía, él se esforzó aún más y mientras se atormentaba de esta forma para hacerse entender —sin éxito— se marchó el tren lentamente y no nos pudimos hacer ninguna señal. El horrible simbolismo de toda la escena nos conmovió tanto a Overbeck (como más tarde reconoció) como a mí, en lo más profundo, a duras penas pudimos soportarlo. Al día siguiente estuve en cama con un dolor de cabeza de treinta horas y numerosos vómitos de bilis.

Romundt quiere también ser profesor de *Gymnasium*, sabía que, conforme a la única ley por la que se guía, la de la severidad, así debía acabar.

Pensé que habrá aprendido algo de tu fortaleza en empresas difíciles y novedosas.

Después de todo no me ha ido precisamente bien; ¡el espantosamente largo semestre de invierno *todavía* no ha acabado! Sólo el próximo jueves consigo algo de libertad.

Mi trabajo no se ha movido casi del sitio donde lo dejamos. Pero me he puesto de nuevo a ello y quiero mantenerme disciplinado para aprovechar los días libres.

Mi hermana está, desde pascua, de nuevo en casa. Imagínate, en la casa de los Wagner en Bayreuth han sido despedidas no menos de siete personas (tres adultos y cuatro niños): es decir, ¡toda la chusma berlinesa! Sólo los bávaros han demostrado ser honrados. En lugar de toda esta gente sólo van a contratar a una única persona, un nuevo sirviente: desde entonces será la señora Wagner quien se ocupe de las cosas de casa desde la mañana hasta la noche.

Son inminentes conciertos en Berlín y en otros lugares, eso ya lo sabes. El *Crepúsculo de los dioses* saldrá el 11 de mayo en transcripción para piano[84]. Pero esto tampoco es nada nuevo.

¿Cómo van los asuntos de amor? Uno debe echarle la zarpa al destino una vez aquí y otra allá.

Que te vaya bien, mi querido amigo del alma. Overbeck y la señora Baumgartner te saludan de la forma más cordial. El sábado estaremos con el señor Cook[85], el amigo de Proudhon. Por cierto que es el hijo de un ilustre austríaco y una española de las Baleares. Qué misterioso.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 2 de abril de 1875: II/6, 89. Carl von Gersdorff contesta el 25 de abril de 1875: II/6, 102.

440. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 19 de abril de 1874
¡Ay señor Jesús! 1875

Mi querida Lisbeth, parece como si no hubiera escrito desde hace mucho y como si no me mostrara nada agradecido por la última bella carta que tanto había esperado. Acaso no por el dinero; que también me vino de maravilla; sino porque quería saber si finalmente la misión a Bayreuth había sido cumplida felizmente. Por favor, encárgame inmediatamente en Haverkamp[86] un traje completo muy distinguido, forro de verano incluido. No tengo de nada; lo mejor sería que lo trajeses contigo a Basilea — perdona la asociación de dos intereses tan diversos, uno fraterno y otro textil. Es que cuento, de forma un poco aventurada, con que vendrás seguro aprovechando el billete circular, y que lo harás pronto. El verano se presenta tremendamente monótono; piensa que estoy ahora completamente solo: Romundt se marchó ya hace diez días, Overbeck también lo hizo ayer a Zúrich. Para festejar mi soledad la señora Baumann me ha traído un arenque para cenar, un auténtico abuelo de arenque, tan viejo e intempestivo era. Por lo demás todavía no se ha acabado para mí el semestre de invierno, pues aún hay exámenes y precisamente acabo de corregir veinte cuadernos. Placeres vacacionales no hay ninguno, ya que aún no hay vacaciones; a no ser que tomemos por tales los siete baños turcos que he tomado, lo que, por otra parte, no a todo el mundo le haría feliz. La despedida de Romundt y cuanto le antecedió, ha representado una amarga experiencia y una considerable fatiga; un consuelo que el leal Gersdorff echara el ancla aquí durante tres semanas. Pero hace tiempo que se fue, también Adolf Baumgartner, quien vino por pascua, como orgulloso húsar y temible lancero: ahora él es joven y nosotros viejos abuelos, como aquel arenque.

Esto me recuerda mi número cuatro; en la que trabajo nuevamente, agradézcamelo el diablo. Y como ya está el semestre de verano tan cerca, también éste hace valer sus derechos. ¡Trabajo, nada más que trabajo! Me viene a la cabeza un *ora et labora*[87], ¿ya te has enterado de que los devotos de Basilea, de nuevo bajo la dirección de algunos estafadores americanos, han rezado durante una semana entera y no han ido a trabajar — cantando canciones, inglesas, auténticas cancioncillas obscenas de taberna de marineros, desde las siete de la mañana hasta las diez y media de la noche? A consecuencia de ello el diablo anda suelto ahora por aquí, los curas predican contra los estafadores. La sociedad de Basilea se me ha hecho repugnante desde que tengo que aguantar esas cancioncillas callejeras cristianas. Ya no hago visitas. Ahora recuerdo que he hecho una, una curiosidad, a la señora Hindermann. Por la marcha del bueno del cabeza hueca de Heinze[88] estoy bastante contento, no se le podía aguantar por mucho tiempo. Ni en general a toda la cuadrilla de profesores alemanes. Pero Heinze es un ejemplar singularmente insignificante de su raza, por lo demás no demasiado interesante y atractiva en sí.

Te espero para una larga conversación sobre Bayreuth y, como he dicho, pronto. El primero de mayo aparece la versión reducida para piano del *Crepúsculo de los dioses*.

¿Qué hace nuestra buena madre? ¿Y queréis ambas volar juntas del nido de Naumburg?

Lo que daría por ello, si yo —

basta, te saluda de corazón
Tu hermano

Fridericus
Intempestivus

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de abril de 1875: II/6, 91.

441. *A Auguste Pinder en Naumburg*

<Basilea, 5 de> mayo de 1875

Estimada señora:

Como estaba de viaje[89] me he enterado bastante tarde de la dolorosísima noticia[90], y por eso no le he escrito hasta ahora. Sólo le quería expresar que me siento como si también a mí me hubieran robado y que me está costando mucho acostumbrarme a ello. Para mí es como si

la imagen que tengo de Naumburg cambiase completamente, al verme obligado a pasar por alto la que tengo del querido difunto, creo ver un hueco inimaginable, y todas las buenas sensaciones a las que estaba habituado al pensar en la casa de los Pinder se han transmutado en un dolor repentino y que seguro permanecerá por mucho tiempo.

Seguro que usted, muy estimada señora, se hará cargo de mi lamento y recordará por un instante los tiempos en que Wilhelm y yo éramos un par de chiquillos que imitaban en todo el ejemplo del mismo hombre cuya pérdida tan dolorosamente lloro ahora junto a usted.

Suyo afectuoso por siempre de usted y los suyos
Dr. Friedrich Nietzsche
Basilea

442. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, miércoles de ceniza
<5 de mayo de 1875>

Mis buenas y queridas madre y hermana:

Como no me ha ido muy bien y me he sentido mal y agotado, por dos veces tuve que permanecer en cama, decidí finalmente marcharme una semana a Berna para pasear por allí. Regresé ayer en bastante buen estado y hoy he comenzado el semestre de verano con una hora de clase[91]. En Berna me hospedé en el hotel Victoria, al pie del Schänzli, era el único huésped y tuve la mejor habitación, con el balcón en el primer piso. Además estuve muy bien atendido, me salió muy económico y pude dar rienda suelta a mi pasión por estar y caminar solo; esto último lo hacía por espacio de ocho horas todos los días por los magníficos alrededores de Berna, al mismo tiempo que reflexionaba. — Al volver me encuentro con vuestra carta y la triste noticia del fallecimiento del bueno del consejero Pinder. Le he escrito hoy a su señora. De verdad que me da mucha pena. — Overbeck me deja el próximo mes para comenzar su cura en Karlsbad. A partir de otoño se muda el señor Adolf Baumgartner, mi alumno y amigo, a nuestra casa, a la habitación de Romundt.

Por lo que al color de la chaqueta se refiere, pienso que el negro sería lo más apropiado para el docto noctámbulo que ahora mismo soy. —

Nuestras cartas se cruzaron, siento haberos preocupado. —

No sé nada de Bayreuth. Pero la versión para piano del *Crepúsculo de los dioses* está en las librerías, ya le he echado un vistazo. Es el cielo en la tierra.

Quiero escribir a la señora Wagner uno de estos días. ¿Escribirás para el cumpleaños de Wagner el 22 de mayo tú también, verdad, querida Lisbeth?

¿Por qué he de enviarle un ejemplar a Lichtenstein[92]? Si le da algún valor a recibir uno de mis manos, bien, así será, pero no de muy buen grado. Uno aparece ante esa gente como si siempre quisiera algo de ellos; es tan repugnante, sobre todo para mí como suizo.

El domingo pasado, hace ocho días, estuve junto a Overbeck comiendo en casa de los Turneysen[93]. También he visitado a la señora Fürstenberger para agradecerle la invitación al baile.

Ahora quiero emprender la número cuatro, sólo deseo para mí un poco de diversión y buen tiempo.

Que os vaya muy bien y os mantengáis adorables
Vuestro viejo

Fritz

Gracias por lo de la tumba de Schopenhauer[94], mi querida madre.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

443. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea,> 8 de mayo de 1875

¡Lo primero la respuesta a la número tres[95], querido amigo!

Hablé hoy con Miaskowski y lo encontré receptivo en ese asunto; se está pensando la cosa a fondo y creo entender que es porque fundamentalmente le parece muy provechoso. Estaría encantado de volver al *Reich* y también de tener muchos alumnos, dado que es un apasionado maestro, en tercer lugar su sueldo no es muy bueno (entre 4.000 y 4.500 francos) y la vida resulta cara por aquí. Por último siente una especial inclinación precisamente por las cuestiones agrícolas de su disciplina y considera por eso que en una academia como la de Hohenheim estaría en su salsa. Ahora desea ante todo una información más detallada por medio de una carta del director: sobre las clases que tendría que impartir, sobre el número de alumnos,

si la asignatura es obligatoria, sobre el número de horas semanales, sobre el sueldo y otras cuestiones accesorias por el estilo, sobre la vivienda y sus dimensiones, etc. Quizá esté dispuesto a hacer una visita a Hohenheim en pentecostés; en cualquier caso ruega al doctor von Rau[96] que se dirija cuanto antes por carta a M<iaskowski>. Los preliminares de la cuestión se han resuelto muy bien. Además: dicho en confianza, M. me ha confesado que espera mucho del asunto porque aquí no tiene posibilidad de un aumento de sueldo. Se trata de un hombre decente. — En otoño es la toma de posesión del puesto, ¿no es así? ¿Es posible un ligero aumento de los 1.900 florines, o no? Pero, como he dicho, lo demás no nos incumbe, eso lo pueden decidir los interesados.

Por lo demás es genial, queridísimo amigo, que ahora precises profesores y que yo tenga que enviártelos al *Reich*. No pude reprimir una sonrisa sarcástica cuando llevaba a cabo la misión.

Ahora sobre la número dos, que recibí junto a la número uno. He estado de viaje durante ocho días, porque ya no podía poner en marcha la máquina y por segunda vez, como tras la despedida de Romundt, tuve que guardar cama. Así que cogí el mísero resto de mis vacaciones y salí al trote. En Berna me alojé, como único huésped, en el bello hotel Victoria, al pie del Schänzli, y anduve por los montes y bosques de alrededor, siempre solo y reflexionando mucho. Con frecuencia aparecías en mis reflexiones, y en todos mis planes de futuro, que cada vez se alejan más de la enseñanza, pues ya no puedo prescindir de ti. También he pensado mucho sobre la cuestión hombre-mujer y quería aconsejarte que tomaras las mayores precauciones. Es tremendo cómo los hombres, ligados a una criatura inferior, decaen y, a veces, tengo la impresión de que tendríamos mejores cosas que hacer que dedicar nuestra atención a todo el capítulo matrimonial. En verano hablaremos mucho más sobre ello, ahora estoy atestado de razones y consideraciones.

He percibido plenamente la insidia soterrada en *Sobre tierra y mar*; ese lerdo[97] no ha debido tener a Schopenhauer ni entre las manos siquiera, sino que tan sólo ha copiado las citas del prólogo de la traducción de Leopardi que Brandes[98] había redactado. En la *Westminster Review* aparece un extenso artículo sobre mis tres primeras *Intempestivas*, al parecer bastante duro[99]. Pero me alegro de que los ingleses me lean. De Hillebrand se ha publicado *Épocas, pueblos y personas*[100], en él se encuentra su artículo sobre mí. Con la cuarta *Intempes<tiva>*[101] la cosa va mal todavía: ciertamente tengo unas cuarenta páginas más de notas semejantes a las que tú has compilado. Pero aún falta fluidez, continuidad y ánimo para el conjunto. Mientras

tanto he comenzado el semestre de verano, que para mí es mucho más engorroso por culpa de los ojos, que me duelen con más frecuencia. Me levanto después de las 5 de la mañana, esto me sienta bien. Pasado mañana se va Overbeck; te saluda de corazón y está a tu disposición para lo que precises, también te estaría muy agradecido si enviases una tarjeta a la señora de G<ustedt>[102]. Ha escrito Romundt, hasta el momento aún sin oficio. A Rohde le han llamado para un puesto en Dorpat, pero cree que finalmente no sacará nada en claro de todo ello. Heinze ha dejado el trabajo de Königsberg sabe Dios por qué y se marcha a Leipzig en otoño. En Naumburg ha muerto Pinder padre; triste. Pinder hijo espera un retoño para el verano. —

En el anuario de los clubes alpinos suizos[103] de 1864 encontré un relato de un viaje por el Piz Morteratsch; al abrir la botella en la cumbre encontraron grabado en la piedra que la tercera vez que se había ascendido a aquella montaña, lo había hecho un tal «Ernst von Gersdorff de Berlín con los guías Ambüel y Walter». En el mismo volumen se encuentra un extraordinario artículo de Rütimeyer «La población de los Alpes»[104] de gran interés: aconsejo, también del mismo erudito (quizá haya algo en ambos escritos que sea como un regalo para tu padre) *Desde el mar hasta los Alpes*, Berna, 1854. Librería Dalpsche[105].

Y sea suficiente con ello. Mi querido buen amigo, me gustaría que viviéramos el uno al lado del otro, pues ya hemos comprobado lo bien que se nos da. (¡Lo que no ocurre con muchas personas, ni siquiera con muchos amigos!)

He dirigido algunas miradas a los abismos y a las azules corrientes marinas del *Crepúsculo de los dioses*, siempre esperando en silencio algo más de Bayreuth.

Tu absolutamente leal

Friedrich N.

Todavía no he visto a Burckhardt, la próxima vez información sobre Stuart[106]. Pensaba que sería una obra bastante famosa.

Lee en el *Augsburger Zeitung* a propósito del concierto de W<agner> en Berlín (la edición del viernes, ayer) «¡Uno de los grandes!». ¡Cómo ha cambiado el tono!

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 25 y el 29 de abril, así como del 6 de mayo de 1875: II/6, 102, 106 y 107. Carl von Gersdorff contesta el 22 de mayo de 1875: II/6, 116.

444. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de mayo de 1875>
Domingo

Mi querida Lisbeth, ahora mismo, temprano, me ha visitado la sobrina de *madame* Laubscher y me he enterado por ella, *para mi enorme alegría*, de que tienes intención de venir a Basilea el próximo jueves. Eso supone para mí la más agradable de las sorpresas. Sabes, esta vez me parece especialmente afortunado: porque Overbeck se marcha mañana temprano, Romundt ya no está, así que puedes dormir en mi habitación y yo en la de Overbeck. Escríbeme por favor unas palabritas al respecto.

Lo demás ya lo hablaremos. ¿Me traes el traje, verdad?

Los saludos más cordiales para ti y nuestra querida madre.

Tu Fritz

Está todo arreglado con la señora Baumann, así como con Overbeck. El señor Grumbach[107] también está de viaje por varias semanas. Todo propicio.

445. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 11 de mayo de 1875>
Martes temprano

¡Entendámonos, entendámonos! El viernes voy hacia Oos[108] a tu encuentro y salgo de Basilea a las 11 de la mañana. ¡Todo *muy bien* pensado! Entretanto habrás recibido mi carta.

Por favor, haz el equipaje de manera que pueda sacar lo primero mi nuevo gabán en Oos.

Para ti y nuestra querida madre
Un cordial saludo.

Feliz,
tu
F N

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche no conservada.

446. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, jueves antes de pentecostés. 1875
<13 de mayo>

Ha de saber, estimada señora, que también para el próximo sábado hay un impedimento forzoso y que no podré ir a verla. Afortunadamente no es en absoluto nada malo; es que estoy sorprendido y encantado por la noticia de que mi hermana viene a visitarme y que mañana (viernes) tengo que encontrarme con ella en Baden-Baden. Allí pasaremos un par de días —mi hermana no conoce aquello— y llegaremos aquí a Basilea el lunes por la noche.

Así que no me queda más que prometer que *ambos*, el sábado *después* de pentecostés, iremos a Lörrach.

El semestre será *muy* laborioso, tengo que impartir todas las clases anunciadas y no tengo *nada de tiempo* para cualquier propósito literario. ¡Si mis ojos aguantaran!

Overbeck me dejó el lunes y me ha encargado que le dé recuerdos para usted, estimada señora.

Quería darle un nuevo libro de Hillebrand[109] en Florencia, ¡si supiera cómo! Se titula *Épocas, pueblos y personas* y entre las personas entro yo en consideración. Habla de cómo será la opinión pública dentro de diez años, es decir, está un poco por delante de la opinión actual. Pero no mucho[110].

Me parecía como si tuviera que contarle muchas cosas. ¡Y voy y escribo de Hillebrand!

Con lealtad de corazón

Su
Friedrich Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 15 de mayo de 1875: II/6, 113.

447. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 21 de mayo de 1875>
Viernes

¡Un par de líneas, amigo! La obra de Stuart y Rewett[111] está todavía por esta zona, toda en un tomo y muy valioso por cierto; pero sale ahora una *nueva* edición *barata* y es realmente dudoso que no sea todavía más

barata que la de tu anticuario. Burckhardt aconseja esperar un poco y preguntar a buenos libreros; los italianos no pueden dejar de timar.

No me ha ido bien: ¡dolores de cabeza *muy frecuentes*, estómago y ojos! Pero ahora me comportaré de forma más sensata, mi hermana está aquí, vivimos espléndidamente en la caverna de Baumann, ella duerme en mi habitación, yo en la de Overbeck. —

¡*Ni una línea* de la *Intempestiva* número cuatro! Postergada todo el semestre. Pues el trabajo diario para todas las clases (13 horas) obliga, no tengo tiempo.

Schmeitzner no ha encontrado editor para la traducción francesa. De mi número tres se han vendido aproximadamente 350 ejemplares.

La señora Wagner me ha enviado un magnífico medallón de Wagner[112], todavía no se lo he agradecido, tampoco he podido escribir por el cumpleaños, ¡por culpa de los ojos!

Disculpa que lo deje aquí.

¿Tú estás bien?

F N

¿Sabes algo de la señorita von Meysenbug? ¿La hemos ofendido? No he sabido nada de ella desde nuestro envío. Me temo que a causa de la historia de Monod, ya sabes, ¡la recensión![113].

Escríbela, por favor, y prométele una larga carta mía. Ahora no puedo.

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 29 de abril de 1875: II/6, 106. Carl von Gersdorff contesta el 22 de mayo de 1875: II/6, 116.

448. *A Franz Overbeck en Karlsbad*

Basilea, viernes después de pentecostés de 1875
<21 de mayo>

Encontré tu carta[114], querido amigo, a mi regreso de Baden-Baden, adonde fui a buscar a mi hermana; te agradezco de corazón que me pueda recoger en tu habitación con un sentimiento de silencioso agradecimiento; como ahora por ejemplo. La señora Baumgartner nos vino a esperar a la estación, ¿y quién estaba en la caverna de Baumann cuando llegamos? Adolf B<aumgartner>, quien se había fugado por segunda vez en veinticuatro horas de Bonn. Espero que no le haya costado caro. Nuestra organización doméstica es muy

afortunada, dado que el semestre se presenta duro, y debo impartir todas las lecciones; también el *Pädagogium* me da mucho trabajo, así al menos la habitación, en la que florece tu laboriosidad, no será profanada por la pereza, ya que trabajo día tras día de cinco a doce de la mañana, y las tardes están completas con clases o totalmente partidas en jirones, con lo que no puedo hacer mucho. (¡13 horas!) ¡Estado muy lamentable del estómago y de los ojos! Ayer estaba imposibilitado por completo y no pude siquiera escribir a Wagner por su cumpleaños. Mi hermana lo hizo por mí. —

Poseo gracias a la señora Wagner un magnífico medallón de bronce de Wagner; adjunto su carta para que sepas algo de ella. Igualmente la de Schmeitzner, sobre el que querías tener tu opinión. Quería proponerle a Schm<eitzner> que fomentara los estudios hindúes, que creara una biblioteca de buenas traducciones de obras hindúes, sobre todo filosóficas, y había pensado por ejemplo en Windisch y Deussen. No he escrito una palabra de mi *Intempes<tiva>* número cuatro, ni puedo ni lo haré. Quizás al final del semestre.

En Baden-Baden casi me tropecé con la Kaiserina y me comporté irrespetuosamente. Comida muy distendida con Richard Pohl[115]. *En cualquier caso* tenemos aquí ya 184 estudiantes[116], la alegría es grande. Hoy estuve con Jacob Burckhardt, tiene un aspecto excelente, ha conocido a Hillebrand y contaba de él, es decir, de Hillebrand, que tenía un tesoro en Florencia, es decir, una novia, *vel hoc genus omne*[117].

¡Sobre la *literatura termal* de Karlsbad ver el artículo relativo a la misma en el último número del *Augsburger Zeitung*!

¡Y ahora, mi querido amigo, levántate, arriba el ánimo y camina!

Mi hermana y yo saludamos de todo corazón al paciente-feliz.

Envíame de vuelta la carta de Schm<eitzner>, tengo que responderle pronto.

Respuesta a la carta de Overbeck del 12 de mayo de 1875: II/6, 108. Franz Overbeck contesta el 26 de mayo de 1875: II/6, 120.

449. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 24 de mayo de 1875

Mis felicitaciones llegan cojeando y rezagadas, le pido disculpas de nuevo, querido maestro. Pienso en mi inseguridad y debilidad corporal y me asombro del vigor con el que usted ha salido victorioso en los últimos años de tantas tareas, molestias, disgustos y fatigas; por lo

que ni siquiera tengo el derecho de desearle algo a ese respecto (¡Antes preferiría aprender algo de usted!). Siempre que pienso en su vida tengo la sensación de un transcurso *dramático* de la misma: como si fuera tan dramaturgo que usted mismo sólo viviera de esa forma y, en todo caso, pudiera morir sólo al final del quinto acto. Donde todo apremia y se lanza hacia un fin, el destino se hace a un lado, tiene miedo, parece. Todo es férreo y necesario en medio de la máxima agitación: tal y como reconocí en su expresión en el medallón con el que he sido nuevamente obsequiado. Las otras personas vacilamos algo siempre, y así ni siquiera la salud adquiere algo de estabilidad.

Ahora sólo quiero contarle que he encontrado una profecía de una extraña belleza que quería enviarle por su cumpleaños.

Dice así:

¡Oh corazón sagrado de los pueblos, oh patria
silenciosa y paciente como la tierra materna,
ignorada de todos, aunque los extranjeros
sacan de tu seno lo mejor que tienen!

Cosechan las ideas, el alma que viene de ti,
les place cortar el racimo, pero se mofan,
vid deforme, porque vagabundeas
tambaleante y desgreñada por el suelo.

¡Tierra del supremo, grave genio,
y del amor! Aunque te pertenezco entero,
a veces he llorado de rabia al verte
siempre estúpidamente renegando de tu alma.

Te demoras todavía y callas, meditando
alguna obra feliz, *alguna creación nueva* que te nombre,
única como lo eres, igualmente
buena y nacida del amor.

¿Dónde están tu Delos y tu Olimpia
para reunirnos todos allí, en fiesta suprema?
¿Pero cómo puede adivinar tu hijo —¡oh inmortal!—
lo que desde hace mucho reservas a los tuyos?[118].

Todo esto dijo el pobre Hölderlin, al que no le fue tan bien como a mí, pues sólo tuvo la corazonada de lo que nosotros confiamos y veremos.

Verdaderamente, querido maestro, escribirle por su cumpleaños, significa siempre: desear*nos* suerte, desear*nos* salud, para poder disfrutar convenientemente de usted. Pues pienso realmente que es la convalecencia y el egoísmo acechante en la enfermedad, lo que impele siempre a pensar en uno mismo; mientras que el genio, en la plenitud de su salud, sólo piensa en los demás, sanando y curando involuntariamente donde quiera que ponga la mano. Todo ser humano enfermo es un infame, leo de nuevo; ¡y en qué sentido no están todos los hombres enfermos! En sus viajes por Alemania habrá oído hablar de muchas cosas, por ejemplo, de la muy extendida enfermedad «del Hartmannismo».

Que le vaya bien, estimado maestro, y permanezca como ninguno de nosotros lo estamos: sano.

Con sincera lealtad

Suyo
Friedrich Nietzsche

450. *A Franz Overbeck en Karlsbad*

Basilea, 30 de mayo de 1875

Una cartita de domingo, querido amigo; espero que estés con buen ánimo y que el potente ruido de las aguas no sea interior. Tenemos un clima inusualmente templado, de belleza casi ideal (desde luego no precisamente para los agricultores) y he pensado que toda esta muestra y obra maestra de la primavera, habrá sido beneficiosa para tu curación. Algo como lo del par de días de mayo en Baden-Baden no lo había vivido en suelo alemán y lo tenía poco menos que por imposible. Ahora bebo por las mañanas, a la misma hora que tú, agua fría, y un poco más tarde tomo leche aguada y un huevo crudo. Por las noches nada más que sopa y algo de té; abstención además de alimentos ácidos, adobados y grasos; creo que me aproximo bastante a tu actual estilo de vida, y así lo mantendré, con suma cautela por supuesto. Mi hermana me hace la vida más cómoda. Imagínate que estamos pensando en alquilar una vivienda[119] a partir de octubre y montar nuestra propia hermandad. La señora Baumann no sabe nada de esto todavía. Ya estamos mirando pisos; pero sobre todo me he dado cuenta de que un hogar dispuesto por mí se me ha hecho casi *necesario* si quiero permanecer un tiempo conveniente sobre la tierra. Para el verano difícilmente podré ir a Bayreuth, o sólo podré hacerlo

por poco tiempo, pues *debo* tomar aire de montaña y curas de aguas por mi estómago, que no ayuda nada. Hoy por la tarde queremos ir a Lörrach para visitar a la buena de la señora Baumgartner; ella piensa en ti con los mejores deseos y te escribirá seguro. Adolf ha regresado a Bonn sin problemas. Ayer estuvimos con la señorita Kestner y la señora Sarasin. Ya no hay visitas nocturnas. El semestre me da mucho trabajo. En el *Pädagogium* tengo una clase muy buena. El pequeño Kelterborn[120] me ha regalado un imponente libro encuadernado de 448 cuartillas estrechas; es sobre la cultura griega de Burckhardt[121] y verdaderamente tiene ventajas con respecto al trabajo de Baumgartner, es más rico en materia y más ordenado, y un excelente complemento, mientras que Baumgartner tiene una mirada más sutil para el propio Burckhardt y una gran habilidad imitadora. El doctor Fuchs ha enviado su *Opus I*, una pieza para piano sobre canciones populares modernas griegas con el título de *Hellas*[122]. De la señora Wagner he recibido el regalo de un muy expresivo medallón de bronce con la cabeza de Wagner.

Festersen[123] pregunta si ha de enviarte los libros encargados y hace tiempo recibidos a Dresde o a Karlsbad. — ¡Si escucháramos algo bueno de Romundt! En la *Litterarisches Centralblatt* aparecen continuamente nuevas plazas de profesor, me sorprende que no aproveche o al menos intente aprovechar la oportunidad. Pero será como con lo de St. Gallen.

Del asunto de Miaskowski no sé nada más. El doctor Rau quiere venir a Basilea. La señora Immermann[124] ha recibido la lista del tratamiento y te lo agradece mucho. Esta semana tendremos a los Immermann de invitados.

Tus experiencias con los auténticos ciudadanos del *Reich* me resultan muy valiosas, me alegro de escuchar algo más cercano de viva voz. Ayer leí sobre la destitución del jefe de prensa de Berlín por parte de Bismarck. Al parecer le servía torpemente.

Adieu, mi querido amigo. Con mis esperanzas y deseos de salud para ti y los de mi hermana.

Tu leal
Friedr. Nietzsche

¡Hoy nuevas elecciones al Gran Consejo! — El referéndum ha tenido en la cuestión del derecho al voto un resultado favorable. También tenemos hoy la reunión de Olten.

Respuesta a la carta de Overbeck del 26 de mayo de 1875: II/6, 120. Franz Overbeck contesta el 15 de junio de 1875: II/6, 128.

451. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)

<Basilea, finales de mayo de 1875>

Señora Wagner
Rus[125]
Medallón

Esquema para una carta de respuesta a la carta de Cosima Wagner del 15 de mayo de 1875: II/6, 114.

452. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Basilea, presumiblemente mayo-junio de 1875>
Viernes noche

Mi querida hermana, me gustaría darte buenas noticias, pero estoy agotado por el paseo y la charla hasta un grado insano y necesito calma.

Nuestra excursión tendrá lugar mañana: nos ha invitado el profesor Hagenbach *junior* a cenar en Frenckendorf, junto a Schauenburg. Tenemos que estar en la estación central a las 2.45: vete preparada para que podamos ir desde la terraza del «Tres reinas» directamente a la estación. En eso quedamos. Que duermas bien, mi querida Lisbeth.

Tu F.

453. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 7 de junio de 1875

Mi querido amigo, ¡no escribo! Pero seguro que habrás adivinado el porqué: porque no me ha ido bien. Mis *ojos* y *estómago* están fatal; pero hoy sólo quiero alegrarte mostrándote que todavía estoy en disposición de decidirme por algo radical. ¿Alegrarte? Sabe Dios que, cuando menos, hace aquí también el radicalismo su célebre genuflexión. Pues bien: mi hermana y yo estamos actualmente ocupados en alquilar aquí una casa, comprar muebles, etc., en resumen, para comenzar a partir de mediados de año una existencia saludable

y adecuada a mis necesidades. En la canícula *no* iré por cierto a Bayreuth —ésta es la genuflexión— sino que debo ir a los baños, probablemente a Pfäffers. Todo esto es indispensable. En vista de estas bellas novedades respiro tranquilo.

El semestre es verdaderamente laborioso, ya que imparto todas mis clases. Duermo en la habitación de Overbeck, mi hermana en la mía. El joven Baumgartner se traslada a la habitación de Romundt a partir de otoño.

Para intempestividades no tengo ni tiempo ni fuerzas.

La traducción francesa de la número tres no ha encontrado ningún editor a pesar de los muchos intentos. Schmeitzner ha dado salida a 350 ejemplares de la misma. ¿Puedes ofrecerle tu libro? Sería para él una gran adquisición. Además le gustaría editar escritos sobre la India y China; ¿le puedes dar algún consejo?

En cuanto a Overbeck, supongo que hoy terminaba su cura en Karlsbad. Sus cartas son serenas, aunque las aguas hagan mucho ruido. Romundt no ha encontrado nada en Sajonia, ahora ha puesto sus ojos en las plazas de profesor en los institutos de Hannover. Hemos padecido duras semanas de invierno llenas de vicisitudes, realmente una niebla malvada se cernía sobre la casa; la despedida fue muy molesta y dolorosa, no me gustaría volver a vivir algo parecido.

Todos nosotros pasamos solitarios las noches en vela en nuestros faros — ¡si tan siquiera fuera un faro!

Esta parte de la vida es dura, uno no se ha resignado todavía. Pero ya se ve uno a sí mismo claramente. Aunque la vista es tal que a veces tengo demasiado ánimo y esperanza, y cuando cuento con lo que nos rodea y con el efecto que produce, es como si ya no pudiera mover un solo dedo. ¿También te ocurre a ti?

Soportemos los difíciles treinta, que te vaya bien querido amigo, *non olim sic erit*[126].

Te tiene presente a menudo
y siempre con cariño

Friederich [*sic*]

Tienes cartas de Wagner y señora que me pertenecen, por favor, envíamelas.

Respuesta a una o más cartas de Rohde no conservadas. Rohde contesta el 12 de junio de 1875: II/6, 124.

454. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 10 de junio de 1875

Sólo una pequeña cartita, mi buena madre, porque una larga no está ahora en mi mano, a causa de los ojos. Desde hace algunos días padezco un severo ataque de mi dolencia de estómago; la cabeza y los ojos no quieren ser menos. Poco a poco esta dolencia crónica, ya son cuatro años de catarro de estómago, se está convirtiendo en algo tan grave, peligroso y me roba tanto tiempo (pues pierdo dos días casi todas las semanas), que los médicos y yo sólo vemos ayuda en una dieta muy estricta como la que me ha sido prescrita, pero sólo la puedo cumplir en mi propia casa.

Nuestra decisión, de la que ya te ha dado noticias mi servicial Lisbeth, es una consecuencia *necesaria*, no hay otra posibilidad. En otras circunstancias me vería obligado a dejar temporalmente la docencia. Ahora me parece que Lisbeth puede hacerse muy útil aquí, ya que aprende muchas cosas; además le gusta mucho esto y tiene más conocidos que en Naumburg. La misma posibilidad de que se case, a la que siempre le has dado tanta importancia, es aquí realmente mayor (dicho en confianza) que acaso en Naumburg. Ciertamente te privo de nuestra Lisbeth, pero nos veremos con frecuencia, sólo que estará bastante más en Basilea que en Naumburg.

Todos los pormenores te los contará Lisbeth por escrito; yo todavía me encuentro mal. Con los saludos más cordiales.

Tu hijo
Fritz

455. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, lunes <14 de junio de 1875>

¡Ay, mi pobre amigo querido!

¡Vaya epístola de padecimientos que me has escrito! Llevo toda la mañana como aturdido y despistado. ¡Que te agarren de esa manera los daimones! ¡Y por si fuera poco también la estúpida *Tyche* ha puesto sus dedos sobre ti! Si pudiera quitarte algo del peso o divertirte aunque sólo fuera un poco. Y ni siquiera vamos a encontrarnos en verano, pues ahora manda sobre mí el médico y me prohíbe Bayreuth. He de subir al Gurnigel, junto al Thun, y beber agua rica en azufre.

Mi estado es muy malo, desde la última carta he padecido un fuerte ataque. Debe de ser algo así como una úlcera de estómago lo que desde hace años me atormenta. Ahora debo tomar todos los días dos cucharadas de disolución de nitrato de plata en ayunas y vivir conforme a un preciso plan del médico. Prosigo mis clases con bastante esfuerzo. Ya he alquilado una vivienda[127] donde viviré con mi hermana a partir de agosto.

No puedo decir cómo me ha disgustado la historia de Dorpat[128]. ¿No tienes algún deseo que yo pueda cumplir?

En lo que respecta a la estancia veraniega de la familia de Hamburgo puedo recomendar bastantes cosas:

1) «Hotel Signes, Waldhäuser junto a *Flims* en Graubünden», a ser posible con mención de mi nombre (cerca de 4.000 pies de altura).

2) «Estación climática *Wiesen* (Graubünden), casa de curas Bellevue».

3) «*Bergün* en Graubünden, Hotel Piz Aëla».

4) «Hotel Tellsplatte junto al *Flüelen*, en la Axenstrasse».

Nada más por hoy.

Con afectuosa amistad
padeciendo y compadeciéndote

Respuesta a la carta de Rohde del 12 de junio de 1875: II/6, 124.

456. *A Heinrich Romundt en Waldheim*

<Basilea, 19/27 de junio de 1875>

Mi querido amigo, te agradezco los extraordinarios sentimientos compasivos de tu carta[129]. ¿Has recibido la cajita[130]? Hoy escribo sólo para aclarar mis palabras sobre Rohde. Él se había decantado por Dorpat y ya contaba con ello, porque había rechazado una plaza en Graz, pero finalmente estaba en inferioridad por dos votos con respecto a los otros candidatos. Confidencialmente para ti y Overbeck. —

A mí no me va mejor. Grandes dosis de quinina. —

Saludos cordiales

de tu amigo

Respuesta a la carta de Romundt del 17 de junio de 1875: II/6, 132.

456a. *Informe para las autoridades académicas de Basilea*[131]

<Basilea, 24 de junio de 1875>

La enseñanza del griego en la enseñanza secundaria:

1) El tiempo total dedicado a la enseñanza del griego del que dispone un alumno en los institutos de esta ciudad, hasta el momento de su ingreso en la universidad, es en la actualidad muy insuficiente: comprende tres años en el *Gymnasium* y dos en el *Pädagogium* y prevé 6 horas de enseñanza del griego a la semana. Sería necesario tomar en consideración la posibilidad de prolongar este periodo, por ejemplo con la creación de una clase superior, una *Selecta*; ya que una enseñanza que no logra despertar en los alumnos una pasión profunda por la vida helénica, y que les concede el título sin que sean capaces de leer con soltura a los autores griegos — una enseñanza así, no cumple su finalidad natural. En este caso cualquier paso adelante significa avanzar *muchísimo*, es decir, alcanzar su fin.

2) Es muy lamentable que el griego se considere optativo para los estudiantes de medicina en nuestro sistema. La exención del aprendizaje del griego debería ser aplicada sólo para casos excepcionales; ¿qué joven puede saber con absoluta certeza que estudiará medicina dos años antes de acceder a la universidad? A ello se añade que los propios profesores de la facultad de medicina local se han declarado partidarios, con toda la vehemencia posible, de que los futuros estudiantes de medicina estudien griego.

3) Otra demanda que queremos expresar en esta ocasión tiene que ver con la adopción de una única e idéntica gramática griega para todos los años de enseñanza, por ejemplo la gramática de Koch[132].

4) Para poder ser considerados maduros, se requiere que los alumnos hayan leído:

a) todo Homero;

b) tres obras de los trágicos;

c) una selección muy amplia de pasajes escogidos de los *Diálogos* de Platón;

d) igualmente fragmentos escogidos de Tucídides, Heródoto y Jenofonte;

e) oraciones de Lisias y de Demóstenes.

Al enumerar este elenco nos referimos no sólo a las lecturas obligatorias, sino también a las llevadas a cabo voluntariamente por los alumnos.

5) Al primer curso correspondería el estudio de: *Anábasis* o la *Historia griega* de Jenofonte. La *Odisea*. En lo que respecta a la gra-

mática: morfología y sintaxis de los casos, con ejercicios semanales por escrito. Al segundo curso: Heródoto. Los oradores. La *Ilíada*. Los tiempos verbales, el infinitivo y el participio. Ejercicios escritos. Al tercer curso correspondería el estudio de: los trágicos, Platón, Tucídides, la *Ilíada*. La sintaxis de los modos. Ejercicios escritos.

Prof. Dr. Nietzsche

457. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, hacia el 26 de junio de 1875>

Mi querido amigo, mi hermana agradece de corazón tu carta y tu fiel preocupación, pero quiero darte parte yo mismo de mi estado. Tengo tras de mí una *muy mala* temporada y quizá una peor por delante. Ya no puedo domar el estómago, incluso con la dieta más ridículamente estricta, dolores de cabeza de varios días de lo más violento, que reaparecen al poco tiempo, vómitos durante horas sin haber comido nada, en suma, la máquina parece querer hacerse pedazos y no quiero negarlo, en alguna ocasión he deseado que así fuera. Gran fatiga, dificultades para andar por la calle, fuerte susceptibilidad a la luz; Immermann diagnosticó algo parecido a una úlcera de estómago, y yo estoy siempre a punto de vomitar sangre. Tuve que tomar durante catorce días solución de nitrato de plata, no sirvió de nada. Ahora me administra dosis extraordinariamente grandes de quinina dos veces al día. Quiere que *no* vaya a Bayreuth en vacaciones, no digo nada al respecto. Puedes imaginarte cuál es mi estado de ánimo. Sin embargo me gustaría vivir aún el próximo año y por eso quiero hacer este año lo que tengo que hacer. — Bajo tales circunstancias me resulta necesario organizarme en casa con la ayuda de mi buena hermana; tenemos una vivienda, cercana a la anterior, a la que nos trasladaremos después de las vacaciones de verano. Así y todo he proseguido mis clases y sólo las he interrumpido en los peores días, en los que me quedaba postrado en cama. Dependiendo del éxito de la actual cura decidiré adónde voy en verano, en todo caso será a un balneario. Espero mucho de la nueva vida familiar con mi hermana, procuraremos encontrar una forma de vida conveniente.

Puedes ver que no estoy desanimado, ya que he elaborado un plan para mis clases de los próximos siete años[133]. Pero la vida tiene muchos tormentos. Además las enfermedades tienen algo de indigno y no son siquiera un infortunio.

¿Querrás anunciar en Bayreuth que no iré? Wagner se enfadará

con razón, yo mismo también lo estoy. Por lo demás ya le he escrito por su cumpleaños, con mucho esfuerzo, porque estaba mal. Es algo espléndido cómo se conserva.

Que te vaya bien mi querido
amigo.

¿Han llamado a Miaskowski? No he hablado con él desde entonces, tenía muchas esperanzas depositadas. Además estamos en el tiempo límite ya que aquí todo empleado debe anunciar su baja cuatro meses antes del comienzo del siguiente semestre.

Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff a Elisabeth Nietzsche. Carl von Gersdorff contesta el 28 de junio de 1875: II/6, 136.

458. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Basilea,> finales de junio de 1875

Sí querido señor doctor, ¡si al menos no me fuera tan mal! ¡Qué puedo decir, qué puedo escribir! Atravieso desde hace un par de meses una infame crisis de una dolencia crónica de estómago, que comienza a sacudir los cimientos de mi existencia. Vivo con esfuerzo de un día para otro. Los médicos ensayan cada dos semanas con algo nuevo, administrar nitrato de plata, luego otra vez grandes dosis de quinina. Qué dolores de cabeza — no, no quiero contarle, sólo créame que vivo a duras penas y no sin reparos, y que en tal estado la carga de mi profesión, bastante grande de por sí, agobia el doble.

De verdad que no lo hubiera dicho si no fuera necesario para presentarle mi incomprensible descuido epistolar no como censurable, sino como disculpable. Tal y como me encuentro, no puedo realmente escribir ninguna carta. ¡Sólo con decirle que los médicos no me permiten ir a Bayreuth este verano! ¡Qué se puede sentir ante una orden así!

Naturalmente he abandonado mi actividad literaria, no estoy en condiciones de escribir una sola línea. Requiere no sólo salud, sino un excedente de salud.

Le estoy muy agradecido por su composición. ¡Vaya lo que logra con el piano! A mí no se me ha ocurrido todavía algo así. Por lo demás algo de esa naturaleza sólo lo puede interpretar un verdadero pianista, no un musicastro fracasado como yo. —

Quería enviarle de vuelta la fotografía del nuevo amigo fuerte y de mirada sincera que ha encontrado, pero por ahora no la encuentro. Así que más adelante.

Leí en el periódico acerca de sus honrosas experiencias en Weimar y espero que ello le depare lo más favorable.

¿Y qué tal la vida doméstica? ¿Podemos felicitarle a usted y, por extensión, a la madre y al hijo? Para mí seguir con la vida de soltero se estaba convirtiendo en algo penoso debido a este miserable estado de salud, por eso se ha venido conmigo mi hermana y a partir de agosto la pareja de hermanos tendrá casa propia.

Ambos le saludamos
de corazón.

Friedrich Nietzsche

Carl Fuchs responde el 30 de junio/4 de julio de 1875: II/6, 146.

459. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Domingo <4 de julio de 1875>
Basilea

Mi querida y buena madre, sólo una palabrita. Lisbeth *todavía no* puede ir el martes a verte, las obligaciones la retienen aquí. Hoy ha ido a St. Romey a visitar a la señora Vischer junto con el profesor Hagenbach. Yo estoy siempre bastante mal y espero con impaciencia las vacaciones. Oskar[134] me ha invitado de la forma más amable y cordial, pero no puedo ir, pues es seguro que me enviarán a un balneario.

Con el deseo de que estés muy bien y muy agradecido por tus bellas cartas.

Tu fiel hijo

¡Qué mal verano! Por lo demás no ha hecho mucho calor, al contrario.

460. *A Franz Dorotheus Gerlach en Basilea*

Basilea, lunes <probablemente el 5 de julio de 1875>

Estimado señor profesor:

Acepto gustoso su amable invitación para el próximo sábado.

Suyo afectuoso

Dr. F. Nietzsche

461. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 7 de julio de 1875>

Aquí tienes, querido amigo, una carta para ti de la señorita von M<eysenbug>, que llegó a mi dirección junto con otra para mí[135], con instrucciones completas. Infórmame de lo que eventualmente no esté en la mía. Me alegro extraordinariamente de tener noticias de nuevo de nuestra leal amiga, tras un largo silencio.

Recibe mi agradecimiento, mi más fiel amigo, por tu carta[136], a la que respondo de inmediato. ¿Quién puede haberte dicho tan categóricamente que mi dolencia es una migraña? Esa certeza no la comparte Immermann, pues a mí mismo me dijo que ahora está *probando* con los nervios, ya que el remedio anterior no traía mejoría alguna; si esto no ayuda, intentará algo nuevo. Como me encuentro cada vez peor y además la acidez me atormenta horriblemente, y todo, con excepción de la carne más tierna, se transforma en ácido, *estoy* casi convencido de que la hipótesis nerviosa es falsa; por lo demás el dolor de cabeza es moderado en el caso de las migrañas, el mío no lo es, como sabes. El tormento en y sobre ambos ojos es grande. —

Ayude Dios a Immermann, para que pueda ayudarme a mí. Entretanto — *dubito*.

Romundt es un cabeza loca, le envié para deleitarle un par de libras de té y delicias de Basilea junto a unos libros. Durante largo tiempo no supe nada más y finalmente resulta que se había llevado un gran disgusto ya que, por razones incomprensibles, había pensado que el remitente era la señora Baumann, había escrito una carta extravagante y había puesto en un compromiso a la pobre señora. Además *yo* había escrito una carta adjunta al envío. Es genial. «Ha debido de haber una mala estrella sobre la caja», me escribía hoy; esa mala estrella me parece que es su propia *cabeza loca*.

¿Y sabes algo de Rohde? ¡¡El pobre!! He estado pensando en algo para distraerle.

Con respecto a Bayreuth soy casi de tu opinión. No puede ser, la cosa no puede quedarse así. Ten paciencia, ya se me ocurrirá algo.

Mis felicitaciones por los cumplidos que tu amigo Rau[137] ha compartido contigo acerca de la señorita G<ottliebe> von W<ulften>. Yo en tu lugar haría todo lo que estuviera en mi mano y pronto, ya que esas cualidades son las más valiosas y escasas entre las mujeres. Si te puedes fiar de Rau, te digo de verdad «¡lo que vayas a hacer, hazlo rápido!»[138]. —

Ahora sólo me río de mis sermones. Como ves, no dejo de mejorar el mundo cuando pienso en ti. En ocasiones mi ánimo decae, pero sólo por poco tiempo.

Con todo el cariño
y el afecto de tu [amigo]

Respuesta a una carta de Gersdorff del 28 de junio de 1875: II/6, 136. Carl von Gersdorff contesta el 20 de julio de 1875: II/6, 163.

462. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 8 de julio de 1875

Mis más sinceras felicitaciones por tu cumpleaños[139], querida hermana, junto a un pequeño relato de los sucesos que desde tu marcha le han acaecido a tu hermano. Supongo que no habrás vuelto a ser víctima de nuestra inexperiencia infantil en cosas de números y que habrás realizado tu viaje según lo planeado; supongo, igualmente, que os habréis estado contando, proponiendo, imaginando y celebrando el cumpleaños esta vez con nuevas y casi dolorosas sensaciones. Esto último está en sintonía con mis vivencias. Empiezo por el primer día que volví a poner el pie en el Kopf[140], en el que cogí una indigestión y me pasé gimiendo y lamentándome varias horas de la noche; cada vez que cesaba un ataque, acumulaba energías para el siguiente. Para ser justos con mi actual cura he de decir que la cabeza me dolió mucho menos en el Kopf[141] y que a la mañana siguiente, aunque más débil que un cantante el tercer día de representación, pude llevar a cabo mi acostumbrado día de trabajo. En este estado recibí la visita de un señor berlinés, llamado Förster[142], quien me habló muy considerado, yo a él tal vez no tanto. Afirmó haber coincidido una vez con nuestra querida madre, en Grossjena, si recuerdo bien. Hoy he visitado a la señora Vischer, por motivos de agradecimiento, después he paseado por espacio de tres cuartos de hora con Jakob Burckhardt por el claustro de Münster. Me han escrito recomendándome el Steinabad para el 16 de este mes. También escribió la señora Baumgartner acerca del clima de Seelisberg; aquí siempre hace bochorno, como en un baño romano, de cuando en cuando relampaguea, truena y llueve, día tras día, sin que mejore el aire que cae sobre mí como una franela húmeda. Hoy es el día en que el acuerdo postal entra en vigor en todos los países, con los mismos sellos, la carta que hoy te envío podría llegar a

América, España, la Rusia asiática, etc. La señora Baumann continúa deleitándome con *beefsteaks*. Mis clases son mi consuelo diario y sobre todo una bella ficción. El festival de coros[143] está a la vuelta de la esquina y estoy a punto de huir de él. La Spalenthurm[144] me ha gustado mucho con sus adornos. Según mis cálculos, en la Petersplatz[145] la gente tendrá que subirse los unos encima de los otros para caber, pero mis cálculos pueden ser erróneos. — Hasta aquí mi narración. Una mancha de aceite ha destruido la otra mitad de la carta. No festejes tu cumpleaños por ello menos felizmente y convéncete del amor y los buenos y compasivos deseos de corazón de tu hermano. Para ti y para nuestra querida madre los saludos más afectuosos

Vuestro
Fritz

Voy de un salto al buzón porque si no la carta no saltará a tiempo hasta ti. Son las 10. En la sala de fiestas está sonando el concierto inaugural.

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 9 de julio de 1875: II/6, 159.

463. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 12 de julio de 1875

Sólo un breve relato, mi querido amigo. El próximo viernes, el primer día de nuestras vacaciones, salgo de viaje hacia un pequeño balneario de la Selva Negra llamado *Steinabad*, en *Bonndorf*. Está especializado en dolencias de estómago, tiene tres tipos de dietas modificables y un experimentado viejo doctor[146]. Allí tenemos puestas todas nuestras esperanzas, incluso que pueda ir al final de las vacaciones a Bayreuth. ¿No podrías visitarme allí un par de días? Qué feliz me harías. A mí me ha ido, con todas las reservas y precauciones, mejor en general, prosigo con el tratamiento de quinina. Muchísimas gracias por las noticias desde Bayreuth. ¡Una observación! ¿No había en las palabras de la señora W<agner> que me has escrito[147] algo de frialdad? Pero puedo estar equivocado y quizá ahora estoy un poco susceptible y me equivoque al medir la calidez. No he dado motivo alguno. Entretanto ha recibido una carta mía[148]. ¡La cabeza le estará a punto de estallar a la pobre mujer! ¡Quién podría ayudarla!

Mi hermana regresó a Naumburg hace una semana, donde hay mucho que preparar, para que al final de las vacaciones podamos fundar aquí nuestro hogar. Estoy muy contento con este cambio y miro al futuro con confianza. Mi bello plan para los próximos siete años era sólo posible con una ordenación y reglamentación así de mi vida cotidiana. Y ahora tengo un alma caritativa de toda confianza junto a mí. No he tenido que convencerla con una sola palabra, ella se decidió de forma voluntaria.

Con Jakob B<urckhardt> vuelvo a estar como en los buenos tiempos, hace poco se desahogó conmigo, estuvimos paseando tres cuartos de hora arriba y abajo por el claustro.

Me ha llegado como regalo un espléndido grabado del viejo Vischer, obra de nuestro excelente Weber.

Aquí brama el festival de coros de la confederación[149] desde hace tres días, con muchos miles de personas y gran opulencia y adornos en la recepción. Naturalmente yo — *odi profanum* cánticos *vulgus et arceo*[150].

Con los más leales saludos
y el profundo deseo de verte
y de hablar.

Tu
amigo F N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 2 y el 5 de julio de 1875: II/6, 142 y 156. Carl von Gersdorff contesta el 20 de julio de 1875: II/6,163.

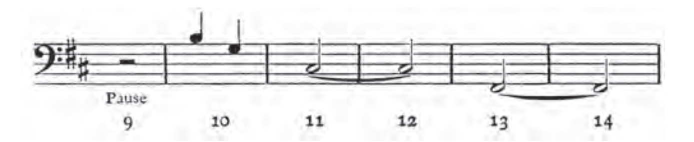
464. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea, 12 de julio de 1875

Sí, mi querido Gustav, ¡si no me hubiera ido tan mal y estuviera tan mal! Entonces habrías recibido de inmediato mis más cordiales felicitaciones por tan sorprendente notificación[151]. Pero resulta que estoy dominado desde hace semanas por un desesperante dolor de estómago y de cabeza, y muy necesitado de toda indulgencia.

Tu ingenioso tema final muestra nuevamente la clase de músico que eres y cómo logras el más libre y audaz de los juegos combinatorios e imitativos. Yo no soy capaz de algo así, ya lo sabes. Por eso tampoco puedo ser tu crítico y consejero. ¿No te gustaría intentarlo algún día con el director de la orquesta de Altenburg, Riemenschnei-

der[152]? ¿O con Alexander Ritter[153], director de orquesta en Würzburg*, excelente compositor de cuartetos y gran persona, al que tú ya conoces? Sólo son ideas que te propongo. En relación con la armonización del tema principal a partir del compás 9 no estoy del todo de acuerdo ¿Qué opinas de esta base?



En los compases 16, 17 y 18 sigo viendo un obstáculo, para mí es como si no llegaras arriba con todo el aliento. Con el do mayor del compás 16 pierdes la mitad del efecto principal del compás 13, ¡eso sería una pena! ¡Así no! Pero es difícil aconsejar en este punto. He intentado un montón de cambios, sin suerte. Piensa otra vez el tema, ¡es tan importante!

Excelente es el «compás de tres por cuatro muy pausado», a mí personalmente me resulta más próximo que la apasionada excitabilidad del tema principal. Es decir: cuando comienza la auténtica *pasión*, siempre lamento que no se tenga una orquesta; yo sólo soy un musicastro fallido. Por lo demás la transición del «muy pausado» al compás de dos por cuatro no está lograda del todo, ahí deberías dejar de atosigar y empujar a las armonías, ¿quizá *partiendo en dos* la melodía?

Los giros finales en la penúltima y la última parte son magníficos, con su variedad rítmica.

Con ello ya estoy agotado. Disculpa, viejo amigo. Mi estado es tal que me está permitido rogar indulgencia. Los médicos quieren que este verano *no* vaya a Bayreuth.

Tanto más quiero que reine la felicidad de la salud en tu casa y, en general, toda clase de felicidad. Eso te desea de corazón tu viejo amigo.

Saluda por favor a tu encantadora y adorable consorte

siempre tuyo

Fridericus amicus

* Estas direcciones son suficientes tal cual. [*Nota de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 19 de julio de 1875: II/6, 135. Gustav Krug contesta el 24 de septiembre de 1875: II/6, 228.

464a. *A Oskar Oehler*[154] <probablemente en Dreifelden>

Basilea, 12 de julio de 1875

De verdad, mi querido tío Oskar, que ante una invitación tan amable me resulta muy difícil tener que responderte con un no. Pero una vez que se ha caído presa de la enfermedad, uno ya no tiene el control sobre las propias decisiones, y esto por partida doble: los que dictan las órdenes son, por un lado, la enfermedad y, por el otro, los señores médicos, y se puede uno considerar afortunado si estos dos mandatos no se contradicen. En mi caso se trata de una pequeña estación termal particularmente indicada para estas dolencias y además el médico es un viejo especialista: esperemos que vaya todo bien. Aparte de las ventajas, ciertamente no desdeñables, propias de tal especialización, esta estancia veraniega no me ofrece mucho, desde luego no lo que prometía tu invitación: una cordial y afectuosa convivencia y pacíficas conversaciones entre personas unidas entre sí por la amistad.

Este verano mi hermana Lisbeth ha asistido de nuevo a un deterioro tal de la miserable condición de mi existencia, que ha decidido ayudarme en lo que pueda. Nuestra pequeña residencia independiente me proporcionará una vida aún más regular y además, y esto es lo que me da mayores esperanzas, un poco más de calidez y de rayos de sol a mi alrededor. Es algo necesario con vistas a una larga y laboriosa vida. Desde este punto de vista tú has conseguido organizarte la vida de una forma diferente y, me parece, más feliz. Hablo de ello sólo de oídas: ¡y ahora que se me ofrece tan gentilmente una oportunidad para constatar en primera persona tu felicidad doméstica, me veo obligado a escribir una carta de renuncia!

Consérvame tu afecto, mi querido tío; pensaré en ti y en tu esposa, de la que tan bien y tan merecidamente me hablan, siempre con afecto y con mis mejores deseos

tu Fritz

465. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 12 de julio de 1875

Queridísimo amigo, me encuentro un poco mejor y el viernes comienzan nuestras vacaciones, para que uno respire de alivio. Viajo

a un pequeño balneario en la Selva Negra para enfermos del estómago

Steinabad junto a Bonndorf.

Si al menos escuchara algo de tu recuperación, alivio o curación, o de algún aspecto feliz. Ve a Bayreuth, yo quiero esforzarme hasta agosto para estar en condiciones de ir, pero de momento no lo estoy. Si te tuviera aquí. Para mí es *muy* importante tenerte de nuevo cerca en completa soledad e intimidad, para que podamos acostumbrarnos el uno al otro y sobrellevar la larga distancia y vivir en común las vivencias particulares. ¿No lo deseas también? Le pasan a uno tantas cosas por la cabeza y luego se convierten en planes, metas, y proyectos de vida, los amigos en la distancia tienen tanto que aprender después los unos de los otros. ¿Recibiste el otro día una vasija de Bozen? La envié yo, como broma. ¡Santo cielo, si supiera darte algo mejor que mostaza! Es absurdo realmente, pero me lo has perdonado ¿verdad?

¡Que te vaya bien, mi
queridísimo amigo!

Erwin Rohde contesta el 26 de julio de 1875: II/6, 171.

466. *A Marie Baumgartner en Seelisberg*

Basilea, 14 de julio de 1875

Para que usted, estimada señora, no se quede con la incertidumbre y la preocupación con respecto a mí, le informo hoy de que las vacaciones están a la vuelta de la esquina y de que el próximo viernes temprano parto hacia el pequeño balneario de la Selva Negra. Me han prometido que habrá habitaciones disponibles para esos días. Mientras tanto he tenido dos considerables ataques de mi mal, por lo que he tenido que guardar cama de nuevo. El último ayer. Del festival de corales no he visto ni oído nada, como si entretanto hubiera estado en la luna o en Seelisberg. Mi hermana hace tiempo que se fue y ya ha escrito acerca de su actividad en Naumburg. Con lo frío que es el aire por aquí, pienso en usted con lástima, porque ciertamente no habrá disfrutado de mucho calor si viene de la montaña.

Le estoy muy agradecido por su bondad y por sus informaciones sobre balnearios; pero creo realmente que usted no es lo suficientemente efectiva, o como dicen los médicos, específica para mi estado actual. Ante todo intento hablar por todos los medios con

un viejo y acreditado conocedor y observador de las dolencias de estómago; y *lo* he encontrado en un pequeño balneario. Se llama

Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden.

Hoy y mañana tengo todavía que dar clases y ocuparme de un montón de pequeños asuntos. ¿Le he hablado ya de mi ciclo-de-clases de siete años, que estoy proyectando ahora[155]? Con él queremos observar de cerca a los señores griegos.

Me resulta cada vez más evidente que tendré que mantenerme apartado de toda actividad literaria *aún* por un largo periodo (de siete años); forma parte de las poco a poco conocidas condiciones de mi existencia-erudita en Basilea; trato de combinar el perfeccionamiento de mis habilidades, esa existencia y mi determinación personal, de tal manera que no se perjudiquen, sino que incluso se ayuden. A eso se refiere dicho plan. Significa pues: renunciar a *muchas* cosas, para no tener que renunciar a lo *principal*. Ya ve: ¡lo que menos aparenta mi ánimo es desánimo! Antes parece petulancia; ya que doy por descontado un largo trecho de vida, y también mi padre por ejemplo contaba con él, y murió con 36.

En Bayreuth hay gran actividad y agobio, idas y venidas. El uno de agosto comienzan las pruebas de orquesta. Rohde, Gersdorff y seguramente también Overbeck llegarán al mismo tiempo.

Que le vaya bien, estimadísima señora, con afecto y agradecimiento

Suyo atentísimo
convencido de corazón
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 7 y el 8 de julio de 1875: II/6, 157 y 158. Marie Baumgartner contesta el 22 de julio de 1875: II/6, 166.

467. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Basilea, 14 de julio de 1875>

Pasado mañana, mi querido amigo, a primera hora del primer día de vacaciones, marcho finalmente: mi destino es un pequeño balneario en la Selva Negra, especializado en enfermos de estómago y con dieta supervisada por un viejo y acreditado especialista: «Steinabad junto a Bonndorf, Selva Negra de Baden».

Me he encontrado bastante mal, todas las semanas había un día que tenía que guardar cama, con fuertes vómitos y muy dolorosas y *prolongadas* cefaleas. Todavía ayer. Desde hace unas dos semanas estoy otra vez solo, mi hermana está en Naumburg para ir preparando todo para nuestra instalación; todavía no me he mudado, eso será tras las vacaciones. Tus felicitaciones[156] llegaron tan a tiempo que espero que ya estén haciendo su efecto sobre los preparativos de nuestro traslado. Escribo aún hoy, querido amigo, en tu habitación, en tu escritorio. Pero ¿de dónde te llegaron noticias sobre mí? Me produce una especie de placer malvado encontrarme, casi en cada carta que recibo, un nuevo hecho relacionado conmigo que me era desconocido. Por ejemplo: el señor Nietzsche residirá a partir del 1 de julio en Spalenthorweg, 48, debe de padecer seguramente de migrañas, se ha debido de reponer del mal y se encuentra bien. Le deseo a ese señor que se divierta, pero no tengo el honor de conocerlo tan bien como a mí. Y con respecto a mí yo sé que *ninguna* de las tres cosas es cierta.

El festival de corales se ha clausurado con grandes fastos, he visto y oído poco, no estuve en el concierto. Pero cogí un día al señor Kaufmann[157], le obligué a admitir que estaba en posesión de cierta interesante composición, le rogé si podía enviármela. No, él mismo me la traería. «¡Pero salgo de viaje en unos días!». «Bien, iré mañana». Pero no vino, ni tampoco al día siguiente, y ya no sé a qué medio recurrir para arrancarle la «obra de arte» de las fauces.

Vivo al día y me divierto en mis clases, no porque sean bonitas, sino porque me concentro en mis pensamientos y me traen la inquietud propia de tales situaciones. Pero esto lo he comprendido: incluso con la mitad de la fuerza vital puede uno ser profesor. Y estoy tentado de preguntarme si con toda la fuerza vital *puede* uno serlo. ¿Y a la larga? Por diversión te enviaría las cartas de Fuchs; pero se han hecho *demasiado preciadas* para mí. La *última* no estaba franqueada lo suficiente, me costó 2 francos y había sido enviada por él con cuatro sellos grandes. Problema matemático: ¿cómo era de gruesa y pesada? —

G. Krug ha enviado una composición, el tema final de su cuarteto. La mujer de Pinder ha tenido un aborto, Krug espera un niño. Un tal doctor Förster vino desde Berlín para conocerme. He dado una impresión desagradable a causa de la *franqueza* de mis opiniones. Critiqué al berlinés Curtius[158] y al pintor Schwind[159] y acerté en el *blanco* las dos veces donde a mi estimado invitado más le dolía. — También me ha visitado el señor Felix Dräseke[160], compositor.

Ahora, viejo camarada, espero que cada día te traiga nuevas

bendiciones con tu cura de irrigaciones termales. ¡Si hubiera sido lo bastante sensato como para ir *contigo*! ¡Ahora retornas como ejemplo y muestra de reconstituida interioridad y te encuentras la caverna[161] vacía y a mí fumigado! ¡Pero seguiremos siendo buenos *amigos* y fieles *vecinos*!

Respuesta a las cartas de Overbeck del 15 y el 29 de junio de 1875: II/6, 128 y 138. Franz Overbeck contesta el 27 de julio de 1875: II/6, 174.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Steinabad,> 17 de julio de 1875

Mis queridas madre y hermana, desde las dos de la tarde de ayer estoy en Steinabad y una hora después conocí al viejo y muy reconocido doctor Wiel[162]. Hoy por la mañana estuve con él en Bonndorf para llevar a cabo investigaciones más exactas y así llamar por su nombre al mal que padezco[163]. Catarro estomacal crónico con importante *dilatación* del estómago. Ahora el bribón tiene que hacerse de nuevo pequeño y dócil, hemos marcado cuidadosamente su terreno actual y esperamos ver en unos días que se ha replegado a sus modestas fronteras.

Mi menú es éste. Cada mañana una lavativa autoadministrada (perdón por empezar con ello, ¡pero con ese placer comienza ahora el día! Contenido: agua fría)

7 h: una cucharadita de sales minerales.
8 h: Bistec de 80 gr, 2 bizcochos.
12 h: Carne asada 80 gr (¡nada más!)
4 h: 2 huevos crudos y una taza de café con leche.
8 h: Carne asada 80 gr, con jalea. —

También después de la comida, como postre, un vaso de Burdeos.

Así que: la menor cantidad posible, para que el estómago no se dilate, pero todo de buena calidad.

Los bistecs *à la* Wiel son sabrosos y mucho más tiernos y suaves que los que conocemos.

El emplazamiento es muy bello; un auténtico *valle de la Selva Negra* y aire excelente, de eso no hay duda. La estancia es mucho más llevadera de lo que pensaba. Hay cerca de cuarenta personas aquí de todo el mundo, americanos, berlineses, suizos, alemanes del sur. Para mí no hay nadie interesante entre ellos, opina el doctor Wiel.

Este Steinabad resulta bastante accesible desde Basilea; tren de Basilea hasta Stühlingen y luego, con enlace casi directo, posta hasta Bonndorf. Perdí el enlace tras haber comprado el billete y tuve que hacer el camino a pie; lo que no obstante me vino bien (tres horas) porque ante la visión de la posta mi estómago se encogió (o se dilató, parece ahora).

El doctor Wiel es, de una forma casi cómica, idéntico a como me lo había imaginado.

Mi estómago es *interesante* en su modo de extenderse, en concreto hacia la derecha, cuando normalmente los estómagos toman la dirección opuesta.

Ahí tenéis mi primera narración. He sufrido tanto, esperemos que lo peor haya pasado con las últimas nueve semanas (en la última semana hubo aún dos días terribles con vómitos).

Con afecto de corazón vuestro

Fritz

«Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden».

Ésta es la dirección.

El festival de coros tuvo un clima magnífico, aunque las nubes amenazaban tormenta. Uno lo ganó la asociación de Zúrich, con Fritz Hegar[164] como director, y el otro una composición de Hegar.

La provisión de vino está encargada, así como el barnizado de las estanterías. El «Bleärnnel» ha devuelto 5 francos.

Overbeck ha escrito una carta radiante de felicidad a Immermann; plena recuperación y rotundo éxito de la cura.

El día antes de mi partida me visitó la señora Baumgartner de vuelta de Seelisberg. Escríbela alguna vez, querida Lisbeth. Adolf tiene nostalgia.

Saludos cordiales de nuevo

469. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Steinabad junto a Bonndorf
Selva Negra de Baden
Lunes, 19 de julio de 1875

Aquí tiene noticias mías, querida señora Baumgartner, en medio de un profundo valle de la Selva Negra, sobre el que llueve intensamente

en estos momentos (¡y no sólo por un momento! Podría describirla más bien como aquel traficante de grano húngaro: «ahora mismo comienza una bella lluvia de doce horas»). El médico por el que vine hasta aquí, el doctor Wiel, un viejo muy experimentado y un gastroenterólogo muy conocido, me ha dado una muy buena impresión, el balneario mismo, con unas 40 personas, luce mucho mejor desde ayer, porque entretanto me han dado una mejor y sobre todo más tranquila habitación. La segunda noche me enfurecí por un ruido brutal proveniente de las salas de la planta baja hasta que grité pidiendo silencio y le siguió un mutismo general. Mi estado fue bueno sólo el primer día; ayer estuve en la cama a causa del dolor de cabeza y hoy estoy débil y fatigado. El doctor me ha examinado cuidadosamente y según todos los síntomas y observaciones constata «un catarro estomacal crónico con importante dilatación del estómago». Tomo por las mañanas sales minerales de Karlsbad, tengo una dieta muy detallada (la más pequeña cantidad de platos posible, por eso todo de lo más energético —casi exclusivamente carne, nada de agua, nada de sopa, nada de verduras, nada de pan—); hoy por la tarde me aplican sanguijuelas en la cabeza. Así va la cosa hasta ahora. No tengo relaciones sociales. Para procurarme auténtica distracción estudio una ciencia para la que hasta ahora casi no había tenido tiempo y que merece la pena descubrirla: *Doctrina empresarial del comercio y desarrollo del comercio mundial*[165], junto con economía política y social[166].

La primera carta que llegó aquí, fue la de la señora Wagner[167] desde Bayreuth, y ya en la primera página contiene una petición que va dirigida más a usted que a mí. Lea por favor la carta adjunta y mire si puede atender la petición de los Wagner. Se trata de encargar unas confituras en Estrasburgo. La dirección de la señora W. es sencilla

Señora Cosima Wagner
nac.[168] Liszt
en Bayreuth
(Reino de Baviera)

Del pago se hará cargo el delegado en Estrasburgo del banquero Feustel de Bayreuth. Por lo demás he escrito a Schmeitzner[169] para que envíe el manuscrito a la señora W<agner> a Bayreuth. — Si usted pudiera encargar algo más a mi cuenta, sería tan sólo unos hermosos dátiles, un par de libras, para los niños, especialmente para el pequeño Siegfried. Pero tendría que ser un envío aparte, porque si no se creará una gran confusión con el pago. Sería también aconsejable comprárselo a otro proveedor. — Los dátiles los queríamos enviar ya desde Basilea, pero allí no los había buenos; y además hay tanto engorro con la aduana.

¿Le causo muchas molestias, estimada señora? ¡Casi lo temo!

Espero que entretanto haya escuchado algo consolador de Adolf, confío en que su estancia en Seelisberg haya sido provechosa. Con estas buenas esperanzas y, sobre todo, con muy buenos deseos le mando mis saludos más cordiales.

Con fiel lealtad
Suyo

Dr. Friedrich Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 22 de julio de 1875: II/6, 166.

470. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden
Lunes. <19 de julio de 1875>

He aquí, querido amigo, las primeras noticias desde Steinabad.

¡He encontrado un médico excelente y cuidadoso! Así lo espero al menos. El lugar mismo es un bello, boscoso y ordenado valle de la Selva Negra; me recuerda a Flims[170], pero aventaja a éste en que tiene variados y llanos senderos para pasear por el bosque. (Por lo demás aquél era ciertamente mucho más bello, pero aquí el bosque se le echa a uno encima, eso hay que reconocerlo, sobre todo por los *ojos*.)

Mi mal se conoce como «catarro estomacal crónico con importante dilatación del estómago». Esa dilatación trae además consigo *coágulos de sangre*, con lo cual el riego sanguíneo de la cabeza es insuficiente. Así que primero el estómago ha de volver a sus límites; una extraña dieta (de las cosas más nutritivas, sólo que no pueden ser muy voluminosas, así que casi únicamente carne), luego sales minerales de Karlsbad, etc. También me aplican sanguijuelas en la cabeza.

Mi estado de salud ha sido malo hasta ahora, ayer guardé cama otra vez con dolores de cabeza y hoy me encuentro débil y fatigado.

Es pues una *cosa seria* y hacía mucho tiempo, desde la fractura de esternón, que no volvía a recurrir a un auténtico especialista. La excesiva acidez de estómago parece que depende del cerebro y de los nervios; pero indirectamente también de la dilatación, en tanto que ésta conlleva igualmente coágulos. La dilatación es muy importante, además interesante, porque se produce en una dirección desacostumbrada (hacia la derecha). Ahora se sigue preguntando por la *causa* de esa dilatación; ésta proviene normalmente de un estrechamiento del píloro por una inflamación. ¡Bueno! Ahora sabes más exactamente

que cualquier otro cómo está el asunto. Permanecen algunas hipótesis al respecto, pero lo principal, la dilatación, es completamente segura; hemos señalado con puntos los límites actuales del estómago y esperemos que pueda ser desplazado de esa posición.

Aquí hay unas cuarenta personas, ninguna compañía para mí.

La primera carta que llegó fue una muy afectuosa de la señora Wagner, con la petición de hacerle un encargo de confituras y caramelos de Estrasburgo. ¡Así se hará! Ya he escrito por eso a la señora Baumgartner.

¿No te sería posible hacer una excursión de sábado-domingo hasta aquí?

El ferrocarril llega hasta *Stühlingen*, y desde allí hay tres horas a pie. Yo al menos lo hice, también viajan a diario dos postas, una a las 9.20 de la mañana, otra a las 3 de la tarde.

Pero ahora caigo en que la excursión no puede ser de dos días. Pues ya me dijeron que debían ser viajes de ida y vuelta.

¿Cuánto le queda a vuestro semestre?

He empezado a estudiar en la intimidad, para distraerme y aprender algo necesario, la *Doctrina empresarial del comercio y desarrollo del comercio mundial*. No lo comentes. Será sólo una preparación para estudios de economía política.

Aquí llueve casi siempre, pero me adentro en el bosque bajo la lluvia y está siempre precioso y tranquilo.

Tu fiel amigo que se acuerda de ti

F N

Esta carta se cruza con la carta de Gersdorff del 20 de julio de 1875: II/6, 163. Carl von Gersdorff responde el 28 de julio de 1875: II/6, 176.

471. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Steinabad,> el 21 de julio. <1875>

Sí, queridísimo amigo, te has adelantado a mí por poco, ya que sólo después de haberte enviado mi última carta me he dado cuenta del escaso tiempo del que ahora dispones y de que podrías llamarme presuntuoso con razón «por mi desvergonzada y lasciva voluntad» o como sea originalmente esta expresión[171]. No, no pertenezco a los hombres poderosos que siempre quieren tener razón y casi siempre la tienen, incluso en la amistad; sino que mi *irreflexividad* tiene la culpa de exigirte algo que yo mismo debí haberme dado cuenta de que aho-

ra te resulta imposible. Me hubiera gustado tanto hablar algo contigo *antes* de Bayreuth *sobre* Bayreuth para que hubieras ido no sólo como Gersdorff, sino también como Nietzsche — presuntamente al menos, como los síntomas de mi mal estado de salud dejan presumir. En mi última carta te contaba cómo me va; entretanto hemos cambiado mucho la dieta (a petición propia como mucho menos — por cierto, una de las más raras posibilidades del lenguaje[172] — estoy harto de comer tanta carne). Una hermosa piscina es desde ayer mi placer; está en el mismo jardín del hotel, la utilizo yo únicamente, para el resto de los mortales está demasiado fría. Por la mañana temprano a las 6 ya estoy allí y poco después doy un paseo de dos horas, todo antes del desayuno. Ayer hacia la noche vagué por los increíblemente bellos montes y ocultos valles y a lo largo de las tres horas de paseo se fue extendiendo todo lo prometedor del futuro, fue una visión de la felicidad que hacía tiempo que no había atrapado. ¿Para qué se reserva uno? Tengo una buena cesta llena de trabajo para los próximos siete años ante mí y realmente, cada vez que pienso en ello, me anima mucho. Debemos aprovechar nuestra juventud y aprender todavía algunas buenas cosas. Y poco a poco vida y aprendizaje se convertirán en algo *común*, siempre se une alguien nuevo a la comunidad, como este verano un tempranamente maduro (por tempranos padecimientos) y muy capaz, estudiante de derecho, *Brenner*[173], en Basilea. También me han contado que un joven adquirió todos mis escritos antes de marcharse a Australia. ¿Te he hablado de una carta del príncipe Rudi Liechtenstein (de Viena)[174]? Hoy tengo que informar nuevamente a una librería de Viena de que un escrito mío sobre Homero[175] no está *publicado*, me lo preguntaron, como ya otros muchos, en nombre de «unos fieles partidarios». Ya sabes también que ahora poseo un *segundo* manuscrito, trabajado y muy rico en contenido, sobre la cultura griega de J. Burckhardt, regalo del pequeño buen doctor en derecho Kelterborn[176] (quien también tiene ya otro encargo).

Ahora después de las vacaciones comienza mi vida hogareña y una existencia y proceder tan razonablemente pensados que todavía puedo llegar a algo. Ahora, mucho después, estoy dispuesto a rellenar finalmente los grandes huecos de nuestra educación (pienso en Pforta[177] y en las universidades y en otras cosas), y cada día tiene su pequeña tarea, aparte de la tarea principal, que está relacionada con las clases. Debemos ascender todavía un buen trecho, sin prisa, pero sin pausa, para tener una panorámica auténticamente libre de *nuestra vieja cultura*; y uno ha de pasar por muchas trabajosas ciencias, sobre todo por las verdaderamente *rigurosas*. Pero este tranquilo caminar hacia atrás es nuestra forma de felicidad, y no quiero mucho más.

Creo que la actividad literaria se ha acabado por mucho tiempo. Pero me parece que para un oportuno despertar y como advertencia siguen valiendo mis cuatro pequeños escritos, son para los jóvenes y para las aspiraciones de los jóvenes. ¿Has leído *Le drame musical* en dos volúmenes de Schuré[178]? Me lo envió y me ha dado una gran alegría con ello: el primer volumen contiene la imagen del teatro griego de Egesta, el segundo volumen la del interior del de Bayreuth. Y ha entendido mi *Nacimiento*[179] y empatizado con él de un modo tan libre e íntimo que es un placer. Para mi gusto todo lo francés es demasiado elocuente y, en el tratamiento de cosas tales como la música, demasiado ruidoso y público. Pero esto es demérito del lenguaje, no de Schuré.

Queridísimo amigo, ahora creo realmente que no podré ir a Bayreuth, el periodo de cuatro semanas es en sí demasiado corto para una cura como ésta; si fuera necesario lo prolongaría a cinco semanas, con el fin de hacer todo lo que debo en una cosa tan seria. Pero en otoño te tendré de nuevo en Basilea, ¿no es cierto? ¡Allí se relatará *todo*! ¡Y te agradará mi habitación de estudio! ¡Los mejores deseos de corazón para tu camino!

Tu amigo que te sigue con
fiel devoción

Friedrich

Situación de Bonndorf: coge *Donaueschingen*, la siguiente estación de tren a la vista. Desde ahí hasta Löffingen tres horas de posta, desde ahí hasta Bonndorf dos horas a pie. Cerca está Steinabad. Esta información como corrección de las instrucciones en mi última carta, ¡pero en ningún caso como exhortación para que vengas! No lo malinterpretes, apreciado amigo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 20 de julio de 1875: II/6, 163. Carl von Gersdorff contesta el 28 de julio de 1875: II/6, 176.

472. *A Louis Kelterborn en Basilea*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
Miércoles. <21 de julio de 1875>

Sería una excelente idea, querido señor doctor, si quisiera venir a verme en mi soledad campestre. Decídase abierta y libremente; es

fácil llegar hasta aquí, sólo tiene que estar a las seis y diez de la mañana en la estación de Baden. Compre un billete para *Stühlingen*; coja allí la posta que va hacia *Bonndorf*, y al mediodía estamos juntos. En general me he encontrado mal hasta ahora, pero ayer por la tarde paseé por los montes con verdadero placer durante tres horas.

También dispone de una piscina con agua del río. —

Así que considérese de nuevo cordialmente invitado[180].

Suyo afectuoso

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Louis Kelterborn.

473. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
25 de julio de 1875

Mis queridas madre y hermana:

Aquí tenéis nuevas noticias sobre mí. Tras el último reconocimiento del doctor Wiel, el mal de dilatación de estómago ya ha disminuido. En conjunto mi estado es más soportable que los primeros días, pero sigo padeciendo el catarro de estómago; lo que se deja notar por un mal sabor de boca, especialmente por las mañanas, y una sensación de debilidad. Me falta el apetito muchos días, de modo que la carne ha sido suprimida de mi menú en las comidas y en las cenas. Voy mucho de paseo por los bosques y me entretengo maravillosamente con ello, así que no he pasado una sola hora en que me aburriera; imaginando, reflexionando, esperando, confiando, tan pronto en el pasado como aún mucho más en el futuro, así vivo y con ello me recupero convenientemente. Os agradezco de corazón vuestra carta; hoy tengo un ruego que tiene relación con el cuaderno de notas adjunto. El campanero de Naumburg tiene que hacerme cuanto antes una muy buena copia[181] para que a mi regreso a Basilea la tenga ya en mis manos; nuestra pacífica y hermanada vida en común ha de iniciarse con esta música. El campanero ha de escribir muy *claro*, coger un buen y apropiado papel y tener especial cuidado en que las líneas no sean demasiado gruesas. Yo me he ayudado en el manuscrito saltándome siempre una línea; quizá haga él lo mismo si no consigue otro papel más adecuado. Pero lo que tiene que hacer es aplicarse

en su cometido y no equivocarse al escribir. Por favor, mi querida Lisbeth, éste es un recado para ti.

Mantengo una correspondencia[182] con la señora Baumann a propósito del suministro de una lavativa, que discurre de la forma más ridícula. Me envió un instrumento muy tonto que le devolví de inmediato. —

Ha escrito la señora Wagner[183], también la señora Baumgartner[184], quien está hoy en Bonn junto a su hijo. Después lo hizo Gersdorff[185]. Me quiere visitar aquí el pequeño doctor Kelterborn. Una gran carta del doctor Fuchs[186] (me costó dos francos a pesar de que ya la había franqueado con 4 *groschen*) llegó antes de mi partida.

Tenemos siempre tiempo lluvioso, hace frío, pero estoy bien pertrechado y llevo conmigo un armario entero de ropa. —

Bendigo todas vuestras actuaciones y producciones, compras y embalajes, también lo de los dos cerdos de los que escribes, mi querida madre. Pero especialmente tu llegada a Basilea, mi querida Elisabeth. Me consuela pensar que si hasta ahora me he encontrado mal, ahora al menos se le pondrá coto a esta situación.

Vuestro fiel

Fritz

474. *A Erwin Rohde en Bayreuth*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
1 de agosto de 1875

Imagino que hoy, querido amigo, os reuniréis en Bayreuth, ¡y yo faltaré entre vosotros y os echaré de menos! ¡Va a ser imposible que un día me siente en vuestro círculo de forma totalmente repentina, cosa que sin embargo en ocasiones creía en silencio — para disfrutar con mis amigos! Hoy, en mitad de mis vacaciones, puedo finalmente decir con seguridad que no puedo ir. Lo mismo piensa el doctor Wiel, con quien he tenido una larga conversación, ayer me quedé postrado en cama con fuertes dolores de cabeza y tarde y noche atormentado por fuertes vómitos. *Uno* de los males más fácilmente reconocibles, la dilatación de estómago, lo hemos combatido ya en las dos semanas de cura con gran éxito. El estómago ha vuelto a su ser. Pero con la afección nerviosa del mismo la cosa irá más lenta. Aquí se dice, ¡ser estricto en el método de curación y no perder la paciencia! Tuve al-

gunos buenos días, con clima fresco y deambulé por las montañas y los bosques, siempre solo, ¡poseído por un placer y un agrado indescriptibles! ¡Apenas me atrevería a expresar cuáles son las esperanzas y probabilidades y planes, con cuya exacta realización soñé! Después cada día estuvo señalado por una buena y afectuosa carta; ¡siempre pienso con orgullo y emoción en vosotros los míos, mis queridos amigos! ¡Si uno tuviera sólo algo de suerte para regalar! Siento sobre todo pena y mal humor cuando veo que no sirve uno para nada y que hay que dejar las cosas a su curso, por muy inmisericordes que sean. Y a veces me parece como si yo mismo fuera enormemente afortunado y los más duros padecimientos estuvieran todavía por venir. En particular, en las tonterías y maldades del destino no es que esté muy versado y no soy en absoluto digno de contarme entre las filas de los desafortunados. Así que quería decir que realmente tengo algo de suerte que dar. ¡Si supiera cómo! Y sobre todo, mi pobre amigo, ¡cómo podría uno proporcionarte siquiera un pequeño alivio! ¡O conocer el secreto para dar con el *gran* alivio!

Es domingo y en el jardín se sientan en círculo muchos parroquianos de Bonndorf y beben cerveza, el aire de los bosques sopla purísimo y de cuando en cuando suena una estridente banda de música que, con un paréntesis de dos horas, es acaso soportable y puede recordar al cuerno de caza.

Aquí no tengo compañía y llevo una vida de gran señor e independiente. El doctor Wiel quiere *cocinar* conmigo mañana para mi diversión e instrucción, él es un famoso e inteligente artista de la cocina y autor de un muy útil libro de cocina dietética traducido a todos los idiomas[187]. Ayer me dio una conferencia sobre vajillas de hierro esmaltado y sobre las nuevas picadoras de carne, y así aprendo algo para mi nueva situación.

Adjunto una curiosidad que me llegó desde Würtenberg hace una semana; es de la conocida *élégance* de sentimiento y expresión de Würtenberg. Una carta de Romundt[188] me dejó malhumorado, pues él mismo no se encontraba de mejor ánimo.

(La banda de música hace ahora un alto del modo más incomprensible; ¡de dónde habrá podido sacar esta gente música tan mala! Jamás había escuchado algo así, no es una marcha, no es una danza, sino un anticuado lamento del siglo pasado similar al de los perros.)

Romundt cuenta de su trabajo hasta la fecha «que mira a la ilustración que Schopenhauer hace de la nada

(¡ahora cesa la música y los bondorfeños aplauden!)

al final de *El mundo como voluntad*, etc., las palabras más osadas, duras y verdaderas que, en mi opinión, nos ha transmitido

Schopenhauer». Algo así me disgustó en grado sumo, ¡es la vieja necedad de subirse al carro de una filosofía para ilustrarla de inmediato! Y lo que pasa por ser una inmodestia, querer ver más claramente e ilustrar exactamente allí donde Sch<openhauer> dejaba absolutamente de ver. — Luego escribe que su alumno Schenkel «le ha presentado su bochornosa basura a favor de Beck[189] en Tübingen». Eso no es para sorprenderse, sólo que R. no debería utilizar la palabra «bochornoso» tan alegremente. Yo no tendría un desecho de filosofía romundtiana por bochornoso, aunque fuera la misma que la de Beck en Tübingen. Este estudiante, Schenkel, no ha hecho sino la transición de un confuso papanatas, a un claro y declarado papanatas. — Pero lo que más me disgustó es que no se reuniera con Overbeck y que no tuviera la añoranza suficiente como para saludarle ahora tras su curación. Da una impresión de auténtica mala conciencia y, de hecho, parece que los buenos propósitos de su partida se los ha llevado el viento. Escribe — espero que la docencia me deje tiempo para ocuparme de *mis asuntos*. Yo espero lo contrario y deseo que él se mantenga alejado de ellos por la más estricta obligación, estos asuntos ahora ya no son tan inocentes, ellos han echado a perder su carácter, ¡ahora podemos temernos cualquier cosa! — El invierno, con los padecimientos domésticos de Romundt, me parece un sueño atroz, todo en mí se pone cabeza abajo y tendría la más amarga desconfianza si no me hubiera recuperado de esta experiencia absurda.

La señora Baumgartner, la mejor madre que conozco, me ha escrito un par de veces de lo más afectuosa. Su hijo Adolf ha pasado semanas duras y desesperadas[190], parece que las cosas militares le han llevado prácticamente al límite, por lo que la señora B<aumgartner> viajó a Bonn, para consolarle un poco. El modo en que lo ha hecho y cómo lo cuenta es como luz solar; es un alma absolutamente buena.

¡Desesperación por doquier! ¡Y yo *no* la tengo! ¡Y sin embargo no estoy en Bayreuth! ¿Consigues entender esto? Yo casi no lo concibo. Y no obstante estoy en espíritu tres cuartos del día allí y vago por Bayreuth como un espectro. No temas hacer mi alma demasiado lasciva, cuéntame sólo muchas cosas, queridísimo amigo, en mis paseos dirijo yo sólo bastante a menudo piezas enteras de música que me sé de memoria mientras tarareo. ¡Saluda a Wagner con todo el afecto! *Adieu*, amados amigos, mi carta se ha convertido aquí y allá en algo colectivo. Os quiere de corazón vuestro

F.

¿Está *Schuré* allí? Quiero escribirle. ¿Cuál es su dirección? ¿Y cuál es la dirección de la señorita von Meysenbug?

¡Gracias de corazón, queridos amigos Overbeck[191] y Gersdorff[192], por vuestras cartas! Las disfruto por las mañanas tras el agua de Karlsbad, en un paseo por el bosque, un sorbo siempre de vez en cuando. ¡Tú, querido amigo Rohde, llegas por la tarde para el café con leche junto con Schmeitz<n>er[193] y Asher[194]!

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de julio de 1875: II/6, 171. Erwin Rohde contesta el 13 de agosto de 1875: II/6, 195.

475. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Steinabad el 2 de agosto de 1875

Usted me proporciona siempre, muy estimada señora, una verdadera alegría; y su última carta sobre el viaje a Bonn la he leído con emoción, celebrando la fortuna de su hijo y fuertemente persuadido de que lo más peligroso para el ser humano carece de poder alguno allí donde un amor tal lo protege y consuela. Ahora acabo de escribir también a Adolf[195]; no se imagina bajo qué luz de alegre confianza se aparece ante mi ánimo el *invierno* que vendrá en algunos meses. Por primera vez me siento a gusto en cierto modo; tengo un importante incremento de cariño y estoy por ello más resguardado y ya no tan vulnerable ni tan expuesto como el destino del exilio de Basilea llevó consigo. No piense que nunca en mi vida he sido mimado por el cariño, creo que también me lo ha notado. Cargo conmigo mismo desde la más tierna infancia algo resignado a este respecto. Pero puede ser que no mereciera nada mejor. Ahora lo *tengo* mejor, ¡de eso no hay duda! De vez en cuando más que alegrarme me asombro por ello, de lo novedoso que me resulta. Ahora crece en mí de diversas formas y de un mes para otro veo con más nitidez mi cometido en la vida, sin haber tenido aún el coraje suficiente como para decírselo a alguien. Un paso tranquilo, pero decidido, de un escalón a otro — esto es lo que me garantiza llegar bastante lejos. Tengo la impresión de ser como un escalador nato. — Ya ve con qué *orgullo* me permito hablar. —

Mi enfermedad ya no me inquieta, sino que en adelante sólo precisa de un determinado modo de vida, que no supone ninguna limitación considerable. Ciertamente volví a guardar cama un día a la vil manera de Basilea, el día en que mis amigos se apresuraban juntos hacia Bayreuth — una señal muy clara para mí de que no debía interrumpir la cura. Así que permaneceré aquí dos semanas más. Está

confirmada una significativa reducción de la dilatación de estómago. Pero también el doctor Wiel, como Immermann, se decanta por una afección nerviosa del estómago, lo cual es siempre una cosa lenta.

Por mi parte también le estoy agradecido de corazón por sus molestias con respecto a las bocas y los estómagos de Bayreuth[196]. ¡¡Fue mucho más trabajoso de lo que pensaba!! — Entonces ¿se encuentra ahora mi hermana de nuevo en Basilea? El servicio de postas no es muy bueno aquí, pero su experiencia con el tren es vergonzosa para mí como alemán[197].

Le ruego que se piense dos veces lo de la traducción del *Platón* de Grote[198]. El esfuerzo es extraordinario, la cuestión de si la obra será percibida como necesaria y bien recibida en Francia, está *muy* en el aire, y luego — lo que es más importante — Grote hace referencia mayoritariamente al texto en griego de Platón; y ahí lo que cuenta es no sólo entender el inglés de Grote, sino también entender el griego de Platón que subyace de fondo y tenerlo a mano — ¡una dura y laboriosa tarea incluso para los filólogos! De otro modo seguro que ya habría sido traducida hace tiempo. —

Por hoy que le vaya bien, estimada señora, y reciba las más cordiales aseveraciones de mi leal devoción y gratitud.

Suyo

Dr. Friedrich Nietzsche

Overbeck está muy bien, se encuentra en Bayreuth, al igual que Rohde y Gersdorff.

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 22 y 31 de julio de 1875: II/6, 166 y 179. Marie Baumgartner contesta el 11 de agosto de 1875: II/6, 190.

476. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
Martes <10 de agosto de 1875>

Mi querida y fiel Elisabeth, así que ya has entrado en nuestra nueva casa. ¡Que sea para *bien*, para ti, para mí y para todos los que nos quieren!

Como ves, me falta papel de cartas. Confórmate, habrá muchas cosas con las que nos tendremos que conformar.

Una carta de nuestra madre[199] que llegó hoy por la tarde me dio noticia de tu llegada y de los incidentes de tu viaje. Entretanto pedí información a la señora Baumgartner acerca de cómo estabas. Ahora no te preocupes por las cartas ya que todo lo demás recae sobre ti tan duramente. Hoy pensaba en la colocación y la recepción de los muebles en el tren ¡y sentí escalofríos! ¡Si al menos te has olvidado ya de todo ello!

El anticuario de partituras en Heilbronn me ha ofrecido 12 marcos por el montón de partituras. ¡Vergonzoso! Contaba con más del doble. Pero he aceptado. —

La señora Baumann me envió una lavativa — ¡perdón! — a petición mía. Se la devolví porque la encontré inservible. La señora Baumann me la envió de nuevo: entretanto no se había hecho más útil, seguía teniendo un error de fabricación. El doctor Wiel y yo hemos investigado conjuntamente y con iguales resultados. Me enfadé un poco por la demora; ahora he conseguido finalmente una nueva por otra vía. — No se lo digas a la señora B<aumann>, tenía buena intención, pero ha tenido mala suerte en el empeño. ¡Tendrías que leer la correspondencia al respecto! — ¿Ha hecho el campanero lo suyo[200]? Espero que sí. —

¡Ya ves, estoy todavía aquí y no en Bayreuth! Y tengo razones para permanecer aquí, pues, en confianza, todavía no experimento progreso alguno, me volví a quedar en cama un día (el último de julio) de la misma espantosa forma que en Basilea, es decir, con dolores de cabeza y muchos vómitos. La dilatación de estómago ha mejorado bastante, ésta es la parte más inocua del asunto. Pero el auténtico mal de estómago debe de estar en otra parte, el doctor Wiel cree ahora mismo, como Immermann, en una afección nerviosa del estómago. Opina que es algo lento y yo me considero afortunado por poder pensar en una vida doméstica ordenada. — Sabes, aquella horrible *acidez* todavía no remite. —

Por lo demás el clima es magnífico, el bosque huele bien, voy mucho a pasear, me entretengo de la mejor y más noble manera, es decir, conmigo mismo. — No diremos nada de la dilatación de estómago en Basilea, porque Immermann no la ha diagnosticado. ¿Verdad? —

El doctor Wiel dice que las máquinas de bistecs se pueden adquirir en cualquier ferretería; luego recomienda mucho la picadora de carne (¡albóndigas es la comida principal de los enfermos de estómago!). Además tenemos que comprar sólo vajilla de hierro esmaltado para la cocina. Él da clases de la mejor y más amable forma y aquí se toman muy en serio todo lo relacionado con la cocina. —

Cartas de la señora Baumgartner, Overbeck, Romundt, Gersdorff, Rohde[201]. — Entonces ¿ha enviado ya Memmel[202] todos los

libros? Espero que sí. — Me ha visitado el pequeño Kelterborn. Tengo que quedarme aún aquí de todas formas hasta el 15[203], domingo. Aunque tengo muchas ganas no puedo decirte cuándo llegaré. Por de pronto mis saludos más cordiales.

Tu leal hermano

En general, estar entre *enfermos* es muy desagradable, ¡te contaré cosas bonitas!

Elisabeth Nietzsche contesta poco después del 10 de agosto de 1875: II/6, 193.

477. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Steinabad, 10 de agosto de 1875>

La cartita tendrá que ir rápido tras de ti, mi querida buena madre, para cogerte todavía en Naumburg. Ante todo mi agradecimiento de corazón por las muchas molestias que te has tomado por mi causa, por la reflexión, habilidad, talento en la disposición del mobiliario que no sólo ha alabado el carpintero. Pienso con gran alegría en mi ahora adulta vida doméstica en Basilea y cada día valoro más cuán necesaria se hacía. Dado que con mi estómago la cosa va para largo (como el mismo doctor Wiel dice); la dilatación de estómago no es nada de consideración, a este respecto la cura ha tenido éxito también. Pero en relación a la gran hiperacidez del estómago apenas veo progresos. Nuevamente estuve en cama un día con fuertes dolores de cabeza y violentos vómitos. Al final el doctor Wiel opina también, como Immermann, que la razón descansa en una afección nerviosa del estómago, es decir, relacionada en consecuencia con la cabeza.

Por lo demás no podría desear nada mejor en lo que se refiere al aire del campo y a los paseos por los montes, también como con apetito, sólo que casi inmediatamente después siento ya la acidez. — Únicamente una dieta continuada y muy reglamentada me puede ayudar, con un par de semanas se ha hecho poco y por eso mismo es la organización de la vida doméstica en Basilea absolutamente *necesaria*.

Parece pues que he estado muy sobrecargado los últimos seis años en Basilea y padezco ahora por ello. ¿Por qué aceptará uno una cátedra con 24 años? Pero espero realmente que a partir de ahora me

irá mucho mejor y le debo de antemano a nuestra querida Lisbeth el más cálido agradecimiento.

Con eso he manchado mi último pedazo de papel, te deseo, mi querida madre, buenas noches de corazón

Tu fiel hijo

Fritz

He escrito a nuestra Lisbeth. Los saludos más afectuosos para Oskar.

La dirección debe estar *completa*: Steinabad en Bonndorf, Selva Negra de Baden.

478. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Telegrama)

<Steinabad,> 10/8 1875

Llego ya el jueves al mediodía. Saludos cordiales.

Un hermano

479. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Steinabad, 11 de agosto de 1875>

Usted ha sufrido[204], querido y pobre señor doctor, y deberían intentar cuando menos darle una alegría quienes le quieren. ¡Pero qué difícil es esto a veces! Uno quisiera enmudecer tan a menudo para no tener nada que comunicar, dado que la comunicación contiene a su vez con frecuencia un grano de sufrimiento. Ambos no estamos en Bayreuth, ve usted, donde se halla más de un grano; y cada carta que recibo de mis amigos allí presentes Gersdorff, Overbeck y Rohde, me produce un doloroso espasmo — hasta que finalmente me digo, «una suerte que al menos los demás puedan estar allí». ¡Entonces me acuerdo de usted! No están sin embargo *todos* «los demás» allí, ¡y mi consuelo no es completo!

Estoy mal, lo noto siempre en la forma en que me comporto en relación con mis grandes planes y con el contexto de mi vida. Esta vez estaba tan desmoralizado que decidí vivir sin otros planes que no fueran de hoy para mañana. Aquí he aprendido a ser valiente

de nuevo — la existencia más prudente puede ser en muchos casos también la más valiente en relación a lo esencial. Y así vivo ahora y viviré, muy prudente y para lo principal muy valientemente; y ni siquiera la muerte es lo que más me asusta, sino la vida enferma, en la que uno pierde la *causa vitae*.

Aquí en mi errar por montañas y bosques —siempre solo y siempre con la mejor distracción— pensaba mucho en usted, en aquella historia dolorosa y particularmente difícil de entender que ha sido su vida hasta ahora; me preguntaba a qué se puede deber el hecho de que lo que usted consigue y hace bien y con sacrificio no proporcione bienestar y alegría a los otros, de que todo lo que lleva a cabo con *buena* fe le hiere en cierto modo por la espalda. La historia de su *Lógica de las manos*[205] me tortura cuando pienso en ella (si recuerdo bien yo mismo he contribuido a su tormento tras la finalización de aquella obra, en lugar de alegrarle). Igualmente pensaba de nuevo en sus *Preliminares*[206]; al publicarlos como disertación, disparó usted algunos de sus más bellos dardos, no lo puedo denominar de otra manera y me enfado porque todavía creo que los pensamientos contenidos en ese escrito apenas tienen igual como crítica estética. También todo lo que usted ha entregado a Frit<z>sch para la *Wochenblatt*, estaba allí como gafado y ni siquiera le pudo asegurar la comprensiva simpatía de los músicos. Ahora me rompo la cabeza pensando a qué se debe esa asombrosa forma de no-triunfar. No se enfade si me acuerdo en este punto de las palabras de Liszt sobre los amigos apresurados, me parece como si una cierta *prisa impetuosa*, un no-querer-esperar, le ha robado mucho éxito. Uno no debe dejar pasar la ocasión de lo que se *quiere*; hacer una proposición cinco minutos más tarde denota la misma buena disposición. «Estar preparado lo es todo», dice, creo, Shakespeare[207]. Mas ¿quizá no es lo que digo aquí de forma bastante pedante otra cosa que la teoría de una vida jalonada de bastantes golpes de suerte? Pero puede creerme si le digo que se corresponde con mi más íntima convicción anhelar una cosa durante años y disimular, pero luego, si se me pone al alcance, la agarro; estaba «preparado». Ese «anhelar» no se corresponde exactamente con *desear*, me falta su fuego para eso. Es sólo como una representación, experimentada de forma condicionada «sería maravilloso para ti si —»; difícilmente creería *cuán* grandiosas y magníficas representaciones *de ese* estilo albergo en mi interior, para las que estaré de repente preparado. —

Ahora una idea. Libere de una vez sus *Preliminares* de su insulsa existencia junto a Frit<z>sch y haga usted algo nuevo con ellos. *Cartas sobre música del doctor Carl Fuchs* — una cosa así se me pasó por

la cabeza debido a que usted tiene el *raro* privilegio de poder pensar hasta qué punto el género epistolar puede ser considerado como una verdadera forma-de-*arte* (Aristóteles tuvo a los antiguos por clásicos del arte de la prosa no por los escritos que tenemos, sino sólo por sus diálogos y *cartas*). El resto de los mortales no tenemos derecho a publicar cartas, estaríamos locos de atar si quisiéramos exhibirlas públicamente. — ¡En esas cartas vertería usted sus experiencias sobre maestros y obras maestras en particular, con las que nos podría hacer a gente como nosotros el mayor de los bienes! El modo dialéctico de su *Crítica del arte musical* lo último que necesitaría es recordar a maneras académicas. Si usted quiere hacerse con un público, no lo haga entre profesores, sino entre los camaradas de Bayreuth que ahora están allí y que el próximo año formarán una bastante insólita «buena sociedad».

La forma en que despacha a Lotze (junto con algo nuevo sobre Gervinus[208], si me permite la petición) podría demostrar, a modo de *apéndice*, que usted también sabe medirse bien con el sable. —

¡Tómese estas sugerencias en tono *amiga*ble! Estoy lejos de querer darle un consejo impertinente cualquiera, pero entretanto encuentra uno algo que decir, que el otro tenía ya en la punta de la lengua — eso siempre da una pequeña alegría. Ya le he dicho que mi deseo de corazón sería darle una alegría.

Las cartas de Weimar[209] — ay, qué bien pude imaginármelo todo, especialmente a Liszt — han sido enviadas a la dirección indicada.

¿Qué opina usted de que correos considerase *casi todas* sus cartas a Basilea como «franqueo insuficiente»? Lamento que los sellos que había pegado no sirvieran para nada, es decir, que fueran malgastados. Por la última carta, por ejemplo, se me reclamaron dos francos. ¿Pero no se disgustará porque se lo mencione? Santo cielo, concede que seamos *espíritus libres*, todo lo demás puedes quedártelo.

Suyo fielmente,
todavía paciente, y
necesitado de *patientia*
y de consejos

F. Nietzsche

Desde mañana estoy en Basilea junto a la buena hermana

Carl Fuchs contesta el 15 de agosto/3 de septiembre de 1875: II/6, 201.

480. *A Malwida von Meysenbug en París*

<Steinabad,> 11 de agosto de 1875

Muy estimada amiga:

No es la ingratitud, sino la necesidad, la que me ha hecho enmudecer durante tanto tiempo, puede estar segura. No se me ocurre mejor cosa que pensar en cómo he ido siendo en los últimos años siempre más rico en cariño; y en esas aparece siempre su nombre y su leal y profunda convicción en primer lugar. Cuando carezco de la posibilidad de alegrar a aquellos que me quieren, o de la creencia misma de poder hacerlo, me siento más pobre y expoliado que nunca — y en una situación así estaba yo. Me encontraba tan desanimado a causa de mi salud, que creí que debía sumergirme y, como en un día de calor asfixiante, desaparecer bajo la carga y el bochorno. Todos mis planes cambiaron después y me conmovía dolorosamente ante el pensamiento: tus amigos esperaban algo más de ti, ahora tienen que olvidarse de sus esperanzas sin recibir recompensa por su confianza. — ¿Conoce este estado? Ahora ya lo he superado, pero no sé por cuánto tiempo — sin embargo vuelvo a hacer proyectos y más proyectos y busco poner mi vida en contexto — no hago nada con más placer, ni más pormenorizadamente, tan pronto como vuelvo a estar solo. En ello tengo un auténtico barómetro para mi salud. Nosotros, me refiero a usted y a mí, *nunca* sufrimos *de forma puramente corporal*, sino que todo está entreverado con crisis espirituales, de manera que no puedo concebir cómo podré volver a estar sano recurriendo sólo a farmacias y dietas. Creo que usted sabe y cree en esto tan firmemente como yo, ¡y que le estoy diciendo algo que está de sobra!

El secreto de toda curación para nosotros es conseguir una cierta dureza de piel, dada nuestra gran vulnerabilidad y capacidad de sufrimiento interior. *Desde el exterior* al menos, ya nada nos puede sacudir ni golpear tan fácilmente; por lo menos ya no se sufre como cuando uno recibe disparos desde *ambos* lados, desde el interior y desde el exterior. — Mi vida doméstica reglamentada por la buena hermana, que conoceré en los próximos días, tendrá que convertirse en una fuerte y dura piel para mí, me hace feliz imaginarme en mi concha de caracol. Sabe que por usted y por algunos pocos saco las antenas siempre con amor, perdone la metáfora animal. Deseándole lo mejor a usted y a todos los que están en su corazón

Su siempre fiel Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 29 de agosto de 1875: II/6, 199.

481. *A Franz Overbeck en Bayreuth*

<Steinabad, 11 de agosto de 1875>

Mi querido amigo Overbeck, cada vez que me llega una carta desde Bayreuth, siento un espasmo de media hora; ¡siempre es como si me levantara de un salto y tuviera que correr hacia vosotros dejándolo todo! A menudo escucho en mis paseos, como la más maravillosa tentación, algo como el «oro líquido»[210] de aquel sonido orquestal y siempre me encuentro inmensamente privado. Es mi único consuelo auténtico saber de ello por vosotros; podría haberse dado fácilmente que ninguno de nosotros estuviera allí y que apenas supiéramos la clase de felicidad que podríamos encontrar allí. Pero me contarás, aunque parezca muy tonto con mis preguntas «¿cómo sonaba esto? y ¿esto otro?».

Con mi cura tengo cuidado[211], *de momento* no ha dado muchos resultados. Entretanto he aprendido al menos cosas buenas y útiles para seguir una dieta estricta y he conocido a un médico muy razonable que es revolucionario en el campo de la medicina y que, en lugar de los recetarios, ha hecho un *libro de cocina* científicamente fundamentado para la cocina casera — una idea tan sencilla como difícil de encontrar, me parece.

He estado siempre solo y rara vez he conseguido dar un paseo acompañado. He visitado no obstante la mayor cervecería de Alemania, la Rothhaus en la Selva Negra, con profundas bodegas de granito, y he prestado atención a la cría de cerdos y a la fabricación de queso.

A nuestro amigo Gersdorff le hago el cordial requerimiento de que ponga las señas a las cartas adjuntas, lo que será posible mediante una consulta a la señora Wagner. Una es para la señorita von Meysenbug, la otra para el señor Schuré en París[212]. Pensaba encontrar estos nombres entre los forasteros e invitados. Si queréis podéis leer las cartas.

En los próximos días viajo a casa, mi buena hermana ha organizado mientras tanto mi vida doméstica y me espera.

Deseando de corazón todo el alivio para los afligidos y la confirmación de todas las esperanzas

fielmente

vuestro F N

Respuesta a la carta de Overbeck del 4 de agosto de 1875: II/6, 182.

482. *A Edouard Schuré en París*

Steinabad el 11 de agosto de 1875

Estimado señor:

Primero la pura contrariedad de no saber bajo qué dirección podría hacerle llegar la expresión de mi agradecimiento, y luego un profundo malestar corporal que ahora intento limpiar también del alma en un pequeño balneario de la Selva Negra — por ambas cosas puede disculpar que le exprese con tan extraordinario retraso cuán agradablemente me ha sorprendido con su valioso regalo[213]. No sólo a mí; nombro de inmediato a una excelente compatriota suya, la señora Baumgartner-Köchlin, quien conoció su libro por mí y que, a través de mí, desea expresarle su agradecida admiración. A la señora Baumgartner le asombró la fuerza y originalidad argumentativa de su francés; y yo me uno a su disfrute del gran ritmo de la obra en toda su extensión, yo diría de la artística distribución del tono elevado y profundo en la economía de su libro. Al haberle prestado su más intima dedicación a algunos de los puntos de vista de mis escritos — usted es tan bondadoso de darlo a entender en el libro y por carta[214] — he encontrado así resuelta, en su aprobación y su fructífera participación, una duda que me ha atormentado en no pocas ocasiones; si con la forma monológica de mis escritos no me privaba de lo que un autor puede desear — transmisión de sus puntos de vista y pervivencia y *acrecentamiento* de los mismos en almas ajenas.

¿Pero cómo no hemos podido decirnos todo esto en Bayreuth? ¿Ambos lo esperábamos y ambos, como parece, nos hemos sentido considerablemente defraudados más allá de lo *posible*? Quiero sólo suponer que no ha sido enfermedad alguna la que le ha impedido recibir la más bella recompensa por su profundo esfuerzo espiritual, la recompensa de Bayreuth.

¿Ni siquiera pasará por Basilea? Me sigo lamentando de que su visita de entonces[215] coincidiera con un acceso de mi enfermedad. Quizás pueda ahora prometerle más salud y la posibilidad de una comunicación más estrecha y en confianza.

Que le vaya bien, muy apreciado señor, y crea usted en la lealtad

de su

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Edouard Schuré de finales de mayo de 1875: II/6, 123. Edouard Schuré contesta el 16 de septiembre de 1875: II/6, 224[216].

483. *A Erwin Rohde en Zúrich*

<Basilea, 28 de agosto de 1875>

¡Eres cordialmente anhelado, querido amigo! Mi antigua casa, muy próxima a la actual, será tu casa[217]. Así podremos juntar de nuevo nuestras almas — ¡me alegro indeciblemente de ello! Me encontrarás más esperanzado que en años anteriores, siempre con la pasión pedagógico-antropológica en corazón y mente, y además sano.

Para mí es como si nosotros, como verdaderos necesitados y anhelantes, nos reuniéramos ahora finalmente, como si hubiera tanto por decir, por sentir y por curar. — Acaba de llegar, elegantemente transcrito[218], mi *Himno a la amistad*. Ahora llegarás tú y la cosa irá a ritmo de himno, aunque no al piano.

De corazón tu

F N

Spahlenthorweg 48.

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de agosto de 1875: II/6, 198.

484. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Basilea, septiembre de 1875>

Estimado señor:

Para que vea que me acuerdo de usted y que quería expresarle mi agradecimiento por su buena carta[219], le escribo hoy lo que hasta ahora he podido aprender del ámbito hindú y chino. *Muy capacitado* para traducciones originales del sánscrito, en especial para la traducción al alemán de importantes e interesantes escritos budistas, debe ser el señor doctor en filosofía Eduard Müller[220], en *Basilea*, St. Alban-Vorstadt 16.

Igualmente el doctor en filosofía Lefmann[221], profesor asociado en Heidelberg (quien está traduciendo ahora el *Lalita Vistara*, ¡algo muy bello!), aunque ¿no tiene ya un editor para esta obra? — pero es judío y tendrá muchas cosas en su contra.

Para el chino es excelente como traductor el catedrático doctor Schott[222] en Berlín, miembro de la Academia. —

Espero que su cura de atropina[223] haya resultado de su satisfacción; yo hice la misma cura cuando escribí o, mejor dicho, dicté el escrito sobre Strauss; dado que entonces no podía ni leer ni escribir *nada*.

Mi estado de salud es mejor. *Quizá* pueda ofrecerle algo en no demasiado tiempo.

Deséeme salud y despejados días otoñales para que así pueda terminar algo[224] de lo que usted pueda alegrarse un poco. Pero no puedo ni quiero prometer nada.

Fielmente suyo

Dr. F Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 26 de julio de 1875: II/6, 172. Ernst Schmeitzner contesta el 9 de octubre de 1875: II/6, 232.

485. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, probablemente 18 de septiembre de 1875>

He aquí, mi pobre y queridísimo amigo, un saludo de mi parte y a la vez lo que me ha llegado entretanto con tu dirección (he abierto la carta con el sello de Brunnen para así poder meter ésta en su sobre, perdona; no tengo sobres más grandes). Al poco tiempo de tu partida llegó una carta de Ribbeck[225] que te he enviado inmediatamente y que seguramente estará en tus manos.

Me encuentro mal desde anteayer: una bonita recaída, con los mismos síntomas de Steinabad, vómitos, etc. Pero pronto estaré recuperado; ya no puedo esperar sanar de una vez, ¡y quién puede!

Ayer pensé en ti y en mí cuando leí que la más ruda Edad Media fue la *Baja Edad Media*, algo completamente bárbaro, donde uno estaba suspendido *entre el loco y el sabio*[226]. Precisamente a *esa* Edad Media, y ciertamente al centro de la misma, te condujo el *Tristán*[227]; ¡y era auténticamente bárbaro seguir exigiéndotelo ahora!

Pero tú ahora tienes la maldición de la desdicha, por lo que sólo tenemos que pensar de otra forma acerca de ello para poder darte lo mejor y para mostrarte qué más hay, aunque tuviera que ser lo más brutal. Puede que después no seamos muy duchos en la elección; no puedo decirte cuán imperfecto me siento, queridísimo amigo, cuando me acuerdo de tu dolor y amor: justamente como si yo fuera una asquerosa mezcolanza de loco y sabio y precisamente por ello te fuera de tan poca ayuda, por no ser *enteramente* ninguna de las dos cosas.

Si tener la presencia de un *amigo* junto a ti pudiera aliviarte de alguna manera, aunque fuera la de alguien incapaz de aconsejarte y ayudarte en tu auténtica necesidad, piensa en venir a Basilea a comien-

zos del invierno. Me horroriza tu soledad, como a ti mismo. Y aquí al menos encontramos en nuestra soledad compartida el consuelo de la expresión sincera y el estar acostumbrados el uno al otro, y sobre eso puede muy bien construirse aún más. Te agradezco de todo corazón tu visita[228], me has vuelto a demostrar tu confianza, cariño y pureza de corazón, ¡y ahora mismo! ¡Cómo te lo agradezco!

Con los mejores deseos te saludo junto con mi hermana

Tu amigo F. N.

Respuesta a la carta de Rohde del 9 de septiembre de 1875: II/6, 217.

486. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 20 de septiembre de 1875>
Lunes

Aquí tiene usted, muy estimada señora, los cuatro cuadernos de *El Anillo del Nibelungo*. (Al ver estos cuadernos uno se acuerda de que desgraciadamente el editor de Wagner[229] ¡no ha visto ninguna diferencia entre los textos de ópera y las poesías de Wagner!)

La semana anterior transcurrió mal para mí, estuve enfermo desde el primer día y el jueves y el viernes tuve que pasarlos en la cama. ¡Ahora debilidad! El próximo *domingo* saldré probablemente un poco de Basilea junto a Overbeck, pero únicamente por tres días. Me apetece ver el Pilatus[230] e idear algunas cosas junto con él de las que nadie sabe nada ni sabrá.

Espero verla esa semana.

Con los saludos más devotos también en nombre de mi hermana

suyo
Dr F Nietzsche

487. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea 26 de sept. de 1875, domingo

Mi querido amigo, ayer llegó el semestre a su fin, mi *decimotercer* semestre, y de hoy en adelante hay catorce días de vacaciones. Me

hubiera gustado hacer una breve excursión a pie, ya que en otoño siempre me apetece ver el Pilatus antes de que llegue el invierno; cuanto más tiempo llevo en Suiza, más personal y querida se me hace esa montaña; pero fuera hay mucha humedad y parece un noviembre anticipado, tendré que *esperar* o *renunciar* — como tantas veces en la vida. Se nota perfectamente que uno ha dejado tras de sí los veinte. Me acompaña ahora casi a diario una cierta forma de decepción, pero es un desengaño que fustiga la actividad propia como el aire fresco del otoño.

Mientras tanto me he organizado en casa con la ayuda de mi hermana, y está saliendo *bien*. Así que finalmente, desde que tenía trece años[231], me encuentro de nuevo en un ambiente familiar, y cuanto más se ha exiliado uno de todo lo que les hace felices a los demás, más importante es que gente como nosotros tenga su propio castillo, desde el que poder contemplar y donde uno ya no se sienta agobiado por la vida. Yo lo he encontrado quizá de una forma más ventajosa que muchos otros, gracias a la feliz presencia de mi hermana, que armoniza con mi temperamento de la mejor manera; nuestro modo nietzscheano, que he reencontrado con alegría en todas las hermanas de mi padre, únicamente en la soledad encuentra su placer, sabe ocuparse de sí mismo, y *da* a las personas antes de *exigir* mucho de ellas. Así se soporta perfectamente vivir como pensador y profesor — para lo que una vez más uno se siente condenado.

Vinculo este elogio a mi nueva vida doméstica con la alabanza a tu resolución, o más bien con la expresión sincera de mi alegría por verte convencido y decidido a contraer un *buen* matrimonio[232]. Concierta y ultima todo el asunto mediante un viaje a Berlín este otoño, te lo aconsejo sólo con el deseo de que no sufras demasiado a causa del más terrible componente de la vida, la *incertidumbre*.

¿Puedo pensar que si me visitas antes del inicio de tu semestre, me traerás una feliz noticia? En caso contrario imagino que una nueva estancia invernal berlinesa podría representar un serio peligro para tu propósito. — Pero de eso entiendo poco.

Nuestro amigo Rohde, que siempre suele beber de la marmita de la desdicha en la vida, y a menudo el trago es muy amargo, estuvo aquí conmigo y opinaba al fin que éste era el único lugar sobre la tierra en el que aún se sentía como en casa. De la horrible situación en la que se hallaba no puedo decir nada por carta; se encontró en un lugar especialmente sorprendente una carta del padre de la dama y se atormentó mucho. Viajó desde aquí hacia Múnich y allí escuchó el *Tristán* con desmesurada conmoción. En los próximos días estará en Rostock, donde participará en la reunión de filólogos y pronunciará

una conferencia «sobre la novela en los griegos»[233]. — He extraído de este encuentro con Rohde más que de todos los precedentes, estaba extraordinariamente confiado y afectuoso, así que me hizo mucho bien el hecho de poder significar aún algo para él en medio de esta absurda situación en la que su vida gira en torno a una pequeña muchacha — ¡el cielo nos libre a ti y a mí del mismo destino! —

También regresa pronto nuestro Baumgartner, él será el inquilino de mi anterior vivienda, retorna a casa reprendido de múltiples formas e instruido, después de muchas desventuras: tuvo nuevamente una muy peligrosa caída con su querido caballo de la que se recobró, pero hubo de sacrificar al animal de inmediato.

Con J. Burckhardt va todo bien. Ayer escuché que les había hablado de mí en Lörrach a unos viejos amigos muy favorablemente, no me quisieron decir en qué términos exactamente. Sólo me enteré de una cosa: él opinaba que un profesor así no lo volverían a tener los ciudadanos de Basilea[234].

Volviendo a nuestra organización de las vacaciones de verano. En el peor de los casos es posible que el festival de Bayreuth del próximo año y de años sucesivos no me vea por allí; como mucho me podrían dar permiso un par de días. Pero también lo podría tener mejor que hasta ahora, si fijaran el mes de agosto como festivo. Que así llegue a ser, como se pretende, quiero yo verlo para no quedarme sin nada como este año.

Tengo depositadas muchas esperanzas con relación a mi salud si continúo con el nuevo modo de vida que he dispuesto tras las vacaciones por consejo del doctor Wiel. Como cada 4 horas: a las 8 un huevo, cacao y bizcocho, a las 12 un bistec o algo con carne, a las 4 sopa de pescado y un poco de verdura, a las 8 asado frío y té. ¡Aconsejable para todo el mundo! Se ha logrado así un equilibrio por el que no se deja sentir ya la acostumbrada fiebre-digestiva de las comidas.

No obstante sigo teniendo recaídas de mi dolencia de estómago; y he de tener mucha voluntad de recuperación. —

Te agradezco mucho que distribuyeras las cartas que envié a Bayreuth; ambas llegaron a su destino, y de ambas he recibido respuesta. —

¡Muy buenas noticias de Romundt! ¡Cómo me alegro! Llegó una carta[235] con un estado de ánimo totalmente cambiado, como de alguien sanado. Tiene más por hacer y por afanarse que nunca antes en la vida, pero percibe el efecto beneficioso y él mismo dice que entretanto algo ha debido cambiar en su interior. Es profesor de instituto en Oldenburg e imparte todas las clases de griego de *Unter* y *Obersekunda*, y a partir de ahora le asignan las clases de lengua

alemana de *Prima*[236]. ¡Y puede con todo! Su dirección está a nombre de la señora consejera superior de justicia Mencke, Petersstrasse 17. Oldenburg, Gran Ducado.

Miaskowski[237] también va en pascua a Hohenheim, así que la cosa está arreglada después de que estuviera tanto tiempo en vilo.

Mi dirección es: Spalenthorweg 48.

Queridísimo amigo, no escribo, la repugnancia a las publicaciones aumenta a diario. Pero si vienes, te leeré algo que te gustará, algo de la *impublicable Consideración* n.º 4 con el título *Richard Wagner en Bayreuth*. — Se ruega silencio.

Que te vaya bien, mi más leal
y querido.

Tu F N

Los mejores saludos también de mi hermana.

Por favor, saluda de mi parte a tus estimados padres. — Mucho valor. Tú puedes tenerlo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de septiembre de 1875: II/6, 220. Carl von Gersdorff contesta el 7 de octubre de 1875: II/6, 231.

488. *A Heinrich Romundt en Oldenburg*

Basilea, 26 de septiembre de 1875

Querido amigo, como convaleciente te deseo suerte. Apenas creerías cuánto me alegré por tu última carta: tanto como me preocupó tu penúltima[238], que recibí en Steinabad; no contesté porque temí aumentar tu mal humor. Pero ahora es algo diferente, tenía que responderte rápido para decirte que pensamos en ti con alegría y cariño y que nosotros mismos nos sentimos aliviados de inquietantes preocupaciones al ver que escribes cartas tan frescas y animadas.

Parece que has llegado a la docencia de forma harto honrosa; tras una serie de años encontrarás muy duro lo pesado de esta profesión: pero es bueno que, si eres lo suficientemente sabio, lo consideres como una purificación. Por lo demás debo suponer que ya no piensas tan desesperadamente en tu capacidad para la enseñanza como pensabas aquí.

Aquí han cambiado muchas cosas. Overbeck ha llegado como nuevo y recuperado de la mejor manera. Casualmente, al mismo

tiempo llegó en otro tren Rohde, quien ciertamente se haya en otras circunstancias. Está muy contrariado por un asunto amoroso y no se curará tan fácilmente como Overbeck bebiendo agua. —

A. Baumgartner estará pronto a salvo, entretanto ha pasado por mucho, por ejemplo se cayó con su bello caballo, se recuperó, pero tuvo que sacrificarlo de inmediato. Ocupará mi antigua habitación en la caverna de Baumann a partir de noviembre.

Mientras tanto, en concreto desde julio, me he instalado en una nueva vivienda para organizarme yo mismo *por completo* en un nuevo emplazamiento, Spalenthorweg 48, donde dispongo de todo el primer piso y parte del segundo: *in summa* 6 habitaciones y luego cocina, sótano y desván; también hemos contratado una buena asistenta[239]. Aquí vivo pues junto a mi hermana. Mi estado de salud hacía necesario un cambio tan radical. Sólo mediante una nueva forma de vida puedo reverdecer viejos laureles. Me siento *indeciblemente* mejor que hasta ahora por ello, tendrías que verme sentado en mi habitación de estudio para admirarte de nuestro talento organizativo.

He comenzado un ciclo de clases de siete años, ahora en invierno hablaré sobre «antigüedades religiosas de los griegos»[240]. Hay muchas nuevas clases; las cuales me absorben por completo. No esperes *Consideraciones intempestivas*, éste es mi consejo. ¡Me repugna toda publicación! — En verdad hay otra cosa[241] casi terminada entretanto, *no* «los filólogos»[242]; pero, como he dicho, nada para el público. *Mihi scribo. Aliis vivo*[243].

J. Burckhardt ha debido de decir acerca de mí: «Un profesor así no lo volverán a tener los ciudadanos de Basilea». Estoy orgulloso de ello. —

No estuve en Bayreuth, no pude ir, cada vez que escuchaba algo de allí me entraban calambres. Estuvieron allí en mi lugar Overbeck, Rohde y Gersdorff.

A nuestros saludos y deseos se unen los de la señora Baumgartner, a la que ayer visité.

Que te vaya bien y ahora descansa para ir al encuentro de un intrépido invierno.

Sinceramente tuyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Romundt del 25 de julio y 19 de septiembre de 1875: II/6, 169 y 225. Heinrich Romundt contesta el 14 de octubre de 1875: II/6, 241.

489. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea el 27 de septiembre de 1875

Mi querido amigo, con los más cordiales deseos de felicidad y prosperidad acompaño el acontecimiento con cuyo anuncio tan gratamente me has sorprendido hoy.

Deseo que nazca con ese niño un buen hijo para ti y un buen prójimo para todos. «Que noble sea el hombre, generoso y bueno»[244] — con este ilusionado saludo queremos recibirlo en el umbral de la vida.

Me alegro de que tu querida mujer esté bien y de que este acontecimiento no te haya costado ninguna seria preocupación.

Consérvame tu afecto y recibe mis cordiales saludos

míos y de mi hermana, que desde agosto vive conmigo y me ha organizado todo lo relacionado con la casa.

Fielmente tu

Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 24 de septiembre de 1875: II/6, 228. Gustav Krug contesta el 14 de octubre de 1875: II/6, 239.

490. *A Erwin Rohde en Kiel*[245]

Basilea el 7 de octubre de 1875

¡Sabe Dios, mi querido amigo, qué clase de luz divisas esta vez, la mañana de tu cumpleaños[246]! Aunque te parezca el día gris, incluso horrible, piensa un poco en lo que significas para mí, para nosotros, y sea el cielo agradecido *de parte de nuestras almas* porque vives. Alégrate junto con todos aquellos que te queremos, aun cuando sólo sepas extraer dolor y melancolía de ti mismo. Pero quizá te espere el día con otra cara, con una más alegre, no sé nada de cómo te ha ido en este tiempo; y dado que no me sentía, y sigo sin sentirme, en condiciones de aconsejarte en uno u otro sentido, entretanto tampoco me he olvidado del todo de *esperar*, y en verdad como tu *amor* esperaba — que todas las tinieblas se aclaren, que desaparezca toda indecisión y que a tu noble y valiente sentido le corresponda una convicción igual, una misma valentía.

Hasta ahora Overbeck no ha podido informarme todavía de lo que dicen los periódicos acerca de tu conferencia filológica[247] (yo

ya no leo periódicos desde el tercer trimestre del año). Pienso que tal vez podrías enviármela. Para mí al menos sería un gran placer. Curiosamente olvido cada vez con más frecuencia que nos conocimos como filólogos; hemos pasado entretanto por tantas cosas en común, que apenas sigo poseyendo lo originariamente-común. Hace poco recordé, casi de un modo estremecedor, lo que uno *es* y de lo que ahora mismo *es capaz*, en vista de que uno se ha embarcado demasiado en una consumada anticipación del futuro como para no desatender todo quehacer en el presente; me contaron algo de un juicio de J. Burckhardt sobre mí (se lo había expresado a un médico de absoluta confianza en Lörrach). Entre otras cosas dijo: «Un profesor así no volverán a tenerlo los ciudadanos de Basilea». Eso vale para mi actividad en el *Pädagogium*: por consiguiente uno ha logrado realmente llegar a ser un buen *maestro de escuela*, casi sin reparar en ello, pues hasta este momento he desempeñado esta función sólo con sentido del deber y sin conciencia alguna de la misma, también sin alegría. Puede que todavía consiga llegar a ser filólogo como de pasada y casi diría que mientras duermo; estoy tan cargado de *problemas generales*, que me ocupo de la filología casi como un artesano, quiero decir como con una cosa que uno puede y debe ejercer a todas horas, sin pensar mucho en ello.

Mi *Consideración* bajo el título *Richard W<agner> en Bayreuth* no será publicada, está casi terminada, pero me he quedado bastante por debajo de lo que me exijo; y para mí sólo tiene el valor de una nueva orientación acerca del punto fuerte de nuestras vivencias hasta ahora. No salgo airoso y considero que para *mí* mismo la orientación no está lograda del todo — ¡y mucho menos que pudiera ayudar a otros!

Al mismo tiempo, pero no con el mismo grado de elaboración, he llevado a cabo esta primavera una *Consideración* bajo el título *Nosotros los filólogos*. Si llega el día en que convivamos y *vivamos el uno en el otro* durante más tiempo, te contaré mucho de ella: todo es experiencia propia y por eso serpentea desde mí con dificultad. Digo esto porque tras estar contigo, con frecuencia me reprocho que no te he contado lo suficiente. No es por falta de franqueza, eso ya lo sabes.

Entretanto estuve con Overbeck en el Bürgenstock[248]; ¡los últimos huéspedes y únicos habitantes! Pensando mucho en ti. No es lugar para ansiosos, la tranquilidad puede volverle a uno loco.

El 15 de este mes me visitará la señorita von Meysenbug de vuelta de su viaje a París. Quizá también Gersdorff; quien me comunicó nuevamente su serena *intención* de *prometerse* en Berlín. Queremos también darle nuestras bendiciones de todo corazón.

Mi querido amigo, no me olvides en tu necesidad, no olvides que en las aguas de la aflicción hay no obstante un par de troncos. Y si no hay ninguno, siempre está la mano del amigo a la que te puedes agarrar, estés como estés.

Veo que fuera hace un azul, tranquilo y frío día de otoño.

Que te vaya bien querido amigo, y estate seguro de mi amistad.

También saluda mi hermana con los mejores deseos.

Tu F N

Romundt me ha dado la *mayor de las alegrías* con sus noticias. Está curado y se *siente* también así: pero ahora le toca afanarse como maestro (de griego en *Sekunda* I y II, de alemán en *Prima*). Ha sido su salvación.

Erwin Rohde responde el 12 de octubre de 1875: II/6, 235.

491. *A Franziska Nietzsche en Dreifelden*

Basilea el 18 de octubre de 1875

Con gran pesar, mi querida buena madre, me he enterado de que has vuelto a aplazar tu visita a Basilea. Ahora mismo vivimos tan *razonablemente* para *nosotros*, que te reirías si fueras testigo. Todo discurre con tanta tranquilidad como debe hacerlo en la casa de un trabajador intelectual: hay, por así decirlo, permanente calma. Las variaciones más desagradables las constituyen sólo las recaídas en mi enfermedad (aquí estoy de nuevo en cama, el día de mi cumpleaños, con todos los viejos síntomas). Pero obviando estos malvados inquilinos, experimentamos mucha *felicidad* con nuestros huéspedes, como últimamente con Gersdorff. Parece como si Lisbeth y yo corriéramos como dos potrillos con arnés, uno junto al otro, y sin molestarnos; al contrario más bien. Ya lo verás todo.

He recibido tus felicitaciones[249] con un sincero agradecimiento; yo mismo renuncio poco a poco cada vez más a desear para mí algo en particular, sino que busco *aprovechar* lo mejor posible lo que me encuentro, ya sea esto salud o enfermedad, lluvia o sol. Si uno quiere tener *conocimiento* de la vida, ya puede cosechar de todo y de todos, así se termina uno olvidando casi de desear.

Un buen día apareció una enorme cantidad de frutas y *qué bellas* frutas, en la puerta de nuestra casa[250], pese a no poder saciarnos de

mirar, sí que pudimos no obstante saciarnos de comer; por primera vez me atreví de nuevo a comer fruta, y me sentó bien. Normalmente me contengo mucho todavía por cautela y, por buenos o más bien malos motivos, temo mucho el fuego, como niño que se ha *quemado muchas veces*. Pero eso está cambiando, y espero que cuando vengas por aquí, me encuentres ya felizmente cambiado.

El invierno está aquí a la vuelta de la esquina, hemos tenido tiempo revuelto y agitado toda la semana.

Nuestros saludos más afectuosos para el tío Oskar y su buena mujer.

Adiós, mi querida madre, y recibe el agradecimiento de corazón de tu hijo

Fritz

492. *A Paul Rée en París*

Basilea, el 22 de octubre de 1875

Querido señor doctor, me alegré mucho más de sus observaciones psicológicas, de lo que pude tomarme en serio su incógnito[251] póstumo («del legado literario»)[252]. Revolviendo en un montón de libros nuevos, encontré el suyo hace poco[253] y reconocí en el acto algunos de esos pensamientos como de su propiedad, y lo mismo le pasó a Gersdorff, quien me volvió a citar algo de los viejos tiempos: «poder estar con otro a gusto en silencio[254] es un signo de amistad mayor que poder charlar a gusto con otro, como dijo Rée». Usted sigue presente en mis amigos y en mí, y nada sentí más que verme obligado, precisamente por aquel entonces, cuando tuve en mis manos su para mí tan preciado manuscrito, a renunciar absolutamente a escribir cartas a causa de un fuerte dolor de ojos.

Estoy lejos de permitirme alabarle, tampoco quiero importunarle con «esperanzas» que acaso deposite en usted. ¡No! Si usted no publicase nunca nada como estas máximas *formadoras del espíritu*[255], si ese escrito fuera y quedara realmente como su *legado*, sería ya mucho y bueno: quien vive de forma tan independiente y va por libre, tiene el derecho de rogar para sí que no se le moleste con alabanzas y esperanzas. Únicamente quería llamarle la atención, en caso de tener alguna intención de publicar, sobre el hecho de que con seguridad usted podrá contar para ello siempre con mi editor, el señor E. Schmeitzner en Schlosschemnitz. Lo digo particularmente porque

lo único que no me gustó de su escrito fue la última página, en la que figuraban uno tras otro los escritos de E. von Hartmann[256]; la obra de un pensador no debería recordar, ni siquiera en su contraportada, a los escritos de un pseudopensador.

Con buenísimos deseos de que se encuentre bien y el ruego de que reciba mi agradecimiento sobre todo por haber entregado al público sus máximas — con lo que deja traslucir que le importa *de corazón* el bienestar espiritual de sus prójimos,

es y permanece

suyo
Friedrich Nietzsche

Paul Rée responde el 31 de octubre de 1875: II/6, 248[257].

493. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea,>martes 16 de nov<iembre> 1875

Mi querido amigo, escribo para decirte que no puedo escribir; el agobio del exceso de trabajo se asienta junto a mí y cada dos semanas también sobre mí retirándome entonces, de la dolorosa forma que ya conoces, a mi habitación. El día que todo va bien y no me atrapa ninguna miseria inesperada, llevo a cabo perfectamente el trabajo y llego a todo. Clase superior 10 alumnos, clase secundaria 6 alumnos, *seminario* 10 alumnos[258] y entre ellos realmente muy buena voluntad y aún más talento que antaño.

Ya no salgo más de visita: si estoy débil, mi hermana me lee algo de *Walter Skott* [*sic*]. ¡La más grande admiración por Robin el rojo[259]!

Hoy es el cumpleaños de Overbeck el fiel. Dos jóvenes músicos de Leipzig[260] han llegado como admiradores de mis escritos a nuestra universidad y asisten a las clases de Overbeck y a las mías. Mis vacaciones para el próximo verano están *fijadas*, del 15 de julio al 13 de agosto. Pero puedo aprovechar mucho, ¡con sólo que me permitan el acceso a las pruebas[261]! Quizá también pueda ser sustituido un par de días.

¡Si sólo aguantara hasta *entonces*! Mientras tanto siento escalofríos, el trabajo es demasiado grande.

Perdona que hable tanto de mí.

Una cosa más: puedes prestarme quizá *ahora* mismo algo, 100 táleros, eventualmente también con 50 vale. Devolución prometida

para la pascua de 1877, igualmente pagaré un 5 por ciento de interés. Una nueva organización como la que ahora tengo hace difícil cuadrar las cuentas al principio, no quería pedirle el favor a nadie más que a ti. ¡Perdón!

Deseo que *te* vaya mejor que a mí, querido amigo. Lo deseo de corazón, y realmente pensar en mis amigos es lo único que me reconcilia todavía con la existencia, que de lo contrario me parece siempre *carente de sentido*. ¡Este esfuerzo! ¡Esta prisa! ¡Esa ingenua creencia de toda persona de que el sol y el mundo entero giran alrededor de ella! Estoy harto de experiencias de ese tipo y me gustaría reír, si pudiera.

Tu leal

Friedr. Nietzsche

Mi hermana te saluda conmigo de todo corazón.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 29 de octubre de 1875: II/6, 246. Carl von Gersdorff contesta poco después del 16 de noviembre de 1875: II/6, 249.

494. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 8 de dic<iembre> 1875

Ah querido amigo, no sabía decirte nada, callaba, temía y me preocupaba por ti, ni siquiera quería preguntar cómo estaban las cosas, pero cuántas, ¡cuántas veces corrían mis compasivos pensamientos hacia ti! Ahora todo ha acontecido de la peor forma posible, y sólo una cosa podría ser peor: que el asunto no tuviera la terrible *claridad* que ahora tiene. Lo más insoportable es la duda, lo fantasmal medio-real: y de *esta* situación, por la que padeciste *aquí* tan atrozmente, al menos has conseguido librarte. ¡Qué podemos hacer ahora! Me rompo la cabeza pensando en algún modo en que podría serte útil. Durante mucho tiempo me figuré que te transferirían de *lugar*, lo cual es muy importante, y te llamarían a Friburgo, en Brisgovia. Pero después parece que nadie había pensado en ello. Claro que siempre te queda la publicación de tu obra[262] ciertamente; algo así no está exento de alegrías y en cualquier caso cautiva el pensamiento, esta ocupación también exige continuidad y quizá te ayude a pasar este horrible invierno. Te cuento ahora cómo estoy yo. Con la salud no exactamente como había supuesto cuando me impuse un cambio total de mi modo de vida

aquí. Permanezco en cama 36 horas cada 14 días o cada 3 semanas, de la forma que ya conoces. Quizá vaya poco a poco a mejor, pero no dejo de pensar que no he pasado nunca un invierno tan malo. El día transcurre tan ajetreado, con nuevas clases y demás, que por la noche no tengo ganas de nada más y me maravilla lo duro que se hace vivir. Parece que no compensa todo este tormento, ¡uno no obtiene ni de sí ni de los otros, en comparación con lo que necesita, lo que uno deposita en sí y en los otros! Ésta es la opinión de un hombre, que no ha sido precisamente torturado por las pasiones — ciertamente tampoco agraciado por ellas. En las horas de descanso para los ojos, mi hermana me lee casi siempre a Walter Scott, al que gustosamente llamo, junto con Schopenhauer, el «inmortal»[263]: tanto me dice su calma artística, su *Andante*, que quería recomendártelo, pero tu espíritu no siempre se doblega por tales medios, los cuales sí surten efecto en mí, porque tú piensas más rápida y fríamente que yo; y del tratamiento del ánimo mediante novelas no quiero decir nada, además tú ya estás obligado a ayudarte con tu propia «novela». Pero quizá podrías volver a leer ahora *Don Quijote*[264] — no porque sea la lectura más alegre, sino porque es la más áspera que conozco, la acometí en las vacaciones de verano, y todo padecimiento personal pareció empequeñecer hasta el punto de ser digno de que uno se *riera* de ello abiertamente y ni siquiera hiciera gesto de dolor alguno. Toda seriedad y toda pasión y todo lo que importa de verdad a los seres humanos es quijotismo, es bueno saberlo para *algunos* casos; normalmente es, por el contrario, mejor no saberlo.

Gersdorff quiere dar el paso de prometerse en navidad. El amigo Krug espera un niño, el doctor Fuchs ha sido invitado a un ciclo de representaciones de Bayreuth utilizando el carné del patronato de mi hermana. Dos jóvenes buenos músicos y compositores estudian este invierno aquí para asistir a mis clases, son amigos de Schmeitzner, me he puesto a buscar editor y orientalistas para la edición del *Triptaca*[265] de los budistas. El doctor Deussen imparte apasionantes conferencias sobre Schopenhauer durante todo el invierno ante más de 300 oyentes fijos. Baumgartner estudia ahora aquí filología bajo mi supervisión. En mi seminario filológico tengo 13 alumnos, una parte de los cuales es gente con mucho talento. Mi alumno Brenner está enfermo y tuvo que irse a Catania[266], le he dado saludos para la señorita v. Meysenbug. El doctor Rée, que me es muy querido, ha publicado anónimamente un excelente librito, *Observaciones psicológicas*, es un «moralista» con una mirada de lo más penetrante, cualidad muy rara de encontrar entre los alemanes. El escrito de Arnim *Pro nihilo*[267] me ha resultado de lo más instructivo. Los Wagner se quedan en Viena hasta finales

de enero[268]. Con mi hermana estoy contento, vivo completamente retirado, como un solitario que no tiene más deseo que cuando todo se acabe, sea todo muy bello.

Ahora adiós, sigue adelante, queridísimo amigo, recuerda que aquí *pensamos* siempre en ti como si con ello pudiéramos hacerte *sentir* nuestra amistad. Desgraciadamente ahora no es el caso, así que confórmate con estas miserables líneas. Mi hermana y Overbeck te saludan de la forma más entusiasta, y yo continúo siendo tu

amigo F. N.

495. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 13 de diciembre de 1875>

Ayer, mi querido amigo, llegó tu carta, y hoy por la mañana, justo al comienzo de una dura semana de trabajo, tus libros[269]: ¡así ya se puede conservar el buen humor con tan comprensivos y afectuosos amigos! De verdad, me admira el bello instinto de nuestra amistad — espero que la expresión no te suene demasiado animal — que te ha hecho reparar en esas sentencias *hindúes*[270] mientras yo dirigía mi mirada en los dos últimos meses, con una especie de sed creciente, precisamente hacia la India. Tomé prestada del amigo de Schmeitzner, el señor Widemann[271], la traducción inglesa[272] de los *Sutta Nipáta*, algunos de los libros sagrados de los budistas; y algunas de las profundas palabras finales de un *Sutta* ya las he trasladado al uso cotidiano «y camino solitario como el rinoceronte»[273]. El convencimiento de la carencia de valor de la vida y de lo ilusorio de toda meta, me importuna a menudo tan intensamente, sobre todo cuando estoy en la cama enfermo, que necesito escuchar algo más acerca de todo ello, pero no mezclado con la retórica judeo-cristiana: contra la que he ido acumulando tanto asco que debo tener cuidado para no ser injusto. Puedes deducir también cómo es la vida de la carta adjunta del indeciblemente sufriente amigo Rohde[274]; uno no ha de hacer pender su corazón de una sola cosa, eso está claro, pero ¡a qué se puede agarrar uno cuando ya no *quiere* seguir haciéndolo! Quiero decir que el *querer-conocer* queda como última región de la voluntad de vivir, como una esfera intermedia entre querer y ya-no-querer, un trozo de purgatorio en la medida en que miramos a la vida con insatisfacción y desprecio, y un trozo de Nirvana en tanto que el alma se acerca así al estado de pura contemplación. Yo me ejercito en

desaprender la precipitación del querer-conocer; de ese mal padecen todos los eruditos y por ello se les escapa la espléndida calma de toda comprensión alcanzada. Ahora estoy demasiado tenso, agobiado entre las diferentes exigencias de mi cargo, como para no *tener* que caer con demasiada frecuencia, contra mi voluntad, en aquella precipitación: poco a poco quiero volver a poner las cosas en su sitio. Luego se estabilizará también la salud, que no conseguiré hasta que también la *merezca*, hasta que haya encontrado el estado de mi alma que igualmente me augure el estado de salud de la misma, en el que sólo se ha conservado una pulsión, la de querer-conocer, y se ha liberado de las demás pulsiones y deseos. Una casa sencilla, una jornada muy ordenada, ninguna búsqueda provocada de honra o vida social, el vivir en común con mi hermana (gracias a lo cual todo a mi alrededor es tan *nietzscheano* y se convierte en singularmente calmado) la conciencia de tener amigos excelentes y afectuosos, la posesión de 40 buenos libros de todos los tiempos y pueblos (y de aún más no precisamente malos), la constante fortuna de haber encontrado en Schopenhauer y Wagner a dos educadores, y en los griegos el objeto cotidiano de mi trabajo, la creencia de que a partir de ahora no me van a faltar buenos alumnos — esto es lo que constituye ahora mi vida. Desgraciadamente a esto se le añade el tormento crónico que hace presa en mí cada dos semanas durante casi dos días enteros, a veces más, — ahora, algún día esto tendrá su fin.

Más adelante, cuando hayas asentado tu casa de forma segura y juiciosa, podrás contar conmigo como asiduo invitado vacacional; a menudo me recreo figurándome tu vida futura y pienso que aún podré serte útil con tus hijos. Hemos compartido ya, viejo y fiel amigo Gersdorff, una buena parte de juventud, experiencia, educación, inclinación, odio, esfuerzo y esperanza el uno con el otro, sabemos que nos alegramos de corazón sólo por sentarnos el uno junto al otro, creo que no necesitamos nada que prometernos ni alabarnos, porque tenemos una *muy buena* opinión el uno del otro. Me ayudas en lo que puedes, eso lo sé por experiencia; cuando me alegro de algo, pienso: «¡Cómo se alegraría con esto Gersdorff!». Pues, he de decirte, que tienes la espléndida capacidad de *compartir la alegría*: capacidad que considero incluso más rara y noble que la de compartir el dolor[275].

Ahora adiós, y en tu nuevo año sigue siendo como has sido en el viejo, no sé qué otra cosa desearte. Tal y como eres te has ganado a tus amigos; y si quedan todavía mujeres inteligentes, entonces ya no caminarás por más tiempo «solitario como un rinoceronte».

Tu fiel

Friedrich Nietzsche

Saludos cordiales y felicitaciones de mi hermana. Recuerdos para tu estimado padre.

Te envié el programa de Rütimeyer[276], espero que te llegara.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 10 de diciembre de 1875: II/6, 254. Gersdorff contesta el 14 de diciembre de 1875: II/6, 256.

496. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, el 2 de enero de 1876

Ilustrísimo señor presidente:

El mal estado de mi salud me obliga a solicitar una reducción temporal de mis obligaciones docentes, en concreto una dispensa de las horas del *Pädagogium* por lo que queda de semestre. Violentos, periódicos y repetidos dolores de cabeza y de ojos han alcanzado en los últimos tiempos tal grado, que una exención de ese tipo se ha convertido en urgente necesidad, y sólo con la medida de gracia solicitada puedo esperar impartir hasta el final mis clases en la Universidad. Mientras comunico que por el momento ya me he puesto en contacto con el señor rector Burckhardt acerca de una eventual sustitución[277], le ruego, ilustrísimo señor presidente, que considere favorablemente mi petición.

Con la más alta estima
Atentamente
su leal

Prof. Dr. F. Nietzsche
Profesor del *Pädagogium*

La Tutela de la Universidad y del Pädagogium responde el 3 y 6 de enero de 1876: II/6, 262 y 263.

497. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, el 12 de enero de 1876

¡Reciba usted, muy estimado señor consejero privado, el breve ensayo adjunto con benevolencia! He alentado la esperanza en su autor,

el señor doctor Jakob Wackernagel[278], uno de nuestros más excelsos alumnos, de que el mismo tal vez pueda aparecer en el *Rheinisches Museum*[279]. Opino que crece en él un *hábil* filólogo y ha heredado sin duda muchas de las virtudes de su padre[280].

De mí no quiero decir hoy nada, dado que tendría que decir demasiado y mi estado no es precisamente lo suficientemente bueno como para permitírmelo de momento. Crea sólo que con respecto a usted y a su venerable señora esposa siento el mismo afecto y gratitud que antaño, aunque guarde silencio.

Incluyendo los saludos de mi hermana (la cual se trasladó a vivir conmigo en agosto y me lleva la casa) permanezco

lealmente suyo

Dr F. Nietzsche

(La dirección del doctor Jakob Wackernagel es: Basilea, Brunnengasse 11.)

Friedrich Ritschl responde el 14 de enero de 1876: II/6, 274.

498. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 18 de enero de 1876>

Mi querido amigo, recibe las gracias por tus buenas noticias[281], que esperaba con ansia, ahora puedo *esperar* contigo y sé que uno de nosotros tendrá parte de algo bueno — tal y como ese uno se merece y precisa. Me parece que todo ha empezado tan bien que ahora podemos permitirnos esperar con serenidad hasta el final, que llegará en pascua, ¿no?

Me cuesta escribir, por ello seré breve. ¡Queridísimo amigo, he dejado la peor, más dolorosa y más lúgubre navidad que he vivido tras de mí! El primer día de navidad se produjo, tras algunos avisos cada vez más frecuentes, un verdadero colapso, ya no puedo dudar de que me ha estado atormentando una seria dolencia cerebral y de que estómago y ojos han sufrido tanto por causa de este efecto principal. Mi padre murió a los 36 años de encefalitis, es posible que en mi caso vaya aún más rápido. Fueron aplicados, por consejo de Immermann[282], hielo, chorros de agua fría en la cabeza por las mañanas temprano, y tras una semana de completa debilidad y dolorosas molestias me encuentro de nuevo algo mejor. Pero no es tampoco una convalecencia, el inquietante estado *no* está superado, todos los momentos me lo

recuerdan. Se me ha eximido hasta pascua del *Pädagogium*, he vuelto a dar clase en la Universidad. Soy paciente, pero tengo muchas dudas acerca de lo que pasará. Vivo alimentándome casi exclusivamente de leche, que me sienta bien, también duermo como es debido, leche y sueño son las mejores cosas que ahora tengo. ¡Si al menos no tuviera los terribles ataques de un día de duración! Sin ellos uno puede arrastrarse al menos de un día a otro.

Mi hermana me lee mucho, porque me cuesta mucho leer y escribir. Junto a la leche y el sueño tenía que haber mencionado a Walter Scott. Alrededor del 19 de marzo quiero ir si es posible al lago de Ginebra, hasta entonces el invierno allí es todavía muy duro, y pasear con frío es más perjudicial que beneficioso para mí. Mi madre llegará aquí en breve.

Guarda por favor el contenido de la carta para ti, ¡no queremos preocupar a los de Bayreuth! ¡Ah, Bayreuth! O bien no *debo* ir, o bien no *puedo* ir — ésta es la sensación que tengo. Pero *tiene* que haber una tercera posibilidad, y cuando pienso por todo lo que he pasado, entonces debo creer que superaré también este invierno.

Que te vaya a ti bien, al menos, debo buscar mi felicidad cada vez más en la felicidad de mis amigos. Todos mis planes son como humo; los veo ante mí y me gustaría cogerlos. Pues es triste vivir sin ellos, apenas posible. — ¿Puedes reunirte en pascua algún tiempo conmigo, esto es, alrededor del lago de Ginebra? Una pregunta muy provisional.

Escribe a la señorita v. Meysenbug, pregunta insistentemente por ti.

Tu viejo amigo

F. N.

Pronto te llegarán mejores noticias desde Basilea, te lo prometo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 11 de enero de 1876: II/6, 264. Carl von Gersdorff contesta el 23 de enero de 1876: II/6, 274.

499. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 30 de enero de 1876>
Domingo

Queridísimo amigo, la dirección de la señorita von Meysenbug es exactamente ésta:

132 Monte Caprino
Campidoglio, Roma.

Ningún nuevo ataque hasta ahora, pero continúa el mismo estado que me infunde recelos. Doy no obstante mis horas en la universidad, vivo con el máximo cuidado y regularidad. Así deberé ir mejorando. Reposo total, como tú aconsejas, no es tan fácil de llevar a cabo, me parece que seguir viviendo de forma moderada tal y como lo vengo haciendo, pero igualmente con todas las precauciones, es por de pronto más factible, e incluso más sano.

Y además ayuda la cercanía de mi hermana, de Overbeck, especialmente del *feliz*[283] Overbeck — ¡qué haría yo estando lejos! Nada me haría más feliz que escuchar que debes ir en pascua a Berlín, *debes, porque ella llama*, como dice Goethe en la poesía «A medianoche». Esto traería luego novedades, que por una vez le deberían hacer feliz de corazón a un amigo. ¡Alegría y salud!

Ahora a ti que piensas en mí, sin aflicción, te ruego que ante todo — pienses *en ti*, a la manera de Overbeck.

Tu amigo

Respuesta a la carta de Gersdorff del 23 de enero de 1876: II/6, 274.

500. *A Paul Widemann en Basilea* (Tarjeta de visita)

<Basilea, febrero de 1876>

Le comunico, querido señor Widemann, y a través de usted al señor Köselitz, que me veo obligado a suspender mis clases[284] temporal e indefinidamente. Espero estar mejor en dos semanas: ¿pero *les* seguiré teniendo para entonces? —

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de filología
Basilea

501. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea el 18 de febrero <1876>

Querido amigo, ¡gracias al cielo que por fin te sale algo por una vez a pedir de boca[285]! Quizá ya haya escampado y el sol esté de nuevo sobre ti, para consolar y hacer bien allí donde nadie sabía ayudarte. ¡Ah, la impotencia de tus amigos! ¡Y que siempre estemos conde-

nados a la compasión *sufriente*! ¡Y que yo mismo haya enmudecido, precisamente ahora cuando por fin se podría llegar a hablar de *compartir la alegría*! — Mi cabeza está siempre mal, no puedo leer ni escribir y he dejado todas las clases desde la semana pasada. ¡Una bella tortura! En marzo quiero ir con Gersdorff al lago de Ginebra.

¡Adiós, ya no da para más!

Tu sincero amigo

Felicitaciones de parte de mi hermana.

Lo mismo de parte de Overbeck, el hombre feliz e imprevisible[286].

Respuesta a la carta de Rohde del 14 de febrero de 1876: II/6, 276.

502. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea martes <22 de febrero de 1876>

Mi querido amigo:

Si te convence mi plan, podemos hacerlo así: te vienes a Basilea el primer día de vacaciones, luego continuamos inmediatamente (alrededor del 5 o el 6) y nos buscamos una modesta residencia junto al lago de Ginebra. Leeremos juntos la recién adquirida *Memorias de una idealista* en tres tomos, literalmente me espanta la idea de tragar desconsideradamente a sorbos una bebida tan espléndida y pura.

Me alegro de todo corazón por nuestros tranquilos paseos y conversaciones. Estoy saturado de soledad y sufrimiento.

Finalmente puedo decir que ahora estoy mejorando, tras una mala salud de largas y penosas proporciones. Pero he tenido que suspender finalmente todas mis clases; sólo desde entonces noto el progreso.

Overbeck te saluda afectuosamente y dice que el 5 de marzo viaja a Zúrich a ver a su novia, y que se alegraría mucho si pudiera verte el 4. Si no fuera posible y sólo pudieras venir el 5, te ofrece su casa para pernoctar. Escribe por favor en breve unas palabras sobre tu decisión definitiva.

Lo que me cuentas de Berlín[287], etc., me duele, también me parece tan superficial e injusto que *tú* tuvieras que pasar por tales dificultades con la escuela. Pero uno tiene que soportar más de una molestia a cuenta del carácter malvado de la existencia, eso ya lo sabemos; a todos nos acechan grandes y repentinos males, piensa sólo en Rohde.

¡Cómo anhelo verte de nuevo!

Tu F Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 21 de febrero de 1876: II/6, 280. Carl von Gersdorff contesta el 25 de febrero de 1876: II/6, 284.

503. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 24 de febrero 1876>

¡Ahora escúchame, querido amigo! La carta de la señora W<agner>[288] cambia la situación y afortunadamente mi salud mejora cada día, así que te hago ahora una segunda proposición. Immermann es contrario a mi intención de instalarme en un rincón del lago de Ginebra y me aconseja distracción y movimiento de un lugar a otro. Lo que he pensado esta noche, ha conseguido también la aprobación de mi hermana y tampoco está en contradicción con mi actual estado (ni el que viene siendo desde hace catorce días). Así que: te recojo el 28 de feb<rero> en Hohenheim y viajamos juntos en dirección a *Viena*. Doy por supuesto que allí serás el invitado de tu amigo[289] y pienso que, siguiendo su consejo, encontraré un modesto alojamiento en una pensión vecina. Cogemos un billete para treinta días desde Stuttgart (pasando por Ulm, Augsburg, Múnich, Salzburgo, Linz, Passau, Ratisbona, Núremberg, Nördlingen, Stuttgart), 2.ª clase, 39 *gulden*, m<oneda> del sur de Alemania.

Ahora depende enteramente de ti elegir entre ambas propuestas o proponer una tercera. Sólo te pido tan afectuosamente como sea posible que si por alguna razón prefieres viajar solo y separar nuestros planes vacacionales, me lo hagas saber. Somos lo suficientemente afortunados como para permitirnos ser francos y no tener siquiera que disculparnos.

Así que utiliza la prerrogativa de la libertad de opinión.

Escríbeme rápido una respuesta, también sobre si quizá es más cómodo encontrarnos en Stuttgart y con qué trenes. No reveles nada de mi llegada a Bayreuth, me alegro de sorprender agradablemente esta vez.

El tuyo

Carl von Gersdorff responde el 25 de febrero de 1876: II/6, 284.

504. *A Eugen Kretzer*[290] *en Godesberg*

Basilea 2 de marzo de 1876

Estas señales de vida, querido y valorado señor doctor, le dirán únicamente que se subsiste penosamente: en caso contrario no dejaría su eminente carta sin contestar: lo que desgraciadamente haré a causa de la enfermedad. Entretanto le recomiendo vivamente el libro recién publicado de una vieja amiga[291], *Memorias de una idealista*, Stuttgart, editorial Auerbach. ¡Es algo para usted!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Eugen Kretzer.

505. *A Paul Rée en Stibbe*

<Basilea,> 3 de marzo de 1876

Mi querido nuevo amigo:

No se trata de una respuesta, sino sólo del símbolo de una, pues me va más mal que bien, como es de esperar en alguien que se encuentra bajo la tiranía doble del dolor y el aburrimiento. Gersdorff viene el próximo lunes — ¡ya el lunes! Estoy impaciente.

Su visita[292] me ha dejado el sincero pesar de reconocer algo que me falta en Basilea, un hombre con el que se puede hablar sobre «el hombre». ¿Tomaremos esta, pienso que *común* necesidad, como base para una amistad y fundaremos sobre ella la esperanza de más frecuentes encuentros? Sería para mí una enorme alegría y un gran provecho si usted quisiera decir a ello ¡sí! ¡Veamos cuánta *franqueza personal* puede aguantar una amistad así fundada! No me resulta tan fácil prometerle a usted simplemente lo mismo — ¿quién se conoce lo suficiente como para poder mantener siempre una promesa tal? Pero sí que desearía de corazón *merecer* toda la sinceridad de su parte, siempre que quisiera honrarme con ella. — Para todo se necesita la *costumbre* y usted, como el más libre de los dos, ha de tener la buena voluntad de echar el ancla otra vez en Basilea y por más tiempo. Volveré aquí a partir de finales de agosto.

¡Adiós mi querido amigo y reciba mi cordial agradecimiento y el de los míos por su visita!

F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 21 de febrero de 1876: II/6, 282.

506. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, poco después del 3 de marzo de 1876>

Queridísimo amigo:

Ya ves como estoy — que no puedo escribir por mí mismo y tengo que agarrarme, metafóricamente hablando, a la pluma y a la mano de mi hermana. Fue una estupidez por mi parte pensar en Viena, una estupidez disculpable para alguien que quiere alzar la mirada lo más lejos posible de la monotonía de un estado de padecimiento. Pero ya antes de la llegada de tu carta un empeoramiento de mi estado me persuadió lo suficiente de que no debía pensar en nada por el estilo, había deseado tan sólo, precisamente para el caso de que yo no viajara, que mi segunda propuesta fuera para ti el motivo de unas *deliciosas* vacaciones, en lugar de lo que te puedes esperar ahora en compañía de un enfermo. A juzgar por cómo han ido las cosas, ciertamente no he logrado ese propósito, cosa que lamento de corazón sobre todo cuando pienso que mi última carta sólo te ha confundido y enfadado. Lo dejamos pues como al principio, como ya decía en mi telegrama, y el 6 de este mes será de momento la fecha de tu llegada suponiendo que los deseos de tus padres no sean contrarios a estos planes.

La caverna de Baumann[293] está dispuesta para acogerte en su garganta, y desde la caverna seguiremos después hacia el lago, el bosque y las peñas. El plan más exacto ya lo idearemos aquí en común. — Desde hace un par de semanas ya no doy ninguna clase más y soy presa por igual del dolor y del aburrimiento. ¡Deseo más la salud que un cambio!

Junto con los saludos cordiales de mi madre y hermana me declaro

tuyo
F N

Respuesta a la carta de Gersdorff del 3 de marzo de 1876: II/6, 286.

507. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Veytaux, 8 de marzo de 1876>
Miércoles por la mañana

Mis queridas madre y hermana:

Sólo un brevísimo informe. La salud ha aguantado bastante bien para mi sorpresa. El clima ayer muy desigual, pero con celestial iluminación. Hoy muy oscuro. ¡Mucho frío! Somos los *únicos* huéspedes de la Printannière, tenemos cerca Chillon como primer plano de todas las vistas. Estiramos las piernas hacia la chimenea. Se está bien aquí, el dueño es un badense[294].

Precio de la pensión 5 francos, todo incluido.

Duermo bien, pero me despierto con dolor de cabeza. Veremos cómo va hoy. El aire es vigoroso, durante todo el viaje sentí su fuerza renovadora.

No os preocupéis por mí, creo que iré a *mejor*. Cuando ayer expresé bien enfáticamente la confianza en ello, relampagueó, y lo tomé como una señal de confirmación.

Con cálido afecto, el vuestro.

Pero no hay nada que hacer, es invierno, hace un momento nevaba sobre mí. Espero que te encuentres a gusto en la habitación caliente, mi buena madre.

Elisabeth Nietzsche responde el 11 de marzo de 1876: II/6, 286.

508. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 13 de marzo de 1876>

Muchas gracias por la carta, los guantes amarillos y por todo lo demás. Aquí tenemos el clima más horrendo, un día tras otro. Lluvia persistente desde ayer por la mañana. El jueves tuve dolor de cabeza durante la mitad del día, y después estuve todo el viernes en cama: ¡qué mal día! Desde entonces estoy mejor. Seguimos siendo los únicos huéspedes del hotel. El envío de los guantes amarillos cumplió un deseo soñado. A pesar de todo estamos siempre fuera deambulando por el barro. Pero en conjunto estoy muy contento de estar aquí. He contestado al oficial. Kraker[295] está por aquí cerca, aún no lo he visto. Nadie más. Leemos *Los novios*[296] de Manzoni

y sentimos no haber tenido noticias por ti de esta magnífica obra, es inocente como un corderillo. Me he enfadado con la noticia de la señora Burckhardt[297]. Los más cordiales saludos para ti y nuestra querida madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de marzo de 1876 (y a una carta no conservada): II/6, 286. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de marzo de 1876: II/6, 295.

509. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 16 de marzo de 1876>

¿Ha llegado mi postal con las últimas nuevas? Eso espero. Entretanto he mejorado. Ayer, el primer día que hizo bueno, estuvimos en Glion[298]. Hoy fuerte viento, lago turbulento. La primavera se adelantará unas tres semanas este año. — Manzoni leído. Paseo mucho, duermo bien. Pero aún no tengo demasiada confianza en una mejoría. Me viene siempre a la cabeza la mala situación en el *Pädag<ogium>*. — Gersdorff se queda hasta final de mes.

Que paséis unos buenos días juntas, mis buenas madre y hermana, y no os preocupéis por vuestro F.

Ha escrito el fiel Overbeck[299].

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 17 de marzo de 1876: II/6, 294 y 295.

510. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 20 de marzo de 1876>
Lunes

Carta recibida, muchas gracias.

¡Pleno invierno! Nieva desde hace dos días. Hoy un día claro, bonito y frío.

¡El «más viejo del lugar», etcétera!

Todavía formamos un dúo. Los hostales de enfermos de Montreaux no nos atraen.

Hoy será un mal día, me temo. No he dormido nada.

Aquí estamos muy bien atendidos y quemamos mucha leña en la chimenea. Salimos a pasear con buen o mal tiempo. El lago es y será siempre algo espléndido. Os saludo de todo corazón.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 17 de marzo 1876: II/6, 294 y 295.

511. *A Franziska Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 25 de marzo de 1876>

¿Quizá mi último saludo antes de tu partida[300]? Desgraciadamente has vivido el invierno más invernal de todos los inviernos de Basilea, ¡y poco agradable además! Será mejor en otra ocasión. ¡Mientras tanto recibe el más cordial agradecimiento por tu visita, ayuda, preocupación y esfuerzos de todo tipo! — En conjunto me encuentro mejor, el mal tiempo empuja hacia la habitación, la habitación *fría* empuja hacia el exterior, así que paseo de cinco a seis horas diariamente. Pleno invierno o lluvia con lodo es la única alternativa. Pero me quedo todo lo que pueda; me sienta bien. En Basilea 1) mi cama es demasiado calurosa; 2) echo mucho de menos tener una manta grande; 3) ¿has visitado a la señora Baumgartner? 4) me alegraría si trasladaran la Universidad[301]; 5) ¿están comprados los libros al librero? (no quiero el de Strauss[302]). Enviadme el pantalón viejo grueso. Con los mejores deseos y agradecido por las cartas.

Vuestro F.

Franziska Nietzsche responde el 26 de marzo de 1876: II/6, 297.

512. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 28 de marzo de 1876>
Martes por la mañana

Mi querida Lisbeth, mañana (miércoles) parte el amigo Gersdorff y llegará allí el jueves a eso de las 11 de la mañana para contarte.

Ayer estuvimos en Bex[303], que nos gustó mucho, pero es muy cara para mí (el día salió en total por 12 francos).

¡Hoy sólo saludos muy cordiales!

Tu F.

513. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 2 de abril de 1876>
Domingo por la mañana.

Envíame por favor, mi querida y buena Lisbeth, la *dirección* de la señorita von Meysenbug. Estoy aquí todavía, los últimos días desde la marcha de Gersdorff están siendo bonitos, paseo todo el día.

Pero quizá vaya para allá el próximo miércoles. Me encuentro muy bien. Ahora veremos cómo estaré en Basilea. La transición hacia el semestre no ha de ser traumática.

Me alegro mucho de volver a hablar contigo. Dime, ¿puedo contar con la solución deseada en relación con el *Pädagogium*?

F N

Envíame la dirección *de inmediato*, por favor.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de abril de 1876: II/6, 302. Elisabeth Nietzsche responde el 3/4 de abril 1876: II/6, 304.

514. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 4 de abril 1876>
Martes por la mañana.

Mi querida hermana, he vuelto a tener un *mal* día y por eso prefiero esperar aquí algunos días e ir a pasear. A decir verdad por aquí ha hecho buen tiempo desde la marcha de Gersdorff, sobre todo algo más de calor.

Hoy por la mañana pensaba recibir la dirección de la señorita v. Meysenbug que te pedí. Pero no había correo para mí. Quiero hacerle hoy por la mañana una visita a Kraker.

Todavía soy el único huésped aquí.

Con sinceros y cariñosos saludos tu

hermano

515. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Veytaux, 5 de abril de 1876>
Printannière junto a Chillon
Miércoles

Me hago reproches, por no haberte escrito, querido y buen amigo, ¡y tú como castigo me has obsequiado con una segunda carta! Ya veo que en el estado de ánimo en el que te encuentras lo disculpas todo y que tienes suficiente felicidad como para poder regalarla. Aquí estoy parado, yo hombre *solitario* por siempre: entendiendo *parado* de forma metafórica ciertamente, pues estoy para arriba y para abajo desde la mañana hasta la noche y vivo momentos de verdadera felicidad en medio de tanto malestar — tú ya sabes que mis padecimientos físicos a menudo parecen confundirse con los «morales»; y aquel sentimiento de felicidad es por ello también algo *más* que ausencia de dolor de cabeza. Me parece como si con respecto a muchas cosas estuviera metido en *líos* — salud significa para mí *salir de ellos*. En ocasiones, anticipo esta felicidad cuando vago por las montañas, no conozco nada mejor («¡ya es triste!», dirás, ¡y con razón!).

Mañana voy a Ginebra. Temo a las nuevas ciudades como a una fiera salvaje; una visita a Lausanne tuvo un carácter muy *bergamesco*[304], estuve mal y con dolores y fui como salvado cuando volví a ver la luna sobre el castillo de Chillon y las resplandecientes cumbres nevadas de Saboya en la suavemente fría y clara noche. He escrito al señor von Senger[305]; si fracaso al primer intento, marcho al galope a Basilea.

Los ojos no me permiten escribir más. Me encanta que el *alma mater* tenga que marchar en el cuartel a *tu* ritmo[306]. Que te vaya bien
Tu leal

¡Los más cordiales saludos para la señora Baumann!

Respuesta a las cartas de Overbeck del 13 de marzo y 4 de abril de 1876: II/6, 288 y 307.

516. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 8 de abril de 1876>

En Ginebra desde el jueves por la tarde. Me encuentro bien; sólo tuve que quedarme muy quieto en casa el viernes. Von Senger es un

hombre y un amigo excelente; la noche del jueves la pasé con la familia Köckert[307]. La señora Diodati está en el manicomio. Hoy concierto; mañana también, Senger ejecutó a petición mía la obertura del *Benvenuto Cellini* de Berlioz y alguna otra cosa. La belleza de Ginebra me sume en una bienaventurada admiración, aquí me gustaría morir, si no puedo vivir. A quien primero presenté mis respetos fue a Voltaire, cuya casa en Fernex visité. — ¡Llegaré el lunes por la noche!

517. *A Mathilde Trampedach en Ginebra*

Ginebra, 11 de abril de 1876

Estimada señorita:

Usted ha escrito hoy por la noche algo para mí[308], yo quiero también escribir algo para usted. —

Reúna todo el coraje de su corazón para no asustarse ante la pregunta que con la presente le dirijo: ¿Quiere usted ser mi esposa? La amo y me parece como si ya me perteneciera. ¡Ni una palabra sobre lo repentino de mi inclinación! Cuando menos nadie tiene la culpa, y nadie ha de ser disculpado. Pero lo que querría saber es si usted siente lo mismo que yo — ¡pues no hemos sido en absoluto extraños en ningún momento! ¿No cree usted que unidos cada uno de nosotros sería más libre y mejor, por tanto *excelsior*, de lo que podría serlo por separado? ¿Quiere usted atreverse a ir junto a mí, como junto a alguien que aspira de todo corazón a la liberación y a ser mejor? ¿Por todos los senderos de la vida y del pensamiento?

Ahora sea sincera y no se guarde nada. De esta carta y de mi petición no sabe nadie nada a excepción de nuestro amigo común el señor von Senger. Viajo mañana de vuelta a Basilea a las 11 con el tren rápido, tengo que volver; adjunto mi dirección de Basilea. En caso de que responda sí a mi pregunta, escribiría de inmediato a su señora madre, para lo que entonces le pediría su dirección. Si logra usted decidirse rápido por un sí o un no, entonces unas palabras suyas por escrito me encontrarán antes de mañana a las 10 de la mañana en el *Hôtel garni* de la Poste.

Deseándole todo el bien y la felicidad para siempre

Friedrich Nietzsche

517a. *A Albert Brenner en Roma*[309]

Viernes santo, Basilea, 14 de abril de 1876

Al amigo A. Brenner:

Usted ha pensado en mí[310] y yo no he dejado de pensar en usted, querido. Un destino maravillosamente favorable le ha llevado junto a nuestra espléndida amiga. Dondequiera que le hubieran conducido sus pasos, jamás habría encontrado un «médico del alma»[311] así. Y no sabría cómo nosotros dos, físicamente distantes, hubiéramos podido acercarnos más que gracias a la vinculación de su alma a este modelo que también es el mío. En resumen, todo ha ocurrido de la forma más feliz y bella que cabía imaginar, y a través de la enfermedad del cuerpo le ha sido mostrado el camino hacia una salud muy superior. ¡Consérveme su afecto como yo hacia usted!

Friedrich Nietzsche

518. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Viernes santo 14 de abril de 1876. Basilea

Muy estimada señorita:

Hubo un domingo hace aproximadamente catorce días que lo pasé solo junto al lago de Ginebra y muy cerca de usted, desde temprano hasta la resplandeciente luna de la noche: leí su libro hasta el final con sentidos recobrados, y me decía una y otra vez que nunca había vivido un domingo más sagrado; la sensación de pureza y amor no me abandonó y la naturaleza fue ese día nada más que el reflejo de ese estado de ánimo. Usted me precedía como un yo más elevado, como uno *mucho* más elevado — pero más alentador que humillante: así aparecía usted en mi imaginación y comparé mi vida con su ejemplo y me pregunté por lo mucho que me falta. Le estoy agradecido por mucho más que un libro. Estaba enfermo y dudaba de mis fuerzas y objetivos; tras las navidades creí tener que dejarlo todo y no temía más que a lo prolongado de la vida, que sólo agobia monstruosamente con la renuncia a los más altos fines. Ahora estoy más sano y soy más libre, y las tareas por realizar vuelven a estar ante mis ojos sin torturarme. ¡Cuán a menudo he deseado tenerla cerca para preguntarle algo para lo que sólo una moralidad y una naturaleza más elevada puede tener respuesta! De su libro saco ahora respuestas

a preguntas que me atañen muy especialmente; creo no poder estar satisfecho con mi comportamiento hasta que no tenga su aprobación. Pero su libro es para mí un juez más estricto de lo que quizá fuera usted personalmente. ¿Qué debe hacer un hombre para no tener que tacharse de poco varonil ante la imagen de su vida? — esto me pregunto con frecuencia. ¡Debe hacer todo lo que usted ha hecho y nada más! Pero muy probablemente no lo conseguirá, le falta la segura guía de ese instinto que es el amor dispuesto a socorrer en todo momento. Uno de los más elevados motivos que primero he intuido gracias a usted es que el amor materno sin el vínculo físico de madre e hijo, es una de las más excelsas revelaciones de la *caritas*. Dispénseme algo de ese amor, mi muy estimada amiga, y vea en mí a un hijo que necesita una madre así, ¡ay, lo necesita tanto!

Hablaremos mucho en Bayreuth: pues ahora puedo esperar de nuevo poder ir allí: aunque en un par de meses puede que tenga que abandonar esta idea. ¡Si pudiera, ahora que estoy sano, hacer algo por usted! ¡Y por qué no vivo cerca de usted!

Adiós, soy y
permanezco suyo de corazón
Friedrich Nietzsche

Estoy muy agradecido por la carta de Mazzini[312] —

Malwida von Meysenbug responde el 30 de abril de 1876: II/6, 317.

519. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 14 de abril> Viernes santo 1876

Mi querido amigo, estoy de nuevo aquí desde anteayer, he pasado 4 semanas en el lago de Ginebra, junto al castillo de Chillon, y la última semana en Ginebra con unos amigos. Estoy mucho más sano y bastante liberado interiormente, más esperanzado, reafirmado en mis planes y objetivos — tras un periodo difícil, casi insoportable, durante el que dudé de todo. En Ginebra he hecho un *verdadero* amigo, un *enriquecimiento para todos nosotros*, lo tienes que conocer en Bayreuth — es Hugo von Senger, el director general de la orquesta de Ginebra. Ése es mi gran rédito de este viaje. Debo permanecer fiel a mí mismo para poder permanecer fiel a vosotros, mis verdaderos amigos, pero me devoraba la duda y la desconfianza.

Igualmente me obliga la pervivencia secreta de mis escritos, siempre llega a mis oídos que aquí y allá se sienta un círculo de personas que me escuchan y que esperan que uno ascienda más alto, sea más libre, para poder ser ellos mismos más libres. ¿Conoces la poesía de Longfellow «*Excelsior*»? ¿Y has leído el recién aparecido *Memorias de una idealista* en 3 volúmenes? Te ruego encarecidamente que lo hagas. Es la vida de nuestra magnífica amiga la señorita von Meysenbug, un espejo para toda persona capaz, en el que uno se mira tan humillado como alentado, hacía tiempo que no leía nada que supusiera un vuelco tal en mi interior y que me aproximase tanto a la salud. Hemos tenido que soportar diversas cosas este invierno, pero lo que me ha hecho *tanto* bien, te lo hará también a ti, aun con toda la diferencia de naturalezas y padecimientos. Overbeck se la ha leído a su novia, después de cada sesión, contaba él, estallaban en renovado asombro y entusiasmo. Hay algo de la más alta *caritas* en él. —

¿Cómo te va, querido? Me atormento con frecuencia pensando en que no puedo llegar a ti de ningún modo, en que ahora no puedo serte de ninguna ayuda. No era sólo la distancia. Vivamos una vida mejor, así podremos sentirnos eternamente próximos. *Soy* de los tuyos, créeme hoy.

F N

520. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

El día después del viernes santo de 1876 <15 de abril>
Basilea

Queridísimo amigo, la noche antes del jueves santo regresé de Ginebra, allí pasé 6 días, días muy ricos en toda clase de experiencias. La semana anterior, la que pasé como único huésped en el Printannière tras tu marcha, la dediqué por entero a una reconcentración y depuración internas, y eliminé mucho de lo enfermo, caprichoso y desanimado que había dentro de mí, pero en particular vuelvo a tener mis objetivos ante los ojos con nuevos deseos y he perdido la tendencia (¡con la que también a *ti* te he torturado!) a ser injusto conmigo mismo. Reencontré la «buena conciencia»[313] de haber hecho hasta ahora por mi liberación tanto como pude y, con ello, haberle hecho a otras personas un verdadero servicio. En ese tren voy de nuevo hacia delante y ya no me quedo absorto con desesperadas miradas retros-

pectivas y prospectivas. Estoy muy agradecido al libro de nuestra excelente amiga Meysenbug y no olvidaré el domingo que pasé con ella al aire libre desde la mañana hasta la noche, en la más elevada y moral vecindad.

La estancia en Ginebra llegó precisamente en el momento oportuno, como una forma de confirmación y refuerzo de lo que había decidido en soledad. Ante todo, para enriquecimiento de todos nosotros, he hallado un *verdadero amigo* en el señor von Senger. No sabría decir en pocas palabras cuánto me ha reportado. Ya lo conocerás, mientras tanto no digo nada.

Cuando nos volvamos a ver, te hablaré de Ferney, residencia de Voltaire (a quien tributé mi sincero homenaje), de la resplandeciente y maravillosa Ginebra, próxima a las montañas y que respira libertad, de Villa Diodati[314], de diversos personajes, de los mejores zapateros de Ginebra (una comunidad famosa), del *Concert populaire*, en el que se interpretó a petición mía la obertura del *Benvenuto Cellini* de Berlioz; de la señora Senger[315], una inglesa con mucho carácter y de sus curiosos niños Leila y Agenor, de *madame* de Sausurre, del banquero Köckert (antiguo virtuoso), de dos encantadoras rusas[316] en una pensión inglesa, de excursiones por la Saboya, del descubrimiento de que debo ser un gran pianista[317], de numerosas conversaciones en relación con la moral, del señor Jansen y del agente, etc., etc. Pero en lo esencial he conocido lo único que los hombres de toda condición reconocen y ante lo que se inclinan: las acciones inspiradas por nobles sentimientos. ¡Por nada del mundo se debe uno acomodar! Sólo se puede tener el *gran éxito*, si uno permanece fiel a sí mismo. Percibo la influencia que ahora tengo y me perjudicaría y negaría no sólo a mí mismo, sino a muchas personas que crecen conmigo, si me volviera más débil y escéptico.

Con una aplicación práctica *para ti*, mi querido amigo: te insto a que *no* tengas de ningún modo en cuenta lo que en horas bajas te dije en relación con tu emparejamiento. ¡Un matrimonio de conveniencia *a ningún precio*! (como son *todos* los matrimonios que hasta ahora has mencionado y los que te han propuesto otros). ¡No nos flaqueará en este punto la pureza de carácter! Es preferible diez mil veces quedarse solo — ésta es ahora mi consigna en relación con este asunto.

Te agradezco otra vez de todo corazón el sacrificio de tus vacaciones y tus fieles servicios de amigo, sobre cuyo valor para mí no debes dudar ni por un instante. En otra ocasión todo será más alegre y animado, pero esta vez estaba totalmente enfermo y en particular moralmente enfermo; no se debería hablar tanto acerca de la maldad

del mundo, sino sobre la consecución y realización del bien y de lo justo; así desaparece toda morosidad y cada músculo se tensa.

Con agradecido cariño

tu

F Nietzsche

Mi hermana y el rector Overbeck te saludan cordialmente.

Carl von Gersdorff responde el 19 de abril de 1876: II/6, 311.

521. *A Heinrich Romundt en Oldenburg*

<Basilea> El día después del viernes santo <15 de abril> de 1876

¡Por fin, mi querido amigo, vas a tener noticias mías de primera mano! Las olas rompieron contra mi cabeza y el invierno tomó un carácter terrible y lúgubre para mí. Pero ahora acabo de pasar cuatro semanas en el lago de Ginebra, en las proximidades del castillo de Chillon, he paseado con tormentas de lluvia y nieve y con sol, y así me he reencontrado a mí mismo. Es decir, la confianza en mis objetivos, el compromiso con mis tareas y el aliento de la salud. Así que seguimos nadando contra la corriente; a veces el ánimo cede y la ola se cierne y le estalla a uno contra el cuerpo. Cuando estoy enfermo, nunca sé dónde estoy más enfermo realmente, si como máquina o como maquinista.

Finalmente estuve una semana en Ginebra, allí descubrí un verdadero amigo en toda la extensión de la palabra (Hugo von Senger director general de la orquesta de Ginebra) y tuve importantes experiencias. De vuelta encontré tu programa y vi el vasto carácter de tu actividad[318] y el acreditado puesto que allí ocupas. Éste es *tu* Chillon y *tu Ginebra*, eso lo veo claro, espero de corazón que puedas conseguir como más alta recompensa la salud del alma.

Tan pronto como me he repuesto, valoro ya sólo una cosa cada hora y cada día, la liberación e insubordinación moral, y odio todo lo que se debilita y se hace escéptico. Con la necesidad diaria de elevarse y elevar a los otros más alto, con la idea de la pureza ante los ojos, siempre como un *excelsior* — así quiero vivir yo y que vivan mis amigos.

Con cordial afecto

tu

F Nietzsche

Heinrich Romundt responde el 18 de abril de 1876: II/6, 309.

522. *A Mathilde Trampedach en Ginebra*

Basilea 15 de abril. <1876>

Muy estimada señorita:

Usted será lo suficientemente generosa como para perdonarme, lo percibo por la indulgencia de su carta, que verdaderamente no había merecido. He sufrido tanto recordando mi cruel y violenta forma de actuar, que no puedo estarle lo suficientemente agradecido por esa indulgencia. No quiero explicar nada y no sé justificarme. Sólo expresaría un último deseo, que si alguna vez leyera usted mi nombre o me volviese a ver, no pensara únicamente en el sobresalto que le he causado; le ruego que crea que bajo cualquier circunstancia estaría encantado de hacer bien lo que he hecho mal.

Suyo atentamente

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Mathilde Trampedach.

523. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Basilea, 11 de mayo de 1876>

Muy estimada amiga, realmente no sé cómo tengo que agradecerle lo dicho y ofrecido en su carta, cuán a tiempo fueron formuladas esas palabras por usted y cuán peligrosa habría sido mi situación sin esas palabras: hoy le comunico sólo: que *iré* a Fano[319] a vivir durante un año con usted. Hablé con el presidente[320] de la Tutela de nuestra Universidad sobre la posibilidad de una excedencia de octubre de 1876 a octubre de 1877[321]; la contestación definitiva a mi petición puede darse en catorce días, pero *que* se me dará plena libertad para ello, es totalmente *seguro*: ¡puede contar con ello!

Verdaderamente, no pasaría ahora con nadie un año más a gusto que con usted — ¡puede tomarlo al pie de la letra! Si le dijera más exactamente el porqué — ¡entonces vería usted *cuánto* la aprecio y estimo!

No sé desearle mejor suerte a nuestro amigo Brenner que poder ir al amparo del amor maternal de usted. Quiero esforzarme también por mi parte en serle de utilidad en algo, he vivido muchas cosas y tengo algunas buenas ante mí; quizá él pueda sacar algo de provecho para sí de estas miradas hacia atrás y hacia delante. Además le daré encantado instrucción filológica, caso de que la desee.

Pensaba estos días casi siempre en la *Fanum Fortunae*[322]: ¡*ha* de ser para mí un «templo de la dicha»!

Mi felicidad será hacer lo que una voz interior me empuja a hacer; no quiero nada más. Pero ciertamente es mucho, y quizá la más inmodesta pretensión de felicidad. — Usted conocerá en mí a un ser humano *muy* imperfecto. (Con agradecimiento y veneración su devoto

Friedrich Nietzsche.)

Estoy difundiendo su libro por todos lados, el amigo Overbeck lo leyó como primera obra junto con su novia. Se lo regalé a una inglesa, la señora[323] del señor v. Senger, mi nuevo amigo, de Ginebra. — Usted continúa viviendo en ese libro y no cesa de hacer auténtico bien a la gente.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 30 de abril de 1876: II/6, 317. Malwida von Meysenbug contesta el 25 de mayo de 1876: II/6, 328.

524. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Basilea, mediados de mayo de 1876

Si le contara, mi querido señor doctor, todo por lo que he pasado desde navidades y *cuán* delgado se hizo el hilo de la vida y cómo casi había renunciado en suma, incluso a *vivir* este verano de Bayreuth — entonces no le proporcionaría a usted ninguna alegría pero sí a mí mismo un desagradable recuerdo. Baste con que vuelvo a estar mejor, eso siempre significa en mi caso, más esperanzado; con la esperanza retornan todos los viejos planes y proyectos, a los que renunciaría de peor gana que a la vida: y con los planes me vienen a la mente también los viejos compañeros e iguales. Leí el otro día algo acerca de usted en la publicación de Fritzsch[324]: se informaba sobre una exitosa gira de conciertos y se anunciaba la participación en el festival de Altenburg[325]. Ahora también yo creo que nos volveremos

a ver en Bayreuth, pues he pensado que aquella gira de conciertos puede tener alguna relación con Bayreuth y no creo estar equivocado. Mi hermana le ofreció una oportunidad para la tercera serie de conciertos, cierto que usted no la aceptó en un principio y manifestó ciertas esperanzas que eran bastante más amplias de lo que nosotros honestamente podríamos asegurar satisfacer. ¿Podríamos pedirle ahora que nos hiciera una señal acerca del estado actual de sus esperanzas[326]? Caso de que las haya satisfecho sabremos cómo darle un uso conveniente al abono que le ofrecimos a usted: en particular me gustaría proporcionarle de ese modo acceso a mi amigo Overbeck.

Pienso que podemos hablar sobre este punto con total libertad. Así que, por favor, ¡sólo unas palabras para que todo se aclare!

Los más leales saludos y deseos míos y de mi hermana.

Con un amistoso apretón de manos
suyo

F Nietzsche

Carl Fuchs responde el 26 de mayo de 1876: II/6, 332.

525. *A Erwin Rohde en Jena*

Basilea el 16 de mayo de 1876

¡Cómo me gustaría tener noticias tuyas, querido amigo! Pero me puedo figurar que ahora no tienes ninguna gana de escribir cartas. Me intranquiliza un poco no ver anunciada todavía tu «novela», espero que no se te haya cruzado ningún otro duende por el camino. De mí mismo habrás recibido un par de líneas[327] que te escribí (a la dirección de Jena) a mi regreso del lago de Ginebra. Me va bastante aceptablemente, tan sólo los ojos no hacen su cometido. Pero cabeza y estómago están bien, tampoco me esfuerzo mucho y he presentado a mis estudiantes un par de viejos y fieles caballitos a los que puedo montar medio dormido[328]. — El trabajo para el que reúno todas las fuerzas, es el mes en Bayreuth. En navidad creí que no llegaría a verlo. —

Un joven músico[329], que vino por mí a Basilea por un par de años y al que aprecio mucho por su talento y su bondad, me resulta de mucha ayuda en todos los terrenos. Ahora me gustaría serle también útil a él en una cosa: me pregunto cómo puedo conseguir llevarlo a Bayreuth. Por mediación de Wagner, desgraciadamente es imposible, como bien sé. ¿Dispones aún quizá de *un* ciclo de cuatro noches? He

oído que eres orgulloso poseedor de dos carnés de patronato[330]. ¿Le cederías tal vez el abono a este músico por mi intercesión? Se llama Köselitz y es un compositor instrumental que, como un digno y verdadero aprendiz se sentaría entre el caos de los invitados del festival de Bayreuth.

Por favor, sólo unas palabras sobre esta petición, mi leal y querido amigo.

Tuyo

F N.

Erwin Rohde reponde el 18 de mayo de 1876: II/6, 325.

526. A Carl Burckhardt en Basilea

Basilea 19 de mayo de 1876

Ilustrísimo señor presidente:

Cuando en la pascua de 1869 ingresé en la Universidad y en el funcionariado docente de esta ciudad, lo hice con la esperanza de que algún día recuperaría aquello a lo que tuve que renunciar con la súbita transición de los años de aprendizaje a los de docencia — a saber, hacer un gran viaje hacia el sur orientado a una libre formación científica. Diversas razones personales me determinan a expresar el deseo de que se me conceda precisamente este año (a partir de mediados de octubre) el permiso para ese viaje. De entre esas razones destaco sólo una, que en los últimos siete años he estado cada vez más enfermo, que he atravesado muchos momentos difíciles y que me he encontrado, especialmente en el último invierno, en un estado de salud que me parece peligroso.

Ahora le ruego, ilustrísimo señor presidente, someta a consideración de la respetable Tutela esta petición: que se me conceda una excedencia larga, de al menos un año, a partir del otoño de 1876.

Durante el periodo de mi ausencia renuncio por completo, como se sobrentiende, al salario que percibo hasta ahora[331].

Le saluda atentamente

Dr. Friedrich Nietzsche

Profesor o<rdinario> de f<ilología>

El Claustro Educativo responde el 3 de junio de 1876: II/6, 341.

527. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 21 de mayo de 1876

En un día como su cumpleaños[332], muy venerado señor, sólo ha lugar realmente para las manifestaciones muy personales; pues todos han experimentado gracias a usted algo que les afecta exclusivamente a ellos, en su interioridad más profunda. Semejantes vivencias no se pueden sumar y la felicitación en nombre de muchos representaría hoy menos que la modesta palabra del individuo.

Hace prácticamente siete años que le hice mi primera visita en Tribschen[333] y no sé decirle en su cumpleaños más que, desde aquel tiempo, yo también celebro en mayo mi cumpleaños espiritual. Pues desde entonces vive usted en mí y actúa sin cesar como una corriente sanguínea nueva por completo, que anteriormente con seguridad no tenía. Este elemento, que tiene su origen en usted, me impulsa, me avergüenza, me alienta, me aguijonea y ya no me deja descansar más, con lo que casi podría tener ganas de guardarle rencor por este perpetuo desasosiego, si no sintiera claramente que esa inquietud me estimula precisamente a ser más libre y mejor. Por eso, por lo que usted despierta, debo estarle agradecido con el más profundo sentimiento de gratitud; y albergo para los acontecimientos de este verano mis más bellas esperanzas, que se cifran en que *muchos* se sumirán en aquel desasosiego gracias a usted y a su obra, y de este modo recibirán una parte de la grandeza de su persona y de su carrera.

Hoy, la única *felicidad* que le deseo es que esto suceda (¿qué otra felicidad se le podría desear a usted?), recíbalo con afecto de los labios de

su sincero devoto

Friedrich Nietzsche

Richard Wagner responde el 23 de mayo de 1876: II/6, 326.

527a. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)[334]

<Basilea, 21-23 de mayo de 1876>

Señora Wagner

Libro Meysenbug
Schilling señora v. Senger

Manzoni Sterne[335].
Mainländer[336].
¡Condesa Agoult![337]
Köselitz[338].
Ehrlich[339].
Miss Zimmern[340].
Traducción de la Baumgartner.
Novela de Rohde.

528. *A Erwin Rohde en Jena*

Basilea el 23 de mayo de 1876

Ya podemos alegrarnos de corazón los unos con los otros pues tu obra está *acabada*[341], mi querido amigo; he tenido siempre la preocupación, pues intuía que sería un μέγα βιβλίον y sabía que hasta ahora había sido un μέγα κακὸν[342] en muchos aspectos. Ahora está aquí, encuadernado además en bella piel, y me encanta y regocija. Igualmente me decepcionó, de una forma muy agradable, dado que había temido un poco que mi escasa sabiduría filológica en ese remoto terreno se revelara como absoluta necedad. Ahora ya me doy perfecta cuenta de que sacaré *mucho provecho* de tus resultados (tanto de los generales como de los eventuales) y también de que he pensado lo suficiente sobre los griegos como para no poder prescindir más de este libro. Lo mismo le ocurrirá a J. Burckhardt, a quien le hablé de él (ahora estoy diariamente con él, en el trato más familiar). Resalto de lo que hasta ahora he leído un par de cosas que me parecieron tan buenas «como el aceite», por ejemplo, cómo se distinguen la novela y el relato corto entre sí. Luego en la p. 56 y ss. el estudio caracteriológico de los peripatéticos, después p. 18 (con la *morale di solitari*[343]). Una muy instructiva sección 4 en la p. 22 y ss.; luego p. 67 lectoras femeninas, p. 121 sobre la forma de auténtica popularidad de los poetas alejandrinos, después p. 142 (con la nota) muy bella sobre el arte narrativo elegíaco. Me ha llamado la atención que hables tan poco sobre las relaciones pederastas[344]: y sin embargo la idealización del Eros y la pura y anhelante sensación de la pasión amorosa en los griegos creció primero en ese suelo y, a mi parecer, desde ahí fue sólo *trasladada* al amor sexual, mientras que (el amor sex<ual>) ocultó verdaderamente su delicado y elevado desarrollo *anterior*. Que los antiguos griegos basaron la *educación* masculina en aquella pasión y que durante el tiempo que tuvieron esa antigua

educación pensaron en general desfavorablemente del amor sexual, es bastante osado, pero me parece que es cierto. En las páginas 70 y 71 creía que ibas a hacer referencia a esto. El Eros, como παθος del καλῶς σχολάζοντες[345], es en los mejores tiempos el pederasta: la *opinión* sobre el Eros, que tú llamas «en cierto modo extraviada», según la cual lo afrodítico no es esencial al Eros, sino que sólo es accidental y ocasional, e igualmente que lo principal es la φιλία, no me parece tan poco griega. — Pero me parece que has evitado toda la cuestión intencionadamente; tampoco Burckhardt habla nunca de ello en sus clases. — Quizás al proseguir la lectura encuentre en el resto de tu libro también alusiones sobre esto, todavía no he llegado muy lejos: así de mal están mis ojos. Te has esmerado mucho en la exposición; pero me gustaría todavía más escucharte a *ti*, al Rohde *auténtico*, aun a costa de que el estilo no estuviese tan limado; tal y como siento un placer personal en el estilo de Overbeck, a pesar de todos los «aunque». Algo *pesadas* resultan, dicho sea de paso, las largas secuencias de adjetivos con participios, p. ej. «talento vivamente fecundo», «proceso artificiosamente mediado», «trabajo despreocupadamente ágil», «proceso fatigosamente cuidadoso» (p. 127).

Aunque sobre tales cosas yo debería tener la boca cerrada. Pero, antes de cerrarla, tengo que expresar una gran admiración: ¡vaya hombre más extraordinario que eres! Elaborar en estos últimos años, tal y como desgraciadamente han sido para ti, precisamente *este* libro — ¡eso me resulta verdadera y completamente inconcebible! (además de estar por encima de mi talento, en *todo* momento: yo no sería capaz de algo así, aunque quisiera). Tienes el *daimon* filológico tan metido en el cuerpo, que en ocasiones verdaderamente me estremezco ante su furia (en sagacidad e indómita erudición). No conozco a ningún hombre a quien crea capaz de algo así: y que este gran filólogo, que además es un gran hombre, sea precisamente mi gran amigo, es un verdadero αἴνιγμα δύσλυτου[346] pero, aparte de eso, ¡«un bello regalo de Dios»!

Adiós mi fiel amigo

Ya lo arreglaremos de otra manera con el músico Köselitz. Overbeck escribirá estos días.

Respuesta a las cartas de Rohde de mediados de mayo y del 18 de mayo de 1876: II/6, 324 y 325. Erwin Rohde contesta el 2 de julio de 1876: II/6, 352.

529. *A Carl von Gersdorff en Hohesheim*

Basilea el 26 de mayo de 1876

Muchísimas gracias por todas tus noticias, querido amigo; me han encontrado en buen estado, parece realmente que la inquietud de la condición invernal ha *pasado* como un fantasma, ahora vuelvo a estar *tranquilo*.

La palabra, con su doble sentido[347], me recuerda que puedo propalar algo que por lo demás es todavía *secreto* (y ha de permanecer de momento así): que planeo marcharme a Italia por *un año* a partir de octubre, respondiendo a una invitación[348] de la mejor amiga del mundo, la señorita v. Meysenbug. Todavía no tengo el permiso definitivo de la administración, pero lo tendré probablemente, en parte sobre todo porque he renunciado voluntariamente a todo mi sueldo durante ese periodo (para no suponer una carga para tan pequeña comunidad). ¡Libertad! ¡No te imaginas lo que hincho los pulmones siempre que pienso en ello! Viviremos en Fano en la mayor simplicidad (junto al mar Adrián<ico>). Ésta es *mi* novedad. — Florecen de nuevo todas mis esperanzas y planes para la liberación definitiva del espíritu y para proseguir infatigable el camino; la confianza en mí mismo, quiero decir en mi mejor yo, me llena de ánimo. Aunque el estado de mis ojos no ha variado nada (Schiess[349] los encuentra aún peor que entonces, necesito un *amanuense*, ésa es la realidad), las clases están muy concurridas, en una cerca de 20, en otra cerca de 10 y lo mismo en el seminario. — *No* me casaré, al fin y al cabo odio tanto las limitaciones y el entrelazamiento de todo el orden «civilizado» de las cosas, que difícilmente habrá alguna mujer lo suficientemente liberal como para seguirme. — Una y otra vez aparecen los filósofos griegos ante mis ojos como ejemplo de la forma de vida a alcanzar. Leo con el más profundo interés personal los *Memorabilia* de Jenofonte[350]. — Los filólogos lo encuentran mortalmente aburrido, ya ves lo poco filólogo que soy. —

Ya ha salido la «novela» de Rohde — una lectura muy valiosa también para ti, aparte de un fantástico testimonio de las buenas y raras cualidades del autor. Ayer me escribió Wagner una larga carta[351] para mi orgullo y felicidad por cuanto dice de mí.

¡El pobre Rau[352]! — Todos tenemos que aprender a creer a tiempo en la indignidad de la vida, todos reciben a su manera la herida mortal. Medito cómo puedo darle una pequeña alegría como signo de mi gran compasión.

Escucho con pesar que Overbeck te ha pedido precisamente la *segunda* serie del festival. Esto encaja difícilmente con tus intenciones. Pero en algunas cosas uno no es nunca en última instancia libre y ha

de consolarse con haber querido lo razonable. — Mi hermana hace tiempo que invitó al doctor Fuchs a la tercera serie; sin esa ayuda, como ahora se demuestra, realmente él no podría ir. —

El *nuevo*[353] Emerson se ha hecho algo viejo, ¿no te parece a ti también? Los anteriores ensayos son mucho más ricos, ahora se repite, y definitivamente me parece que está demasiado enamorado de la vida. —

Adiós, consérvame el afecto,

soy tu
viejo leal
F N

con los cordiales saludos de Overbeck y de mi hermana.

Si es *posible*, no te olvides del excelente músico Köselitz.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 19 y 30 de abril de 1876: II/6, 311 y 316. Carl von Gersdorff contesta el 14 de junio de 1876: II/6, 346.

530. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta de visita)

<Basilea,> 27 de mayo de 1876
Tarde

Al señor H. Köselitz
Le saluda
Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de Filología
Basilea.

Estimadísimo señor, ¿puede usted venir un rato?[354].

No me encuentro bien.

531. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 30 de mayo de 1876

Estimado señor editor:

La rapidez del proceso de impresión[355] merece todo mi agradecimiento, ahora yo no puedo ser menos en lo que a la corrección de mí depende. Hoy por la tarde ha sido enviado hacia Leipzig el primer pliego de corrección para Naumann.

Poco o nada tengo que objetar a sus amables propuestas. Si encuentra ventajoso para usted una segunda propuesta (1.500 ejemplares), estaré encantado de darle mi consentimiento.

En lo que concierne a los honorarios, no puedo ocultar que esperaba una oferta mayor, pero se trata de cuestiones financieras, de las cuales no es conveniente ni posible hablar en la distancia. Me reservo para próximas ocasiones un arreglo personal. Esta vez podemos atenernos a lo propuesto, pero añado dos pequeñas condiciones que presumo no le supondrán gran molestia:

1) *cinco* de los ejemplares gratuitos que me corresponden se editaran con un papel especialmente bello y robusto (como ejemplares *de lujo*);

2) usted se encarga del envío y franqueo bajo faja de los ejemplares gratuitos, a las direcciones que le notificaré.

¿Está satisfecho conmigo?

Suyo devotísimo

Prof. Fr Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzners del 28 de mayo de 1876: II/6, 335. Ernst Schmeitzners contesta el 13 de junio de 1876: II/6, 344.

532. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea 11 de junio <1876>

Estimadísimo señor, envío hoy a Naumann la *continuación* del manuscrito[356]. Un ambiente propicio me infundió el coraje para llevar a término el proyecto inicial.

Suyo devotísimo

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 13 de junio de 1876: II/6, 344.

532a. *A Charlotte Kestner*[357] *en Basilea*

<Basilea, 19 de junio de 1876> lunes noche

Estimada señorita:

¡Cómo me gustaría aceptar su invitación para almorzar mañana, si pudiera disponer de ese día! Debido a un cúmulo de circunstancias

casuales, tengo sobrecargada de trabajo incluso la hora del almuerzo, y por ello esta vez será inevitable que le diga no a una persona a la que estaré encantado de decir sí en cualquier otra ocasión.

Atentamente, Friedr. Nietzsche

533. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 25 de junio de 1876

Ilustrísimo señor editor:

Mi escrito ocupará, según cálculos bastante precisos, cerca de 96 páginas: pienso que la última galerada me puede llegar ya para el martes, y así se habrán ultimado todos los preparativos para el *nacimiento*. —

La nota sobre los derechos de traducción debe ir en la última página, esto es, en la p. 96 o 98. —

Hoy le envío las direcciones; la próxima semana le mandaré además una carta para R. Wagner[358], la cual debe partir hacia Bayreuth junto con *su* ejemplar (en el mismo paquete).

Ahora otra petición: quiero hacerle al señor profesor Overbeck un pequeño regalo, consistente en los arreglos de Liszt de las sinfonías de Beethoven: han sido publicados por Breitkopf y Härtel, pero por desgracia son terriblemente caros. ¿Podría usted conseguírmelos quizá por un precio *más barato*? Le estaría verdaderamente agradecido por este favor. El título exacto es:

Sinfonías de Beethoven.
Partituras para piano
de
F. Liszt.
1-9. Leipzig Breitkopf & Härtel.

Puede descontar el precio directamente de mis honorarios. (Un anticuario musical de Heilbronn los oferta por 12 táleros: ¿puede usted conseguir un precio similar?)

¿No viene usted a Bayreuth? Esperaba que viniera. — ¿*Qué* vale esta vida si uno deja pasar tales cosas? —

Que le vaya bien, ilustre señor.

Suyo atentamente

F. Nietzsche

1) Al señor Richard Wagner } *Bayreuth*, dos ejemplares
2) Señora Cosima Wagner } de lujo

3) Señor barón von Gersdorff
Academia agraria, *Hohenheim* Stuttgart

4) Señor escultor Rau
a la dirección del señor barón v. Gersdorff en *Hohenheim* Stuttgart

5) Señor profesor Dr. Erwin Rohde
en *Jena*

6) Señor Dr. Paul Rée en
Stibbe Tütz, distrito gubernativo de Marienwerder
Prusia occidental

7) Señorita M. von Meysenbug } Ambos en el mismo paquete
8) *Madame* Olga Monod } para la señorita v. M.
A la atención de la señora Cosima Wagner en *Bayreuth*

9) Señor Dr. Heinrich Romundt
profesor del *Gymnasium* de *Oldenburg*, Gran Ducado de Oldenburg

10) Señorita Mathilde Maier
Maguncia Karthäuserstrasse

11) Señor Dr. Kretzer en *Godesberg* Bonn

12) Señora del pastor Nietzsche en *Naumburg*
Saale Weingarten 355

13) Señor Dr. Fuchs en *Hirschberg*, provincia de Silesia

14) Señora del consejero privado Ritschl
Leipzig, Lehmanns Garten n.º 4

15) Señor asesor Gustav Krug
Comisión Real del Ferrocarril, *Dusseldorf*

16) *Mr*. Hugo de Senger, *Directeur générale de l'orchestre de la ville de Genêve/à* Genêve

17) *Mr*. Edouard Schuré 704 *rue* d'Assas *à Paris*

18) *Monsieur le professeur* Dr. Charles Hillebrand *Firenze*
Lung' Areo Nuevo. 36.

19) Señora Marie Baumgartner } Ambos volúmenes
20) Señor Adolf Baumgartner *stud. phil.* } en un mismo paquete
para la señora M. B., *Lörrach*, Gran Ducado de Baden

21) Señor Consejero Honorario Profesor Dr. Oswald Marbach[359]
en Leipzig

Arriba sobre la primera hoja de cada uno de estos ejemplares, el nombre del destinatario y la indicación de que soy *yo* quien envía el volumen. —

Para mí (es decir, para mis compromisos en Basilea) solicito otros 9 ejemplares, en lugar de los tres ejemplares de lujo que restan.

El envío a mi persona, así como el dirigido a R. W. a Bayreuth, *no* puede naturalmente ser hecho bajo faja, pero sí el resto de los envíos.

Respuesta a las cartas de Schmeitzner del 13 y 19 de junio de 1876: II/6, 344 y 348. Ernst Schmeitzner contesta el 9 de julio de 1876: II/6, 356.

534. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 7 de julio de 1876>

Querido amigo, respondo a tu carta, que me ha alegrado y conmovido sinceramente, con unas pocas líneas de carácter práctico, dado que desde hace 3-4 semanas me encuentro de nuevo fatal y he de procurar aguantar *hasta* y sobre todo *durante* Bayreuth. — A partir de octubre marcho para Italia: se me ha concedido de manera respetuosa y cortés un permiso de un año. —

Según lo declarado por Wagner a la *Musikalisches Wochenblatt*[360], no le será permitido el acceso a las pruebas a *nadie*. Los periódicos explican que el rey de Baviera se ha reservado la asistencia al ensayo general como único invitado. — Voy a Bayreuth el 10 de agosto y los últimos días del mismo mes he de retornar a Basilea por el *Pädagogium*. — Sólo hay que enviar al banquero Feustel el carné del

patronato a cambio de 12 entradas, ¡pero hay que hacerlo *ya*! — Para Köselitz está solucionado. — También vendrá mi excelente alumno Brenner. —

Recibirás mi escrito dentro de una semana. Te va a *sorprender* querido amigo, pero los libreros con prisas[361] le estropean a uno hasta las pequeñas alegrías.

Sobre el escrito en sí no diré una palabra, como mucho un suspiro de alivio. — A tu amigo le ha ido este año de pena. Puedo considerarme afortunado por haber visto *alguna vez* el cielo azul.

No perdamos el ánimo.

Siempre tuyo

F N

Saludos afectuosos de mi hermana y de Overbeck.

Respuesta a la carta de Rohde del 2 de julio de 1876: II/6, 352. Rohde contesta el 17 de julio de 1876: II/6, 366.

535. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

Mi editor, el señor Schm<eitzner>, tiene el encargo de hacerles llegar a usted y al maestro dos ejemplares de lujo de mi último escrito. Al leerlo verá que no me he resistido a prepararme, con todo lo solo y lo lejos que me encontraba, para el gran, inmenso acontecimiento de este verano; que tenía que expresar mi alegría. ¡Si al menos me fuera permitido esperar haber acertado a tocar un acorde de su alegría y haberlo expresado! ¡No podría desear para mí nada más bello!

Espero haber logrado decir aquí y allá en este escrito, algo que usted y yo compartamos.

Usted sabe con seguridad con qué sentimientos pensamos en usted todos los amigos de Bayreuth: ¿quién de nosotros no desea demostrarle este verano, de una u otra forma, su más profundo agradecimiento? Acepte por ello benévolamente el intento por mi parte de darle una pequeña alegría atreviéndome a enviarle hoy dos ejemplares de mi nuevo escrito. Usted, que siempre está ocupada y con cosas que hacer, tendrá tiempo para leerlos *después* del verano: eso lo doy por supuesto y le estoy agradecido si cree en esta presuposición mía.

536. *A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

Mi editor tiene el encargo de hacerles llegar a usted y a su señora esposa dos ejemplares de lujo de mi último escrito. No se me ocurre nada que decir a favor del mismo a modo de prólogo y alegato. Pues me entran siempre escalofríos cuando pienso en lo que me he arriesgado: es como si otra vez me hubiera puesto a mí mismo en juego. Les ruego de todo corazón: dejen que sea lo que fuere y concedan su compasión y silencio a quien no se ha cuidado de tenerlo.

Esta vez no me resta sino rogarles que lean este escrito como si no tratase sobre ustedes y como si no fuese mío. A decir verdad no es bueno hablar entre los vivos acerca del escrito tal y como he osado escribirlo: es algo de ultratumba.

Si miro retrospectivamente a este año por completo tortuoso, tengo la impresión de haber dedicado realmente todas las buenas horas del mismo a meditar y a elaborar este escrito: a día de hoy estoy orgulloso de haber cosechado un fruto incluso en este periodo. Qui<zá> no habría sido posible, a pesar de toda la buena voluntad, si no hubiera llevado conmigo desde los 14 años las cosas de las que he osado hablar en este momento.

Si vuelvo a pensar en lo que me he atrevido a escribir esta vez, cierro los ojos y después me horrorizo. Es casi *como si me* hubiera puesto en juego *a mí mismo*.

He terminado pues un escrito que lleva su nombre: cuando pienso de nuevo en lo que he osado escribir esta vez, lo que más me gustaría es cerrar los ojos; después me entran escalofríos. No puedo rogarles otra cosa excepto que: dejen que sea lo que fuere.

En este asunto tendrán que soportar alguna cosa sin estremecerse: entre ellas también lo que con ello suceda:

537. *A Richard Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

He aquí, queridísimo maestro, una especie de sermón bayreuthiano. No he podido mantener la boca cerrada y tenía varias cosas que decir. Habré aumentado seguro la alegría de quienes ahora se *alegran* — de eso estoy convencido y orgulloso. De cómo acogerá usted mismo estas confesiones, no puedo esta vez adivinar nada.

Mi actividad de escritor conlleva para mí la desagradable consecuencia de que cada vez que he publicado un escrito, cualquier cosa en mis circunstancias personales se pone en entredicho, y sólo con una gran dosis de humanidad se puede arreglar. No puedo expresar con mayor claridad hasta qué punto percibo esto ahora especialmente. Si pienso en lo que he osado esta vez me veo después presa del vértigo y del embarazo y me sucede como al caballero sobre el lago Constanza[362].

Si pensara de forma diferente sobre usted, por poco que fuera, no habría publicado este escrito. Pero usted me dijo en una ocasión, en la primera carta que me escribió, algo acerca de la fe en la libertad alemana[363]: a esa fe apelo yo hoy como a lo único en lo que pude encontrar el coraje suficiente para hacer lo que he hecho.

De todo corazón su

Fr. N.

537a. *A Richard Wagner en Bayreuth*[364]

Basilea, primeros de julio de 1876

He aquí, queridísimo maestro, una especie de sermón bayreuthiano. No he podido mantener la boca cerrada y tenía varias cosas que decir. Habré aumentado seguro la alegría de quienes ahora se alegran — de eso estoy convencido y orgulloso. De cómo acogerá usted mismo estas confesiones, no puedo esta vez adivinar nada.

Mi actividad de escritor conlleva para mí la desagradable consecuencia de que cada vez que he publicado un escrito, cualquier cosa en mis circunstancias personales se pone en entredicho, y sólo con una gran dosis de humanidad se puede *arreglar*. No puedo expresar con mayor claridad hasta qué punto percibo esto ahora especialmente. Si pienso en lo que he osado esta vez me veo después presa del vértigo y del embarazo y me sucede como al caballero sobre el lago Constanza.

Pero usted me dijo en una ocasión, en la primera carta que me escribió, algo acerca de la fe en la *libertad alemana*: a esa fe apelo yo hoy como a lo único en lo que pude encontrar el coraje suficiente para hacer lo que he hecho.

De todo corazón su

Fr. N.

538. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

Basilea, primeros de julio de 1876

Reverenciada señora:

Ciertamente usted sabe qué opinión tienen todos los amigos de Bayreuth de usted. ¡Quién de nosotros no desea mostrarle este verano de una manera u otra su más profundo agradecimiento! Acoja por eso benévolamente el intento que por mi parte hoy hago de darle una alegría enviándole uno de los dos ejemplares de lujo de mi último escrito. Verá por él que no pude resistirme, ante el inmenso acontecimiento de este verano, a prepararme en solitario y desde la lejanía, para transmitirle mi alegría. ¡Si al menos me fuera permitido esperar adivinar aquí y allá una nota de *su* alegría, y tenerla impresa! — No podría desear para mi nada más bello.

Con fiel y profunda devoción

Suyo

Friedrich Nietzsche

Cosima Wagner responde el 11 de julio de 1876: II/6, 357[365]*.*

539. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> lunes 10 de julio <1876>

Estimada señora:

Mi editor tiene el encargo de hacerle llegar un ejemplar de mi último escrito: lo que ocurrirá, supongo, hoy o mañana. Usted se tomó mi penúltima obra con tanto interés y abnegación, que a buen seguro se alegrará hoy conmigo de corazón. ¡Mira por dónde hemos hecho caer un fruto del árbol incluso este año tan *malo*!

Su fiel devoto

Dr F. Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 13 de julio de 1876: II/6, 360.

540. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 14 de julio de 1876

Ilustrísimo señor editor:

¡Muchísimas gracias! — Me ha llegado *todo*, y todo lo he encontrado a mi entera satisfacción.

La decoración de los ejemplares de lujo es de una belleza exuberante. Sin olvidar el elegante relieve dorado.

La edición de la sinf<onía> de Beethov<en> es la misma que buscaba: sólo que tenía *in mente* un precio tres veces mayor.

La impresión es correcta y nítida y le hace todos los honores al señor Naumann. —

Mi estado de salud vuelve a ser malo desde hace unas semanas. En otoño me marcho al sur por un año: llevaré allí mis planes conmigo y traeré de vuelta, espero, la salud en su máxima expresión.

Entretanto, ilustre señor,
¡que le vaya bien!
Con todo el respeto
su
Dr F. Nietzsche

El martes llegó ya un telegrama[366] desde Bayreuth.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de julio de 1876: II/6, 356.

541. *A Eugen Kretzer en Godesberg*

Basilea, mediados de julio 1876

Querido señor doctor:

¡Mis mejores saludos y nada más! Pues me encontrará de todos modos en Bayreuth, en cualquiera de los tres ciclos a los que asista. Quizá se encuentre allí también el momento para una conversación privada. Como ve, me expreso con cautela, dado que allí no soy tan dueño de mí como en otro lugar. Todos mis amigos más íntimos estarán allí, y muchos de los conocidos. No le faltarán contactos con la «sociedad».

¡Es estupendo que venga!
Su más devoto
Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Eugen Kretzer del 14 de julio de 1876: II/6, 363.

542. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 18 de julio de 1876>

Que sea para bien, para bien de veras, querido y fiel amigo, lo que me anuncias[367]: te lo deseo con todo mi corazón. Así que vas a construir tu nido el año de *gracia* de 1876, como nuestro Overbeck, y supongo que no me perderéis de vista por ser *más felices*. Ahora podré pensar en ti con más tranquilidad: si bien en este paso quizá no te seguiría. Pues tú tenías tal *necesidad* de un alma de *entera confianza* que encontrándola a *ella* te has encontrado a *ti* mismo en un nivel superior. No es mi caso, el cielo lo sabe, o no. A mí todo esto no me parece tan necesario — a excepción de días contados. —

Quizá tenga una grave carencia en mí. Mis demandas y mis necesidades son otras: apenas sé formularlo y explicarlo.

Esta noche se me ocurrió hacer una poesía: no soy ningún poeta, pero ya me entenderás.

Un caminante transita en la noche
a buen paso;
y valles sinuosos y largas ascensiones
va dejando atrás.
La noche es bella —
Avanza sin descanso,
sin saber, hacia dónde le conduce su camino.
En esas un pájaro canta en la noche. —
— «Ay pájaro, ¿qué has hecho?
¿Por qué frenas mi mente y mi paso
y derramas dulces pesares
sobre mí, haciéndome parar
y escuchar,
para descifrar tu canto y tu saludo?»
Calla el buen pájaro y dice:
«¡No, caminante, no! ¡No te saludo *a ti*
con *lo* entonado!
Canto, por la noche tan bella:
¡Pero *tu* camino has de volver a emprender
y nunca más mi canción entender!
Vete pues —

y sólo cuando tu paso suene lejano,
reanudaré mi nocturno canto,
lo mejor que esté en mi mano.
¡Adiós, mísero caminante!»[368].

Así me habló, la noche después de que llegara tu carta.

F N

Con las más sinceras felicitaciones de mi hermana.

Respuesta a la carta de Rohde del 17 de julio de 1876: II/6, 366.

543. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 21 de julio de 1876>

Querido buen amigo, tu carta me ha conmovido profundamente, te lo agradezco de todo corazón. Sabes mejor que cualquiera cómo me encuentro realmente. — El libro se ha *legitimado*, estoy muy tranquilo al respecto. W<agner> escribió[369]: «¡Amigo! ¡Su libro es extraordinario! ¿Cómo ha hecho para conocerme así?, etc.». La señora Wagner[370] y Jakob Burckhardt[371] también se han expresado en este sentido. —

¿Y el compromiso de Rohde? Sí, ¡hay cosas asombrosas entre el cielo y la tierra! «El bien al final triunfa», dice Esquilo[372]. —

Condiciones inaceptables desde Bayreuth me han obligado a renunciar a mi alojamiento allí. ¿Puedo alojarme contigo la semana que tienes una habitación libre?

Te felicito por la obra de arte de Overbeck[373], que me ha encantado como apenas podía imaginar. Con talento, gracia y delicadeza has sobrepasado todo lo que Overbeck había recibido, estoy convencido de ello. Es un regalo tremendamente distinguido, una especie de diploma de nobleza de la amistad.

¡Adiós, mi fidelísimo!

F N

¡La salud es un tormento cotidiano! ¡Cómo terminará! — ¡Por lo demás sin deseos, sin ilusiones! —

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de julio de 1876: II/6, 358.

544. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 25 de julio de 1876>

Mi querida y buena hermana:

¡Estoy casi *arrepentido*[374]! Pues hasta ahora mi estado ha sido lamentable. Dolores de cabeza desde el domingo al mediodía hasta la noche del lunes, hoy agotado, no puedo sujetar la pluma.

El lunes estuve en el ensayo[375], no me gustó nada y tuve que marcharme. Con Giessel[376] está todo arreglado. Me he instalado, pero paso el día con la señorita v. Meysenbug, que tiene un bello y fresco jardín. También almuerzo allí, hasta que vengas y dispongas *nuestra* intendencia. La hija de Katharine está a punto de llegar.

Hace un bochorno insoportable. Acabamos de tener una tormenta. — Te adjunto la carta. El bueno de Feustel[377] es de toda confianza — decente.

No he estado *nunca* mejor pertrechado para un viaje que en esta ocasión, excelentes las provisiones. He pernoctado en Heidelberg, imposible continuar.

Envíame las cartas a la dirección de la señorita v. Meysenbug.

Saludos cordiales de parte de Olga[378] y de la señorita v. Meysenbug. Te esperan *todos* con impaciencia.

¡Apresúrate, apresúrate
mi buena Lama!

Tu F.

545. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 28 de julio de 1876>
Viernes por la mañana

Mi buena y querida hermana, ahora estoy mejor, desde hace tres días no puedo quejarme de mi estado: por ello *vivo* con la señorita v. Meysenbug, estoy en el jardín desde temprano, bebo leche, me baño en el río y como lo que me sienta bien. Entretanto he visto y oído el *Crepúsculo de los dioses* completo[379], es bueno habituarse, ahora me encuentro en *mi* elemento.

Mi equipaje está deshecho en el alojamiento de Giessel. En unos días quiero trasladarlo a éste.

Por cierto (¡pero no lo comentes!): para el segundo ciclo no se

han vendido aún ni la mitad de las entradas, para el tercero apenas un tercio[380]. Ya ves *por cuál* no me decidiré.

Esta noche viene el rey[381]. Ha telegrafiado diciendo que le ha encantado mi escrito[382]. — Hoy llegan también los Schuré. Los Wagner y los niños han preguntado mucho por ti.

Con respecto al viaje a Italia todo se está desarrollando mejor de lo que podría desear. Mar y bosque, y junto a Nápoles — puede que acabe así. Sólo hay que esperar. Mi salud ha tomado tan buen impulso, que me encuentro mucho más sereno.

No perdamos de vista Arlesheim[383], es la única salida para poder continuar viviendo en Basilea.

Ayer hicimos una visita a Fantaisie[384]. El bebé de los Monod bebió una cantidad tremenda de leche.

Además de a los consejeros de administración, he visto a la señora von Schleinitz[385], Porges[386], Baligand[387], Lalas[388], Heckel[389], Richter[390]. Pero debo hacer acopio de todas mis energías y rechazo todas las invitaciones, también las de los W<agner>. A W<agner> le pareció que me hacía de rogar.

La entrada al ensayo general aún no es segura. Pero estate preparada.

Brenner está realmente bien, me alegro.

¿No van a venir los Baumgartner?

Adiós mi buena Lisbeth, ¡apresúrate bella Lama!

¿No ha llegado nada para mí desde aquella carta húngara[391]?

Tu F N

El resto de inquilinos te saludan cordialmente y piensan a menudo en ti.

546. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 1 de agosto de 1876>

Mi querida hermana:

¡No se puede conmigo, lo reconozco! Constantes dolores de cabeza, aunque todavía no de los peores, y agotamiento. Ayer sólo pude escuchar la *Valquiria* en un cuarto oscuro; ¡toda visión imposible! Suspiro por marcharme, no tiene sentido que me quede. Me horrorizan todas estas largas veladas artísticas; y sin embargo permanezco aquí.

En esta difícil situación te propongo: ¡habla con los Baumgartner! Ofrece a madre e hijo 8 entradas para el segundo ciclo de representaciones, todo por 100 táleros (puedo transferir mis entradas de la tercera serie a la segunda para los Baumgartn<er>). Pueden alojarse ambos donde Giessel; ¡es, *tal* y *como* lo tenemos acordado, el alojamiento más barato de Bayreuth! Tendrías que oír los demás precios.

¡Esta vez has de escucharme y mirar también por mí!

No será difícil llegar a un arreglo con los Baumgartner por el alojamiento (respecto del pago de una parte de los gastos).

Estoy harto.

No quiero estar ni en el estreno. Sino en cualquier otro lugar excepto aquí, donde no hay nada para mí salvo tormento.

Quizá puedas escribir también unas palabras a Schmeitzner y ofrecerle mi sitio para el estreno. O a cualquier otro, *a quien* tú quieras. A la señora Bachofen por ejemplo.

¡Perdóname por todas las molestias que de nuevo te ocasiono! Quiero ir a Fichtelgebirge o a cualquier otra parte

Tu Fritz

Telegrafía a la señorita v. Meysenbug sobre tu llegada.

Naturalmente tienes acceso al ensayo general, eso está arreglado.

547. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Klingenbrunn, 6 de agosto de 1876>
Domingo

Queridísima hermana, espero que estés en Bayreuth y que encuentres allí a las buenas personas que se acordaban de ti, tras mi desaparición.

Sé perfectamente que *no* puedo aguantar allí, ¡en realidad lo deberíamos haber sabido con antelación! Piensa sólo cuán cautelosamente debía vivir estos últimos años. Me siento tan cansado y agotado desde la breve estancia allí que no termino de recuperarme del todo. He tenido un día *malo* aquí, en cama; pero los dolores de cabeza *no cesaban*, como en ciertos periodos en Basilea. El sitio es muy bueno, bosques espesos y aire puro, como en el Jura. Quiero quedarme aquí, 10 días quizá, pero no regresar pasando por Bayreuth[392]; pues para eso no tendré suficiente dinero.

Me preocupa qué harás ahora con el alojamiento (que yo, por lo demás, encontré horrible, del todo imposible para mí, pues es muy sofocante e incómodo). Te he dejado 100 marcos y cuando vaya a Basilea tengo que enviarte más dinero; pero quizá resulte el plan con los Baumgartner. Entonces podrían pagar ellos el alojamiento y tendrían el carné del patronato completamente gratis. Hazlo todo como te parezca. *Krug* ha comprado un carné por 100 tál<eros>, me lo contó Heckel desde Mannheim.

¡Así que quizá no nos volvamos a ver este año! ¡Mira cómo son las cosas! He de hacer acopio de todas mis fuerzas para soportar la infinita desilusión de este verano. No veré tampoco a mis amigos; ahora todo es veneno y dolor para mí.

Te ruego encarecidamente que no descartes tan fácilmente Basilea y Arlesheim. Me parece la única posibilidad.

Me alegra saberte al lado de la señorita v. Meysenbug y de su familia. Son personas demasiado buenas: agradéceles en mi nombre de todo corazón. — Piensa
en ti con cariño, tu
hermano.

Sobre todo me atormenta una diarrea.
Dirección: Klingenbrunn junto a Regen, Selva Bávara
Pensión Zum Ludwigstein.

Elisabeth Nietzsche contesta el 7/8 de agosto de 1876: II/6, 369.

548. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth* (Tarjeta postal)

<Basilea, 29 de agosto de 1876>
Martes por la mañana

Viaje de vuelta con los Schuré y Rée, muy agradable. Estuve resfriado, lunes mal, dolores de cabeza. R<ée>[393] vive cerca y come conmigo a mediodía y por la noche en mi casa. Hasta ahora todo marcha según lo previsto. Baumg<artner> estuvo aquí por la tarde, era su padre quien fue prevenido contra Bayreuth. Nicolas Köchlin acaba de morir.

Pienso en ti con tanta, tanta gratitud.

¡Los ojos! — Los saludos más afectuosos para ti y para los amigos.

Habrás visto al señor Senger, ¿no? —

549. *A Louise Ott*[394] *en París*

Basilea 30 de agosto de 1876

Mi querida señora Ott:

Se hizo de noche a mi alrededor cuando usted abandonó Bayreuth, fue como si alguien me hubiera arrebatado la luz. He tenido primero que reencontrarme a mí mismo, pero lo *he* hecho y usted puede tomar esta carta en su mano sin preocupación.

Conservemos la pureza de espíritu que nos hizo encontrarnos, sigamos fieles el uno al otro con toda bondad.

Pienso en usted con un afecto tan fraternal, que podría amar a su esposo, porque es *su* esposo; ¿y creerá usted que su pequeño Marcel[395] me ha venido a la cabeza diez veces al día?

¿Quiere que le mande mis primeras tres *Consideraciones intempestivas*? Debe saber en qué creo, para qué vivo.

Quiérame bien y ayúdeme en mi tarea.

Con pureza de ánimo

Suyo
Friedrich Nietzsche

Louise Ott contesta el 2 de septiembre de 1876: II/6, 382.

550. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 4 de septiembre de 1876>

¡No puedo escribir! ¡Cura de *atropina* para los ojos! Muchos dolores.

Muchas gracias a la buena L.A.M.A. por la larga y amena carta *desde* B<ayreuth>.

La señora Baumg<artner> ha traducido ya la mitad de mi escrito sobre W<agner>[396]. Escríbele, mi querida Lisbeth.

La presencia de Rée muy oportuna. Los mejores saludos para ambas de

vuestro Fr.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de agosto de 1876: II/6, 375.
Elisabeth Nietzsche responde el 4/7 de septiembre de 1876: II/6, 391.

551. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 11 de septiembre de 1876>
Lunes por la mañana

Muchísimas gracias, también y especialmente por la capa impermeable, que me durará «hasta mi fría tumba». Está siempre oscuro a mi alrededor. Rée me lee mucho en voz alta, él y yo estamos contentos de estar juntos. Sigo sin hacer visitas a causa de los ojos. ¡Cura fatal de atropina! El martes pasado en cama con violentos dolores y muchos vómitos. Schiess ha constatado una altísima miopía. Gersdorff escribe cartas llenas de esperanza[397]. No tengo otras noticias. Pagados 8 frs. al dentista por ti. Ha escrito Overbeck (importunado por el doctor Fuchs). Viene el próximo domingo. Seguid bien, mis queridas y buenas madre y hermana.

552. *A Louise Ott en París*

Viernes. Basilea. <22 de septiembre de 1876>

Querida y buena amiga:

Primero no *podía* escribir, ya que estaba siendo sometido a una cura de ojos — y ahora no *debo* escribir, ¡por largo tiempo! — *leí* sus dos cartas una y otra vez, casi creo que las he leído demasiado, pero esta nueva amistad es como el vino joven, muy agradable, pero un poco peligrosa quizá.

Al menos para mí. —

Pero también para usted, ¡si pienso en la clase de *librepensador* con el que se ha topado! Un hombre cuyo único deseo es perder alguna creencia tranquilizadora cada día, que busca y encuentra su felicidad en esa gran liberación diaria del espíritu. ¡Quizá yo *quiera* incluso ser todavía más librepensador de lo que lo *puedo* ser!

¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Un *Rapto del serrallo* de la fe, sin música mozartiana?

¿Conoce la biografía de la señorita von Meysenbug, bajo el título *Memorias de una idealista*?

¿Cómo está el pobre pequeño Marcel con sus dientecitos? Todos debemos sufrir antes de aprender a morder como es debido, física y moralmente. — Morder para alimentarnos, se entiende, ¡no morder por morder!

¿No hay un buen retrato de cierta bella damisela rubia? —

El domingo, dentro de 8 días, parto hacia Italia por una larga temporada. Desde allí recibirá noticias. Una carta enviada a mi dirección de *Basilea* (Schützengraben 45) me llegará de todos modos.

De todo corazón
fraternalmente

su
Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a las cartas de Louise Ott del 2 y el 8 de septiembre de 1876: II/6, 382 y 394.

553. *A Erwin Rohde en Jena*

Viernes Basilea, <22 de septiembre de 1876>

¡Cómo se entrometen siempre mis ojos cada vez que siento de verdad el urgente deseo de escribirte más extensamente! Ahora se les está aplicando una cura de atropina a estos ojos, y he tenido que soportar dolores de cabeza desde mi regreso, todos estos padecimientos serían realmente dignos de mejor causa. Así son las cosas: tú a tu manera y yo de esta y de alguna otra, hemos de expiar la existencia.

Por lo demás a tu estado actual se le puede poner remedio; por lo que sé, a las mujeres se les presume el instinto para ello. De hecho tu mal no es tan raro, especialmente en un novio. Toda intensa pasión deja tras de sí un oscuro deseo; ser golpeado y atormentado por el azote y las llamas de la pasión ha de albergar en sí un placer de naturaleza superior. Ya que después se entrega a este *daimon* del recuerdo una felicidad que se ofrece más tranquila y luminosa, y con ello se causa nuevamente mucho dolor: que es quizá de lo que se trata — pues el hombre es así de extraño.

¡Pero te ruego y te suplico, queridísimo amigo, que esperes, espera largo tiempo hasta tener la buena voluntad de *sentir* la felicidad de un alma joven que se te ha concedido! — Si no tienes esa buena voluntad, habrá que darte celos.

Me han dicho que esa familia desciende del conde Ankerström[398]: no le faltará entonces en el fondo una viva y profunda vena pasional, y has de estar en guardia.

Que te vaya bien y cree en mi amistad profundamente preocupada, para disculpar esta quizá absurda carta. — Nerina *ama* a Gersdorff, no hay duda, todo va hacia adelante.

El domingo dentro de 8 días me marcho de aquí.
Adiós querido
amigo

El excelente Rée viene conmigo a Sorrento[399].

Respuesta a una carta no conservada de Erwin Rohde.

554. *A Reinhardt von Seydlitz*[400] *en Berlín*

Basilea 24 sept<iembre> 1876

Querido y estimado señor, después de una carta así, un testimonio tan emocionante de su alma y de su espíritu, no puedo decir nada: salvo esto únicamente — ¡permanezcamos en contacto, procuremos no volvernos a perder una vez que nos hemos encontrado![401]. Tengo ante mí la bella certeza de haber ganado otro amigo verdadero. ¡Si usted supiera lo que eso significa para mí! De hecho estoy siempre *a la caza de hombres*, como un corsario cualquiera, pero no para venderlos como esclavos, sino para *liberarme con ellos*.

Me gustaría que pasáramos una temporada juntos: dado que mis ojos (que están siendo tratados con una cura de atropina) me impiden una comunicación *epistolar*, caso de que algo así sea posible; cosa que dudo.

El 1 de octubre parte usted hacia Davos, y yo, el mismo día, hacia Italia, para reencontrar mi salud en *Sorrento*, donde viviré junto con mi queridísima amiga la señorita von Meysenbug (¿conoce usted sus *Memorias de una idealista*? Stuttgart 1875) me acompañan también un amigo y un alumno[402] — tenemos una casa para todos y además los más altos intereses en común: será una especie de monasterio para espíritus libres. Del amigo mencionado no quiero ocultar que se trata del autor de un libro anónimo *muy curioso*, *Observaciones psicológicas* (Berlín, Carl Duncker, 1875).

¿Por qué le cuento todo esto? Ya habrá adivinado mi secreta esperanza: — estaremos en Sorrento un año aproximadamente. Después regresaré a Basilea, a menos que edifique en cualquier otra parte mi monasterio, quiero decir «la escuela de educadores»[403] (donde estos se educan a *sí* mismos) con *gran* estilo.

Su devoto de todo corazón
Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 3 de septiembre de 1876: II/6, 383. Reinhart von Seydlitz contesta el 6 de octubre de 1876: II/6, 412.

555. *A Malwida von Meysenbug en Schwalbach*

Basilea, el 26 de septiembre
1876

Querida, reverenciada señorita:

Le había rogado al amigo Brenner que le diera a usted noticias sobre mí, tanto más cuanto durante unas tres semanas he estado impedido en sentido literal por una cura de atropina en los ojos; pero en lo que respecta a las promesas el joven poeta se comporta, por lo que parece, como el viejo poeta[404]. Desde mi vuelta a casa me encuentro mal; dicto esta carta desde la cama en medio de terribles dolores de cabeza.

Cada ocho días aproximadamente tengo que ofrecer un sacrificio de treinta horas a mi afección; de ahí que mi único consuelo sea estar con usted en el golfo de Nápoles. ¡Allí conquistaremos por la fuerza la salud! Hasta ahora nada me ha hecho perder esta esperanza. ¿Sabe que el doctor Rée desea acompañarme, confiando en que a usted le parezca bien? Tanto su mente preclara como su espíritu considerado, digno de amistad verdadera, me proporcionan la mayor de las alegrías. No importa que viva con nosotros. Si esto no es posible, sus planes no han de ser naturalmente en modo alguno trastocados, pero ha de contar ya con que los tres juntos, Rée, Brenner y yo, llegaremos a mediados de octubre a Castellamare [*sic*] o a Sorrento, en función de sus indicaciones[405]. Cualquier noticia dirigida a mi dirección de aquí (Schützengraben 45) llegará a mis manos con seguridad.

Todo este tiempo he temido que la buena y pobre Olga empeorara y pensaba preocupado siempre en ella. Me ha dado una gran alegría al decirme que progresa en su recuperación. Dele mis saludos más afectuosos y mis mejores deseos.

Wagner me telegrafió desde Venecia[406]. Desde mañana su dirección es: Bolonia, Hôtel de l'Italia.

Con la más sincera amistad
y admiración

su devoto
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 24 de septiembre de 1876: II/6, 405.

556. *A Richard Wagner en Bolonia*

Basilea, el 27 de sept<iembre> 1876.

Venerado amigo:

Me alegro mucho por el pequeño encargo que me ha encomendado: me recuerda a los tiempos de Tribschen. Ahora tengo tiempo de pensar en el pasado, tanto lejano como cercano, pues me siento largo tiempo en una habitación oscura, por una cura de atropina en los ojos, que se juzgó necesaria tras mi regreso a casa. El otoño, después de *este* verano, es para mí, y seguro que no sólo para mí, *más* otoño que los anteriores. El gran evento ha dejado tras de sí una estela de la más negra melancolía, para huir de la cual no resta sino refugiarse lo más rápido posible en Italia, o en la creación, o en ambas. Cuando le imagino en Italia, pienso en que allí encontró la inspiración para el comienzo de *El oro del Rin*[407]. ¡Puede que sea siempre la tierra de los comienzos para usted! Además perderá así de vista a los alemanes por una temporada, cosa que parece ser necesaria de cuando en cuando, para poder hacer algo bueno por ellos.

Quizá sepa usted que también yo voy a Italia el mes próximo, pero espero que no como a una tierra donde comiencen, sino donde terminen mis sufrimientos. Estos están de nuevo en su punto álgido; realmente no hay tiempo que perder: mis superiores saben lo que hacen cuando me dan un año sabático entero, aun cuando este sacrificio es desmesuradamente grande para una comunidad tan pequeña; de hecho me perderían igualmente de uno u otro modo si no me ofrecieran esta salida; en los últimos años, gracias al aguante de mi temperamento, me he tragado un padecimiento tras otro, como si no hubiera nacido para otra cosa. A la filosofía que enseña más o menos esto, le he pagado en la práctica mi tributo con generosidad. Esta neuralgia actúa tan a fondo, tan científicamente, que sondea de forma ceremonial hasta qué límite puedo soportar el dolor, y se toma para esa investigación treinta horas cada vez. Tras cuatro, a lo sumo ocho, días debo contar con una reedición de este estudio: ya ve que se trata de la enfermedad de un estudioso; — pero ya estoy harto, y quiero vivir sano o no vivir más. Tranquilidad absoluta, clima suave, paseos, estancias umbrías — es cuanto espero de Italia; me espanta la

idea de tener que ver u oír algo allí. No piense que soy un gruñón; no son las enfermedades, sino las personas las que son capaces de sacarme de mis casillas, y eso que estoy siempre rodeado de los amigos más considerados y atentos. Primero por el moralista doctor Rée, después de mi regreso, y ahora por el músico Köselitz, el mismo que escribe esta carta; también quiero nombrar entre los buenos amigos a la señora Baumgartner; quizá le alegre saber que la traducción francesa de mi escrito (R<ichard> W<agner> i<n> B<ayreuth>) realizada por esta señora, se imprimirá el mes que viene.

Si el «espíritu» descendiese sobre mí, le compondría un viático en verso; pero esa cigüeña no ha vuelto a construir su nido sobre mí: cosa que hay que perdonarle. Así que conténtese con los deseos más afectuosos, que como buenos acompañantes le quieran seguir: a usted y a su reverenciada señora esposa, mi «más noble amiga», por robarle al judío Bernays[408] uno de sus más ilícitos germanismos.

Con inmutada devoción

suyo
Friedrich Nietzsche

Respuesta al telegrama de Richard Wagner del 23 de septiembre de 1876: II/6, 405.

557. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 29 de septiembre de 1876>

Mis queridas madre y hermana, muchísimas gracias por vuestras cartas. He pasado semanas cada vez peores, desde el día 3 he estado varios días en cama con dolores de cabeza de treinta horas en cada ocasión, sin dormir, resulta ya insoportable. Marcho el próximo domingo, me reúno con Rée en Montreaux y después pasaremos 2 semanas en *Bex*, donde hay paseos umbríos, etc. A mediados de octubre se reúne Brennen con nosotros en Ginebra y seguimos hacia el sur. — Magnífica carta de Seydlitz. — Gersdorff es afortunado. — Olga está mejor. — Wagner me telegraf<ió> desde Venecia. Os mandaré noticias y dirección desde Bex. Estoy muy, muy harto.

Que os vaya bien y pensad en mí.

(Köselitz contratado como *secretario permanente* en Arlesheim a partir del otoño de 1877.)

Respuesta a las cartas de Elisabeth y Franziska Nietzsche del 18 y 24 de septiembre de 1876: II/6, 398 y 406.

558. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Bex (Suiza) Hôtel du Crochet <9 de octubre de 1876>

Estoy en Bex desde hace ocho días y disfruto junto a Rée, el incomparable, del más bello de los otoños. Sin embargo tuve que guardar cama de nuevo durante un día y medio con los más violentos dolores (duraron desde el lunes a mediodía hasta el martes por la noche, más de 30 horas). Ayer y anteayer comenzaron los primeros síntomas de un nuevo ataque, que espero para mañana. El lugar y la estancia en el hotel (donde R<ée> y yo disponemos de una *dépendence* para nosotros solos) son excepcionales: de las 7 a las 8 de la mañana (antes del amanecer) salgo a pasear. (Lo mismo de 4 y media a 7 tras la puesta de sol: durante el día me siento en la terraza de delante de nuestra habitación<)>.

El 18 de oct. parto hacia el sur.

Afectuosamente

vuestro F. N.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 9 de octubre de 1876: II/6, 413. Elisabeth Nietzsche responde el 12 de octubre de 1876: II/6, 419.

559. *A Adolf Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Bex, 12 de octubre de 1876>

Muchas gracias por su envío[409], valioso amigo. Me ha prometido aún otro envío — para mi *dicha*: por lo que quiero aprovechar para pedirle algo más. Un cuaderno de papel lineado de Mem<m>el-Tripet[410] con la separación entre líneas indicada al margen. Córtemelo por favor en *cuartillas*. También aquí he pasado 1 día y medio en cama, pero desde entonces estoy un poco mejor. Los más cordiales saludos míos y de mi amigo Rée para su reverenciada señora madre. Parto el 18 de octubre y hasta entonces me alojo en Bex, Hôtel du Crochet.

Respuesta a la carta de Adolf Baumgartner del 10 de octubre de 1876: II/6, 415.

560. *A Franziska Nietzsche en Merseburg* (Tarjeta postal)

<Bex, 16 de octubre de 1876>

Te agradezco de corazón la carta, los saludos, los deseos y los regalos[411] y me gustaría hacerlo más detalladamente, sólo que escribir cartas me resulta verdaderamente *imposible*: tan dañados están mis ojos. Dile también a mi querida abuela[412], que reciba los mejores deseos para su restablecimiento; su robusta naturaleza es algo asombroso, *yo* desearía haber tenido algo de ella en mí, así podría confiar con más seguridad en recobrar la salud. Sigo sin estar bien. La estancia está siendo muy apropiada y quizá es todo un éxito que desde hace 12 días no haya tenido un ataque fuerte. Parto el *jueves* hacia el sur, con el doctor Rée y Brenner. Mientras tanto, hasta que envíe mi dirección desde Nápoles, no escribas.

Con gratitud tu hijo F. N.

la botella sirve para el té

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

561. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Bex, 18 de octubre de 1876>

Querida y estimada, sólo una postal como respuesta a una carta tan rica, mis ojos no me dejan otra alternativa. Mañana parto hacia el sur; anteayer nos recreamos con el envío de su hijo, es una copia[413] muy afortunada y le hace toda justicia en su madurez. El asunto-Schmeitzner va deprisa, mis felicitaciones. Direcciones: Dr. Romundt: *Oldenburg*, Gran Ducado, Petersstr. 17. Gersdorff, *Herrnhut* (Silesia), en un hostal. Le ruego envíe en mi nombre a: Madame Louise Ott, *Paris*, rue Constantinopla 6. | Mad. la Comtesse Diodati, Ginebra. También por favor al príncipe Me<t>chersky[414], al marqués Guerrieri, a la condesa Dönhof[415], cuyas direcciones le enviaré. También a Schuré y Liszt. Saludos cordiales

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 11 de octubre de 1876: II/6, 416.

562. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Bex, 18 de octubre de 1876>

Querida hermana, es la víspera de la partida, el *Föhn*[416] sopla muy cálido. No creo que esté tan bien en el sur como en Bex, ¡la elección fue excelente! Cierto que no ha habido una clara mejoría, pero el último ataque (anteayer) no fue tan largo (tal vez gracias a una pomada que me ha recetado Schiess). También estoy *un peu* resfriado. Gracias de corazón por todas las cosas buenas que me deseas. Por lo demás la V *Intempestiva*[417] está lista, sólo necesito a alguien para dictarle (en Basilea tenía día tras día a Köselitz para ello). Gersdorff está con N<erina> en Baden[418]. — El retrato[419] ha hecho que me pusiera sentimental. ¿Te ha gustado? — Escribe por favor a la señora Baumgartner.

Rée saluda cordialmente, escríbele.

Dirección provisional: *Nápoles* (Italia) 23 Chiatamone Pensión allemande.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de octubre de 1876: II/6, 419. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de octubre de 1876: II/6, 429.

563. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1876>

Mala salida desde Bex, en Ginebra algo mejor, a mediodía comí en el Hôtel Post. Brenner se nos unió allí. Viaje nocturno a través del Mont Cenis, al día siguiente por la tarde llegada a Génova con violentísimos dolores de cabeza: inmediatamente a la cama, vómitos, y así durante 44 horas. Hoy domingo mejor; acabo de volver de una excursión por el puerto y el mar. Preciosa calma y colores nocturnos. Mañana (lunes) por la noche salida hacia Nápoles en el barco de vapor, los tres nos hemos decantado por el viaje por mar. Los saludos más afectuosos para vosotras.

Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de octubre de 1876: II/6, 429.

564. *A Claudine von Brevern*[420] *en Génova*

Génova 23 de octubre de 1876

Disculpe, gentil señora, que la haya dejado abandonada y que no haya podido cumplir mi promesa (o a decir verdad mi *deseo*), ¡disculpas de un semienfermo! De camino a la estación, hacia donde me dirigía con el doctor Rée, me sentí repentinamente tan débil e indispuesto que, aunque algo avergonzado y de mala gana, tuve que dar media vuelta como un ejército derrotado. Sin embargo, antes de mi partida no puedo renunciar a manifestar por escrito mi alegría por un encuentro que me ha proporcionado un doble espectáculo: un alto grado de cultura *alcanzada* y un elevado deseo de cultura.

Mis saludos y deseos más devotos para usted y para la señorita von der Pahlen como despedida.

Dr Friedrich Nietzsche

Claudine von Brevern contesta el 15 de diciembre de 1876: II/6, 452.

565. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento,> 28 de octubre <1876>

¡Ya estamos en Sorrento! El viaje completo desde Bex hasta aquí ha requerido 8 días en total; en Génova estuve enfermo, desde allí empleamos 3 días aproximadamente en la travesía[421] y mira por dónde nos libramos de los mareos, prefiero esta forma de viajar a los para mí terribles viajes en tren. Encontramos a la señorita von M<eysenbug> en un hotel en Nápoles y salimos ayer todos juntos hacia el nuevo hogar, Villa Rubinacci, Sorrento, *près de Nâples*. Tengo una gran habitación, con techos altos y una terraza delante. Vuelvo del primer baño en el mar, según Rée el agua estaba más caliente que la del mar del Norte en julio. Ayer por la noche visitamos a los Wagner, quienes residen a 5 minutos de nosotros en el Hôtel Victoria, y que se quedarán aún todo el mes de noviembre[422].

Sorrento y Nápoles son bellos, no se exagera. El aire es aquí una mezcla de brisa marina y aire de montaña. Es muy beneficioso para

los ojos; delante de mi terraza tengo justo debajo un gran jardín verde (que permanece verde también en invierno), detrás el oscurísimo mar y al fondo el Vesubio.

Confiemos.

Con todo el afecto de siempre

Vuestro F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de noviembre de 1876: II/6, 430.

566. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, a finales de octubre de 1876>

En Génova estuve enfermo, un ataque violento. Desde allí hasta Nápoles travesía por mar, sin mareos. Nuestra bella residencia tiene esta dirección: Sorrento *près de Nâples*, Villa Rubinacci. Los Wagner viven a 5 minutos de nosotros, en el Hôtel Victoria. Hoy por la mañana he tomado un baño en el mar. Direcciones para los ejemplares: Baronesa Isabelle de Pahlen, *Roma*. | Mad. la Marquesa Guerrieri-Gonzaga, *Módena* per Gonzaga | Príncipe Alexandre Me<t>schersky, *Florencia* Villa Herzen.

Los más cordiales saludos de su F. N.

Marie Baumgartner contesta el 13 de diciembre de 1876: II/6, p 447.

567. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, primera mitad de noviembre de 1876>

Mi querida madre, ¡qué inesperadamente ha llegado esta dolorosa noticia![423] He estado totalmente consternado y me he acordado por dos veces en una semana, de cómo había confiado más en la salud y la resistencia de las personas mayores que en la mía propia — y cómo me equivocaba. Recordaba que en uno de los últimos días en Basilea me visitó el viejo Gerlach[424], con un aspecto tan robusto y sano, que me avergoncé de mi eterna morbidez; e igualmente pensaba para mí: si te hubieras roto tú una costilla en lugar de tu buena y vieja abuela — ciertamente se habría acabado todo para mí, pero para ella seguro que no. No ha sido así y tú mi querida madre lo has vivido de cerca y has podido ayudar y reconfortar; tanto más aban-

donada y desolada te sentirás ahora. Por eso es para mí un auténtico consuelo saber que Lisbeth está junto a ti este invierno; así que mi enfermedad te ha supuesto al menos esta ventaja; mientras que de costumbre sólo te ha procurado sacrificios y preocupaciones. Ahora penará contigo y te animará; y yo quiero intentar alegrarte desde la lejanía informándote de que mi salud hace progresos. Más no puedo hacer ahora, ni siquiera escribir cartas más largas, eso ya lo sabes.

Con la última semana estoy mucho más contento que con cualquiera de las anteriores. El doctor Rée le ha dado por escrito[425] a Lisbeth más detalles de mi estado, le rogué que lo hiciera. Estoy extraordinariamente bien atendido, Trina[426] es como enfermera tan eficiente como de costumbre. El mayor alivio en caso de violento acceso ha resultado ser hasta ahora un baño caliente de pies con mostaza y cenizas; después los paseos por la montaña y la brisa marina. He tenido que renunciar a los baños. Me horrorizan las condiciones que Basilea ofrece para mi salud, que son absolutamente desfavorables para mí. Particularmente he tenido que forzar los ojos demasiado. Con todo <me> vienen una y otra vez pensamientos sobre la casa de Gerlach[427].

Es todo por hoy. Con el más sincero pésame y los saludos más afectuosos para ti y la querida Lisbeth, tu hijo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche, así como a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 6 y de mediados de noviembre de 1876: II/6, 436 y 437. Franziska Nietzsche contesta el 27 de noviembre de 1876: II/6, 442.

568. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 14 de noviembre de 1876>

Miles de buenos deseos para el amigo por su cumpleaños[428], y para nosotros dos un anhelado reencuentro. Te agradezco tu carta[429] y correspondo desgraciadamente como debo, con una postal. Pues, en general, no estoy mejor que el pasado año por estas fechas. En Génova estuve enfermo y en Sorrento he tenido ya 4 veces el ataque fuerte. Los Wagner partieron hacia Roma hace algunos días. Mi abuela ha fallecido. ¡Pobre del bueno de Gerlach y de la filología de Basilea! Hagen[430] me solicita información desde Berna, que no le puedo dar. — Brenner me ha hablado de tu discurso[431]. ¡Si pudiera tenerlo!

Lo mejor para ti y los tuyos.

569. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 14 de noviembre de 1876>

Querido amigo Köselitz, mis mejores saludos, el día es azul y cálido, y por la tarde queremos recorrer con la barca todas las bellas grutas de la costa que podamos. — ¿Ha recibido las partituras rojas por mediación de la señora Schwenk como le encargué?[432] —

Overbeck me escribió que los dos amigos vuelven a estar juntos[433], me alegro por ello. — Vivo completamente alejado del «mundo»: así está bien, para todos nosotros, ¿no es cierto? —

Heinrich Köselitz contesta el 22 de noviembre de 1876: II/6, 438.

570. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

Sorrento, 18 de noviembre de 1876

Gentilísima señora, aquí está la dirección romana de Wagner:
Hotel d'Amerique
79 via Babuino
Roma

El ejemplar para la señorita Natalie Herzen[434] que le pedí, puede enviarse a Florencia, donde se encuentra ahora — a la dirección de Metschersky por tanto. — Respiro y siento llegar la salud, comienzo a sentirme considerablemente mejor. A ello contribuyen diversos remedios caseros. — En una semana se me ha comunicado la muerte de mi abuela, Gerlach y — Ritschl[435], el mejor maestro.

Con los saludos más afectuosos de parte de todos nosotros.

Marie Baumgartner contesta el 13 de diciembre de 1876: II/6, 447.

571. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Sorrento, 26 de noviembre de 1876

Desde las noticias luctuosas no he tenido más novedades. Gracias de corazón con retraso por tu larga y bella carta. Sigo acatarrado. Mi

estado era hace una semana verdaderamente esperanzador, pero la última semana ha pasado en vano, estuve en cama martes, miércoles y viernes con la vieja dolencia, también el resto de días, del domingo en adelante, fueron malos. — La muerte de Ritschl me ha afectado mucho. Pero no estoy en condiciones de escribir carta alguna, o muy raramente. ¡Escribe a la señora Gerlach!

Saludos de parte de todos nosotros para ti y la querida madre.

Elisabeth Nietzsche contesta el 6 de diciembre de 1876: II/6, 446.

572. *A Hans Paul von Wolzogen*

Sorrento, primeros de diciembre de 1876

Ilustre y querido señor:

¡Ay, la salud! Estoy desterrado en el sur por un año: sin leer nada, sin escribir nada, en la medida de lo posible sin pensar nada — estas son las prescripciones médicas. Se sobrentiende que *tan pronto* como me sea posible, demostraré con hechos mi interés por su iniciativa[436]; pero de momento soy un signo de interrogación para mí mismo y debo serlo desgraciadamente también para usted.

Con saludos cordiales y pesar

F. *Nietzsche*

Respuesta a una carta no conservada de Hans Paul von Wolzogen.

573. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sorrento,> 6 dic<iembre> 1876

Querido y fiel amigo, tras una fugaz mejoría me encuentro nuevamente tan mal, tan ininterrumpidamente mal, que ya no me atrevo a albergar esperanza alguna. Las condiciones externas para la curación se dan por completo, y ello *debe* dar resultados, ¿no es cierto? Pero se requiere paciencia. Agradezco de corazón tu carta, aunque sólo pueda corresponder de esta modesta manera. A Wolzogen le he hecho la promesa, condicionada por mi salud, de entregarle algo en

el futuro. Pero el sentido de su iniciativa no es el nuestro; verdaderamente nosotros no *podemos* mezclarnos y confundirnos con los señores Plüddemann[437] y consortes. —

La familia Finochietti acepta la petición de mano de Gersdorff. — El dinero lo quiero por giro postal como habíamos acordado. No sé cuanto recibiré; envíame de momento 1.000 fr.

No quiero el listado de Kaufmann[438]. — ¿Qué se comenta sobre el sucesor de Gerlach?

Hemos leído mucho a Voltaire[439]; ahora le toca el turno a Mainländer[440].

Los más cordiales saludos de amistad
para ti y tu querida esposa

F N

Franz Overbeck contesta el 18 de diciembre de 1876: II/6, 455.

574. *A Ferdinand Schürmann*[441] *en Bonn*

Sorrento junto a Nápoles
Villa Rubinacci
6 de diciemb<re> 1876

Bueno, querido señor Schürmann, procure que no nos volvamos a perder, después de habernos encontrado; esto depende más de usted que de mí. Su carta me ha dado alegría y esperanza: ¿y si considerase la posibilidad de un traslado temporal a Basilea? Si es posible a partir de otoño de 1877; dado que hasta entonces, debido a una salud muy inestable, estoy exiliado de Basilea — en el sur. Es *muy* aconsejable no desesperar del estudio de la Antigüedad; mucho le diría al respecto, pero no por escrito.

Saludos cordiales

Suyo
Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ferdinand Schürmann del 25 de noviembre de 1876: II/6, 440. Ferdinand Schürmann contesta el 20 de diciembre de 1876: II/6, 462.

575. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 7 de diciembre de 1876>

He pasado algunos días muy malos que me han llevado casi a la desesperación. Ahora vuelvo a estar algo mejor. El clima es muy suave, Rée se bañó ayer en el mar. Paseo mucho, digestión y sueño siempre muy bien. Esta vez no nos regalemos nada por navidad, la inseguridad del correo italiano y el alto coste del envío obligan a ello. — Aconsejo vivamente la casa de Gerlach; en lugar de los paseos utilizaré el gimnasio de Münsterplatz. Carta recibida con profundo agradecimiento, os saludamos todos.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 27 de noviembre de 1876: II/6, 442.

576. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 15 de diciembre de 1876>

Gracias de corazón por vuestras noticias. Acabo de pasar un día horrible. El resto me he encontrado algo mejor. Envié un carrete de fotos para pegar: del paisanaje y el paisaje en el que vivo. ¡No enviéis nada! El costo es realmente excesivo. Salgo mucho a pasear. He renunciado completamente a toda actividad, también a todo dictar y discutir. ¡Cómo terminará la cosa! Vuestro FN.

Franziska Nietzsche contesta el 19 de diciembre; Elisabeth Nietzsche, el 19 de diciembre de 1876: II/6, 457 y 460.

577. *A Louise Ott en París*

Sorrent près de Naples. Villa Rubinacci. 16 dic<iembre 1876>

Espero, estimada amiga, que esté usted bien, aunque le tengo que pedir disculpas por haberla dejado tanto tiempo sin noticias sobre mi estancia y mi estado. Pero a todos mis amigos les ocurre lo que a usted, no podía ni debía hacer otra cosa — mis insoportables dolores de

cabeza, contra los que no he encontrado remedio probado alguno, me obligan a una silenciosa renuncia al contacto con las amistades. Sólo hoy hago una excepción y temo que tendré que pagar por ello. Pero me gustaría tanto saber algo de usted, tal vez algo detallado — concédame esa alegría navideña. La traducción francesa de mi escrito sobre Wagner estará a punto de salir, y confío en que le llegue en navidad — una nueva pequeña importunidad, como esta carta, para robarle a usted un par de líneas — no, *muchos* pares de líneas.

En nuestro pequeño círculo hay mucha reflexión, amistad, proyectos, esperanzas, en suma, una buena porción de felicidad; lo percibo a pesar de los muchos padecimientos y las malas expectativas de mi salud. Tal vez hay un poco más de felicidad en el mundo, pero por de pronto deseo a todos los seres humanos de corazón, que les vaya como a nosotros, como a mí: podrán entonces darse por satisfechos.

Hace poco me acordé de que usted, amiga mía, quería escribir una pequeña novela y dármela a leer: si se abarca con la vista claramente lo que uno tiene y lo que desea en la vida y en verdad no se termina siendo por ello más infeliz — eso es por efecto del arte. De todos modos se termina siendo más sabio. — Quizá sea un consejo estúpido: en tal caso dígame que se ha reído de mí; me place escucharlo.

Le saluda cordialmente su
amigo

F. N.

Louise Ott contesta el 21 de enero de 1877: II/6, 487.

578. *A Reinhardt von Seydlitz en Davos*

Sorrent près de Naples
Villa Rubinacci
16 diciembre
1876

Querido amigo, nada más que una señal de que pienso en usted con afecto y sobre todo con los mejores deseos para su salud; también de que todavía no he perdido toda esperanza de darle la bienvenida a nuestra pequeña comunidad sorrentina en la bella estación[442]. Tenemos un tiempo tan suave que uno de mis amigos se baña casi cada día en el mar; y yo subo a las montañas y trato de escapar de mis dolores de cabeza — hasta ahora, ciertamente, sin auténtico éxito.

Si uno ha de estar enfermo, que sea al menos en un paraje como éste y entre amigos como los que tengo: sobre todo nuestra extraordinaria y maternalmente bondadosa señorita von Meysenbug, a la que ya le describí como una verdadera alma bella. Los Wagner estuvieron catorce días con nosotros. No está descartado que dirijan sus pasos de nuevo al sur el año próximo, presuponiendo — como me temo *deba* presuponerse — que el festival de verano de Bayreuth del próximo año no se celebre[443]: las nubes son demasiado negras y amenazantes como para que el *arte* pueda plantar de nuevo su tienda de campaña. En ese caso volveremos a ver a Wagner sin alejarnos más de un paso.

Me gustaría tanto, querido amigo, recorrer un tramo de *vida* junto a usted; ¿quién sabe lo que se podría construir sobre ese fundamento?

Entretanto consérveme su amistad y exprese a su señora esposa mis más respetuosos saludos.

Suyo
como siempre

Dr Friedrich Nietzsche

Reinhardt von Seydlitz contesta el 29 de diciembre de 1876: II/6, 468.

579. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 18 de diciembre de 1876>

Estimada señora, le deseo unas felices fiestas navideñas. Mi estado ha vuelto a ser bastante malo: ¡confiemos en el nuevo año! Entretanto han cambiado casi todas las direcciones: los Wagner están de nuevo en Bayreuth[444], la señorita Natalie Herzen está en París (en la dirección de Monod), etc. Pero nosotros estamos y permanecemos aquí, y esperaremos el libro con impaciencia. Los saludos más cordiales de parte de la señorita v. M<eysenbug> y de la mía para usted y su señor esposo.

F. N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 13 de diciembre de 1876: II/6, 447. Marie Baumgartner contesta el 30 de diciembre de 1876: II/6, 470.

580. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Sorrento, 18 de diciembre de 1876>

Antes de nada, querido señor editor, ¡mis mejores deseos para navidad y año nuevo!

Hoy quería informarle en primer lugar de que mi amigo el doctor Rée está próximo a enviarle su manuscrito[445]. Recibirá en su editorial, y lo digo con absoluta convicción, algo extremadamente valioso, un escrito que trata del origen de los sentimientos morales con un método tan riguroso y de una forma tan novedosa, que representará probablemente un giro decisivo en la historia de la filosofía moral[446].

En segundo lugar le ruego que envíe un ejemplar de la 2.ª y 3.ª *Consideración* a la dirección de una amiga romana:

Baronesa Claudine von Brevern
Roma, *Corso* 499, 4.º *piano*.

Igualmente un ejemplar de la 1.ª y la 4.ª a la misma dirección para la:

Baronesa Isabella de Pahlen

Naturalmente, estos ejemplares son a mi cuenta.

En tercer lugar desearía poder decirle que me encuentro mejor: desgraciadamente no es el caso o *casi* no lo es. Se imponen de continuo los mayores cuidados: muchos insoportables dolores de cabeza.

Mi agradecimiento de corazón por la carta que envió a Basilea con un ofrecimiento tan amable[447]. —

¿Qué es de la traducción francesa? —

Me alegro de que sus dos excelentes amigos[448] estén nuevamente en Basilea. —

Con mi mayor estima
Su devoto Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 17 de septiembre de 1876: II/6, 397.

581. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Sorrento, 19 de diciembre de 1876>

Venerada señora:

Su cumpleaños ya está aquí y no se me ocurren palabras para acompañar lo que sentirá en esta ocasión. ¿Desear? ¿Deseos de feli-

cidad? — cuando pienso en usted, apenas comprendo estas palabras; una vez se ha aprendido a aceptar la vida en su totalidad, desaparece la distinción entre felicidad e infelicidad, y se escapa del «desear». Todo aquello de lo que ahora depende su vida ha debido de acaecer como lo ha hecho, en particular todo el actual post-Bayreuth, no se puede imaginar distinto de lo que es, pues se corresponde con todo el pre-Bayreuth; cuanto fue mísero y desolado antes, lo sigue siendo ahora, y lo que era grande, así permanece, y ahora con más justicia. Días como el suyo únicamente podemos *celebrarlos*, los deseos de felicidad están de más. Año tras año se hace uno cada vez más silencioso y finalmente no se dice una palabra en serio sobre nada personal.

La distancia de mi actual estilo de vida, obligado por la enfermedad, es tan grande, que los últimos ocho años casi desaparecen de mi mente, y las épocas precedentes, en las que apenas había pensado en medio del uniforme esfuerzo de esos años, irrumpen con violencia. Casi todas las noches me reencuentro en sueños con personas largo tiempo olvidadas, principalmente con muertos[449]. Infancia, adolescencia y años escolares los tengo plenamente presentes; examinando los viejos propósitos y los que realmente he logrado, me llama la atención el hecho de que en todo lo que he conseguido he llegado mucho más allá de las esperanzas y deseos generales de la juventud; y que, por el contrario, de todo aquello que me había propuesto expresamente hacer, sólo he sido capaz de realizar un tercio como promedio. Así seguirá siendo probablemente en el futuro. Si estuviera completamente sano — ¿Quién sabe si mis tareas no serían mucho más arriesgadas? En vez de eso me veo obligado a arriar un tanto las velas. Para los próximos años en Basilea me he propuesto llevar a cabo algunos trabajos filológicos, y el amigo Köselitz ya se ha ofrecido a ayudarme como secretario, leyéndome y escribiendo al dictado (ya que mis ojos están tan bien como en el pasado). Me he reconciliado con la filología, así que me espera un duro trabajo: ¿se sorprenderá si le confieso mis diferencias[450], surgidas paulatinamente, pero de las que he sido consciente casi de repente, con respecto a la doctrina de Schopenhauer? En casi todos sus principios generales no estoy de su parte; ya cuando escribía sobre Sch<openhauer>, me di cuenta de que había superado toda la parte dogmática; para mí el *hombre* lo era todo. En el ínterin mi «razón» ha estado muy activa — ¡con ello la vida se ha vuelto a hacer un poco más difícil, la carga más pesada! ¿Cómo va a resistir uno hasta el final?

¿Sabe usted que ha muerto mi maestro Ritschl[451]? Recibí la noticia casi al mismo tiempo que el anuncio de la muerte de mi abuela y de mi colega filólogo de Basilea Gerlach. Todavía este año una carta

de Ritschl[452] me había confirmado la conmovedora impresión que ya me había causado en nuestros primeros contactos: me mostraba toda su confianza y lealtad, aun cuando en una momentánea dificultad en el trato, juzgó necesaria una respetuosa distancia. A él le debo el único beneficio importante de mi vida, mi cátedra de filología en Basilea: la debo a su libertad de pensamiento, a su perspicacia y generosidad para con los jóvenes. Con él ha muerto el último gran filólogo; deja cerca de 2.000 discípulos, que así se reconocen, entre ellos alrededor de 30 profesores universitarios.

Ahora que debo concluir mi carta (no me *está permitido* escribir), recuerdo que la señora *Marie Baumgartner* me encomendó rogarle la devolución de la traducción francesa del Schopenhauer; su dirección es: Lörrach, Gran Ducado de Baden.

Con fiel reverencia

Suyo
Friedrich Nietzsche

Sorrento
Villa Rubinacci.
Olvidaba los saludos del doctor Rée.

Cosima Wagner contesta el 1 de enero de 1877: II/6, 472.

582. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 24 de diciembre de 1876>

Para ambas todo lo bueno, lo querido y deseado en el año nuevo. Me encuentro un poco mejor. ¿Habéis recibido las fotos? El paquete de Viena, acerca del que me escribisteis, hasta ahora no ha llegado[453]. Me cuentan desde Basilea[454] que el puesto de Gerlach no será ocupado. Aquí pago mensualmente de pensión 200 francos. Sorrento parece hecho a propósito para curarse. Me he hecho mucho más fuerte; ni una sola indisposición del estómago todavía. Pero cada semana un día con violentos dolores de cabeza; eso no cambia. Todos nosotros os enviamos afectuosas felicitaciones navideñas y un próspero año nuevo.

F. N.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 28 de diciembre de 1876: II/6, 465 y 466.

583. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 30 de diciembre de 1876>

¡Mil gracias por las cartas navideñas! También por el pequeño calendario, muy cómodo de usar. En nochebuena tuvimos un pequeño e inesperado reparto de regalos, yo recibí un abanico y un fez turco (debo mantener caliente la cabeza día y noche). Hoy tendrá lugar una pequeña excavación de ruinas antiguas. La impresión de la traducción france<sa> no está lista todavía. Los Wagner han vuelto a Bayreuth. El asunto de Gersdorff sigue sin estar arreglado[455]. De Viena no ha llegado nada, ¿cómo está la cosa? El escrito de Rée sobre el origen del sentimiento moral está casi terminado. Me encuentro un poco mejor.

Saludos afectuosos de todos nosotros.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 19 de diciembre de 1876: II/6, 457 y 460. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de enero de 1877: II/6, 479.

584. *A Erwin Rohde en Jena* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 30 de diciembre de 1876>

¡Antes de nada mis mejores y más cordiales deseos para el año nuevo, querido y viejo amigo! Desearía tanto escuchar algo consolador y alegre de tu parte, pero parece que cada uno tiramos de nuestros carros respectivos. Mi salud no quiere hacer progresos tampoco aquí, ¡dolores, dolores! Si pudiera hacer abstracción de ello, mi situación aquí sería la envidia de los dioses. Rée acaba de terminar un escrito, Brenner escribe relatos cortos[456], la señorita v. M<eysenbug> una novela[457], me leen en voz alta dado que no debo leer ni escribir. ¿Podría recibir tu ensayo sobre la novela[458]? Tu

fiel F. N.

Villa Rubinacci, Sorrento *près de Naples*.

Erwin Rohde contesta el 17 de febrero de 1877: II/6, 509.

585. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

<Sorrento, enero de 1877>

Estimadísima señora:

Sólo la persistente enfermedad y la imposibilidad real de escribir cartas han podido impedir durante tanto tiempo que le expresara mis más profundas condolencias; pues he tenido que abandonar Basilea por un año y buscar aquí en Sorrento la salud que ahora comienzo a vislumbrar en lontananza.

Desde la trágica noticia, cuán a menudo me ha pasado por la cabeza la figura del gran y querido maestro, cuántas veces he rememorado aquellos tiempos ya lejanos de contacto casi diario con él y repasado las innumerables pruebas de su benevolencia y auténtica generosidad. Soy afortunado por poseer una carta del pasado año[459], un valioso testimonio de su inmutable bondad y afecto hacia mí que me daba a entender que, incluso allí donde no podía darme la razón, me concedía plena libertad y confianza. Creí que viviría para ver el día en que podría agradecerle y rendirle públicamente homenaje, tal y como mi corazón hacía largo tiempo que anhelaba, y de una forma que tal vez le hubiera podido agradar. Hoy estoy de duelo ante su tumba y debo posponer indefinidamente también mi homenaje póstumo cediendo a mi mala salud.

Lo que ha desaparecido con él, aparte de la pérdida a nivel personal, quien ha sido enterrado, acaso sea el último gran filólogo — no sabría decirlo a ciencia cierta. Pero tanto si es así como si no — de lo que responden sus discípulos es de una inaudita fecundidad de su ciencia — ambas posibilidades dicen mucho en su honor: en efecto, gloria igual de grande es ser llamado el último de los grandes o el padre de toda una gran época.

Reciba usted los más cálidos deseos de un amigo sinceramente devoto suyo por siempre y unido a usted en el dolor.

Suyo
Friedrich Nietzsche

Sophie Ritschl contesta el 23 de marzo de 1877: II/6, 521.

586. *A Heinrich Köselitz y Paul Widemann en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de enero de 1877>

Creo, estimados amigos, que nos entendemos de sobra como para que no sean necesarias muchas palabras acerca del asunto de la revista por mi parte[460]. Primero: R. W<agner> no conoce el miedo[461], pero por desgracia, tampoco la *paciencia*[462]. Hasta ahora esperaba reunir en cuatro años suficientes *personas* como para poder comenzar la empresa a lo grande. Pero ahora eso *tiene* que ocurrir ya[463]: con lo cual me sobrecoge el temor de un *fausse couche*[464]. No obstante: si el señor Schmeitzner está decidido, debemos todos velar y contribuir a que la cosa salga bien. — Los mejores deseos de corazón para el año nuevo, también para vosotros

Vuestro F. N.

Respuesta a la carta de Heinrich Köselitz y Paul Widemann del 2 de enero de 1877: II/6, 475.

587. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de enero de 1877>

Recibí las bellas felicitaciones de año nuevo el mismo día de año nuevo, al regresar de una excursión que hicimos todos juntos y que duró todo el día, con un tiempo magnífico y una encantadora vista del golfo; estuvimos en uno de los castillos reales. Ahora estoy mejor, he encontrado alivio en una cura de inhalaciones que he llevado a cabo durante cinco semanas de forma continuada; quizá en toda la afección haya jugado un papel un catarro de cabeza. Inspirar mucho es ahora mi remedio. Muchas gracias por Bennoni[465] [*sic*]. ¿Qué pasa con el paquete de Viena? Saludos afectuosos de todos.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 28 de diciembre de 1876: II/6, 465 y 466. Elisabeth Nietzsche contesta el 15 de enero de 1877: II/6, 483.

588. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 9 de enero de 1877>

Además del más vivo agradecimiento por sus cartas, por dos cartas *así*, hoy sólo tengo que notificarle que todos los buenos sentimientos y deseos de los amigos *comienzan* a corresponderse con mi estado de salud: por el momento no me atrevo a decir más. La dirección de A. Metschersky, que se encuentra de nuevo en Petersburgo, se la envío en los próximos días. Le ruego que también envíe a las señoras Diodati, Ott y Nat. Herzen. (A Liszt y Dönhof, quizá superfluo, no conozco las direcciones.)

Además: *Ms*. Schuré, *Paris* 104 rue d'Assas.
Princesse Carolyne de Sayn Wittgenstein[466], *Roma* 89 *via* Babuino
Madame Laura Minghetti[467], *Roma*
Marchese Anselmo Guerrieri-Gonzaga, *Roma* 5 via Rasella 152
Alexandre Herzen, *Firenze* 2 *via Lorenzo magnifico*

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 13 y 30 de diciembre de 1876: II/6, 447 y 470. Marie Baumgartner contesta el 27 de enero de 1877: II/6, 490.

589. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 20 de enero de 1877>

¡Una enfermedad arrastrada durante años no desaparece tan repentinamente! De nuevo dos días en cama, y después más días malos. — Muchas gracias por Benoni y por el escrito de Reuter[468] (honesta convicción, buena cabeza, horrible exposición). Muy contento por la visita del doctor Förster[469] (su *hermano* no nos cae bien[470]). Muchas gracias por tus cartas, han llegado todas. La «escuela de educadores» (también llamada monasterio moderno, colonia ideal, *université libre*) está en el aire, ¡quién sabe lo que ocurrirá! Tenemos ya pensado nombrarte encargada de todos los asuntos económicos de nuestra institución de 40 personas. ¡Ante todo debes aprender italiano!

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 11 y 15 de enero de 1877: II/6, 479 y 483. Elisabeth Nietzsche contesta el 8/11 de febrero de 1877: II/6, 501.

590. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 27 de enero de 1877>

Estimada señora, me tiene un poco intranquilo qué vaya a ser de la traducción dado que por ahora no se va a publicar. — Entretanto ya le ha sido enviado a Schmeitzner el manuscr<ito> del doctor Rée. — He pasado varios días malos, pero también algunos buenos. En cualquier caso no *estoy en condiciones* de leer. Lenta mejoría; y la duda de si volveré a ponerme bien no está despejada. ¿Le ha devuelto la señora Cos. W<agner> su *Schopenh.*? Se ha publicado un volumen de poesía de Schuré[471]. ¿Conoce usted las novelas de Daudet[472]? Nos hemos estado ocupando de Voltaire Diderot Michelet Tucídides[473].

¡Mis mejores deseos!

Suyo F. N.

591. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento,> 27 de enero de 1877

Ante todo mis mejores deseos de todo corazón, mi querida madre; esperemos que tu próximo año de vida te guarde más que el anterior del dolor, la pérdida y la preocupación.

No puedo escribir una auténtica<ica> carta, me debilita siempre hasta tal punto que lo pago teniendo que parar dos días (como me volvió a pasar cuando finalmente *tuve* que escribir a la pobre señora Ritschl). He seguido teniendo malos días y horas; pero *in summa* creo que hay un progreso, pero que nadie piense que voy a ponerme bien *de golpe*. Ahora también tenemos por aquí un poco de frío y viento. Parece que a mi cabeza le sigue faltando riego; he *reflexionado* demasiado en los últimos diez días (lo que, como es bien sabido, agota más que cuando uno sólo «trabaja demasiado», aunque esto también lo he hecho).

¿Dónde terminará la traducción franc<esa> de mi escrito sobre Wagner? — Ahora me leen el *Lorenzo Benoni*, con gran placer para todos.

El doctor Rée ha enviado a Schmeitzner su manuscrito «Sobre el origen del sentimiento moral». — Brenner ha escrito preciosos relatos cortos, la señorita von Meysenbug trabaja en una novela. — Es posible que el príncipe Liechtenstein se una a nuestra pequeña comunidad.

Pronto vendrán Seydlitz y señora, que ya lo han anunciado; también unas damas romanas.

Os enseñaré cómo se hace el *risotto*, ya lo he aprendido.

Finalmente mi más sincero agradecimiento por tu larga y amena carta

Tu Fritz

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 18/19 de enero de 1877: II/6, 484. Franziska Nietzsche contesta el 2/5 de febrero de 1877: II/6, 492.

592. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Sorrento, 2 de febrero 1877>

Estimada señora:

¡Vaya alegría que me ha dado a mí y a todos nosotros! No dejamos de decir lo bien que ha salido la traducción[474]; la señorita von Meysenbug no dejaba de repetir que suena como si se estuviera escuchando a uno de los mejores autores franceses, y yo mismo estoy casi convencido de que la traducción será mejor entendida que el original; todos opinamos que Schmeitzner ha sido muy inteligente: el barco de vapor de la traducción lleva a remolque el pesado carguero del original. Es un trabajo realmente *artístico*, por lo que no salgo de mi asombro por haber tenido la fortuna de encontrar semejante traductora y virtuosa de la lengua; la unión de la máxima *claridad* con la belleza y la delicadeza de la expresión es ciertamente algo insólito. Era tan fácil oscurecer mis pensamientos al verterlos a una lengua extranjera; de hecho siempre he tenido un cierto recelo ante la patética retórica de los modernos franceses. Pero usted me ha conseguido *iluminar*. Eso me hace muy feliz. Extraordinariamente bella es por ejemplo la frase final de la p. 19, además de la de la p. 21 «*de personnifier, de vivifier*» y la de la p. 66. El capítulo VII entero, del que tenía razones para temer, ¡muy bello! ¡Cuántas afortunadas ocurrencias e invenciones! Resalto también la p. 123; sé ya que diariamente tendré nuevas sorpresas; hasta ahora sólo hemos podido leer una parte, pero yo ya le he echado un vistazo a todo.

Conténtese por hoy con este agradecimiento, que le expreso de todo corazón.

Muchos saludos para su señor esposo y para mi querido Adolf.

Siempre devoto

suyo

Friedrich Nietzsche

Unas palabras sobre mi estado: ¡imagínese que casi de repente mis ojos han estado tan mermados que prácticamente no podía leer *nada en absoluto*! Todo lo más cuando los caracteres son tan grandes como los de su libro, de tan rara y bella factura.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 27 de enero de 1877: II/6, 490. Marie Baumgartner contesta el 9 de febrero de 1877: II/6, 496.

593. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 2 de febrero de 1877>

Estimado señor editor, además de agradecerle sus comunicaciones epistolares estoy en gran deuda con usted por la traduc<ción> franc<esa>; la misma está extraordinariamente lograda y es considerada por personas competentes una *obra maestra*: pero la edición no se queda atrás. Esperemos que «Europa»[475] se muestre más favorable que *Germania*. — Le ruego me consiga el primer volumen de aquélla obra sobre la industria[476]; y además: *Spir*, *Pensamiento y Realidad*, Leipzig, Findel (¿?)[477] — ¿No podríamos considerar *concluidas* las *Cons<ideraciones> intem<pestivas>*?[478]

Suyo F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de enero de 1877: II/6, 488.

594. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 4 de febrero de 1877>

Aquí tiene, estimada señora, un par de flores campestres de Sorrento. Todos nosotros le expresamos nuestra estima y admiración, pues las últimas noches hemos leído su libro con siempre renovado asombro. Brenner ha buscado las flores en la costa rocosa, la señorita von M<eysenbug> las ha dispuesto.

Marie Baumgartner contesta el 9 de febrero de 1877: II/6, 496.

595. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de febrero de 1877>

Querido amigo, ¡una pequeña molestia por un favor! De mi encuadernador Memmel-Tripet[479], desearía un cuaderno de papel lineado

con esta distancia entre líneas:

Usted sabe de qué le hablo. ¿Querría cortármelo en cuartos (¡no enrollarlo!) y enviármelo bajo faja? Sigo en Villa Rubinacci. Saludos cordiales

Heinrich Köselitz contesta el 24 de febrero de 1877: II/6, 511.

596. *A Reinhart von Seylitz en Davos*

<Sorrento, mediados de febrero de 1877>

Querido y buen amigo, sólo una pregunta — aparte del más profundo agradecimiento por su carta. ¿Ha mejorado su salud lo suficiente como para permitirle tomar decisiones de cara a la primavera? Lo espero y deseo de todo corazón. — Me encontraría en *Sorrento* todavía. Mis dos amigos[480] y acompañantes me dejan a finales de marzo, y me quedaré solo con la señorita von Meysenbug (quien le envía sus respetos a usted y a los suyos).

Mis ojos empeoran, mi cabeza no está mucho mejor — así que, por expresarlo con un giro del italiano antiguo (que un nepote del papa usó por primera vez cuando los guardias vinieron para conducirlo a la muerte). ¡*Va bene, patienza* [*sic*]![481].

Los días son extraordinariamente bellos; aquí predomina una mezcla de mar, bosque y montaña, y hay multitud de senderos tranquilos y sombreados. Varios proyectos nos rondan por la cabeza (a la señorita v. M<eysenbug> y a mí), y usted aparece siempre por medio.

Ante todo: si uno no tiene salud, ha de procurársela. — Pero si la *tenemos*, algo bueno haremos, ¿no es verdad?

Siempre suyo

Friedrich Nietzsche

Sorrento, Villa Rubinacci

(puede alojarse aquí eventualmente)

Respuesta a la carta de Seydlitz del 29 de diciembre de 1876: II/6, 468. Esta carta se cruza con la de Seydlitz del 17 de febrero de 1877: II/6, 510. Reinhart von Seydlitz contesta el 5 de marzo de 1877: II/6, 518.

597. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, 18 de febrero de 1877>

Mi querida madre, me duele haber dado pie con el pasaje de una carta a una desavenencia entre vosotras[482]; simplemente, nada más lejos de mi pensamiento e intención. Escribí a la s<eñora> R<itschl> porque lo tuve por *necesario*, lo mismo que escribí a la señora Gerlach antes de navidad y a la señora Brockhaus recientemente[483]. Si esto me ha agotado, vosotras no tenéis culpa de ello; así que — pido disculpas.

Me encuentro de nuevo muy mal, casi desesperado. Ha habido días como los de la navidad del año pasado. En el plazo de una semana he guardado cama en dos ocasiones con fuertes dolores. — «Palpitar» no expresa suficientemente el estado de mis ojos. Soy *incapaz* de leer, las palabras se convierten en grumos.

Consultado sobre el particular, el profesor Schiess lo encontró preocupante caso de que no remitiera pronto[484]; me aconsejó buscar una segunda opinión en Nápoles. (La Universidad de Nápoles tiene una excelente facultad de medicina.) Estuve allí y visité al más famoso doctor, el profesor Schrön[485]; y ahora recibo de nuevo un tratamiento como es debido. Si en tres meses no aparecen nuevos síntomas, tengo que volver. Todos los remedios actúan muy lentamente dado el avanzado estado de mi dolencia de cabeza. La explicación del catarro de cabeza no era buena, ahora es cuando sé exactamente cuál es la naturaleza de mi mal. ¡La primera consulta y el primer examen exhaustivo y escrupuloso!

Sorrento es perfecto para la curación; con merecida fama de lugar especialmente indicado para la cura de *ojos*.

Mi más sincero agradecimiento por todas las cartas y noticias. (Perdón por si todo tiene un aspecto muy desordenado: no puedo leer lo que *yo* mismo escribo)

saludos afectuosos

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8/11 de febrero de 1877: II/6, 501.

598. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 21 de febrero de 1877>

Querida y buena hermana, ¡cree sólo en mi afecto más profundo y en la lealtad de *siempre* hacia ti! No hay *ningún* malentendido *en absoluto*. Me duele no poder corresponder a semejantes esperanzas y deseos; y es para mí como una punzada escuchar en cada carta con *cuánto* convencimiento me esperáis, fijada ya la fecha (primeros de abril) y alquilada la vivienda. ¡*No estoy en condiciones* siquiera de pensar en un viaje! La señorita v. M<eysenbug>, gran conocedora de Italia, podrá explicártelo mejor que yo, sobre todo porque no puedo escribir mucho. — No estoy bien. F. N.

Agradécele de corazón a la buena madre lo de Ritschl[486].

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 16 de febrero de 1877: II/6, 507.

599. *A Reinhart von Seydlitz en Davos*

Sorrento, villa Rubinacci
Finales de febrero 1877

Querido amigo:

Se han cruzado las recíprocas confirmaciones de nuestros esperanzadores deseos: acepto gustoso esto como señal de buenos augurios.

Necesitaba noticias como las que me da[487], pues mi estado volvía a ser malo últimamente y empezaba a despertarse en mí el genio maligno de la impaciencia.

Busqué en la Universidad de Nápoles al extraordinario doctor y profesor Schrön; así lo considero por la reputación de que goza y ahora por propia experiencia. Pero usted puede elegir entre otros 6 médicos alemanes[488]. También en Sorrento hay un buen médico que habla alemán. La facultad de medicina de Nápoles tiene reconocimiento internacional y forma buenos médicos. Comienzan a afluir forasteros a Sorrento; marzo es considerado generalmente como el mes en el que vienen la mayoría. Sólo en los últimos días hemos experimentado verdaderamente que aquí puede haber un tiempo *tormentoso*. Se dice que con marzo comienza la bella estación, pero un par de días con viento no faltarán. Hay senderos ocultos entre jardines de naranjos tan bellos, que infunden una calma interior tal,

que sólo por el violento movimiento de los pinos *sobre* uno se *adivina* la tempestad ahí fuera, en el mundo[489]. (Realidad y alegoría de nuestra vida aquí — *verdad* en ambos sentidos.)

Que aquí estoy, esperándole, usted ya lo sabe; la señorita von Meysenbug le escribirá lo mismo, creo que su carta le ha hecho mucha ilusión, una ilusión mezclada con aquel asombro que yo también sentí y que una y otra vez pregunta: ¿pero es posible? ¿Existen personas así? ¿Y por qué *nos* regala ese amor? ¿Lo merecemos? (Hablo por mí y termino preguntando seriamente: ¿no se sentirá engañado? El cielo sabe que usted se encontrará unas personas muy *sencillas*, que no tienen una gran opinión de sí mismos.)

Y ahora un fuerte deseo de
todo lo mejor para el nuevo amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 17 de febrero de 1877: II/6, 510. Reinhart von Seydlitz contesta el 5 de marzo de 1877: II/6, 518.

600. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 12 de marzo de 1877>

Desde hace tres semanas invierno o lluvia incesante con fuertes vientos. El Vesubio está nevado. El pobre primo Albrecht[490] estuvo un par de veces en Sorrento con mal tiempo: estuvo con nosotros una noche. En dos a tres semanas se marchan el doctor Rée y Brenner. Por las mismas fechas vendrá Seydlitz, *muy* unido a mí, con su mujer. — En Bayreuth ha sido enterrado el viejo decano[491]. Gersdorff ha ingresado en la carrera diplomática[492]. Rohde se casa en pentecostés[493]. La madre de Overbeck ha muerto. — En general no me encuentro mejor, pero confío en las estaciones más propicias. Te envío a ti y a mi buena hermana un saludo agradecido.

601. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 26 de marzo de 1877>

Un mes horrible, con incesantes lluvias y tormentas. Pero el buen tiempo está a las puertas. Hemos estado en Capri, sin mucha fortuna;

estuve un día enfermo, como en cada pequeño viaje. ¡Si al menos pudiera creer que poco a poco mejoraré! No lo noto. Pero el muy preocupante estado de los ojos ha remitido, esto está bien. Gracias de corazón por la bella carta[494]. ¡Y los mejores deseos! Rée y Brenner parten el 2 de abril.

Franziska Nietzsche contesta el 10 de abril de 1877: II/6, 526.

602. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sorrento,> 26 de marzo de 1877

Querido y buen amigo, precisamente durante toda esta última temporada no he estado en condiciones de leer ni de escribir debido a un empeoramiento de mis ojos; por lo que únicamente he podido participar en silencio de tu dolor, lamentar tu grave pérdida[495] y maravillarme en general por cómo el ser humano continúa viviendo cuando se le cortan las raíces naturales. De ello deduzco que debe de tener muchas más raíces de las que normalmente supone; cuando pierde unas, se procura otras. Esto me ha hecho pensar en tu matrimonio, y creo que éste habrá sido para ti el mejor consuelo. ¿Te conté que he perdido a mi abuela?

Mi salud me da *muchas* preocupaciones, consideré la necesidad de confiarme de nuevo a la medicina y ahora estoy bajo los cuidados del profesor Schrön (de la Universidad de Nápoles). Friegas de cabeza con narceína y utilización de bromuro de sodio, junto con algunas prescripciones dietéticas; en tres meses debo informar. De hecho ahora los ojos vuelven a estar mejor (no estaba *en absoluto* en condiciones de leer).

El último mes ha sido *muy malo*: frío, tempestad y lluvia casi de continuo. Rée y Brenner se marchan con marzo. Vienen los Seydlitz. Nosotros nos quedamos aquí. — Rohde se casa en pentecostés. El asunto de Gersdorff no va bien[496].

Saludos, mi querido amigo, a tu esposa, a la señora Baumgartner, a Baumann, y también a los Immermann.

Al bueno de Köselitz le debo una respuesta[497] y un agradecimiento.

Que te vaya bien y ten la certeza del afecto de tu amigo.

He estado *pensando* en todas las cosas que te mostraré por primera vez cuando nos reencontremos.

Saludos a todos. — Paga por favor la cuenta del librero.

603. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, 31 de marzo de 1877>
Sábado santo

Querida y buena hermana, agradezco de corazón tu carta y no respondo hasta hoy, porque no sabía qué responderte; en realidad hoy sigo sin saberlo[498]. ¿No crees que después de seis semanas no soportaré más a B<ertha> R<ohr> y que no podré seguir viéndola y escuchándola? Quizá exagero. Por lo demás tú ya sabes lo que pensamos de ella, no nos hemos hecho ilusiones en absoluto; ¿o sí? — Aquí me tratan de persuadir a favor de Nat. Herzen[499], ¿tú que opinas? Pero ella tiene también 30, sería mejor que fuera 12 años más joven. Por lo demás, por carácter e inteligencia, encaja perfectamente conmigo. — En cuanto a Gersdorff, las cuestiones relacionadas con la dote siguen sin estar resueltas, es una historia muy complicada. Pero no digas nada al respecto[500]. — Los Seydlitz ya están aquí, todo bondad y gentileza para conmigo. Poco a poco se va a conseguir «amigar»[501] al bueno y talentoso de S<eydlitz>. Su joven esposa es húngara, muy simpática. — ¿Has contestado a la carta de la señora Wagner? Los Wagner van en *mayo* a Londres, y presumo algo en relación contigo[502]. — En Capri nos encontramos por casualidad con asistentes al festival de Bayreuth, daban la impresión de pertenecer al círculo más íntimo de Bayreuth, una joven señorita se llamaba A. v. T., ¿quién es? — Aquí ya ha llegado la primavera, o casi. Hoy nublado de nuevo. Me encuentro algo mejor últimamente.

Con afecto tu hermano.

Estoy al tanto de lo de la *Musik<alisches> Wochenblatt* sobre mí[503].

Reconsidera el asunto de la pequeña Köckert[504]. — (¡Condición irrenunciable: libertad de pensamiento en cuestiones religiosas!)

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 22/24 de marzo de 1877: II/6, 522. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de abril de 1877: II/6, 536.

604. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

Desde hace una semana estoy solo con la señorita v. M<eysenbug>, los amigos se han marchado. Pienso que el doctor Rée le contará cuando tenga tiempo en Basilea. Su escrito está a punto de ser publicado. Gersdorff me ha escrito[505] cosas buenas de su hijo, al que ha visto en Berlín. Un nuevo amigo, von Seydlitz, se ha instalado por aquí junto a su esposa húngara. Pienso ir a Suiza en julio. Mi salud es y continúa siendo mala, con muchos altibajos, especialmente en los últimos tiempos. Los ojos están algo mejor. Todo lo mejor de corazón de su devoto F. N.

Marie Baumgartner contesta el 10 de mayo de 1877: II/6, 547.

605. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

Gracias de corazón por todas las buenas e interesantes noticias. Hace una semana que se marcharon los amigos Rée y Brenner. Desde entonces mi salud ha vuelto a empeorar. He estado en cama varios días. Una bella primavera por doquier. Me alegro de que mi querida Lisbeth esté bien de nuevo. Tengo pensado volver a Suiza para julio[506], en principio a una región de montaña, junto con la señorita v. M<eysenbug> que se encontrará allí con los Monod. Gersdorff está en Berlín como *pintor* bajo la dirección de Rau por un par de años, está muy contento.

Con afectuosos deseos

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 10 de abril de 1877: II/6, 526.

606. *A Paul Rée en Jena* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

He estado solo en la Villa Rub<inacci> hasta el viernes, cuando finalmente regresó la señorita v. M<eysenbug>[507]. — Varios días

postrado en cama, siempre *mal*, hasta hoy. Nada está más desierto que su habitación sin Rée. Hablamos y callamos mucho acerca de los ausentes; ayer se constató que sólo su «apariencia» se había perdido. Por las noches jugamos al tres en raya. No hay lectura, Seydlitz está en cama; podríamos ser «enfermeros humanos»[508] los unos de los otros, dado que nos alternamos en guardar cama. ¡Queridísimo amigo, cuánto le debo! ¡No me perderá jamás!

Con sincero afecto su F N

Gracias y más gracias por el telegrama y la carta.

Respuesta a una carta y un telegrama no conservados de Paul Rée. Paul Rée contesta el 30 de abril de 1877: II/6, 542.

607. *A Louis Kelterborn en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 22 de abril de 1877>

Gracias, querido amigo, por todo el interés que me muestra de nuevo con su carta. Lamentablemente no tengo nada reconfortante que decir acerca de mi salud; tras varios altibajos y momentáneas esperanzas de mejora, ahora *apenas* me atrevo a afirmar que no he empeorado después de todo. Volveré en otoño a Basilea. Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a la carta de Louis Kelterborn del 11 de abril de 1877: II/6, 531.

608. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 25 de abril de 1877>

Gracias de corazón por cuanto me dice, desea y envía. Pero basta de polémicas[509], se lo ruego, eso no es cosa de músicos. Más tarde le contaré más sobre ese caso, que debo calificar de *cómico infortunio*. A la luz de una experiencia precedente bastante similar, resulta imposible conseguir el apoyo de Jak. Burckhardt[510]; ¿quién no querría respetar lo único que desea de nosotros, respeto hacia su personal concepto de libertad? Siempre suyo N.

Mi salud es miserablemente inestable.

Respuesta a una carta de Köselitz no conservada y a otra del 24 de febrero de 1877: II/6, 511.

609. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Sorrento 25 de abril <1877>
tiempo continuamente inestable

Nada más divertido que tu carta, queridísima hermana, que da de lleno en el clavo. ¡Me he encontrado tan mal! En el intervalo de catorce días he estado en cama seis, con seis fuertes ataques, el último de los cuales para desesperarse. Cuando me levanté, le tocó a la señorita v. M<eysenbug> guardar cama durante tres días a causa del reumatismo. Sumidos en nuestra desgracia nos reímos mucho juntos cuando le leí algunos pasajes escogidos de la carta. — El plan al que debemos atenernos sin duda alguna en opinión de la señorita v. M<eysenbug>, y que debes ayudarme a llevar a cabo, es el siguiente: estamos convencidos de que a la larga es imposible continuar con mi vida como profesor de la Universidad de Basilea, que todo lo más podría conseguirlo a costa de mis proyectos más importantes así como del sacrificio total de mi salud. Es verdad que tendré que pasar allí el próximo invierno en estas circunstancias, pero para la pascua de 1878 la situación llegará a su fin, caso de que resulte la otra combinación, esto es, el matrimonio con una dama que congenie conmigo, pero necesariamente adinerada. «Buena, *pero* rica», como dice la señorita v. M<eysenbug>, de cuyo «pero» nos reímos mucho. Con ella viviría los próximos años en Roma; lugar propicio para la salud, la compañía y mis estudios por igual. Este verano se llevará a cabo el proyecto en Suiza para que vuelva a Basilea ya casado. Diversas «personas» están invitadas a venir a Suiza, varios nombres para ti completamente desconocidos, entre los cuales por ejemplo: Elise Bülow de Berlín, Elisabeth Brandes de Hannover. Atendiendo a las cualidades espirituales sigo pensando que Nat. Herzen es la más idónea. ¡Has hecho un buen trabajo idealizando a la pequeña Köckert de Ginebra! ¡Loa, honor y gloria! Pero la cosa es arriesgada; ¿y el patrimonio? —

A Rohde hay que enviarle el busto de *Wagner*[511], no se me ocurre otra cosa, estoy *espeso*. ¿Te harás cargo de ello rápidamente con una cartita a Rohde?

Me han invitado de Fráncfort a dar una conferencia sobre Wagner[512]. — Las personas competentes *no* han calificado de buena la traducción de la señora Baumgartner. Esto en absoluta confianza.

Con el viejo afecto fraterno tu

Fritz

en un futuro (si sigo vivo
dentro de un año) romano.

Te vas a librar del fastidio de Bayreuth[513]; de lo cual en verdad me alegro, pues la responsabilidad es demasiado grande. Lulu[514] y la institutriz comandarán el regimiento. La pobre Loldi[515] ha sido trasladada a un instituto ortopédico en Altenburg.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de abril de 1877: II/6, 536. Elisabeth Nietzsche contesta el 1 de mayo de 1877: II/6, 545.

610. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Sorrento, mayo 1877>

¿Puede y quiere conceder a esta asociación el favor requerido[516], querido señor Schmeitzner? —

Estoy cada vez peor.

En adelante las cartas a: Ragaz, Suiza. Oficina de correos.

F. N.

Postdata a la carta del Lese und Rede-Halle de los estudiantes alemanes en Praga (Ferdinand Maschke) de abril 1877: II/6, 541.

611. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 7 de mayo de 1877>

Gracias de todo corazón a ti y a nuestra querida madre. Por hoy sólo la observación de que con respecto al asunto de Rohde obres según tu propio criterio. También me parece bien un busto de Juno Ludovisi. — Estuvo por aquí la marquesa Guerrieri, preguntó lo primero por la *sorella*[517], por su aspecto, etc., estuvo *molto simpathica* [*sic*]. — Mi salud *mal*.

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 1 de mayo de 1877: II/6, 543 y 545.

612. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sorrento, lunes <7 de mayo de 1877>

Querido y fiel amigo:

La salud está cada vez peor, tanto que debo partir rápidamente, he estado en cama cada tres días. Mañana salgo en barco, quiero intentar una cura en Pfäffers, cerca de Ragaz. Las cartas por favor a Ragaz, oficina de correos.

Es *impensable* que en otoño retome mis lecciones: ¡así es!

Ayúdame por favor y dime a quién (y con qué título) he de dirigir mi solicitud de *dimisión*. Que quede de momento como *tu* secreto, la decisión no me ha resultado fácil, pero la señorita v. M<eysenbug> la tiene por absolutamente necesaria. Debo prepararme quizá para soportar mi dolencia todavía durante años.

Te aflijo con ello, pero no puedo hacer otra cosa.

¿Querrás pagar la factura de Hug, así como la que te adjunto del sombrerero de 3,30 francos?

Tu carta[518] me ha hecho tanto bien, la recibí en penosas circunstancias.

Mis saludos más afectuosos para tu querida esposa.

Tu amigo y
hermano

F N

Franz Overbeck contesta el 13 de mayo de 1877: II/6, 552.

613. *A Paul Rée en Stibbe*

<Sorrento, 7 de mayo de 1877>

¡Sí, querido amigo, mañana marcho yo también! Por fuerza mayor, ya que desde tu marcha me he ido encontrando cada vez peor, cada tres días tenía que guardar cama. Ahora quiero ir por el camino más corto (por mar) a Pfäffers, en el que tengo alguna esperanza. Viajo solo. Las cartas por favor a la oficina de correos de Ragaz.

Parece que no queda otro remedio, los dolores han sido tremendos. Su presencia había mantenido a raya al *daimon* de mis miserias.

Le voy a restituir multiplicado por cien todo el bien que me ha hecho viajando y escribiendo. Cuento con *Jena*[519] como la próxima sede de sus musas.

¿Ha iniciado ya su camino el buen libro? Cuando pienso en el mismo, me asalta cada vez un sentimiento tal de benevolencia y bienestar, que logro explicarme la existencia y naturaleza de las «pulsiones» «no egoístas».

Mientras esté vivo, nos llevaremos bien. —

Al<exander> Herzen le ruega le envíe de vuelta su escrito, era su único ejemplar[520]. Su dirección: 2 *via Lorenzo il magnifico*, Florencia.

¡Que le vaya bien, mi fiel amigo! Mis saludos más cordiales para sus estimados parientes.

F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 30 de abril de 1877: II/6, 542.

614. *A Reinhardt von Seydlitz en Sorrento* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de mayo de 1877>

«Tenía *aes triplex*[521] *en el pecho* quien primero navegó por el mar» escribió Horacio; yo tenía sólo *aurum triplex*, ¡de ahí que lo pasara tan mal! Hoy soy un hombre acabado en todos los sentidos; también moralmente, pues soy en extremo desconfiado, cuento a cada momento mis pertenencias, sospecho del prójimo y tengo la impresión de no ser digno de que me ilumine el sol: lo que, por lo demás, tampoco es el caso. —

¡Gracias y loas para ambos!

FN

Reinhart von Seydlitz contesta el 15 de mayo de 1877: II/6, 553.

615. *A Malwida von Meysenbug en Sorrento*

Lugano, domingo por la mañana. <13 de mayo 1877>

Muy estimada amiga:

Tras meditarlo he llegado a la conclusión de que una postal, aunque más ligera, no llega sin embargo más rápido que una carta, por lo que tendrá que soportar un largo relato de mi odisea hasta ahora. En una travesía marítima el sufrimiento humano es terrible y con todo, verdaderamente ridículo, un poco como cuando en ocasiones aparece mi dolor de cabeza en el momento en que uno puede encontrarse en excelentes condiciones físicas — en suma, hoy mi estado de ánimo es nuevamente el de «alegre invalidez», mientras que a bordo del barco solo tenía los más sombríos pensamientos acerca del suicidio, únicamente me quedaba la duda acerca de dónde sería el mar más profundo para no volver a ser pescado de inmediato y tener que pagar una astronómica suma de oro por el rescate como muestra de gratitud. Por lo demás ya conocía el grado más intenso de padecimiento del mal de mar de cuando me atormentaba un violento dolor de estómago en estrecha alianza con el de cabeza: era un «recuerdo de tiempos casi olvidados». A esto se añadía el fastidio de cambiar de posición entre tres y ocho veces por minuto, tanto de día como de noche; además de tener en la más próxima vecindad olores y conversaciones de unos descuidados comensales, lo cual es asqueroso a más no poder. En el puerto de Livorno era de noche, llovía, y a pesar de ello quería bajar a tierra, pero las promesas del imperturbable capitán me retuvieron. En la embarcación todo rodaba de aquí para allá con gran estruendo, las cazuelas saltaban y cobraban vida, los niños gritaban, la tempestad aullaba; el insomnio eterno era mi destino, que diría el poeta. El desembarco trajo nuevos sufrimientos; poseído por mi horrible dolor de cabeza, llevé puestas mis gafas con más dioptrías durante horas y desconfiaba de todos. Pasé la *dogana*[522] aceptablemente, pero olvidé lo más importante, registrar mi equipaje para el tren. Emprendí viaje hacia el fabuloso hotel National con dos bribones en el pescante que me querían dejar a toda costa en una miserable *trattoria*[523]; mi equipaje estaba constantemente en otras manos, un hombre jadeaba con mis maletas siempre delante de mí. Me enfadé y grité un par de veces al cochero, el otro sujeto salió corriendo. ¿Sabe *usted* cómo he llegado al hotel *de Londres*[524]? Yo no lo sé, pero llegué *bien*, sólo a la entrada fue horrible, porque había todo un séquito de vagabundos que querían ser pagados. ¡Allí me fui directamente a la cama con gran malestar! El viernes, con un tiempo triste y lluvioso, hice un esfuerzo

y al mediodía fui a la galería del Palazzo Brignole; y asombroso, la contemplación de estos retratos de familia me cautivó y entusiasmó; un Brignole a caballo[525], y todo el orgullo de la familia reflejado en los ojos de ese poderoso caballo — ¡justo lo que necesitaba mi deprimida humanidad! Personalmente considero a van Dyck y a Rubens superiores al resto de pintores del mundo. El resto de cuadros me dejaron frío, a excepción de una Cleopatra moribunda de Guercino.

Así volví a la vida y me quedé el resto del día sentado en mi hotel *quieto* y *encorajinado*. Al día siguiente hubo otra diversión. Hice todo el viaje de Génova a Milán en compañía de una joven bailarina de un teatro milanés muy simpática; Camilla *era molto simpathica* [*sic*], ¡tendría que haber oído mi italiano! Si fuera un pachá, la habría llevado conmigo a Pfäffers donde, dejando a un lado las ocupaciones intelectuales, podría haber bailado un poco para mí. De cuando en cuando todavía me enfado conmigo mismo por no quedarme por su causa al menos un par de días en Milán. En este momento me aproximaba a Suiza por el primer tramo de la línea del Gotardo desde Como hasta Lugano, que ya está terminado. ¿Cómo he llegado hasta Lugano? A decir verdad no por propia voluntad, pero aquí estoy. Cuando atravesé la frontera suiza bajo un fuerte aguacero, hubo un aislado y fuerte rayo y trueno. Lo tomé por un buen augurio y no quiero ocultar que cuanto más me acerco a las montañas, tanto mejor me encuentro. En Chiasso mi equipaje se extravió en dos trenes diferentes, una desgraciada confusión, y por si fuera poco la aduana. Hasta los dos paraguas siguieron impulsos opuestos. Aquí vino en mi ayuda un buen mozo de equipajes, que fue el primero al que escuché hablar suizoalemán; piense que lo escuché con una cierta emoción, me di cuenta de golpe que prefiero vivir entre suizoalemanes antes que entre alemanes. El hombre se ocupó tan bien de mí, corría de aquí para allá tan paternalmente —todos los padres son algo torpes— que finalmente todas mis cosas volvieron a estar reunidas y continué hacia Lugano. El carruaje del hotel du Parc me esperaba, y en ese momento sentí una sensación de verdadero júbilo, tan perfecto era todo que yo diría que se trata del mejor hotel del mundo. He entablado contacto con cierta nobleza campesina de Mecklenburg[526], éste es un tipo de alemanes que me cae bien; por la noche asistí a un baile improvi<sa>do de lo más inocente; sólo había ingleses, todo era tan chusco. Después dormí por primera vez bien y profundamente; y hoy por la mañana veo todas mis queridas montañas ante mí, todas las montañas de mis recuerdos. Aquí llueve desde hace ocho días. Hoy quiero informarme en correos del estado de los pasos alpinos.

De repente me he dado cuenta de que no escribía una carta tan larga desde hace años, y de que usted no podrá leerla.

Vea sólo en el *hecho de esta carta* un signo de mi recuperación. ¡Caso de que pueda descifrar el final de la carta!

Pienso en usted con profundo afecto varias veces cada hora; se me ha regalado una buena porción de afecto materno, no lo olvidaré jamás.

Muchos saludos para la buena de Trina.

Confío más que nunca en Pfäffers y en la alta montaña.

¡Que le vaya bien! Siga siendo para mí lo que ha sido, me encontraré mucho más protegido y seguro; pues de cuando en cuando me invade un sentimiento de desolación tal que quisiera gritar.

Con agradecida devoción su

Friedrich Nietzsche
Tercer relato de
Odiseo

¡Qué bien me llevaron los Seydlitz al barco! Parecía un bulto ideal procedente de un mundo mejor.

Malwida von Meysenbug contesta el 17 de mayo de 1877: II/6, 557.

616. *A Erwin Rohde en Jena* (Borrador)

<Ragaz, antes del 20 de mayo de 1877>

Un not<able> empeoramiento de mi afección, al que puede que contribuyera en parte el clima primaveral del sur de Italia, me obligó a abandonar Sorrento precipitadamente; ahora estoy haciendo la cura en Ragaz como primer huésped del balneario, pero ya no único. Mi soledad es grande, mis perspectivas muy sombrías, odioso el presente, prohibida la actividad intelectual de cualquier tipo, toda clase de escrúpulos y preocupaciones en el ánimo — ya te hablaré de todo en otra ocasión; ¿o por qué no hablar en absoluto de ello? No es nada.

Pero ahora basta de mí y vamos contigo querido amigo. ¿Sigue en pie tu boda para pentecostés como me escribiste? La primavera ha tomado hoy un giro espléndido; he pensado mucho en ti mientras escuchaba gorjear y cantar a los pájaros entre el más intenso aroma de los árboles en flor en mitad de la naturaleza más luminosa. Me he acordado de lo que dijo Rée, que rara vez se ve una pareja tan bella

como tu novia y tú, y estoy convencido de que lo seréis cada vez más. Especialmente nosotros los hombres, corremos el riesgo de convertirnos en desagradables para nosotros mismos por empobrecimiento del alma; y recuerdo muy bien aquello que me dijiste una vez en Basilea, que lo que más necesitabas era una criatura que mediante pruebas de amor siempre nuevas, mediante incontables sacrificios cotidianos grandes y pequeños de la propia voluntad, volviera a colmar tu alma. Si estuviera sano, te lo habría dicho algo mejor con música. Tal y como estoy, ni siquiera puedo seguir escribiendo; pero tú sabes y sientes que un verdadero amigo te envía sus bendiciones con toda el alma y que está triste por tener que estar lejos y no poder abrazarte.

Erwin Rohde contesta el 20 de mayo de 1877: II/6, 559.

617. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 20 de mayo de 1877>

¡Bueno! Ya estoy de vuelta en Suiza. Utilizo los baños de Ragatz desde hace un par de días; Pfäffers, a donde quería ir en un principio, todavía no está abierto. Mi dirección es ésta: hotel Tamina.

Hoy es pentecostés, Overbeck ha anunciado su visita para hoy al mediodía.

Los saludos más afectuosos de vuestro

F.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 20/22 de mayo de 1877: II/6, 561 y 563.

618. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 28 de mayo de 1877>

Muchísimas gracias por la carta y la postal. Hasta ahora estoy satisfecho con la cura. No es nada estresante. El médico me visita cada tres días. Ciertamente todavía no remite el agotamiento general del cerebro. Overbeck estuvo aquí el domingo de pentecostés y el lunes. Ha muerto la buena de la señorita Kästner (también el viejo señor

Mosley). Finalizada la cura (4-5 semanas) quiero ir a la alta montaña, a la que también fío mi última esperanza. Fijado un encuentro con los Monod en Aeschi junto al lago Thun. — Aquí hay un excelente aire de montaña y de abetos. Que os vaya bien.

Vuestro F.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 20/22 de mayo de 1877: II/6, 561 y 563. Elisabeth y Franziska Nietzsche contestan el 3 de junio de 1877: II/6, 569 y 571.

619. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 1 de junio de 1877>

Soportable. *Un mal día*. 17 baños tomados. No he dado aún ningún paso con respecto a las autoridades. ¿Quizá baste, por probar, con dejar el *Pädagogium*? Ciertamente todavía no remite el agotamiento general del cerebro. A mediados de mes quiero ir más arriba. — El camino hacia el pueblo de Pfäffers, puentecillo, pasamano, colocado a la perfección, ¡pobre de ti![527]. Hoy comienza la musicoterapia.

Lo mejor para ti y para los tuyos

Franz Overbeck contesta el 3 de junio de 1877: II/6, 567.

620. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Ragaz, 2 de junio de 1877>

Querida y buena hermana, un par de líneas sólo para ti.

Realmente creo que es bueno que vayas a *final de mes* a Basilea por lo del alojamiento. Puede que la casa de la señorita Kästner sea lo más apropiado (especialmente en el caso de que contraiga matrimonio). Por mi parte pretendo ir a las montañas el 15 de este mes, probablemente a Rosenlauibad, junto a Meiringen. Trato de que la señorita v. M<eysenbug> se venga, pero ella y los Monod no llegarán hasta el 15 de julio. ¿Te pasarás por aquí también por las mismas fechas? — ¿Sabes que estoy pensándome muy mucho si abandonar definitivamente mi puesto en Basilea? Temo que sea irresponsable por mi parte volver a empezar en otoño. Mi cabeza está mucho más

dañada de lo que pensábamos, el mal se ha ido extendiendo con el paso de los años, cada esfuerzo mental me perjudica de inmediato. Para el 15 de junio debo haberme decidido (con 4 meses de antelación con respecto al inicio del semestre de invierno). El amigo Rée ha descrito mi estado siempre de forma benévola por nuestra madre. — La señorita v. M<eysenbug> es absolutamente de esa opinión, también Overbeck. No obstante sigo indeciso. Si lo hiciera pasaría el invierno en la Engadina o en Davos (lugares indicados para dolencias nerviosas). Esta prematura cátedra de Basilea se está revelando como el mayor infortunio de mi vida. — No te imaginas hasta qué punto mente y ojos están cansados e incapacitados (por no hablar de los días malos). — Una vez recuperado y en condiciones de volver a ganarme la vida, no faltarán puestos ni colocaciones, tengo amigos por todo el mundo.

El matrimonio, en verdad muy deseable — es sin embargo la cosa *más improbable*, ¡eso lo tengo *muy* claro!

Por lo demás ya veremos. — No creas que en mi actual soledad me falta algo. Tengo la sensación incluso de que es para mí más sano vivir así, completamente solo y sin conversaciones interesantes ni consideraciones sociales. Estoy casi siempre caminando y he tomado 20 baños. Me encuentro mejor que en Sorrento. Muchas bellas cartas. Rée y Rohde quieren hacerme una visita a Naumburg próximamente.

¿Sabes que ocasionalmente esperaba que me comunicaras tu próximo compromiso matrimonial? Pero no te lo tomes a mal.

Escríbeme rápido por favor un par de palabras y saluda cordialmente a nuestra querida madre.

Tu hermano que te quiere.

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 3 de junio de 1877: II/6, 569. Elisabeth Nietzsche responde el 5 de junio de 1877: II/6, 573.

621. *A Malwida von Meysenbug en Sorrento*

<Ragaz, 6 de junio de 1877>

He pasado tres malos días. El médico quiere que interrumpa los baños, que me vaya a un lugar más elevado. Quiero partir el domingo 10 de junio. Las noticias por favor siempre a Ragatz, oficina de correos. Dado que todavía no sé exactamente adónde iré.

Balneario de Rosenlaui, cura de aire puro y suero. Bello salón con piano. La mayoría de las habitaciones tapizadas, baños de agua

sódica, muy dulce y alcalina. Apenas hay viento. Sólo antes del amanecer es el aire más frío de lo normal, por el contrario las tardes son excepcionalmente suaves hasta la noche. Médico en Meiringen (a dos horas y media.) — Se llega cómodamente pasando por Thun, Interlaken, lago de Brienz, Meiringen.

Espero que se encuentre mejor que yo

Su fiel

¿Metió Trina el gorro grueso de invierno en mi maleta?

El único compañero de hotel y de mesa el comandante von Posen. — Hoy un tal von Oertzen.

Espléndidos bosques de abetos en las proximidades del balneario de Rosenlaui.

Esta carta se cruza con la de Malwida von Meysenbug del 5 de junio de 1877: II/6, 577.

622. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ragatz, 6 de junio de 1877>
(Miércoles)

He pasado tres malos días. Recibí tu querida carta en cama. El médico desaconseja más baños, quiere que me marche a un lugar más elevado. Parto el próximo domingo. ¿Te sería posible hacerme llegar antes de esa fecha otros 500 francos? (por giro postal). Aire bochornoso, mucho calor por aquí. — Rohde no se casa hasta las vacaciones estivales.

Que te vaya bien querido amigo

Respuesta a la carta de Overbeck del 3 de junio de 1877: II/6, 567. Franz Overbeck contesta el 8 de junio de 1877: II/6, 580.

623. *A Hermann Siebeck*[528] *en Basilea*

Ragatz, 8 de junio <de 1877>

Estimado colega:

Aun cuando mi salud no está en absoluto en condiciones de encarar el invierno próximo con un mínimo de confianza, quiero no

obstante ver lo que pasa en estos meses que lo preceden; puede que la cosa vaya a mejor. Para el caso de que *pueda* dar clase he escogido estos tres temas:

1) Esquilo, *Coéforas*. Tres horas.
2) La *Retórica* de Aristóteles. Dos horas.
3) Para el seminario de filología: poetas elegíacos griegos. Una hora[529].

Con un cordial agradecimiento por sus buenos deseos
su más devoto

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Siebeck.

624. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 9 de junio de 1877>

Estimada señora, leí una vez más su carta, que me siguió hasta aquí desde Italia, y pensé en lo bien que sabe usted *consolar*. Le estoy agradecido de corazón por ello. Mi periodo de cura en Ragatz ha llegado ahora también a su fin, habrá que *esperar* a los resultados (¡qué fastidio que aún no se hayan producido!, porque toda la semana pasada me volví a encontrar mal). Ahora debo ir a las montañas: adónde, aún no lo sé seguro. La señorita v. Meysenbug llega a Suiza junto c<on> los Monod a mediados de julio (probablem<ente> a *Aeschi* en el lago Thun). Yo también iré. ¿Quizá haga usted lo mismo? ¡Saludos cordiales!

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 10 de mayo de 1877: II/6, 547.

625. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Balneario de Rosenlaui, 14 de junio de 1877>

La última semana en Ragatz mal, muchos días *malos*. El médico me aconsejó que fuera en busca de altitud. No quería ir a la Engadina porque quedaba *atrás* así que el domingo a las 5 de la mañana salí en tren hacia Zúrich, Lucerna, de allí a Brienz por Brünig con el

correo. Llegué a las 9 de la noche con fuertes dolores, pasé una noche y una mañana malas. A mediodía partí hacia Meiringen con el correo, por la tarde tres horas a pie con guía hasta Rosenlauibad. Aquí soy el único huésped estable; como de costumbre. Es bellísimo, sin exagerar. Nada de viento, bosque de abetos. Hasta ahora estoy bien. Saludos afectuosos. Dirección: Rosenlauibad junto a Meiringen, Berner Oberland.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 22 de junio de 1877: II/6, 584 y 586.

626. *A Franz Overbeck en Basilea* (Fragmento)

<Rosenlauibad, 17 de junio de 1877>

[+ + +] No he dado ningún paso en lo que concierne al asunto de B<asilea>; habla por favor con Fritz Burckhardt[530] a ver si puedo contar con ser dispensado del *Pädagog<ium>* en las mismas condiciones (financieras) que este año[531], mientras no mejore ostensiblemente. No estoy en condiciones de escribir cartas largas; *¡ayúdame, mi buen amigo!*

Respuesta a la carta de Overbeck del 8 de junio de 1877: II/6, 580. Franz Overbeck contesta el 20 de junio de 1877: II/6, 583.

627. *A Paul Rée en Jena*

<Rosenlauibad, segunda mitad de junio de 1877>

A este lugar que muestra la pequeña foto, me he traído tres libros: algo nuevo de Mark Twain[532] el americano (prefiero sus sandeces a las sensateces alemanas), *Las Leyes* de Platón — y el suyo[533], querido amigo. Así que seguramente soy el primero en leerle en las proximidades de un glaciar; y puedo decirle que es el sitio adecuado, desde donde se abarca con la vista la naturaleza humana con una suerte de desdén y desprecio (uno mismo *absolutamente* incluido) mezclado con compasión por las múltiples torturas de la vida; y leído con esa doble resonancia, su libro tiene una gran fuerza.

En la vida hay tal *exceso* de miseria, que uno tendría que tener ya dolor de sobra. Pero además añadimos todo el sufrimiento que traen consigo las *opiniones*. —

¿Por qué se siente uno tan bien en plena naturaleza? Porque esta no tiene ninguna opinión sobre nosotros. —

Por lo demás me sorprende cada vez más lo bien armada que está su exposición desde el punto de vista *lógico*. Soy incapaz de algo así, como mucho canto y suspiro un poco — pero *demostrar*, que uno llegue a sentir placer mentalmente, de eso es capaz usted, y es cien veces más importante.

La paternidad que me atribuye en su demasiado amable dedicatoria[534], la he dejado pasar con una sonrisa de incredulidad, más o menos como si — etcétera.

Mi estado de salud, aun después de la cura en Ragaz y a pesar del espléndido aire de la alta montaña, es regular, preocupante — ya no sé qué hacer. Mucho agotamiento, pero *como consecuencia* siento una carcoma interna del ánimo. Le estuve tan agradecido por su divertida carta — y le querría por aquí un par de veces al día (incluso tres), porque estoy completamente solo y de todas las compañías, la suya es para mí la más querida y anhelada.

Que le vaya bien, mi querido amigo.

Me alegro de que tenga a Rohde cerca, en él hallará más que en mí, en todos los sentidos, créamelo de buena fe; dentro de algún tiempo lo *sabrá*. — Esto entre nosotros.

El encuentro en Aeschi junto al lago Thun sigue en pie; la señorita v. M<eysembug> — los Monod, mi hermana y yo. De mitad de julio en adelante. Hasta entonces estaré en Rosenlaui junto a Meiringen (C<an>t<on> de Berna).

Respuesta a la carta de Paul Rée de la primera quincena de junio de 1877: II/6, 582. Paul Rée contesta el 2 de julio de 1877: II/6, 596.

628. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Rosenlauibad, 25 de junio de 1877>

Escribo realmente sólo para enviaros esta pequeña foto. Pues no hay nada nuevo que contar. El lugar, el entorno y el servicio son muy buenos. Aire suave y agradable de la mañana a la noche. Pero he de tener

cuidado con los *grandes* paseos, ya los he pagado en dos ocasiones (pasaron dos días antes de que me recuperara un poco: insomnio y gran agotamiento nervioso). Cada vez que amenaza tormenta tengo dolor de cabeza. ¿Tal vez no estoy todavía lo suficientemente alto? (algo más de 4.000 pies). Estoy *muy* solo, aunque por aquí pasan algunos ingleses: a la larga la estancia ha de ser beneficiosa. Es *mi* tipo de naturaleza.

De corazón vuestro F.

629. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Rosenlauibad, antes del 29 de junio de 1877>

Querida, querida hermana:

Mis mayores agradecimientos. Todo *muy bien* pensado. Apenas puedo esperar hasta nuestro reencuentro, me parece aún tan lejano.

Ha surgido un cierto cambio de planes a raíz de lo que me ha contado la señorita v. M<eysembug> en su última carta[535]: «Pero a Nat<alie> hemos de tacharla totalmente de la lista, últimamente me ha vuelto a hacer saber por casualidad su *firme* opinión a *este* respecto». Por lo demás no viene a Aeschi nadie más aparte de los Monod y la señorita v. M<eysembug>. En cuanto a las otras «personas», son todo fantasías y quimeras. Ahora me resulta Aeschi demasiado bajo realmente (más bajo que Frohburg), ahora que no hay allí expectativa alguna, me limitaré a hacer una visita. — Los Wagner irán próximamente a Selisberg junto al lago de Cuatro Cantones, la señorita v. M<eysembug> va para allá hasta el 20 de julio, hasta que llegue Olga a Aeschi. De forma sensata tampoco iré allí; dado que he de tener *una* sola meta, volver a ser capaz de trabajar para el otoño. La cercanía con los Wagner no está indicada para enfermos, eso ya se demostró en Sorrento.

Por lo demás le tengo pánico a Basilea, donde debo vivir como una larva y me pongo realmente neurasténico y melancólico. Me aprecian; ¿pero qué tengo yo en común con ellos? ¿En qué puedo serles de utilidad y ellos a mí? — Pero de momento esto no se puede cambiar. Aún más hemos de distanciarnos especialmente de los alemanes (Overbeck se ha quejado mucho de los Immermann, su mujer le «ha dado los puntos de vista correctos»; ¡¡también han vuelto los «insípidos» Miaskow<s>ky[536]!!).

Imagínate que he vuelto a pensar en B<ertha> R<ohr>[537] de Basilea, al fin y al cabo es la que mejor encaja con mi situación de

legítima defensa basilense. Infórmate por favor cuanto antes dónde pasará este verano.

Tengo muchas cosas que objetar a la hipótesis ginebrina (la pequeña K<öckert>)[538], el padre no me agrada, creo que es un comerciante de dudosa reputación. Y además — ¿dónde está la fortuna? Puede que un día se evapore. La madre es muy avara.

¡Así que tu cumpleaños[539]! A mí me resulta indiferente Berna o Lucerna, sólo quiero hacer coincidir la que sea con mis planes posteriores. Pues no me quedaré mucho en Rosenl<auibad>, es como te imaginabas, tan pronto bien como mal. Lo demás muy bien. Estoy haciendo la cura del agua de St. Moritz.

Saluda a nuestra buena madre y agradécele mucho su carta[540]. No dejes de escribirme antes de tu partida. También *adónde* he de escribirte en Basilea.

Con fiel cariño F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 22 de junio de 1877: II/6, 586. Elisabeth Nietzsche contesta el 29 de junio de 1877: II/6, 593.

630. *A Malwida von Meysenbug en Seelisberg*

(Domingo) <Rosenlauibad, 1 de julio de 1877>

Muy estimada amiga:

Me ha entristecido que mi detallado plan de viaje[541] en relación con el Splügen haya llegado demasiado tarde a Florencia, probablemente sólo por un día. No creía que se marcharían tan rápido de allí. (Esta tinta es horrible, ¡y me la he hecho traer aposta! Pero la han adulterado, en el mundo entero todos los víveres están falseados ¡y la tinta es para nosotros como los víveres!).

¡Bueno! Ahora está mejor. —

Lamento mucho que el viaje les haya sentado tan mal; de hecho, esto *debe* acabar y los muchos que las quieren, han de esforzarse un poco y atravesar los Alpes. Creo que Aeschi les sentará bien, es similar en cuanto al clima a Sorrento, algo más alpino naturalmente: pero una mezcla similar de buen aire de montaña, bosque y mar. Para mis necesidades, y mientras dure la época calurosa, es un lugar demasiado bajo, así que llegaré un poco *más tarde*. La alta montaña siempre ha tenido un efecto benéfico sobre mí. Ciertamente también aquí estoy en la cama enfermo como en Sorrento y me arrastro entre dolores

todo el día, pero cuanto más ligero es el aire, tanto más fácilmente lo soporto. Ahora he empezado una cura con agua de St. Moritz, que me ocupará varias semanas. Me han recomendado mucho ir *después* de la cura de Ragatz a la alta montaña y beber *esta* agua; como remedio contra las neurosis inveteradas precisamente en esta combinación con Ragatz. Hasta el otoño tengo la bella tarea de procurarme una mujer, y aun cuando tenga que cogerla por la calle: ¡que los dioses me den alegría para esta empresa! He vuelto a tener todo un año para meditar y lo he dejado pasar inútilmente; y sin embargo hace tiempo que sé que sin esto ni siquiera puedo contar con un alivio de mi mal. Estoy decidido a volver a Basilea en octubre y a retomar mi vieja actividad. La soporto no sin el sentimiento de ser *útil*; y los basilenses son los únicos seres que hacen que me sienta así. Mis reflexiones y mis escritos, siempre problemáticos, hasta ahora siempre me han hecho enfermar; mientras fui un verdadero *erudito*, tuve salud; pero entonces llegó la desquiciante música y la filosofía metafísica y la preocupación por mil cosas que no me interesaban. Así que quiero volver a ser profesor: si no lo soporto, sucumbiré en la empresa. Ya le conté cómo veía Platón esta cuestión[542]. Mis mejores saludos y deseos para los incansables *bayreuthenses*. (Admiro tres veces al día su coraje.) Le ruego me tranquilice respecto del resultado final de Londres, me han contado cosas muy malas[543]. Qué a gusto conversaba yo con la señora W<agner>, siempre ha sido uno de mis mayores placeres, ¡y desde hace años lo he perdido por completo! —

¡Su bondad maternal le concede el triste privilegio de recibir también cartas – *lamento*!

Overbeck no me ha recomendado en absoluto ir a B<asilea>. Sí lo ha hecho mi hermana, que tiene más cabeza que yo.

No deben llegarle más cartas (mías a usted).

¡Que le vaya bien, muy bien! Suyo afectísimo

Friedrich Nietzsche

¡4.000 pies, pero qué protector, apacible y bueno para los ojos! (6 francos la pensión, muy buena.)

Respuesta a las cartas de Malwida von Meysenbug del 12, 25 y 28 de junio de 1877: II/6, 582, 590 y 591. Malwida von Meysenbug contesta el 6 de julio de 1877: II/6, 598.

631. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 2 de julio de 1877>

Mi querido amigo, todavía no tengo mejora reseñable que relatar; me conformo con creer que a la larga, la estancia aquí *debe* hacerme bien: a esta altura todo es bellísimo, vigoroso y sano, y el hotel muy bueno. Ahora bebo agua de St. Moritz; me han aconsejado mucho hacer esta cura *después* de Ragatz: en combinación como remedio contra la neurosis inveterada. — Mi hermana viene hacia el 6 de este mes, dale por favor el dinero, por cuya tramitación te estoy agradecido de corazón, así como por haber hablado con B<urckhardt>[544]. No he hecho nada al respecto[545], quiero esperar.

F. N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 29 de junio de 1877: II/6, 592.

632. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 3 de julio de 1877>

Mi propuesta: nos encontramos el lunes 9 entre la una y las dos[546], a esa hora viene tu tren de Basilea y también el tren correo de Brünig. Quien llegue primero espera en el hotel Gotthard, justo enfrente de la estación. Si el tiempo es bueno vamos por la tarde hasta la pensión Sonnenberg (tres cuartos de hora), que se encuentra en un lugar espléndido, y nos quedamos un par de días allí: es decir, el 10; el 11 yo volvería en el correo a Rosenlaui — cogeré el billete de ida y vuelta, me ahorro 2 francos. ¿O no? — El correo sale de Lucerna a las 2 del mediodía. Así que tendremos la mañana para nosotros. Naturalmente lo ideal sería que vinieras conmigo a R<osenlauibad>, ya que aquí se está bien en todos los sentidos (pensión 5 francos) y un paseo llano de tres cuartos de hora (con las más bellas vistas alpinas que conozco). Entretanto quiero oír tus planes. En cualquier caso tengo que volver un par de semanas a R<osenlauibad> por la cura de agua de St. Moritz.

Te espero con enorme afecto e impaciencia

F N

¡El telegrama debe ser enviado como muy tarde el domingo a mediodía!

Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de julio de 1877: II/6, 602.

633. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Rosenlaui junto a Meiringen, Berna
septentrional: estaré aquí 2, 3 semanas
4 de julio del 77

Querido señor doctor:

Mi inquieta vida errabunda y su lamentable causa, mi mala salud, son las culpables de que le muestre mi agradecimiento por sus programas[547] con tanto retraso; no hace mucho que llegaron a mis manos. Actividad incesante, por lo que veo; y si he entendido bien de cuando en cuando la batuta de director también recae en sus hábiles manos, algo que deseaba desde hacía tiempo para usted — en consonancia con su más insigne modelo, Hans von Bülow. Brevemente, cuando pienso en usted siempre me acuerdo de «quien con ambición se afana…, etc.»[548]. Y hoy se lo tenía que escribir. En relación con *estas* palabras me encuentro en la misma situación que usted, y *permanece* la buena camaradería del «esforzarse con ambición».

El pasado año le afligí; si estaba completamente equivocado, habrá superado usted rápidamente tal aflicción. Uno permanece siempre desconocido, incluso para los más cercanos. No obstante creo haber actuado correctamente al decirle lo que pensaba: — usted me tenía por su amigo, pero algo se interponía entre nosotros. En estos casos me atengo al proverbio americano «la honestidad es la mejor política».

Tal vez tomó usted mis palabras demasiado en serio, también puede que entendiera algo diferente de lo que quise decir; cada cual tiene su forma de expresarse y de entender: — de ahí tantos malentendidos. Pero en cualquier caso *yo* no me expresé bien. Ahora me parece incluso que me dejé llevar demasiado por un cierto turbio y generalizado mal humor (consecuencia *demasiado* frecuente de mis convalecencias) y que debí haber sido injusto de algún modo con usted.

Todos necesitamos que nos cuiden; usted sabe lo que decía Goethe «y cuando el hombre apenas puede decir 'aquí estoy yo', los *amigos* se alegran prodigándole *cuidados*»[549]. — La cuestión es únicamente que yo no *era* su amigo entonces. ¡Pero cuán poco hacía que nos conocíamos! Las cartas no son nada, por muy bien que se escriban. Uno tiene que poder medir sus sentimientos hacia una persona de

vez en cuando *cara a cara* con esa persona. De lo contrario es una imagen de la fantasía: a la que se van añadiendo rasgos a partir de los relatos favorables o desfavorables de *otros*. — Tuve una gran alegría al saber que mi mal humor, mi desconfianza, habían dado por bueno un Fuchs-imaginario — y que el verdadero doctor Carl Fuchs debería ser honrado y querido en todos sus aspectos. Así que ¡enfádese usted conmigo, cuando no me pueda querer bien! ¡Y olvide!

F. N.

Carl Fuchs contesta el 12 de julio o la segunda semana de julio de 1877: II/6, 603.

634. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Rosenlauibad junto a Meiringen, Berner Oberland, 4 de julio 1877

Querido amigo:

Tiene todo el derecho a guardar silencio, en eso estamos de acuerdo; pues sabemos que seguimos queriéndonos bien y que las cartas no pueden hacer nada más por ello. Pero me permito solicitar por una vez y de forma excepcional una breve noticia, dejando todo lo demás para un próximo encuentro que esperemos se produzca pronto.

Ya le hablé de un extraordinario pianista, un verdadero genio como profesor, el doctor Carl Fuchs de Hirschberg (Silesia), de quien Hans von Bülow ha dicho que era su mejor discípulo. ¿Hay todavía alguna posibilidad de reclutar para el conservatorio de Ginebra a este valioso elemento? En caso contrario, le ruego tan sólo que no olvide su nombre.

El otoño pasado quise verlo cuando pasé por Ginebra[550] de camino a Italia — pero salió mal, no sé todavía por qué ninguna de mis cartas tuvo éxito. En el hotel no supieron decirme su dirección — se había mudado. Con sumo gusto hubiera disfrutado de su compañía y de la de su señora esposa, a la que ruego salude cordialmente, sin olvidar a Leila y Agenor[551], ¡si ellos no se han olvidado del primo!

Mi salud ha sido muy mala; — no quiero empezar con lamentos. —

¿Cómo están las dos buenas señoritas[552] que usted me presentó? Con gran pesar me enteré de los padecimientos de la mayor.

Seguramente habrá recibido mi escrito sobre Wagner. Le envié a *Mad<ame>* Diodati la traducción france<sa> a principios de año. ¿Cómo está, si puedo preguntar?

¿Sabe usted a qué lugar de la montaña va a ir la señorita Koekert este verano? He oído que se iba a encontrar con su amiga, la marquesa Guerrieri, en algún lugar de Suiza.

¿Le incomodo con tanta pregunta? Respóndame brevemente, ¡utilice una tarjeta postal! Honro al artista, quiero bien al hombre, eso sigue igual.

Sinceramente suyo Dr. Friedrich Nietzsche

635. *A Franz Overbeck en Basilea*

Felsenegg miércoles <18 de julio de 1877>

Mi querido amigo, el encuentro con mi hermana[553] se ha alargado y mi retorno a Rosenlaui se ha pospuesto una semana y media. Tenemos tanto que contarnos. Estamos alojados en el balneario de Felsenegg junto a Zug.

¿Podrías tal vez enviarme hasta aquí tu ejemplar de *Memorias de una idealista*, *suponiendo* que *no* esté *muy bellamente* encuadernado? Ciertamente queremos marchar ya el sábado, pero es muy importante para mí. *Mi* ejemplar está en Naumburg.

Mi estado es miserablemente *cambiante*.

Por hoy únicamente los más cálidos saludos
para ti y tu esposa
de nuestra parte.

636. *A Reinhart von Seydlitz en Kreuznach*

<Rosenlauibad,> 24 de julio de 1877

Querido querido amigo:

Anoche regresé a Rosenlaui, hallé su carta y me quité un peso de encima. De repente le había perdido la pista — ¡cuántas veces he sentido la necesidad de escribirle, de mostrarle mi agradecimiento por las bromas y las veras de sus cartas, por *usted mismo*! Pero tampoco nuestra amiga Malvida [*sic*] sabía su dirección; y así andaba yo como un muchacho al que se le ha roto el cordel de una bella cometa, de forma que sólo puede *seguirla con la mirada* por el aire y finalmente ni siquiera eso. (El símil no es bueno dado que, como todo el mundo sabe, usted no es «de papel» ni tampoco una cometa. Pero lo del «mu-

chacho» tiene su razón, y soy de la opinión de Homero, que daba por bueno el símil que pudiera sostenerse en *una* sola pierna.)

Así que: me siento aquí y le espero[554]. Me pregunta en su carta que si me encuentro bien — la verdad es que por una vez me encontré *un* día bien, ese día escribí cinco cartas y lo conté: de forma que ahora *todos mis amigos* se alegran de *lo bien* que me encuentro. El día siguiente lo pasé en cama, y los últimos catorce días fueron miserables. — *Viajar* me sienta mal, ahora quiero quedarme aquí cinco semanas más y andar por Rosenlaui como si estuviera atado aquí con una cuerda de media hora. —

Ayer honré la memoria de su querida esposa haciendo solemne uso del jabón que debo a su generosidad. He viajado siempre con él, ha visto todo lo que yo he visto. (Aunque claro, no es que yo vea mucho durante el viaje, más o menos lo que una pastilla de jabón) — Queremos pasarlo bien todos juntos, ¿no es cierto? ¿Puedo anticipar impunemente un disparate?

La cabeza de Schumann me ha recordado el relato de uno de sus amigos de Leipzig, que le describe sentado en silencio noches enteras bebiendo *cerveza fuerte*. —

Ahora querido amigo,
¡hasta la vista!

Aquí hace una temperatura *muy agradable*, eso lo sabe bien una familia inglesa que viene aquí año tras año (el fiscal general del estado de Inglaterra, un hombre con una renta de 20.000 libras, que se ha traído con él al mejor paisajista inglés).

Con afecto sincero hacia ambos
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 15 de julio de 1877: II/6, 633.

637. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Rosenlaui bei Meiringen, Berner Oberland
<25 de julio de 1877>

Hace unos días que me he vuelto a separar de nuestra querida Elisabeth, teníamos tanto que contarnos; la encontré mejor que nunca. Ahora sólo deseo quedarme aquí tranquilo esperando el otoño, y luego volver a Basilea. Gracias de coraz<ón> por el pormenoriz<ado>

relato[555] de Lipiner. Mi estado sigue siendo poco prometedor, ¡ay, los ojos! Veo venir el invierno con preocupación. En Meiringen encontré un médico de Fráncfort[556] (llevaba todos mis escritos consigo) y le consulté. El encuentro con la señorita v. M<eysenbug> no se ha producido hasta ahora. Ha hecho muy mal tiempo.

Con los mejores saludos y deseos, tu hijo

Franziska Nietzsche responde el 2 de agosto de 1877: II/6, 659.

638. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 25 de julio de 1877>

¡Suerte que estoy de vuelta en Rosenlaui! No he viajado jamás de forma tan horrible, desagradable y costosa como desde que nos separamos. Todo salió mal. En Berna caí enfermo. A pesar de todo estuve buscando por todos los vagones a la señorita v. M<eysenbug>. Aquí me he encontrado con las tarjetas en las que me informaba de que no había dejado Aeschi: dirigir correspondencia a la oficina de correos de Thun. ¿Dónde estará? — Los Seydlitz me han anunciado su visita. Conmovedor el doctor Fuchs, una carta de 62 cuartillas[557]. Coincidí en Meiringen con el doctor Eiser de Fráncfort (llevaba todos mis escritos consigo). He pasado consulta méd<ica> con él. Que te vaya bien, querida hermana.

Tu F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de julio de 1877: II/6, 641[558].

639. *A Malwida von Meysenbug en Bad Faulensee*

<Rosenlauibad,> 27 de julio <1877>

¿Es posible, queridísima amiga, tener tan mala suerte? Emprendí camino para *buscarla* y he vuelto aquí desalentado tras un periplo absurdamente costoso, muy desagradable y agravado por la enfermedad. No había dejado ninguna dirección, pero yo creí en Aeschi como mi padre en los Evangelios, *así que fui también a Aeschi*.

Ahora no quiero abandonar Rosenlaui durante cinco semanas (en realidad no es un no querer, sino un no *poder*, sometido al despotis-

mo del monedero). Después me vuelvo a Basilea, donde mi hermana «trabaja» ya en nuestra común estancia invernal. Mi consuelo es que usted también podrá ir allí. Pero *cuánto me apena* no ver a ninguno de los suyos — en Aeschi y alrededores me fijé en todos los niños por si alguno de ellos era Bébé[559]. Como el lugar me pareció demasiado soleado y ventoso, la busqué también en Heustrichbad y me quedé allí un día, está a una hora de Aeschi; también pensé en Faulenseebad. Pero no supe nada de usted hasta que finalmente llegó el aviso, del que ahora hago uso, de enviar las cartas a la oficina de correos de Thun. Un telegrama dirigido a Aeschi quedó naturalmente sin respuesta; pensé que se trataba de algo casual.

Dejé R<osenlauibad> para reunirme con mi hermana por un día y celebrar su cumpleaños. Pero el tiempo empeoró tanto y mi estado de salud era tan inestable, que pasó un día tras otro: al final me ausenté durante 14 días. ¡Cuánto hemos pensado en usted y sufrido con usted! Dado que ha tenido un verano tan *desastroso* hasta ahora. El calor se está haciendo insoportable. Cuando llegué a Aeschi me podrían haber comido si fuera sabroso, porque estaba cocido.

Aquí se está bien, pero es un poco caro para usted, me temo. El precio de la pensión en total, electricidad y servicio incluidos, es de 7 u 8 francos. (El vino lo cobran aparte.) Sólo hay ingleses, muy renombrados, como por ejemplo el fiscal general del estado de Inglaterra y el más famoso paisajista ing<lés>.

Me he reconciliado con el doctor Fuchs. Me encontré con una carta muy sustanciosa (62 cuartillas, junto con anexos escritos). En Meiringen coincidí a la mesa con un tal Eiser de Fráncfort, doctor en medicina, que viajaba al Oberland de Berna acompañado de todos mis escritos; pasé consulta con él, me dijo que Schrön me había tratado con dosis homeopát<icas>. Ahora vuelvo a beber agua de St. Moritz. — Me alegro de que haya pensado en el prof. *Schiess*[560]. — Con verdadero sufrimiento le envío desde la distancia mis saludos a usted y a todos los suyos.

F. N.

He estado bien *un* día, cuando envié mi última carta. El día siguiente lo pasé en cama.

Me he encontrado aquí con todas las tarjetas y cartas de 14 días.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 17 de julio de 1877: II/6, 634. Malwida von Meysenbug contesta el 28 y el 31 de julio de 1877: II/6, 640 y 648.

640. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Rosenlauibad, 29 de julio de 1877>
Finales de julio 77

Querido señor doctor, he estado un par de semanas ausente de Rosenlaui: a mi regreso me encontré tan generosamente honrado por usted, que tuve que dejar pasar tres días antes de desenterrar el tesoro. Todo lo que escribió me ha llegado al corazón y a los sentidos; le agradezco especialmente la descripción de la «velada» y de su preparación, creo que hasta se me saltaron las lágrimas; se lo cuento sólo a usted, para demostrarle que *no* estoy *tan lejos* de usted, acontezca y dígase lo que se quiera. En suma: me parece que algo bueno ha resultado del hecho de que aquella vez aligerara mi corazón de un modo tan brusco y duro: pues siento ahora claramente, que mi disposición hacia usted ha mutado en algo jubiloso y lleno de esperanza. (Un escéptico diría: eso lo ve uno cuando puede echar un grano propio de injusticia en la balanza.) El resto dejémoslo ahora para un encuentro personal, que esperemos no haya que volver a buscarlo demasiado lejos. Cuando vuelva a Basilea (pienso que a principios de septiembre), también le dirigiré a Volkland[561] unas palabras por mi parte. Era dudoso que volviera: ya en esta primavera he tenido que considerar seriamente si renunciar a mi puesto en Basilea; todavía hoy pienso con preocupación en el próximo invierno y su actividad: será un intento, el último. De octubre a mayo estuve en Sorrento, en compañía de tres amigos y — mi dolor de cabeza. Quiero hablarle de la querida amiga que cuidó allí de mí maternalmente: es la autora del anónimo publicado bajo el título *Memorias de una idealista* (¡lea por favor este extraordinario libro y déselo a su señora esposa!).

Su medición rítmica es un precioso filón de oro puro, del que va a poder extraer muchas buenas monedas. Me parece que estudiando la métrica antigua, en 1870, yo andaba a la caza de periodos de 5 y 7 compases, y conté todos los compases de *Los maestros cantores* y del *Tristán*: lo cual me aclaró algunas cosas acerca de la rítmica de W<agner>. Él está tan predispuesto en contra de lo matemático, de lo estrictamente simétrico (como lo demuestra cuando menos el uso de la *terzina*, creo incluso que el abuso de la misma) que gusta de *retardar* los periodos de 4 compases en periodos de 5 y los de 6 en 7. (En *Los maestros cantores*, acto III, hay un vals: observe si no domina la séptima.) En ocasiones —pero quizá es un *crimen laesae majestatis*— me recuerda al estilo de Bernini[562], quien tampoco toleraba ya las columnas simples, sino las que tenían volutas de arriba abajo, lo que

les daba, en su opinión, *vivacidad*. Entre los efectos más peligrosos de W<agner> me parece que el «querer-dar-vivacidad a cualquier precio» es uno de los más perniciosos: porque deriva inmediatamente en manera, en virtuosismo.

Siempre he deseado que hubiera alguien que pudiera describir de una vez con sencillez los diversos métodos de Wagner dentro del ámbito de su arte, con rigor histórico, cómo lo hace aquí, cómo allá. El extraordinario *esquema* que contiene su carta, despierta ahora todas mis esperanzas: *de hecho* con esa sencillez debería ser descrito. Los demás que escriben sobre Wagner, en el fondo no dicen más que que han disfrutado mucho y que quieren expresarle su gratitud por ello; uno no aprende nada. Wolzogen[563] no me parece ser lo bastante músico; y como escritor uno se muere de la risa con su confusión de terminología artística y psicológica. Por lo demás ¿no se podría decir «símbolo» en lugar de la ambigua palabra «motivo»? Pues no se trata de otra cosa. — Cuando escriba sus *Cartas sobre música*[564] utilice lo menos posible las expresiones de la metafísica schopenhaueriana; creo de hecho — ¡Perdón! Creo que *sé* — que es falsa, y que todos los escritos que llevan su sello pronto serán incomprensibles. Otro día hablaremos de ello, y no por carta. — También me gustaría hablar cara a cara con usted acerca de varias de mis impresiones de Bayreuth, que atañen a cuestiones estéticas fundamentales, en parte para que usted me tranquilice. Espero sus «cartas» con tal avidez que no puedo siquiera decidirme entre tener *primero* en las manos sus observaciones sobre el estilo, el ritmo, la dinámica, etc. de Beethoven, o su *guía* didáctica para las dificultades de los nibelungos (pues todo lo que es nibelungo, pone en aprietos). Lo que más me gustaría es comerme de un solo bocado ambas y tenderme al sol como una boa, para digerirlas tranquilamente durante un mes.

Pero ahora dicen los ojos: ¡basta! ¿Puede prescindir de las partituras todavía por un tiempo? ¿O es mejor que se las envíe ya? — Estaré en Rosenlaui cuatro semanas más.

Ahora más aún que antes

Suyo
F. Nietzsche

Respuesta a las cartas de Fuchs de la segunda semana de julio y del 25 de julio de 1877: II/6, 603 y 636. Carl Fuchs contesta a finales de julio, principios de septiembre y el 9 de septiembre de 1877: II/6, 651, 688 y 691.

641. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 29 de julio de 1877>

¿Cómo estás, mi querida Lisbeth? El aire de aquí me hace tanto bien, que me encuentro mejor que en Felsenegg. Me quedo hasta el regreso a B<asilea>. ¿Estará el amigo Köselitz en septiembre allí? Sería *muy* deseable. Envíame un *cuello de camisa* junto con la carta, no demasiado largo. Mi maleta está de nuevo en Brienz. La señorita v. M<eysenbug> está en Faulenseebad, junto a Aeschi. Los Seydlitz van a venir por aquí. Acabo de escribir a Fuchs. También me van a visitar el doctor Eiser y su esposa (el médico de Fráncfort: era de la opinión de que el profesor Schrön ha abusado del tratamiento homeopático conmigo y se mostró optimista con respecto a mi neuralgia). Qué bien el tiempo que estuvimos juntos, ¿verdad? Deseándote lo mejor, tu hermano.

¿Estuviste en Estrasburgo? Por favor.

Elisabeth Nietzsche contesta el 30 de julio de 1877: II/6, 643.

642. *A Paul Deussen en Aachen*

<Rosenlauibad, principios de agosto de 1877>

Querido amigo, ¡qué tarde recibes el agradecimiento por el regalo de tu libro[565]! Pero mis viajes e indirectamente lo que obliga a esta inestabilidad de las estancias, mi salud, — de hecho llevo desde octubre del pasado año fuera de Basilea, de aquí para allá (especialmente en el sur de Italia y en los Alpes): estas circunstancias han hecho que su obra llegara tan tarde a mis manos. En otoño quiero hacer el experimento de reincorporarme a mi puesto en Basilea como anteriormente, pero no albergo muchas esperanzas. *Muchos* dolores (a consecuencia de una neuralgia que ha devenido crónica) me han tocado en suerte en este tiempo, *soportarlos* es mi *actividad principal*.

Has aprovechado tus años *muy bien*: una vigorosa voluntad de aprender, la adquisición de claridad y de una decidida capacidad de comunicar —la cual puede que tenga en la exposición oral un nivel incluso superior—: cada página de tu libro da pruebas de ello. A todos aquellos a quienes les sería útil conocer a Schopenhauer, pero especialmente a cuantos quieran verificar su conocimiento del mismo,

les has entregado un manual excelente; cada lector encontrará además cosas *tuyas* en él por las que deberá estarte agradecido (especialmente en el poco accesible campo de los estudios sobre la India).

Desde un punto de vista absolutamente personal sólo lamento profundamente *una* cosa: ¡no haber recibido un libro como el tuyo unos cuantos años *antes*! ¡Y cuán *agradecido* te hubiera estado! Sin embargo, dado que los pensamientos huma<nos> siguen su propio curso, curiosamente tu libro me sirve de feliz *recopilación de todo aquello en lo que* YO *ya no creo más*. ¡Qué triste! Y no quiero decir más al respecto, para no herirte con la divergencia de nuestros juicios. Ya cuando escribí mi pequeño ensayo sobre Sch<openhauer>, no compartía casi ninguna de sus posiciones dogmáticas. Pero, hoy como entonces, sigo creyendo que es extremadamente importante pasar por Schopenhauer durante un tiempo y tomarlo como educador. Sólo que *ya no* creo que deba educarse *en* la filosofía schopenhaueriana. —

Adiós querido amigo, y perdona a mis ojos que me prohíben seguir escribiendo.

Tu F.

Envía un ejemplar al doctor Romundt, profesor de instituto en Osnabrück.

Al profesor Dr. *Heinze*[566] en Leipzig.

Estaré en Rosenlauibad, junto a Meiringen, Oberland de Berna, hasta finales de agosto, después: en Basilea.

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 5 de julio de 1877: II/6, 597. Paul Deussen contesta el 14 de octubre de 1877: II/6, 729[567].

643. *A Paul Rée en Stibbe*

Rosenlaui <principios de agosto 1877>
Residencia para todo agosto de 1877

Mi querido amigo:

Me han escrito[568] que vuelve a estar bien y que ha salido del cuarto oscuro[569]: así que puedo ya volver a escribirle, sin temor a provocar un *empeoramiento de su salud a causa de los excesos de la amistad*: ¡como desgraciadamente ha sido el caso con su querida última carta! —

Hoy he podido hacer algo por la difusión de su nombre. Entre los ingleses que viven aquí conmigo hay un profesor de filosofía muy

simpático, *Robertson*[570], de la London University College, editor de la mejor revista inglesa de filosofía, *Mind, a quaterly review* (Williams and Norgate, 14 Henrietta Street, Covent Garden, London). Todos los grandes ingleses han colaborado, Darwin (de quien hay un artículo en el n.º VII de enorme interés, «Biographical Sketch of an Infant»), Spencer, Tylor[571], etc. Usted sabe que en Alemania no tenemos nada comparable en calidad a esta revista inglesa o a la *excelente Revue philosophique* de Th. Ribot[572]. Así que: el editor de *Mind* resulta que leyó su libro, está muy interesado y hoy mediodía, por propia iniciativa, prometió reseñarlo en su revista. Escuchándoles hablar acerca de Darwin, Bagehot[573], etc., pensaba en cuánto me gustaría que *usted* se introdujera en este ambiente, el único auténticamente filosófico hoy en día. ¿No querría colaborar con esta revista? De la traducción se encarga el editor (o hará que otro se encargue). En el próximo número aparece un extenso artículo de *Wundt*, «La filosofía en Alemania»[574], que va a ser traducido por él aquí en Rosenlaui. —

Heinze ha manifestado su total satisfacción con respecto al libro de usted: y lamenta profundamente que no haya elegido Leipzig para su habilitación: él la habría defendido activamente, dado que hace tiempo que viene deseando que le sea concedido público reconocimiento a esa corriente (filosofía en común con Darwin). (Él mismo dijo que es incluso un poco más radical que usted, no viendo más que egoísmo, etcétera.)

Las últimas noticias provienen de una conversación de Heinze con mi hermana.

A primeros de septiembre regreso a Basilea, donde la susodicha buena hermana ya ha encontrado un buen alojamiento. Volveré a acometerlo todo, Universidad y *Pädagogium*: se intentará. Piense que uno de mis «lectores», el doctor en medicina Eiser de Fráncfort del Meno, me vino a visitar aquí arriba junto con su esposa, y me cayó *muy* bien. Se ha comportado enteramente como si fuera *mi* médico y creo tener razones para confiar *mucho* en él. Nuevos medicamentos y expectativas bastante buenas en relación con mi salud. (Es el mismo que me invitó a dar una conferencia en Fr<áncfort>.)

Con la señorita v. M<eysenbug> erré de forma verdaderamente lastimosa, fui a buscarla y literalmente estuve girando con el tren a su alrededor sin encontrarla. No está en Aeschi, sino en Faulenseebad, junto a Spiez, en el lago de Thun. — ¡Mis saludos más leales para los suyos!

¡Y para usted mismo salud, fortuna y alegría! Fielmente

Su Friedrich N.

Paul Rée contesta el 6 de agosto de 1877: II/6, 666.

644. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee*

<Rosenlauibad, 4 de agosto de 1877>
(Sábado)

Queridísima y maternal amiga:

¡No puede ser[575]! Nada más volver a R<osenlauibad> me comprometí para quedarme todo agosto, dando por hecho, como su carta desde Seelisberg daba a entender, que usted retornaría de inmediato a los Alpes a causa del mal tiempo. De esta forma tengo un precio especial por la pensión, muy inferior al del resto (ya que necesito mucho menos, almuerzo siempre por mi cuenta, no en la *table d'hôte*: piense que en mi vida *jamás* he vivido *tan opulentamente* como en Sorrento). Además aquí me encuentro cada vez mejor; ¡dónde podría ir a pasear durante dos horas antes del desayuno y otras dos horas antes de la cena a la *sombra* de las montañas más que aquí! — El uno de septiembre me instalo en mi nuevo domicilio en Basilea[576]. Desgraciadamente ahora estoy obligado a mirar cada franco: ¡cómo haré si no para pasar el invierno junto con mi buena hermana!

La echo a usted de menos y tendría tantas cosas que contarle.

El doctor Eiser me ha dado el placer de venir aquí a visitarme con su esposa durante cuatro días; nos hemos hecho *muy* amigos y además: he hallado al *médico* más solícito que pudiera desear para mí. Ahora estoy bajo su supervisión: ¡tengo bastantes esperanzas! Es experimentado, hijo de médico, anda por la cuarentena, y yo confío mucho en los médicos *de nacimiento*.

Después he frecuentado a un caballero inglés, el señor G. Croom Robertson, y a su familia, y me ha apenado verlo hoy partir. Es profesor en el University College de Londres y editor de la *mejor* revista de filos<ofía> (no sólo de Inglaterra, sino en general; como mucho tan sólo la *Revue philosophique* de Th. Ribot está a su altura). Él ha logrado lo que Monod ha conseguido con su *Revue* en relación a todas las autoridades en historia francesas: en su revista *Mind* colaboran *todos* los grandes filósofos (Spencer, Tylor, Maine, Darwin, etc., etc.) —

Estaba *muy interesado* en el libro de Rée, quiere promocionarlo y, caso de que Rée o yo vayamos a Londres, prometió presentarnos a todas las autoridades mencionadas. Habló muy bien de Wagner y de los conciertos de Londres. En la despedida le he recomendado tan vivamente a su esposa sus *Memorias* que — etc. Otro tanto he hecho recientemente con dos damas polacas, con las que he entablado

formalmente amistad en estas dos semanas, son madre e hija de Hattovski, general ruso en Tiflis[577]. — *In summa*: la gente ha sido verdaderamente buena conmigo.

El profesor *Heinze* (profesor numerario de filosofía) en Leipzig lamenta mucho que Rée no se habilite *allí*: desea desde hace tiempo una representación de esa corriente. (Por lo demás se declara incluso más radical, no ve otra cosa que egoísmo, etc.) —

Ha salido publicado *Elementos de Metafísica* de Deussen[578], una guía de Schopenhauer. Hay mucho de filosofía hindú en él.

Köselitz ha escrito acerca de *Brenner*; le adjunto la carta[579], que ruego me devuelva cuando pueda.

¡Bueno! Los ojos vuelven a dolerme. Deseándole de corazón un fortalecimiento de su salud y con los saludos más cordiales para los suyos

Su fiel
Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 31 de julio de 1877: II/6, 648. Malwida von Meysenbug contesta el 10 de agosto de 1877: II/6, 668.

645. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 7 de agosto de 1877>

¡Qué hermosa carta la suya, querido amigo! — su «penitencia»[580] forma parte de lo que en términos católicos se denomina «excedente de méritos» de los santos: le vendría bien a *otros*; usted mismo no la necesita para sí. No he pensado ni por un instante en usted de otra forma más que con alegría y a la espera de una fructífera vecindad a partir del otoño. — ¿Cómo se le podría ayudar a su amigo[581]? Me estoy rompiendo la cabeza. ¿Qué quiere él aproximadamente, qué clase de puesto? Seguramente ya no un puesto de preceptor, sino ¿algo más estable? ¿Y de qué materias? Escríbame algo breve al respecto.

¡Saludos cordiales para ambos!

Respuesta a la carta de Köselitz del 31 de julio de 1877: II/6, 646.

646. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 7 de agosto de 1877>

Querida hermana, gracias de cor<azón> por las buenas noticias. El doctor Eiser y su esposa me hicieron una visita de cuatro días, ha nacido una relación muy grata con Fráncfort, les tuve que prometer una visita en invierno. Además he trabado amistad con un inglés y su familia (*Mister* Croom Robertson, profesor en la Universidad de Londres, *íntimo* de Darwin, Tylor, Spencer y de todos los grandes filósofos ingleses en general). Vendrán de visita a Basilea el próximo verano. También estuvieron aquí alojados el emperador[582] y la emperatriz de Brasil. Un amigo de Lipiner se ha establecido aquí. El viernes estuve en cama. Estoy bien en general.

¡Mientras *tú* estés bien! Con afecto

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1877: II/6, 643. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de agosto de 1877: II/6, 670.

647. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 10 de agosto de 1877>

Gracias de corazón, ¡quién pudiera escribir cartas tan entreten<idas>! ¡O le fuera permitido! Pues los ojos están peor, cada vez peor. El ungüento[583] no tiene ningún efecto (ya lo he probado), puede que sea bueno para una dolencia completamente *distinta* (mis ojos están bien, sólo el *nervio óptico está dañado*, en conjunción con todos los nervios adyacentes). El viernes estuve en cama. Pero en general la alta montaña me sienta bien. Visita de un médico y esposa de cuatro días. Después visita del profesor Monod y Olga. También relación muy agradable con un erudito inglés. Además estuvo por aquí el emperador de Brasil con un séquito de 17 personas. Esto siempre está completo. (V. Seydlitz y esposa han anunciado su visita. También un amigo de Lipiner estuvo aquí, el señor Vohsen de Maguncia.) ¡Espero que estés bien, muy bien!

Tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 2 de agosto de 1877: II/6, 659.

648. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 10 de agosto de 1877>

Querida Lisbeth, entretanto me han visitado el doctor Eiser y su esposa por cuatro días, ¡muy agradables! Igualmente estuvieron por aquí Monod y Olga; me dieron para ti una maravillosa foto de los dos niños. Los Seydlitz están en Faulensee y después vienen para acá. El emperador y la emperatriz de Brasil se hospedaron aquí. También un amigo de Lipiner. Muy buen tiempo. Nada me hace tanto bien como la alta montaña. Un día en cama. En general mucho mejor que en Felsenegg. Larga carta de nuestra madre. Estaré aquí hasta finales de agosto (¡pero necesitaré más dinero!). ¡*Adieu* mi buena Lisbeth!

Tu h<ermano>

649. *A Reinhart von Seydlitz en Grindelwald* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 20 de agosto de 1877>

Queridísimo amigo, hoy sólo quiero informarle de que el próximo lunes nuestra casa se vaciará de forma significativa, por cuanto se marchan aproximadamente la mitad de los huépedes. Aún lamento profundamente, que la estancia por aquí haya estado llena de calamidades: deseo de todo corazón que el «periplo por las montañas» haya transcurrido sin daños corporales. — He leído la novela[584] dos veces, una como amigo, la otra como literato. — Platón y Séneca le saludan[585], cada uno a su manera: en cuanto a mí ando arriba y abajo con mi estado de salud y ayer (postrado en la cama) me parecía a Séneca (especialmente con la venda[586]). ¡Que mis saludos le encuentren a usted y a su venerada esposa serenos y bajo el sol! —

Respuesta a la carta de Seydlitz del 17 de agosto de 1877: II/6, 675.

650. *A Reinhart von Seydlitz en Grindelwald*

Rosenlauibad, miércoles <22 de agosto de 1877>

Mi querido amigo:

Usted en Grindelwald y yo en Rosenlaui — sólo nos separa una *grupa de asno* (¿sabe que le llaman así al Grosse Scheidegg[587]?).

Ahora quiero mostrarle por *segunda* vez en qué sentido nos separa una grupa de asno. Nada mejor ideado que su plan de un encuentro general — *pero yo no podré estar* (subrayo cada palabra, pero por motivos diversos, pues en realidad son cinco frases con distintos sentidos). Como acordé con mi hermana no entraré en mi vivienda hasta el 1 de septiembre. Hasta entonces estaré aquí, porque aquí es donde vivo del modo más económico posible, ya sabe usted, hasta qué punto. El día de mi partida pretendo salir a las tres de la madrugada, coger en Meiringen la posta para Brienz, y después el vapor en segunda clase y el tren directo a Basilea en tercera. Avergüéncese en mi lugar, yo ya he perdido toda la vergüenza, es para compadecerme. — Creo no obstante que ya no tengo que decir *nada* más para excusarme por mi ausencia en el encuentro. — La señorita v. M<eysenbug> vendrá más tarde a Basilea, también lo harán los Monod — y como juraría que usted *tiene* que pasar por Basilea, aun sin saber lo que haya podido decidir en este tiempo con respecto a su estancia invernal. Así que igualmente no dudo de que antes de un mes podré saludar de nuevo a su venerada señora madre y mostrar mi agradecimiento cálida y personalmente a la corresponsal de Grindelwald y escaladora de Rosenlaui. En suma, si estoy en lo cierto, todos los caminos conducen (¡ciertamente no a Roma!, ¿o quizá sí?), en todo caso a Basilea. —

Una postal, enviada a Lauterbrunner Steinbock, no le habrá llegado.

El hotel sigue estando, para mi asombro, casi lleno. Pero no se van a dar las mismas situaciones «vergonzosas» que se dieron entonces en vuestra llegada. — Anoche llegó su postal, gran tormenta esta noche, le escribo por la mañana temprano (suponiendo que a esta hora sigan durmiendo) y *me he quedado ya helado*.

Su novela me ha dado mucho que pensar (sobre usted y sobre la novela) y mucho de que hablar, cuando nos volvamos a ver. Teja[588] usted, teja — temo siempre que la red se rompa demasiado rápido. Y al final ate bien fuerte (con nudo marinero) al *americano* a la red, ¡y que no pueda ni respirar!

Les saluda de corazón e inclinado ante todos ustedes,
algo apesadumbrado, pero muy esperanzado

Su amigo
F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 20 de agosto de 1877: II/6, 676. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de septiembre de 1877: II/6, 686.

651. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romey* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 22 de agosto de 1877>

Querida hermana, gracias de cor<azón> por todo lo que me has contado. Entretanto han estado los Seydlitz por aquí, también la vieja madre baronesa. He estado dos veces en cama desde la última postal y estoy muy preocupado por el invierno. ¡Es el esfuerzo de los ojos lo que siempre me mata al día siguiente! — Con 100 tendré bastante, quiero partir de aquí directamente hacia Basilea el sábado 1 de septiembre, caso de que ya estés lista para entonces. Acabo de renunciar por escrito a acudir a un encuentro general en Interlaken propuesto por von Seydl<itz> (por excesivamente costoso para mí). ¿Hace mucho calor, no? Saluda cordialmente a los Vischer[589] y piensa en mí.

Tu F.

Me han alegrado mucho todas las noticias de Estrasburgo.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de agosto de 1877: II/6, 670. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de agosto de 1877: II/6, 677.

652. *A Siegfried Lipiner en Jena* (Fragmento)[590]

<Rosenlauibad, 24 de agosto de 1877>

[+ + +] Así que: de ahora en adelante creo *que hay un poeta*. [+ + +] dígame pues con toda franqueza, si en lo referente a su origen se encuentra de alguna forma relacionado con los *judíos*. Porque algunas experiencias recientes han hecho que tenga *grandes* esperanzas depositadas precisamente en los jóvenes de ese origen[591]. [+ + +] sólo cuando mi libro[592] sea publicado deseo encontrarme personalmente con usted, pero entonces con la *máxima urgencia*: antes serían necesarios demasiados preliminares para que no se malinterprete — y yo tengo poco tiempo. — [+ + +]

Respuesta a la carta de Lipiner del 3 de agosto de 1877: II/6, 663. Siegfried Lipiner contesta el 10 de septiembre de 1877: II/6, 693.

653. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 25 de agosto de 1877>

Gracias de todo corazón por el envío. El poema de L<ipiner>[593] me ha producido una alegría *indescriptible*, es de *primera* categoría y él mismo un *verdadero* poeta, para lo joven que es, maravilloso. Y me dices que también es encantador como persona, pues se trata de una adquisición preciosa que he hecho inopinadamente.

A toda velocidad tu F.

654. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Querido, querido amigo:

En pocos días emprendo mi viaje de vuelta a Basilea. Mi hermana ya está allí organizándolo todo (y en tales cosas es mucho lo que solventa). A partir de entonces quiero ir un buen día a visitarte, a visitaros[594], porque deseo hablar contigo y confesarnos. La estancia aquí arriba ha sido sin duda lo más sensato en toda mi cacería de la salud; pero esta vez tampoco me la llevo a casa. Por un cierto tiempo no obstante, los efectos se dejarán sentir. Pero *una cosa* la veo ahora con absoluta claridad: a la larga, la vida académ<mica> es para mí insostenible. Puedo disponer de mis ojos aproximadamente una hora y media cada día, lo sé ahora tras una cuidadosa observación. Si leo y escribo más tiempo, lo pago con dolores ya el mismo día y poco más tarde con uno de los viejos y violentos ataques (ayer tuve otro). He tenido una visita de cuatro días de un médico y una persona excelente, el doctor *Eiser* de Fráncfort (con su esposa) a cuyos cuidados me he confiado ahora totalmente. Ha descubierto que el tratamiento del profesor Schrön era prácticamente homeopático.

Ahora mis pensamientos me empujan hacia delante, he dejado un año tan rico (en frutos interiores) tras de mí; es como si bastara con desprender el viejo musgo de la cotidiana esclavitud filológica para hallarlo todo verde y fuerte debajo. Pienso con enfado en que ahora he de abandonar mi recolección, tal vez perder el nuevo ánimo para ella ¡y con ello todo! Si tuviera una casita en cualquier lado, iría a pasear como aquí entre seis y ocho horas diarias y me imagino lo que con completa seguridad y casi al vuelo dejaría caer sobre el papel — así

lo hice en Sorrento, así lo he hecho aquí ganando en un año *tanto* como en todos los años desagradables y oscuros. (No debo excusarme contigo por esta franqueza en el autoanálisis, ¿verdad?)

Todo lo demás (que es *mucho*) en persona. Agradece de corazón de mi parte a todos tus familiares y parientes todo su interés y la repetida invitación. Para ti un fuerte apretón de manos y los mejores deseos, viejo y querido amigo.

F N

Franz Overbeck responde el 1 de septiembre de 1877: II/6, 684.

655. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Queridísima amiga, ¿se ha perdido mi postal[595]? Estaba tan contento por la repen<tina> llegada de M<onod>; ¡si al menos la pobre Olga no se hubiera puesto mala! Hemos podido hablar tan poco. Al encuentro no *puedo* ir, por los siguientes motivos. La noche del 1 de sept<iembre> estaré en Basilea: mi buena hermana ya está trabajando en la mudanza y los preparativos — ¡Ay, si pudiera elevar Basilea 4.000 pies! — ¡Así que nos vemos! ¡Muchas gracias por el gorro negro!

Su fiel
F. N.

¿Qué tal Bébé[596]?

Respuesta a la postal de Malwida von Meysenbug del 22 de agosto de 1877: II/6, 677.

656. *A Erwin Rohde en Zúrich*

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Querido, querido amigo:

Cómo lo podría decir — siempre que pienso en ti, me emociono; y cuando hace poco alguien me escribió[597] «la joven esposa de Rohde

es una criatura de lo más adorable, cuya noble alma se trasluce en cada detalle», entonces derramé incluso lágrimas, no puedo dar razón sólida alguna para ello. Tendremos que preguntar a los psicólogos; ¡ellos descubrirán si es por la envidia, que no te tengo, o por el enfado de que alguien haya raptado a mi amigo y lo tenga escondido sólo Dios sabe dónde, en el Rin o en París[598], y no quiere liberarlo! Cuando recientemente cantaba para mí mi *Himno a la soledad*, me pareció de repente como si ya no te gustara mi música y necesitaras a toda costa una canción a dos voces: la noche siguiente también lo toqué una vez, tan bien como supe y pude: tanto que todos los ingleses hubieran podido escucharlo con placer, sobre todo los ingleses humanos. Pero fue en una sombría habitación, y nadie lo escuchó: así que me tragué la felicidad, las lágrimas y todo.

¿Debo hablarte de mí? ¿De cómo estoy siempre paseando por las montañas dos horas antes de que el sol salga y después, especialmente, entre las largas sombras de la tarde noche? ¿De cómo he pensado en toda clase de cosas y se me ocurrían tantas, después de que este año me permitiera, al fin, desprenderme de una vez del viejo musgo de la *constricción* diaria de la enseñanza y del pensamiento? Tal y como vivo aquí, soporto todos los dolores, que ciertamente me han perseguido también hasta las alturas — pero entre medias hay tantos felices momentos de elevación del pensamiento y la sensibilidad. Hace bien poco viví gracias al *Prometeo desencadenado* una jornada verdaderamente sublime: si el poeta no es un auténtico «genio» yo ya no sé quién puede serlo: todo es maravilloso y para mí es como si me encontrara con mi propio yo potenciado y transfigurado. Me inclino humildemente ante quien es capaz de experimentar algo así y expresarlo.

En tres días retorno a Basilea. Mi hermana ya está allí ocupándose hábilmente de los preparativos. El fiel músico Köselitz se muda a mi humilde vivienda y desempeñará la función de un utilísimo amigo-escribano. Le tengo pánico a este invierno; *tiene* que ser diferente. Alguien que diariamente sólo tiene un poco de tiempo para sus intereses principales y que tiene que destinar casi todo su tiempo y sus energías a deberes que otros podrían llevar a cabo igualmente bien — alguien así no está en armonía, está indeciso consigo mismo — y finalmente enfermará. Si alguna influencia tengo sobre la juventud, se la debo a mis escritos, y éstos a las horas robadas, a los ínterins conquistados a la profesión gracias a la enfermedad. —

Ahora será otra cosa: *si male nunc, non olim sic erit*[599]. Quiera entretanto que la felicidad de mis amigos crezca y florezca, me hace siempre tanto bien pensar en ti, mi querido amigo (ahora mismo te

veo en un lago rodeado de rosas y a un bello cisne blanco nadando hacia ti).

Con afecto fraterno tu F.

657. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Mi querida Elisab<eth>, ¿has recibido mi última postal[600]? Porque llego el sábado noche, el 1 de sept<iembre>. ¿Cuál es el número de la casa?[601] — Mis ojos vuelven a estar fatal, tengo más que comprobado que la única forma de existencia que puedo llevar es una hora y media de lectura y escritura por las mañanas y el resto del día dormir y pasear a ser posible por la sombra. Me horroriza la condenada filol<ogía>. ¡Cuánto he meditado! ¡Qué rico me siento! ¡Y ahora todo tiene que volver a ser enterrado bajo la capa de musgo! ¡Qué repugnante! — Ayúdame a soportarlo y piensa en algún remedio.

Tu fiel F.

658. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Aquí te escribo y te doy las gracias de nuevo por el l<ibro>[602] y el d<inero>, pero con una postal, ¡no queda otro remedio! Acabo de incorporarme de mi cama de enfermo, ojos doloridos, y no obstante tengo que escribir 6 cartas y postales *hoy a la mañana*. Me pongo furioso cada vez que lo pienso: correspondencia con más de 30 personas, aparte de los ocasionales: además gafas n.º 2[603]; ceguera tarde o temprano inevitable; dolor de ojos diario; puedo utilizarlos como mucho una hora y media cada día para leer y escribir (¡para mis *deberes* y *asuntos principales*!), creo que no te haces una idea de cuán terrible es. — He escrito a Lip<iner> a Viena[604]. El sábado a Basilea. ¡Si pudiera quedarme aquí en las alturas! El invierno será peor. — ¿Nos volveremos a ver en primavera en Basilea?

Adieu mi querida madre. F.

Franqueo insuficiente, paga los 65 céntimos que faltan.

Franziska Nietzsche contesta el 31 de agosto de 1877: II/6, 679.

659. *A Reinhart von Seydlitz en Mürren* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

He vuelto a leer la novela[605], desde un punto de vista estilístico. Ahora desfilan bellamente todas las virtudes y todos los defectos ante mí. Los defectos los conocerá usted mejor, pero las virtudes las conozco yo mejor (junto a aquello que *quiere ser* virtud). Así que puede darse una bonita conversación. —

Detrás de Mürren[606] se encuentra el Allmendhubel[607]: detrás de éste, a la distancia de un paseo vespertino, hay una bella montaña, bautizada por mí el «altar de los druídas» por la que he ascendido a menudo. En lo alto hay una deliciosa pequeña cresta de 20 pies; allí he pasado mucho tiempo. Me alegro de que estén juntos en Mürren; pero ¿cuándo nos volveremos a ver ahora? ¿Ha recibido mi carta[608] enviada a Grindelwald? Los más leales saludos para su gentil señora madre y para su amabilísima consorte de

su amigo F N (no me escriba más aquí)

Reinhart von Seydlitz responde el 1 de septiembre de 1877: II/6, 686.

660. *A Louise Ott en París*

Rosenlauibad, 29 de agosto <1877>
(¡Ah, pasado mañana me marcho! ¡A la vieja *Basilea* otra vez!)

Querida, querida amiga:

No quiero dejar mi soledad montañesa, sin volverle a decir por escrito cuánto la estimo. ¿Qué ocioso decirlo, escribirlo, verdad? Pero mi sentimiento de amistad por alguien se queda prendido como una espina y, en ocasiones, molesto como una espina, no es fácil librarse de él. ¡Acepte pues esta pequeña, inútil y fastidiosa carta!

Me han contado que usted — nada, que usted espera, anhela, desea; con íntima emoción lo escuché y uno mis votos a los suyos. Una criatura buena y bella más en el mundo ya es algo, ¡es mucho!

Dado que usted se niega totalmente a *inmortalizarse* escribiendo novelas, lo va a hacer de ésta manera; todos hemos de estarle muy agradecidos por ello (y más cuando, por lo que me dicen, es mucho más necesario que escribir novelas) —

Hace poco vi en la oscuridad, de repente, sus ojos. — Por qué no me mirará nadie con unos ojos así, exclamé lleno de amargura. ¡Oh, es horrible! —

¿Por qué no la he escuchado jamás *cantar*? — Sabe, todavía no he escuchado una voz femenina que me impresionara profundamente, si bien he escuchado a celebridades de todo tipo. Pero creo que hay una voz en el mundo *para mí*, la busco. ¿Dónde estará? —

Adiós, que todos los espíritus benignos estén con usted.

Devotamente

Suyo
Friedrich Nietzsche

Louise Ott contesta el 1 de septiembre de 1877: II/6, 685.

661. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Rosenlauibad> 30 de agosto <1877>

He aquí, mi querida y gentil señora, una cartita que precede a mi llegada a Basilea — *no* como respuesta a su carta, tan buena como siempre y *llena de sentimiento*. Cuando a veces me horrorizo al pensar en el *crepúsculo* de mi existencia en Basilea el próximo invierno, me acuerdo siempre de su acogedor hogar y de su cálida sensibilidad. «Tienes que renunciar, debes renunciar»[609] se escucha por doquier, en toda vida humana: por eso han de apoyarse entre sí los buenos amigos, para encontrar *un* lugar cálido en el mundo donde la desolación de la renuncia no pueda penetrar.

Está cada vez más claro para mí que el exceso de *energía* que he tenido que emplear en Basilea es por lo que realmente he enfermado; la resistencia se ha quebrado finalmente. Sé, siento, que hay para mí un destino superior al que representa mi tan respetable posición en Basilea; también que soy algo más que un filólogo, aun cuando pueda hacer también uso de la filología para *mi* superior tarea. «Estoy sediento de *mí*»[610], éste ha sido en realidad el tema constante de mis diez últimos años. Ahora, después de un año a solas conmigo mismo, todo se ha tornado absolutamente claro y evidente (— no puedo

expresar cuán pleno, cuán creativo me siento, *a pesar* de todos los sufrimientos, tan pronto me dejan solo —), le digo ahora también con conocimiento de causa que no regreso a Basilea para *quedarme*. Como se podrá imaginar no lo sé con seguridad; pero mi libertad (— aunque las condiciones externas sean tan precarias como quiera que sean —), esa libertad, la conquistaré.

Ahora ayúdeme y consuéleme, con su buen corazón amigo, a volver a soportar *por el momento* esta situación.

¿Va su querido hijo a Jena? Me he puesto muy contento, no sabría aconsejarle mejor. Rohde es el más dotado y el mejor de los jóvenes filólogos. — Pero todavía lo veré en septiembre, ¿no? Eso me escribe mi hermana, la pobre, que ha vuelto a encargarse de todo lo concerniente a la casa.

Así que hasta pronto.

Atentamente suyo

Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 4 de agosto de 1877: II/6 664.

662. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee*

<Basilea, 3 de septiembre de 1877>
Gellertstrasse 22.
Lunes

Gentil y querida amiga:

¡Cómo nos alegramos de verla por aquí y cómo lamentamos que los M<onod> disfruten de nuestra Basilea sólo de *pasada*[611]! Estaremos en la estación pase lo que pase — ¿a qué hora? ¿A eso de las 5 supongo? —

— Ahora estoy aquí, el último periodo en Rosenlaui fue *malo* para mí; lo abandoné solo en la oscuridad, a las 4 de la madrugada, con violentos dolores de cabeza. —

La vivienda, el entorno y mi buena hermana — todo a mi alrededor lo encuentro atractivo, estimulante y encantador. — Pero dentro de mí se mueve el gusano de la inquietud.

¡He dormido dos noches tan bien, tan bien!

Aquí he encontrado también bellas cartas de Overbeck[612], la señora Ott[613] y el doctor Eiser[614] quien, como médico, *exige* que vaya pronto a Fráncfort para una nueva consulta.

¡Qué me dice de Sorrento[615]! Todavía hace poco pasé en Rosenlaui toda una noche sin dormir deleitándome con adorables visiones de paisajes y pensando si no habría algún modo de poder vivir arriba en el *Anacapri*. Pero suspiraba siempre al comprender que Italia me desalienta, me roba las fuerzas (¡en qué estado me ha llegado a ver en aquel mayo! Me avergüenzo; ¡jamás había estado *así*!).

En Suiza soy más *yo mismo*, y dado que construyo la ética en base al máximo desarrollo posible del «yo», y no a partir de su disolución, pues — — — — — — — — —

En los Alpes soy invencible, especialmente cuando estoy solo y no tengo otro enemigo que yo mismo.

He emprendido mis estudios sobre literatura grie<ga> — ¿quién sabe lo que saldrá de ahí? —

Que le vaya bien. ¿Ha encontrado al hada que me libere de la columna a la que estoy encadenado?

Enviándole todo lo mejor por anticipado

F.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 2 de septiembre de 1877: II/6, 686. Malwida von Meysenbug contesta el 4 de septiembre de 1877: II/6, 687.

663. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Basilea, 11 de septiembre de 1877>
Martes, Gellertstr. 22

Querido, querido amigo:

Para celebrar mi vuelta a Basilea he estado *siempre mal*; ahora esperemos a ver si en Zúrich me comporto mejor: lo que deseo en tu interés, en el vuestro, para que no os arrepintáis de haber invitado a un enfermo.

Así que: pienso ir pasado mañana, el jueves por la mañana, en el tren de Bözberg: llegada a Zúrich a las 12.28. ¡Por favor, *no* me esperes en la estación! ¿Puedo quedarme 2, 3 días[616]?

¡Cómo me alegro de que nos volvamos a ver!

Hoy está la señorita v. Meysenbug con nosotros.

Llevaré conmigo la novela de Brenner (publicada en el *Rundschau*[617]).

Enviando a tus seres queridos por anticipado mi saludo y agradecimiento más cordial.

F N

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de septiembre de 1877: II/6, 684.

664. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Basilea, 20 de septiembre de 1877>

¿Quiere pasarse, querido amigo, hoy por la tarde (a eso de las 3)? He vuelto de Zúrich y me he encontrado, estupefacto, con su copia[618] (se la entregué con la secreta y maligna intención de *obligarle* a admitir que soy *ilegible*: pero ¿hay algo para usted *incomprensible*? —)

665. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 25 de septiembre de 1877>

Un par de palabras de agradecimiento por la carta recién recibida. A nuestro pobre G<ersdorff> hemos de dejarle ir ahora, la cosa ya no tiene vuelta atrás. Me ha escrito desde París[619], donde están N<erina> y su padre. G<ersdorff> está lleno de rencor *hacia todos*, *en partic<ular>* hacia la señorita v. Meys<enbug> (¡!) y *sólo* con N<erina> se mantiene razonable y favorable. Ahora sólo conseguiríamos enfurecerle con nuestras explicaciones, no cree a nadie salvo a ella. Triste, lamentable. — El doctor Eiser me espera para la primera semana de octubre[620]. Baumg<artner>[621] se marcha hoy. — La electroterapia me convence, voy a ir seguro a Heidelberg. Estoy tan harto de *mí mismo*. Qué bien estuve contigo, con vosotros. ¡Hasta la vista a ti y a tu querida esposa!

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 23 de septiembre de 1877: II/6, 704.

666. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 27 de septiembre de 1877>

No hay que fiarse de las cosas humanas. Yo también fui formalmente prevenido en Zúrich contra Zúrich, en *su* interés, querido. Inclinémonos ante la necesidad; también *yo* lo hago en este instante, pues no me está permitido escribir carta alguna. La próxima semana voy a Heidelberg y Fráncfort, por los médicos: me han aconsejado electroterapia. — A la bella turca[622] muchísimas gracias y mi afecto de nuevo asegurado. En Zúrich estuve un par de veces en su hotel. ¿Tiene usted la novela y el *Rundschau*? En relación con la primera me interesa que varios personajes desaparecen a la vuelta de la esquina — este dejar *vivir* es más peligroso que el dejar morir. ¿O no? — Deseando lo mejor, salud y felicidad *doméstica* al fiel amigo.

El fraterno N.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 21 de septiembre de 1877: II/6, 703. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de octubre de 1877: II/6, 711.

667. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de septiembre de 1877>

¿Ha recibido, querido amigo, la postal? No se enfade conmigo si tampoco hoy llega una carta. Mi más sincero agradecimiento a su venerada señora madre, que me ofrece la oportunidad de hacer de filólogo (a veces lo olvido). *Pollice verso* significa: «el pulgar *apuntando al pecho*»: el gesto con el que el pueblo pedía la muerte del gl<adiador>. *Pollicem premere*, literalmente «apretar el pulgar»: es decir, «cerrar la mano y esconder el pulgar dentro», que es lo mismo que nuestro «levantar el pulgar» como señal de *gracia*. Alzando el dedo índice el gl<adiador> imploraba la gracia del pueblo; la concesión de la misma, mediante el mencionado gesto, se llama *missio*. Saludos para los tres, de parte de los dos.

Momentos después de la llegada de la ca<rta>, viernes a las 4.

Respuesta a la carta de la baronesa von Seydlitz del 26 de septiembre de 1877: II/6, 709. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de octubre de 1877: II/6, 711.

668. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

Fráncfort d/M
6 de octubre 77

¿Podría usted venir a visitarme el lunes por la mañana? Saludos cordiales de su

F. N.

669. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

Basilea, 10 de octubre de 1877

Admiradísima señora:

Un amigo al que tengo en gran estima[623] me ha leído recientemente una disertación sobre *El Anillo del Nibelungo*, que me pareció tan agradable e inteligente que me atrevo a aconsejársela a usted y al maestro para una velada de lectura. Este amigo no es precisamente un literato y su escrito se ajusta a un público muy determinado; no creo que el mismo haya sido leído por nadie a excepción de la esposa y dos o tres personas. Puede que usted coloque un decisivo sí o un no al lado de algunas hipótesis, lo que deseo especialmente con relación a la cuestión de cómo pierde Wotan su ojo y por qué despierta a Wala de su sueño[624].

Alguna noticia me llega también en mi aislamiento de aquí y de allá acerca de cuanto sucede en Bayreuth; y ciertas cosas, tales como la idea verdaderamente wagneriana de la escuela de Bayreuth[625], creo entenderlas tan bien que cualquier palabra escrita me parece una indiscreción. La espléndida promesa del *Parsifal*[626] puede consolarnos de todo aquello de lo que necesitamos consuelo.

Casi todos mis conocidos que me vienen a la mente en este instante tienen su gusano, que les corroe de lo lindo: así que quiero hablarle sin ambages del mío. Después de que durante todo un año he buscado recobrar mi salud por todos los medios, en las últimas semanas me sometí a un cuidadoso y prolongado examen por parte de tres médicos excelentes[627]. El resultado es todo lo triste que podía ser: los ojos son con casi total seguridad la causa de mis males, en especial de los terribles dolores de cabeza, se han constatado dos procesos inflamatorios y la ceguera parece inevitable, — si no sigo las duras prescripciones de todos los médicos: *no leer ni escribir absolutamente nada* en los próximos años. En este caso quizá *pueda*

conservar el débil resplandor de visión que todavía tengo. Así que se avecinan tiempos sombríos llenos de dolorosas decisiones para mí. Hasta ahora no me ha faltado coraje; creo que con ello he emulado en algo a Wagner. Devoto a él y a usted de todo corazón, en los días buenos como en los malos

F. N.

Cosima Wagner contesta el 22 de octubre de 1877: II/6, 743.

670. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, 17 de oct<ubre> 1877

Estimado señor consejero de Estado:

Después de un año de haber tratado de recuperar mi salud por medio de todos los cuidados y remedios imaginables —gracias al favor que se me hizo concediéndoseme este permiso—, desgraciadamente debo confesarme a mí mismo al término de este periodo que no he logrado en absoluto este fin; así, un cuidadoso examen hecho recientemente por tres médicos, me ha deparado la triste certeza de que me amenaza un peligro muy grave, sobre todo en lo que respecta a mi vista y que debo decidirme a tomar medidas mucho más drásticas. Los médicos son unánimes en la exigencia de que tendría que mantenerme absolutamente alejado por varios años de la lectura y la escritura; remito al respecto al memorándum[628] adjunto que redactó el doctor en medicina Eiser en Fráncfort d/M, tras consultar con los tres doctores mencionados. Si añado a esto que los dolores de cabeza me roban uno o dos días por semana, me veo obligado, para poder cumplir únicamente en alguna medida con mis obligaciones académicas este invierno, a solicitar a la Autoridad Superior de Educación la prolongación de la dispensa de mis obligaciones docentes en el *Pädagogium*; con la reserva, para mí altamente probable, de tener que verme obligado a tomar ulteriores decisiones con respecto al conjunto de mi labor docente aquí. — Le ruego crea usted, estimado señor Consejero de Estado, que me desvincularé con pesar de una institución con cuyo crecimiento he estado comprometido los últimos nueve años, tanto como que me declare atentamente

Suyo

Con sincero agradecimiento a usted y a las autoridades locales

Dr. Friedrich Nietzsche, profesor y maestro en el *Pädagogium*

Carl Burckhardt responde el 5 de noviembre de 1877: II/6, 760[629].

671. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 19 nov<iembre> 1877
En el año de desgracia,
en el que fue descubierto
el origen de los sentimientos morales.

Espero escucharle pronto, amigo mío, que los malvados espíritus de la enfermedad se han alejado completamente de usted: luego sólo me queda por desearle para su nuevo año[630] que siga usted como está y que siga siendo *para mí*, tal y como ha sido en los últimos años. Seguramente me ha mal acostumbrado; pero no obstante quiero decirle que en mi vida me había reportado la amistad tantas alegrías como en estos años gracias a su persona, por no hablar de lo que he aprendido con usted. Cuando escucho algo de sus estudios, se me cae la baba anhelando su compañía; estamos hechos para entendernos bien, creo yo, nos encontramos siempre ya a medio camino, como buenos vecinos que siempre tienen la idea de visitarse al unísono y se encuentran en la frontera de sus posesiones. Quizá esté un poco más en su mano que en la mía, salvar la gran distancia espacial entre Stibbe y Basilea: ¿puedo albergar esperanzas en este sentido para el nuevo año? Yo mismo soy demasiado miserable e inválido como para que no me sea lícito pedir el mayor placer que hay, aun cuando la petición no es modesta — una buena conversación entre los dos sobre cosas humanas, una conversación personal, no una epistolar, para la que cada vez estoy más incapacitado.

En otoño le hemos echado mucho de menos; hubo un encuentro de todos los sorrentinos[631], además de Olga, Monod y los dos encantadores niñitos — y Basilea *parecía* Sorrento, incluso con su apariencia otoñal. Se reirá cuando escuche lo que los bondadosos Seydlitz me regalaron por mi cumpleaños: una cafetera turca, tan graciosa y poco práctica como la que vimos en el hotel Vittoria. La excursión de estos amigos ha llegado a su fin, se han establecido e instalado en Salzburgo, tienen también mi palabra de ir allí a visitarlos. Tal vez una éste con un viaje a Viena; allí hay ahora un verdadero nido de personas, que tienen el dudoso gusto de apreciar mis escritos[632] (como usted sabe, yo mismo he dejado un poco atrás ese punto de vista), pero entre ellos me da la impresión de que hay personas válidas, y uno de ellos es un

genio: el mismo Lipiner del que ya me escribió[633] usted. También una joven aristócrata húngara[634], que vive en Viena, se sirve ahora de mis consejos con relación a sus inquietudes religiosas. Debo confeccionarme para tales casos una lista de libros que contengan el curso completo de liberación del espíritu: las *Memorias de una idealista* serán el comienzo, usted mismo debe hacer el final — ¿se ha enterado de lo que la *Jenaer Litteraturblatt* [*sic*] cuenta del nuevo «Spinoza»[635]?

¡Adiós, queridísimo amigo!

F. N.

Mi hermana le saluda de todo corazón; le ruego le dé recuerdos a su señora madre.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 10 de octubre de 1877: II/6, 717. Paul Rée contesta a finales de noviembre de 1877: II/6, 768.

672. *A Louise Ott en París*

Basilea, 23 de noviembre de 1877

Querida amiga:

Reciba usted los más cordiales saludos, agradecimientos y felicitaciones, aun cuando sólo pueda expresarlos con las mínimas palabras. Mi estado de salud es malo, cabeza y ojos se niegan a funcionar más: he tenido que dictar. Pero *no quiero* dictar ninguna carta dirigida a usted.

Rogando por usted y por sus niños, su fiel devoto

F. N.

Respuesta al aviso del nacimiento (27 de octubre de 1877) de Fernand Ott, hijo de Alfred y Louise Ott; cf. KSA 14, 146.

673. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea, 3 dic<iembre> 1877

Ilustrísimo señor editor:

Le agradezco la benevolencia que me ha mostrado aceptando publicar también mi nuevo libro[636], — bien puedo decir: mi principal

libro. Pero se sobreentiende que no ha de sentirse comprometido en modo alguno por esta aceptación provisional, dado que todavía no conoce mis condiciones. Me apresuro ahora a comunicárselas, y ciertamente en forma de parágrafos, por lo cual me disculpará. Pero antes consigno el título entero de mi libro; que será:

Humano, demasiado humano
Un libro
para
espíritus libres.
Dedicado a la memoria de
Voltaire
en el centenario de su muerte,
el 30 de mayo de 1778.
De
Friedrich Nietzsche.

§ 1. Se imprimirán 1.000 ejemplares. 10 táleros en compensación por cada pliego.

§ 2. Se utilizará el mismo papel que en los *Estudios*, etc., del profesor Overbeck[637].

§ 3. En relación con la tipografía y su tamaño, después de todas las consideraciones, debo seguir insistiendo en que se emplee la misma que en las *Consideraciones intemp<estivas>*. Usted está tratando con un autor que ve ante sí con bastante seguridad la ceguera como destino. Ahora quiero al menos no volverme ciego con mis escritos; o más bien, quiero poder leerlos mientras tenga algo de vista. No puede enfadarse conmigo si soy algo exigente en este punto. Además me parece que redunda en su interés tanto como en el mío el que este escrito, quizá demasiado rico en pensamientos, se presente *lo menos* apretado y entreverado *que sea posible*. Así que 33 líneas como hasta ahora.

§ 4. El escrito se publicará no antes de primeros de mayo: debo urgirle a respetar esta fecha. Tampoco puede ser publicado más tarde, en atención al aniversario de Voltaire (30 de mayo). Por otro lado deseo poder terminar las correcciones para finales de marzo como muy tarde, porque el mes de abril, a causa de mi salud, me marcharé de Basilea, y las correcciones tienen que hacerse forzosamente en Basilea, actual lugar de residencia de nuestro amigo Köselitz.

§ 5. Por razones personales varias, ruego discreción, y también querría que igualmente le fuera requerida al impresor. Eventualmente, si lo prefiere, puede ocultar mi nombre al mismo hasta la impresión de la portada. Pero me temo que esto podría despertar su curiosidad y mi intención resultar por ello frustrada.

§ 6. Le ruego haga llegar también esta vez ejemplares gratuitos a las direcciones respectivas.

No puedo decirle nada seguro acerca de la extensión del libro; de todos modos hágase a la idea de que podría superar las 300 páginas. En caso de que mi salud no me abandone gravemente, recibirá mi manuscrito, o al menos una parte del mismo, antes del 1 de enero.

En fin, estimado señor, le digo una vez más con absoluta sinceridad, que no crea *tener* obligación alguna hacia mí. No sé en qué situación se encuentra en la actualidad, y entendería muy bien que me escribiera simplemente: no puedo. En tal caso deberemos consolarnos con el pensamiento de que escribiré quizá algún otro libro que necesitará un editor, y que en tales circunstancias me acordaré siempre, como es natural, con agrado de usted.

Con toda la estima

Suyo
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 19 de octubre de 1877: II/6, 741. Ernst Schmeitzner contesta el 5 de diciembre de 1877: II/6, 770.

674. *A Carl von Gersdorff en Berlín* (Fragmento)

Basilea, 21 diciembre 1877

Querido amigo:

La cosa más banal de este mundo es la muerte, la segunda más banal es el nacimiento; después, en tercer lugar, viene el matrimonio[638]. Si se piensa en cuánta gente se casa constantemente, uno no puede por menos que reírse de la infantil pedantería de todos estos enamorados; por lo general ellos mismos se dan cuenta a los pocos meses de que nada ha cambiado sustancialmente para ellos, no digamos para el resto del mundo. Tampoco es infrecuente el hecho de que los matrimonios no lleguen a buen puerto porque no se ponen de acuerdo las dos partes en asuntos de dinero, y no hay razón para escandalizarse demasiado por ello. Este último parece ser tu caso; puede que estés afligido durante largo tiempo, pero cuando aciertes a ver con toda claridad el estado de la cuestión, te podrás dar incluso por afortunado. El amigo Rohde ya dijo por aquel entonces en Bayreuth: «¡Gersdorff es capaz de matar un ternero si no consigue a N<erina>!». Esto que ahora parece clarísimo y que para todos los espectadores era ya un espectáculo que estaba durando demasiado, es

lo que ya por entonces percibió Rohde: que vuestras dos naturalezas simplemente no están hechas la una para la otra.

A juzgar por cómo conociste a la familia F<inocchietti> y cómo me los describiste en nuestro encuentro en el lago de Ginebra, contraer matrimonio con Nerina sólo podría significar una salvación para ella: en eso estábamos de acuerdo entonces; pero era obvio que si se trata de salvar a la persona, se ha de renunciar a salvar también todas sus posesiones, — uno debe estar dispuesto a asumir la pérdida.

Si ahora tus padres, por motivos muy razonables, no quieren saber nada de una salvación en ese romántico sentido, la cosa tendría que acabar ahí para un buen hijo como tú. — Además en este caso la salvación significa mucho más que una simple separación definitiva de Nerina de su familia. Sería necesario algo mucho más difícil, salvar y separar las más nobles y valiosas cualidades de Nerina del carácter familiar que en cualquier caso las acompañan. Siendo la hija de un padre que tú siempre has caracterizado como un miserable canalla, teniendo una madre que fue amante de su cocinero, se encuentra uno rodeado desde el primer momento de una parentela vil, miserable y llena de prejuicios, *ahí debe* uno contagiarse de una multitud de cosas turbias, y se precisa una mano fuerte, una mente enérgica y clara para enderezar las muchas desviaciones de una naturaleza así. ¡Si acaso es en absoluto posible! En suma, la señorita v. M<eysenbug> tenía fe en ello; y tenía de ti una opinión tan alta, que te consideraba capaz de una tarea tan ardua. Otros pensaban diferente y

[+ + +]

de dominarla y tratarla como un hombre, estás tan a su merced, que se podría decir: ahora hay dos Nerinas, una en París y otra en Berlín, y ambas dan ¡ay! un espectáculo tan lamentable. El comportamiento de esas dos Nerinas con la señorita v. M<eysenbug> es tan asquerosamente desagradecido, que es el *Non plus ultra* de todo lo que había conocido en ese género de miseria humana. Ya en Sorrento me enojaba con frecuencia por la impertinente desconsideración con la que todo el mundo se dirigía a esta selecta alma con cartas interminables, a ella, que no tiene verdaderamente otra misión que corregir y encauzar una y otra vez las oscuras situaciones de oscuras personas. Ella os ha valorado y querido más de lo que merecéis, de eso no cabe duda; se ha sacrificado por vosotros como nadie hasta ahora en vuestro extraño embrollo, siendo la más persuasiva proselitista de vuestros temperamentos. Habéis consumido con vuestras constantes demandas la cabeza sufriente, los ojos enfermos y el valioso tiempo de una criatura que resplandece tan pura, tan vigorosa en el mejor sentido de la palabra, que debe ser protegida de la grosera impertinencia de vuestras miserias

florentinas. Si Nerina arroja el lodo de su sospecha e ingratitud sobre la más pura de las almas de entre todas las mujeres alemanas, se pone en evidencia en ese mismo momento la ralea florentina a la que pertenece. Encontraría ignominioso y deshonroso para un noble alemán que se convirtiera en herramienta y agente al servicio de aquella ingrata, lo consideraría suficiente como para cortar toda comunicación personal con él, si no supiera que está cegado completamente. Pero con la presente, en nombre de la señorita v. Meysenbug, prohíbo a este hombre cegado que en adelante envíe cartas a la misma — y sólo en el caso, que presupongo seguro, de que le sobrevenga un profundo sentimiento de culpa e implore amargamente perdón, entonces la carta llegará a su destino definitivo en Basilea. El estado de salud de la señorita v. M<eysenbug> hace necesaria esta medida de precaución.

Salvavi animam meam[639], piénsalo bien. También es algo que le ha costado caro a mi estado de salud y seguro que no lo volveré a hacer. — Creo que después de esta carta puedo considerarme más que nunca

Tu verdadero amigo

Friedrich Nietzsche

Carl von Gersdorff responde a finales de 1877: II/6, 780[640].

675. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Dedicatoria)

<Basilea, 1 de enero de 1878>

Esta partitura[641] dará muchos más frutos en sus manos, mi querido amigo Köselitz, que en las mías: hace tiempo que aspiraba a un más digno propietario y discípulo del arte de lo que lo soy yo, en el caso de que algo haya quedado en ella del alma del gran hombre[642] que me la dio. Lo que deseo para usted será en lo esencial lo mismo que usted desee para sí mismo; me basta con pensar en usted cuando en ocasiones pronuncia las palabras del *Fausto* de Goethe:

«— este orbe terrestre
reserva aún espacio para grandes gestas.
Aún me siento capaz de cosas dignas de admiración
Siento la fuerza de la osada carne»[643].

Año nuevo 1878.

Fielmente

su amigo y profesor
Friedrich Nietzsche

676. *A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)[644]

<Basilea, principios de 1878>

R<ichard> W<agner> y s<eñora>

Al enviarlo — dejo confiado mi secreto en sus manos y en la de su noble consorte y supongo que a partir de ahora será también su secreto. Este libro es mío: he sacado a la luz en él mis más íntimos sentimientos acerca de personas y cosas y por primera vez he recorrido la periferia de mi propio pensamiento. En tiempos llenos de paroxismo y de tormentos, este libro fue mi consuelo, el que no falló, cuando todos los demás lo hicieron. Tal vez sigo vivo porque fui capaz de escribirlo.

Era necesario que eligiera un pseudónimo[645], primero porque no quería turbar el efecto de mis anteriores escritos, después porque impediré con ello la ofensa pública y privada de la dignidad de mi persona (ya que mi salud *no* soportaría *más* la misma) y final y especialmente porque quería hacer posible una *discusión objetiva*, en la que también puedan participar mis tan inteligentes amigos de toda condición, sin que un sentimiento de cariño se interponga como hasta ahora. Ninguno quiere hablar ni escribir *contra mi nombre*. Pero no me consta que ninguno de ellos sostenga los puntos de vista que *este* libro sostiene, tengo sin embargo mucha curiosidad con relación a los contraargumentos que aducirán en este caso.

Me siento como un oficial que ha tomado un puesto enemigo. Herido sí — pero ahora está *arriba* y — despliega su bandera. Sintiendo más felicidad que dolor, mucha más, por muy terrible que sea el espectáculo alrededor.

Si bien yo, como he dicho, no conozco a nadie que ahora sea camarada de mi pensamiento, tengo no obstante la ilusión de haber pensado no como individuo, sino como colectivo — es una extrañísima sensación de soledad y pluralidad. — Un heraldo que va por delante y que no sabe seguro si la caballería le sigue o si existe siquiera.

677. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Probablemente Basilea, principios de 1878>

Por favor, querido señor Schmeitzner, inserte esto que le adjunto en *su lugar* en el manuscrito[646], yo no encuentro el pasaje entre mis papeles.

678. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo*

Basilea, 4 de enero de 1878

Es usted tan bueno, querido, querido amigo, con sus deseos y promesas, y yo soy ahora tan pobre. Cada una de sus cartas[647] es una bella porción de alegría de vivir para mí, pero no le puedo dar nada, absolutamente nada a cambio. Durante las vacaciones de navidad he vuelto a pasar días malos, malos, semanas de hecho: ahora vamos a ver de qué es *capaz* el nuevo año. ¿Reunirnos? Cuento con ello.

Ayer llegó el *Parsifal* a mi casa, enviado por Wagner[648]. Impresión de la primera lectura: más Liszt que Wagner, espíritu de la Contrarreforma; para mí, que estoy tan acostumbrado a lo griego, universalmente humano, me resulta todo demasiado cristiano, demasiado limitado en el tiempo; pura psicología fantástica; nada de carne y demasiada sangre (la Eucaristía especialmente, es demasiado sanguinolenta para mi gusto), después no me gustan las mujercitas histéricas, lo que para el ojo interior es tolerable, será en la representación apenas soportable: imagínese a nuestros actores rezando, temblando y con el cuello torcido. Tampoco el interior del castillo del Grial *puede* tener efecto sobre la escena, tanto menos el cisne herido. Todas estas bellas invenciones pertenecen a la épica y, como he dicho, están concebidas para el ojo interior. El lenguaje suena como una traducción de una lengua extranjera. Pero las situaciones y su sucesión — ¿acaso no son altísima poesía? ¿No es un último desafío a la música?

Es todo por hoy, conténtese. A usted y a su querida esposa
siempre leal

su amigo Nietzsche

P. D. A juzgar por la carta que me envió, Lipiner es un buen wagneriano; uno casi desearía que, de paso, él *reescribiera* de nuevo el *Parsifal*.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 30 de diciembre de 1877: II/6, 784. Reinhart von Seydlitz contesta el 24 de enero de 1878: II/6, 794.

679. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea, 28 de enero de 1878

Estimado señor editor:

Hoy sólo le escribo para decirle que estoy dispuesto a aceptar de buen grado sus ideas[649], pues se trata en este caso de su interés, del

que naturalmente usted debe ser mejor juez de lo que pueda serlo yo. Tanto más ruego la ya mencionada discreción durante la preparación del libro y la máxima celeridad posible de la misma (espero los prometidos 5 pliegos por semana).

Cordiales saludos y agradecimientos
suyo
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche
(dictada)

Le envío al mismo tiempo la primera prueba de corrección junto con el manuscrito del título y del prefacio[650].

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de enero de 1878: II/6, 796.

680. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, 11 de febrero de 1878

Ilustrísimo señor presidente:

En vista del estado permanentemente convulso de mi salud, tuve hace poco de nuevo la intención de presentarle una petición de dimisión de mi cargo docente en todas las instituciones de instrucción superior de esta ciudad. Pero la opinión y el consejo de mi médico de que no pierda la esperanza en una recuperación que me deje en condiciones de hacer frente al menos a mi desempeño en la universidad, me inducen por el momento a limitar mi petición a la liberación definitiva de mis obligaciones en el *Pädagogium* local. Adjunto el dictamen del señor profesor Dr. Massini[651], que fundamenta la solicitud. Mientras le ruego, estimado señor presidente, que apoye ante las autoridades superiores mi dimisión como docente del *Pädagogium*, y se haga portavoz de mi personal lamento por tener que abandonar un instituto en el que he trabajado a gusto, espero no haber superado los límites con esta repetida apelación a la benevolencia de una autoridad superior, máxime cuando me siento ya obligado a un agradecido reconocimiento de la misma.

Con todo el respeto
Suyo afectísimo Prof. Dr.
F. Nietzsche

681. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de marzo de 1878>

Corrija por favor las líneas 6 y 5 de la página 142 abajo[652]: *en lugar de*: las supremas eflorescencias del mundo, *debe decir*:
las excepciones más singulares del mundo
Atentamente
F. N.

682. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden[653], 4 de marzo de 1878>

Hotel Stadt Paris
Sophienstrasse
Baden-Baden

683. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 4 de marzo de 1878>

Bastante indispuesto. Estoy con el doctor Berton. Vive justo enfrente. — En Geroldsau[654]: ¡espléndido! ¡Qué refrescante!
Hôtel Stadt Paris
Sophienstrasse
¿Por qué has enviado el horario de invierno? —
Afectuosamente tuyo

684. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 4 de marzo de 1878>

Dirección:
Hotel Stadt Paris
Sophienstrasse
Baden-Baden

685. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 6 de marzo de 1878> Miércoles

Hasta ahora *no* estoy bien. Insomnio, vómitos, agotamiento. Pero confío en el sitio y en los baños (¡el balneario y las instalaciones son indescriptiblemente bellos!). También el hotel es bueno, formal, tranquilo; hay sólo tres huéspedes estables aparte de mí, como deseaba. Gracias por las cartas. — Pregunta a la baronesa von der Pahlen si ella y la señora v. Brevern han recibido a tiempo mis cuatro escritos enviados a sus direcciones en Roma. Te ruego la dirección de Lipiner. — Envíame ya el pliego 11.

Tu fiel hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

686. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 8 de marzo de 1878>

El jueves lo pasé *muy mal*: todo el día en la cama. La noche antes casi sin dormir con muchos, muchos dolores. Mal tiempo. — Gracias por las noticias y el pliego. —

Fritzsch[655] está en *bancarrota*. Busca por favor con Köselitz la carta de F. en la que ruega un aplazamiento. Probablemente esté todo perdido; pero Schmeitzner hará todo lo posible. Envíame la carta. — Faltaban los pantalones grises y el abanico, llévatelos a Naumburg.

Tu hermano que te quiere de corazón

Viernes. / La vida cotidiana y la alimentación me van bien, se presta mucha atención a la digestión, etc. En los peores días sopa de tapioca, té con leche, pastas ingl<esas>, ¡*tout comme chez nous*!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

687. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 8 de marzo de 1878>

Ayúdeme, mi salud me *prohíbe* hacerlo por mí mismo en las desgracia-

das circunstancias de las que me ha informado. Usted escribe: «Cédame los derechos de la segunda edición»[656]; escríbame por favor la *terminología* que he de emplear para hacerlo; en cuestiones de negocios soy un ingenuo. — Fritzsch pagó 100 táleros por la primera edición; por la segunda yo había pedido otro tanto. Él me pidió un aplazamiento y se comprometió por escrito a no vender ningún ejemplar hasta haberme pagado. He sido tan cortés como para no reclamárselo en cuatro años, cuando por entonces (pascua de 1874 o ¿73?) me habló de saldarlo la navidad siguiente. En abril quiero reunirme con usted en Leipzig[657].

Atentamente F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 7 de marzo de 1878: II/6, 809. Ernst Schmeitzner contesta el 10 de marzo de 1878: II/6, 813.

688. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 9 de marzo de 1878>

Advierta usted al señor Kipke[658] y amenácele de mi parte con acciones legales por venta fraudulenta: no se puede vender ningún ejemplar hasta que los honorarios sean satisfechos — así está acordado entre F<ritz> y yo por escrito. — Yo mismo escribiré a Fritzsch[659]. — ¿Verdad que le ha dicho a la imprenta que me envíen un pliego a Baden y el otro al señor Köselitz a Basilea como hasta ahora? Me sorprende lo lenta e irregularmente que va todo. — Saludos cordiales

Su muy sufriente

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 8 de marzo de 1878: II/6, 810. Ernst Schmeitzner contesta el 11 de marzo de 1878: II/6, 815.

689. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 10 de marzo de 1878>

Gracias de corazón. Viene el buen tiempo. Desde el último episodio mi estado es *regular*. ¡Si pudiera vivir aquí un año! ¡Entonces me podría curar! — Agradécele a nuestra *madre* su carta[660], no la respondo, no *puedo*. —

Estoy muy FURIOSO, porque no me llegan las pruebas de corrección; ¡¡fíjate que broma!! Antes de las correcciones de Köselitz y Widemann, debo leerlo *yo mismo*; así está dispuesto. ¡Están todos locos!

690. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 11 de marzo de 1878>

Querido amigo, en el n.º 237[661], p. 201 hacia el final, *falta* una frase: transcríbala usted del manuscr<ito> a una tarjeta postal y envíesela inmediatamente al señor Schmeitzner, ya le he informado. En el borrador pone «para servirse de su innovación como instrumento contra el papa». *Después*, si mal no recuerdo, viene una *frase entera* que falta en el borrador. Pues en él continúa «Sin estas intenciones Lutero sería, etc.».

En las 9 primeras galeradas he advertido *no pocos* errores de impresión, si bien no alteran el sentido propiamente.

¡¡Usted tiene conmigo un trabajo atroz!!

¡Mantenga su promesa y venga unos días a Baden!

Sinceramente suyo F. N.

691. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 11 de marzo de 1878>

No entregue a la imprenta el pliego de corrección 13, que le adjunto, hasta que reciba una postal del amigo Köselitz. Él había olvidado añadir del manuscrito algo que el compositor había olvidado componer, una frase en la p. 201. —

Por lo que se refiere al lugar donde me cito a mí mismo[662], se hará una pequeña modificación en la corrección.

Así que el pliego 1 siempre dirigido a mí a Baden, y el otro a Basilea al señor Köselitz. Soy muy puntual. ¡Si lo fuera la imprenta! ¿Cuántos pliegos son? — He escrito a E. W. Fr<itzsch>, estoy expectante.

Con los más devotos saludos

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de marzo de 1878: II/6, 812. Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

692. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Baden-Baden, lunes <11 de marzo de 1878>

Por favor, consiga y envíeme *aquí*:

Grisebach[663], *La literatura alemana desde 1770 en adelante* 2.ª edición, Stuttgart, Kröner.

Después: ¿me puede conseguir a buen precio la traducción alemana aparecida *ahora* de *Taine*[664], *Historia de la literatura inglesa*?

Hoy por la mañana le he enviado el pliego 13.

Saludos cordiales de su

F N

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

693. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 12 de marzo de 1878>

En realidad no me enfadé en absoluto *contigo*, te dije sólo que estaba un poco enfadado con todo el mundo por culpa de la tipográfica de Chemnitz, otro poco por culpa de Fritzsch. (¡Al cual he tenido que escribir una larga carta![665]) La salud tampoco mejora un ápice. Desde ayer el tiempo es horrible, bajo mi ventana hay una feria de fango y porquería. No obstante — estoy mejor que en Basilea, también como más y me sienta bien. El médico[666] — signos de interrogación ¿? Los baños buenos e inofensivos. Magníficos los paseos, pero imposible recorrerlos desde ayer. Mándame el libro de Hauseggern[667] aquí y escríbele unas palabras sobre mi estado para disculparme. Saludos afectuosos para los Overbeck. No te enfades con tu

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

694. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 13 de marzo de 1878>

el pasaje completo p. 201 línea 8 de arriba dice:

porque el *kaiser* lo proteje para servirse de sus innovaciones como instrumento de presión contra el papa, e igualmente lo favorece en

secreto el papa, para servirse de los principios protestantes como contrapeso frente al *kaiser*. Sin esta singular concurrencia de intenciones, Lutero habría sido quemado, etcétera.

p. 207 dice: *Palabras de consuelo de un progreso desesperado*[668]. —
Hoy a la mañana esperaba el pliego 14, ¡en vano!

Saludos y muchas gracias
Suyo atentamente

Dr. F N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

695. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 15 de marzo de 1878> viernes por la mañana

Pero, estimado señor editor, acuérdese de nuestro trato[669]: ¡mutismo hasta el 1 de mayo! No puedo conceder al respecto más que esto: a partir del *momento del envío de los ejemplares de regalo* puede usted insertar anuncios en la *Börsenblatt*, en las *Bayreuther Blätter*, etc., pero *no antes*. Espolee a la imprenta en serio, hoy de nuevo no ha llegado ningún pliego. —

Envío igualmente el pliego 14. Las tarjetas con las frases a insertar, por las que les escribí a usted (y a Köselitz), ¿están en sus manos, no? —

Fritzsch ha aclarado satisfactoriamente su relación con el señor K<ipke>. Me escribe: «Naturalmente el señor Kipke ha comprometido al futuro propietario al pago de sus honorarios». Yo le pregunto: ¿estaba realmente enterado el señor Kipke de que F<ritz> no había pagado los honorarios? ¿O lo ha sabido por usted? — La cuestión no tiene mucha importancia. —

Yo me encuentro mal, mal. ¡Si al menos estuviera ya acabado todo este proceso de impresión! Realmente no puedo ni debo leer ni escribir. Así que, ayude usted, querido señor editor. Nos vemos en abril.

Suyo F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

696. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 16 de marzo de 1878>

¿Cuándo quieres partir? — Entonces ¿a Naumburg *no*? Ahora se avecina una existencia bastante extraña para mí, pero efectivamente, Wiesbaden es probablemente más agradable y tranquilo para ti — ¡y *tres* semanas después volveremos a estar juntos! — Decide por favor según te plazca. — El tiempo es invernal, ¡mucho! Pero bello, y no es perjudicial para mi estado. Paseo mucho por los bosques de abetos nevados; buenos y numerosos senderos. — Envíale al pobre B<renner>[670] en mi nombre algunas naranjas más de las pequeñas y dulces, que a los enfermos de fiebre se las permiten comer. No sé muy bien qué desearle — por lo que le conozco. Sólo que no esté enfermo toda la vida, tal y como él es. Saludos afectuosos a Köselitz y a Widemann: había echado de menos las pequeñas correcciones hechas a lápiz en el último pliego: no han de tener duda alguna de que les estoy muy agradecido por ellas. — Lo mejor para los Overbeck.

Tuyo con sincero afecto y lealtad.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

697. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 20 de marzo de 1878> miércoles por la mañana

Entonces, el viernes[671] a las 13.48 en la estación, después almorzamos. ¿Hay mucho que contar? Trae por favor las *direcciones* por los libros. Igualmente el *cuaderno de notas* que madre me regaló por navidad, está en el escritorio de *arriba*. También una libra de buen chocolate fresco (cerca de 3 francos). Dile a Köselitz que venga el domingo *sin falta* (¡le necesito![672]). Aquí llueve; no estoy del todo bien por ello, pero desde hace 13 días no he tenido ningún ataque. *Quedamos* como en mi carta y en lo decidido[673]: de corazón te pido, que con tu *inteligencia* y *amor* te hagas a la idea. Así que rescíndelo con seguridad. Puedo decir que sólo consideraciones de naturaleza superior, nada menores, me han decidido. — Si esperas con afecto encontrarás la habitación junto a la mía.

Fielmente
tuyo

¡Köselitz tiene que salir a las 5 de la madrugada de Basilea! — Pregunta por favor a la señorita v. M<eysenbug> por la dirección exacta de G. Monod.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

698. *A Franziska Nietzsche en Heckholzhausen* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 21 de marzo de 1878>

Voy seguro a Naumburg la primera semana de abril. Con los más cordiales saludos de tu hijo.

Friedrich Nietzsche

699. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 21 de marzo de 1878>

¡¡Muy espantado y afligido!! Acabo de presentar un recurso a la dirección de ferrocarriles[674]. En el momento de la partida tuve el presentimiento de una desgracia. — Mi estado ha sido malo desde entonces. Mal tiempo también. El excelente Köselitz ayuda y sirve en todo.

Escríbeme cómo va tu salud. (Puede que fuera el caldero de *Medea*[675] — «cura regenerativa» de «rejuvenecimiento».)

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 25 de marzo de 1878: II/6, 818.

700. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Baden-Baden, 26/III 1878

Querido señor Schmeitzner:

Puede insertar los anuncios dentro del libro; como dijo: el texto termina en la antepenúltima página, la penúltima en blanco, los anuncios en la última página *exactamente* como sigue:

Del mismo autor, el señor profesor Dr. Friedrich Nietzsche de la Universidad de Basilea (Suiza), he publicado hasta ahora o han sido transferidas a mi editorial:

—
—
— los títulos
—

También publicado por mí:
Doctor Paul Rée, autor de *Observaciones psicológicas* (Berlín, Carl Duncker.),
El orig<en> de los sent<imientos> m<orales>
Luego Overbeck, etcétera.

Estimado señor editor, ¿podría usted tal vez enviarme aquí *esta semana* por giro postal una parte de los honorarios, quizá 300 marcos? ¿Y el resto me lo entrega personalmente en Leipzig?

Muy atentamente

Dr. F. Nietzsche

Baden-Baden, 26 de marzo de 1878

Ernst Schmeitzner contesta el 27 de marzo de 1878: II/6, 822.

701. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 30 de marzo de 1878>

Lo que envíe desde Basilea hasta el miércoles por la noche (hasta el tren nocturno de las 9 del miércoles) llegará a mis manos en Baden (de donde me marcharé el jueves por la mañana[676]).

¡Qué bueno y agradable que viniera usted aquí a verme[677]!

Siempre suyo

F. N.

Heinrich Köselitz contesta el 1 de abril de 1878: II/6, 825.

702. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 30 de marzo de 1878>

Por favor, si queda *espacio*, como aforismo final de la sección octava introduzca:

Y vuelvo a decir. — Opiniones públicas — perezas privadas[678].

Con ello el manuscrito está concluido. Quería viajar el próximo *jueves por la mañana*. ¿Podría efectuar antes de entonces el envío que le pedí? — ¿Y no podría por su parte conseguir que la imprenta me remitiese todas las pruebas de corrección para esa fecha? (de modo que pudieran salir en el último de Chemnitz hacia Baden el *martes por la noche*). Si no enviar a: Naumburg del Saale, a la atención de la señora viuda del pastor Nietzsche. Con los más afectuosos saludos

Suyo F N.

703. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Baden-Baden> *Martes*, 2 de abril <1878>

Entonces, mi querida y buena madre, ¡nos vemos el *viernes* por la mañana! El jueves temprano saldré de aquí, pasaré la noche en Fráncfort.

Llego como un auténtico PACIENTE, en las últimas semanas la salud no ha mejorado, el tiempo ha ido de mal en peor.

¡Deja que viva en auténtica calma y a mi aire y no te preocupes por nada!

Un abrazo afectuoso por adelantado de

tu hijo

Friedrich Nietzsche

704. *A Elisabeth Nietzsche en Heckholzhausen* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 2 de abril de 1878>

Querida y buena hermana, saldré el jueves y el viernes a la mañana estaré en Naumburg. Vuelvo a estar *muy descontento* con la salud, el tiempo también es malísimo. — He tenido que tomar un abogado en Leipzig por lo de F<ritz>. — Muchísimas gracias por todas las noticias, me da un poco de miedo la historia de Eiser y Calderón[679]: ¡no sea que vaya a encontrarse una mala chinita en el zapato! Me irritan las noticias de la señorita v. M<eysenbug> y los Seydl<itz> por todo el jaleo en torno a mi recuperación y a la pretend<ida> «cura de agua fría»: estar *solo* es la cura, el agua fría no hace nada

propiamente. Y también sé que tendré que arrastrar esta miserable condición de enfermo durante años.

¡Sin noticias de la imprenta de Chemnitz! Adiós querida hermana.

Saluda a los queridos parientes, los mejores deseos para ellos.

705. *A Erst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 2 de abril de 1878>

El señor Köselitz me acaba de informar de un terrible error de imprenta: ¡por lo que más quiera soluciónelo cuanto antes!

p. 290, línea 5 desde arriba (en el n.º 431)[680]

mares *en lugar de* Menón

En el asunto Fritz me parece ahora lo más inteligente *fiarse* de su carta y no hacer nada (salvo preguntar al señor Kipke si, como dice F<ritzsch> en su carta, le ha explicado la deuda que grava la segunda edición y si él la reconoce — pero también esto puede esperar<).>

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 30 de marzo de 1878: II/6, 824.

706. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Baden-Baden, 3 de abril de 1878>
Mañana (jueves) salgo
para Naumburg d/S.

Queridísimo amigo:

Mañana parto hacia Naumburg. La cura ha sido demasiado breve en total, por lo demás, el agua fría fue algo secundario, lo que resulta *eficaz* es estar solo y pasear, que es lo que me señala una y otra vez el instinto. Al menos — aquí voy *tirando*, mientras que el invierno de Basilea me oprime como una pesadilla — y su recuerdo me sigue agobiando.

¿Puedo pedirte que pagues el 12, 13 y 15 de abril, mis impuestos por ingresos y bienes? Te envío 35 francos a tal efecto por giro postal y el impreso que me harás el favor de sellar. Pensando en los tuyos siempre con sincero afecto y deseando lo mejor para ti y tu querida, excelente esposa

Tu Friedrich Nietzsche

707. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 13 de abril de 1878

Su transcripción[681] me entusiasma, sólo en sus manos parece convertirse la música en mi «música». —

Leyendo su carta de despedida, que tuvo la bondad de enviarme a Baden, ¿me pareció como si también *usted* perteneciera a los buenos espíritus que buscan en el arte y en la vida la «Filosofía del mediodía»[682]? —

Si ambos permanecemos fieles a nosotros mismos, permaneceremos fieles el uno al otro: de eso estoy convencido.

Que le vaya bien, querido amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta del 1 de abril de 1878: II/6, 825. Heinrich Köselitz contesta el 26 de mayo de 1878: II/6, 871.

708. *A Andreas Heusler*[683] *en Basilea*

Naumburg del Saale
14 de abril de 1878

Ay mi pobre, pobre amigo, la noticia de la pérdida que lo ha dejado solo, la he recibido con la más profunda y sincera aflicción, créame.

Suyo con afecto

Friedrich Nietzsche

709. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg, 14 de abril de 1878

¡Aquí están, estimado señor editor, las últimas páginas, en las que todavía quedan muchas cosas por hacer! Vigile por favor al corrector de la imprenta, que no me parece lo suficientemente cuidadoso. Lo más importante es que los fragmentos 628 y 638 tienen que intercambiar su posición — ¡una modificación muy esencial!

El título (en *un* solo color, negro) puede pasar de momento. Está un poco torcido, pero podemos darnos por contentos. Que las palabras «demasiado humano» resalten más que «Humano» es aconsejable por razones estéticas, sin embargo no me gusta por motivos racionales.

No puedo escribir cartas de acompañamiento a los ejemplares de regalo — ¡que se vaya al diablo cada palabra que *debo* escribir! — ¡Ninguna lista de erratas! No es un libro para asnos. Pero «mares» debe ser corregido de la manera propuesta por usted.

Por diversos motivos estaré en Leipzig el próximo martes por la mañana y el miércoles siguiente (pasado mañana entonces)[684]. Vendrá también el señor doctor Rée. Si quiere usted verme, me alegraré de corazón. Pero, como a mi amigo Rée, he de decirle una cosa por anticipado: mi salud requiere ante todo que esté solo casi todo el tiempo y que una conversación amistosa no se alargue más de media hora — en caso contrario lo tengo que pagar.

¡Por qué tendrá usted a un enfermo como autor!

Por lo demás me hace mucha ilusión ver el libro terminado.

En Leipzig me alojaré en el Stadt Rom; ¿seguirá existiendo, no?

Entonces ¿podré recibir *aquí* por pascua la primera copia?

La lista de nombres para los ejemplares de obsequio se la llevo a Leipzig o se la envío.

Con devotos saludos

Suyo
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 12/13 de abril de 1878: II/6, 832.

710. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 14 de abril de 1878>

Silencio absoluto delante del doctor Rée acerca de nuestro asunto[685], ¿no es cierto? Se lo ruego encarecidamente.

Quería los catálogos de anticuario de *Brockhaus* sobre literatura inglesa y francesa, especialmente sobre traducciones alemanas del francés y el inglés.

711. *A Karl Hillebrand en Florencia*

<Naumburg, mediados de abril de 1878>

Estimado señor:

Tras un invierno en el que he estado gravemente enfermo disfruto ahora, en el despertar de mi salud, de los cuatro volúmenes de su

Pueblos, tiempos y hombres[686] y me placen como si fueran leche y miel. ¡Oh libros que exhalan un aire europeo y no el querido nitrógeno nacional! ¡Cuánto bien hacen a los pulmones! Y después: me gustaría ver al autor que le iguale a usted en imparcialidad y en bondadoso sentido de la justicia — o mejor: quiero molestarme en conocer a todos los autores — ¡pero qué pocos serán! — que se le *aproximen* en relación con aquellas elevadas virtudes. —

¡Cómo le agradezco que haya reunido estos artículos! Si no se me habrían pasado casi por completo, dado que no leo periódicos ni revistas y, a causa de la cercanía de la ceguera, leo (y escribo) *muy poco* en general.

Esto me recuerda que usted también ha hablado de mis escritos: es, con mucho, el *único* de los juicios que conozco sobre ellos que me ha satisfecho realmente. Pues aquí juzga, evidentemente, la *superioridad* (en experiencia, gusto y algunas otras cosas —), y allí los jueces toman partido *contra sí* mismos con placer. ¡Y cuán amenamente se aprende de usted!

Agradecido de corazón y con afecto
Dr. Friedrich Nietzsche,
Universidad de Basilea (Suiza).

No se enfade con el filólogo por una pedantería: se dice «el sofisma», no «el sofismo»[687] — ¡le ruego me excuse! —

Karl Hillebrand responde el 22 de abril de 1878: II/6, 839.

712. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*[688]

<Naumburg, mediados de abril de 1878>

Señor Köselitz } ejemplar encuadernado
Señor Widemann }

1. Señor profesor Dr. *Erwin Rohde*
   Jena
2. Señor Dr. *Paul Rée*
   (Berlín — *Stibbe* junto a Tütz
   (2 Mauerstr.) — Distrito de Marienwerder
3. Señor barón Karl von *Gersdorff*
   Berlín
4. Hademannstrasse 2

5. Señor barón von *Seydlitz*
Salzburgo
Mönchsberg n.º 8
6. *Madame* de *Meysenbug*
3.º via della Polveriera
Roma
Italia
7. Señor Siegfried *Lipiner*
Viena
Praterstrasse n.º 48
8. Señor Dr. Heinrich *Romundt*
profesor del *Gymnasium* en
Osnabrück
9. Srta. Mathilde *Maier*
Maguncia
Karthäuserstrasse n.º 13
10. Señora Marie *Baumgartner*
Lörrach
Thumringer Str.
(Gran Ducado de Baden)
11. Señor barón Emmerich *Dumont*[689]
Graz Austria
Göthestrasse n.º 6
12. Señor Dr. Karl *Fuchs*
Hirschberg
Provincia de Silesia
13. *Monsieur le professeur* Dr.
Charles *Hillebrand*
Florencia
Lungo d'Arno
Italia
14. *Mister* G. Croom *Robertson*
Professor in University College
London
6 Lorton terrace; Ladbroke Road W.
15. Biblioteca de Basilea, a las preciadas manos del señor
bibliotecario Dr. Sieber.
16. Señor Dr. O. *Eiser*
Fráncfort del Meno
Gr. Hirschengraben n.º 25
17. Señor Profesor Consejero Dr. *Heinze*

En
Leipzig
Grimmaische Strasse
18. Señor Dr. Paul Deussen
Profesor asociado en el Politécnico
de
Aquisgrán.
19. Señor Hans barón von Bülow
Maestro de capilla en
Hannover
20. Señor Richard Wagner en
Bayreuth
21. Señora de Richard Wagner
n. Liszt en
Bayreuth
22. Profesor Dr. Jacob Burckhardt
Basilea
23. Profesor Dr. Overbeck
Basilea
Eulerstr.
24. Profesor Dr. Massini
Basilea
Elisabethenstr.
25. Profesor Dr. Schiess
Basilea
26. Señor Georg Fürstenberg-Vischer
Basilea
27. Señora Rothpletz, Casa Falkenstein en Zúrich (Suiza)
28. M. le prof. Gabriel Monod (*Revue Historique*) París
76 rue d'Assas.

A mi hermana / ¿Para cuándo?

713. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg <19 de abril de 1878>

Dirección de Monod:
M. le professeur Gabriel Monod
76 rue d'Assas
París

Ruego me envíe todavía *aquí* con suma rapidez las últimas galeradas. Salgo el miércoles por la mañana después de pascua.

Ha llegado la *Apología* de Platón[690], muchas gracias. — Pero ¡qué he visto en la *Börsenblatt* de las librerías[691]! ¡Ay, señor editor! —

He tenido que pagar caro mi viaje a Leipzig con un ataque de dos días. — Suyo devotísimo

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 20 de abril de 1878: II/6, 834.

714. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, probablemente 21/22 de abril de 1878>

Le ruego me envíe por correo urgente las GALERADAS atrasadas.

715. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de abril de 1878>

Mañana retorno a Basilea, ¡pero en todo lo demás espero ir hacia delante! — He tenido que pagar lo de Leipzig, ya lo creo que sí, pero usted ha tenido que cargar *conmigo* (mi enfermedad, etc.), eso fue más duro, ¡y con cuánta bondad lo ha sobrellevado! Pienso en usted con sincera gratitud, igual que mi madre.

Le será enviado algo[692] en los próximos días de mi parte, porque me di cuenta de que usted aparece en dos ocasiones p. 43 y p. 45[693]. — ¿Está bien? Su

amigo F. N.

Paul Rée contesta el 10 de mayo de 1878: II/6, 852.

716. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de abril de 1878>

Querido señor editor, muchas gracias por la carta y los buenos deseos. Mañana por la noche marcho para Basilea. — Estoy muy contento

de conocer ahora su aspecto. Espero que nuestra relación continúe — tan bien — como hasta ahora. —

F. N.

Desearía un par de libros más.

Renan, *Diálogos filosóficos*[694]. Traducción al alemán (aparecida en 1878)
Taine, *El nacimiento de la Francia moderna*, v. I[695]
Leipzig, Günther

(Estoy contento con la portada)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 20 de abril de 1878: II/6, 834.

717. *A Paul Rée en Stibbe*[696]

<Basilea, 24 de abril de 1878>

Al señor Dr. Rée

Queridísimo amigo, paseo con usted en espíritu durante horas; como dos aves cansadas de volar no encontramos nada mejor que hacer que gorjear juntos sobre la rama de un árbol. Así me lo parece. Todo el sol que yo recibo, confío en que le haga bien y le sea grato también a usted — y haga ahora con el librito que le he enviado lo que usted quiera. Le PERTENECE a usted, — para los *otros* será un *regalo*.

F N

¿A dónde irá en verano? ¿Tal vez a Etretat[697] en la Normandía? ¿O no? — Salud indescriptiblemente mala.

Paul Rée contesta el 10 de mayo de 1878: II/6, 852.

718. *A Isabella von der Pahlen en Reval* (Borrador)

<Basilea, abril/mayo de 1878>

Fue en la estación de Turín[698] que le prometí algo en oscuros términos (pues tengo miedo de hablar de niños que todavía no han naci-

do). En suma: lo que quería dar a entender entonces es este libro. Por favor recíbalo como si fuera yo mismo como compañero de viaje y sea usted benévola

Señora v d Pahlen

719. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea, Gellerstr. 22 <6 de mayo de 1878>

Pero dígame usted, estimado señor editor, ¿cómo es posible que hasta la fecha, 6 de mayo, el autor todavía no haya *visto* un ejemplar terminado de su libro? — Por favor, envíele al señor Köselitz un ejemplar encuadernado *directamente* a su actual lugar de residencia, no tengo su dirección y no querría más retrasos.

— He dejado atrás una semana de lecciones[699], ha comenzado la segunda — ¡duro! ¡Duro! ¡Pero tendrá que hacerse!

Deseándole el mejor de los éxitos
Devotísimo

F N.

Ernst Schmeitzner contesta el 9 de mayo de 1878: II/6, 850.

720. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea 12 de mayo de 1878

Pues sería magnífico, mi querido amigo, que le hubiera proporcionado una alegría con mi libro[700] — dado que *en el resto** he causado irritación[701], malentendidos y extrañeza, eso parece por todas las cartas que he recibido. Sin embargo me siento como rejuvenecido, igual a un ave de montaña posada arriba del todo, junto a los hielos, que contempla el mundo allá abajo.

Si nos mantenemos bien unidos, se mantendrán también unidas otras muchas cosas, y en la casa de la ciencia se llevará a cabo un trabajo de carpintería *de primera*, por el que algún día se nos elogiará.

Estoy en plena actividad académica.

La salud maltrecha y amenazante, pero — estaba a punto de decir, «¡qué me importa a mí mi salud!».

¿Y qué tal la suya? Deseándole al amigo toda la salud y la prosperidad

siempre suyo

Friedrich Nietzsche
(junto con los buenos deseos y
los saludos de mi hermana)

* A excepción de Jacob Burckhardt, que ha acuñado la bella expresión «el libro soberano»[702]. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Paul Rée del 10 de mayo de 1878: II/6, 850.

721. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo*

<Basilea,> 13 de mayo de 1878

Querido amigo:

Desde hace tres semanas he vuelto de lleno a la actividad académica —¡y estoy muy contento por ello! ¡Poco tiempo libre!— Por hoy tan sólo unas palabras que un amigo entenderá.

Si usted puede comprender mi sensación —incomparable— de haber tomado públicamente contacto por primera vez con un ideal y su meta, que nadie más tiene, que casi nadie es capaz de entender, y para el que una mísera vida humana ha de bastar — entonces también comprenderá por qué necesito *soledad* estos años, tan pronto como mi profesión me dé libertad. Ningún amigo — no quiero ninguno ahora, *así* debe ser. Acéptelo, se lo ruego, sin más explicación. —

Algunas palabras de su carta casi me han asustado. Si en realidad siempre ha recorrido en sus pensamientos *también* el camino horrible, con sus consecuencias de *via mala* — ¡no lo recorra más! No sabía nada al respecto. Por lo que le conozco me permitiría decir no obstante: por temperamento y posición no es apto para ello: la insatisfacción y el tormento serían su destino y nadie obtendría beneficio alguno de ello.

— Con placer hubiera escuchado algo de sus impresiones sobre Lipiner. A mí se me ha hecho verdaderamente insoportable, con sus repetidos intentos desde la distancia de disponer sobre mi vida y de entrometerse en la misma con palabras y hechos. Aborrezco algo así: ninguno de mis más viejos amigos osaría proponerme cosas tan atrevidas. Falta de pudor — eso es lo que es. Debo mantenerme alejado

de alguien así, entonces puedo perfectamente incluso llegar a ser su amigo — pero *in partibus*[703].

— Mi hermana, que esta vez me ha dejado el cometido de agradecer al excelente y noble corresponsal, lee ahora mi nuevo libro, pero está lejos de ponerle mala cara. Creo que dará por buenas las partes que le atañen (librepensador y matrimonio[704]). Nada tienen que ver con ellas las anormales circunstancias bajo las que los hermanos nos hemos decidido a vivir juntos por un tiempo y que no es preciso que nadie conozca más de cerca[705]. — Pensé que todas las mujeres, al leer tales cosas, se alegrarían de no tener a un librepensador por marido: y con ello creo haber fomentado la felicidad conyugal en general.

Nada está más lejos de mis intenciones que hacer prosélitos: nadie como yo ha *alertado* y *temido* tanto los peligros del espíritu libre.

Siga siendo bueno conmigo, mi querido amigo. A usted y a su honorable esposa

Con sincero afecto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 27 de abril de 1878: II/6, 841. Reinhart von Seydlitz contesta el 18 de mayo de 1878: II/6, 855.

722. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 16 de mayo de 1878

Del envío al señor Köselitz se encarga entonces *usted*, ilustrísimo señor. Ayer llegaron los tres ejemplares a mis manos. Lamento en tan bella presentación la descuidada irregularidad del ancho de los márgenes (¡ni siquiera al encuadernar se ha solucionado!) — Mi más sincero agradecimiento por su carta[706]: no contenía nada que ya no supiera, a excepción de sus propios planes y alusiones que no llego a entender del todo: razón por la cual miro con aprensión la «pistola». — Pero defenderá usted también en sus planes la idea de mi «soberanía» e independencia, ¿no es cierto? Con publicaciones de partidos de cualquier signo no he tenido jamás nada que ver. — Suficiente. Me encuentro en plena actividad académica y muy feliz de volver a ejercerla en su totalidad. ¿Piensa usted que yo sea un «escritor»? — Saludos cordiales

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de mayo de 1878: II/6, 850. Ernst Schmeitzner contesta el 30 de mayo de 1878: II/6, 876.

723. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Basilea, 31 de mayo de 1878>

Querido amigo, el aniversario de Voltaire me llegaron dos cosas, ambas conmovedoras y emocionantes: *su* carta[707] y un envío anónimo desde París, el busto de Voltaire, con una tarjeta en la que sólo se encontraban estas palabras: «l'âme de Voltaire fait ses compliments à Frédéric Nietzsche»[708].

Añado junto a usted a otras dos personas que han mostrado realmente su satisfacción por mi libro, Rée y Burckhardt (quien repetidamente lo ha calificado de «libro soberano») y tengo así una pista de cómo deberían ser los hombres para que mi libro tuviera un efecto inmediato. Pero ni lo *tendrá* ni lo *puede* tener, y me duele por el bueno de Schmeitzner. Desde Bayreuth ha caído una especie de proscripción[709]: y ciertamente parece que al mismo tiempo ha sido decretada la gran excomunión para su autor. Mientras se me da por perdido se intenta únicamente retener todavía a mis amigos — y así escucho luego de boca de más de uno[710] lo que ocurre y se planea a mis espaldas. — Wagner ha *desaprovechado* una gran oportunidad de mostrar grandeza de carácter[711]. Pero la cosa no ha de turbarme, ni en la opinión que tengo de él, ni en la que tengo de mí.

En efecto, cuando se decide consagrar a un producto así tan penetrante seriedad y tanto tiempo como ha hecho su bondad, entonces ocurren ciertamente algunas cosas: cosas como nuevos pensamientos y sentimientos, y un ánimo reforzado, como si uno hubiera penetrado en la atmósfera más ligera de las cumbres. Rée dice que sólo en una ocasión ha experimentado un estado análogo de goce productivo con un libro, las *Conversaciones con Eckermann*; ya le ha suscitado cuadernos enteros de reflexiones[712].

Eso mismo es lo *mejor* que podía esperar — estimular la producción de otros y el «aumento de independencia en el mundo» (como dijo J. Burckhardt).

Mi salud va mejorando, no me canso de pasear y de pensar para mí en soledad. Disfruto de la primavera y estoy tranquilo, como alguien a quien ya no es tan fácil desviar de su camino. — ¡Si pudiera seguir viviendo así hasta el final! —

He dicho todo esto porque usted quería saber algo de mí. De muchas cosas prefiero no hablar, el fallecimiento y los *atormentados* últimos días de Brenner[713], el singular distanciamiento de muchos conocidos y amigos. —

Consérveme su afecto, con total libertad. — ¡Cómo entiendo su «inconstante y fugaz»!, ¡qué similar es en eso usted a mí! — ¡Ahora siga creciendo! Siempre tengo esa esperanza.

Su amigo F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de mayo de 1878: II/6, 871. Heinrich Köselitz contesta el 12/16 de junio de 1878: II/6, 883.

724. *A Louis Kelterborn en Basilea*

Basilea, 6 de junio de 1878

Mi querido pobre señor doctor:

No dude de que tanto yo como mi hermana pensamos en usted con el más afectuoso interés en estos días, y que *desearía* tener un medio de hacerle aparecer la vida como un consuelo y digna de ser vivida tras una pérdida así[714] y en este doloroso aislamiento.

La carta que me envió recientemente me ha conmovido: en verdad se encuentra usted muy cerca de mí sintiendo como siente de esa manera. Consérveme su afecto.

Con usted en el dolor

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Kelterborn del 18/20 y 23 de mayo de 1878: II/6, 856 y 863. Louis Kelterborn contesta el 11 de junio de 1878: II/6, 879.

725. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de junio de 1878>

¿Quién ha pensado en mí el 30 de mayo? Llegaron dos cartas muy bellas (de Köselitz y Rée) — y luego algo todavía más bello[715]: estaba *absolutamente* conmovido — — tenía ante mis ojos, como un símbolo terrible, el destino del hombre sobre el que después de cien

años se siguen haciendo únicamente juicios *partidistas*: contra los liberadores del espíritu los hombres muestran el odio más irreconciliable o el amor más injustificado. Sin embargo: quiero recorrer mi camino silenciosamente y renunciar a cuanto pueda impedírmelo. Ha llegado la *crisis* de la vida: si no tuviera la sensación de inmensa fecundidad de mi nueva filosofía, me sentiría a buen seguro terriblemente solo. Pero estoy *en armonía conmigo mismo*. — Ahora está ligada para siempre con Sorrento la imagen del bueno de A<lbert> Br<enner>; melancólica y conmovedora — la tumba de ese joven-viejo en este mundo eternamente juvenil y alegre. —

Con bondad y afecto de todo corazón hacia usted

F. N.

Malwida von Meysenbug responde a mediados de junio de 1878: II/6, 899[716].

726. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de junio de 1878>

Me resulta muy querido y deseable que uno de mis amigos se muestre cortés y agradable con W<agner>: pues yo estoy cada vez menos en disposición de darle alegrías (así como él se ha convertido ya en — un hombre *viejo* incapaz de cambiar). Sus esfuerzos y los míos corren en direcciones bien distintas. Esto me resulta bastante doloroso — pero uno debe estar dispuesto a cualquier sacrificio en el servicio a la verdad. Por lo demás, si él supiera todo lo que de corazón tengo en *contra* de su arte y sus metas, me tendría por uno de sus peores enemigos — cosa que no soy como es bien sabido. — ¿Tan poco clara fue mi última carta? Con las «consecuencias de la *via mala*»[717] me refería a mis apreciaciones sobre moral y arte (¡que son las más duras que el sentido de la verdad me ha *deparado* hasta ahora!) — En catorce días se disuelve nuestra asociación doméstica: mi querida hermana vuelve definitivamente con mi madre. — Mi agradecimiento más sincero por el *Hamdelied*[718]: ¿quién es la traductora? —

Con afecto de corazón para con ustedes

F. N. y L. N.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 18 de mayo de 1878: II/6, 855. Reinhart von Seydlitz contesta el 19 de junio de 1878: II/6, 900[719].

727. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, poco después del 16 de junio de 1878>

Está bien, queridísimo amigo: no estamos juntos sobre una columna de arcilla que un libro pueda derribar de golpe[720].

Espero esta vez con tranquilidad, mientras la marea en la que mis pobres amigos chapotean se va calmando poco a poco: si los he arrojado yo a ese oleaje — no hay peligro de *muerte*, eso lo sé por experiencia; y si aquí y allá hubiera *peligro para la amistad* — honraremos a la verdad y diremos: «hasta ahora amábamos en el otro a un fantasma»[721].

Habría mucho que *decir* al respecto, y todavía más cosas indecibles que *pensar*. Sólo en broma aventuro el símil de que soy como un hombre que ha dispuesto un gran festín y que, al ver todos los manjares, los invitados echan a correr. Dicho hombre se dará ya por satisfecho si alguien accede a probar algún bocado al menos.

No caviles acerca del origen de un libro así, sigue adelante y elige esto o aquello. Quizá también llegue la hora en que tú, con tu bella fantasía constructiva, veas el conjunto como un todo y puedas participar de la gran felicidad que hasta ahora *yo* disfruto.

Por cierto: búscame siempre sólo *a mí* en mi libro y no al amigo Rée. Estoy orgulloso de haber descubierto sus magníficas cualidades y aspiraciones, pero él *no* ha tenido *la más mínima* influencia en la concepción de mi «filosofía *in nuce*»: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel cuando le conocí más íntimamente en el otoño de 1876. Nos encontramos situados a un mismo nivel: el placer de nuestras conversaciones fue inmenso y el beneficio para ambas partes sin duda muy grande, tanto que Rée, con amable exageración, me escribió en su libro (*El origen de los sentimientos morales*): «Al padre de este escrito, con agradecimiento, su madre».

¿Te parezco así quizá todavía más extraño, más incomprensible? Si sólo sintieras lo que yo siento desde que finalmente he erigido mi ideal de vida —el aire fresco y puro de las cumbres, la apacible calidez que me rodea— te alegrarías muy mucho por tu amigo. Y *llegará* el día.

De todo corazón

Tu F.

Mi querida hermana te saluda afectuosamente. ¿Ya sabes que regresa a Naumburg en dos semanas?

Respuesta a la carta de Rohde del 16 de junio de 1878: II/6, 895.

728. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea 20 de junio de 1878

Estimado señor editor:

Ciertamente no le he animado; sus experiencias son amargas[722], pero ¿acaso no es cierto que después de esto nosotros dos vamos a intentar en serio permanecer «dulces», como buenos frutos a los que las duras noches no pueden dañar en demasía? Ya volverá a brillar el sol — si bien no el sol de Bayreuth. ¿Quién puede decir ahora dónde está la aurora, dónde el crepúsculo, y sentirse seguro de no equivocarse? Pero no quiero ocultar que bendigo de todo corazón la publicación de mi libro espiritualmente libre y luminoso, en un momento en el que negros nubarrones se acumulan sobre el cielo cultural de Europa y la intención oscurantista se tiene casi por moralidad.

Con «Homero»[723] no hay *nada* que hacer, lo lamento mucho.

Adjunto la petición de recibir la continuación de la *Francia* de Taine[724], además

El libro de canciones clásicas de E. Geibel[725]

(Berlín, Hertz)

Con los saludos más afectuosos

Suyo
F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 30 de mayo de 1878: II/6, 876. Ernst Schmeitzner contesta el 1 de julio de 1878: II/6, 907.

729. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Basilea. <Poco antes del fin de junio de 1878>

Usted es, mi querido y estimado señor doctor, uno de los primeros en tomar mi libro en sentido *práctico*: me alegro mucho por ello, pues me demuestra que el bien que me he hecho a mí mismo escribiéndolo — también es transferible. ¿No siente usted ahora, *a posteriori*, algo de aire de las cumbres? —; hace un poco más de frío a nuestro

alrededor, ¡pero cuánta más libertad y pureza que en medio de la niebla del valle![726]. Yo al menos me siento más fuerte y dispuesto que nunca a todo lo bueno — también diez veces más indulgente hacia los hombres que en la época de mis anteriores escritos. En general y en los más pequeños detalles: ahora me atrevo a recorrer por mi cuenta el camino de la sabiduría y a ser yo mismo filósofo; antes veneraba a los filósofos. Han desaparecido muchos motivos de alegría y de entusiasmo: pero he obtenido a cambio algo mucho mejor. Con las tergiversaciones metafísicas sentía al final como si una presión en el cuello me asfixiara.

Deben haber sucedido muchas cosas en su interior, por lo que se me antoja probable que, justamente sobre esta nueva base, podremos ser buenos amigos. Ahora navega usted por un mar nuevo y desconocido; me satisface enormememente pensar que no he echado a perder su coraje, que usted ha sabido utilizar mi libertad de espíritu, τὸ ἐμὸν πνεῦμα, como un *viento favorable*.

¿Y acaso no es cierto que mi rostro ha vuelto a parecerle nietzscheano y *ya no* bülowiano? —

La orquesta en sus manos, guiada por su espíritu — me encanta la idea. *Ahí* debería culminar el plan general de su vida: «el sentido está al final», en correspondencia con su «al principio fue el absurdo»[727]: expresión que encuentro admirable.

¡Consérveme su afecto!

Siempre a su disposición, aunque mis ojos me obliguen a corresponder a sus generosas cartas con el más desagradecido de los silencios. Pero también esto lo sabrá usted entender — después de *entendernos* en todo.

F. N.

Respuesta a las cartas de Fuchs escritas en la tercera semana de mayo y hacia el final de junio de 1878: II/6, 864 y 905. Carl Fuchs contesta el 30 de junio y el 20 de julio de 1878: II/6, 919.

730. *A un desconocido* (Borrador)

<Basilea, julio de 1878>

El viernes 28 de junio envié un vagón con muebles hacia Naumburg d/Saale a la viuda del pastor Nietzsche, con un plazo de entrega de cuatro días (150 marcos).

731. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de julio de 1878>

Estimado señor editor, le encargué el *Libro de canciones clásicas* (no españolas) de Geibel[728]. ¿Escribo con tan diabólica poca claridad que lo *clásico* y lo *romántico* se confunden?

Con pesar y de corazón

le saluda F. N.

732. *A Elisabeth Nietzsche en Frohburg*

<Basilea,> miércoles 3 de julio de 1878

¡Entonces, mi querida hermana! Hoy sólo un saludo desde lo profundo hacia lo alto y la noticia de que tengo el certificado de nacionalidad, de que te remití una carta (presumiblemente del doctor Eiser), que hoy serán llevadas las sillas a M. y a Sch., que la pulidora les ha gustado mucho a los Immerm<anns> (según pone en la carta). Finalmente: llego el *sábado*, a poder ser para el almuerzo, y regresaremos *juntos el lunes* temprano: salida a las 8.41 de Läufelfingen, llegada a Basilea a las 9.38, de modo que llegue a tiempo para impartir mi clase.

El tiempo no es bueno, pero sí estimulante — estoy contento. La salud, como era de esperar — se complica.

Ayer pasé media horita con los Overbeck.

Cuídate, con afecto

tu
hermano

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 3 de julio de 1878: II/6, 908.

733. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Basilea, 8 de julio de 1878

Mi querida madre, que te expida el alcalde de Naumburg de inmediato un certificado de que los muebles son objetos de mudanza (que hace tres años me los enviaste a Suiza y ahora van de vuelta) y en-

vıálo a Erfurt. De este modo te llegarán las cosas sin complicaciones. Sintiendo mucho molestarte con estas dificultades

Tu hijo

Las autoridades aduaneras del ferrocarril local alsaciano (alemán) lo han aceptado como material de mudanza libre de impuestos y han expedido un certificado.

734. *A Mathilde Maier en Mainz*

<Basilea, 15 de julio de 1878>

Estimadísima señorita:

No hay remedio: estoy abocado a poner en aprietos a mis amigos — incluso cuando explico finalmente cómo he *salido* yo mismo de las dificultades. Aquel ofuscamiento de todo cuanto es verdadero y simple, la lucha *con* la razón *contra* la razón, que quiere ver en todas y cada una de las cosas un milagro y un absurdo — además de un arte barroco[729] de la sobreexcitación y de la glorificación del exceso plenamente acordes —me refiero al arte de Wagner—, estas dos cosas fueron las que a la postre me hicieron enfermar cada vez más, y casi me habían alejado de mi buen temperamento y de mi talento. Si usted pudiera sentir el aire puro de *montaña* en el que vivo *ahora*, el ánimo apacible hacia los hombres que todavía viven en la niebla del valle, estoy decidido más que nunca en favor de todo lo bueno y capaz, cien veces más cerca de los griegos que antes: cómo ahora yo *mismo vivo*, hasta en el más mínimo detalle, aspirando a la sabiduría, mientras que antes sólo honraba e idolatraba a *los sabios* — en suma, si usted pudiera sentir como yo esa crisis y transformación, ¡oh, entonces usted *desearía* vivir algo similar![730].

Durante el verano en Bayreuth adquirí plena conciencia de ello: después de la primera representación a la que asistí, huí a las montañas y allí, en una pequeña aldea de montaña[731], nació el primer esbozo[732] de mi libro, aproximadamente un tercio del mismo, entonces con el título de *La reja del arado*[733]. Luego regresé a Bayreuth, siguiendo el deseo de mi hermana, y tuve la serenidad interior suficiente para soportar lo difícilmente soportable — ¡y *en silencio*, delante de todos! —. Ahora me sacudo todo lo que no *me* pertenece, personas, tanto amigos como enemigos, costumbres, comodidades, libros; viviré en soledad durante años hasta que *me sea lícito* (y probablemente *necesario*)

volver a relacionarme, ya maduro y preparado, como filósofo de la *vida*.

¿Querrá usted, a pesar de todo esto, conservarme su amistad como hasta ahora, o mejor, será capaz de hacerlo? Ya ve usted que he alcanzado un grado de sinceridad tal que soporto únicamente las relaciones personales más cristalinas. Evito las medias amistades y los partidismos, no quiero partidarios. ¡Que todos (y *todas*) puedan ser partidarios únicamente de sí mismos!

Agradecido y devoto de corazón

suyo F. N.

Respuesta a la carta de Mathilde Maier de principios/mediados de julio de 1878: II/6, 910. Mathilde Maier contesta el 28 de julio de 1878: II/6, 945.

735. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de julio de 1878>

Felicito a Lama, a *prueba* de fuego y de ferrocarriles[734], aunque deseo que la cosa quede ahí con esa demostración. — Me ronda por la cabeza la idea de una casa en propiedad, creo que es algo *razonable*. — Espero con impaciencia la hora de partir, las temperaturas han subido mucho. Los ojos están muy mal por eso. — Pienso en lo bien que lo pasaremos juntos — Hacer planes es lo mejor de la vida. Conservad el cariño y pensad en vuestro

F.

(Llueven las facturas — pero ya escampará)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 19 de julio de 1878: II/6, 917.

736. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Basilea, entre el 20 y el 27 de julio de 1878>

¡Así que también usted, querido señor doctor, ha entrado en crisis en relación con Wagner[735]! Bien, seguramente seremos los primeros; en mi libro he tenido el máximo cuidado a este respecto, aunque para horror de todos los wagnerianos en más de veinte puntos tenía la *certeza*

de cuál era la verdad. Algún día deberá también salir a la luz — pero le ruego encarecidamente que no se precipite y deje reposar todos los fermentos para que también se obtenga de este asunto un vino noble y limpio: ¡No escriba usted *ahora* sobre Wagner! ¡Todo lo que le queda por descubrir! Usted se encuentra en la más ventajosa independencia de Bayreuth y de las demás «indicaciones»; lo que Wagner y la señora Wagner piensen de usted, debe resultarle indiferente por completo. W<agner> mismo es *viejo* y ya no tiene más primaveras por delante, pero la verdad no envejece y en *estas* cosas debe vivir aún su primavera. — Una combinación única de capacidades y conocimientos le autorizan a *describir* lo característico del *estilo* de cada gran maestro — a mi modo de ver por *primera* vez. Hágalo *al principio* a modo de tesis, aforístico, de la forma más concisa y con la expresión más precisa. Medio millar de proposiciones y observaciones *suyas*, la quintaesencia de sus experiencias — eso le dará un nombre y una posición.

¡*Nada* de escritos periodísticos y pequeños (sean «cartas» o artículos para revistas), hasta que se le haya revelado como *un todo*! — Disculpe si mi deseo de verle finalmente *consolidado* en la reputación acorde a la estima que le confiero, hace que parezca impertinente con mis consejos. — (Mi proyecto de publicar un *Anuario de los amigos* no podrá ser llevado a la práctica antes de dos años o más: la impaciencia de Schmeitzner no debe volverme loco. Esto *privatissime*.) Nada más lejos de mi intención que competir con un disparate tan digno de lástima como son las *Bayreuther Blätter*; y en general — con una orientación según una perspectiva bayreuthiana cualquiera. También *usted* habla de una «escisión en nuestro propio territorio». ¡¡¡¡¡Qué me importa ahora a mí un «territorio»!!!!! ¡Y escribir *contra* Wolzogen! ¡Cómo ha podido pensar siquiera en él, querido y estimado señor doctor! A veces no sé qué consideración tiene usted de sí mismo. — ¡Perdone de nuevo!

A mis conocidos les *disgusta* su estilo en las cosas que ha publicado. Las razones son: 1) Las frases son cuatro veces más largas de lo que convendría; 2) usted ostenta *erudición* en lo artístico, pero con una terrible aberración del gusto (exceso de términos y conceptos científicos extranjeros); 3) los puntos esenciales no tienen la *fuerza* y el *relieve* necesario, le invaden las ideas secundarias, no pule el texto, no lo trabaja lo suficiente; 4) su espíritu quiere ser *agudo*, el secreto de los buenos escritores es no escribir *jamás* para lectores agudos y sutiles. — —

¡No se enfadará conmigo por esta *epistula didactica*! — ¿Con qué podría corresponder a una comunicación tan sincera como lo fue la suya última más que con sinceridad?

Con profunda devoción F. N.

Respuesta a la carta de Fuchs del 30 de junio/20 de julio de 1878: II/6, 919. Carl Fuchs contesta el 27/28 y 29 de julio de 1878: II/6, 940 y 951.

737. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 11 Bachlettenstrasse[736]. <Finales de julio de 1878>

Ay querido, querido amigo:

Hoy le importunaré de nuevo. Pero ¿a quién dirigirme mientras si no, habida cuenta que el contacto directo con mi viejo amigo Gersdorff ha debido interrumpirse por expreso deseo suyo? El caso es que cuando llevaba los asuntos de mi propia casa le pedí prestados 100 táleros, hace unos dos años y medio[737]. Ahora dicha casa ya no existe, mi querida hermana ha vuelto definitivamente a casa con nuestra madre, mi vida de eremita está organizada de un modo nuevo, racional e idílico: quiero saldar esa deuda ahora y para ello preciso de su mediación, ¡pobre de usted! A saber: le ruego que cambie por dinero los dos títulos de acciones que le adjuntaré, de lo que obtenga por ellos, entréguele a Gersdorff 112 y medio (esto es, 12 y medio por ciento de intereses como habíamos acordado) y el resto envíeselo a mi hermana. —

Le pido tantas cosas a la vez que mi desfachatez se me antoja infinita. Si también a usted se lo parece, dígalo y de verdad que no lo volveré a hacer más. Pero en este momento usted es mi único puente con el bueno de Gersdorff (el pobre locuelo de Nerina y ovejita negra de los Nerino — ¡Perdón!). En pocos días me retiraré a la soledad y al anonimato *más absoluto*, el verano ha pasado y ha sido bastante duro.

Su última carta, como todas sus cartas, me ha hecho bien al corazón y ha vuelto a despertar en mí no pocas esperanzas. Con todas las cosas buenas que usted hace y que tiene pensado hacer, la mesa estaría repleta también para mí, y mi apetito de *réealismo* es muy grande, ya lo sabe usted.

El resto de mis amigos y conocidos (con poquísimas excepciones) se comportan como si yo les hubiera derramado el cuenco de la leche. *Dios* les ayude — *yo* no puedo hacer otra cosa[738].

Suyo afectuoso, aunque hoy muy
engorroso (como la mosca posada
ahora sobre mi mano)

Su amigo F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée de junio de 1878: II/6, 878. Paul Rée contesta a primeros de agosto de 1878: II/6, 958.

738. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 26 de julio de 1878>

Estimadísima señora, ahora debo limitarme a escribirle un par de palabras de despedida, aunque con gusto le hubiera hecho una visita de despedida. Pero el «destino» no lo quiso: usted sabe de qué naturaleza es mi destino, al que debo plegarme mansamente. Parto ahora hacia las montañas, en la más elevada soledad, camino, casi diría yo: *hacia mí mismo*. Pero también allí pensaré siempre en usted con gratitud y afecto

Dr F. Nietzsche

Esta postal se cruza con la carta de Marie Baumgartner del 23/26 de julio de 1878: II/6, 937.

739. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, julio de 1878>

Mi querida Elisabeth:

Unas líneas para ti antes de mi partida. He estado y estoy fatal con este insoportable calor de Basilea que enferma a cualquiera que esté sano. ¡Aún quedan un par de días! — El sábado y el domingo estuve en Frohburg[739] — ¡ahh, qué calor también allí! Pero soportable al menos. 90 personas a la mesa para el almuerzo; no comí ni al mediodía ni a la noche, por las conocidas razones, suerte que mi estómago no rechazó la leche y los huevos crudos. — Los Hohenemser fueron muy amables y alegres. La señorita Kopp y los otros te mandan (también hoy a mí por carta) los «más respetuosos saludos».

Te adjunto la cuenta solicitada.

Espero que el drama de la compra de la casa salga *bien*, ni como una comedia ni como una tragedia. Desde la distancia se asemeja a un «drama lacrimógeno burgués»[740].

Del doctor Fuchs una carta larga y muy inteligente.

Rohde va definitivamente a Tübingen[741].

Me llevaré de inmediato conmigo las cómodas calzas a la montaña. Igualmente muchísimas gracias por las galletas.

Saludos cordiales a nuestra querida y buena madre. La semana próxima os daré cuenta de mi viaje

Con cariño F. N.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 19 de julio de 1878: II/6, 917.

740. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Grindelwald[742]> 2 de agosto <1878>

Os informo a ti y a nuestra querida Elisabeth de que actualmente me encuentro en una bella montaña del Oberland bernés, a una hora y media de Scheidegg, que ambas conocéis. ¡Si al menos mi salud mejorase! Esto último será decisivo para poder quedarme aquí más tiempo — cosa que deseo vivamente. El tiempo es bueno desde ayer.

Con sincero afecto F. N.

Dirección: Prof. F. N. *en casa del* señor Bohren-Ritschard, Grindelwald, Oberland de Berna.

El albergue está a 6.600 pies de altitud.

Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de agosto de 1878: II/6, 959.

741. *A Mathilde Maier en Mainz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Grindelwald, probablemente el 6 de agosto de 1878>

[+ + +] de la *grandeza* de Wagner pocos pueden estar tan persuadidos como yo: porque pocos *saben* tanto de ella. Sin embargo he pasado de ser un partidario sin reservas, a ser uno con reservas: como lo somos con respecto a todos los grandes del pasado; como lo soy con respecto a la fase de los últimos diez años de mi vida — la apruebo en su conjunto, pero ahora conozco un punto de vista superior. Por lo que respecta a Wagner, había visto lo superior, su

ideal — *con ello* llegué a B<ayreuth> — *por ello* mi desilusión[743]. — Finalmente una tesis: los auténticos wagnerianos son buena, muy buena gente, pero *para nada* músicos (¡como usted!) y el que más y el que menos es un oscurantista (pienso en su penúltima carta). Ahora ría y sea buena con

Su
F. N.

¡¡¡<Por el amor del cielo> lea acerca del estilo barroco el *Cicerone*[744] de J. Burckhardt!!!

Respuesta a la carta de Mathilde Maier del 28 de julio de 1878: II/6, 945. Mathilde Maier contesta el 14 de agosto de 1878: II/6, 961[745].

742. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Grindelwald> 6 de agosto de 1878

Ahora, ilustrísimo señor editor, ya tiene usted el gran autógrafo del gran hombre. Aun cuando se muestre tan gentilmente agradecido, yo creo, en confianza, que si realmente lee algo del libro, lo arrojará contra la pared. Pero esto me concernirá a *mí*, no a usted. —

Desde la más alta soledad de montaña le grita un saludo

F. N.

Respuesta al envío de Schmeitzner de finales de julio de 1878, de una carta de Bismarck agradeciéndole el envío de Humano, demasiado humano: II/6, 955[746].

743. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Grindelwald, 10 de agosto de 1878>

¿No podría usted, querido amigo, en caso de que emprenda viaje, venir a Suiza y ascender hasta donde me encuentro, una montaña en Grindelwald (6-7.000 pies), donde reino cómodamente (aunque con *mala* salud) en medio de una naturaleza majestuosa y en increíble calma. ¿O nos encontramos en Bex a mediados de septiembre? ¿O

en Baden-Baden? — ¡O puede que en ningún sitio! — Por mi parte tampoco puedo garantizarlo. — Gracias de corazón por la enojosa *encomienda*[747] — no volverá a pasar. — Ahora *todos* mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: le felicito por esta nueva autoría (caso de que su buena opinión al respecto no haya variado) hoy una monstruosa carta de Lipiner[748], enteramente dirigida contra usted. ¡Viva el *réealismo* y mi buen amigo!

F. N.

¡No le hable a nadie de mí! Necesito calma y soledad absolutas.

Dir.: Prof. N. en casa del señor Bohren-Ritschard, Grindelwald (Suiza)

Respuesta a la carta de Paul Rée de principios de agosto de 1878: II/6, 958.

744. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Grindelwald, 13 de agosto de 1878>

He escuchado con gran placer el relato de cómo estáis dejando la casa: ¡quién sabe si no habrá allí un rinconcito y un mendrugo de pan también para *mi* vejez! — No me encuentro bien, casi empiezo a dudar del aire de la *alta* montaña: ¿o será el tiempo que continúa siendo malo? Cabeza y estómago me dan mucha fatiga: he disfrutado apenas una hora. El entorno es lo más espléndido que he visto: pero me falta el ánimo. La altura del hotel ronda los 7.000 pies, soy sin discusión el primer y más *elevado* inquilino de toda Suiza. — Una carta de Lipiner, larga, significativamente elogiosa *para* él, pero de una impertinencia increíble hacia mí[749]. Ya me he librado del «admirador» y de su círculo — ahora respiro tranquilo. Su devenir está *muy* cerca de mi corazón, no le culpo por sus cualidades judías, por las que nada puede hacer. Sinceramente agradecido a ambas

F.

Gersdorff me ha informado de la muerte de su padre[750]. —

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de agosto de 1878 y a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/6, 959. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de agosto de 1878: II/6, 964.

745. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

Todas sus últimas noticias [+++] ¡quiera que lo que usted se propone [+++] se demuestre así! Esto desearía yo de [+++] ruego me envíe urgente copia de la 2.ª edición[751] a mi dirección: «Interlaken, hotel Unterseen» — ¿Sabe usted la direc<ción> del señor Köselitz? — Estoy deseando que W<agner> haga *públicas* sus objeciones contra mí[752], detesto todo el secretismo de la rivalidad; por otro lado desearía que ante todo no se me relacionara con las tendencias de las *B<ayreuther> Bl<ätter>*. ¡Por su parte tampoco, querido señor editor!

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 1 de agosto de 1878: II/6, 955. Ernst Schmeitzner contesta el 27 de agosto de 1878: II/6, 966.

746. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

¿No es cierto que hasta ahora sólo me habéis escrito una vez en las vacaciones? ¿Pero ya tenéis la segunda postal mía? — Me he encontrado tan mal y me encuentro tan mal. Absolutamente agotado por la enfermedad abandoné la montaña y marché a Interlaken. Aquí intento, a imagen de mi forma de vida en Baden, recobrar la salud con baños y paseos: hasta ahora *no* funciona. Casi pienso en arrojarme de nuevo a los brazos del doctor Wiel[753] (en Ütliberg, junto a Zúrich). El estómago está fatal — ¡la cabeza también! Por lo demás puede decirse mucho *a favor* de Interlaken. Dirección: Interlaken, hotel Unterseen. — ¿Estáis bien? Me alegro pensando en vuestra felicidad *doméstica*.

Con afecto

F N

747. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

Mi querido amigo, hasta ahora he tenido poca fortuna. Estuve en la alta montaña, en Männlichen junto a Grindelwald, la abandoné

después de tres semanas porque mi salud *empeoraba*. Ahora he depositado mis esperanzas en *Interlaken*, donde he llevado una vida como en Baden en marzo: pero no hay progresos. Tal vez me arroje finalmente a los brazos del doctor Wiel, en vuestro Ütli. — Mi dirección esta aquí: hotel Unterseen. ¡Pero no la reveles! Necesito tranquilidad como un barco en un mar tormentoso: lee la oda de Horacio «*otium*, etc.»[754]. Pensando en ti siempre con afecto sincero y esperando un buen reencuentro

F N

Los saludos más respetuosos para tus reverenciados zuricheses y en especial para tu esposa.

Franz Overbeck contesta el 29 de agosto 1878: II/6, 968.

748. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 29 de agosto de 1878>

Estimadísimo señor editor, hoy le ruego me envíe
Schreber, *Gimnasia médica*
última edición[755]
aquí: *Interlaken*, hotel Unterseen.

¿Ha recibido usted mi última postal y mi agradecimiento? — Mi salud es deplorable; ¡pero *hay* que seguir hacia adelante!

Suyo atentamente

Dr. F N

Ernst Schmeitzner contesta el 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

749. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 3 de septiembre de 1878>

Siempre me alegra pensar en usted: ¡si al menos pudiera mostrárselo! Pero sólo con usted no me disculpo por *no* escribir cartas, mi querido y benéfico espíritu doméstico. Su larga y enriquecedora carta me deparó una sincera y profunda alegría, pues de ella brotaban los soni-

dos de la felicidad del éxito, del dar y del haber dado a luz. — Otros me hacen daño con sus cartas, no se creería las tonterías que tengo que padecer, tan irracionales que no dan ni para construir una frase. — La polémica de W<agner> la cuento también entre lo «demasiado humano». — El amigo Widemann me ha enviado su expresiva y vigorosa música[756], admiro su reserva y le envío a través de usted mis saludos y mis mejores deseos. ¡Que lo bueno triunfe siempre!

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 12 de octubre de 1878: II/6, 977.

750. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 3 de septiembre de 1878>

Por fin hago progresos, todo en aumento, las energías para pasear, el apetito, el sueño. Se trata ahora de tener paciencia y constancia, para no estropearlo todo de nuevo. Por eso quiero quedarme aquí hasta finales de septiembre. Ahora tengo todas vuestras cartas juntas, con todo el agradecimiento de mi corazón; sigo con vivo interés el devenir de la casa y su transformación y nietzscheanización. Pero no me veréis antes de navidad, lo siento mucho. El mar es malo para mis ojos, me hace daño. El opúsculo *Non volumus* es de Reuter[757], ¿verdad? —

Con cariño

Vuestro <F.>

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de agosto de 1878 y a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/6, 964. Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de septiembre de 1878: II/6, 970.

751. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Interlaken, hotel Unterseen
<3 de septiembre de 1878>

Portada y prólogo están perfectos, salvo por el nombre de la casa editorial. Naturalmente el resto de los ejemplares de la primera edición

deben tener igual título y prólogo que los de la segunda[758]. — Ayer leí las amargas, casi rencorosas páginas de W<agner> contra mí[759]. ¡Cielos, qué polémica más torpe! — ¿Ha recibido mi petición de la *Gimnasia médica* de Schreber? — Soy de la opinión de Bismarck *mientras* los periódicos alemanes se impriman como hasta ahora. Los caracteres latinos les van bien a ciertos libros, porque obstaculizan una lectura demasiado rápida[760]. Más sobre todo el asunto en navidad, cuando espero poder verle.

Suyo devotísimo Dr. F. N.

¡Y muchas gracias por su carta!

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 27 de agosto de 1878: II/6, 966. Ernst Schmeitzner contesta el 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

752. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

Interlaken, hotel Unterseen, martes
<3 de septiembre de 1878>

Estoy progresando, remonto el vuelo, después de mucho intentar y meditar: ahora se trata sólo de seguir así hasta finales de septiembre, con paciencia y constancia. Ciertamente debo *renunciar* por ello a ti y a Zúrich. Con quién querría yo ahora hablar sino contigo, queridísimo amigo, ¡con quién podría! Me rondan muchas cosas por la cabeza. Lo que me llega desde el exterior, lo he rechazado casi siempre. Cartas horribles. También he leído la amarga e infeliz invectiva de W<agner> contra mí en el número de agosto de las *Bayr<euther> Bl<ätter>*: me dolió, pero *no en el sitio* donde W<agner> pretendía. — Ayer hice un balance final de los últimos años y estaba feliz con el resultado — en cinco o seis aspectos esenciales he conquistado la libertad y la independencia, con grandes sacrificios ciertamente. Ahora la salud debe seguir mejorando, después llegarán más alegrías. Con afecto sincero para ti y los tuyos.

F.

Respuesta a la carta de Overbeck del 29 de agosto de 1878: II/6, 968.

753. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 10 de septiembre de 1878>

Estimada señora, he leído su carta con un profundo sentimiento de gratitud y de personalísima confianza: ¡ay, si supiera *qué* excepción era entre todas las cartas que he recibido en meses[761]! (La mayoría me niegan tres veces de golpe y cantan lo mismo que gallos[762].) Así que fortalezcámonos con tranquilidad y paciencia y veamos lo que, en medio de tanta variedad de opiniones y esfuerzos, permanecerá inolvidable, unívoco, concorde, sincero y bueno. El próximo invierno quiero que Lörrach vuelva a estar más cerca de la Bachlettenstrasse[763]. La visitaré a primeros de octubre

Mientras tanto los saludos más afectuosos.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 23 de julio de 1878: II/6, 937. Marie Baumgartner contesta el 14 de septiembre de 1878: II/6, 973.

754. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Interlaken, 10 de septiembre de 1878>

La *Gimnasia médica* recibida y ya en pleno u<so. Gracias> por sus buenos deseos, en vista de que <mi es>tado sigue dejando *muchísimo* que desear. — Hoy <sólo un> ruego <más>: <no> me envíe las *Bayreuth<er Blätter>* mensualmente, sino todas las que <se vayan publicando en el plazo> de un año, juntas. ¡Por qué obligarme a ingerir dosis mensuales de la venenosa cólera wagneriana![764]. De ahora en adelante también me gustaría conservar pura y clara mi concepción de él y de su grandeza: para ello debo mantener a distancia su lado demasiado humano. — Entienda todo esto en su justo sentido, en función de la confianza que, pienso, tenemos entre nosotros. Suyo afectuoso

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

755. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 13 de septiembre de 1878>

Estimada señora, voy a Basilea por un día y quisiera hacerle una visita, a saber, el próximo *miércoles* por la tarde, caso de que mi salud me lo permita de alguna manera. ¿Se le permite al *paciente* pedir una taza de té y un bizcocho? — La salud muy mal. — El martes salgo de aquí: hasta entonces Interlaken, hotel Unterseen.

¡Los saludos más afectuosos! ¿Recibió mi postal?

Suyo afectísimo

Prof. Dr F Nietzsche

Marie Baumgartner contesta el 14 de septiembre de 1878: II/6, 973.

756. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Interlaken <13 de septiembre de 1878>

Y ahora, queridas mías, ¿qué diréis? Quiero ir donde vosotras, me encuentro tan mal que no me las arreglo solo — y se avecina el semestre de invierno, para mi espanto. Ha sido sólo gracias a una leve recuperación por lo que os escribo. El próximo viernes a la tarde estaré con vosotras, y desde allí marcharé el martes para Basilea. ¿Podríais escribir todavía aquí lo más rápidamente posible? — ¿O creéis que debería ir de Wiel a Zúrich?, — los Rothpletz-Overbeck me han invitado. Pero donde tendré la tranquilidad y los cuidados de Naumburg, así me lo parece. Pero repito, escribid lo que pensáis y si os viene bien. Podría quedarme hasta mediados de octubre

Vuestro F.

Con sincero afecto

757. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

Interlaken martes <17 de septiembre de 1878>

Querido amigo, si la gentil señora de Falkenstein[765] está de acuerdo, voy por un par de días. Desde que envié la última postal, me he encontrado tan mal que estoy como huyendo y apenas sé dónde sentar la cabeza. He anunciado a mi madre que iré a Naumburg por

el resto de las vacaciones: pero antes me gustaría veros. Hoy salgo para Basilea. En caso de que no reciba ninguna indicación contraria, el jueves (hacia el mediodía) llegaré a Zúrich, así que como el año pasado. (¡*Vaya* año de por medio! ¡Horror y espanto!)

Tu leal

F. N.

Franz Overbeck responde el 19 de septiembre de 1878: II/6, 974.

758. *A un desconocido en Zúrich*

<Zúrich, probablemente septiembre de 1878>

Los saludos más afectuosos de su amigo, que se encuentra aquí en Zúrich con la señora Rothpletz en la «Casa Falkenstein».

759. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Zúrich, 21 de septiembre de 1878>
(Sábado)

Mis queridísimas, desde aquí (Casa Falkenstein) os informo de que, conforme a vuestra propuesta, llegaré a Naumburg el *martes* (¡siempre que la malvada salud no me juegue una mala pasada!). Hacia el *mediodía*, proveniente de Leipzig, ya que desde Zúrich paso por Lindau. (Salida el lunes por la mañana, a eso de las 10).

Aquí son amabilísimos, y me arropan y cuidan como no lo merezco.

Acabo de hacer gimnasia en la habitación. — Os mando los saludos más afectuosos por anticipado

Vuestro F.

760. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg. <17 de octubre de 1878>

Al parecer, estimadísimo señor, ha habido una confusión. Le ruego el envío de

El origen de la Francia *moderna*
Volumen segundo, parte primera
de H. Taine. En alemán[766].

Acaba de ser publicado por Günther, Leipzig.

Estoy a punto de partir, tras semanas *muy* malas, sufriendo de veras.

Mañana en Basilea.

Que le vaya bien

F. N.

761. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de octubre de 1878>
(Por la mañana)

Aquí estoy, con la cabeza a punto de estallar. El viaje ha sido como una pesadilla. He traído la lluvia conmigo a Basilea. ¡Qué buenos estaban los panecillos! También he deshecho ya el equipaje. Rodeado de tantas muestras de vuestro cariño, pienso continuamente en otras demostraciones. Perdonad si a menudo estaba malhumorado — el yugo de la enfermedad me aprieta tan fuerte. El pobre Rée también está enfermo, una especie de fiebre nerviosa. — ¡He comprado de inmediato el van Houten[767] y he tenido que pagarlo a 4 francos con 50 la libra! —

¡Y ahora cómo me irá! — Estando con vosotras nunca había tenido hasta ahora un sentimiento tan afectuoso y no os lo he dejado entrever en absoluto. Mi queridas y bondadosas, os estoy muy agradecido.

Vuestro

F.

¡¡¡El tren llegó a Basilea a las 7 de la tarde!!!

Elisabeth Nietzsche responde el 21 de octubre de 1878: II/6, 987.

762. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 20 de octubre de 1878

Ay, mi queridísimo y buen amigo, acabo de volver a casa y leo con el más hondo pesar la noticia de su enfermedad. ¡Qué va a ser de noso-

tros, si pasamos tan miserablemente nuestros «mejores años» (pues también yo he pasado meses desgraciados y empiezo el invierno con perspectivas más sombrías *que nunca*)! ¿Querrá reservarnos el destino una bella vejez habida cuenta que nuestra forma de *pensar* se adapta a ella como un guante? ¡Pero si al menos no tuviéramos que esperar tanto! El peligro sería que perdiéramos la paciencia. — No se me ocurre ningún consuelo ya que hasta ahora había sido artículo de fe para mí el que *usted* se las arreglaría y también que con *su* fuerza haría realidad una parte de mis esperanzas y anhelos.

¿No debería temer ahora que también usted aprenda a buscar a otro que asuma su tarea? Ah, qué triste es buscar herederos no de nuestras acciones, sino de lo que queremos hacer. Ya ve, hablo con un lamentable egoísmo y maldigo su enfermedad, porque al mismo tiempo han enfermado mis mejores esperanzas y deseos.

Usted es mejor que yo, eso siempre lo he creído; y el hecho de que se acordara de mi cumpleaños y me escribiera desde su lecho de enfermo, no lo olvidaré ni como psicólogo, ni como amigo.

Suyo de todo corazón

F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée del 15 de octubre de 1878: II/6, 983.

763. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de octubre de 1878>

Desde hace nueve días dolores de cabeza ininterrumpidos. El sábado por la tarde comenzó un ataque como el de aquel jueves, por la noche no <pude> dormir del dolor. — Hoy he dado la primera clase[768]. Horrible el tiempo de *Basilea*, apagado, húmedo. Ayer en casa de los Overbeck saludé al doctor Förster[769], le ofrecí mi pase para el concierto. —

Si tenéis que encargarle alguna cosa a la señora Schwenk, encargádle también, a mi cuenta, una buena partida de bizcochos (de doble tueste) y bizcochitos, por valor de un marco. ¿Es posible? — Todavía debo 15 *groschen*, eso ya lo calculamos en la estación: y después, por favor, ¿cuánto debo por lo de la señora del doctor Eiser? — Mis mejores deseos y agradecimientos para vosotras, cuando escarbo en los recuerdos de Naumburg es como si todavía estuviera a medias por allí.

Que os vaya bien. Vuestro F.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de octubre de 1878: II/6, 987. Elisabeth Nietzsche responde el 23 de octubre de 1878: II/6, 988.

764. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, Bachletten 11. <23 de octubre de 1878>

Estimadísima señora:

¡Aquí estoy de nuevo, después de las semanas *más miserables*, a pesar de estar en casa!

El próximo sábado por la tarde intentaré ir a verla a su casa (sólo tengo ese día libre). Si le parece bien, no es necesario que me escriba: pero no se enfade si tal vez mi enfermedad me juega una mala pasada en el último momento.

Con los deseos y saludos más afectuosos

suyo

F Nietzsche

765. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de octubre de 1878>
Lunes

Ay, estimada señora, ocurrió como me imaginaba: un domingo de dolor infernal tras nuestra *agradable* tarde, que me regaló su bondad y me permitió mi salud. Con posterioridad quiero confesarle que *pasó* exactamente lo mismo tras mi visita en septiembre: tuve que aplazar mi llegada a Zúrich y permanecer en cama. ¡Ya ve qué desgraciado es su amigo, cuán *esclavo* de su cuerpo, y *por qué* está tan sediento de libertad espiritual! — Le envío la más humilde expresión de mi agradecimiento y mi reverencia.

Por cierto: (últimamente estoy un poco asustado ante el hecho de que algo del proyecto literario[770] haya llegado a los oídos de su hijo. ¡¡Haga que guarde silencio al respecto, por favor, por favor, por favor!!)

Atentamente suyo

F N

Marie Baumgartner responde el 28 de octubre de 1878: II/6, 990.

766. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de octubre de 1878>
Lunes

He superado valientemente la primera semana de clases. A cambio, cuando llegó la postal ayer domingo, estaba en la cama enfermo, la historia de siempre. — El tiempo hasta ahora muy desfavorable, siempre viento cálido o lluvia, últimamente alrededor de 40 horas seguidas de lluvia: — todo, trabajo, alimentación, sueño, movimiento, está tan exactamente organizado como para que pueda dar las clases. He comprado una manta muy pesada de lana, que puede cubrir doblemente la cama (por 6 francos en liquidación) — Ahora comienza de nuevo la semana, ¡ánimo, ánimo! — Todavía no he acabado con el jamón, las salchichas ni las he empezado. No me volváis a enviar esas cosas si antes no las pido — para que no acumule demasiado cerdo. La cajita no ha llegado todavía. Los saludos más afectuosos. No os preocupéis. Si no se puede, no se puede.
Vuestro F.

Las tarjetas postales son *leídas* en casa, ¡cuidado!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 23 de octubre de 1878: II/6, 988.

767. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 3 de noviembre de 1878>

Aquí está, queridas mías, el informe semanal. Con gran *amargura*, ayer tuve que anular por primera vez la clase, ya que me encontraba mal desde el jueves por la noche. Hoy (sábado) he vuelto a leer. Hace *frío*, bajo cero; desde anteayer enciendo la estufa. La leña está muy cara. — El martes llegó la bonita caja, algo maltrecha; muchas gracias por la carta y el contenido. Sigo desayunando como en Naumburg, a la misma hora y en la cama. — Desde mi retorno el estómago todavía no me ha dado problemas. Toda la carne de Braunschweig, tanto el jamón como las salchichas, es demasiado salada para mi gusto. — Hoy se me han roto las gafas.
Mis saludos más afectuosos
Vuestro Fr.

768. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de noviembre de 1878>

Mis queridas madre y hermana:

Hoy es sábado, desde ayer por la noche sopla un viento salvaje, llueve y hace un frío gélido; toda la noche sin dormir. Acabo de dar la clase, la semana está superada. — El *domingo* pasado tuve de repente un *muy violento* ataque, como el del día de mi partida: ahora llevo así 10 domingos seguidos. (¡Y el del viernes anterior!)

Los Overbeck me han traído un maravilloso *pollo* asado del sur de Francia, he comido cuatro veces de él, la señora O<verbeck> lo asó ella misma.

La buena de la señora Baumgartner me vino a ver el jueves un cuarto de hora. Por la noche conferencia de Burckhardt sobre Talleyrand[771]. —

La repostería de Naumburg da muy buen resultado, especialmente los mazapanes; los comparo con las famosas galletas de Reims, que aquí se pueden comprar al peso: pero me gustan mucho más y son mucho más baratos. — Ahora las salchichas de Braunschweig tienen *también* mi simpatía. — ¡Por la tapioca y las manzanitas creo que todavía no he dado las gracias! —

Así pasan mis días, con extrema regularidad — ¡¡con extrema cautela!!

Recordando siempre vuestro cariño

F.

2 metros cúbicos de leña, todo incluido = 42 francos con 70 céntimos

¡Os ruego que me enviéis muy rápido la *dirección* de Gustav Krug[772]!

769. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 13 de noviembre de 1878>

Estimado señor, le ruego me envíe por *giro postal*:

1) Tucídides ed. Stahl
   Leipz. Tauschnitz 1873 y 1875
2) Tucídides lib. I y II ed. *Schöne*
   Berlín Weidmann 1874

3) Tillmanns, *Comentario a Tucíd<ides>*
Teubner 1876[773].

¿Qué tal? Yo estoy en plena actividad. — Siegfr<ied> Lip<iner> está muy ligado a Breitkopf y Härtel[774], quienes le pagan por poesías de la extensión del *Prometeo* 3-400 *táleros*[775]. —

Con los mejores deseos y saludos siempre suyo

N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 3 de octubre de 1878: II/6, 975. Ernst Schmeitzner contesta el 15 de noviembre de 1878: II/6, 994.

770. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea, 14 de noviembre de 1878

A tu afectuosa felicitación de cumpleaños —que me cogió en la cama enfermo— respondo con la presente, mi querido Gustav, tan bien como la salud me lo permite (y la salud no es buena —). Todo lo que escribiste me sonó como llegado de una isla tranquila de hombres activos, contentos y llenos de esperanza, me hizo mucho bien escucharlo. Para mí la cosa es diferente; como si en estos años hubiera tenido que atravesar a nado un mar peligroso (y no sólo por lo que a mi salud respecta). Hay *mucho* «desde Sestos hasta Abydos»[776]. Pero mi ánimo es inquebrantable. —

En lo que pueda venir, mantente cerca de mí en espíritu. Sobre todo no te enfades por mi silencio ni por mi condenada incapacidad epistolar. También la de hoy es demasiado breve, así *debe* ser.

Que los buenos espíritus guarden en el futuro tu casa, tus hijos y tu felicidad conyugal.

Con inmutado afecto te saluda

tu

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 15 de octubre de 1878: II/6, 984. Esta carta se cruza con la de Krug del 13 de noviembre de 1878: II/6, 993.

771. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> 15 de nov<iembre> 1878

Estimada y querida señora Baumgartner, ¡un par de palabras tan sólo!

Tener simplemente una opinión sobre sus poemas en tanto que *poesía* sería pura presunción por mi parte. Baste decir que me da la impresión de sentirse *cómoda* en el elemento de su lenguaje y en la forma artística; del resto, un poeta conceptual como el señor Prudhomme[777] la sabrá aconsejar bien.

Pero considerando sus poemas como *verdades* que usted se dice a sí misma y a mí: pues — en ese caso la compadezco a usted tanto como me felicito a mí mismo. Pues usted ha hallado en mí mucho menos de lo que esperaba, y ahora yo sé que he recibido y poseo infinitamente más de lo que merezco — como un alma fiel y de confianza, que además tiene la *ambición* de *demostrarme* la existencia de la lealtad sobre la tierra contra todas las insinuaciones escépticas.

Así lo siento: ¿le ha dolido? — Espero que no. —

Los últimos bocados del manuscrito[778] que le entregué ayer, son los *más difíciles* de masticar, me avergüenzo de atarearla de este modo. Comience por las últimas páginas y termine por las primeras. O hágalo como usted quiera.

Con profundo afecto
y enorme gratitud

F N

Sabe usted, desde hace mucho tengo la sensación de que «no merezco toda la amistad y el afecto que he recibido», en ocasiones me enfado muchísimo con mis amigos porque no puedo corresponderles. Así es: *dar* sin más es más bello que *devolver*, pero tener siempre que *recibir* únicamente — eso puede hacerle a uno infeliz. No se puede cambiar, aquí nos damos de bruces contra el *fatum*.

Marie Baumgartner responde el 17 de noviembre de 1878: II/6, 997.

772. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

<Basilea,> 18 de nov<iembre> 1878

Mi querido amigo, ¡bendito sea ahora y siempre con su alma tan generosa y buena! *Así*, como lo digo aquí, pienso siempre en usted.

Escribir cartas me resulta ya imposible, tanto mis viejos amigos como los nuevos no han de esperarlo más de mí. Tengo que vivir para mi *misión* y mi *tarea* — para un amo y para una amada y diosa al mismo tiempo: demasiado para mis débiles fuerzas y mi muy maltrecha salud. Visto desde fuera, es como la vida de un viejo eremita: la total renuncia a las relaciones, también con los amigos, forma parte de ella. ¡Soy valiente a pesar de todo, adelante, *excelsior*![779]—

— Me siento totalmente libre con respecto a Wagner. Todo este proceso tenía que suceder, es beneficioso y aprovecho mi emancipación de él para mi crecimiento intelectual. — Alguien me dijo: «El caricaturista de Bayreuth es un desagradecido y un loco». — Yo respondí: «A personas de tan alta vocación hay que medirlas, en lo que se refiere a la virtud burguesa de la gratitud, según la medida de su vocación». — Por lo demás tal vez no sea «más agradecido» que W<agner>. — Y por lo que respecta a la locura —

Pero quizá haya hablado demasiado y el «wagneriano» que hay en usted se ha revuelto y busca una piedra......

No, querido amigo, usted no me la tirará, ya lo sé. Pero hágame también el honor de *no defenderme jamás*. Mi posición en este punto es demasiado orgullosa, ¡discúlpeme! — Pienso que mis amigos han de estar también *orgullosos* junto a mí.

A la querida esposa de mi amigo le reproduzco fielmente todas las cosas buenas y afectuosas que mi hermana me ha transmitido.

Siempre suyo
hoy y siempre

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 15 de octubre de 1878: II/6, 985.

773. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 23 de noviembre de 1878>

Ay, queridas mías, *dos* ataques en *una* semana (domingo por la noche y lunes) y luego otro el jueves noche y el viernes: el domingo intenté por primera vez ir al *concierto*[780], pero a los pocos compases tuve que salir, el dolor de cabeza *estaba ahí*. El jueves vino la buena de la señora Baumg<artner>, me obsequió con flores, uvas, bizcochos, pero también esto me sentó mal. — ¿No os habré ofendido con la pequeña observación de mi última postal? Lo veo por doquier, hay

que tener paciencia los unos con los otros, cualquiera puede decir algo estúpido y precipitado en algún momento. Así que perdonadme. Los Overbeck dieron el lunes una recepción y me han traído un poco de corzo asado.

Adieu, mis queridas m<adre> y her<mana>

774. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Basilea, 23 de noviembre de 1878>

[+ + +] Ha llegado todo. [+ + +] <Pre>gunta: ¿podríamos — como [+ + +] — en el *Apéndice*: *<Opiniones y sen>tencias varias* (así [+ + +] título principal *H<umano,> demasi<ado humano> U<n> l<ibro> p<ara> e<spíritus> l<ibres>*, *continuar* la numeración de las páginas y de los fragmentos del libro principal? ¿De modo que la primera página figure como p. 379, y el primer fragmento con el n.º 639? — El total ocupará 8 pliegos de imprenta o algo menos. —

Parece que la *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke (la primera revista culta de A<lemania>) ha hablado en términos muy decorosos de *Hdh*[781]. En el *Litteraturz<ei>t<ung>*[782] se habla de *El n<acimiento> de la tr<agedia>* y del *Strauss*. *Yo* no leo nada de esto ni *quiero*. No me gustan los *tambores*, pero entiendo también que *usted* no tenga nada en contra de las marchas militares, ¿no es así? ¡Que tenga buen ánimo!

Suyo afectuosísimo F N

(Ya <he pag>ado mi <cu>ota de las *B<ayreuther> Bl<ätter>* a Overbeck.)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 15 de noviembre de 1878: II/6, 994. Ernst Schmeitzner contesta el 25 de noviembre de 1878: II/6, 998.

775. *A Marie Baumgarter en Lörrach*

<Basilea, 26 de noviembre de 1878>
Martes

Gracias de corazón, estimada señora, vivo literalmente en medio de objetos (suyos y que me recuerdan a usted), flores, uvas, bizco-

chos, transcripciones — «¡y mira!, todo estaba bien» — se dice en la Biblia[783].

El jueves por la noche no pude volverla a saludar — tuve un violento ataque, que me robó también el viernes. Sigo enfermo desde entonces y he dado mis clases *a duras penas*. Mis familiares me piden: ¡Desiste! ¡Renuncia![784] — — — —

Por mi parte espero y espero y sigo aún terco como un burro, porque todavía albergo un poco de *esperanza* — lo que al final será una burrada. —

¿Puedo encargar a su panadero un franco o más de los bizcochos, pequeños, marrones y muy tostados? Ésos son los que mejor digiero.

Mi hermana me preguntó por carta[785] si no había ahora también en Francia poetas como el señor Lipiner en Alemania, ¿por ejemplo un tal *Monsieur* Prudhomme? — Totalmente casual.

La saludo afectuosamente

Su agradecido
F. Nietzsche

(¿Y qué *va a ser* de sus poemas?)

Marie Baumgartner contesta el 27 y el 29 de noviembre/1 de diciembre de 1878: II/6, 1000.

776. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 30 de noviembre de 1878>

Qué bien ha cuidado de mí, estimada señora — ¡y me sonrojo de su rapidez! (mi petición me parece una auténtica desvergüenza — pero los bizcochos son *tan buenos*; y las ciruelas «aúnan lo agradable con lo útil» según Horacio[786]).

Mientras tanto he estado fatal. ¡Ay, paciencia! ¿Y de dónde sacaré la paciencia? ¿Y paciencia *para qué*? — Bastante que todavía la *tengo*.

Con devoto afecto

F N

Las flores todavía adornan y dan alegría. —

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 27 de noviembre de 1878: II/6, 1000. Marie Baumgartner contesta el 29 de noviembre/1de diciembre de 1878: II/6, 1000.

777. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 30 de noviembre de 1878>
Sábado

Ay, he estado tan mal este tiempo. Fuertes ataques cada tres días. Cada lección dada, cada cambio repentino de temperatura, me desencaja (el clima de Basilea es muy desagradable, con su eterna capa de humedad). En navidad quiero ir a Baden-Baden. Los zuricheses[787] me quieren ver, pero no podrá ser, debo evitar las conversaciones. — Únicamente el estómago y el apetito han estado siempre bien, pero ahora también *sé* lo que me sienta bien. (Los tres racimos de la señora B<aumgartner> *no* tuvieron la culpa, los comí cuando el ataque ya había *pasado*.) Recibo unos bizcochitos excelentes de Lörrach y por lo general me compran algunas cosas. — La señora Leupold[788] y la señora Overbeck han mantenido correspondencia por mi causa, a petición del bueno del doctor Förster, acerca de Sestri di Ponente; sin embargo es demasiado excitante y sólo tras un tiempo prolongado beneficioso — y en pascua no tengo mucho tiempo. En navidad me gustaría tener una longaniza que se conservara para enviarla a Baden — si puedo expresar un deseo. ¿Y qué quieren madrecita y lamita? ¡Decídmelo! — ¡¡Ay, si supierais qué bendición son después de todo mis *clases* para mí!!

Vuestro F.

778. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 7 de diciembre de 1878>

Bonita coincidencia: hoy por la mañana llegaban vuestras buenas palabras y deseos y ahora hago yo el informe semanal. *Martes y miércoles* fueron esta vez: ¡malísimos! — Además tengo un dedo dolorido desde hace dos semanas (como el tuyo en otoño, mi buena madre), todavía estoy aplicando hielo *sobre él*, y por eso voy a diario al hospital, donde me ponen un vendaje. (Puedo estar así todavía algunas semanas. Mucho dolor.) — Ahora hace frío de verdad. Mi casa está bien caliente. Las clases son, como siempre, mi remedio espiritual. Overbeck me leyó en voz alta el domingo por la tarde. Lo de Baden no es seguro todavía, me horroriza viajar. El tren ya se ha puesto en marcha e incluso mejor que el invierno pasado (con respecto a la *salud*, me parece).

¿Queréis saber qué otro libro deseo? Doehler, *Historia de los emperadores romanos después de Domiciano*[789] (la de *antes* de Domiciano

ya la tengo[790]) (empieza con Adriano), Halle, librería Weisenhaus (del *francés*) sin encuadernar, por el volumen I.

Saludos y gracias de corazón, también por las galletas

Vuestro F.

Desde el cumpleaños no tengo noticias de Rée.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

779. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 10 de diciembre de 1878>

Queridísima hermana, después de una conversación con Dettloff[791] me parece irrealizable mi deseo del libro — por eso abandona todas las gestiones. Ni siquiera sé decirte el título exacto. Ya *poseo* los cuatro cuadernos sobre los emperadores romanos de Beulé (traducidos por Doehler), desde Augusto *hasta* «Tito y su dinastía». Ahora *otro* francés ha escrito una continuación, «La época de Adriano, etc.», pero no sé quién la ha traducido ni dónde ha sido publicada.

Es mi dedo quien *decide* sobre las vacaciones, *debo* quedarme aquí (la uña se me está cayendo — es molesto, pero no hay peligro alguno).

Con sincero afecto hacia ti
y hacia nuestra buena madre

F.

780. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de diciembre de 1878>
Sábado

Queridísimas mías, no estoy bien, el martes tuve otro ataque *muy* doloroso de 30 horas, y desde ayer no se me va un ligero dolor de cabeza. El dedo me obliga a ir a diario al hospital. Estamos teniendo un duro invierno. Muchísimas gracias por vuestras cartas. Mi deseo del libro era una estupidez, no *existe* tal libro. Así que — ¡Disculpadme! — ¡Por favor! ¡Lo menos posible! ¡Y enviadlo aquí! ¡Sólo que nada de manzanas! No las digiero bien.

Tengo todavía una semana de clases por delante. —

¡Es una verdadera lástima que no pueda estar con vosotras! —

¡Qué bonitas pastas he recibido de parte de la buena Lama!
¿Me podríais *tejer* un par de guantes de lana gruesa negra? Sólo el pulgar y un saco para los otros dedos. Para ponérmelos por la noche y estar bien calentito.
Con sincero afecto vuestro Fr.

Respuesta a unas cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

781. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de diciembre de 1878>

¿Qué es de mi pobre y querido, querido amigo Rée? Temo que pase sus días entre dolores (así me ocurre a mí nuevamente), ¡y además saber que está en el norte más duro! ¡Y de dónde vendrá la alegría! Ay, ¡si pudiera enviarle por navidad palomas con ramas de olivo de paz y salud! — Diez veces al día desearía estar con usted, junto a usted. Pero siempre me digo: «¡Aguanta! ¡Renuncia!»[792]. Ay, uno también se cansa de tener paciencia. Necesitamos tener paciencia con la paciencia. —
Que siga la armonía y el afecto entre nosotros.
F. N.

Paul Rée contesta el 25 de diciembre de 1878: II/6, 1009.

782. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de diciembre de 1878>

He aquí, queridísimas mías, una pequeña contribución a vuestra mesa navideña, como muestra de que he pensado en vosotras y de que me acordaré de ambas muchísimo la noche de los regalos.

Con los *pañuelos*, como escuché con placer, espero haber podido darle una alegría a mi buena madre, aunque diga que no necesita nada. Ahora mira a ver si te gustan. Si el *alambique* te da tan *buen resultado* como a mí, seguro que te gustará: trabaja con mucho ímpetu. Es el sistema de fabricación más vendido. —

En lo que respecta a mis regalos para la querida Lama no he tenido suerte. De los *guantes* tiroleses, que siempre le han gustado, es de lo que más seguro estoy. Pero del libro sobre la exposición universal — no tenía ni idea de sobre qué especialidad quería ilustrarse (si sobre máqui-

nas, o arte, o alimentos, o la industria de la seda en la exposición — hay tantas publicaciones *específicas*: y también resulta que tuve noticias de ese deseo demasiado tarde). Quizá acepte a modo de humildísimo sustituto el *Libro de los inventos*[793], etc. (con buenas ilustraciones de arquitectura). ¡Y después lo del *pañuelo de seda*! El deseado *ya no* estaba disponible en Von der Mühls, ¡qué pena, qué pena!

He intentado resarcir a la pobre Lama comprando mientras algo que parece ser «mucho más elegante»: pero no estoy convencido de que le guste tanto como lo otro, más sencillo.

¡Si pudiera estar con vosotras! — Está conmigo la señora Schwenk[794], empaquetando (está muy agradecida y escribirá tan pronto como sus muchas obligaciones se lo permitan. Le he dado la suma acordada).

Ahora dejemos pasar el año viejo, con la mayor tranquilidad posible; y encaremos el nuevo con algo de coraje y un poco más de paciencia, pero sobre todo, con afecto y cariño recíproco.

Vuestro Fr.

783. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de diciembre de 1878>
Sábado

¿Verdad que me avisará con antelación mediante una postal, mi estimada señora Baumgartner, del día en que debo esperar la visita (¡pues *no* querría perdérmela!) de su para mí tan querido hijo? Espero que mi salud sepa comportarse en consecuencia. — Entretanto han llegado los bizcochos de Karlsruhe, los membrillos los he encontrado *deliciosos*: en suma, el cielo me libre de no convertirme en un niño consentido por su múltiple bondad.

Más noticias de su devoto Nietzsche en breve.

Marie Baumgartner contesta el 25 de diciembre de 1878: II/6, 1008.

784. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de diciembre de 1878>

Es pleno invierno a mi alrededor, todo está nevado: como yo *nunca* lo había vivido en Basilea. Magnífico el paisaje de Santa Margarita[795]. Los árboles casi se quiebran bajo el peso de la nieve. Tengo

la impresión de estar *sano*: la semana *sin* ataques, *todas* las clases impartidas, hoy la última antes de navidad. — La señora Overbeck[796] me ha regalado membrillos, ¡qué buena! — Mi dedo parece querer mejorar tras la visita al médico de hoy y el vendaje en el hospital (por vez primera tiene mejor aspecto) — El martes os envié con la ayuda de la señora Schwenk mi modesta cajita. — Mañana se marchan los Overbeck. — Por causa de la nieve se producirán muchos retrasos con cartas y paquetes: así que no esperéis muchas noticias de mí. — A la señora Bessiger[797] le regalo el *pañuelo*, al marido *cigarros*, a la niña un *gorrito* muy gracioso, al chico una *bufanda* medio de seda y unas chucherías. (Acabo así de regalar todas las cosas que me traje de N<aumburg>.) Y ahora, ¡todo el afecto de mi corazón para vosotras, queridas mías!

Pensando siempre en vosotras vuestro F. N.

785. *A Adolf Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 23 de dic<iembre de 1878>

De vuelta a casa por la noche encontré algo sobre la mesa, algo[798] bello y solemne en el fondo y en la apariencia: me hizo *mucha* ilusión. ¿Lo envía usted? Mi más sincero agradecimiento. — El miércoles sin embargo lo tengo ocupado y comprometido. ¿Podría quizá venir usted el jueves o el viernes? En cualquier caso le estaré esperando ambos días de 2 a 4: no es necesario un anuncio previo en caso de que usted, como digo, se decante por uno de estos días. Entretanto, para usted y para su estimada señora madre, el saludo inglés: «¡Paz en la tierra y bondad entre los hombres!»[799].

F. N.

786. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de diciembre de 1878>
Viernes —

Finalmente el correo se ha acordado también de mí y vuestros queridos regalos están en mis manos. (El libro[800], que me sorprendió *muy gratamente*, llegó mucho antes.) Pero ha estado bien así, pues hasta ahora me he encontrado horriblemente mal, *desde* el domingo hasta ahora *ataque* tras *ataque*.

Como véis, no puedo escribir, apenas dar las gracias. Otro día entraré en detalles acerca de los regalos. Tenía muchas ganas de tener guantes para el día y para la noche. Las salchichas parecen excelentes tras la *primera* prueba (de las *redondas*), más largas que las de Gotha, que nos costaron aquí tan caras.

¿Recibisteis mi postal el lunes, no? Vuestra alegría por mis objetos me ha conmovido. — Los Baumgartner me han regalado «Leopardi traducido por Heyse»[801], bellamente encuadernado.

He hecho regalos a Adolf, también a su madre y a la señora Overbeck. A los niños de aquí de la casa, además de lo que os escribí, un pez de hojalata magnético y una navajita de tres hojas.

Las nuevas calzas las llevo puestas. — No te esfuerces mucho por Johnson, mi querida Lama, y sobre todo no pagues mucho por él (2-3 francos, no más). A *mi* cuenta te ruego que me consigas también el *primer* volumen de los *Antoninos* de Doehler y que preguntes cuándo aparecerá el *tercero*; pero no hay prisa en absoluto. Envía el libro cuando haya algo más que enviar.

Conformaos con la simple frase «os estoy agradecido de corazón». Hoy me resulta tan difícil escribir.

Que se acabe el año viejo ya.

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

787. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 29 de diciembre de 1878>
Domingo

Estimada señora, ¡vaya unas vacaciones que estoy teniendo! Medio muerto de dolor y agotamiento; toda la semana con un ataque tras otro, una especie de pago aplazado de la primera mitad del semestre académico. —

Ahora la cosa *tiene* que ir a mejor, y mañana (lunes) espero estar en buenas condiciones para ver a su querido hijo. —

Leopardi está aquí, con su sobria elegancia, reservado para los buenos días de verano en la montaña. — Usted ya sabe que *yo* no soy un «pesimista» como él, y que lo «sombrío», allá donde lo encuentro, únicamente lo *constato*, no lo lamento. Cierto que así no surge una poesía tan espléndida.

Por lo demás mi pobre «epigrama»[802] no se refiere a los *poetas*, sino *al* poeta (Lipiner). — Gracias a sus *uvas* me ha sido posible interpretar a Horacio hoy en la comida con palabras y hechos, *pensilis uva secundas et nux ornavit mensas cum duplice ficu*[803].

Con el mayor afecto hacia ustedes dos.

F N

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 25 de diciembre de 1878: II/6, 1008.

788. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 31 de diciembre de 1878>

Y ahora, queridas mías, adelante con el nuevo año con buen ánimo y paciencia, esto os digo a vosotras y a mí mismo: «momentos peores hemos pasado»[804]. *In summa*: yo todavía aguanto, así que aguantad leales conmigo: pues un enfermo da pocas alegrías y muchas penas. —

El libro de Ritschl *no* ha llegado[805]. — Ayer vino a verme Ad<olf> Baumgartner y alabó entusiasmado aquel bello día en Naumburg. — Tenemos deshielo. Mi estado continúa inestable. Espero el ataque para mañana.

Las «pastas» están buenísimas también esta vez. Y el embutido estupendo.

Ha escrito el amigo Rée[806], sigue mal. La cura galvánica no ha acabado con sus dolores abdominales de origen nervioso. También me ha escrito Rohde[807], está feliz y contento. — No estoy en condiciones de viajar.

El viernes vuelta a empezar. Me preocupa la historia de Ernst[808] (tiene que consultar a un médico más mayor, de confianza: es muy necesario a *su* edad<)>.

Pensad en mí con afecto, como yo pienso en vosotras F N.

789. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea> San Silvestre <31 de diciembre> 1878

Aquí tiene, como saludo de año nuevo, el manuscrito[809]. ¡Por el amor del cielo, en cuanto llegue a sus manos, hágamelo saber! Viviré con miedo e inquietud hasta entonces. —

Para finales de enero *podrá* estar lista la impresión, ¿verdad? 8 pliegos y todo como en el libro principal, también nuestras condiciones. Ábralo con *cuidado*, es un manuscrito compuesto de *fichas*.

Deseándole todo lo mejor de corazón

Suyo
F N

Ernst Schmeitzner contesta el 3 de enero de 1879: II/6, 1014.

789a. *A Louise Ott*[810]

Basilea, finales del año 1878

A la señora Louise Ott:

Con los saludos más afectuosos y los mejores deseos de su servidor

Friedr. Nietzsche

(Enfermo, mudo, solitario, pero impávido, a veces feliz, casi siempre tranquilo, ¡se vive!, ¡se vive! Y sin embargo, ¡querido destino!, ¡un poco *más de sol*! ¡Te lo ruego! ¡Te lo ruego!)

Louise Ott contesta a primeros de enero de 1879: II/6, 903.

790. *A Louis Kelterborn en Basilea*

<Basilea, enero de 1879>

¡Sea el hombre noble, generoso y bueno[811]
como el doctor Kelterborn!

No, en serio, usted me ha dado la primera alegría del nuevo año con lo que ha hecho por mí y con lo que me ha dicho y me ha enviado[812]. Yo mismo yacía en cama víctima de fuertes dolores y *necesitaba* alguna alegría.

No digo más. Salude usted con palabras de máximo agradecimiento al señor Huber[813]. (Usted sabe que él ya me ha proporcionado un gran alivio este invierno: a su música le debo el mejor cuarto de hora de todo el trimestre[814].)

Suyo
Fr Nietzsche

Respuesta a la carta de Kelterborn del 31 de diciembre de 1878: II/6, 1011.

791. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de enero de 1879>

Noche vieja y año nuevo fueron días *malos*, *malos* para mí. Ahora comienza de nuevo la carga del semestre, esta semana estoy muy ocupado.

Manuscr<ito> en manos de Schmeitzner. Köselitz se vuelve a encargar de las correcciones, como he sabido *hoy* por Schm<eitzner> (no podía desear *para mí* nada mejor — y me siento *aliviado* por no tener que asignarle a usted una nueva carga). ¡Usted, pobre, ha llevado ya demasiado sobre sus hombros por mi causa!

Sinceramente

F N

Marie Baumgartner contesta el 17 de enero de 1879: II/6, 1021.

792. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 5 de enero de 1879>

Totalmente de acuerdo, y feliz: ¡el amigo Köselitz lo hace *mejor* que cualquier otro! — Entonces, que me envíen siempre un pliego a mí y AL MISMO TIEMPO otro a K<öselitz> junto con el m<anu>s<crito> — Hay un par de fallos en la numeración; 2 fichas tienen la misma numeración. Falta un número. — Aquí le adjunto 7 aforismos más: insértelos *alrededor* del *374* (¡un poco antes, no después!) — Así superamos la cifra de 400. —

¡Buen viaje! F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 3 de enero de 1879: II/6, 1014.

793. *A Gustav Krug en Bonn*

<Basilea,> 6 de ene<ro> de 1879

Esta vez, mi querido amigo, has hecho que celebre tu cumpleaños[815] del mejor modo: pues tu música[816] me *acercó tu alma* como ninguna otra cosa lo hubiera hecho. Es la meditación de un ánimo noble

acerca de todo lo que la vida le ha dado — y el trabajo de un músico *excelente*. ¡Me dejaste asombrado! — En cuanto a mí, vivo bastante alejado de la música en general — así *debe* ser.

Conserva tu afecto por tu agradecido

Friedr. N.

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 13 de noviembre de 1878: II/6, 993.

794. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de enero de 1879>

Vuestros buenos deseos me saludaron ya en san Silvestre, os lo agradezco de todo corazón. — ¡El día de año nuevo fue una *muy mala* entrada en el nuevo año! Desde entonces he dado todas mis clases: pero, por determinados síntomas, no espero nada bueno para mañana. También el dedo ha empeorado (infección de la uña). Todo vuelve a estar nevado y hace frío. — Cuando queráis enviarme algo, os ruego que me enviéis, a *mi* cuenta naturalmente, más *embutido*, que es de mi entera satisfacción. He recibido de parte de la señora *Rothpletz* un excelente pollo de Bresse asado. El doctor *Eiser* me ha felicitado muy amablemente el año nuevo, le he respondido[817]. La dirección de los *Seydl*<itz> es Múnich, Kletzenstrasse 4, I (hace mucho que les escribo allí) — Que todos los buenos deseos e intenciones se cumplan.

Con afecto sincero vuestro hijo y hermano

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta el 16 de enero de 1879: II/6, 1015[818].

795. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea,> 12 de ene<ro de 1879>

Estimado señor editor:

¿Estamos a 12 de enero y todavía sin ningún pliego? — Me sorprende. — ¿Sabe usted que tiene como autor a un enfermo grave? ¿Que día a día he de *prever* con la máxima economía los pocos *cuartos de hora* disponibles *para la cabeza y los ojos*? ¿Que cada desviación la tengo que pagar con violentos ataques de mi enfermedad? ¿Que el recuerdo del *proceso de impresión* en años precedentes es para mí uno

de los más penosos y *dolorosos*? — *Debo* saber *qué* DÍA y a *qué* HORA llegan los pliegos: por favor, dígaselo a la imprenta y, si es necesario, *fije penalizaciones*.

Lo que usted me escribe[819] a propósito de Bayreuth me duele, ¡por usted! — Por lo que parece Bayreuth se encuentra al sur del *trópico*; tenga cuidado de no ponerse *amarillo* o *negro*.

Le adjunto una frase que no fue copiada por un descuido: pertenece al pasaje[820] que comienza: «el único remedio contra el socialismo que todavía está en nuestras manos»; tras las palabras «vuestro ruidoso entusiasmo por la ópera y la música», debe poner:

finalmente vuestras mujeres, formadas y cultivadas, pero de metales innobles, doradas, pero sin el sonido del oro, elegidas por vosotros como objetos decorativos, que se ofrecen a sí mismas como objetos decorativos: — etcétera.

Después inserte por favor en cualquier parte una de mis «sentencias», de la que me siento orgulloso

¿Qué es la genialidad? — Querer un fin elevado y los medios para conseguirlo[821].

Y ahora que le vaya bien, mejor, diez veces mejor de lo que me va a mí, en lo que se refiere al dolor de la existencia, pero *igual de bien* que a mí en lo que respecta a la tranquilidad y seguridad del espíritu.

Atentamente suyo

Friedr. Nietzsche

12 ene. 12 ene. 12 ene.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de enero de 1879: II/6, 1018.

796. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Basilea, probablemente a mediados de enero de 1879>

Un FORTÍSIMO dolor ininterrumpido desde ayer por la noche. ¡Cómo acabará! — Nada de clases. —

F N

797. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 18 de enero de 1879>

¡He pasado la *peor* semana del invierno! Lunes mal, martes el *ataque*, miércoles mal, jueves *y* viernes nuevo ataque muy violento, que

no acababa nunca, hoy roto y agotado. Ahora, espero, debe producirse una mejoría. Pero la interrupción de las clases me ha disgustado mucho. Si dentro de unas dos semanas me enviáis otra cajita, meted un par de servilletas blancas grandes, tengo sólo 2 y las utilizo mucho. — El libro sobre Ritschl no tiene mucho valor lamentablemente: es vacío y bastante irreverente. — *Renatus*, la última obra poética de Lipiner, es terriblemente antipática, un extravío. En unas semanas Schmeitzner publicará algo mío, un apéndice al último libro, de casi 150 páginas, se está imprimiendo a buen ritmo, Köselitz (en Florencia) vuelve a corregir las pruebas. Y ahora saludos afectuosos y agradecimientos: que os vaya bien.

798. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 19 de enero de 1879>

Querido señor Schmeitzner, su carta es muy *gentil* (como *usted*), ¡y me ha aliviado! — Ahora azuze a la imprenta, ¡debe ir *a toda máquina*! He aquí otros dos fragmentos: deben ir *antes* del número con el título: «Tragicomedia de Ratisbona»[822]. —

Algo impaciente, pero atentamente suyo F N

¡No se enfade conmigo por un par de modificaciones en el pliego I! Son importantes cuestiones de principio.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 16 de enero de 1879: II/6, 1018.

799. *A Heinrich Köselitz en Florencia*

Basilea, Bachlettenstrasse 11
<22 de enero de 1879>

Querido, querido amigo, así que volvemos a las andadas usted y yo, para mi enorme alegría — que es tan grande, ¡que a cada momento me olvido del gran *esfuerzo* del que el bueno de usted ha vuelto a hacerse cargo por *mí*! Al menos espero divertirle con mis ocurrencias — creo que lo reunido en este suplemento no es malo: fue pensado y escrito en su mayor parte a una altura de 7.200 pies sobre el nivel del mar[823]. Es quizá el único libro del mundo de tan *alta procedencia*. — ¡Ahora puede usted reírse! — — — —

Mi salud es horrible — con muchos dolores, como antes, pero mi vida es mucho más estricta y solitaria; en conjunto vivo como un auténtico santo, pero con la mentalidad del completamente proscrito Epicuro[824] — mucha tranquilidad de ánimo y paciencia, y contemplando la vida, pese a todo, con alegría.

Me consta que, en cuanto a *sufrimiento*, a Leopardi no le ha ido peor que a mí. ¡Sin embargo! —

Pero cartas no *debo*, no *puedo*, no *quiero* escribir más. Amo y venero todo lo que viene de usted, mi excelente amigo — y usted interpreta mi silencio siempre en el buen sentido. —

Así que hasta la vista, en *Venecia* alrededor del 22 de marzo[825] — eso espero. —

Atentamente

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de enero de 1879: II/6, 1023. Heinrich Köselitz contesta el 15 de febrero de 1879: II/6, 1031.

*799*a. *A Robert Freund*[826]

<Zúrich,> 25 de enero de 1879

Con el gran pesar de que, no habiéndole encontrado en casa, deba usted dar crédito a la aseveración de mi alta estima *por escrito*.

Prof. Dr. Nietzsche

800. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de febrero de 1879>
Sábado

En vez de *nueve* líneas serán 21-22. Piense en *suprimir* las líneas 6-14 (de la página 63) y en *insertar* en su lugar 21 líneas[827]. — Sólo estas palabras, ¡perdóneme! Estoy en *el peor* estado de mi salud y ya no sé qué más me puede pasar.

Suyo atentamente

F N

¡Pero ahora envíos *regulares*!

Respuesta a la carta de Schmeitzner de finales de enero de 1879: II/6, 1027.

801. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[828]

<Basilea,> 3 de febr<ero 18>79

Mi buena y querida hermana:

Desgraciadamente mi felicitación ha llegado demasiado tarde, espero que nuestra buena madre no se lo tome a mal. Te ruego que la apacigues si es necesario. Pero un ataque de varios días desbarató mis planes. — ¿Están los jacintos en flor y huelen?

Overbeck me ha convencido de suspender todas las clases de la próxima semana. En caso contrario me iba a marchitar de verdad. Últimamente está siendo terrible. Incluso en los días buenos, pierdo a menudo un par de horas por molestias de todo tipo. Pide a la querida madre que no hable de lo mal que estoy con otras personas. ¡*Con urgencia por favor*!

Mi libro no tiene nada que ver con ello. Nació en agosto, a 7.200 pies sobre el mar, y fue copiado en septiembre[829] por la señora Baumgartner. Köselitz se encarga de las correcciones.

Con todo, mi alma es más paciente que nunca, eso es lo mejor.

Con afecto, tu

F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 7 de febrero de 1879: II/6, 1027.

802. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 9 de febrero de 1879>

Ayer llegó la cajita con el valioso contenido y ahora mismo la carta de la buena Lama: quiero contestar de inmediato en vista de que hoy es *posible*. En *tres* días no he podido escribir una sola línea, otra vez muy mal, la semana entera también mal, pese a la suspensión. Ahora debo volver a mejorar. Las clases, sin embargo, me obligan a pensar demasiado, no hago *otra cosa*; *jamás* he vivido un invierno tan *en función* de la tarea de recobrar la salud; por eso está siendo muy instructivo para mí. Con el estómago he tenido un éxito rotundo. Pero el dolor de cabeza va en aumento, los *calambres* (que me obligan a medio cerrar el ojo derecho durante *muchas* horas) se extienden en los peores días por todo el cuerpo. — No quiero escribir más, que *todo* lo pago caro. Con afecto y agradecimiento de corazón por todas las cosas buenas que me *escribís* y *hacéis*, vuestro F.

(*Estar solo* es lo más preciado de mi método de curación, ¡no os preocupéis por eso! Si no mejoro en verano, abandonaré la Universidad.)

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 7 de febrero de 1879: II/6, 1027. Elisabeth Nietzsche contesta el 20 de febrero de 1879: II/6, 1037.

803. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 13 de febrero de 1879>

Estaba *enfadado* con usted, estimado señor editor — después de su carta ya *no* puedo seguir estándolo. Ahórreme usted tanto como pueda; ya desde la navidad, mi existencia es *sufrimiento* hasta un grado indescriptible. — Resista valientemente con respecto a Bayr<reuth>; como ve, yo también lo hago — tranquilo y suave en las formas: en lo que concierne al *asunto* aspiro a la *justicia*, como quiera que suene y cualquiera que sea el efecto que tenga a oídos de los demás; de modo que nada me va a desviar un paso de lo que ahora me parece la verdad acerca del gran fenómeno del arte de W<agner>. — Con todas mis energías me esfuerzo por llevarla a su perfecta *expresión*: yo, mísero enfermo, me estrujo el cerebro a pesar de todos los dolores — ¡en busca de «expresiones»! ¡¡El ser humano es una cosa extraña!!

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 11 de febrero de 1879: II/6, 1030[830]*. Ernst Schmeitzner contesta el 19 de febrero de 1879: II/6, 1036.*

804. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 17 de febrero de 1879>

Mala semana. He perdido las ganas de relatar los pormenores. El tiempo ha sido muy desapacible. El estómago bien, el estilo de vida todo lo juicioso que es posible. La vista es suficiente, pero ya *no* para las clases, de la cabeza ni hablo. (He tenido dolor de cabeza durante 6 días, excepto cuando dormía.)

El embutido es excelente de nuevo. Muchísimas gracias por la camisa. Pero ¿y las servilletas? (Un simple *trapo gordo viejo usado — nuevas*

también puedo comprármelas aquí, pero no las *usaría*) — En la cuenta de Socin pone «franela roja 5 francos con 25 —», ¿un error?

¡Espero que vosotras al menos estéis muy bien! En mi caso es siempre lo mismo: ¡Paciencia! ¡Y paciencia para tener paciencia!

Con profundo afecto

F N

Le ruego a la buena Lama que traduzca bien todos los *juicios* de Doudan[831] acerca de asuntos literarios. ¡Por favor!

805. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de febrero de 1879>

Queridas mías, he sufrido desde la última vez de un modo indescriptible. Un ataque de cuatro días y otro de seis, ambos de la mayor virulencia — además vómitos y más vómitos (de lo que podréis deducir *cuán* terribles eran los dolores). Me he atrevido a dar sólo *una* clase — ahora, por una semana, me resulta imposible. — Me duele no poder ni siquiera DAROS LAS GRACIAS como es debido por el afecto que me mostráis *por escrito* y por vuestros *obsequios*. — A partir del 22 de marzo tengo casi 4 semanas de vacaciones. Solicito información *más precisa* sobre Rehme[832]. Pero lo más probable es que me dirija hacia el sur. ¡Seguid bien, os agradezco tanto, tanto!

F N

Elisabeth Nietzsche responde el 1 de marzo de 1879: II/6, 1041.

806. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de febrero de 1879>
Viernes

El manuscrito que le envié[833] el lunes no encaja, como ahora me doy cuenta, *ni* con el transcurso *ni* con la atmósfera de la parte final del libro. ¡Así que eliminémoslo!

¿O qué piensa usted?

F N

Con muchos padecimientos.

807. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 28 de febrero de 1879>

Estimado señor editor:

Tan pronto como el último pliego esté impreso, encuarderne cuatro ejemplares y envíelos lo más rápido posible a los siguientes cuatro interesados:

A la señora Baumgartner.
Al señor Köselitz.
Al doctor Paul Rée (Stibbe, junto a Tütz, Prusia occidental).
Al profesor Dr. Overbeck en Basilea.

¡Envíeme lo antes posible las pruebas de impresión que faltan! Estoy sufriendo nuevamente de modo indescriptible. — Espero que el libro le dé alguna satisfacción, ¿suficiente para compensarle de tantos disgustos y preocupaciones? Lo deseo de corazón

Atentamente suyo F N

808. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de marzo de 1879>

Estimadísima señora, en este tiempo he padecido de modo indescriptible; y hoy no puedo hacer otra cosa que contárselo a usted. Ni siquiera puedo dar las gracias; ¡y eso que siempre tengo *especiales* motivos para querer darle las gracias! — Sin contar lo *muy agradecido* que debo estarle en *general*. Pensando con afecto en usted y alegre por todo cuanto la haga feliz

siempre suyo

F. N.

¿Podría usted traducirme los *juicios literarios* de Mérimée que aparezcan en su *Lettres à une inconnue*[834]? —

809. *A Heinrich Köselitz en Florencia*

Basilea, 1 de marzo de 1879

Ahora, mi querido y generoso buen amigo, sólo le queda *corregirme* a mí mismo — ¡en Venecia! Mi estado de salud ha vuelto a ser horri-

ble, cerca del límite de lo soportable. «¿Que si PUEDO *viajar*?» Lo que me preguntaba con frecuencia era: ¿estaré *vivo* todavía?

Programa provisional.

El martes 25 de marzo a las 7.45 de la tarde llego a Venecia, y soy *embarcado* por usted. ¿Verdad? Usted me alquila un *alojamiento individual* (la habitación con una buena cama caliente): *tranquilo*. Si es posible con un balcón o una terraza, en su casa o en la mía, donde podamos sentarnos juntos, etcétera.

No quiero *ver* nada si no es por casualidad. — Excepto sentarme en la plaza de San Marcos y escuchar la banda de música a la luz del sol. Todos los días festivos escucharé *misa* en S. Marcos. Quiero pasear por los parques públicos con absoluta tranquilidad.

Comer buenos higos. También ostras. Siguiéndole en todo a *usted*, que es el experto. No comeré en el hotel. —

El máximo silencio. Llevaré conmigo un par de libros. Visitaré los baños termales de Barbese (tengo la dirección). —

Usted recibirá el primer ejemplar del libro terminado. Reléalo ahora entero de nuevo: para que se reencuentre a usted mismo como *corrector* del libro (y también a mí: esto último me ha costado mucho esfuerzo).

Santo cielo, puede que sea mi última obra. — Es como si me encontrara inmerso en una *temeraria calma*.

¡Si usted supiera lo bien que hablo de usted y con cuánto agradecimiento pienso en su persona! ¡Y todo lo que espero de usted!

Ahora sea en Venecia mi buen pastor y médico: aunque me tortura pensar que le volveré a causar muchas molestias. Pero prometo robarle el *menor tiempo* posible.

Agradecido de corazón

Su amigo Nietzsche

— Deseo tanto *poder* viajar, pero aún no me lo *creo*. —

Alojamiento para 4 semanas (unos 30-40 francos). Quiero estudiar Venecia para ver si podría vivir *allí* una LARGA temporada (y también por muy poco dinero —), en caso de que deba *renunciar* a mi plaza en Basilea.

Sigo *sus* huellas.

Su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de febrero de 1879: II/6, 1031. Heinrich Köselitz contesta el 7 de marzo de 1879: II/6, 1042.

810. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Basilea, principios de marzo de 1879>

Otras copias a
mi madre y mi hermana a Naumburg
al señor Widemann
al profesor Dr. Rohde en Tübingen
al profesor Dr. Jacob Burckhardt en Basilea
a la Biblioteca Pública de Basilea
la dirección exacta del profesor Hillebrand en Florencia la sabe el señor Köselitz (¿Lungo d'Arno?)
Barón Seydlitz en Múnich
Kletzenstr. 4. I.
Srta. v. Meysenbug en Roma
3 via della Polveriera
de la dirección del señor Herrig[835] se puede enterar a través de la redacción de las *Blätter für Litteratur des Auslandes*
al señor asesor Gustav Krug
en Kassel
Real Comisión de Ferrocarriles
al señor doctor en teología Eugen Kretzer en
Godesberg, junto a Bonn
a la señora Louise Rothpletz en
Zúrich (Casa Falkenstein)
al señor Dr. Romundt
profesor del *Gymnasium* en Osnabrück
al señor barón Emmerich Du-Mont en *Graz*.

Ruego que acompañen a todas las direcciones palabras de *cortesía formal* y muestras de la lealtad del autor.

(N B. ¡para el querido señor editor!) en este tipo de cosas nunca se excede uno — — cuando es precisamente el editor el que escribe en nombre del autor.

Saludos cordiales

F N

NUNCA *olvidaré* el que me *telegrafiara* por el «viaje al Hades»[836]. Es un síntoma de carácter —

Espero que le parezca bien cómo ha quedado ahora ordenado el final del libro.

Un bello día soleado me devolvió el coraje para dejar que se imprimieran aquellas 10 líneas. Su telegrama puso el sello a mi decisión —

Mi más sincero agradecimiento por la liquidación y el envío del dinero. —

Me gustaría ir a Venecia, quiero ir — pero es altamente improbable que PUEDA.

Las cartas adjuntas deben ir dentro de los ejemplares.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 27 de febrero y al telegrama del mismo del 1 de marzo de 1879: II/6, 1040 y 1041. Ernst Schmeitzner contesta el 7 de marzo de 1879: II/6, 1044.

811. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 3 de marzo de 1879>

Estimada señora, mañana (martes) por la tarde quiero intentar, si mi salud *mínimamente* me lo permite, ir a visitarla. ¿Puedo pedirle una taza de té? (*Comer* no puedo ni un bocado; debo renunciar a los bizcochos por un tiempo.)

Con el mayor afecto
hacia la buena amiga.

F N

812. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de marzo de 1879>

Me tortura un grave grave error de imprenta (¡culpa mía!) que cambia el sentido:

Página 35, línea 2 por abajo, debería poner:

del *animal* sacrificado[837] (en lugar de: del significado sacrificial)

¿Qué opina usted? ¿Escribimos encima «animal» o lo dejamos correr? ¿O qué?

¿Ha recibido el paquete grande de las correcciones? ¿Y puedo tener ya una copia para el domingo por la mañana? (O al menos el pliego 10)

813. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de marzo de 1879>

Querido señor editor, es PERFECTAMENTE *suficiente* (en relación con el error de imprenta de la p. 35, línea 2 de abajo) con que usted escriba en las *copias de regalo más importantes* simplemente a lápiz, en el margen, la correcta («*animal* sacrificado»). ¿Querrá usted hacerme también *este* favor?

F. N.
(II postal)

814. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 9 de marzo de 1879>

Ahora cura de agua fría porque me proporciona cierto *alivio*. Hubo una noche en la que pensé que no iba a sobrevivir. El viernes de la próxima semana me marcho, pasando por el Gotardo, a un lugar *cálido* y *tranquilo*: el extraordinario Köselitz deja Florencia y viene en mi auxilio. ¡Muchísimas gracias por vuestras cartas! ¡Esperaba cada día alguna página de Doudan, mi querida Lama! ¡Perdóname! Pero lo *necesito*; dime con seguridad si puedes y quieres hacerlo (tengo que poder *fiarme* de la traducción) — Escríbeme sobre *cada* jacinto, ¡con sus respectivos *nombres*! ¡Por favor! — De las salchichas, las que más me gustan son la n.º4 y n.º5: ¿cuál es su exacta denominación en la lista de precios? También Overbeck me ha hablado de los efectos curativos de Rehme para las dolencias de cabeza.

Que os vaya bien, queridísimas mías, pensad sólo en que, a pesar de todos los sufrimientos, me siento más feliz que nunca en mi vida.

F N

Tiempo excelente.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de marzo de 1879: II/6, 1046.

815. *Certificado para Joseph Meyer en Basilea*

Basilea, 10 de marzo de 1879

Por la presente hago constar que el señor estudiante de filología Joseph Meyer, de Aristau, ha asistido regularmente a las lecciones y con loable empeño

Dr. F Nietzsche
Profesor ordinario
Director del Seminario de Filología

816. *A Heinrich Köselitz en Florencia* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 12 de marzo de 1879

Una palabra de afecto y de gratitud por su carta. ¡Que pueda crecer siempre lo bueno *entre* nosotros y *por ambas partes*! — Lo de Venecia todavía no es seguro, a menudo tengo la sensación de que está *demasiado* lejos y de que debería reservarme para una cura propiamente de cuatro semanas. — No obstante: es *probable* que *vaya*. (En relación con mi alimentación no quiero tener *nada* que ver con restaurantes: ¡no se preocupe por eso, querido amigo!)

Uno de los primeros ejemplares va de camino.

¡Qué alegría volver a *verle*!

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 7 de marzo de 1879: II/6, 1042. Heinrich Köselitz contesta el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

817. *A Malwida von Meysenbug en Roma*[838]

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

A la querida y estimadísima señorita Malvida [*sic*] von Meysenbug.

Friedrich el silencioso (el que sufre *mucho*, pero que también disfruta de *mucha* MÁS paz y felicidad que el común de los mortales. — Voy hacia delante, hacia arriba, ¡siga confiando siempre en mí!).

Malwida von Meysenbug contesta el 28 de marzo de 1879: II/6, 1061.

818. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

Querida Lama, lo mejor y más barato[839] es: un sobre muy delgado y barato del tamaño de un *libro*: dejarlo *abierto* (¡no lo pegues!) y escribir en él: *Manuscrito*. *Impreso*: con letra grande y clara *encima* de mi dirección. Acabo de tener un ataque de tres días, hoy estoy un poco mejor. ¡Malditas clases! *Cada una* de ellas me descoyunta. — Me han informado pormenorizadamente (del aspecto médico y científico) acerca de Rehme. — No hay un baño específico para mi dolencia de cabeza. Pero quizá habría que intentar un descanso de al menos cinco años (ya no creo en la curación; no te puedes hacer una idea de la conmoción del cerebro y de la pérdida de visión. *Menos* de cinco años no tendría sentido, opina Overbeck). El viernes de la próxima semana (es decir, en ocho días a partir de *hoy*) parto. ¡Cordialísimos

saludos para vosotras!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de marzo de 1879: II/6, 1046. Elisabeth Nietzsche contesta el 15 de marzo de 1879: II/6, 1047.

819. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

¡Señor Schmeitzner! ¡Señor Schmeitzner! *Publicar fragmentos* de mis *cartas*[840] lo considero uno de los mayores agravios. Es algo que me duele como pocas cosas — es un abuso de confianza de lo más grosero. —

En relación con el «apéndice» del apéndice[841] sólo pregunto: para la gente soy ya motivo de escándalo; ¿le importa a usted como editor, que les termine resultando también *ridículo*? — Para mí tanto esto como aquello es indiferente. Me pregunto si *usted* ganará algo con ello. Dos errores de imprenta inconcebibles, *a pesar* de mi *expresa* corrección: el infame disparate «muy seguro» (en lugar de «más seguro») y el necio «verdadero» (por «nutritivo»), que echa a perder la fuerza de todo el pasaje[842]. — Ahí tiene usted mi *pena* y mi *enfado*.

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1879: II/6, 1051.

820. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Basilea, 17 de marzo de 1879>

Querido amigo, me siento terriblemente mal, no sé cómo soportarlo... —

Ninguna clase.

F. N.

821. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 18 de marzo de 1879>

Acabo de renacer de entre los muertos. — Así que *no* podré ir a Venecia: estoy demasiado mal. — Durante un par de días me he estado repitiendo a mí mismo todas las cosas buenas y positivas que conozco de usted, para reestablecer el equilibrio. Usted es un hombre de medidas extremas — *también* esto es un rasgo de carácter. ¡Que le salga todo bien! — Todo el mundo hace *co*rresponsable al autor de los reclamos editoriales que acompañan a un libro y se *ríe* de su vanidad. Es el caso de E. v. Hartmann, por ejemplo. El contraste con mi libro es muy pronunciado: *yo* no he deseado nada más fervientemente que el *anonimato*. — *Nada* de fe de erratas. —

Escuche esto como castigo: usted ha publicado *una de las frases más horribles* que yo haya escrito nunca[843] (estaba enfermo por aquel entonces, me acuerdo perfectamente, cuando le escribí desde Sorrento mi carta sobre el doctor Rée). — Por el «apéndice» del apéndice deduzco lo que usted piensa de mí[844]: y también yo tengo mis segundas intenciones. (Los índices están *bien* hechos.) — Envíe por favor un ejemplar aquí a Basilea al señor doctor en derecho Louis Kelterborn. — ¡Me alegro muchísimo por nuestro amigo Widemann!

F. N.

En el ejemplar para el señor Widemann me gustaría escribir algo[845].

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 16 de marzo de 1879: II/6, 1051. Ernst Schmeitzner contesta el 21 de marzo de 1879: II/6, 1054.

822. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de marzo de 1879>

¡Ay, mi querido camarada, tan generoso y nuevamente dispuesto a ayudar, *no* nos vamos a ver, *no* puedo ir! He estado demasiado mal. Aire de montaña, soledad — esto es lo que *tiene* que volver a ayudar algo (eso es lo que se cree y espera; por mi parte me tomo las vacaciones como un *Cursus der patienza*, y no creo ni espero *nada* —) No me escriba hasta que le comunique adónde he *ido a parar*, pues se trata de una travesía en la que no sé de dónde soplará el viento ni a dónde me llevará.

¡Pierdo tanto no teniéndole a *usted* a mi lado!

Su amigo de corazón

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

823. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de marzo de 1879>

Otro ataque TERRIBLE (el segundo del invierno con vómitos), que me ha hecho polvo: he tenido que suspender las clases por completo. Marcho el viernes por la mañana. ¿Hacia dónde? Todavía no lo sé. El lunes o el martes tendréis noticias al respecto. — La traducción me dio una gran alegría, me será *útil*, y creo que después de algún tiempo, la querida Lama dirá que también *ella* le encuentra utilidad. Mientras tanto ruego celeridad: ¡adelante, adelante! — Los tres manuscritos son legibles, el segundo el que mejor, el tercero el que peor. Pero eso no importa. Será una fiesta cada vez que me llegue un envío. Sin sellar y con la inscripción dada es baratísimo (5 *pfennig*, creo).

¿El informe de las salchichas y de los jacintos? — Para vosotras, queridas, lo más afectuoso

de vuestro F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 15 de marzo de 1879: II/6, 1047. Elisabeth Nietzsche contesta el 21 de marzo de 1879: II/6, 1055.

823a. *A Paul Widemann*[846]

<Basilea, 21 de marzo de 1879>

Brota en mí una fuente
llena y pura
limpia y profunda:
así llegan a ti
todos los buenos espíritus
para encontrarse.

Escrita para su amigo el señor Widemann el 21 de marzo de 1879, por F. N.

824. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 23 de marzo de 1879>

Vuestras queridas cartas llegaron antes de mi partida[847]. He desembarcado aquí, solo; ya no me arriesgo a cruzar las montañas, estoy *demasiado mal*.

También aquí. —

Mi dirección es:

Genève (*Suisse*)
Hôtel de la gare.

Con afecto de corazón

F N

Respuesta a las cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche y a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de marzo de 1879: II/6, 1055.

825. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 23 de marzo de 1879>

Queridísimo amigo, *no* me encuentro *bien*. Mi dirección es:

Genève, Hôtel de la gare

Todo está triste y frío. La soledad difícil de soportar, el estómago mal, la cabeza *siempre* con muchísimos dolores.

Los montes de la Saboya parecen una sepultura nevada.

He tomado un baño.
El mayor afecto
para vosotros dos, queridos,
de vuestro amigo

F N

Franz Overbeck responde el 27 de marzo de 1879: II/6, 1060.

826. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>

Escríbame algo ahora, querido amigo, a esta soledad mía sufriente.
Genève (Suisse)
Hôtel Riche-mont.

Vivo *mal* que *bien* — eso no cambia.

Realmente tendríamos que *vivir* juntos. — De vez en cuando pienso en algunas cosas — cuando tengo el valor de pensar en un *futuro* para mí.

¿Dónde podríamos restaurar el jardín de Epicuro[848]?

Esté de buen ánimo y alégrese de que llega la primavera, seguramente ya habrá llegado a Venecia.

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

827. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>
Miércoles

¡Mal! ¡No mejoro!

Uno de los ataques más violentos, con muchos vómitos. El estómago siempre destrozado.

A partir de ahora estoy alojado junto al lago, tomo baños (duchas)
Dirección: «*Genève, Hôtel Riche-mont.*»
Con afecto vuestro

F.

Que vuelve a estar contento por Doudan.

828. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>
Miércoles

Estoy a punto de emprender el vuelo para volver a casa. Entretanto me he cambiado de hotel: ahora me alojo junto al lago, «*Hôtel Riche-mont*».

Un ataque del peor género (con muchos vómitos) — — Siempre enfermo, estómago completamente destrozado.

Por ahora quiero aguantar.

Os saludo, amigos míos
de todo corazón

FN

¿Ha llegado quizá una carta de Schmeitzner para mí?

Franz Overbeck responde el 27 de marzo de 1879: II/6, 1060.

829. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 29 de marzo de 1879>

Querida y estimada señora, sigo como siempre mal — también aquí en *Ginebra*. Mi dirección es: *Hôtel Riche-mont*. (Me acaban de decir que la casa fue construida por el pintor Diday[849] y que estoy alojado en su habitación: frente al lago, el sol y la ciudad.)

Una hora antes de emprender el viaje hice el *sacrificio* solicitado[850]: me dolió. —

Piense en mí con su buen corazón; ¿y quizá luego encuentre también un momento para pensar en Mérimée? — Si me enviara aquí algo traducido sería para mí una fiesta.

Necesito la alegría y la fiesta, es duro vivir así. Saluda con afecto

F N

Genève Hôtel Riche-mont.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 20 de marzo de 1879: II/6, 1052. Marie Baumgartner contesta el 31 de marzo de 1879: II/6, 1065.

830. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 30 de marzo de 1879>

Vuestras encantadoras cartas y deseos me alegraron ayer sábado a las 4. Sigo alojado en el mismo hotel (junto al lago, soleado — más bello, saludable y alegre que Baden-Baden, que ahora se ha convertido en inaccesible, como todos los lugares en los que he sufrido tan tristemente.) Tomo duchas; pero lo paso mucho peor que el año pasado a estas alturas. —

Hasta ahora más *tortura* que alivio. — ¡Si solo tuviera el estómago bajo control! — ¡Daos cuenta de lo bien que estáis! ¡Y comparadlo con mi existencia al borde del abismo y compuesta de tres cuartos de dolor y un cuarto de agotamiento!

Con afecto de corazón vuestro

F.

Sigo aquí. *Hôtel Riche-mont*.

¡Algo más de Doudan, por favor!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

831. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 30 de marzo de 1879>
Domingo —

Un par de veces ya, querido amigo, he agitado las alas para emprender el vuelo: pero estaba demasiado cansado para hacerlo. Quizá esté bien así. Entretanto me he vuelto a cambiar de alojamiento, si bien *dentro* del mismo hotel. Ahora estoy muy alto (5.º piso); la antigua habitación de Diday, bella y saludable, frente al lago. — Mi vida tiene más de *tortura* que de alivio. — ¿Hay cartas del doctor Rée o del señor doctor Fuchs? *Éstas* envíamelas. — «¡Si yo fuera ciego!», este tonto deseo se ha convertido ahora para mí en una filosofía. Ya que *leo*, y no debería — como tampoco debería pensar — ¡y *pienso*!

Os devuelvo el mayor de los afectos a ti y a los tuyos

¡Estoy muy presente en espíritu en vuestras horas de lectura!

F N

Para mí, *solitario*, no existe cura. — Los *Dialogues des morts* de Fontenelle[851] son para mí como consanguíneos.

Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1879: II/6, 1060. Franz Overbeck contesta el 1 de abril de 1879: II/6, 1068.

832. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 3 de abril de 1879>

Sí, querido amigo, tienes razón, y volvería de inmediato si no tuviera *basileofobia*, ¡un verdadero miedo y aversión al agua mala, al aire malo y a toda la atmósfera deprimente de ese insano foco de mis males! Por lo que creo que debo aguantar donde estoy: poco a poco he ido recreando todas las condiciones de mi estancia en Baden, pongo todo mi pensamiento en esa tarea, dedicar las vacaciones a *la salud*. Sólo que no tengo que exigirme nada imposible. — Acabo de recuperarme de una dolorosísima postración de dos días — Os saludo cordialmente

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de abril de 1879: II/6, 1068.

833. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 5 de abril de 1879>

Junto con *usted*, con *su* ayuda, ascendería algún otro nivel moral y espiritual. Aquí se cumplen por el momento las siglas de mis deseos (incluidos hasta los paisajísticos) TGS[852], que significa: tranquilidad, grandeza y sol — Todo en sentido moral y espiritual, ¡ay, a lo mejor también en sentido físico!

Sus observaciones sobre el *Lago Maggiore*[853] me han emocionado extraordinariamente: me ha *adivinado* tan bien. Considere con ojos y corazón atentos una pequeña localidad, *Fariola*, entre Pallanza y Stresa[854], donde la calzada del Simplón desemboca en el lago.

Estoy reflexionando sobre el estilo. Por favor, escríbame para mi uso y provecho algunas tesis sobre *mi* estilo actual (usted es su único conocedor) — acerca de lo que soy capaz y de lo que *no soy capaz*, sobre el peligro del *amaneramiento*, etc. Debemos ayudarnos para llegar a ser mejores, para hacer las cosas cada vez mejor.

Me queda *mucho* por sufrir. *Genève (Suisse) Hôtel Riche-mont*.

Con amistad

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de marzo de 1879: II/6, 1062. Heinrich Köselitz contesta el 11 de abril de 1879: II/6, 1081.

834. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 5 de abril de 1879>
Sábado

La cosa no va bien, queridas mías. — He pasado dos días muy malos en cama: además con vómitos. Hoy ya me he vuelto a vestir.

La Lama hace *progresos* en el estilo, y las traducciones me son realmente *útiles*. (Con cuanto mayor rigor te lo tomes, tanto mayor será también tu provecho.) — Llevo una vida muy similar a la que llevaba en Baden-Baden, pero me encuentro peor. —

Vuestro con afecto. Estaré aquí hasta el 23 de este mes — ¡si puedo!

F N

Muchísimas gracias por las cartas y los buenos deseos.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

835. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 6 de abril de 1879>

El domingo de ramos, que paso cada año con sentimientos y deseos infantiles de *nuevas alegrías* y que, consiguientemente, se convierte un año más en un día de melancolía, me trajo sus saludos y la continuación de M<érimée>[855] — estoy *muy agradecido* por ambas cosas. M. es un artista de primer orden y, como hombre, tan decidido a ser *claro* y a ver claro: que *me sienta* bien. Y usted lo ha «pintado entre dolores», como aquel pintor que escribió al pie de su cuadro: *in doloribus pinxi*, ¡pobre de usted, tan buena! — Por la tarde también recibí una carta de Jacob Burckhardt[856], una verdadera hoja de *palma* y sonrojante para mí. Sea partícipe de mis buenos momentos, como lo es de los malos. Como amiga *compañera de alegrías*[857] ¿no es cierto?

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 31 de marzo de 1879: II/6, 1065. Esta postal se cruza con la carta de Marie Baumgartner del 6 de abril de 1879: II/6, 1072.

836. *A un amigo*

<Probablemente Ginebra, abril de 1879>

Aquí están, amigo, dos cartas que tengo en alta estima y que le había prometido — las encontré por casualidad y se las envío de inmediato: para mañana ya las habría vuelto a perder casualmente.

F. N.

837. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 11 de abril de 1879>

Querido amigo, ahora volvemos a tener un *deseo* en común: que alguien recopile y resucite el abundante filosofar de la Antigüedad acerca de la *amistad*. Hay que producir un sonido como de *cien* campanas *distintas*. — Para pentecostés (si sigo vivo) había pensado en la amable hospitalidad zurichesa. — Guárdame la carta de Hamburgo: contiene el billete de lotería que encargué y que ya pagué en Basilea. —

La carta del señor Fuchs llevará el matasellos de «Danzig», la del señor Rée el de «Tütz». — *Ceterum censeo Basileam esse derelinquendam*[858]. Tengo toda clase de opiniones de las regiones más diversas de Suiza, todas coinciden en que Basilea tiene un aire malo, opresivo, que predispone al dolor de cabeza. Allí *nunca* he tenido, desde hace años, la cabeza *totalmente despejada*, como la tengo aquí por ejemplo desde hace algunos días. Por eso: puedo leer y escribir 20 minutos como máximo. *Ergo: Academia derelinquenda est*[859]. ¿Qué dices tú?

Saludos cordiales

De vuestro F. N.

Me quedaré aquí mientras pueda.

Respuesta a la carta de Overbeck del 7 de abril de 1879: II/6, 1077.

838. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>

Lo he recibido *todo* agradecido. ¡No sea escrupulosa con las *palabras* de Schmeitzner! Pretenden animar a los poseedores del original en alemán a comprar también la traducción: no es más que eso[860].

Espero que haya recobrado la salud. También yo he pasado unos días mejores gracias al buen aire. Odio Basilea cada vez más y la abandonaré definitivamente *en cuanto pueda*.

¡Que la pascua le traiga saludos del sol y flores de primavera! Permaneceré aquí unos diez días más.

Atentamente suyo

N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 6 de abril de 1879: II/6, 1072.

839. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>

¡Que la pascua os obsequie con cálidos rayos de sol y las primeras flores! — Hoy *hemos* tenido nevada. Se han cruzado nuestras postales y cartas, ¿verdad? — Me ha sorprendido la noticia de la muerte de G<ustav> K<nieling>[861]: más que nada porque le tenía por alguien demasiado débil como para acabar así. Los hombres con un carácter débil y además muy ávidos (como él) viven una existencia tremendamente miserable: esa sensación les da en última intancia el coraje para lo más extremo. No sabía nada porque me he prohibido a mí mismo el envío de cartas. ¿Va para adelante lo de *Monsieur* Doudan? — Aire, agua y baños me sientan muy bien. ¡Ah, la infame y malsana Basilea, donde he perdido mi salud y perderé mi vida! Todo el mundo me dice lo contraindicada que resulta para el dolor de cabeza. Quién me devolverá la sensación de disfrutar del *día* con la cabeza completamente despejada (¡ahora sólo soy feliz cuando ha *pasado*!). Os saluda y agradece de corazón

Vuestro F.

(Me quedo nueve días más)

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

840. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>
(Sábado)

Muchas gracias, querido amigo. ¡Ay, pobre doctor Fuchs, con sus 36 lecciones de piano[862]! — Envíame sólo la «eventual» carta de Múnich[863], quiero arriesgarme. —

Ayer te envié una postal[864]. —

Hoy no me encuentro bien. Mal tiempo. —

Cordialmente tuyo

Respuesta a una carta de Franz Overbeck no conservada.

841. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 13 de abril de 1879>
(Pascua)

Honorable señor editor, ¿ha pensado también en un par de ejemplares para mí mismo? Cuento con encontrarlos en Basilea a mi regreso; el primero que me envió fue regalado inmediatamente después de verlo — hay tantos *compromisos*. Desde entonces no he visto mi libro. —

En breve le diré al señor Oschatz[865] algunas verdades por escrito acerca de las graves erratas. —

Salude usted de mi parte a nuestro muy apreciado y querido amigo señor Widemann. — *No* estoy *bien*. — Me quedo por aquí una semana más. Suyo atentamente

F. N.

Genève (Suisse), Hôtel Richemont.

Ernst Schmeitzner responde el 24 de abril de 1879: II/6, 1103.

842. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 15 de abril de 1879>

¡Si al menos estuviese *usted* bien, querido querido amigo! Yo no lo estoy, pero hace tiempo que estoy acostumbrado a soportar el dolor

y seguiré arrastrando mi carga (pero *no* por mucho tiempo — ¡eso espero!). Para ello, sin embargo, mis amigos más cercanos han de florecer, prosperar, madurar y dar frutos dorados: si esto no ocurre, la vida se me hará muy dura. ¡Por favor, por favor, mi queridísimo amigo, esté usted sano y salga victorioso! ¡Y escríbame que está con ánimo! Hace tanto que no sé nada de usted[866]. (Un pequeño envío[867] que le hice llegar por mediación del señor Schmeitzner, en el fondo no era sino la misma pregunta: ¿está usted bien o regular? ¿Y no podríamos *encontrarnos* bajo alguna pérgola y un tibio sol? Para el final del verano había pensado en el *Lago Maggiore*.<)> Quizá tenga que dejar la universidad, fundamentalmente a causa de los ojos y de la cabeza. Pero en espíritu siempre vinculo mi futuro al suyo. Querido y buen amigo, le saluda atentamente

F. N.

Dirección: *Basilea*.

Paul Rée contesta poco después del 15 de abril de 1879: II/6, 1090.

843. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 18 de abril de 1879>

Puedo pedirte, querido amigo, que hagas por mí la nota en el tablón de anuncios, según el catálogo de las lecciones[868], pero con la anotación final:

«Inscripciones al final de la primera clase. Inicio *sábado* 26 de abril, 9 h, Aula III».

Quiero volver el próximo *lunes*[869] (a eso de las 5 de la tarde, pienso). ¿Podrías decírselo a la señora Bessiger[870]? — Desde el sábado el tiempo es muy desapacible, mucho frío, lloviendo *siempre*. He estado enfermo y un par de días en cama. — La carta de Múnich era del bueno de Seydlitz[871]. — J. Burckhardt me envió una carta[872] el domingo de ramos, que era una auténtica hoja de palma. — Pronto seré *de los vuestros* de nuevo (¡¡si al menos no fuera en la maldita Basilea, que literalmente me aterroriza!!).

Tu amigo de corazón

844. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Basilea, 23 de abril 1879>

Queridísimo amigo, su carta[873] me ha liberado de una pesada carga, y más que eso: me he *regocijado* con la noticia de la *Crítica de la conciencia*: ¡qué extraños moribundos somos nosotros, que pese a todo arrastramos nuestros carros hacia *adelante*! (en nuestro caso el buen *daimon* es más fuerte que la enfermedad y el dolor — ¡¡*como quiera que se llame*, ese «buen *daimon*»!!).

Y ahora, de vuelta a casa, ¡me encuentro también con su *primera* carta[874]! El amigo Overbeck me había asegurado varias veces por escrito que no había llegado nada de parte de usted. Y he tenido un miedo horrible y recelos. —

Mi estado oscila entre la crueldad y el limbo, no puedo negarlo. *Probablemente* acabará con mi actividad académica, *quizá* con toda actividad, *tal vez* con — — etc.: ¡pero sólo en *este caso* acabará la amistad, queridísimo amigo mío!

F N

Respuesta a las cartas de Paul Rée del 22 de marzo y de poco después del 15 de abril de 1879: II/6, 1057 y 1090.

845. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 25 de abril de 1879>
Viernes

Desde mi última postal me ha ido cada vez *peor*, tanto en Ginebra como en Basilea, adonde regresé el lunes pasado. *Ataque* tras ataque, allí y aquí. Incapaz hasta ahora de dar clase. — Schiess[875] constató ayer de nuevo la notable *disminución* de mi visión en comparación con la última exploración. —

Vuestras prolijas y alegres cartas me llegaron todavía en Ginebra, os lo agradezco de todo corazón.

F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

846. *A Carl Burckhardt*[876] *en Basilea*

Basilea, 2 de mayo de 1879

Ilustrísimo señor presidente:

El estado de mi salud, por cuya causa he tenido que dirigirme a usted con una petición ya en más de una ocasión, me hace dar hoy el último paso y expresar el ruego de que se me permita retirarme de mi puesto como docente en la Universidad. Los dolores de cabeza, que han ido en aumento hasta hacerse extremos, las cada vez mayores pérdidas de tiempo que sufro por ataques de entre dos hasta seis días, la considerable disminución de mi facultad de visión, que ha sido constatada recientemente (por el señor profesor Schiess), y que apenas me permite leer y escribir sin dolor por espacio de veinte minutos — todo ello en conjunto me obliga a admitir que ya no puedo cumplir con mis obligaciones académicas y que a partir de ahora ya no puedo desempeñarlas en absoluto, después de haber tenido ya que permitirme en los últimos años diversas irregularidades en el cumplimiento de esos deberes, con gran pesar en cada ocasión. Iría en detrimento de nuestra Universidad y de los estudios de filología a ella adscritos, el que yo continuara desempeñando un puesto para el que ya no estoy a la altura; tampoco puedo contar en breve con una mejoría del estado de mi dolencia de cabeza, dado que desde hace años he hecho intento tras intento para acabar con ella y he regulado mi vida de la forma más estricta, con renuncias de todo tipo — en vano, como hoy, cuando ya no tengo ninguna fe en poder soportar mi afección por más tiempo, debo confesarme a mí mismo. Así que sólo me queda expresar, con profundo pesar, el deseo de que se me releve en el cargo, en conformidad con el § 20[877] de los estatutos de la Universidad, junto con el agradecimiento por las numerosas muestras de benévola indulgencia que me han prodigado los altos organismos desde el día de mi nombramiento hasta hoy.

Entretanto le ruego, ilustrísimo señor presidente, que interceda en favor de mi petición, le soy y seré, con particular deferencia

suyo atentísimo

Dr. Friedrich Nietzsche
profesor ordinario
(carta dictada)

El Consejo de Gobierno y el Consejo de Educación del Cantón de la Ciudad de Basilea contestan el 14 y 16 de junio de 1879: II/6, 1118 y 1119[878].

847. *A Paul Widemann en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea <6 de mayo de 1879>
11 Bachlettenstrasse

Escríbame, querido amigo, *rápidamente* acerca de cómo se encuentra y de sus eventuales *planes*[879]. —

Yo he dimitido de mi cátedra y me marcho a la montaña[880] — al borde ya de la desesperación y sin apenas fe. Los sufrimientos eran demasiado grandes, demasiado continuos. — ¿Y sabe usted la dirección del amigo Köselitz? — Transmita por favor mis mejores saludos y agradecimientos al señor Schmeitzner, me ha enviado libros, cartas y dinero: ya puede perdonar que el medio-ciego no se lo agradezca por escrito.

Mis mejores deseos de felicidad para usted.

F. N.

848. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 7 de mayo de 1879>

Si usted, estimada amiga, quiere concederle todavía media horita al sufriente y cesante, venga mañana (jueves) a la hora acostumbrada. He sufrido MUCHO, todo ha llegado al límite, he dimitido de la cátedra. En pocos días abandonaré Basilea para siempre. Mis muebles están en venta. El sábado viene mi hermana.

Suyo de corazón

F Nietzsche

849. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 30 de mayo de 1879>
Viernes

Esto es *precioso* (dir.: *Wiesen*, Graubünden, hotel Bellevue), pero tu hermano está mal. — *Föhn*[881]. Hoy al mediodía no he comido. — Bosque, tal y como nos gusta a *nosotros*, tampoco hay aquí. ¡Pero dónde hallarlo! Desde que nos separamos[882] la pobre máquina se ha atascado gravemente. El ataque de setenta horas, insoportable, con malísimo día previo y posterior. Cuatro días sin dormir nada. Hoy por primera vez. — Tanto peor me encuentro por ello. — Hay un señor aparte de

mí en todo el hotel. (En Zúrich el barómetro marcaba 751: en Berna sin embargo 765. 751 fue la *mínima* en toda Europa, según los periódicos.) *No* vendas el colchón y las mantas, entrégaselo enrollado a O<verbeck> para que lo guarde. Quiz<á> también mi vajilla. — Ay, querida hermana, así *debe* ser, pero me resulta difícil. Recuerdo nuestra vida en el castillo de Bremgartner con auténtica gratitud.

¡Adiós, queridísima mía! F N.

850. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 2 de junio de 1879>
Lunes

Me estoy reponiendo de un *ataque extremadamente* doloroso. Recibí tu carta en la cama, gracias de corazón por todo. — ¡Pero *ahora* no me envías embutido! La comida de aquí es muy buena. — ¿Han enviado de Bremgarten también el cepillo de dientes? Mete también en la maleta los jerseys de punto. Por favor, una cartita cariñosa y afectuosa a la señorita von Bleyleben, explícale con algunas palabras contundentes el estado de mi salud y de mis ojos, para disculparme por escribirle una postal[883] (¡con ello pensaba ya haber hecho el máximo!) y que ahora ya *no* le escriba *más*. Su última carta[884] me ha hecho mucho bien: debe mantener su *coraje* y *además* hallar, en lo posible, la *serenidad*. — Es un lugar muy bueno: ¡si ya estuviera el maldito *Föhn* en los valles! — ¡No viajes hasta que no estés segura de Natalie[885]! — Da las gracias al amigo Ov<erbeck>, su carta[886] llegó con la tuya. El señor que ya lleva doce semanas aquí se llama Hirzel (de Zúrich, en realidad de Palermo). Me alegra y me tranquiliza saber que TÚ estás con mis cachivaches y *nadie más*.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

851. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Wiesen,> 4 de junio de 1879

Mi querida y buena madre, ya sabes de la decisión a la que me ha obligado mi estado. Lo más relevante del mismo es que el dolor de cabeza ha pasado a ser *constante* (no periódico como antes), y que su intensi-

dad es variable, a veces tan extrema que casi me conduce a la desesperación. Del mismo modo los ojos han vuelto a empeorar mucho. Así que espera noticias mías muy de cuando en cuando, y naturalmente acerca de todo fuerte empeoramiento o mejoría. Ahora estoy de nuevo en las cumbres, con aire fresco de bosques y montañas y alimentación excelente. Mi dirección es: *Wiesen* junto a Davos, *Suiza*.

Con profundo afecto tu hijo.

Ahora no me envíes nada, por favor.

852. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Wiesen junto a Davos, Graubünden (Suiza)
<5 de junio de 1879>

De momento, querido y buen <amigo> (en quien confío, también en todos sus consejos, *plenamente*) estoy siguiendo los pasos del amigo Widemann, en concreto en las cercanías de Spinabad. Aire de bosque y montaña (1.450 metros) — que *alivie* momentáneamente mi estado, que se ha convertido en espantoso y atroz. Sólo mis ojos, en su *actual* estado de increíble irritabilidad, tienen algo que objetar contra el Lido: incluso aquí buscan la oscuridad. Seguro que viviremos juntos en V<enecia>, pero si es posible a partir de entrado el otoño[887]. *Caso* (¿en caso?) *de que siga vivo* — una coletilla que tengo razones para añadir a todos los planes. Hasta ese límite extremo, pensaré en usted y le querré bien.

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de mayo de 1879: II/6, 1110. Heinrich Köselitz contesta el 9 de junio de 1879: II/6, 1114.

853. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 7 de junio de 1879>

St. Aubin[888] es lo más adecuado: estos días he temido que el gran París te pareciera inhóspito al principio. Así que primero el pequeño-pequeño París. — De nuevo dos días en cama con terribles ataques. ¡La cosa va mal! ¡Piensa que sólo he pasado dos días *soportables*, *del estilo* de Bremgartner, en la montaña! Por lo demás, *aquí todo* parece

diseñado para recobrar la salud. Debido a la multitud de alemanes y basilenses, ahora me doy cuenta, me resulta casi imposible pisar la Engadina (además es *muy* cara). — No envíes todavía el *baúl*, déjaselo a los O<verbeck>. Pero sí las nuevas *botas* que cambiaste, por favor — El señor Landerer[889] es un medio loco *terriblemente* inoportuno: mantén en secreto mi dirección; a lo mejor el hombre me sigue, me ha escrito cosas vacías y sin sentido. El señor Bessiger debe informar al censo de «que yo ya no vivo con él». Salúdale a él y a su señora e hijos — Ahora, mi querida hermana, hay que irse, ¡en tu caso y en el mío!

F.

Los saludos más cordiales y calurosos a los amigos que más ayudan del mundo, los de Eulerstr<asse>[890].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

854. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 8 de junio de 1879>

Querido amigo, a decir verdad estoy *todo lo mal* que puedo estarlo; pero la moraleja: «En toda nueva circunstancia *esperar a ver* lo que de ella resulta», me mantiene en la montaña. Por lo demás todo, lugar, casa, habitación, cama, precio, tratamiento, es *muy* bueno y a mi gusto. (Ayer me anunciaron su visita los Immermann[891]. ¿Podrías enterarte discretamente de *cuándo* se presentará la «familia»? ¿Y de quién más vendrá?) — Tu advertencia acerca de las píldoras reguladoras es agua para el molino de mi prudencia máxima: confiemos también aquí en el «aire de montaña». Ten en cuenta además, para tu tranquilidad, que ahora soy «experto» en *esas* cosas, como cualquier médico y *diez veces* más cauto que por ejemplo nuestro excel<ente> Ma<sinni>[892] (¡a quien he consultado bastante *pormenorizadamente* al respecto!) — — — — — —

Dolor, soledad, paseos, mal tiempo — ésa es mi rutina. Ni rastro de agitación. Más bien una suerte de irreflexivo y aturdido malestar —

¡Que te vaya bien, mi querido amigo! Piensa en vosotros con el mayor de los agradecimientos

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

855. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

(Wiesen junto a Davos, Suiza)
<8 de junio de 1879>

Querido señor Schmeitzner, estoy vivo — ¡ay! Se trata, desde luego, de una existencia de máximo sufrimiento. Siguiendo los consejos del amigo Widemann me encuentro ahora en Wiesen, casi siguiendo sus pasos, es decir, en las cercanías de Spinabad. — ¡Todavía no le he dado las gracias por el envío del dinero y de las copias! — Hay dos traducciones al alemán de la *Teoría de la economía política* de Carey[893]: envíeme por favor la que tenga *caracteres más grandes*. (Si ambas tienen caracteres pequeños, no quiero el libro.) — ¿No se ha publicado todavía la última parte de la literatura inglesa de Taine?[894] —

¿Y su éxito en la feria? — Deseándole lo mejor de corazón

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 24 de abril de 1879: II/6, 1103.

856. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

Wiesen, domingo <15 de junio de 1879>

Me alegra saberte de nuevo en circunstancias festivas y desahogadas, mi querida hermana. Te has hecho cargo de algo nada sencillo con la clausura de mi casa, el mero relato de los pormenores me ha espantado. — ¡El admirador! Ay Dios, tengo a todos esos señores admiradores por un poco tontos y no deseo tener nada que ver con ellos. — En realidad cada vez voy a peor, no creerías la cantidad de ataques y el tiempo que paso en cama. El *viernes* quiero ir a la Engadina. Dirección: «*Campfèr*, Alta Engadina, oficina de correos».

Köselitz me ha enviado[895] dos pequeñas acuarelas del Lido. Desaconseja sin embargo una estancia invernal en V<enecia>. — Lo has hecho bien con la señora Baumgartner, te lo agradezco mucho. —

¿Cuál es la dirección de Rée en Nassau? —

Tu agradecido hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

857. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 15 de junio de 1879>

La salud, querido amigo, más bien ha empeorado. ¡Cuánto tiempo me he pasado en cama! Etc. Ahora me quiero ir el viernes a la Engadina: sigo el programa sin entusiasmo y con escasas esperanzas. Envía el *baúl ahora* por favor, para que así me lo encuentre allí: «*Campfèr*, Alta Engadina, oficina de correos».

El querido K<öselitz> me ha enviado dos pequeñas acuarelas del Lido hechas por él, y me reenvía una carta dirigida a ti, para no repetirse. También el señor doctor *Kretzer*[896] ha roto relaciones, de manera bastante sinuosa, como cabía imaginar. — El señor *Schmeitzner* informa[897] de un estrepitoso fracaso de mi obra principal (*H<umano,> dem<asiado humano>*), tras la liquidación de la feria de pascua. Se han vendido sólo 120 ejemplares en lugar de los 1.000 que él esperaba. (¡Va a ser con seguridad su ruina!) — El ami<go> Rée, con una salud débil y preocupante, envía[898] sin embargo un esquema de su historia de la *conciencia*.

Habéis sido de tanta y tan valiosa ayuda para mi hermana: cada vez que me escribía me decía que sólo con vosotros y gracias a vosotros recobraba el ánimo y la alegría.

Con sincero afecto y agradecimiento F. N.

¡Por favor, por favor, por favor, aceptad de mis manos el *atril*, seré tan feliz si no os desagrada!

Franz Overbeck contesta el 17 y 19 de junio de 1879: II/6, 1119 y 1121.

858. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 23 de junio de 1879>

Mi querida y buena madre, después de un periodo de tres semanas malas de verdad (en Wiesen) he llegado ahora a mi asilo veraniego[899]. La dirección es «*St. Moritz en Grubünden*, Suiza». Por favor, oculta a todos mi paradero. Si no, tendré que abandonar de inmediato el lugar que tanto me gusta y que hasta ahora me *hace* auténtico *bien*. No soporto *ninguna* visita. —

He recibido tu carta con profunda gratitud.

Con afecto tu hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche contesta a finales de junio de 1879: II/6, 1127.

859. *A Franz Overbeck en Basilea*

Dir.: *St. Moritz* en Graubünden,
oficina de correos
<23 de junio de 1879>
Lunes

¡Sólo palabras, querido amigo! Los pensamientos los añades tú. Muchas cosas buenas he recibido y recibo de ti[900]; el modo en el que he sido *cesado*[901] y *sustituido*[902], ha sido para mí una auténtica *alegría*. He recibido todo. La propuesta con respecto al dinero envíala a la oficina de correos de St. M<oritz>. ¿Podrías ingresar tal vez en *tu* nombre los 1.000 francos en el Handwerkerb<ank>? Por favor. — He pagado todas las facturas, excepto dos muy pequeñas (Medel y la farmacia Goldne — ¿querrías encargarte tú?). Con Hamburgo (después de 35 intentos fallidos) he roto toda relación. —

Desde mi última postal me he pasado la mayor parte del tiempo en cama: éste es un comentario para el que me puedo ahorrar el texto.

¡Pero ahora he tomado posesión de la Engadina y me encuentro como en MI elemento, maravillosamente! Estoy *emparentado* con *esta* naturaleza[903]. Ahora noto la mejoría. ¡Ay, cuánto lo anhelaba!

Oculta mi paradero a todo el mundo, especialmente a todas las señoras, excepto a la tuya. (No en vano ella misma es una absoluta «excepción».)

Rohde no ha escrito. ¿Qué clase de dudas le atormentan? ¡Todavía tiene «dudas»!

Te adjunto al querido *Lidógrafo* Köselitz.

Adiós, querido querido amigo

F. N.

Todavía escucharás algo desde Zúrich. Hay tanto *bueno* relacionado contigo.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck del 14 y a sus cartas del 17 y 19 de junio de 1879: II/6, 1119 y 1121. Franz Overbeck contesta el 25 de junio de 1879: II/6, 1125.

860. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 24 de junio de 1879>

Querida, querida hermana, tal vez es St. Moritz el lugar adecuado. Para mí es como si estuviera en la tierra prometida. Un permanente *octubre* soleado. Por primera vez sensación de mejoría. Vivo por mi cuenta y como en la habitación (igual que en Basilea, casi las mismas cosas también (salvo los higos), casi nada de carne: pero mucha leche. Me sienta bien. Quiero quedarme aquí largo tiempo. Pero oculta celosamente mi dirección, en caso contrario tendré que marcharme.

St. Moritz en *Graubünden*
Oficina de correos.

Por favor, por favor, escribe por mí a la señorita von Meys<enbug> —

¡para mí es *realmente imposible*!

En Wiesen la última semana casi siempre en cama

(¡¡*Devuélvele* la revista[904] a Sch<meitzner>!!)

¡Estrep<itoso> fracaso de Schmeitz<ner> con el libro principal! (Temo que será su ruina)

Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de julio de 1879: II/6, 1130.

861. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 25 de junio de 1879>

Tengo un montón de cosas buenas y serias en mi cabeza que tendrían que ser discutidas todas con usted, querido amigo. Entre ellas su carta sobre el estilo — mi alegría en la mañana de pascua en Ginebra — ¡y su lidografía! Qué feliz me ha hecho — y sin embargo no puedo prever cuándo estaré en condiciones de cancelar con palabras mi deuda de agradecimiento y pensamiento con usted. De momento me he dirigido a la *montaña* dispuesto a tomarme este intento en serio. Si quiere usted contarme algo diríjase a: St. *Moritz*, Graubünden, *oficina de correos* — ¡pero no le dé a nadie ninguna pista acerca de esta dirección, se lo ruego! — Casi le preguntaría si tal vez usted mismo ha pensado en la alta montaña para el *invierno*. — He sido cesado y sustituido en Basilea, como era mi deseo. —

Siempre suyo F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 9 de junio de 1879: II/6, 1114.

862. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin*

<St. Moritz,> 6 de julio de 1879

Hoy por la mañana quería escribir la cartita de cumpleaños[905] — y mira por dónde que voy al buzón ¡y soy *yo* el que recibe regalos por tu cumpleaños[906]! ¡Esto sí que es gracioso! Pienso arreglarlo algún día, espera sólo a que me sienta más cómodo aquí. Hasta ahora no sé *lo que* uno puede encontrar por aquí — ¡y un soplo desde St. Aubin de un *deseo* no me vendría mal! — Así que hoy nada más que muchas *felicidades* y todavía más *agradecimiento* por el pasado el presente y el futuro, mi *querida* hermana. Me has ayudado como sólo una muy valiente hermana puede hacerlo. Y hoy nuevamente todo a pedir de boca, hasta la manopla de baño, que estaba a punto de pedírtela. Me gusta tanto la *brown college*[907], ¿no se podría cocer algo así con cebada en casa? Aquí todas las cosas de pastelería son disparatadamente caras: por eso encargué 150 bizcochos en Wiesen. ¡Todos los precios son *altísimos*! En mi primera cuenta *cada* huevo crudo estaba marcado con 20 céntimos.

No obstante St. M<oritz> es el lugar *adecuado* para mí. Estoy muy enfermo, me he pasado cuatro días en cama, y cada día tiene su historia de miseria — ¡y sin embargo! Aguanto mejor aquí que en *cualquier otro sitio*. Para mí es como si hubiera estado largo, largo tiempo buscando, y finalmente hubiera encontrado.

Ya no pienso en absoluto en ninguna mejoría, de curación ni hablamos. Pero *poder aguantar* ya es mucho, tú sabes a lo que me refiero.

Vivo completamente *solo* en una casa, y tranquilo. Buena cama.

Hace tiempo que quería darte las gracias por el baúl. *Todo* estaba perfecto: las mangas, que yo mismo no he utilizado jamás en Basilea, me han hecho reír.

Las botas me las van a hacer aquí. 19 francos y medio.

Adjunto la carta de despido, si te parece oportuno también puedes enviársela a nuestra madre (que hoy me ha escrito una carta[908] muy agradable y familiar, la *primera* desde Bremgarten).

La Regencia me ha concedido también 1.000 francos al año durante seis años: así que en total dispondré de 2.000 francos; a esto me tendré que ajustar.

Ya he hecho el envío a la señora Leupold[909]. Por mediación de la señora Rothpletz recibo provisiones de Zúrich, especialmente lengua americana.

Esto es todo. Todo lo de St. Aubin me parece bien. Te deseo de corazón todo el bien para el año que viene.

Tu fiel Fritz

Puedes enterarte de algo *más preciso* acerca del viaje de invierno[910] de R. Wagner a Nápoles: fechas, ruta, etc. — quisiera evitar *cualquier tipo* de encuentro. — A QUIEN escribas, respecto de mi salud da con *mucha vehemencia* la información de que mi vida ha corrido peligro y de que los métodos racionales de curación se han agotado. —

¿Tienes la dirección de Pachnike[911]?

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de julio de 1879: II/6, 1130.

863. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<St. Moritz, principios de julio de 1879>

Mi querida y buena madre, leo con placer en tu agradable carta cómo tu casa progresa y se embellece, y en verdad, como a mí me gusta, con los medios más sencillos y paulatinamente. La vieja torre del Zwinger[912] sigue rondándome por la cabeza, me pregunto si no se podría arreglar una habitación para mí: y también me pregunto si acaso no hay un jardincillo en las inmediaciones donde poder cultivarnos todas nuestras verduras. Eso es todo. — *St. Moritz* está más elevado que la cima del Rigi, donde tú estuviste: habrás visto una imagen en *Suiza*, como también de la vecina Pontresina. Bosques, lagos, los mejores senderos, hechos como es debido para un medio ciego como yo, y el aire más agradable —el mejor de Europa—, esto es lo que me hace amar este lugar. Pero estoy tan enfermo como en cualquier otro sitio, me siento como en Naumburg en otoño, cada dos días tengo que pasar por cama. No obstante aquí aguanto mejor, mientras que en otros sitios, especialmente en Basilea, estaba al borde de la *desesperación*.

No hay que pensar en la curación, ya es *muchísimo* si la situación se hace *más soportable*.

Vivo tranquilo, tengo buena leche y huevos.

Con los saludos más cordiales de tu F.

Dentro de un mes quizá pida un envío de embutidos, no antes.

St. Moritz/Graubünden, Suiza
Oficina de correos.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de junio de 1879: II/6, 1127. Franziska Nietzsche contesta el 13/14 de julio de 1879: II/6, 1134.

864. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 11 de julio de 1879>

Querido amigo, estoy aquí tan enfermo como en cualquier otro lugar y me he pasado ya ocho días seguidos en la cama. ¡Ésta es la letanía tan repugnante para mí y también para vosotros! Sin embargo — St. M<oritz> es el sitio adecuado, se adapta muy bien a mis sensaciones y a mis órganos sensoriales (¡a los ojos!), y está organizado para enfermos. El aire es casi mejor que el de Sorrento, lleno de aromas también, como me gusta. Mi división de la jornada, vida y tipo de alimentación no tiene nada que envidiar al de ningún sabio de la Antigüedad: todo *muy sencillo*, pero un sistema de 50 consideraciones a menudo delicadas. Esta vez estoy extraordinariamente satisfecho con la escenografía, pero la *obra* no vale para nada — yo mismo. — El envío bajo faja al señor Pachnike se ha perdido. — Muchísimas gracias por el *dinero*: afortunadamente llevaba el pasaporte conmigo. — Me gustaría que proyectaras una excursión a St. M<oritz> para otoño junto con tu esposa; no puedo creerme que su antipatía hacia St. M<oritz>, recientemente expresada, sea invencible. No quiero prometer demasiado ya que, como he dicho, mi predilección por este lugar es *demasiado personal*: pero creo que el intento merece la pena. — ¡Los mejores y más afectuosos deseos! ¡Y gracias!

Respuesta a la carta de Overbeck del 25 de junio de 1879: II/6, 1125. Franz Overbeck contesta el 19 de julio de 1879: II/6, 1139.

865. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)[913]

<St. Moritz, 12 de julio de 1879>

Si interpreto bien ciertas palabras, ¿la *obra*[914] del silencioso está llegando a su fin? Eso me hace tremendamente feliz; Venecia es para mí SU incubadora, y por ello imaginada bajo cien buenos deseos y bendiciones. El Lido, desde donde Goethe contempló por primera vez el mar (en *Schop<enhauer> como edu<cador>*[915] cito palabras de G<oethe> en las que expresa su arrobamiento por el Lido —), parece haberle maravillado también a usted. Entretanto yo he *encontrado mi* tipo de naturaleza, de forma que ahora me doy cuenta de *lo que* durante años me ha *faltado*, y de lo pobre que era. — Sus

reflexiones sobre la virilidad me han dado que pensar. — ¡La «salud» está como siempre y como en todos lados! Pero St. M<oritz> es el lugar adecuado. La misma dirección

866. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)[916]

<St. Moritz, 12 de julio de 1879>
Sábado

De mis planes de invierno *nadie* sabe nada, excepto tú. Lo más preferible para mí sería los alrededores de Nápoles (muchos días soleados, ¡algo esencial! Y muchos paseos: estos últimos faltan en Venecia, y estar solo me conviene más que la compañía de Kös<elitz> o Rée, ahora me doy cuenta — tan sólo he de disponer de *una gran* variedad de paseos, como aquí), pero la presencia de Wagner es un argumento en contra de Nápoles. Infórmame acerca de Rimini, J. Burckhardt *me* lo recomendó. También sobre Mentone (paseos; ¿a cuánto está Mónaco a pie?) Los lugares han de estar de alguna manera *acondicionados* para enfermos; a vivir con poco estoy *aprendiendo*, ya que vivo siempre *privatim*. El viaje a Nápoles es más barato desde aquí que desde Naumburg (barco desde Génova). También se me ocurren las *islas jónicas*. Es una lástima que aquí haya un invierno tan largo y duro. (Ha hecho un tiempo muy invernal por aquí, no muy diferente del de Sorrento, con cuyo clima y aire encuentro similitud.) ¡Estos magníficos bosques! Me paso de 7 a 8 horas diarias al aire libre. — ¿Cuánto cuesta una caja de 3 kilos de *Brown College*[917]? ¿Y una igual dietética? Estaban muy buenas. El embutido lo he devorado con apetito. ¿Al final me envías el libro sobre Italia[918]? Con el más profundo agradecimiento por la carta y los buenos deseos

Tu fiel F.
Mi<sma> dirección.

867. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

St. M<oritz> 21 de julio <1879>
Lunes por la mañana

Mi querida y buena madre, estaba a punto de escribirte para rogarte que averiguaras *cuándo* es la cita. Por eso llega muy oportunamente

tu querida carta. Por lo tanto: *me comprometo formalmente* a pagar anualmente 17 táleros y medio (o el doble si puedo tener *toda* la finca) en los próximos seis años. Pero la habitación de la torre ha de estar a mi disposición. El cultivo de *hortalizas* responde por completo a mis deseos y es también un futuro «modo de vida» en absoluto indigno. Tú sabes que tiendo a un género de vida simple y natural, estoy cada vez más persuadido de que no hay otro remedio para mi salud. Un auténtico *trabajo*, que lleva tiempo y causa *fatiga* sin cansar la mente, me resulta necesario. ¿No creía mi padre que yo llegaría a ser *jardinero* algún día? Ciertamente carezco de experiencia alguna, pero no soy tonto, y al principio deberás ayudarme un poco.

St. Moritz es, decididamente, el *único* lugar que me *hace bien* — cada día, ya sea con buen o mal tiempo, doy gracias por este AIRE. Ya preveo que volveré por aquí más de una vez. Pero venir antes de mediados de junio no es NADA aconsejable, y uno se queda ya mucho si permanece aquí hasta mediados de septiembre. ¡Cómo compaginarlo con los deberes de un horticultor! ¿Qué piensas tú? (¿Qué tipo de *fruta* hay en la finca?) Para las labores del campo quedarían abril, mayo y la mitad de junio, y desde finales de septiembre hasta noviembre — éstos son, me parece, los meses de las labores *más importantes*.

Beber agua de Karlsbad me resultará necesario con urgencia en algún momento, a causa del *intestino*. Ahora tengo el *estómago* en perfecto estado, porque me alimento en la habitación (con leche, huevos, lengua, ciruelas (pasas) pan y bizcochos). Todavía no he estado en ningún hotel o restaurante. —

Me preocupan MUCHO los *ojos*, son los únicos que no hacen progresos (lo cual, a juicio de tres autoridades, no va a poder ser posible desgraciadamente). — ¿Se podrá encontrar a alguien en N<aumburg>, que me lea en voz alta o escriba lo que le dicto a una determinada hora cada día?

Con el más sincero agradecimiento

Tu hijo

(Me *aterroriza* el próximo invierno, tras las experiencias del último.)

St. M<oritz> 21 de julio (hace un mes exacto que llegué aquí).

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 13/14 y 17 de julio de 1879: II/6, 1134 y 1137.

868. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin*

<St. Moritz, 24 de julio de 1879>

Mi querida querida hermana, escribo *inmediatamente* por la enorme alegría que me ha dado tu noticia[919]. Tal y como lo describes, me parece todo extremadamente positivo, un golpe de suerte. Pero te *recomiendo* que de momento no escribas nada de todo esto a otras personas: en otoño haces la visita a Chur y luego la cosa se desarrollará *poco a poco*. El invierno en Chur tiene mucho más sol de lo que se cree. El lugar es *bello*, he visitado en cada ocasión la garganta del Rubius y Passug. Además: los grisones[920] me son realmente muy queridos y *St. M<oritz>* es el *único* lugar del mundo (de lo que conozco) que decididamente me *hace bien*, ya sea con buen o con mal tiempo. Vendré aquí con seguridad más de un verano. ¡Y el viento! Piensa que es una de las cosas más beneficiosas para mí. — Todos los famosos «lugares de cura invernal» están especializados en dolencias de pecho: ¡nada para *mí*! Ahora casi he pensado en Alemania del Norte, para vivir junto a Rée y *aprender* algo. En el fondo creo que aquí me he preparado muy bien para un invierno en el norte de Alemania. (¿Berlín? ¿Y asistir a alguna lección en la universidad?) Dime tu opinión, por favor. (Venecia tiene el clima más *hostil* para mí, templado y húmedo.<)>

Para la primavera y el otoño he pensado en la jardinería (horticultura) en Naumburg. A partir de octubre tomo en alquiler la finca del *Zwinger* y la habitación de la torre me será acondicionada para vivir. (17 táleros y medio al año)

¡Ni una palabra sobre mis planes para el invierno, por favor!

Se me rompió el puente. Al día siguiente se desprendió el enorme empaste y tuve que acudir al dentista, la cosa era grave. Y entre sus manos descubrí que era van Marter[921] en persona (ahora está en Florencia), muy simpático y hábil. — ¿Cuánto pagué? Me dijo que el hueco era dos veces y media más grande de lo normal. —

Overbeck acaba de comunicarme[922] que la buena Socie<dad> Académ<ica> me ha asignado otros 1.000 francos durante seis a<ños>. Con lo que la suma de la pensión asciende a 3.000 francos. Eso ya está muy bien.

Con los saludos más afectuosos

Tu hermano

Nunca, en los últimos treinta años, había hecho un verano tan *malo*, *lluvioso y con nieve*, en St. M<oritz> — y sin embargo: no preferiría estar en ningún otro sitio.

P.D. El escrito de Monod[923], muy sutil y sin prejuicios, da que *pensar* en muchos aspectos. Se lo agradezco enormemente *por mediación tuya*.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

869. *A Paul Rée en Nassau*

<St. Moritz, finales de julio de 1879>

Mi queridísimo amigo, usted ya lo sabrá en general, ¿cómo me ha ido? He escapado un par de veces de las puertas de la muerte, pero sufriendo terriblemente — así vivo día tras día, y cada uno tiene su historial médico. Ahora respiro el mejor y más poderoso aire de Europa y amo el lugar en el que me encuentro: St. Moritz en Graubünden. Su naturaleza es afín a la mía[924], no nos sorprendemos el uno al otro, sino que hay confianza entre nosotros. Puede que sea beneficioso — en cualquier caso, aguanto mejor *aquí* que en cualquier otro sitio.

Septiembre y la primera parte de octubre debe de ser la época más bella aquí — y surgen los deseos del amigo tan anhelado, pero no quiero ser impertinente. Para nuestro reencuentro —caso de que me sea dado vivir esa felicidad— tengo preparadas muchas cosas dentro de mí. También hay una cajita de libros lista para cualquier momento, titulada «Réealia», hay buenas cosas en ella, de las que se alegrará.

¿Podría usted enviarme un libro instructivo, de procedencia inglesa a ser posible, pero traducido al alemán e impreso en caracteres grandes? — Vivo enteramente sin libros, como medio ciego que soy, pero con gusto tomaría de su mano la fruta prohibida.

Viva la *conciencia*, ahora que va a tener una historia, y que mi amigo se va a convertir en historiador de ella[925]. ¡Fortuna y salud en su camino!

Cercano a usted de todo corazón
y deseándole lo mejor para su salud.

Escríbame algo acerca de sus planes para el invierno.

Dir.: St. Moritz
Graubünden *Suiza*
Oficina de correos

Friedrich Nietzsche, *antiguo* profesor
ahora *fugitivus errans*.

Esta carta se cruza con la carta de Rée de finales de julio de 1879: II/6, 1142. Paul Rée contesta el 10 de agosto de 1879 a más tardar: II/6, 1147.

870. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<St. Moritz, 31 de julio de 1879>
Jueves

Querido amigo, te habría dado antes las gracias por la bella esperanza del reencuentro: pero se cruzó el ataque y un día en cama. Lo cierto es que el verano ya ha pasado, el *peor* que recuerdan los habitantes de la Engadina, muy lluvioso y con nieve. El fondo del valle está cubierto de nieve *todavía*. No obstante: es la *mejor* estancia en la montaña que he tenido. Tal vez tengamos un buen final de verano.

El libro para el estudiante Pachnike *sí* ha llegado: pero «el hijo Hermann»[926] se ha prometido y por ello, como es normal, ha *olvidado* otras cosas. Los padres de la novia le permiten seguir estudiando.

La Sociedad Acad<émica> me ha dado la mejor de las sorpresas. Me han tratado tan bien, como si lo mereciera. Pero acerca de esto siempre seré ὁ σκεπτικώτατος[927].

Escucho con placer que el Sainte Beuve alemán[928] crece y prospera. Me he quitado un peso de encima cuando he sabido que la antipatía de tu querida esposa hacia la Alta Engadina no existe, dado que por experiencia, me he vuelto muy desconfiado en las cosas que quiero mucho (como la mencionada Alta Engadina), y luego me pregunto si no me habré equivocado *gravemente*. — Bueno, te *prometo* que te gustará.

Tráeme por favor un par de cientos de francos (en oro a ser posible). El dinero del Handwerkerbank quiero guardarlo como remanente para el futuro e imprevistos, de manera que quizá pudiera ser invertido a plazos de seis meses. Así produce un interés más alto. Lo demás está en *tu* mano, yo no entiendo nada de estas cosas —

Para tener algo *sólido* sobre la tierra, he tomado en arrendamiento por seis años la llamada «Zwinger», una finca en la ciudad de Naumburg con un tramo de la antigua muralla, que se encuentra frente a la casa de mi madre*. Allí practicaré la *horticultura* todas las primaveras (desde marzo hasta mediados de junio). También hay una torre, con una habitación, que mi madre me acondicionará para vivir y dormir. Yo sugerí la idea y he tenido suerte.

Deseo un libro en particular: ¿podrías tal vez enviarme (de la biblioteca o de Heusler[929]) el último libro de Jhering, *La intención en derecho*[930]?

Que vaya bien, mi querido querido amigo.

F N

* Esto no debe saberse. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Overbeck del 19 de julio de 1879: II/6, 1139. Franz Overbeck contesta el 2 de agosto de 1879: II/6, 1143.

871. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 2 de agosto de 1879>

Me encuentro muy abatido desde hace tiempo, *no* hago ningún progreso, estoy *demasiado* enfermo. (Me acuerdo constantemente de mi estado en Sorrento y Rosenlaui, ¡en verdad nada bueno!, ¡pero cómo ha empeorado desde entonces!) He vuelto a pensar incluso en *Gastein*[931]. Mañana quiero abandonar S<t.> M<oritz> por un par de días. A finales de septiembre me pondré a buscar un sitio para el invierno. Hablé con el farmacéutico de Mentone y me dijo: «¡No hay *ni una* sombra en *toda* la Riviera!». ¡¡Así que allí nada porque los ojos no lo *soportan*!! (Incluso *aquí*, cuando tengo un mal día, tengo que *esperar* hasta las 4 para encontrar una calle con *sombra* — mortalmente aburrido por añadidura: siendo como es tan aconsejable estar al aire libre precisamente en días así.) He pensado en Merano, en Bolzano, sobre todo en Riva junto al lago Garda (todos bastante *cerca* de aquí). Riva tiene sombra desde la 1 y media en adelante. Lo que más me gustaría es ir al norte de Alemania, pero quizá sea una locura. (A nuestra m<adre> no le he dicho todavía *ni una* palabra al respecto.) Muchísimas gracias por todo, por todo. La señora Leupold (ahora en Frohburg) me ha respondido[932]. Pachnike se ha prometido.

Con afecto tu h<ermano>

(Esperando la *plantación*[933].) ¡Y Génova!
Ni una palabra del doctor Rée todavía.
La póliza la tengo yo.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

872. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 12 de agosto de 1879>

Querido amigo, mi estado ha *empeorado* durante este tiempo. ¡Quién sabe como estaría sin este buen, excelente clima! A veces pienso que el próximo invierno será el último y hago planes para Naumb<urg>, también he pensado en Berlín, por el doctor Rée, a quien me gustaría ver una vez más (también él está peor *después* de su tratamiento, ha sido transportado lentamente y con esfuerzo de vuelta a su tierra). También sería *posible* que en otoño pasara por Zúrich. Pero si queremos ESPERAR un poco, iré *hacia el sur*. Hace tiempo que me vengo diciendo que no debo contar con tu visita: he reflexionado sobre los absurdos costes y las molestias del viaje en posta, para llegar a este elevado valle condenadamente caro e inundado de gente. En ocasiones la pesadilla de la *renuncia*, de la auténtica renuncia absoluta que debo imponerme, me angustia tanto, que me gustaría que vinieras. Lo que de verdad te pido es una palabra *de ánimo*, por carta, ¡de cuando en cuando! De esto no sabría prescindir. — (El libro de Jhering[934] no es ningún opúsculo, sino un grueso primer volumen.) Con los saludos más afectuosos para todas las personas queridas, leales y buenas que me rodean

Tu amigo
F N

¡¡Ay, los ojos!! El primer libro que he abierto es francés (*Les moralistes romains* de *Flotow*). ¡Perdón! De *Martha*[935].

Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de agosto de 1879: II/6, 1143.

873. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 14 de agosto de 1879>

En 11 días, querida hermana, 8 con ataques, 5 de ellos pasados en cama — así está la situación desde la última vez; puedes imaginarte todo el resto. Un ataque me impidió viajar (excursión a la Baja Engadina). Cuando finalmente pude hacerlo, ¡tuve que acostarme en la estación una hora y media después de mi llegada y estuve así tres días! Después viajé de vuelta, triste, bajo la lluvia — uno de

los viajes más dolorosos y *caros*. Tu carta llegó justo para darme ánimo: lo necesito tanto que a veces no sé *cómo* seguiré soportando la pesadilla de la existencia. Hoy he iniciado aquí la cura del agua — para no estar desocupado (ya que estoy desorientado). Ayer te envié por tu cumpleaños algo muy modesto ¡¡y con mucho retraso!![936]. — En realidad ya he pagado por lo de Naumburg: pero si sigo empeorando, viajaré hacia el norte. ¿*Cuándo* estarás en Génova aproximadamente? (Tengo una necesidad tal de *oscuridad*, que mis ojos no soportan más los paseos.) Busca información sobre Ariccia en el libro de Italia[937], ¿quizá en noviembre o diciembre? ¡¡¡Silencio *absoluto* sobre los proyectos invernales!!!!

¿Está entonces la máquina de escribir[938] en Zúrich? — Escribe tranquilamente a la señora Rothpl<etz>, ya sé de una habitación para ti.

Overbeck *no* viene. ¡Es *demasiado caro*[939]!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

874. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 19 de agosto de 1879>

El bueno de O<verbeck>, intranquilo por mis noticias, ¡finalmente viene![940]. Hoy (martes). Me he encontrado *mal* todo el tiempo. Acabo de empezar la *cura de agua y de baños*, digiero el agua con mucha dificultad y sólo puedo beber la mitad de la dosis normal. Por ello debo beberla durante *más tiempo*, al menos cuatro semanas. Lo de Thusis, mi querida hermana, *no* va a poder ser, he vuelto a comprobar que viajar es una auténtica *desdicha* para mí: si para el invierno voy hacia el sur, sólo tengo tres o cuatro horas hasta el lago Como, y desde allí llego muy rápido a Milán. Si voy hacia el norte, te visitaré *seguro*, en Tamins o en Chur. Antes del 20 de septiembre seguro que no me marcho de aquí, si es posible me quedaré hasta octubre. — ¡Te doy las gracias por tus buenas palabras y pensamientos! ¡La máquina de escribir sería sólo para el caso de que decidiera ir a Naumburg: si no, todavía no! Köselitz y Venecia tienen seguramente las mayores probabilidades.

Con profundo afecto tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

875. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 27 de agosto de 1879>

Querido querido amigo, tu presencia me ha dejado un *regusto consolador*. ¡¡¡Pero todo es así, tal y como lo has vivido, día tras día!!! Aunque he salido un par de veces, pensando en ti, a comer a la granja. Me animo para *soportar* la cura. Tú sabes que de buena gana emprendería el vuelo *de aquí*: pero volar (viajar) me da miedo, ¡y dónde podría posarme! ¡Indecisión, ahora como antes! — En tu estudio[941] se aprecian las cinco huellas dactilares de tus virtudes (un símil à la Aubryet[942]). — Ambos corresponsales[943] son arteros pedantes: pero por aquel entonces, un hombre importante, escribía sus cartas *a la vista de* todo el mundo, y hasta la honestidad llevaba el traje de los domingos. Me alegro de verte entre los historiadores[944], ahora tal vez ya no necesites más las revistas negras[945].

Con profundo afecto hacia ti y los tuyos, te saluda

F N

Esta postal se cruza con la carta de Overbeck del 27 de agosto de 1879: II/6, 1152.

876. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 28 de agosto de 1879>

Querida querida hermana, ayer me *reí* tanto — ¡algo muy raro! Pues no quería el farmacéutico que cociera la infusión de bayas con esas *horribles* ciruelas… ¡De ello resultaría con certeza lo que Fausto denomina «el *ungüento diabólico*»[946]! Y si el efecto fuera muy potente, ¿tendría que comer los bizcochos *puritanos*? — No me has dicho el precio del embutido de N<aumburg>. Ahora precisamente no puedo comerlo, mi tratamiento ha cambiado poco a poco mis hábitos alimenticios. — Así que: el viejo amigo[947] estuvo aquí, pero me encontré *mal*, como en *todo* momento desde entonces, y no creo que se haya llevado una impresión muy reconfortante. Tuvo que hacer todos los paseos largos a solas. Ya no digo nada más acerca del invierno; al parecer, todo lo que digo termina frustrándose. O<verbeck> escribirá a Köselitz al respecto. En ocasiones anhelo tanto un lugar en penumbra

y ya no tengo ganas de pasear más. Con profundo afecto y agradecimiento

Tu hermano.

Me acaba de llegar tu carta, me duele que te defiendas, ¡¡nadie ha pensado en «reproches»!! Estoy muy feliz con tu acuerdo con La Planta[948]. *No te atormentes* y, por el momento, no pienses en Riva.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

877. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 29 de agosto de 1879>
(Viernes)

Gracias de corazón por tu carta recién llegada, como por las anteriores. No he escrito, ¡no me he encontrado nada bien! El amigo Overbeck se presentó preocupado, seguro que no se ha llevado una impresión tranquilizadora. Todavía no sé lo que haré en invierno, estoy tan cansado de todo. Al final tal vez te visite en septiembre. Estoy tan harto de tanto paseo (¡me paso ocho horas diarias al aire libre!), mis ojos quieren penumbra, y luego que alguien me lea mucho, para no estar siempre pensando — mi única ocupación aparte de mis eternos dolores. No *puedo* leer, no *puedo* estar con gente, el paisaje de aquí lo conozco de memoria, no me distrae. Pero el aire es buenísimo, me aterra dejarlo. Sigo diciendo lo mismo que escribí el segundo día, «en ningún otro lugar siento este alivio gracias al aire, incluso bajo los más fuertes dolores». — ¿De dónde has sacado «*mejores* noticias» acerca de mi estado? También L<isbeth> me lo ha escrito — ¡pero *yo* no sé nada de tiempos «mejores»! —

Con profundo afecto

F.

Dolores, dolores, dolores.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 5 y 25/26 de agosto de 1879: II/6, 1145 y 1149. Franziska Nietzsche contesta el 5 de septiembre de 1879: II/6, 1157.

878. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 1 de septiembre de 1879>
Lunes

Un ataque de una violencia insoport<able> desde el sábado, todo el domingo en cama. — Conozco bien la cura de Mattei. La he empezado ya en dos ocasiones, en Sorrento y luego en Ginebra, esta primavera, todavía llevo un frasquito en mi cartera. Pero se trata de una cura de *años* y hay que tomar una cucharada cada 15 minutos a lo largo de *todo* el día. Leí el libro de C. M.[949] en Bex. — Uno no se puede acercar a las proximidades del lago de Ginebra sin escuchar su nombre. Ay, querida Lisbeth, hay una infinidad de gente que se ha curado del dolor de cabeza con *todo* tipo de tratamientos. ¡Eso no me demuestra nada! —

Estoy tan harto. El 20 de sept<iembre> quiero partir hacia Naumburg. Es siempre lo mismo. Ya no quiero más paseos, de la mañana a la noche quiero que me lean en voz alta y no deseo estar solo *ni un segundo* más, por diez razones distintas.

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

879. *A Paul Rée en Stibbe*

St. Moritz, Graubünden, oficina de correos <septiembre de 1879>

¡Y *usted* que no mejora!

«¿Qué será ahora de este mundo?»

Quizá, quizá vaya este invierno hacia el norte, es decir, a Naumburg: si es así, no será ciertamente *ningún* buen signo, eso yo mismo lo admito (porque estoy muy mal, y mis tormentos me hacen ver los tiempos de Sorrento y Bex como «relativos» *paraísos*). Pero si voy a Naumburg, lo haré con la segura esperanza de festejar el reencuentro (tal vez un reencuentro de un mes, por ejemplo en Berlín, el mes de enero) con el amigo largamente extrañado. — Estos son los bellos *sueños* de un enfermo, que ahora está lamentablemente *medio ciego* y ya no puede leer sino un cuartito de hora y con sufrimiento.

Suyo con afecto F N

¡Perdóneme, querido amigo! He aquí dos *epigramas* que se me acaban de ocurrir:

Sobre mis primeros cinco libritos.
Hubo un tiempo en que pensé, que alfa y omega
se encontrarían dentro de mi sabiduría;
Ahora ya no pienso así:
sólo los eternos ¡Ah! y ¡Oh!
Mi *juventud* encuentro ahí[950].
X X X
Sobre mi ÚLTIMO *libro*.
Melancólicamente orgulloso, cuando miras hacia atrás,
imprudentemente osado, cuando confías en el futuro:
oh ave, ¿debo contarte entre las águilas?
¿O eres la lechuza de Atenea[951]?
X X X
(Saludos cordiales, gracias y — disculpa.<)> F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée de agosto de 1879: II/6, 1147.

880. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<St. Moritz, 11 de septiembre de 1879>

Querido querido amigo, cuando lea usted estas líneas, mi manuscrito[952] ya estará en sus manos; quiere hacerle a usted el ruego por sí mismo, yo no tengo el valor para hacerlo. — Pero tiene que compartir conmigo un par de momentos de felicidad que tengo ahora que pienso en mi obra ya acabada. Estoy al final de mi trigésimo quinto año de vida; la «mitad de la vida»[953], se decía hace medio milenio de esta edad; fue con esa edad cuando Dante tuvo su visión, y habla de ello en las primeras palabras de su poema[954]. Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan «rodeado por la muerte»[955] que puede atraparme en cualquier instante; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte *repentina*, por convulsiones (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún hablar con los amigos). Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque *he completado* la obra de mi vida. Una buena gota de *aceite* ha sido vertida a través de mí, eso lo sé, y no caerá en el olvido. En el fondo ya he hecho la *prueba* de mi concepción de la vida: muchos más la harán. Hasta el momento, mi ánimo todavía

no está abatido por los sufrimientos incesantes y penosos, a veces me parece incluso como si me sintiera más alegre y benévolo que en toda mi vida anterior: ¿*a quién* tengo que atribuir este efecto fortificante y perfeccionante? A los hombres *no*, dado que, con poquísimas excepciones, todos se «han escandalizado de mí»[956] en los últimos años, y así me lo han hecho saber sin ambages. Lea usted, querido amigo, este último manuscrito y pregúntese en todo momento si, con todo, hay rastros de sufrimiento y de angustia; *no lo creo*, y esta creencia es ya un signo de que en estas opiniones debe haber *fuerzas* ocultas y no desvanecimientos y cansancio, que es lo que buscarán cuantos me tienen antipatía.

Ahora no me quedaré tranquilo hasta que pueda enviar a Chemnitz las páginas escritas de la mano del amigo más altruista y revisadas por mí. Yo mismo no iré donde usted — por mucho que insistan en ello los Overbeck y mi hermana; se da una circunstancia en la que me parece más oportuno estar cerca de mi madre, de mi tierra y de mis recuerdos de la infancia. Pero no se tome usted todo esto como algo definitivo e irrevocable. Un enfermo debe poder hacer y cambiar sus planes en función de la subida o la bajada de las esperanzas. Mi programa para el verano se ha completado: tres semanas de media montaña (en Wiesen), tres meses en la Engadina, el último de los cuales con la auténtica cura del agua de St. Moritz, cuyo mejor efecto no se percibe hasta el invierno. Este *llevar a* TÉRMINO un programa me hace bien: ¡*fácil* no ha sido! La renuncia total — privado de amigos y de toda compañía, sin poder leer libros; lejos de cualquier forma de arte; en un habitáculo con cama, con la comida de un asceta (que por lo demás me ha sentado bien: ¡ninguna molestia estomacal en todo el verano!) — esta renuncia era absoluta, con una excepción: me entregué a mis pensamientos — ¡qué otra cosa podía hacer! — Pero esto es sin duda lo *más perjudicial* para mi cabeza — pero todavía no sé *cómo* habría podido *evitarlo*. Ya es suficiente, el programa para este invierno es: descansar de mí mismo, *reposar* de mis pensamientos — no sé lo que es esto desde hace años. Puede que lleve a cabo un orden del día en Naumb<urg>, para lograr esa paz. — ¡Pero *primero* el «apéndice»! ¡*El caminante y su sombra*! —

Su última reflexión epistolar[957] nos proporcionó un placer tal a Overbeck y a mí, que le permití llevársela con él a Zúrich para leérsela allí a su mujer. ¡Perdón *por ello*!

¡Y perdón por cosas peores!

Su amigo N.

Dir.: St. Moritz-pueblo, oficina de correos

Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 12 de septiembre de 1879: II/6, 1162. Heinrich Köselitz responde el 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163.

881. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 12 de septiembre de 1879>
(Viernes)

Querido amigo:

Anteayer manuscrito, *ayer* carta, *hoy* postal: ¡ésta para pedir un *favor*! ¡Mantenga en secreto a *todo el mundo* el manuscrito y mis planes invernales hasta nueva orden! Tampoco el profesor O<verbeck> sabe aún nada.

Y siga acordándose con afecto de su

N.

Que hace lo propio, cada vez que se acuerda de Venecia (es decir, ¡muy a menudo!).

Heinrich Köselitz contesta el 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163.

882. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 15 de septiembre de 1879>

Querida querida hermana, al final no me resisto a deslizarme hasta ti en mi viaje hacia Naumb<urg>: al principio quería evitar toda emoción. Al final: tomémonos la cosa con *alegría*, pues es *inevitable* dado mi estado. La correspondencia de los O<verbeck> con nuestro Köselitz me ha *decidido*: ya te diré en persona en qué medida. — Así que: salgo el *miércoles* (pasado mañana) para Chur, adonde llego hacia las 4 de la tarde. Espérame allí si es posible, por favor; toma antes una posta desde Reichenau hasta Chur, ve a la *Cruz blanca*, pregunta por la dueña (una viuda) y elige dos habitaciones para nosotros: nos quedaremos juntos allí el jueves y el viernes. El sábado temprano salgo directo (Rorschach—Lindau Leipzig) para N<aumburg>. — Ésta es mi propuesta: si *no* te viene bien, telegrafía o espérame en Rei-

chenau cuando pase por allí. Con el más profundo afecto de t<u> h<ermano> (que lo ha pasado muy mal).

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de septiembre de 1879: II/6, 1160.

883. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 22 de septiembre de 1879>

«Naumburg del Saale, a la dirección de la viuda del pastor Nietzsche», aquí, mi querido amigo, me encontrarán las cartas en otoño y en invierno[958]. Lo que me ha escrito desde el principio y después a St. Moritz, va *mucho* más allá de lo que me corresponde, debería avergonzarme por vivir cercano a usted, cuando me mira con tan buenos y esperanzados ojos[959]. En la *transcripción* — ¡oh alma caritativa! — se TOPARÁ con *muchas* «cosas demasiado humanas» — una especie de revancha para mí — Pero sé que usted me conservará su afecto. Tiene razón, tenemos *afinidad* el uno con el otro.

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163. Esta postal se cruza con la carta de Köselitz del 23 de septiembre de 1879: II/6, 1166. Heinrich Köselitz contesta el 24 de septiembre de 1879: II/6, 1167.

884. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 22 de septiembre de 1879>

Las primeras palabras desde *Naumburg*, querido amigo. Esta vez es el refugio invernal; si tú tuvieras ante los ojos el resultado final de la suma de los pros y los contras de Venec<ia> y N<aumburg> como yo lo tengo, tu decisión hubiera sido como la mía; pero es casi imposible relatar *todo* lo que se toma en consideración. Baste con que la *idea principal* de mi programa de cura invernal — *reposar* lo más posible de mi incesante trabajo intelectual y *descansar* de mí mismo, cosa que no he hecho desde hace años — me parecía *irrealizable* en Venecia. — Naturalmente aquí las condiciones climáticas son más

favorables que las de aquella ciudad de lagunas y siroco, descender hasta ella desde la Engadina hubiera sido un peligroso experimento de la peor especie. Como he dicho, no dudo de que también tu razón («mi segunda y mejor razón» como acostumbro a llamarla — ¡Perdóname!) aprobaría mi decisión: tu correspondencia con K<öselitz>, por la que te doy las gracias de corazón, fue determinante.

Saludos cordiales a los tuyos.

Franz Overbeck responde el 29 de septiembre de 1879: II/6, 1171.

885. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins*

<Naumburg, poco antes del 25 de septiembre de 1879>

Mi querida hermana, desde nuestro reencuentro y separación[960] mi enfermedad me ha tratado con bastante indulgencia, por lo que empiezo a pensar con gratitud en el tratamiento de St. Moritz. El clima de Naumburg no tiene la luminosidad otoñal que recordaba de años anteriores, y he notado mucho la gran diferencia entre el aire de montaña de la Engadina y el húmedo y templado de aquí, pero no me ha resultado desagradable; sufro de ausencia de pensamientos y en el fondo estoy contento con esta afección. Piensa que ahora podía haber tenido la visita del doctor Rée[961] y que la razón ha *desaconsejado* los muy esperados placeres de la razón; para mí *como amigo* ha sido una decisión dura y amarga. — Esto es todo en cuanto a mi persona, que por lo demás, como te puedes suponer, es MIMADA con ricas comiditas, paseítos y novelitas — yo, el ermitaño de las montañas del verano. — Con relación a tu situación, que no deja de ser interesante aunque no sea quizá demasiado divertida (— peligrosa no la considero en absoluto) yo creo, aunque soy un completo ignorante en estas cuestiones, que cuando los dos os pongáis a *hacer planes*, los odiosos cambios de humor deberían hacerse también menos frecuentes: uno debe combatir un poco el pasado con el futuro y saber anticipar con la fantasía los placeres de una vida *de aprendizaje*, *viajera* y *benefactora*. Es probable que esté hablando de cosas que tú *acabas de poner en práctica*; pero ésos son los mejores consejos, los que llegan demasiado tarde. A VENGARSE de sus (presuntos) enemigos[962] con buenas acciones y gentilezas — quizá tú podrías echarle una mano; los enfermos quieren tener razón y, en tales casos, tienen también su venganza. — Ayer me llegó una poesía *satírica*[963] sobre

mí de un poeta *austríaco*[964], era buena y simpática. Cuando recibas *esta sabia* carta, tal vez tengas ganas de continuarla — por mi está bien, lo merezco.

Con profundo afecto de tu hermano.

Elisabeth Nietzsche responde el 25/28 de septiembre de 1879: II/6, 1167.

886. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 29 de septiembre de 1879>

Querido amigo, he pasado ya una semana en Naumburg: muy buena en comparación con el horrible estado de salud de las últimas semanas en St. M<oritz>. Pienso que la cura empieza a surtir efecto y me alegro de la *estricta* realización del programa de verano (noventa días en St. M<oritz>, los últimos treinta de tratamiento). Para demostrar hasta qué punto ha de llevarse a cabo el programa de invierno, piensa que el amigo Rée anunció su visita aquí hace ahora algunas semanas y tuve que decirle *no* a mi pesar. ¡Discúlpame si estoy un poco orgulloso de este grado de renuncia! Es necesario. — Os deseo a ti y a tu querida esposa un bello otoño, veraniego y luminoso, y la alegre consecución de todas las cosas buenas.

Tu F. N.

Esta postal se cruza con la carta de Overbeck del 29 de septiembre de 1879: II/6, 1171.

887. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 30 de septiembre de 1879>

Envío las últimas páginas de la Engadina como «*manuscrito*» y «*certificado*»*: la forma de envío más barata y segura, como me dijeron los funcionarios de correos. — Aquí en Naumburg no *quiero* tener ningún pensamiento, en todo caso no quiero *anotar* ninguno: al menos esto último es cuestión de voluntad. — La impresión general de lo último que he escrito, tal y como usted, mi *primer* y *último* lector hasta ahora — sin duda lo es respecto de *H<umano,> demasiado*

h<umano> — la ha tenido, se corresponde tanto a mis deseos más íntimos, que supongo que nuestra afinidad espiritual ha jugado su papel. Querido amigo, ¿pero sabe usted que cuanto más coincida en pensamientos y deseos conmigo, tanto más tendrá que cargar con mi *fardo* y un día deberá hacer bien y muy bien todo lo que yo he hecho mal y a modo de prueba? Yo le causo muchas *molestias* — en eso pienso cuando pienso en usted.

F. N.

He arrendado un pequeño tramo de la fortificación medieval de la ciudad de Naumburg con forma de castillo, para cultivar *hortalizas* — por seis años (¡—!), como es la costumbre. Hay matas y hierbajos por doquier; en una torre de la muralla se acondicionará para mí una amplia habitación (muy arcaica —) como vivienda. Tengo 10 árboles frutales, rosas, lilas, claveles, fresas y grosellas. En primavera comenzará mi labor en 10 bancales de hortalizas. — Todo es idea mía, y he tenido suerte con ella. Con estas fantasías tramo a veces atrapar en mi torre-red también a mi querido amigo de Venecia — muy atrevido, ¿no es cierto? —

Ahora, martes por la mañana, acaba de llegar a mis manos, para mi gran alegría, su transcripción[965]; en este momento soy todo gratitud hacia usted — ¡y nada más! También me refrescan las palabras[966] de acompañamiento de su tarjeta, yo he perdido total y absolutamente el juicio sobre mis cosas, porque frecuento a muy pocas personas y no leo libros. A veces temo *decir*, lo que todo el mundo *sabe*. Usted me da ánimos.

* ¡No! Se lo adjunto a estas líneas. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a las cartas de Köselitz del 23 y 24 de septiembre de 1879: II/6, 1166 y 1167. Heinrich Köselitz contesta el 1/ 2 de octubre de 1879: II/6, 1172.

888. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 4 de octubre de 1879>

¿Ha recibido mi carta certificada con el anexo de la parte final del manuscrito, querido amigo? — Ayer (viernes) me llegó su transcripción de todo[967], no me explico cómo ha podido llevar a cabo este horrible trabajo en tan poco tiempo, ¡pero le bendigo por esta increíble

proeza! Ahora me siento tan *tranquilo*; quiero entregarle el manuscrito personalmente al señor Schmeitzner en Leipzig a final de mes. — *He disfrutado* releyendo muchas cosas, ¡por qué no confesárselo! Por ejemplo el diálogo del principio y del final, en los que se respira *buen humor* (y una cantidad de minucias psicológicas); el *ensombrecimiento* al final de todo, por ejemplo (la enfermedad, el lamento, la despedida, la atmósfera vespertina, todo mezclado). *Esta vez*, como sabe, me interesan un par de enormes perspectivas morales, por cuya causa se me tomará por un loco. ¡Pero he tenido suerte de *verlas*!

¿Cómo está usted, querido querido amigo? ¿Hace buen tiempo?

suyo
N.

Heinrich Köselitz contesta el 6 de octubre de 1879: II/6, 1180.

889. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 5 de octubre de 1879>

Ayer por la mañana le envié mi postal, querido amigo, y tres horas después tenía en mis manos nuevas muestras de su infatigable bondad hacia mí. ¡Si pudiera sólo corresponder a sus deseos! «Pero *los pensamientos* están demasiado lejos», como *canta* Tieck[968]. No imagina cuán fielmente he seguido el programa de inactividad mental; y aquí tengo razones para ser fiel, ya que «detrás de los pensamientos se esconde el diablo» de un furioso ataque de dolor. El manusc<rito> que recibió usted procedente de St. M<oritz> ha costado tanto que quizá nadie que lo hubiera podido evitar lo habría escrito a este precio. Ahora me espanto muy a menudo especialmente cuando leo los pasajes más largos, a causa de los malos recuerdos. Exceptuando algunas líneas, todo ha sido pensado y esbozado a lápiz en 6 pequeños cuadernos, *mientras caminaba*: la *trans*cripción me costaba ponerme malo casi todas las veces. He tenido que abandonar unas 20 cadenas *más largas* de pensamientos, desgraciadamente muy importantes, porque no encontraba nunca tiempo para extraerlas de los espantosos garabatos a lápiz: tal y como ya me ocurrió el verano pasado. Después olvido la conexión de los pensamientos entre sí: igualmente he tenido que reunir los minutos y los cuartos de hora de la «energía cerebral» de la que usted habla, *robándosela* a un cerebro enfermo. De momento me parece que no lo volveré a hacer jamás.

Leo su copia y me resulta tan difícil entenderme a mí mismo — así de extenuada está mi cabeza.

El manuscrito de Sorrento[969] se lo ha llevado el diablo; mi mudanza y abandono definitivo de Basilea ha dejado atrás muchas cosas — un alivio para mí, pues esos viejos manuscritos hacían que me sintiera en deuda.

Querido amigo, después de tanto tiempo no estoy en disposición de decir con *honestidad* nada en honor de Lutero[970]: como consecuencia de una poderosa colección de materiales sobre él, acerca de la cual J. Burckhardt me puso sobre la pista. Me refiero a la *Historia del pueblo alemán* de Jan<ss>en[971], volumen II, publicada este año (yo la tengo). Por una vez aquí *no* habla la falsificadora construcción histórica *protestante*, en la que nos han enseñado a creer. ¡De momento el hecho de que *prefiramos* a Lutero como hombre antes que a Ign<acio> de Loyola, no me parece más que una cuestión de gusto *nacional* del Norte frente al Sur! Las diabólicas injurias, horribles, altaneras, biliosas y envidiosas de Lutero, que no se sentía bien si no podía vomitar de rabia sobre alguien, me han asqueado demasiado. Es cierto que usted tiene razón al hablar del «fomento de la democratización europea» gracias a Lutero, pero también es cierto que este furibundo *enemigo* de los campesinos (que ordenaba que los mataran como a perros rabiosos y trataba de persuadir expresamente a los príncipes de que se podía ganar el reino de los cielos atacándolos y estrangulándolos como si fueran ganado) fue uno de sus impulsores *más involuntarios*. — Por lo demás *usted* está en un estado de ánimo más justo hacia él. ¡Deme tiempo! — ¡Le doy igualmente las gracias, sólo que unas gracias absolutamente impotentes, por las indicaciones de lagunas en mis secuencias de pensamientos! Ay, en este mismo instante pienso en mi «deseo de los deseos». No, el otro día no pensaba en el amigo K<öselitz> como un auténtico escritor, hay *tantas* maneras de dar testimonio del estado interior, de la salud y la madurez. ¡Para ustedes los artistas antes que para nadie! ¡Después de Esquilo llegó Sófocles! No quisiera decir más claramente lo que espero. — Y para hablar por una vez con sinceridad acerca de usted, intelectual y emocionalmente: ¡qué ventaja me lleva usted, sin contar los años y lo que los años traen consigo! Con sinceridad una vez más, le tengo por *mejor* y *más dotado* que yo y, en consecuencia, también por alguien *más comprometido*. — A su edad yo llevaba a cabo con gran empeño una investigación sobre el origen de un lexicón del siglo XI d.C.[972] y otra sobre las fuentes de Diógenes Laercio[973], y no me veía con derecho a tener ideas *generales* propias y menos a exponerlas. Todavía hoy me asalta el sentimiento de la más lastimosa

bisoñez; mi estar solo, mi estar enfermo me han habituado un poco a la «insolencia» de mi escritura. Pero, *otros* deben hacerlo *todo* mejor, tanto mi *vida* como mi *pensamiento*. — *No* me responda a esto. Con sincero y fiel afecto

Su amigo esperanzado por usted

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 1/2 de octubre de 1879: II/6, 1172.

890. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale, 5 de octubre de 1879
A la dirección de la viuda del pastor N.

Ilustrísimo señor editor:

En primavera me preguntó si habría un manuscrito al final del año: y añadió signos de interrogación y de exclamación — y hoy hago yo lo mismo para anunciarle *que hay un manuscrito* —

¿¡ Yo mismo apenas me lo creo.

Pregunte al único que sabe y que me ayuda, nuestro amigo Köselitz, lo que *piensa* del manuscrito; yo mismo le contaré en persona, cómo un moribundo indeciblemente atormentado como yo, ha conseguido hacerlo — suponiendo que pueda encontrarle en Leipzig a final de mes. Allí le entregaré el manuscrito listo para la imprenta — ¡*caso de que lo quiera*! Le ruego me escriba unas palabras al respecto.

El título es (— y por el título se explica todo lo que pondría como condición por mi parte)

El caminante y su sombra*.
Segundo y último apéndice
a la ya publicada
colección de pensamientos
Humano, demasiado humano
Un libro para espíritus libres
De
F N.
Con los más devotos saludos Dr. Nietzsche

Extensión del libro *igual* a la del último «apéndice» publicado.
¡Ruego encarecidamente mutismo total!

* (Se refiere a un diálogo al principio y otro al final.) [*N. de Nietzsche*]

891. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 10 de octubre de 1879>

Pero, querida hermana mía, ¡colmar mi indigna persona con tan exquisitas atenciones y con recuerdos tanto de la Engadina como de Ginebra va contra nuestro acuerdo! Así que no puedo expresar mi *más sincero* agradecimiento sin mover la cabeza de asombro. Por fortuna hoy no puedo hablar desfavorablemente de mi estado; el dolor de cabeza, muy frecuente, hasta el momento *todavía no* me ha venido a gran escala. Creo que la cura de St. M<oritz> ha sido una buena elección. Sigo estando contento por haber huido de la tentación de Venecia. Mañana se marchan las señoras (del piso de abajo), lo que contribuirá a la serenidad general. Si es posible subarrendaré la finca. Espero oír cosas buenas y alegres de ti.

Agradecido de corazón tu h<ermano>.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 10 de octubre de 1879: II/6, 1182 y responde a una carta no conservada.

892. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg,> 15 de oct<ubre de 1879>

Por de pronto mi más sincero agradecimiento por todo lo dicho y enviado, querido y estimado señor Schmeitzner, pues me ha dado una alegría. ¿Podría usted ir a Leipzig el próximo *sábado* (de *esta* semana)[974]? (Yo salgo de aquí a las 9.10). Quisiera entregarle el m<anu>s<crito> allí en el «Stadt Rom» (¿a eso de las 11 de la mañana si le va bien?). Como sabe, mi salud exige *moderación* en el placer de las relaciones sociales. Es por ello que no podremos estar juntos mucho tiempo (pero tal vez otra media horita por la tarde). Con el más sincero deseo de volver a verle.

Lealmente suyo F N. (Hoy es mi cumpleaños.)

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

893. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 21 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, no he sido capaz de destruir su última carta[975], había *tantas cosas bellas* en ella que quería pedirle que accediera a dejármela utilizar en mi libro: pero al final pienso que podría usted utilizarla si un día recopilara por *diversión* un librito con sus pensamientos: la conservo para ese momento. — Como ve, hasta ahora no he cambiado en lo que concierne a mi alta consideración de su persona. Tampoco soy el único que deposita en usted grandes esperanzas. —

He visto en los últimos días al amigo Widemann y al señor Schmeitzner. Mañana tiene que estar en mis manos la primera galerada.

¿No podría enviarle algo que le haga ilusión — alimento para el cuerpo o para el espíritu? Me haría muy feliz su *encargo*.

Cordialmente suyo

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de octubre de 1879: II/6, 1184. Heinrich Köselitz contesta el 28 de octubre y 2 de noviembre de 1879: II/6, 1200 y 1210.

894. *A Franz Overbeck en Basilea*

22 de octubre <de 1879> Naumburg

Querido querido amigo, de tu parte, tú que tanto me has dado, acepto las felicitaciones de manera diferente a las de los demás. Estuve todo el día de mi cumpleaños pensando en ti y con verdadero afecto intenté hacer la suma de todas las cosas buenas que has hecho por mí en los últimos años, *in media vita* siguiendo la doctrina de la iglesia. En mitad de la vida estaba yo «rodeado por el *bueno* de Overbeck» — si no quizá se hubiera presentado la otra compañera — *Mors*[976].

Voy tirando, estoy mucho mejor que en verano. Sólo un ataque fuerte (el día *después* de mi cumpleaños), por lo demás los acostumbrados fogonazos de mi dolencia — Día tras día. Desde que me marché de la Engadina no ha entrado en mi cuerpo ninguna pastilla ni ningún edema, ya no ha sido *necesario*. La *incapacidad* para hacer algo (sea leer, escribir o pensar) responde a mi programa de ausencia

de actividad mental; éste es ahora mi tratamiento. (En Venecia no hubiera sido posible.) Nuestro querido Köselitz, rebosante de mis pensamientos y de los suyos, hubiera sido un plato demasiado fuerte para mí. —

He visto estos últimos días a Schmeitzner y a Widemann en Leipzig (tuve que pagar el muy agradable encuentro pasando el día después postrado en el sofá) —

El otoño es muy gris, oscuro incluso, lo que al menos beneficia a mis ojos. — Gracias por el dinero enviado, has encontrado el método más cómodo y barato que podía imaginar, desgraciadamente con la consecuencia de *haberte* cargado de nuevo con una molestia que yo me ahorro.

Gracias igualmente por las cartas, sobre todo por la tuya propia, y después por las que me has reenviado (entre ellas había una poesía satírica sobre mí, de un poeta austríaco de Graz, podría tratarse del mismísimo Hamerling[977]).

Mis más cordiales saludos a tu querida esposa, así como a tu honorable señora suegra en Zúrich. — Con Schmeitzner he dejado caer unas palabras a cuento de la traducción de Sainte-Beuve[978], que fueron recibidas con gran alegría. Lo mismo sobre la conferencia de Wackernagel sobre el budismo[979].

Schm<eitzner> publica algo de *Dühring*[980], pero está completamente horrorizado por el desagradable carácter del mismo. Edita además las cartas de Lasalle[981] del último periodo — espero que éste sea por fin el éxito editorial que le augurábamos.

Adjunto la carta de Romundt[982], no la entiendo mucho. La exhortación a tener fe la entiendo menos todavía. — ¿Fe en qué? Pregunto <al> tonto. Pero tal vez él se refiera a la *fe en la fe*. — Un panecillo con mantequilla tiene más valor para mí que una cosa tan remota.

Con afecto tu

F Nietzsche

¡No olvidar los ya un par de veces olvidados saludos agradecidos de mi madre!

¿Cuándo vivió el obispo Ulfila[983]? ¿Hacia la mitad del siglo tercero?

Respuesta a la carta de Overbeck del 13 de octubre de 1879: II/6, 1190. Franz Overbeck contesta el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

895. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, 22 de octubre de 1879>

¿Quiere usted, querido señor Schmeitzner, insertar también esto en la *Religiosa* (III)[984]?

Estuve enfermo el domingo en Leipzig, volví el lunes por la mañana. Tuve y sigo teniendo un agradable regusto de nuestro encuentro. ¡Ojalá que todo salga bien! —

Saludos cordiales al amigo Widemann.

F N

896. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 24 de octubre de 1879>

Querido amigo, una palabra más a propósito del mandil de jardinero[985]. La finca y la torre, ambos más pintorescos y grandes de lo que suponía, han pasado ya sin embargo a otras manos: aquí me he dado cuenta de que mis ojos están *demasiado* débiles y de que *agacharme* resulta muy inoportuno para mi cabeza — visto más de cerca la horticultura ha resultado imposible, ¡qué pena, qué pena! Así que he sido muy afortunado por liberarme de mi contrato de arrendamiento (en el que me estaba prohibido tender la colada dentro de la finca y abrir una taberna). Lo *mejor* de todo el asunto, la esperanza que he albergado; y a esta felicidad de la horticultura *in spe*, pertenece el mandil de jardinero *in spe*: por el que le doy las gracias de todo corazón a tu querida esposa.

Tu amigo

Franz Overbeck responde el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

897. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale <27 de octubre de 1879>

Ilustre señor editor:

Me reconforta pensar que ahora sus ojos vigilan mis ahorros; todo este asunto ha sido dispuesto del mejor modo que cabría esperar. Ciertamente se queda *usted* con las *molestias*, y *yo* con las *ventajas*. —

El prólogo (o más bien el diálogo) no me deja satisfecho. Le ruego encarecidamente que deje el mismo espacio que en el texto: así el diálogo y los aforismos aparecerán impresos del *mismo* modo. El final del diálogo en la página 6 *abajo*: *así* me parece bien. —

En lugar de un aforismo titulado «Verano breve»[986] (que ruego sea borrado) ponga lo que le adjunto[987].

Ruego también que se eliminen los dos aforismos *en latín*[988].

Hasta hoy (lunes) he recibido 2 pliegos.

Mi estado es *regular* — ciertamente según *mi* escala, que no sería del gusto de todos.

Con el más vivo agradecimiento
fielmente suyo

F Nietzsche

Ernst Schmeitzner contesta el 28 de octubre de 1879: II/6, 1200.

898. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg,> 28 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, ¡había olvidado algo más! Ingresa por favor como hasta ahora la pequeña suma para lo de Bayreuth[989], no veo razón alguna para dejar de pagarlo. (Ciertamente no he *leído* más esas hojas desde el otoño de 1877.)

Con profundo afecto tu

amigo

Franz Overbeck responde el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

899. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg d/Saale 31 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, ¡sólo un par de líneas apresuradas! Pues he esperado durante semanas a tener una hora *libre* para escribirle más extensamente — no la he hallado, y he de pagar tan caro todo esfuerzo, que ya no me *esfuerzo* más. He tenido que renunciar a muchos deseos, pero aún *no al de vivir junto a usted* — ¡mi «jardín de Epicuro»[990]! La razón dice ahora que hemos de esperar todavía; sería tristísimo que «nos sentara mal». Mi madre, que hoy le saluda de todo cora-

zón y le desea lo mejor, le escribirá pronto con más detalle acerca de cuándo y cómo es posible nuestro encuentro. Ella me ha leído a *Lermontov*[991]; una condición muy extraña para mí la afectación occidental, maravillosamente descrita, con ingenuidad rusa y una sabiduría mundana adolescente — ¿no le parece?

Le doy las gracias, querido amigo, por todo lo que me ha escrito, enviado y deseado, pero especialmente por la sorprendente noticia, que me entusiasma y al mismo tiempo me *asusta*, de que su obra crece, madura — ¡increíble! — Un par de páginas de sus «investigaciones»[992], sobre las que recayó mi atención recientemente, han desatado mi apetito por aquella obra prometida[993]. —

Ahora mi pensamiento dominante es que la principal causa de la fragilidad mundana consiste en *pequeñas incertidumbres*[994] — ¡Perdón por aplicarlo también a nuestra *condición de enfermos*! Deberíamos sanar por completo tan pronto como fuéramos conscientes de *cómo* hemos enfermado. Cuando nos volvamos a ver serán inevitables las conversaciones médicas.

Y concluyo con el tácito deseo de que me siga dando *miedo*, querido querido amigo

Con profundo afecto

Su
F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée del 19 de octubre de 1879: II/6, 1194.

900. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Muchísimas gracias, querido amigo, por el aviso, no deseo dar la *impresión* de misógino y he *borrado* totalmente el pasaje[995]. *Cierto* es, por otra parte, que origin<ariamente> sólo los hombres se han considerado *seres humanos*, las *lenguas* todavía lo demuestran; la mujer ha pasado por ser realmente como un animal, el reconocimiento de la humanidad en ella es uno de los más grandes avances morales. *Mi* o *nuestra* actual opinión de la «mujer» no debería ser contaminada por las palabras «animal doméstico». — Yo juzgaba según la descripción de Huntley[996] de la situación de la mujer en las tribus salvajes. —

Escucho con *gran* placer que usted no conoce el *Nachsommer*[997], le garantizo algo puro y bueno. Yo mismo lo conozco desde hace

poco, me acuerdo que Rée me dijo una vez que en él se encontraba la más bella historia de amor que había leído nunca.

Continúe con la corrección avisando y advirtiendo. En este escrito es tan frecuente el riesgo de malentendidos; la brevedad, el maldito estilo telegráfico al que me obligan cabeza y ojos, es la causa.

De corazón F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de noviembre de 1879: II/6, 1210. Heinrich Köselitz contesta el 24 de noviembre de 1879: II/6, 1223.

901. *A Ida Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Naumburg d/Saale <5 de noviembre de 1879>

Querida y estimada señora:

¿Al final no sería mejor suprimir al señor Chamfort? El artículo en cuestión no era ninguna obra maestra; ¿tal vez considere usted si cabe Fontenelle en su *Personajes del siglo* XVIII?[998]. Si no, sería de la opinión de entrar en contacto de inmediato con el señor Schmeitzner, o *más claramente*: ¿me permite que se lo mencione a Schm<eitzner>?; él se dirigirá por carta a usted y le presentará su oferta. — Pida a mi amigo que coja el *Nachsommer* de Stifter de mi biblioteca («Köselitziana»), que lo deje para encuadernar en Memel (en tela verde, esquinas redondeadas), y que también le dé a Memel la dirección del señor Köselitz (para que envíe el libro bien embalado y franqueado a Venecia). — Mi estado ha ido empeorando lento, pero seguro: «soportable» todavía, en el peor de los sentidos.

Con sincera devoción y con los saludos de mi madre

suyo F. Nietzsche.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207. Ida Overbeck contesta el 11 de noviembre de 1879: II/6, 1219.

902. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Mi querida hermana, hoy finalmente deja de estar la moneda en vigor, los ridículos céntimos tienen que compensar los costes del cambio. Mi

salud decididamente ha empeorado, pero el dolor todavía no supera la frontera de lo «soportable»; ¡de todas formas una condición miserable! El tiempo cada vez peor, desde hace semanas. Hoy me traslado a una nueva habitación (arriba). Todavía no he tenido *un solo* día en el que estuviera en condiciones de dar clase; pero sí *muchos* en los que me ha resultado imposible escribir siquiera una postal. De ánimo sigo tranquilo y decidido, aguanto todos los cambios. Tus tres últimas cartas mostraban algo parecido; cosa que me ha hecho mucho bien.

Pienso en ti con el más profundo afecto fraterno.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche, así como a sus cartas del 10 y el 23 de octubre de 1879: II/6, 1182 y 1195. Elisabeth Nietzsche contesta el 10 de noviembre de 1879: II/6, 1215.

903. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Ilustrísimo señor editor, le ruego que transforme una línea del aforismo *Naturaleza como doble*[999] así:

/ en todo este carácter graciosamente serio de colinas, lagos y bosques de esta meseta, que sin temor se ha tendido junto a los pavores de la nieve eterna —/

Los dos primeros pliegos han quedado muy bien. Le agradezco el envío de Taine[1000]. ¿Pero todavía vive el doctor Dühring[1001]?

Con los saludos más devotos

F N

Va lento, ¿no es cierto?

Mi estado ha empeorado.

Ernst Schmeitzner contesta poco después del 5 de noviembre de 1879: II/6, 1209.

904. *A Franz Overbeck en Basilea*

Naumb<urg>, 14 de nov<iembre> de 1879

Querido querido amigo, tu cumpleaños[1002] es un *día de fiesta* para mí, pero desear, desear — no sé muy bien qué. ¡Que nos volvamos a

ver! — esto, se sobrentiende, es un deseo habitual. ¡También que tu tratado sobre los orígenes de la literatura cristiana[1003] esté terminado para el invierno! Aparte de eso, cuando pienso en ti, no tengo nada que desear, sino tan sólo que AGRADECER. —

No estoy bien, los buenos efectos del verano se atenúan, el dolor incesante se vuelve muy molesto. Es mala suerte que esta vez el otoño de Naumburg esté siendo tan sombrío y húmedo, como no se recuerda. Cada 8 días, si acaso, *una* tarde en la que se ve el sol y el cielo — eso es todo. *Calma espiritual* es mi programa: también *la* tengo — pero el clima me oprime. No obstante mi ánimo sigue imperturbable, y quiero aguantar todo el invierno aquí.

Mi madre me ha leído a Gogol[1004], Lermontov[1005], Bret Harte[1006], M. Twain[1007], E. A. Poe[1008]. Si todavía no conoces el último libro publicado de Twain, *Las aventuras de Tom Sawyer*[1009], sería para mí un placer hacerte ese pequeño regalo.

La cuestión de la seguridad de los libros[1010] pospongámosla *ad kalendas graecas*[1011]; en mi opinión, mientras se les permita alojarse en Falkenstein están a muy buen recaudo.

Con todo el afecto
hacia ti y tu esposa
tu buen amigo

F. Nietzsche

Franz Overbeck contesta el 23 de noviembre de 1879: II/6, 1121.

905. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Naumburg, 18 de noviembre de 1879>

Querida y estimada señora Baumgartner, ¡pues esta vez tendrá que ser una *postal*! Desde hace semanas no consigo reunir lo necesario para una carta; ¡y por otra parte siento que no tengo nada que decirle a usted en una postal! Si hay alguien que tendría que recibir una carta bella, larga y escrita *con el corazón*, como las que usted me escribe (y *mucho* mejor de lo que yo soy capaz), ésa debería ser *usted*. Pero ahora no puede ser, y no digo nada más. ¡Ay, qué harto estoy de informar sobre mi *mal* estado! Un pequeño amago de mejoría ha vuelto a desvanecerse. En esta situación el «ánimo» está bastante congelado, pero podría ser un poco más cálido. Este invierno no quiero pensar, de ahí tanto aburrimiento. Suyo de corazón

N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 31 de octubre de 1879: II/6, 1201. Marie Baumgartner contesta el 15 de diciembre de 1879: II/6, 1241.

906. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 18 de noviembre de 1879>

Ilustrísimo señor, la traducción de Sainte-Beuve está lista: ¿quiere usted dirigirse a propósito de ella al señor profesor Overbeck? (la *señora* del profesor O<verbeck> insiste en permanecer completamente al margen del asunto, así que le ruego que actúe como si no supiera nada de su colaboración). El título podría ser: «*Sainte-Beuve. Personajes del siglo XVIII.* Primera traducción al alemán»[1012]. (Son 8 personajes; se trata de un *pequeño* y simpático volumen para devorar) —

¿Sería usted tan amable de, una vez terminada nuestra impresión, deducir los diversos gastos que le he ocasionado del resto de los honorarios y luego enviarme aquí el resto del resto? —

El mal tiempo, nublado y húmedo, me está agobiando mucho. Ay, *cada* noche, cuando me acuesto, celebro el día porque ya *ha pasado*; aparte de eso no tengo nada que celebrar. ¡Paciencia!

Saludos cordiales de su N.

¿Pero nuestro sincero libro acaso no será prohibido[1013]?

Ernst Schmeitzner responde el 25 de noviembre de 1879: II/6, 1226.

907. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 22 de nov<iembre> de 1879

Estimadísimo señor Schmeitzner:

El pliego 9 acaba de llegar a mis manos.

¿Así que mi libro le ha dado alguna alegría? Me alegra saberlo. — El *título* dejémoslo como está: es algo enigmático, pero eso no le hace daño a nadie; hay muchas travesuras *en* el libro, así que puede haber una más *sobre* él. —

El lógico que yo estimo se llama: A. *Spir*, su libro: *Pensamiento y realidad* (2 vols., Leipzig)[1014]. ¡Por lo demás *no* es un autor para su editorial! —

¿Conoce usted algo del filósofo inglés Herbert *Spencer*? (famosísimo en Inglaterra, América, Francia e Italia, altamente *instructivo* para nosotros, porque maneja gran cantidad de material *inglés*).

Este año se ha publicado de él *The Data of Ethics*. — Si usted supiera de algún traductor, sería con seguridad rentable introducir esta obra en Alemania[1015]. (Ya se han publicado traducciones de obras anteriores, en Brockhaus por ejemplo.) Claro que se tendría que dar prisa para solicitar la autorización del editor original. (¡¡Sería la mejor respuesta a la última impudicia del señor von Hartmann, su «Prolegomena a *toda* ética FUTURA»!!)[1016].

— Ruego envíe ejemplares gratuitos en *mi nombre* a

Señor profesor Overbeck *y*
Señora Overbeck
Señora Rothpletz en Zúrich
Señora Baumgartner en Lörrach
Doctor Rée en Stibbe
Doctor Romundt en Osnabrück
Profesor Jakob Burckhardt en Basilea
Biblioteca de Basilea indicando
Señor bibliotecario Dr. Sieber
Profesor Heinze en Leipzig (con el título de «Consejero de Honor» —)
Ms. le professeur Gabriel Monod en París

Quizá se me ocurran un par de personas más. Los señores Widemann y Köselitz «se sobrentienden». ¿Conserva todavía las direcciones exactas, verdad?

Saludos devotísimos

Dr F Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 25 y 26 de noviembre de 1879: II/6, 1226 y 1231.

908. *A Elisabeth Nietzsche en Chur* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de noviembre de 1879>

Mi querida hermana, estoy muy contento y agradecido por la manera en que te has acordado del cumpleaños de Overbeck. Tus cartas son de gran interés para mí[1017], por favor, escribe tan detalladamente como hasta ahora, aun cuando yo permanezca y deba permanecer

tan taciturno como hasta ahora. Los ojos no aguantan *nada* más (una *cura* específica, según las explicaciones muy precisas de Gräfe[1018], *no* existe: sólo cuidados para *ralentizar* al máximo el proceso inevitable. La ceguera debida a la presión sanguínea es algo *totalmente* diferente y algo perfectamente curable, yo mismo la he padecido gravemente en Sorrento unos dos meses). Descontando un par de tardes limpias y frías, me ha dolido la *cabeza* sin parar y en muchas ocasiones en alto grado. Paciencia ¡¿?!

De corazón, tu hermano

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 10 de noviembre de 1879: II/6, 1215.

909. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 25 de noviembre de 1879>

Si quiere añadir algo al anuncio del libro del doctor Rée, le recomiendo las palabras del *Litteraturzeitung* de Jena (de 1877 ¿o 78?), donde Rée es calificado de «nuevo Spinoza»[1019]. Esta revista científica es publicada por la Universidad de Jena.

Le envío hoy el 8.º pliego.

Saludos cordiales.

F N

Una cita de la mencionada recensión del *Litteraturzeitung* de Jena es lo más efectivo que puede desear para este fin.

Ernst Schmeitzner responde el 28 de noviembre de 1879: II/6, 1231.

910. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 27 de noviembre de 1879>

(P<liego> 9)

p. 135 *debe poner*:

para leer y escribir buenos libros[1020] (etc. como en la corrección)

Los saludos más agradecidos y empáticos por la muy interesante carta que acabo de recibir.

Suyo F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de noviembre de 1879: II/6, 1226. Ernst Schmeitzner contesta el 28 de noviembre de 1879: II/6, 1231.

911. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 7 de diciembre de 1879

He pasado una semana *espantosa*, ¡discúlpeme el *retraso*!

He recibido el *dinero*, gracias.

Saludos cordiales

de su

F Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 4 de diciembre de 1879: II/6, 1234. Ernst Schmeitzner contesta el 12 de diciembre de 1879: II/6, 1235.

912. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 11 de diciembre de 1879>

Temo por su estado en este mundo nevado. Yo mismo me encuentro tan mal que tendré que partir hacia Riva (junto al lago Garda)[1021], para retornar a mi única forma de vida, dar paseos. — No conozco la *Utopía* de Moro[1022], J. Burckhardt me habló un día de ella entusiasmado, al parecer tiene la perspectiva del futuro, mientras que *El Príncipe* de Maquiavelo tiene la del presente y el pasado. — Sólo con imaginarle a usted leyendo el *Nachsommer*, ya soy feliz: en realidad habría querido reservarlo para cuando estemos juntos[1023]; desde que lo leí, supe que estaba *destinado* para usted. — ¡Ha llegado todo! ¡*Qué calentito y bien abrigado* me siento cuando leo sus correcciones y sugerencias! ¡*Nunca* disiento! —

Fiel y agradecido

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de diciembre de 1879: II/6, 1232. Heinrich Köselitz contesta el 13 de diciembre de 1879: II/6, 1237.

913. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 11 de diciembre de 1879>

Desde las últimas noticias he estado todo el tiempo enfermo, ataques *terribles* (con vómitos, etc.) y muchos días en cama. En dos semanas partiré hacia el sur (a Riva), ¡*si es posible*! *Sólo* soporto la *vida de paseante*, que ahora con esta nieve y este frío me está vedada. ¿Puedes enviarme antes otros 400 marcos? La próxima semana te llegará M. Twain[1024], así como un recuerdo de mi estancia en St. Moritz. Espero que tu querida esposa haya mejorado de su dolencia de ojos; ¡todavía no he podido darle las gracias por su carta! Schmeitzner ha sido conminado a guardar silencio absoluto con relación a la traductora de Sainte-Beuve[1025]. ¿Has visto el «Primer informe editorial» de Schmeitzner[1026]? Estoy muy feliz de ver en él que la segunda parte de tus *Estudios* está prevista para dentro de un año[1027]. — Te doy las gracias de corazón por tu carta y te deseo una feliz navidad.

F. N.
y su madre

Respuesta a la carta de Overbeck del 23 de noviembre de 1879: II/6, 1221.

914. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg,> viernes 12 de dic<iembre> de <1879>

Muchísimas gracias, querido amigo, mi postal salió por la mañana y tu carta llegó por la noche — Paciencia — ¡hay que soportar *tanto*! — Mi hermana sin embargo está muy bien.

Con profundo afecto

Tu F. N.

¡No voy a conseguir ver al doctor Rée[1028]!

El día del terremoto fue también para mí un día de sufrimiento *¡non!-¡plus!-¡ultra!*

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

915. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 18 de dic<iembre> de 1879

Unas palabras de agradecimiento, ilustrísimo señor Schmeitzner, junto con mis felicitaciones por su cumpleaños, que debe de ser uno de estos días. Se ha hecho un bonito regalo con su «Primer informe editorial»: ¡una buena semilla, que espero traiga una buena cosecha! El informe está *excelentemente* redactado, de forma muy elegante ((de momento prescindo de CÓMO se habla en él de *mí*: ¡quiera que *termine* siendo verdad! ¡Quiera que lo *sea*! Etc., etc.))[1029].

Sufro extraordinaria e ininterrumpidamente, ataque tras ataque. Pienso en una escapada hacia el sur — quizá al lago Garda. Pero puede que ya no exista más «el Sur».

Mis mejores y más afectuosos saludos a nuestro común amigo Widemann.

Me resulta algo casi increíble que *El caminante* esté terminado — llegué el 21 de junio a St. Moritz — ¡y hoy! —

Toda la «*Humanidad*» con los dos apéndices nació en los tiempos de los dolores más intensos e incesantes — y con todo me parece una criatura llena de salud. Éste es mi *triunfo*.

Suyo atentísimo

Dr. Nietzsche

Por favor, enviar más ejemplares a
Profesor Hillebrand en Florencia
Srta. v. Meysenbug en Roma
Prof. Rohde en Tübingen (Universidad)
Mi hermana, indicando — Señorita
Deta von Planta en Chur
(Graubünden)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 12 de diciembre de 1879: II/6, 1235. Ernst Schmeitzner contesta el 30 de diciembre de 1879: II/6, 1254.

916. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

El primer eco de mi anuncio a los amigos llegó de su parte, estimada señora: leí cada palabra agradecido y bendiciéndola.

Mi estado es tan terrible e inquietante como nunca antes lo ha sido. No comprendo cómo he podido sobrevivir a las últimas cuatro semanas.

Enviándole los más afectuosos deseos para el año nuevo y compartiendo las esperanzas de su querido hijo, me declaro

fielmente suyo

F. N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 20 de diciembre de 1879: II/6, 1244.

917. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 28 de d<iciembre de 1879>

Querido amigo, todavía me faltan las noticias de Riva. Entretanto mi estado ha sido espantoso. No me quieren dejar partir, mientras que — yo me pregunto tan solo si *estoy en condiciones* de partir. — Tenemos muchas cosas buenas entre los dos como patrimonio común, me lo demuestra cada carta, y cuando me encuentro muy mal, aparece usted para mí como mi «superviviente».

Suyo de corazón

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de diciembre de 1879: II/6, 1249.

918. *A Elisabeth Nietzsche en Chur* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

Mi querida querida hermana, son tiempos tan duros y terribles para mí, como no ha habido otros. El último ataque con *tres* días de vómitos, ayer un desmayo. Nunca había observado un empeoramiento tan *regular* como en los tres últimos meses. El *frío* es muy nocivo para mí. Quiero reunirme con Köselitz en Riva tan pronto como pueda, sigo esperando noticias de allí. Tu receta no ha surtido efecto desgraciadamente, tampoco la bolsa de hielo. Los baños de pies con mostaza los

conozco de sobra de Sorrento, ¡inútil! Espero con ilusión tus regalos, mi queridísima hermana.

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

919. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

La condición ha sido espantosa, el último ataque acompañado de *tres* días de vómitos, ayer una pérdida de consciencia preocupantemente larga. Si no consigo ir donde haya un aire mejor y más cálido, llegaré al límite. Han llegado todas tus cartas y envíos, querido amigo, te agradezco tu esmero. Rohde ha enviado una carta magnífica[1030]. A tu amada en Falkenstein y a ti mismo, los más afectuosos deseos de un feliz año de tu amigo.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

920. *A Erwin Rohde en Tübingen*

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

¡Gracias, querido amigo! Tu viejo afecto sellado de nuevo — ése ha sido el más precioso regalo de la noche de reyes. Pocas veces me ha ido tan bien: normalmente el resultado final a nivel personal de un libro era que un amigo me *abandonaba* ofendido (como hace mi sombra). Conozco muy bien el sentimiento de aislamiento sin amigos, el espléndido testimonio de tu lealtad me ha conmovido profundamente[1031]. — Mi estado ahora vuelve a ser espantoso, terribles los tormentos — *sustineo abstineo*[1032] y yo mismo estoy sorprendido de ello.

Tuyo de corazón

F. N.

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de diciembre de 1879: II/6, 1245.

921. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

¿Me puede facilitar la traducción de *Data of Ethics* de *Spencer*[1033]? Después desearía saber todo lo que está traducido al alemán de *Bagehot*[1034].

También me gustaría tener, de un anticuario, una traducción *alemana* de *Labruyère*[1035]. Igualmente de *Milton*[1036] (pero sólo si la impresión es *buena*).

Mi estado entretanto ha sido terrible e inquietante.

Que tenga usted un buen año, querido señor editor.

Ernst Schmeitzner contesta el 30 de diciembre de 1879: II/6, 1254.

922. *A Elisabeth Nietzsche en Chur*

<Naumburg, 29 de diciembre de 1879>

Una palabra nada más, mi querida hermana. Qué bellos regalos me has hecho, sólo que la maleta me parece demasiado soberbia para un modesto «profesor enfermo»; ¡puede que no quiera viajar conmigo!

Tengo una pesada, pesada carga sobre mí.

He tenido 118 días con *graves* ataques. ¡Bonita estadística! —

Pensando en ti con afecto

tu hermano

NOTAS

1. En su carta del 1 de noviembre de 1874 (KGB II/4, 600), Hans von Bülow había sugerido a Nietzsche la posibilidad de que éste llevase a cabo la traducción al alemán de los *Dialoghi* y los *Pensieri* de Leopardi.

2. Franz Overbeck o Heinrich Romundt. Probablemente este último.

3. Auguste Bouché-Leclercq, *Giacomo Leopardi, sa vie et ses oeuvres*, Paris, 1874.

4. Esta traducción de la obra poética de Leopardi a cargo de Robert Hamerling (Hildburghausen, 1868) se encuentra en la biblioteca de Nietzsche junto con la edición en dos tomos de Paul Heyse (Berlin, 1878; véase carta 786 y nota).

5. Cf. KSA 7, 32[4], 755, y KSA 8, 1[3] y 1[4], 9-10 y 16[10], 289.

6. El *Pädagogium* alemán sería el equivalente de nuestro actual Bachillerato; el *Gymnasium* se correspondería con nuestra ESO.

7. La primera *Intempestiva*: *David Strauss, el confesor y el escritor*, que le dictó a Carl von Gersdorff.

8. Se refiere a la segunda *Intempestiva*, cuyo título en alemán es *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*.

9. Precisamente con estas palabras había calificado la marquesa Emma Guerrieri-Gonzaga en su carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616), el efecto que le había causado *Schopenhauer como educador*, acusando a Nietzsche poco menos que de antipatriota por su, según ella, desprecio al sentimiento nacional del pueblo alemán y sus críticas al *Reich*.

10. El primero de los cursos, titulado *Geschichte der griechischen Literatur*, se encuentra en KGW II/5, 1-353; el segundo, sobre la *Retórica* de Aristóteles, en KGW II/4, 521-611.

11. Una transcripción de esta composición musical se puede encontrar en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Basel/Kassel, 1976, pp. 133-150 (composición n.º 40).

12. Cf. *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, § 43.

13. Cosima Wagner le escribe el 31 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 642). Carl von Gersdorff hace lo propio el 30 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 640).

14. Cf. *Schopenhauer como educador*, § 3 (KSA 1, 360).

15. Overbeck y Romundt.

16. Adolf Baumgartner, antiguo alumno de Nietzsche que le enviaba con cierta regularidad unos cuadernos rojos que contenían composiciones propias.

17. En su carta del 16 de enero de 1875 (KGB II/6, 3), Cosima Wagner le rogaba a Nietzsche que le pidiera a su hermana que se hiciera cargo de sus hijos en Bayreuth mientras ella se ausentaba para acompañar a su marido en una gira de conciertos.

18. El cumpleaños de la madre, que era el 2 de febrero.

19. En su carta del 17 de enero de 1875 (KGB II/6, 17), Paul Deussen le comunicaba su intención de dedicarse al estudio de la filosofía hindú.

20. Ernst Windisch (1844-1918), orientalista, compañero de Nietzsche en la Universidad de Leipzig, profesor en Heidelberg desde 1872, poco antes había trabajado en la catalogación de manuscritos sánscritos en Londres.

21. Proverbio griego: «El asno escucha la lira».

22. Hermann Brockhaus (1806-1877), profesor de filología india en Leipzig.

23. R. Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig: Fritzsch, 1871-1873; la obra se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 733).

24. Max Heinze (1835-1909), antiguo tutor de Nietzsche en Pforta; después de enseñar también durante un año en Basilea, fue llamado a la Universidad de Königsberg; véase la carta 440.

25. A cargo de su amiga Marie Baumgartner.

26. Rosalie Sarasin-Brunner (1826-1908), viuda del que fuera alcalde de Basilea, Felix Sarasin, fallecido en 1862. Eduard Hagenbach-Bischof (1833-1910), profesor de física en Basilea.

27. Cumpleaños de la madre.

28. Ludwig Sieber (1833-1891), bibliotecario de la Universidad de Basilea desde 1871.

29. Ernst Hermann, asistente de la cátedra de anatomía de la Universidad de Basilea.

30. *Baumannshöhle* en el original. Nombre coloquial con el que Nietzsche, Overbeck y Romundt se referían a la casa que compartían en Basilea, en alusión al casero Otto Baumann.

31. Apodo cariñoso con el que a menudo se refería Nietzsche a su hermana.

32. Wagner inició la gira en Viena el 1 de marzo de 1875 y el 10 de marzo dio un concierto en Budapest junto con Franz Liszt.

33. El estudio de Rohde sobre la novela griega (*Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1876).

34. «Fortuna» en griego.

35. Wilhelm Pinder y Gustav Krug, compañeros de colegio de Nietzsche en Naumburg. Los tres formaron en su juventud la sociedad literaria y musical «Germania».

36. Romundt era *Privatdozent*, profesor asociado, en la Universidad de Basilea por esas fechas.

37. Overbeck impartía un seminario sobre *La historia de la Iglesia en el Medievo* (de cinco horas a la semana) en ese semestre de invierno.

38. No queda constancia de tal composición. Teniendo en cuenta que Nietzsche vuelve a hacer referencia a la misma en otra carta a Rohde del 28 de agosto de 1877, hemos de suponer que se ha perdido.

39. Rosalie Nielsen.

40. La famosa *Fasnacht* de Basilea.

41. El deseo era que Cosima Wagner, cuyo idioma materno era el francés, revisara la traducción de la tercera *Intempestiva*. Como casi todas las cartas que Nietzsche escribió a Cosima Wagner, no se conserva.

42. J. Huber, *Les Jésuites*, traducido al francés por A. Marchand, Paris, 1875.

43. Referencia a las *Memorias de una idealista* de la propia Malwida von Meysenbug. La obra fue escrita originariamente en francés: *Mémoires d'une idéaliste. Entre deux révolutions 1830-1848*, Genève/Bâle, 1869; la edición alemana ampliada, en tres volúmenes, se publicó entre el otoño de 1875 y febrero de 1876: *Memoiren einer Idealistin*, Auerbach, Stuttgart, 1875-1876. La obra fue adquirida por Nietzsche el 15 de abril de 1876 (BN, 382).

44. Se trata del historiador Gabriel Monod (1844-1912). Desde 1873 estaba casado con Olga Herzen, hija del conocido revolucionario ruso Alexander Herzen y criada por Malwida von Meysenbug.

45. Carta del 2 de febrero de 1875 (KGB II/6, 21).

46. Véase carta 413 y nota.

47. Se refiere a una cita de los *Ensayos* de Montaigne; poco después (cf. la carta de la señora Baumgartner del 3 de abril de 1875: KGB II/6, 94) Marie Baumgartner le avisará de que es errónea (véase la reacción de Nietzsche en la carta 438). La cita en cuestión es un pasaje en el que Montaigne, refiriéndose a Plutarco, escribe: «por poco que lo frecuente, siempre me llevo un muslo o un alón» (*Ensayos*, vol. III, cap. 5, Cátedra,

Madrid, 1987, p. 111). Nietzsche sin embargo la vierte como sigue: «Apenas le dirijo una mirada, me crece una pierna o un ala» (*Shopenhauer als Erzieher*, § 2 (KSA 1, 348).

48. Se refiere a la dura recensión de la tercera *Intempestiva* aparecida anónimamente en el número del 23 de enero de 1875 de la *Revue critique d'histoire et de littérature*. Es muy probable que su autor fuera G. Monod, el mismo ante el que Nietzsche solicitaba la intercesión de Malwida v. Meysenbug unos días antes.

49. Nietzsche tenía presente el escrito *Wir Philologen*, sobre el que en aquel momento trabajaba (cf. KSA 8, *Nachlass 1875-1879*, pp. 11-127), y proyectado en un principio como la cuarta *Intempestiva*.

50. Karl Lübeck, carta del 3 de septiembre de 1874 (KGB II/4, 549).

51. Auguste von Moltke, en su carta del 10 de febrero de 1875 (KGB II/6, 31), rogaba a Nietzsche que le consiguiera una fotografía dedicada de Wagner para una subasta benéfica que estaba organizando en Hamburgo.

52. Véase carta 426 y nota. Lübeck había escrito en realidad *formlosen Verbündete* (aliado poco elegante) y no *harmlosen Verbündete* (aliado inofensivo). Dada la similitud de ambos vocablos, lo más probable es que se trate de un error de transcripción.

53. El decano Dittmar; el alcalde de Bayreuth Theodor Muncker; Käfferlein, miembro del consejo de administración del festival de Bayreuth; Friedrich Feustel (1824-1891), banquero de Bayreuth y auténtico mecenas de Wagner en lo que respecta al festival.

54. Esta carta no se conserva.

55. Carta de Marie Baumgartner del 17 de febrero de 1875 (KGB II/6, 39).

56. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, profesor de la Universidad de Basilea.

57. Carta del 13 de febrero de 1875 (KGB II/6, 34).

58. Daniela von Bülow, hija de Cosima Wagner y de su anterior esposo, Hans von Bülow.

59. Siegfried Wagner, hijo de Cosima y Richard Wagner, nacido el 6 de junio de 1869, durante una estancia de Nietzsche en Tribschen.

60. Se trata del volumen de Th. B. Aldrich *Die Geschichte eines Bösen Buben und drei andere schöne Historien*, trad. al alemán de M. Busch, Leipzig, 1875, presente en la biblioteca de Nietzsche (según el catálogo de Oehler, *Nietzsches Bibliothek*, Weimar, 1942, p. 40), pero perdido durante la segunda guerra mundial. Nietzsche adquiriría los volúmenes III-VII de la colección «Amerikanische Humoristen». El de Aldrich era el vol. III. La «otra historia» es *The Story of the Bad Little Boy*, de Mark Twain, contenida en el vol. II de la misma colección, que Nietzsche había adquirido el 19 de diciembre de 1874 y que sí se conserva en la biblioteca de Nietzsche (BN, 720). De la pasión con la que Nietzsche leyó a Mark Twain en este periodo dejó constancia en una carta más de este volumen, véase la carta 627.

61. De la tercera *Intempestiva*, se entiende (KSA 1, 365).

62. Véase carta 428 y nota.

63. La cuarta *Intempestiva* que Nietzsche tenía prevista en ese momento era *Nosotros los filólogos*, proyecto que abandonaría poco después.

64. Carta del 28 de febrero (KGB II/6, 52)

65. Carta del 27 de febrero (KGB II/6, 50), en la que Rohde le cuenta que está trabajando intensamente en su libro sobre la novela griega y le habla de la historia de amor que acaba de iniciar.

66. El verano de 1872.

67. «Fantaisie» era el nombre de la primera residencia de los Wagner en Donndorf.

68. Su ayuda consistía básicamente en copiar lo que Nietzsche le dictaba (ya lo había hecho así con la primera *Intempestiva*); en ese preciso instante transcribía una parte del escrito *Wir Philologen*, de forma que éste no sobrecargara su muy delicada vista.

69. El «patricio local» era Adolf Vischer-Sarasin, comerciante de sedas de Basilea, con el que Nietzsche había comido una semana antes (el 5 de marzo, véase carta 431). Las «palabras de un escrito precedente» son un pasaje de *El nacimiento de la tragedia* en el que Nietzsche comparaba a Schopenhauer con el caballero del grabado de Durero, cf. KSA 1, 131.

70. Carta del 12 de febrero de 1875 (KGB II/6, 32).

71. En su carta del 15 de marzo de 1875 (KGB II/6, 73), Marie Baumgartner le había pedido disculpas por el estado en el que se había presentado Adolf Baumgartner en casa de Nietzsche, explicándole que su hijo no estaba ebrio, sino que su confusión era fruto del cloroformo del dentista que acababa de visitar.

72. Se refiere a Eduard (a secas), el rico barón protagonista de *Las afinidades electivas* de Goethe.

73. Eva Wagner, hija del compositor.

74. Richard y Cosima Wagner regresaron a Bayreuth el 16 de marzo de 1875.

75. El 20 de diciembre de 1871 Nietzsche había asistido a un concierto de Wagner en esa ciudad.

76. En la *Musikalisches Wochenblatt* (VI, pp. 68 ss.) Theodor Otto Helm, musicólogo austríaco, había reseñado con aspereza el concierto ofrecido en Viena por Wagner.

77. Nietzsche, o más bien su amigo Carl Fuchs, hace aquí un juego de palabras con el apellido del crítico y su significado.

78. El *Kreuzer* era una moneda de la época que equivalía a tres *Pfennig* (céntimos de marco, dos de ellos equivalen a un céntimo de euro) mientras que un *Groschen* equivalía a diez *Pfennig*.

79. Presunto hijo natural de Napoleón I. El debate entre quienes le consideraban legítimo heredero y quienes le tenían por un farsante estaba en plena ebullición.

80. Nietzsche tenía una traducción alemana en su biblioteca —*Michaels Herrn von Montagne [sic] Versuche*, *nebst des Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrn Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 vols., Revén, Leipzig, 1753-1754 (BN, 394)— y una edición en francés de la obra: Michel de Montaigne, *Essais avec des notes de tous les commentateurs*, Didot, Paris, 1864 (BN, 393). Al parecer, pudo hacer una versión libre con ambas.

81. Juego de palabras con el que Nietzsche parece querer zanjar con buen humor el entuerto de la cita.

82. Carta del 2 de abril de 1875 (KGB II/6, 89). El envío era un artículo de G. F. Kolb sobre el caso Kaspar Hauser.

83. Gersdorff estuvo en Basilea desde el 6 de marzo hasta el final del mes.

84. A cargo del afamado pianista Karl Klindworth (1830-1916).

85. Amigo de la señora Baumgartner, Nietzsche le conoció el 10 de abril de 1875 cuando se hospedaba en casa de ésta.

86. Sastre de Naumburg.

87. «Reza y trabaja», lema de la orden de San Benito.

88. Véase carta 419 y nota.

89. Nietzsche estuvo en Berna entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1875.

90. La muerte de Eduard Pinder, padre de Wilhelm, amigo de la infancia de Nietzsche.

91. El semestre de verano de 1875 Nietzsche impartió los siguientes cursos, continuación de los del semestre de invierno: *Historia de la literatura griega* (3 horas), la *Retórica* de Aristóteles (3 horas) y el seminario de investigación crítica acerca de *Historia de la literatura griega*; cf. C. P. Janz, «Friedrich Nietzches akademische Lehrtätigkeit in Basel: 1869-1879»: *Nietzsche Studien* 3 (1974), 200.

92. El príncipe Rudolf de Liechtenstein, amigo y mecenas de Wagner. Cosima Wagner, por mediación de Elisabeth, le había pedido a Nietzsche un ejemplar firmado

de *El nacimiento de la tragedia* para el príncipe. En carta del 14 de julio de 1875 (KGB II/6, 163) Cosima le da las gracias por haber atendido a su petición.

93. Eduard Thurneysen-Gemuseus (1824-1900), jurista de Basilea.

94. Probablemente le había enviado una imagen de la tumba del filósofo.

95. Se refiere a las tres cartas que había recibido de Gersdorff: la n.º 1 (KGB II/6, 102), la n.º 2 (KGB II/6, 106), la n.º 3 (KGB II/6, 107). En esta última le pedía a Nietzsche que sondeara a su colega August von Miaskowski, profesor de economía política, ofreciéndole un puesto de profesor en la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim.

96. Director de la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim.

97. F. Bodenstedt, que había escrito un artículo, «Dos poetas del pesimismo. Giacomo Leopardi y Hieronymus Lorm», publicado en *Über Land und Meer* XXXIV/31 (1875).

98. Gustav Brandes, *Giacomo Leopardi's Dichtungen* (*mit einer Einleitung über das Leben und Wirken des Dichters*, Hannover, 1869).

99. *The Westminster Review*, n.s., XLVII (enero-abril de 1875). La reseña dedicada a las *Intempestivas* de Nietzsche, anónima, dura y extensa en efecto, se encuentra en la sección «*Contemporary Literature, Theology and Philosophy*».

100. K. Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II: *Wälsches und Deutsches*, Oppenheim, Berlin, 1875; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche, adquirido el 7 de mayo de 1875 (BN, 298).

101. Véase carta 426 y nota.

102. Baronesa Jenny von Gustedt.

103. M. Ulrich, «Der Piz Morteratsch», en *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub* I (1864), 233-243.

104. *Ibid*, 367-412. Ludwig Rütimeyer (1825-1895), profesor de zoología y anatomía comparada en la Universidad de Basilea.

105. L. Rütimeyer, *Vom Meere bis nach den Alpen*, Bern, 1854. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra, del mismo autor, *Die Veränderung der Thierwelt in der Schweiz seit Anwesenheit des Menschen*, Richter, Basel, 1875 (BN, 535); cf. KSA 8, 4[2], 39.

106. Gersdorff le había pedido a Nietzsche que preguntara a J. Burckhardt acerca de la conveniencia de adquirir la obra de J. Stuart y R. Rewett *Antiquities of Athens, measured and delineated*, 3 vols., London, 1762-1764.

107. Philipp Grumbach, procurador en Basilea.

108. Pequeña localidad de Baden.

109. Véase carta 443 y nota.

110. Cf. *Humano, demasiado humano*, I, § 269, y KSA 8, 16[29], 292.

111. Véase carta 443 y nota.

112. En su carta del 15 de mayo de 1875 (KGB II/6, 114), Cosima le relató sus impresiones de la reciente gira y le pidió un ejemplar dedicado de *El nacimiento de la tragedia* para el príncipe R. Liechtenstein (véase carta 591), enviándole como agradecimiento un medallón con la efigie de su esposo, obra de Anton Scharff.

113. Véase carta 426 y nota.

114. Carta del 12 de mayo (KGB II/6, 108).

115. Richard Pohl (1826-1896), musicólogo wagneriano berlinés. Años más tarde será el autor de un artículo muy polémico contra Nietzsche en respuesta a *El caso Wagner* («El caso Nietzsche. Un problema psicológico»: *Musikalisches Wochenblatt* [Leipzig] XIX/44 [25 de octubre de 1888]).

116. Entiéndase, en toda la Universidad. Recordemos que la ciudad de Basilea apenas llegaba a los treinta mil habitantes por aquel entonces.

117. «O algo por el estilo».

118. Friedrich Hölderlin, «*Gesang des Deutschen*» («Canto del alemán»), vv. 1-12 y 53-60. En la biblioteca de Nietzsche (BN, 302) se encuentra el volumen F. Hölder-

lin, *Ausgewählte Werke*, a cargo de Ch. Th. Schwab, Cotta, Stuttgart, 1874 (versión española tomada de F. Hölderlin, *Poesía completa* [ed. bilingüe], trad. de F. Gorbea, Ediciones 29, Barcelona, 1995, pp. 232-233 y 236-235).

119. En efecto, Nietzsche y su hermana ocuparán juntos a partir de julio de 1875 el primer piso y parte del segundo (seis habitaciones en total) de una elegante casa sita en el n.º 48 de Spalenthorweg.

120. Louis (Ludwig Wilhelm) Kelterborn Fischer (1853-1910), alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y en la Universidad.

121. El manuscrito regalado contiene los apuntes de un curso de Burckhardt sobre la historia de la civilización griega. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «Al Prof. Dr. Fr. Nietzsche, en señal de viva gratitud, Louis Kelterborn, doctor en jurisprudencia».

122. Carl Fuchs, *Hellas. 10 Klavierstücke über neugriechische Volksmelodien und Tänze. Op. I, Mainz*. El ejemplar conservado en el Goethe-Schiller Archiv de Weimar tiene la siguiente dedicatoria: «Al Prof. Friedrich Nietzsche, cordialmente. El ya 'compositor'. Hirschberg en Silesia, Pentecostés 1875».

123. Georg Friedrich Festersen, librero de Basilea.

124. Esposa de Hermann Immermann (1838-1899), profesor de medicina en la Universidad de Basilea y médico por aquel entonces de Nietzsche.

125. En su carta del 15 de mayo (KGB II/6, 124), Cosima Wagner, había informado muy apenada de la muerte de su perro Rus.

126. Horacio, *Odas*, II, 10, vv. 17-18: «non, si male, nunc, et olim sic erit» («si el presente es malo, no tiene por qué serlo el porvenir»). Expresión ya citada por Nietzsche, precisamente en otra carta a Rohde, del 1-3 de febrero de 1868 (cf. *Correspondencia* I, carta 559) y que volverá a utilizar en la carta 656 de este volumen.

127. Spalenthorweg, 48.

128. Véase carta 456.

129. Carta del 17 de junio de 1875 (KGB II/6, 132).

130. Véase carta 461.

131. Este informe, cuyo original se encuentra en el Archivo Estatal de Basilea, fue publicado (pp. 184-185) por H. Gutzwiller, «Friedrich Nietzsches Lehrtätigkeit am Basler Pädagogium. 1869-1876»: *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde* 50 (1951), 147-224.

132. E. Koch, *Griechische Schulgrammatik auf Grund der Ergebnisse der vergleichenden Sprachforschung bearbeitet*, Leipzig, 1869.

133. Cf. KSA 8, 5[152], 81 y 5[161], 85.

134. Oskar Oehler (1839-1901), hermano de la madre de Nietzsche; estudió teología en Halle, donde encontró un puesto de vicepárroco.

135. Carta de Malwida von Meysenbug del 2 de julio de 1875 (KGB II/6, 142).

136. Carta de Gersdorff del 28 de junio de 1875 (KGB II/6, 136).

137. Leopold Rau (1847-1880), escultor berlinés amigo de Gersdorff, autor de la imagen de Prometeo que ilustra la cubierta de la edición original de *El nacimiento de la tragedia*.

138. Juan 13, 27.

139. El 10 de julio.

140. Restaurante de Basilea frecuentado por Nietzsche.

141. Juego de palabras entre el nombre del restaurante y su significado en alemán («cabeza»).

142. Paul Förster, profesor de *Gymnasium* en Berlín, hermano de Bernhard, futuro cuñado de Nietzsche.

143. El tradicional festival de canto de la Confederación Helvética, que tuvo lugar ese año entre los días 8 y 12 de julio.

144. La Spalenthurm, o Spalentor, es la más bella y conocida de las tres puertas que se conservan de la antigua muralla del siglo XV que rodeaba Basilea.

145. La Petersplatz es la plaza más importante de Basilea y acogía el festival de coros de la Confederación Helvética.

146. Josef Wiel (1828-1881), médico en Bonndorf.

147. Carta de Gersdorff del 5 de julio de 1875 (KGB II/6, 156) que recoge las palabras de Cosima Wagner ante la noticia de que Nietzsche no iba a acudir a los ensayos del Festival de Bayreuth: «Saludos cordiales a Nietzsche. No sé cómo podríamos enfadarnos con los que no pueden asistir, si apenas tenemos tiempo de manifestar nuestra alegría a cuantos vienen. Calme usted sus infantiles preocupaciones. Debe tratar ante todo de curarse».

148. No se conserva.

149. Helvética.

150. Horacio, *Odas*, III, I, v. 1: «Odio los cantos profanos del pueblo y me alejo».

151. Gustav Krug le había anunciado su próxima paternidad.

152. Georg Riemenschneider (1848-1913), titular de la orquesta del teatro de Danzig, posteriormente continuó su carrera precisamente en Basilea (1878-1879); fue también compositor y amigo de Carl Fuchs.

153. Alexander Ritter (1833-1896), compositor.

154. Véase carta 459 y nota.

155. Véase carta 457 y nota.

156. En su carta del 29 de junio de 1875 (KGB II/6, 138), Overbeck le felicitaba por su decisión de mudarse junto con su hermana.

157. Emil Kaufmann (1836-1909), profesor de música en Basilea.

158. Ernst Curtius (1814-1896), profesor de arqueología en Berlín.

159. Moritz Ludwig von Schwind (1804-1871), pintor austríaco de escenas históricas germanas detractor de Wagner.

160. Felix Dräseke (1835-1913), compositor y crítico musical alemán, amigo de Liszt y de Wagner.

161. Alusión a la vivienda que compartían hasta entonces. Véase carta 420 y nota.

162. Véase carta 463 y nota.

163. Sobre el diagnóstico y el tratamiento del doctor Wiel, cf. P. D. Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit. Eine medizinisch-biographische Untersuchung*, Würzburg, 1990, pp. 121 *et passim*.

164. Fritz Hegar (1841-1927), compositor, violinista y director de orquesta suizo.

165. Arnold Lindwurm, *Die Handelsbetriebslehre und die Entwickelung des Welthandels*, Stuttgart/Leipzig: Nübling, 1869 (BN, 358).

166. Nietzsche se refiere tal vez a E. Dühring, *Cursus der National- und Sozialökonomie, einschliesslich der Hauptpunkte der Finanzpolitik*, Grieben, Berlin, 1873, adquirido por Nietzsche el 2 de junio de 1875 (BN, 201) junto con E. Dühring, *Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus*, Grieben, Berlin, 1875 (BN, 202). Reflejo del interés de Nietzsche por este autor en ese momento es el extenso fragmento (KSA 8, 9[1], 131-181).

167. Carta del 14 de julio de 1875 (KGB II/6, 162-163).

168. Se refiere al apellido de nacimiento o de soltera.

169. Carta no conservada.

170. Desde mediados de julio hasta mediados de agosto de 1873, Nietzsche veraneó junto con Gersdorff y Romundt en Flims, en el hotel Signes, aconsejado por Rohde.

171. Lucas 2, 8.

172. Se refiere a la expresión inmediatamente anterior «mucho menos», que parece un oxímoron.

173. Albert Brenner (1856-1878), alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* los años 1874-1875, cuando comenzó sus estudios de derecho asistió también como oyente a las clases de Nietzsche en la Universidad. Enfermo de tisis abandonó Basilea a finales de 1875 y se marchó a Italia encontrándose allí con la señorita von Meysenbug; poco después, en Sorrento, se les unirían Rée y el propio Nietzsche; cf. R. Müller-Buck, «'Immer wieder kommt einer zur Gemeinde hinzu'. Nietzsches junger Basler Freund und Schüler Albert Brenner», en T. Borsche, F. Guerratana y A Venturelli (eds.), *Centauren-Geburten. Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche*, Berlin-New York, 1994, pp. 418-432.

174. Carta no conservada.

175. *Homero y la filología clásica* (KGW II/1, 247-269). Conferencia impartida en la Universidad de Basilea el 28 de mayo de 1869 con motivo de la toma de posesión de su cátedra. Del escrito se hizo una impresión privada en 1869 y fue publicado por primera vez el 9 de agosto de 1894 en el suplemento del *Allgemeine Zeitung* de Múnich.

176. Véase carta 450 y nota.

177. Pforta es el nombre del muy elitista y prestigioso internado, situado a escasos kilómetros de la casa familiar en Naumburg, donde Nietzsche (y el propio Gersdorff) cursaron estudios desde los trece hasta los dieciocho años, antes de ingresar en la universidad.

178. Edouard Schuré (1841-1929), musicólogo alsaciano fiel a la causa wagneriana. Nietzsche adquirió una copia de *Le drame musical* (Fischbacher, Paris, 1875) el 5 de julio de 1875 y se lo regaló a Marie Baumgartner (véase carta 482). El ejemplar regalo del autor se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 544).

179. En su obra, Schuré reelabora muchos de los temas de *El nacimiento de la tragedia* y los pone en relación con las tesis del Wagner de *Opera y drama*. En el capítulo «La Grèce» del primer volumen, Schuré cita directamente a Nietzsche a propósito de Apolo y Dioniso como «los dos polos del alma griega» («Esta idea se encuentra desarrollada con originalidad y pasión en el notable libro de Nietzsche: *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Leipzig, 1870. Se puede considerar este libro, de profundas intuiciones, como el que ha arrojado una luz más novedosa sobre el origen y la esencia de la tragedia griega») (*op. cit.*, pp. 57-58).

180. L. Kelterborn aceptó la invitación y le visitó el 25 de julio de 1875. Para ver las impresiones de Kelterborn del encuentro, cf. BAB IV, 349-351.

181. Del *Himno a la amistad.*

182. Cartas no conservadas.

183. Véase carta 469 y nota.

184. Carta del 22 de julio de 1875 (KGB II/6, 166-168).

185. Carta del 20 de julio de 1875 (KGB II/6, 163).

186. Carta del 9/10 de julio de 1875 (KGB II/6, 160).

187. En la biblioteca de Nietzsche se encuentran: J. Wiel, *Diätetisches Kochbuch mit besonderer Rücksicht auf den Tisch für Magenkranke*, Wagner, Freiburg, 1873, adquirido el 2 de junio de 1875 (BN, 654) y del mismo autor, *Tisch für Magenkranke*, Feller, Karlsbad 1875, adquirido el 4 de febrero de 1875 (BN, 654).

188. Carta del 25 de julio de 1875 (KGB II/6, 169).

189. Johann Tobias Beck (1804-1878), profesor de teología en Tübingen.

190. Debido a la dura instrucción en el cuerpo de los Húsares al que se había incorporado recientemente en Bonn.

191. Carta del 27 de julio de 1875 (KGB II/6, 174).

192. Carta del 28 de julio de 1875 (KGB II/6, 176).

193. Carta del 26 de julio de 1875 (KGB II/6, 172).

194. David Asher (1818-1890), profesor de filosofía. Autor de una recensión de *Schopenhauer como educador* en las *Blätter für literarische Unterhaltung* 28 (julio de 1875).

195. Carta no conservada. Adolf Baumgartner describe (en una carta a su madre del 6 de agosto de 1875) la sensación que le había causado la misiva de Nietzsche en los siguientes términos: «No sé dónde ha adquirido este joven hombre una habilidad para consolar tan admirable; con unas pocas palabras ha obrado una transfiguración, una paz, que está más allá de toda razón. Para mí es un rayo de luz de otro mundo» (KGW IV/4, 14).

196. Véase carta 469.

197. La señora Baumgartner había sido víctima de un hurto en el tren.

198. Se refiere al interés de ésta por traducir al francés la obra de G. Grote *Plato and the other companions of Socrates*, 3 vols., London, 1867.

199. Carta no conservada.

200. La transcripción del *Himno a la amistad*; véase carta 473.

201. Cf. KGB II/6, 166 (señora Baumgartner), 174 (Overbeck), 169 (Romundt), 163 (Gersdorff), 171 (Rohde).

202. Max Joseph Memmel-Tripet, regentaba una librería-papelería en Basilea.

203. Finalmente Nietzsche regresó a Basilea tres días antes, el jueves 12 de agosto de 1875.

204. El 1 de agosto había fallecido su hijo pequeño.

205. Texto de Fuchs no publicado.

206. *Präliminarien zu einer Kritik der Tonkunst*, Stralsund, 1871; disertación de filosofía de la música que Fuchs leyó en Greifswald el 1 de mayo de 1871. No está presente en la biblioteca de Nietzsche.

207. W. Shakespeare, *Hamlet*, acto V, escena 2.

208. Fuchs había criticado las teorías estéticas de ambos autores en diversos artículos publicados en la *Musikalisches Wochenblatt* entre el 7 de febrero y el 26 de septiembre de 1873.

209. Cartas de Fuchs a la baronesa von Henneberg, en las que relata un concierto que había tenido lugar en el castillo de Weimar, que Fuchs pidió prestadas a ésta para mostrárselas a Nietzsche y que posteriormente éste debía devolver a su destinataria.

210. Metáfora utilizada por Overbeck en su carta del 4 de agosto de 1875 (KGB II/6, 182) para describir la primera audición de *El oro del Rin*. Nietzsche utiliza esta misma expresión en *Richard Wagner in Bayreuth*, § 8 (KSA 1, 478).

211. *Cura*, en latín en el original. Juego de palabras con la palabra alemana *Kur* utilizada en la misma frase.

212. Cartas 480 y 482 respectivamente.

213. Schuré le había enviado un ejemplar de su obra *Le drame musical*, Paris, 1875; véase carta 471 y nota.

214. Véase carta 471 y nota. En su carta de finales de mayo de 1875 (KGB II/6, 123) Schuré se confiesa en deuda con «su notable y extraordinario escrito sobre la tragedia griega».

215. Junio de 1873, en plena corrección de las pruebas de imprenta de la primera *Intempestiva*, con Gersdorff ayudando a un Nietzsche con muchísimos problemas con los ojos.

216. En esta carta le relataba a Nietzsche, entre otras cosas, que había pasado en casa de los Wagner «tres espléndidos días en los que se habló mucho y a menudo de usted».

217. En su carta del 27 de agosto de 1875 (KGB II/6, 198), Rohde le anunciaba su inminente visita.

218. Véase carta 473 y nota.

219. En su carta del 14 de mayo de 1875 (KGB II/6, 111-112) Schmeitzner le pedía a Nietzsche y a Overbeck información acerca de especialistas en chino y sánscrito con vistas a publicar algo de este tenor.

220. Orientalista (1853-¿?).

221. S. Lefmann, tradujo en efecto el *Lalita Vistara. Erzählung von dem Leben und der Lehre des Clâkya Simha*, Berlin, 1874.

222. Wilhelm Schott (1802-1889), orientalista y sinólogo.

223. Alcaloide venenoso que se extrae de la belladona con fines terapéuticos.

224. La cuarta *Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*; cf. KSA 8, 189-278.

225. Otto Ribbeck (1827-1898), profesor de filología en Kiel.

226. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 222 (KSA 2, 654-655).

227. Rohde había asistido a una representación de *Tristán e Isolda* en Múnich, que le había impresionado enormemente por los paralelismos que había encontrado entre ésta y su mal de amores de por entonces.

228. Los dos amigos estuvieron juntos entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 1875.

229. B. Schott's Söhne. El libreto de *Siegfried*, publicado por Schott en 1871, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 711).

230. Montaña de los Alpes, muy cerca de Tribschen, junto al lago Lucerna.

231. Nietzsche ingresó a esa edad en el internado de Pforta (el 5 de octubre de 1858); cf. *Correspondencia* I, carta 21 y nota, pp. 59-60.

232. En su carta del 12 de septiembre de 1875 (KGB II/6, 220) Gersdorff le hablaba de la posibilidad de contraer matrimonio con la señorita Gottliebe von Wulften, cuya familia residía en Prusia occidental, cerca de Berlín.

233. «Über griechische Novellendichtung und ihren Zusammenhang mit dem Orient», publicado en las actas del XXX Congreso de Filólogos (Leipzig, 1876) y más tarde en la segunda edición de E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1900, pp. 578-601.

234. Estas palabras se las dijo J. Burckhardt al médico de Lörrach, el doctor Kaiser (véase carta 490), y lo más probable es que fuera la señora Baumgartner quien se las transmitiera a Nietzsche; cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vol. II, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1981 [= Janz II], p. 281.

235. Carta del 19 de septiembre de 1875 (KGB II/6, 226).

236. *Unter* y *Obersekunda* corresponderían a nuestro 3.º y 4.º de la ESO, respectivamente, y *Prima* a nuestro Bachillerato; cf. *Friedrich Nietzsche. Correspondencia* I, ed. a cargo de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005, «Introducción», pp. 20-21.

237. Véase carta 443 y nota.

238. Carta del 25 de julio de 1875 (KGB II/6, 169).

239. La señora Schwenk; véase carta 569.

240. El semestre de invierno del año académico 1875-1876, Nietzsche impartió un seminario sobre la *Antigüedad religiosa en los griegos* (tres horas) y otro sobre la *Historia de la literatura griega* (una hora) en el que se ocupó fundamentalmente del capítulo que Diógenes Laercio dedica a Demócrito. El texto de las lecciones del primer seminario titulado *Der Gottesdienst der Griechen* se encuentra en KGW II/5, 355-518.

241. La cuarta *Intempestiva*: *Richard Wagner en Bayreuth*.

242. Se refiere al opúsculo *Nosotros los filólogos*.

243. «Escribo para mí. Vivo para los demás».

244. Goethe, «*Das Göttliche*», vv. 1-2.

245. En el aparato crítico de la BAB (IV, 440) se reproduce el siguiente esquema de la presente carta, escrito por Nietzsche en el reverso de una cuenta de los gastos que Overbeck debía abonar por su estancia del 28 al 30 de septiembre de 1875 en el hotel Bürgenstock de Stansstadt:

«Conferencia
Bürgenstock
Gersdorff
señorita v. Meysenbug para el 15
Niemann»
[Albert Niemann (1831-1917), tenor, interpretó el papel de Siegmund en Bayreuth en 1876].

246. El 9 de octubre.

247. Véase carta 487 y nota.

248. Nietzsche se hospedó con Overbeck en el hotel Bürgenstock del 28 al 30 de septiembre de 1875.

249. Carta del 11 de octubre de 1875 (KGB II/6, 234).

250. Regalo por su cumpleaños (15 de octubre) de la madre.

251. Nietzsche hace aquí referencia al hecho de que Rée había publicado sus *Psychologische Beobachtungen* (Berlin, 1875) anónimamente. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 36 (KSA 2, 59).

252. Además de anónimamente, el escrito aparecía como «obra póstuma». Asimismo, venía encabezado por la frase: «L'homme est l'animal méchant par excellence», citada también por Arthur Schopenhauer en *Parerga y Paralipómena* II, cap. VIII.

253. Nietzsche adquirió un ejemplar de la obra el 23 de diciembre de 1875 que no se conserva. La que sí se conserva en su biblioteca es la copia que le regaló Rée con la siguiente dedicatoria: «Al señor profesor Friedrich Nietzsche, el mejor amigo de este libro, el zahorí de todos sus hallazgos, con extrema gratitud, el autor. Basilea, septiembre de 1876» (BN, 491).

254. Cf. los primeros versos de la poesía *Entre amigos*, escrita por Nietzsche en 1882 y que incorporaría a la segunda edición de *Humano, demasiado humano* como epílogo (KSA 2, 365-366).

255. Alude a la dedicatoria del libro: «Algunos leen para formar su corazón y otros para formar su espíritu. Yo escribo para estos últimos».

256. El libro de Rée fue publicado por Duncker, el mismo editor de E. v. Hartmann, precisamente por recomendación de éste, que no era precisamente santo de la devoción de Nietzsche.

257. Rée le expresó a Nietzsche lo que sintió al recibir esta carta en los siguientes términos: «Me alegro de que no haya visto la expresión de mi alegría: habría visto a un hombre que saltaba de arriba abajo por la habitación como un sátiro, gesticulando con las manos como un loco». Todavía en agosto de 1879, en una carta dirigida a Elisabeth Nietzsche (KGW IV/4, 17), Rée recordaba la importancia de esta primera carta de Nietzsche dirigida a él: «Por primera vez me dio confianza en mí mismo dándome así el impulso necesario para proseguir mi trabajo».

258. Aunque hoy en día nos parezcan cifras muy modestas de alumnos, no lo eran en absoluto; recordemos que la Universidad de Basilea contaba con unos 200 alumnos matriculados en total; véase carta 448.

259. Robin Hood, el protagonista de la novela de Walter Scott. Como testimonio de la afición de Nietzsche por este autor se conserva una factura de la librería Felix Schneider de Basilea fechada el 16 de febrero de 1876, por la compra de 25 volúmenes de las obras completas de Walter Scott (BN, 546).

260. Paul Heinrich Widemann (1851-1928) nacido en Chemnitz (amigo de Schmeitzner) y Heinrich Köselitz (alias Peter Gast) nacido en Annaberg (1854-1918), ambos amigos, músicos y admiradores de Nietzsche, asistieron también a los seminarios de Overbeck y Burckhardt en Basilea. Sobre los comienzos de la estrecha y prolongada amistad que uniría a Nietzsche con Köselitz, cf. F. R. Love, «Prelude to a Desperate Friendship: Nietzsche and Peter Gast in Basel»: *Nietzsche Studien* 1 (1972), 261-285.

261. De la primera edición del Festival de Bayreuth, que se celebraría el verano de 1876.
262. Véase carta 422 y nota.
263. A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena* II, § 242.
264. Cf. KSA 8, 8[7], 130, donde califica al *Quijote* como «uno de los libros más nocivos». Nietzsche había pedido a su madre esta obra (*Don Quixote*, trad. de L. Tieck, Berlin, 1852) como regalo por su decimoquinto cumpleaños; cf. *Correspondencia* I, carta 87, p. 104.
265. «Los tres cestos», es decir, las tres antologías que constituyen el canon budista tradicional.
266. Véase carta 471 y nota.
267. *Pro nihilo. Vorgeschichte des Arnim-Prozesses*. El autor, el conde Harry von Arnim (1834-1881), había aconsejado a los obispos alemanes durante el primer Concilio vaticano que se negaran a aceptar el dogma de la infalibilidad papal. En 1874 fue arrestado por orden de Bismarck por negarse a mostrar documentos relacionados con su actividad diplomática en París. Refugiado en Suiza escribió y publicó anónimamente este libelo para criticar el despotismo de Bismarck. Nietzsche adquirió dos ejemplares, uno el 27 y otro el 29 de noviembre de 1875; uno se lo envió de regalo a Gersdorff, ya que en Alemania estaba prohibido. Ambos amigos compartían la preocupación por el grado de manipulación de la opinión pública; cf. en este sentido *Humano, demasiado humano* I, § 447 (KSA 2, 290-291).
268. La familia Wagner junto con los sirvientes se trasladó a Viena durante los meses de noviembre y diciembre de 1875, con motivo de la representación de *Tannhäuser* bajo la dirección de Hans Richter (el 22 de noviembre) y de *Lohengrin* (el 15 de diciembre). Finalmente no pasaron allí la navidad y volvieron a Bayreuth el 17 de diciembre por los crecientes problemas financieros del festival.
269. Véase carta 494 y nota.
270. *Indische Sprüche*, ed. bilingüe alemán-sánscrito a cargo de O. Böhtlingk, Petersburg, 1870-1873 (BN, 681).
271. Véase carta 493 y nota.
272. Se refiere probablemente a la traducción de Coomára Swámy, London, 1874.
273. Cf. *Aurora*, § 469 (KSA 3, 281).
274. Carta no conservada.
275. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 499 y KSA 8, 19[9].
276. Véase carta 443 y nota.
277. Como sustituto Nietzsche había propuesto a Achilles Burckhardt.
278. Jakob Wackernagel (1853-1938), filólogo clásico, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y en la Universidad.
279. *Rheinisches Museum für Philologie*, revista de estudios filológicos editada por su mentor, Friedrich Ritschl, donde Nietzsche se dio a conocer en el mundillo filológico a la temprana edad de 22 años (en 1867) con un trabajo sobre el poeta elegíaco del siglo V a.C. Teognis titulado «Sobre la historia de la colección de máximas de Teognis». El artículo de J. Wackernagel, *Nikanor und Herodian*, se publicó en el número XXXI (1876).
280. El que fuera profesor de la Universidad de Basilea, el germanista Wilhelm Wackernagel (1806-1869).
281. En relación con los planes matrimoniales entre Gersdorff y la señorita Gottliebe von Wulften; véase carta 487 y nota.
282. Véase carta 450 y nota.
283. Overbeck cortejaba por aquel entonces a la que sería su futura esposa, Ida Rothpletz.
284. Se refiere a las únicas que en aquel momento impartía, las de la Universidad (*Vorlesungen*).

285. Rohde le había informado en su carta del 14 de febrero de 1876 (KGB II/6, 278) de que había sido llamado para ocupar una plaza de profesor ordinario (titular) en la Universidad de Jena.

286. Franz Overbeck e Ida Rothpletz anunciaron por aquel entonces su próximo enlace, que se celebró el 8 de agosto de 1876, coincidiendo con el festival de Bayreuth.

287. El fracaso de los planes de matrimonio con Gottliebe von Wulften por diferencias de carácter económico que llevaron a la familia von Wulften a descartar a Gersdorff como candidato.

288. Carta no conservada.

289. Carl Beyer.

290. Alumno de Nietzsche y autor de *Friedrich Nietzsche nach persönlichen Erinnerungen und aus seinen Schriften*, Leipzig, 1895.

291. Malwida von Meysenbug.

292. La visita de Rée se produjo a mediados del mes de febrero de 1876 y coincidió con la de la madre de Nietzsche.

293. Véase carta 420 y nota.

294. Gentilicio de Baden-Württenberg, *Land* del sur de Alemania.

295. Barón de Schwartenfeld, conocido de la familia.

296. A. Manzoni, *Die Verlobten*, 3 vols., Berlin, 1927.

297. La esposa de Friedrich Burckhardt (1830-1913), director del *Pädagogium*, se había encontrado con Elisabeth y le había pedido una cita con Nietzsche para discutir cuestiones laborales.

298. Pequeña villa cerca de Montreux.

299. Carta del 13 de marzo de 1876 (KGB II/6, 288).

300. Franziska Nietzsche se marchó de Basilea el 30 de marzo de 1876.

301. El Consejo de Basilea estaba debatiendo si trasladar o no la universidad a una sede más grande, en concreto al antiguo cuartel de Klingental. Finalmente decidieron no trasladarla.

302. La hermana le había preguntado si debía adquirir la primera parte de la obra recién publicada de A. Hausrath, *D. F. Strauss und die Theologie seiner Zeit*, 2 vols., Heidelberg, 1876-1878.

303. Localidad situada en las cercanías del nacimiento del Ródano.

304. Posible alusión a su breve estancia en la ciudad italiana de Bérgamo del 5 de octubre de 1872.

305. Carta no conservada. Hugo von Senger (1835-1892), pianista y director de orquesta que desarrolló su actividad en Ginebra. Conoció a Nietzsche en 1872, en Múnich, en una representación del *Tristán*.

306. Véase carta 511 y nota.

307. E. Köckert, banquero de Ginebra. Nietzsche (y sobre todo su hermana) especuló durante un tiempo con la posibilidad de proponerle matrimonio a su hija.

308. La traducción al alemán del poema «Excelsior» de Longfellow. Nietzsche acababa de conocer a la señorita Trampedach (1853-¿?) por mediación de Hugo von Senger, del que era alumna de piano. Los tres pasaron *toda* una mañana en Ginebra hablando de literatura. La señorita Trampedach se sorprendió de que Nietzsche no conociera aún la versión alemana del *Excelsior* y le prometió enviársela. Tres años después Hugo von Senger y su alumna contraerían matrimonio; cf. Janz II, pp. 285-290.

309. Se trata de la única carta de Nietzsche a Brenner que se conserva.

310. Nietzsche se refiere quizás a la carta que A. Brenner le había escrito el 14 de marzo (KGB II/6, 290-294). En ella le contaba que había dejado Catania, su primer destino, para ir a Roma junto a la señorita von Meysenbug. Allí permanecería hasta junio de 1876.

311. Se refiere a Malwida von Meysenbug.

312. Se trata de una carta de Giuseppe Mazzini, el patriota italiano, a Malwida von Meysenbug que ésta le había remitido a Nietzsche. El propio Nietzsche conoció a Mazzini personalmente en Flüelen, en febrero de 1871, cuando éste viajaba de incógnito hacia Italia; cf. Janz II, p. 105.
313. Expresión muy utilizada por la señorita von Meysenbug en sus *Memorias*.
314. Situada en Cologny, sobre la colina frente al lago de Ginebra, se trata de la famosa residencia que Lord Byron alquiló el verano de 1816 junto con Shelley.
315. Eliza Clementine Vaughan, esposa (segunda) de Hugo von Senger desde 1868 hasta 1878.
316. Mathilde Trampedach y su hermana menor, nacidas en Riga.
317. Véase el testimonio impresionado de la señorita Trampedach ante una improvisación al piano de Nietzsche (cf. Janz II, p. 288).
318. Como profesor del *Gymnasium* de Oldenburg; véase carta 488.
319. En su carta del 30 de abril de 1876 (KGB II/6, 317) Malwida von Meysenbug le había comunicado a Nietzsche su intención de trasladarse con A. Brenner durante un tiempo a Fano, pequeña localidad en la costa del Adriático, y le invitaba a unirse a ellos.
320. Carl Burckhardt, presidente de la Tutela de la Universidad de Basilea.
321. En realidad la petición formal está fechada el 19 de mayo de 1876; véase carta 526.
322. Nombre latino de Fano.
323. Véase carta 520 y nota.
324. Cf. *Musikalisches Wochenblatt* VII/20 (12 de mayo de 1876), 265-266.
325. Del 28 al 31 de mayo de 1876.
326. Fuchs confiaba en conseguir un abono para todo el festival por mediación de la señora von Schleinitz o la baronesa von Hanneberg.
327. Véase carta 519.
328. Metáfora con la que se refiere a los cursos, ya dados en años anteriores, que estaba impartiendo en aquel semestre de verano de 1876, a saber, *Los filósofos preplatónicos* (KGW II/4, 209-362), *Sobre la vida y la doctrina de Platón* y *Hesíodo*; cf. Janz, «Friedrich Nietzsches akademische Lehrtätigkeit in Basel», cit., p. 200.
329. Heinrich Köselitz; véase carta 493 y nota.
330. Rohde le rectifica escribiéndole que sólo posee un abono (KGB II/6, 325).
331. La Tutela atendió esta petición y decidió abonarle sus honorarios, descontados los de su sustituto, en atención a su impecable desempeño hasta ese momento (KGB II/6, 341); cf. Janz II, pp. 373-374.
332. El 22 de mayo.
333. Se produjo el 15 de mayo de 1869.
334. Esquema de una carta no conservada que respondía a una de Cosima Wagner del 4 de mayo de 1876 (KGW II/6, 322). En ella, la señora Wagner le pedía a Nietzsche que intentara averiguar quién podía haber sido el autor de una carta desagradable dirigida a Bayreuth. La señora von Senger le confirma a Nietzsche que podría tratarse del músico ginebrino Schilling: «Un tipo exaltado» según ella (KGB II/6, 323).
335. Sobre Sterne cf. KSA 8, 21[42], 23[42] y *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, §113 (KSA 2, 424-426). En la biblioteca de Nietzsche se encuentra el volumen L. Sterne, *Yoricks nachgelassne Werke*, Leipzig, 1771 (BN, 576).
336. Philip Mainländer (1841-1876). Su obra *Die Philosophie der Erlösung*, Grieten, Berlin, 1876, fue adquirida por Nietzsche el 25 de abril de 1876 (BN, 375); cf. KSA 8, 19[99], 354.
337. La condesa Marie d'Agoult, madre de Cosima, había fallecido en París.
338. Nietzsche seguía intentando conseguirle a Köselitz un pase para el festival de Bayreuth; véase carta 525 y nota.

339. Josef Ehrlich (1842-1899), periodista, escritor y crítico vienés. Formaba parte de un grupo de admiradores vieneses de Nietzsche. El 21 de abril de 1876 le había escrito una carta llena de elogios por las *Intempestivas* (KGB II/6, 313).

340. Helen Zimmern (1846-1934), escritora inglesa, traductora de Schopenhauer. El 25 de abril le escribió una carta a Nietzsche (KGB II/6, 315) en respuesta a su envío del *Schopenhauer como educador*.

341. Véase carta 422 y nota.

342. *Méga biblión* (gran libro) y *méga kakòn* (gran mal).

343. En italiano en el original.

344. Como subraya Nietzsche en el resto de la carta, este término tenía en la antigua Grecia poco o nada que ver con la actual acepción de la palabra.

345. Bello discípulo.

346. Enigma irresoluble.

347. *Heimlich* en el original. Se puede traducir por «tranquilo», como hemos hecho, o por «en secreto», significado al que alude por paronomasia y sinonimia con la palabra que utiliza a continuación: *Geheimnis*, «secreto».

348. Carta del 30 de abril de 1876 (KGB II/6, 317).

349. Heinrich Schiess (1813-1914), oftalmólogo amigo de Nietzsche especializado en la miopía.

350. Cf. *El viajero y su sombra*, § 86 (KSA 2, 591-592) y KSA 8, 5[192], 18[47], 28[11], 41[2] y 42[48].

351. KGB II/6, 326.

352. Leopold Rau (véase carta 461 y nota). Había enfermado de tifus.

353. R. W. Emerson, *Neue Essays (Letters and Social Aims)*, Abendheim, Stuttgart, 1876. El volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 211) y fue adquirido el 24 de abril de 1876.

354. Por aquel entonces Köselitz comenzó a ayudar a Nietzsche con la transcripción y corrección de sus notas.

355. De la cuarta *Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*, que saldría publicada a primeros de julio de 1876.

356. Los capítulos IX, X y XI.

357. Charlotte Kestner (1788-1877), hija de la famosa «Lotte», Charlotte Buff, amiga de Goethe; formaba parte de la alta sociedad de Basilea, Nietzsche la había conocido en noviembre de 1873.

358. La carta 537.

359. Oswald Marbach (1810-1890), escritor y filólogo, amigo de R. Wagner.

360. Cf. *Musikalisches Wochenblatt* VII (1876), 252.

361. Rohde ya se había enterado por un anuncio de Schmeitzner en el periódico de la inminente publicación de la cuarta *Intempestiva*; cf. KGB II/6, 354.

362. Un jinete atraviesa sin saberlo el lago Constanza, helado y cubierto de nieve. Al llegar a un pueblo situado en la orilla opuesta, pregunta a qué distancia se encuentra del lago: cuando le informan de que acaba de cruzarlo, cae fulminado por el horror ante el peligro que ha corrido. Cf. G. Schwab, *Gedichte* («*Der Reiter und der Bodensee*»), Stuttgart, 1828, vol. I, pp. 364-366 (BN, 545).

363. La expresión «fe en la libertad alemana» había sido ya utilizada por Wagner en una carta dirigida a Nietzsche datada el 3 de junio de 1869 (KGB II/2, 14).

364. El manuscrito original de esta carta, inédita en la KGB, se ha encontrado en el Nationalarchiv der Richard Wagner Stiftung en Bayreuth, y ha sido publicada por vez primera en el catálogo de la exposición *Nietzsche und die Schweiz* (26 agosto-27 noviembre de 1994) comisariada por David Marc Hoffmann, p. 189 del catálogo. La carta es idéntica al borrador anterior (carta 537) salvo por algún subrayado y por esta frase: «Si pensara de forma diferente sobre usted, por poco que fuera, no habría pu-

blicado este escrito», frase que Nietzsche eliminó de esta carta que es la que finalmente envió a R. Wagner.

365. Cosima Wagner anota en su diario el 10 de julio de 1876: «Recibido un espléndido escrito de Nietzsche, *Richard Wagner en Bayreuth*» (*Tagebücher* I, p. 994). Al día siguiente responde por vía de telegrama a Nietzsche: «Ahora le debo a usted, querido amigo, mi único descanso y alivio».

366. KGB II/6, 357.

367. Rohde le había anunciado por carta el día anterior (KGB II/6, 366) la noticia de su próximo enlace con Valentine Framm, hija del abogado de Rostock Johannes Framm.

368. Cf. KSA 8, 17[31] y KSA 11, 28[58].

369. Carta del 13 de julio de 1876 (KGB II/6, 362-363).

370. Véase carta 538 y nota.

371. No se conserva ningún testimonio de J. Burckhardt al respecto. Por lo demás, es notorio que Burckhardt no tenía demasiado afecto por Wagner.

372. *Agamenón*, vv. 121, 139 y 159.

373. Como regalo de bodas, Gersdorff había regalado al matrimonio Overbeck un plato decorado por él mismo con los símbolos y las iniciales de los compañeros de la «caverna de Baumann» —Nietzsche, Romundt y el propio Overbeck— junto con las de la novia, Ida Rothpletz, las del mismo Gersdorff, las de Richard Wagner y las del historiador Heinrich von Treitschke, buen amigo de Overbeck. Este plato decorado se encuentra en la actualidad en la biblioteca de la Universidad de Basilea (Franz Overbeck, *Nachlass in der Universitätsbibliothek Basel*, A 294).

374. *Bereut* en el original; cf. *El caso Wagner*, KSA 6, 44, donde Nietzsche escribe: «Telegrama típico desde Bayreuth: *ya arrepentido*» (*bereits bereut*).

375. El lunes 24 de julio de 1876 tuvo lugar el primer ensayo del primer acto de *Crepúsculo de los dioses*.

376. Carl Giessel, librero de Bayreuth, le había alquilado a Nietzsche un apartamento en el centro de la ciudad para la ocasión; cfr. la carta de Giessel del 22 de julio de 1876 (KGB II/6, 367) en respuesta a una de Nietzsche no conservada.

377. Véase carta 428 y nota.

378. Olga Herzen. Véase carta 424 y nota.

379. Entre los días 24 y 26 de julio de 1876.

380. *El anillo de los Nibelungos* fue representado en tres ciclos: el primero del 13 al 17 de agosto de 1876, el segundo del 20 al 23 y el tercero del 27 al 30. Tan sólo para el primero se agotaron las entradas.

381. Luis II de Baviera había anunciado su presencia para ese día, pero finalmente llegó el 6 de agosto para el ensayo general de *El oro del Rin*.

382. El 21 de julio de 1876 Cosima escribe en su diario: «bello despacho del rey agradeciendo el libro de Nietzsche» (*Die Tagebücher* I, p. 995).

383. Pequeña localidad al sur de Basilea.

384. Véase carta 431 y nota.

385. Marie von Schleinitz (1842-1912), esposa del conde Alexander Gustav Adolf von Schleinitz, ministro prusiano de la casa real.

386. Heinrich Porges (1837-1900), crítico musical amigo de Wagner. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra de este autor: *Die Aufführung von Beethovens Neunter Symphonie unter Richard Wagner in Bayreuth (22. Mai 1872)*, Kahnt, Leipzig, 1872 (BN, 483).

387. Max von Baligand, ayuda de cámara del rey de Baviera.

388. Demetrius Lalas, quien formó parte de la llamada «cancillería nibelunga», un grupo de devotos wagnerianos que ayudaban al maestro transcribiendo partituras, corrigiendo pruebas, etcétera.

389. Emil Heckel, fabricante de pianos y directivo de la *Wagnerverein*.
390. Hans Richter (1843-1916), director de orquesta del festival de Bayreuth.
391. Carta no conservada de la que se ignora el remitente.
392. Contrariamente a las intenciones expresadas en esta carta, Nietzsche regresó a Bayreuth el 12 de agosto de 1876 para asistir al día siguiente al estreno del primer ciclo de *El anillo de los Nibelungos*, y regresó a Basilea el 27 de agosto, justo el día en que se estrenó el tercer ciclo.
393. Rée permaneció junto a Nietzsche en todo momento tras el festival de Bayreuth, primero en Basilea, posteriormente en Bex y finalmente en Sorrento.
394. Louise von Einbrod, esposa de Fernand Ott, wagneriana, muy culta, trabó amistad con Nietzsche aquel agosto de 1876 en Bayreuth por mediación de Edouard Schuré, según la hipótesis de Janz II, p. 367. Mantuvieron una prolongada y muy afable correspondencia. Una interesante conjetura acerca de la relación entre Louise y Nietzsche nos la proporciona Köselitz en una carta a Overbeck del 14 de noviembre de 1898, citada por C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vol. IV, p. 46.
395. Hijo de Louise y Fernand Ott.
396. La traducción al francés de la cuarta *Intempestiva*, se publicaría (por Schmeitzner) en enero de 1877.
397. En dos cartas a Nietzsche del 31 de agosto (KGB II/6, 380) y del 5 de septiembre (KGB II/6, 389) Gersdorff hablaba arrobado de su nuevo amor, la condesa italiana Nerina Finocchietti, que le había presentado Malwida von Meysenbug en Bayreuth.
398. Se refiere al conde Gian Giacomo Ankerström (1759-1792), famoso por haber intentado asesinar al rey Gustavo III en un baile de disfraces el 15 de marzo de 1792. El 29 de abril de ese mismo año fue condenado a ser decapitado tras ser azotado durante tres días.
399. Nietzsche partió de Basilea el 1 de octubre de 1876, se reunió con Rée en Montreux y ambos estuvieron en Bex hasta el 19 de octubre antes de viajar finalmente hacia Sorrento.
400. Nietzsche acababa de conocer en Bayreuth al barón von Seydlitz (1850-1931), pintor, escritor y presidente de la Asociación Wagneriana de Múnich, quien le había escrito una carta muy elogiosa (KGB II/6, 383).
401. Véase carta 574.
402. Rée y Brenner respectivamente.
403. Cf. KSA 8, 3[75], 16[45], 17[50] y 23[136]. La idea de una «escuela de educadores» le rondaba a Nietzsche por la cabeza desde 1875 (utiliza la expresión ya en una carta a la marquesa Guerrieri-Gonzaga del 10 de mayo de 1874). En un fragmento póstumo de 1875, el 5[25], escribe: «*¡Educar a los educadores! ¡Pero los primeros han de educarse a sí mismos!* Y para éstos escribo yo». Esta idea se materializará en el *Klösterplan* (plan monástico) de Sorrento.
404. Es proverbial la querencia de los poetas por la mentira. Ya Aristóteles citaba en su *Metafísica* (983a) el refrán «Los poetas dicen muchas mentiras».
405. En su carta del 24 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 405), la señorita von Meysenbug se mostraba todavía indecisa a la hora de elegir entre las dos ciudades del golfo de Nápoles como destino.
406. Telegrama fechado el 23 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 405). La familia Wagner abandonó Bayreuth el 14 de septiembre para emprender un viaje por Italia y descansar tras el festival. Recorrieron Verona (16-18), Venecia (19-26), Bolonia (26-28) y finalmente llegaron a Nápoles el 29 de septiembre.
407. Al parecer Wagner encontró la inspiración para la obertura de *El oro del Rin* en una travesía por mar entre Génova y La Spezia.
408. Jacob Bernays (1824-1881), filólogo que ocupó la cátedra de Ritschl en Bonn, cuando éste se marchó a Leipzig en 1866; Nietzsche había recensionado una de sus

obras (*Die Heraklitischen Briefe. Ein Beitrag zur philosophischen und religionsgeschichtlichen Litteratur*, Berlin, 1869) para la *Litterarisches Centralblatt für Deutschland* en enero de 1869.

409. Se trata de un cuaderno de apuntes de las lecciones de J. Burckhardt.

410. Véase carta 476 y nota.

411. Por su cumpleaños, el 15 de octubre.

412. Wilhelmine Oehler.

413. De las lecciones de J. Burckhardt; véase carta 559 y nota.

414. Alexander Metchersky (1839-1914), príncipe y escritor ruso del círculo de Malwida von Meysenbug.

415. Marie Dönhof, mujer del secretario de la embajada en Viena. Nietzsche la conoció en el acto de la colocación de la primera piedra del teatro de Bayreuth, en mayo de 1872.

416. Especie de viento sur relativamente frecuente en Centroeuropa y, a menudo, muy molesto. Nietzsche se quejaba amargamente de él.

417. En ese momento Nietzsche tenía *in mente* la idea de publicar una nueva *Intempestiva*, la quinta, que llevaría por título *Der Freigeist* (*El librepensador*). Ya en junio-julio de ese mismo año había estado trabajando en esa quinta *Intempestiva*, pero con el título *Die Pflugschar* (*La reja del arado*). Huelga decir que el proyecto de una nueva *Intempestiva* no se consumó. Pocos meses después renuciaría definitiva y expresamente al mismo (véase carta 593). Pero lo escrito a tal efecto (véase KSA 8, 17[105] *et passim*) fue el germen de lo que terminaría siendo *Humano, demasiado humano*, cuyo subtítulo, recordemos, es *Ein Buch für freie Geister* (*Un libro para espíritus libres*).

418. En su carta del 13 de octubre de 1876 (KGB II/6, 422-423) Gersdorff le informaba de que se encontraba en Baden con Nerina y le confesaba que había «grandes, casi insuperables obstáculos» en su relación con ésta debido a que sus padres no la veían con buenos ojos.

419. De Mathilde Trampedach.

420. Amiga y acompañante de la joven baronesa von der Pahlen, Isabella von Ungern-Sternberg, en su primer viaje a Italia. Las dos jóvenes hicieron el viaje en tren desde Ginebra hasta Génova, como Nietzsche, trabando amistad con él durante el trayecto.

421. De Livorno a Nápoles.

422. Los Wagner estuvieron en Sorrento del 5 de octubre al 7 de noviembre de 1876. En el diario de Cosima se consignan diversos encuentros a lo largo de ese periodo con Nietzsche, la señorita von Meysenbug y Rée. En relación con este último, la señora Wagner anota el 1 de noviembre lo siguiente: «Por la noche, visita del doctor Rée, quien con su actitud fría y cortante no me agrada. Examinándolo más de cerca, descubrimos que debe ser israelí»; cf. *Die Tagebücher* I, p. 1010.

423. La desaparición de su abuela materna, Wilhelmine Oehler, el 3 de noviembre de 1876, de la que Nietzsche tuvo noticia por una carta no conservada de su madre y posteriormente por una carta de su hermana fechada el 6 de noviembre.

424. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, latinista y profesor de la Universidad de Basilea. Elisabeth había informado a Nietzsche en su última carta (KGB II/6, 436-438) de que había fallecido el 31 de octubre.

425. Rée escribió un total de diez cartas desde Sorrento dirigidas a Franziska Nietzsche, a Elisabeth Nietzsche y a Franz Overbeck, supliendo las frecuentes indisposiciones de Nietzsche para dar cuenta de su propio estado. La primera de ellas está fechada el 6 de noviembre de 1876 y la última el 6 de marzo de 1877; cf. BAB IV, 455-461.

426. La criada de la señorita von Meysenbug.

427. Nietzsche manejó por un tiempo la idea de alquilarla, pero se encontró con la negativa frontal de la viuda.

428. El 16 de noviembre.

429. Carta no conservada.

430. Hermann Hagen (1844-1898), profesor de filología en Berna; su carta no se conserva.

431. El 17 de octubre de 1876, en el *dies academicus*, Overbeck pronunció el discurso de rectorado con el título *Über die Anfänge der Kirchengeschichtsschreibung* [Sobre los orígenes de la historiografía de la iglesia].

432. Se trata de las partituras de *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores* que Wagner regaló a Nietzsche en la navidad de 1869, y que éste prometió prestar a Köselitz para su estudio por medio de la que fuera su asistenta en Basilea, la señora Schwenk.

433. Köselitz y Widemann, juntos de nuevo tras el retorno a Basilea de este último procedente de Alemania.

434. Hermana mayor de Olga Monod.

435. Un telegrama desde Leipzig de Emil Jungmann le avisó del fallecimiento (el 9 de noviembre) de su mentor, Friedrich Ritschl.

436. El musicólogo wagneriano Hans Paul von Wolzogen (1848-1938) trataba por aquel entonces de resucitar la fenecida revista *Anregungen für Kunst, Leben und Wissenschaft* [Estímulos para el arte, la vida y la ciencia], desaparecida en 1861, e invitó a Nietzsche a colaborar. Esta intención primera derivó, a causa del interés del editor de Nietzsche —Schmeitzner— en publicar una revista que sirviese a la causa wagneriana, en la creación de las *Bayreuther Blätter*, publicación primero mensual y después trimestral que pervivió hasta 1938. Nietzsche había adquirido en agosto de ese año, en Bayreuth, una obra de Wolzogen titulada *Thematischer Leitfaden durch die Musik zu Richard Wagners Festspiel «Der Ring des Nibelungen»*, Leipzig, 1876 (BN, 656).

437. Martin Plüddemann (1854-1897), compositor y crítico musical seguidor de Wagner, autor del libro *Die Bühnenfestspiele in Bayreuth, ihre Gegenwart und ihre Zukunft*, Kolberg, 1877, presente en la biblioteca de Nietzsche (BN, 467).

438. Véase carta 467 y nota.

439. Cf. la carta de Malwida von Meysenbug a Olga Monod del 13 de octubre de 1876: «Leemos ahora a Voltaire: *Zadig* y *Le siècle de Louis XIV*», en *Briefe von und an Malwida von Meysenbug*, Berlin, 1920, p. 107; véase también KSA 8, 19[81], 349.

440. Véase carta 527a y nota.

441. Respuesta a la carta de Ferdinand Schürmann (KGB II/6, 441), estudiante de filología en Bonn, en la que expresaba a Nietzsche su admiración y reconocimiento por la cuarta *Intempestiva*, y le confesaba su admiración por la imagen nietzscheana de la Antigüedad.

442. Reinhart von Seydlitz y su joven esposa Irene visitarían finalmente Sorrento en marzo de 1877.

443. En efecto, la segunda edición del Festival de Bayreuth no tuvo lugar hasta el verano de 1882, con el estreno de *Parsifal*.

444. Desde el 7 de noviembre, fecha en que abandonaron Sorrento, hasta el 3 de diciembre de 1876, los Wagner estuvieron en Roma; después en Florencia (junto a Karl Hillebrand) y finalmente regresaron a Bayreuth el 21 de diciembre de 1876.

445. P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Schmeitzner, Chemnitz, 1877 (BN, 491).

446. Schmeitzner utilizaría esta frase de la carta de Nietzsche sin su permiso para promocionar el libro de Rée; cf. la reacción de Nietzsche en la carta 819 de este volumen.

447. En su carta del 18 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 398), Schmeitzner le ofrecía adquirir todo tipo de libros, partituras, etc., en Alemania por un precio muy ventajoso gracias a su condición de editor.

448. Köselitz y Widemann quienes, recordemos, se presentaron ante Nietzsche en Basilea con una carta de presentación de Schmeitzner.

449. Cf. KSA 8, 28[33], 508.

450. Cf. KSA 8, 30[9], 523-524; véase también la carta 642 a Paul Deussen y nota.

451. Véase carta 570 y nota.

452. Fechada el 14 de enero de 1876 (KGB II/6, 274).

453. El paquete fue enviado de vuelta al remitente, que resultaría ser el poeta Siegfried (Salomon era su verdadero nombre de pila) Lipiner (1856-1911), miembro de una asociación nietzscheana en Viena, y contenía su obra *Der entfesselte Prometheus. Eine Dichtung in fünf Gesängen*, Leipzig, 1876. Cuando finalmente llegó a manos de Nietzsche, tras nuevo envío del autor el 3 de agosto de 1877 (KGB II/6, 663), la admiración fue recíproca; véanse cartas 652 y 656.

454. Carta de Overbeck del 18 de diciembre de 1876 (KGB II/6, 456).

455. En su carta del 15 de diciembre de 1876 (KGB II/6, 454), Gersdorff mostraba su inquietud respecto de su futuro con Nerina en los siguientes términos: «La familia Finocchietti es demasiado anormal como para poder esperar una resolución decorosa del asunto».

456. Uno de estos relatos, titulado *Das flammende Herz* y ambientado en la España del siglo XVII, fue publicado en la *Deutsche Rundschau* X/3 en julio de 1877.

457. Malwida von Meysenbug, *Phaedra*, 3 vols., Leipzig, 1885.

458. Se refiere a «Über griechische Novellendichtung und ihren Zusammenhang mit dem Orient»; véase carta 487 y nota.

459. Véase carta 581 y nota.

460. Enterados por Schmeitzner de las intenciones de Richard Pohl y Hans Paul von Wolzogen de crear una revista consagrada a la causa wagneriana, Köselitz y Widemann (a sugerencia de Schmeitzner) pidieron ayuda y consejo a Nietzsche para llevar a cabo el proyecto, persuadidos de la ineptitud de los nuevos apologetas wagnerianos; cf. KGB II/6, 521.

461. Alusión a su héroe Siegfried, el que no conocía el miedo.

462. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 61 (KSA 2, 78).

463. En efecto, hacía ya más de cuatro años desde que Wagner le comunicara a Nietzsche su intención de crear «una revista para la reforma», el 22 de mayo de 1871; cf. *Die Tagebücher* I, pp. 390-391.

464. En francés en el original. Literalmente «falso alumbramiento».

465. Se refiere al libro *Lorenzo Benoni. Szenen aus dem Leben eines Italieners*, 4 vols., Comptoir, Würzen, 1854, de G. D. Ruffini (1807-1881), presente en la biblioteca de Nietzsche (BN, 512).

466. Compañera de Franz Liszt.

467. Esposa del ministro Minghetti, madre de la condesa Dönhoff.

468. Se trata del escrito, publicado anónimamente, *Nationalliberale Partei, nationalliberale Presse und höheres Gentlemantum. Von einem Nichtreichsfeinde*, Springer, Berlin, 1876, de Richard Reuter (1840-1904). Un ejemplar de esta obra se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 496).

469. En su carta del 11 de enero de 1877 (KGW II/6, 479), Elisabeth le contaba entusiasmada a su hermano la visita del superintendente Förster, amigo de la familia, acompañado de su hijo, Bernhard Förster (1843-1889), maestro en Berlín, que al parecer le admiraba profundamente. Este seguidor de Wagner, agitador y teórico del antisemitismo, se casaría con Elisabeth Nietzsche el 22 de mayo de 1885.

470. Se refiere a Paul Förster, véase carta 462; había un tercer hermano, el teólogo Theodor Förster (1839-1898) que no tuvo relación directa con Nietzsche.

471. E. Schuré, *Les Chants de la montagne. Ballades*, Paris, 1876.

472. Cosima Wagner le había recomendado en una carta reciente (KGB II/6, 472) la novela de A. Daudet, *Jack, moeurs contemporaines*, Paris, 1876.

473. Después de estos autores se ocuparon de Montaigne, La Rochefoucauld, Vauvenarges y la Bruyére (a propuesta de Rée) y de Stendhal, Spir, Ranke, y finalmente del *Nuevo Testamento*, con extensas glosas filológicas de Nietzsche; cf. Janz II, p. 388.

474. Véase sin embargo lo que Nietzsche le escribe a su hermana al respecto en la carta 609.

475. Schmeitzner le había informado (KGB II/6, 488) de que la traducción francesa de la cuarta *Intempestiva* iba a ser distribuida por librerías de Francia e Italia.

476. Nietzsche hace referencia al *Buch der Erfindungen, Gewerbe und Industrien*, en seis volúmenes

477. Afrikan Spir, *Denken und Wirklichkeit. Versuch einer Erneuerung der kritischen Philosophie*, vol. II, J. G. Findel, Leipzig, 1873. Un ejemplar de esta obra, de la segunda edición de 1877, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con numerosas señales de lectura (BN, 567). Nietzsche vuelve a hacer referencia a ella en la carta 907. En relación con su nada desdeñable influencia en el pensamiento de Nietzsche, especialmente en su crítica a la lógica, resulta de obligada consulta el artículo de Paolo D'Iorio «La superstition des philosophes critiques. Nietzsche et Afrikan Spir»: *Nietzsche Studien* 22 (1993), 257-294.

478. Schmeitzner también le requería el título de la quinta *Intempestiva* y una previsión de cuándo podría estar terminada.

479. Véase carta 476 y nota.

480. Rée y Brenner dejaron Sorrento el 10 de abril de 1877.

481. Anécdota narrada por L. v. Ranke en su *Die römischen Päpste in den letzten vier Jahrhunderten*, una de las obras leída en común por aquellas fechas en Sorrento.

482. La desavenencia consistía en que la madre de Nietzsche había reprochado a Elisabeth que no hubiera sido ella quien escribiera la carta de pésame a la señora Ritschl, dado el estado de su hermano. En su carta del 8-11 de febrero de 1877 (KGB II/6, 501), Elisabeth se justifica y ruega a Nietzsche que calme por escrito a la madre.

483. Cartas también de condolencia, pero no conservadas.

484. Carta del profesor Heinrich Schiess del 5 de febrero de 1877 (KGB II/6, 495), en respuesta a una carta no conservada de Nietzsche.

485. Todo el grupo se desplazó a Nápoles el 13 de febrero para acompañar a Nietzsche, que pasó consulta con el profesor Schrön el 14, y disfrutar por un par de días del carnaval. Regresaron el 15 a Sorrento.

486. Por enviar unas flores a la señora Ritschl en su nombre.

487. Seydlitz le anunciaba en su carta del 17 de febrero de 1877 (KGB II/6, 510) su próxima visita (en marzo) acompañado de su esposa.

488. Seydlitz le preguntaba asímismo por «un buen médico alemán» en Sorrento o en Nápoles y por el clima de la zona.

489. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 275 (KSA 2, 226-227).

490. Albrecht Opitz Nietzsche (1853-1899), hijo de la hermana de su padre, Christiane Friederike Juliane, y Theodor Opitz.

491. El decano Dittmar había muerto el 31 de enero.

492. Gersdorff le había escrito (KGB II/6, 506) que estaba pensando en ingresar en la carrera diplomática, cosa que no ocurrió; véase carta 605.

493. Finalmente contrajo matrimonio con Valentine Framm el 8 de agosto de 1877.

494. Carta no conservada.

495. Se refiere al fallecimiento de la madre de Overbeck.

496. Su compromiso con Nerina Finocchietti.

497. Respuesta quizá a la nueva carta que Köselitz y Widemann le habían enviado el 24 de febrero de 1877 (KGB II/6, 511) proponiendo su colaboración y la de J. Burckhardt con el fin de elevar la calidad de la proyectada revista wagneriana.

498. Responder a la sugerencia de su hermana de contraer matrimonio con la señorita Bertha Rohr, de Basilea, a la que Nietzsche había conocido en julio de 1874, y a la que él mismo ya había especulado con proponérselo (véase carta del 22 de julio de 1874).

499. Natalie Herzen, hermana de su amigo Alexander.

500. Las tribulaciones de Gersdorff en este sentido fueron seguidas muy de cerca por la señorita von Meysenbug, hasta tal punto que esto causó gran malestar en aquél, lo que desembocó en la ruptura entre ambos y, a la postre, también entre Gersdorff y Nietzsche.

501. *einzufreundschaften* en el original.

502. Debido a las dificultades financieras que atravesaba a causa del faraónico proyecto de Bayreuth, Wagner firmó un contrato con la agencia Hodge & Essex para dirigir junto a Hans Richter una serie de conciertos (ocho en total) en el flamante Royal Albert Hall de la capital inglesa. Los resultados económicos estuvieron, sin embargo, muy por debajo de lo previsto. Nietzsche pensaba que, como ya hicieran en el verano de 1875, los Wagner recurrirían a su hermana para el cuidado de los niños y de la casa durante ese periodo, cosa que finalmente no ocurrió.

503. Se refiere a la nota informativa acerca de la publicación de la traducción al francés de su cuarta *Intempestiva*, que apareció en el número VIII/8, del 16 de febrero de 1877, p. 118, de este semanario musical.

504. Hija de un banquero ginebrino conocido de Nietzsche; véase carta 516.

505. En su carta del 2 de abril de 1877 (KGB II/6, 526) Gersdorff le contaba a Nietzsche que había recibido la visita de Adolf Baumgartner y que lo había encontrado «más maduro y más serio» y con la intención de doctorarse en Jena.

506. Nietzsche abandonará Sorrento mucho antes, el 8 de mayo, dirigiéndose a Pfäffers (junto a Ragaz, Suiza) para seguir tratamiento.

507. Malwida había ido hasta Nápoles a acompañar a Rée y Brenner a la estación.

508. Imagen tomada presumiblemente del *Viaje a Italia* de Goethe (jornada del 27 de mayo de 1787) donde confiesa su temor de que el mundo «se convierta en un inmenso hospital, donde los unos serán los piadosos enfermeros de los otros». A este curarse recíproco y universal ya hizo referencia en su día Séneca en sus *Epístolas morales a Lucilio*, 27.

509. Nietzsche se refiere a la polémica que se había desatado entre Köselitz y Selmar Bagge. Este último había arremetido en una conferencia sobre la *Novena* de Beethoven publicada en el *Allgemeine musikalische Zeitung* contra la música moderna en general y contra Wagner en particular. Köselitz respondió en un artículo titulado «Musikalische Philister» publicado en la *Musikalisches Wochenblatt*, criticando a la ciudad entera de Basilea comparándola con Schilda —trasunto germánico e imaginario de nuestro Lepe— en lo que a cuestiones musicales se refiere. Las reacciones airadas no se hicieron esperar (salpicando cómo no a su mentor) y le costaron una severa reprimenda de la autoridad académica de la ciudad.

510. Köselitz había pensado en J. Burckhardt como posible colaborador de la revista de Bayreuth, algo que ya intentara Karl Hillebrand para la *Rivista italiana* por mediación de Nietzsche, en vano.

511. Como regalo de boda. El busto era obra del escultor Gustav Adolf Kietz (1824-1908).

512. El médico Otto Eiser (1834-1897) había fundado una asociación wagneriana en Fráncfort y había invitado a Nietzsche como ponente para glosar al maestro (KGB II/6, 535). Poco después Nietzsche y el doctor Eiser se conocerán personal y casualmente en Meiringen (véase carta 637), convirtiéndose en paciente y doctor respectivamente.

513. Véase carta 603 y nota.
514. Daniela von Bülow, hija de Cosima y su primer marido Hans von Bülow, nacida en 1860.
515. Isolde von Bülow, nacida en 1865.
516. Ferdinand Maschke, en nombre de *Lese und Rede-Halle* de los estudiantes alemanes de Praga, le solicitaba la donación de una copia de la cuarta *Intempestiva* para la biblioteca de la asociación. Unos años antes le habían pedido un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia*, del que decían en la carta (KGB II/6, 541) que se había convertido en «el libro más leído» de la biblioteca.
517. En italiano en el original. Significa «hermana».
518. No se conserva.
519. Rée le había comunicado su intención de conseguir la habilitación en Jena.
520. Alexander Alexandrovitch Herzen (1839-1906), hijo adoptivo como sus hermanas Olga y Natalie, de Malwida von Meysenbug. El padre, un revolucionario ruso que enviudó muy joven, dejó a su amiga Malwida al cargo de los tres. Alexander se convirtió en profesor de fisiología en el Instituto Superior de Florencia. El escrito al que se refiere Nietzsche era *Physiologie de la volonté* (trad. francesa del original en italiano), Paris, 1874, que él y Rée leyeron en Sorrento. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra no ése sino otro escrito de Alexander Herzen, *Le cerveau et l'activité cérébrale au point de vue psycho-physiologique*, J. B. Bailliére, Paris, 1887 (BN, 293).
521. En latín en el original. Puede traducirse por «triple coraza de bronce», expresión utilizada por Horacio en sus *Carmina*, I, 3, vv. 9-12, para resaltar el valor de quien primero se atrevió a hacerse a la mar.
522. En italiano en el original. Significa «aduana».
523. En italiano en el original. Significa «mesón».
524. Tal cual en el original.
525. Retrato ecuestre de Anton Giulio Brignole Sale, de alrededor de 1627, firmado por Antoine van Dyck (1599-1641).
526. Se trata de un tal Flügge, de Rostock, director regional de correos.
527. Overbeck le había comunicado su intención de ir a visitarle a Bad Ragaz y, en efecto, así lo hizo el 20-21 de mayo de 1877.
528. Responde a una carta no conservada de Hermann Siebeck, decano de la facultad de filosofía de la Universidad de Basilea.
529. Finalmente Nietzsche dedicará esta hora del seminario a *Las Coéforas*, y el curso de tres horas a la *Antigüedad religiosa en los griegos*.
530. Véase carta 496 y nota.
531. La respuesta le llegó a los pocos días y fue afirmativa.
532. Se trata probablemente del *Tom Sawyer*, traducido al alemán por M. Busch, Leipzig, 1876 (BN, 720), volumen XI de la colección «Amerikanische Humoristen»; véase carta 428 y nota.
533. P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Schmeitzner, Chemnitz, 1877 (BN, 491), publicado por el mismo editor de Nietzsche.
534. La dedicatoria decía así: «Al padre de este escrito, con enorme gratitud, la madre».
535. Del 25 de junio (KGB II/6, 591).
536. El profesor August von Miaskowski había vuelto a Basilea tras haber aceptado la oferta de Gersdorff (véase la carta 443 y nota) para enseñar en la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim, donde permaneció un año.
537. Véase carta 603 y nota.
538. Véase carta 516 y nota.
539. El 10 de julio.
540. Del 22 de junio de 1877 (KGB II/6, 593).

541. Carta no conservada.
542. Puede que Nietzsche se refiera aquí a un pasaje de *Leyes*, VII, 803 b-d, citado parcialmente en *Humano, demasiado humano* I, § 628, como sigue: «A fin de cuentas, nada humano vale la pena de ser tomado muy en serio, pese a lo cual…».
543. Se refiere al resultado, bastante discreto, de la gira de Wagner por Londres.
544. Se refiere a Friedrich Burckhardt, director del *Pädagogium* donde profesaba Nietzsche.
545. Véase carta 626.
546. En Lucerna; véase carta 635.
547. Fuchs le mantenía al corriente de su actividad concertística enviándole periódicamente los programas de sus conciertos.
548. *Fausto*, II, vv. 11936-37.
549. *Tasso*, acto I, escena 3, vv. 388-390.
550. El 19 de octubre de 1876.
551. Los hijos de Hugo von Senger.
552. Las hermanas Trampedach.
553. Nietzsche y su hermana se encontraron en Lucerna el 10 de julio, cumpleaños de Elisabeth, permaneciendo juntos en el balneario de Felsenegg hasta el 21 del mismo mes.
554. Reinhart von Seydlitz le había anunciado en una carta fechada el 15 de julio su próxima visita a Suiza.
555. S. Lipiner había visitado a la madre de Nietzsche en Naumburg y le había pedido la dirección de su hijo y una foto del mismo. Todo ello se lo narraba en una carta que no se conserva. Lipiner también visitó por esas fechas a Rée (KGB II/6, 583) y a Rohde (KGB II/6, 594), en busca de Nietzsche.
556. Otto Eiser; véase carta 609 y nota.
557. Cf. KGB II/6, 603.
558. En esta carta le informa de que ha alquilado ya un apartamento para los dos en la Gellertstrasse.
559. Véase carta 545 y nota.
560. Véase carta 529 y nota.
561. Alfred Volkland (1841-1905), director de orquesta de Basilea; Fuchs albergaba la esperanza de que le invitara a dirigir.
562. Ésta es la primera vez que compara a Wagner con Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), escultor, arquitecto, pintor, poeta, etc., máximo exponente del barroco. Cf. *El caso Wagner* (segundo epílogo), KSA 6, 46.
563. Carl Fuchs criticaba en su extensa carta la interpretación de Hans Paul von Wolzogen de *El anillo de los Nibelungos*.
564. Carl Fuchs le había anunciado en su carta su intención de iniciar el proyecto de escribir una serie de cartas sobre diversos temas relacionados con la crítica musicológica.
565. Paul Deussen le había enviado una carta fechada el 5 de julio de 1877 (KGB II/6, 597) acompañada de un ejemplar de su libro recién publicado *Die Elemente der Metaphysik. Als Leitfaden zum Gebrauche bei Vorlesungen sowie zum Selbststudium zusammengestelt*, J. A. Mayer, Aachen, 1877 (BN, 185).
566. Véase carta 440 y nota.
567. En su respuesta del 14 de octubre Deussen se muestra atónito ante las afirmaciones de Nietzsche acerca de Schopenhauer: «¿Pero qué sucede? ¿Ya no estás de parte de Schopenhauer? — ¡Tú, mi mistagogo y protoevangelista! Es inconcebible, no es posible. — Llegados a este punto yo digo: ¡Nietzsche debe recobrar la sensatez!» (KGB II/6, 729).
568. Malwida von Meysenbug, en su carta del 17 de julio (KGB II/6, 634).
569. Rée había sufrido una inflamación ocular.

570. George Croom Robertson (1842-1892), quien le había escrito en su carta del 20 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 701) acerca de la recensión de las tres primeras *Intempestivas* publicada en la *Westminster Review*; véase carta 443 y nota.

571. Edward Burnett Tylor (1832-1917), antropólogo inglés, considerado uno de los padres de la Antropología.

572. Théodule Ribot (1839-1916), psicólogo francés, profesor en la Sorbona y en el Collège de France.

573. Walter Bagehot (1826-1877); véase carta 921 y nota.

574. Wilhelm Wundt, «Philosophy in Germany»: *Mind* (octubre de 1877); Nietzsche es mencionado en este artículo como uno de los exponentes de la filosofía no académica de corte schopenhaueriano.

575. La negativa se refiere a la invitación que la señorita v. Meysenbug le había cursado en carta del 31 de julio para que la visitara (KGB II/6, 648).

576. Situado en el número 22 de la Gellertstrasse.

577. Malvina de Hattovski y Marie de Hattovski, respectivamente.

578. Véase carta 642 y nota.

579. Fechada el 31 de julio de 1877 (KGB II/6, 646).

580. Nietzsche hace referencia a la seria admonición que las autoridades académicas de Basilea habían cursado a Köselitz por su incidente con Selmar Bagge; véase carta 608 y nota.

581. Paul Widemann, que buscaba desesperadamente trabajo como profesor.

582. Pedro II, zar de Rusia, gran admirador de Wagner y uno de los invitados más ilustres de Bayreuth.

583. La madre le había aconsejado (KGB II/6, 643) una «pomada milagrosa».

584. Se refiere a la novela que von Seydlitz había escrito durante su estancia en Sorrento, titulada *Im todten Punkt*, que saldría publicada en 1882 bajo el pseudónimo de Eginhard Frei en la revista del editor de Nietzsche, Schmeitzner; cf. *Internationale Monatsschrift. Zeitschrift für allgemeine und nationale Kultur und deren Literatur* I, 6-12 (1882).

585. Se refiere a los dos pequeños bustos de terracota de ambos filósofos regalo de von Seydlitz.

586. El busto de Séneca reproducía el rostro del filósofo con los ojos vendados.

587. El Grosse Scheidegg es un famoso sendero (hoy carretera abierta exclusivamente a autobuses) excavado a 1.962 m de altura máxima, en los alpes berneses, que conecta Grindelwald y Meiringen.

588. Se refiere a la trama de la novela de misterio de Seydlitz.

589. Elisabeth había sido invitada por el profesor Vischer y su esposa en Basilea y después en St. Romey.

590. Sólo se conserva este resto del manuscrito, cf. BAB I, XLIV. Para un juicio crítico más extenso del *Prometeo* de Lipiner, véanse cartas 653 y 656, así como KSA 8, 22[78], 30[145] y 32[4].

591. Es probable que se refiera a Paul Rée quien, como el propio Lipiner, también era de origen judío.

592. *Humano, demasiado humano*.

593. Se refiere al poema *Der entfesselte Prometheus. Eine Dichtung in fünf Gesängen* que su autor, Siegfried Lipiner, le había enviado el 3 de agosto.

594. Los Overbeck se encontraban en Zúrich, en casa (Falkenstein Haus) de la suegra de Franz, Louise Rothpletz, que también llegaría apreciar mucho a Nietzsche.

595. Postal no conservada.

596. Hijo de Olga y Gabriel Monod, nacido en 1873.

597. Carta no conservada.

598. Rohde estaba en pleno viaje de novios con su esposa.

599. Véase carta 453 y nota.
600. Carta 651.
601. El 22 de la Gellertstrasse.
602. El libro al que se refiere Nietzsche es el de Lipiner, que éste le había enviado a través de su madre.
603. Las gafas n.º 2 corregían una miopía de 13 dioptrías.
604. En realidad le había escrito a Jena, véase carta 652.
605. Véase carta 649 y nota.
606. Pequeña localidad del Oberland bernés, en la ladera del Weisse Lütschine.
607. Montaña de 1.912 m de altura situada en el Oberland bernés.
608. Carta 650.
609. Paráfrasis del verso 1549 del *Fausto* I, de Goethe.
610. Cf. Heráclito, fr. 101, D-K.
611. En su carta del 2 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 686) Malwida le anunciaba su próxima visita a Basilea por unos cuantos días. Finalmente llegó el 6 de septiembre y se quedó hasta el 11 de septiembre de 1877. En una carta a su hija adoptiva Olga, le contó que durante la estancia conoció a Burckhardt en casa de Nietzsche; cf. Janz II, p. 410.
612. Cf. KGB II/6, 684.
613. Cf. KGB II/6, 685.
614. Cf. KGB II/6, 683.
615. Malwida von Meysenbug le había escrito que Brenner había dicho que Nietzsche odiaba Sorrento.
616. Nietzsche fue invitado de los Overbeck (o más bien de los Rothpletz) en Casa Falkenstein, en Zúrich, del 13 al 19 de septiembre de 1877.
617. Véase carta 584 y nota.
618. Köselitz estaba transcribiendo los apuntes de Nietzsche para *Humano, demasiado humano*.
619. La carta de Gersdorff, fechada el 16 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 699) responde a una carta no conservada de Nietzsche, probablemente destruida, en la que éste le expresaba a aquél sus dudas acerca de sus intenciones de unirse en matrimonio con Nerina Finocchietti. En su respuesta, Gersdorff culpa a Malwida von Meysenbug de haber predispuesto a Nietzsche, entre otros, en contra de la muchacha. Sobre la entera disputa, que acabará con la amistad de Gersdorff con Malwida y Nietzsche, véase *Die Briefe des Freiherrn Carl von Gersdorff an Friedrich Nietzsche*, ed. de Karl Schlechta, Nietzsche-Archiv, Weimar, 1936, III, pp. 99-136. Véase también la dura carta 674.
620. Del 3 al 7 de octubre Nietzsche es examinado en Fráncfort por el doctor Eiser y el oculista Gustav Krüger. En ese momento Eiser se convence de la gravedad de su estado. Le receta una terapia a base de quinina, una dieta estricta y, sobre todo, el abandono total y absoluto por unos cuantos años de toda actividad intelectual; cf. el informe del doctor Eiser del 6 de octubre (KGB II/6, 714) y su carta a la hermana de Nietzsche del 3 de octubre de 1877 (Goethe-Schiller-Archiv, 72/242). En la segunda mitad de octubre se produce el famoso carteo entre el doctor Eiser y Wagner en el que éste sugiere la hipótesis de que una «anormal satisfacción de la excitación sexual» (léase onanismo) fuera la causa de los males de Nietzsche y aquél lo juzga plausible (cf. Curt von Westernhagen, *Richard Wagner. Sein Werk, sein Wesen, seine Welt*, Schott, Salzburg, 1982, pp. 529 *et passim*). Cuando Nietzsche se enteró en 1882 de este carteo con semejante hipótesis acerca de su enfermedad, lo interpretó como una «ofensa mortal» de Wagner (carta del 22 de febrero de 1883 a Overbeck) y se desvanecieron las ya remotas posibilidades de una reconciliación; cf. C. P. Janz, «Die tödliche Beleidigung»: *Nietzsche Studien* (1975), pp. 263 *et passim*.

621. Adolf, hijo de Marie Baumgartner, que se marchaba a estudiar filología con Rohde en Jena; véase carta 661.

622. La «turca» no era sino una enorme cafetera de esa procedencia que se encontraba en el hotel Victoria de Sorrento, donde se alojaron los Wagner; véase carta 671.

623. Otto Eiser. El escrito es del propio Eiser, titulado *Richard Wagners Ring des Nibelungen. Ein exegetischer Versuch*, publicado en 1879 en las *Bayreuther Blätter*.

624. Cf. *Siegfried*, acto III, escena 1.

625. El 15 de septiembre de 1877 Wagner reunió a sus acólitos en Bayreuth y les comunicó su intención de crear una escuela para adiestrar a músicos, cantantes, directores de orquesta, escenógrafos, etc., en la interpretación de las óperas genuinamente alemanas, especialmente las suyas claro está; cf. *Tagebücher* I, p. 1070. El 5 de diciembre de 1877, se había abandonado ya el proyecto y Wagner concentraba sus fuerzas en la creación de *Bayreuther Blätter* y en *Parsifal*; cf. *Die Tagebücher* I, p. 1092.

626. Wagner había escrito durante los primeros meses de 1877 el libreto de *Parsifal*. En esos momentos estaba componiendo la música.

627. Otto Eiser, el oftalmólogo Gustav Krüger (ambos de Fráncfort) y, probablemente, el doctor De Wette, de Basilea, que practicaba la electroterapia.

628. Cf. KGB II/6, 714.

629. El 5 de noviembre de 1877 (KGB II/6, 760) Carl Burckhardt le responde comunicándole la concesión de una nueva dispensa de seis meses en sus labores en el *Pädagogium*.

630. Paul Rée cumplía 28 años el 21 de noviembre de 1877.

631. Los Monod y sus hijos sólo estuvieron un día en Basilea. Malwida se quedó algunos más; véase carta 662 y nota.

632. Hacía poco que con motivo de su cumpleaños, el 15 de octubre, Nietzsche había recibido una felicitación de un grupo de jóvenes vieneses entusiastas de sus escritos: Siegfried Lipiner, Max Gruber, Victor Adler, Sigmund Adler, Heinrich Braun, Engelbert Pernerstorfer, Josef Paneth (al que conocería personalmente en 1884, amigo personal de Sigmund Freud); todos ellos y alguno más habían formado una «sociedad nietzscheana» en Viena. En un fragmento póstumo del verano de 1879, Nietzsche incluye esta felicitación entre las cosas que le habían hecho llorar (cf. KSA 8, 40[24], 583).

633. Cf. KGB II/6, 582.

634. Se trata de Irma Regner von Bleyleben, que el 23 de octubre le había escrito (KGB II/6, 748) pidiéndole consejo acerca de dudas religiosas y morales que le habían provocado los escritos del propio Nietzsche. Las cartas que éste le dirigió a ella, al menos tres, no se conservan.

635. Fritz Schultze, en su recensión de *Der Ursprung der moralischen Empfindugen* aparecida el 13 de octubre de 1877 en la *Jenaer Literaturzeitung*, se refería a Rée como el «nuevo Spinoza».

636. En su carta del 19 de octubre de 1877 (KGB II/6, 741) Schmeitzner escribe que se ha enterado por Köselitz de que Nietzsche tiene ultimado un nuevo libro y se ofrece para publicarlo.

637. F. Overbeck, *Studien zur Geschichte der alten Kirche*, Chemnitz, 1875.

638. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 58, KSA 2, pp. 578-579. Véase carta 665 y nota.

639. *Ezequiel* 3, 19.

640. Gersdorff renueva en esta carta sus acusaciones contra Malwida y rompe relaciones con Nietzsche.

641. Se refiere a la partitura de *Tristan e Isolda*.

642. Richard Wagner, el propio compositor se la había regalado a Nietzsche años antes.

643. Goethe, *Fausto* II, acto IV, vv. 10181-10184.

644. Borrador de la carta que debía acompañar el envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano* a los Wagner. Ya en la primavera-verano de 1877, Nietzsche había escrito una dedicatoria del libro para los Wagner en verso, cf. KSA 8, 22[92].

645. Nietzsche tenía la intención de publicar *Humano, demasiado humano* bajo pseudónimo (véase la anécdota de la carta 691 y nota). Schmeitzner le disuadió finalmente de este propósito temiendo un fracaso editorial que, no obstante, terminó produciéndose; véase KGB II/6, 794 y carta 679. El pseudónimo que Nietzsche tenía en mente pudo ser el de Eduard Leuchtenberg Roon, cf. KSA 8, 21[39].

646. Köselitz terminó de transcribir el manuscrito para la imprenta de *Humano, demasiado humano* I, el 10 de enero de 1878.

647. La carta de Seydlitz del 30 de diciembre de 1877 (KGB II/6, 784) estaba consagrada principalmente a criticar la nueva obra de Wagner en los siguientes términos: «en comparación con todas las óperas precedentes, es mezquina, sosa, plana y rara».

648. Wagner le envió una copia del libreto del *Parsifal* (B. Schott's Söhne, Mainz, 1877) el 1 de enero de 1878 (KGB II/6, 788). La misma tenía la siguiente dedicatoria: «Con los deseos y saludos más afectuosos / para su / fiel amigo / Friedrich Nietzsche. / Richard Wagner. / (Alto consejero eclesiástico: con el ruego de comunicarlo al prof. Overbeck)» (BN, 642); cf. *Ecce homo* (KSA 6, 327).

649. Es decir, que aceptara firmar con su nombre la obra, que era lo que le rogaba Schmeitzner en su carta (cf. KGB II/6, 794).

650. Esto es, la dedicatoria a Voltaire y la cita del *Discurso del método* de Descartes que consignó en la primera edición «En lugar de un prefacio», y que sustituiría por un «Prefacio» como tal en la segunda edición revisada de 1886.

651. Rudolf Massini-Meyenrock (1845-1902), profesor de patología y terapia en la Universidad de Basilea. El Consejo de Instrucción atendió el 7 de marzo de 1878 la petición y liberó definitivamente a Nietzsche de sus obligaciones laborales en el *Pädagogium*.

652. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 157 (KSA 2, 148).

653. De principios de marzo al 4 de abril de 1878, Nietzsche estuvo en Baden-Baden sometiéndose a una cura de hidroterapia prescrita por el doctor Eiser; cf. la carta de Eiser a Overbeck del 9 de febrero (KGW IV/4, 42).

654. Cascada en las cercanías de Baden-Baden.

655. E. W. Fritzsch, editor de *El nacimiento de la tragedia* y de las dos primeras *Intempestivas*.

656. Fritzsch había publicado una segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* en 1874. Finalmente Schmeitzner se quedará y distribuirá 600 ejemplares no vendidos de esta segunda tirada y 150 de la primera; véase su carta del 1 de agosto de 1878 (KGB II/6, 955) y la respuesta de Nietzsche (carta 745).

657. Nietzsche y Schmeitzner se encontraron, por primera vez, en Leipzig el 16-17 de abril de 1878.

658. El señor Kipke era el *Konkursverwalter* de Fritzsch, una especie de administrador de la quiebra que subastaba bienes y saldaba en lo posible las deudas.

659. No se conserva ninguna de las cartas que Nietzsche y su antiguo editor se intercambiaron en esta época.

660. No se conserva.

661. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 237 (KSA 2, 200).

662. En su carta del 9 de marzo de 1878 (KGB II/6, 810), Schmeitzner le avisaba de que en el parágrafo 252 se decía: «Friedrich Nietzsche, en su parénesis de Schopenhauer» y le invitaba a modificarlo «dado que el libro aparecerá ahora con su nombre».

663. E. Grisebach, *Die deutsche Literatur seit MDCCLXX. Gesammelte Studien*, Kröner, Stuttgart, 1877 (BN, 267).

664. La traducción alemana de esta obra de H. Taine (a cargo de Leopold Katscher y Gustav Gerth, se publicó en Günther, Leipzig, en tres volúmenes, entre 1878 y 1880) se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 587) junto con *Die Entstehung des modernen Frankreich*, vol. I: *Das vorrevolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1877 (BN, 586) y vol. II: *Das revolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1878, del mismo autor (BN, 587); cf. KSA 8, 30[8] y 30[152].

665. No se conserva.

666. El doctor Berton; véase carta 683.

667. Friedrich von Hausegger (1837-1899), musicólogo y admirador de Nietzsche; se habían conocido en Bayreuth. El 8 de marzo de 1878 (KGB II/6, 811) le había escrito enviándole su libro *Richard Wagner und Schopenhauer. Eine Darlegung der philosophischen Anschauungen Wagners an der Hand seiner Werke*, Schloemp, Leipzig, 1878 (BN, 278).

668. Título del § 248 de *Hdh* I.

669. Véase carta 673.

670. Albert Brenner había enfermado gravemente y moriría en Basilea dos meses después, el 17 de mayo. Véase carta 723 y nota al respecto.

671. Elisabeth visitó a Nietzsche en Baden el viernes 22 y el sábado 23 de marzo de 1878, Köselitz hizo lo propio justo después, el domingo 24 y el lunes 25.

672. Köselitz visitó a Nietzsche en Baden-Baden los días 24 y 25 de marzo de 1878.

673. En una postal no conservada Nietzsche le había comunicado a su hermana su intención de no reeditar la convivencia entre ambos.

674. En su carta del 25 de marzo de 1878 (KGB II/6, 816) Elisabeth le relataba el accidente que había sufrido al descarrilar el tren en el que viajaba y explotar el conducto de la calefacción en su compartimento, afortunadamente sin consecuencias, y le instaba a que cursara una protesta al departamento de ferrocarriles.

675. Referencia al caldero en el que Medea introdujo un carnero descuartizado y del que surgió un corderillo asustado, como símil divertido del accidente de Elisabeth.

676. Nietzsche dejó Baden-Baden el jueves 4 de abril de 1878 y llegó a Naumburg al día siguiente, permaneciendo allí hasta el 23 de abril de 1878.

677. Véase carta 697 y nota.

678. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 482 (KSA 2, 316). Paráfrasis del subtítulo, «vicios privados, virtudes públicas», de la famosísima obra la *Fábula de las abejas*, del moralista inglés Bernard de Mandeville (1670-1733); cf. *Shopenhauer como educador*, § 1 (KSA 1, 338) donde Nietzsche utiliza exactamente la misma expresión (*privaten Faulheiten*).

679. Después de su interpretación de *El Anillo de los Nibelungos* (véase carta 669) el doctor Eiser «amenazaba» con un estudio comparativo de *Parsifal* con los *Autos sacramentales* de Calderón (cf. *Bayreuther Blätter*, septiembre de 1878). Sobre el juicio de Nietzsche acerca del dramaturgo español, cf. *Humano, demasiado humano* I, § 141 (KSA 2, 134-137).

680. Cf. KSA 2, 282.

681. De la pieza musical *Manfred-Meditation*, compuesta por Nietzsche en 1872.

682. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 638 (KSA 2, 363).

683. Carta de condolencia por la muerte de la esposa de Andreas Heusler (1834-1921), profesor de derecho de la Universidad de Basilea.

684. Nietzsche se reunió en efecto con Schmeitzner (por primera vez) y Rée en Leipzig, los días 16, 17 y 18 de abril de 1878.

685. Se refiere a *Humano, demasiado humano*, que Nietzsche quiso mantener en secreto hasta el mismo momento de su publicación sin conseguirlo (véase carta 713 y nota).

686. Véase carta 443 y nota.
687. En el original: «'Das Sophisma', nicht 'der Sophismus'»; cf. KSA 8, 42[69], 609.
688. Lista de los destinatarios de los ejemplares de regalo de *Humano, demasiado humano*, que les llegaron a finales de abril, mientras que la obra se comenzó a distribuir en mayo de 1878, coincidiendo con el centésimo aniversario de la muerte de Voltaire, como Nietzsche se propuso desde un principio.
689. El barón húngaro Emmerich Dumont, filósofo schopenhaueriano, autor de *Der Fortschritt im Lichte der Lehren Schopenhauers und Darwins*, Leipzig, 1876; libro que le había enviado a Nietzsche junto con una carta fechada el 14 de octubre de 1877 (KGB II/6, 732).
690. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra un ejemplar de la *Apología de Sócrates*, edición a cargo de Ch. Cron, Leipzig, 1875, con numerosas anotaciones en los márgenes (BN, 460); véase carta 719; cf. KSA 8, 28[11].
691. Contraviniendo los deseos de Nietzsche, Schmeitzner había anunciado la próxima aparición de *Humano, demasiado humano* en el boletín de novedades bibliográficas *Börsenblatt des deutschen Buchhandels*.
692. Un ejemplar de *Humano, demasiado humano* que le llegaría junto con la carta 717.
693. Cf. *Humano, demasiado humano* I, §§ 36 y 37 (KSA 2, 58-61).
694. E. Renan, *Philosophische Dialoge und Fragmente*, Heidelberg, 1877. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con algunas señales de lectura (BN, 495).
695. Véase carta 692 y nota. En la biblioteca de Nietzsche también se encuentra el segundo volumen de esta obra de Taine, titulado *Das revolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1878, con numerosos subrayados como el primero (BN, 587).
696. Ésta es la única carta de acompañamiento que Nietzsche redactó a los destinatarios de los ejemplares de regalo.
697. Estación balnearia.
698. En octubre de 1876; véase carta 564.
699. El semestre de verano de 1878 Nietzsche impartió *Vorlesungen* sobre *Los trabajos y los días* de Hesíodo (3 horas) y sobre la *Apología de Sócrates* de Platón (2 horas), y el seminario estuvo dedicado a *Las Coéforas* de Esquilo; cf. C. P. Janz II, pp. 425-426.
700. En su carta del 10 de mayo de 1878 (KGB II/6, 850) Rée expresaba su entusiasmo por *Humano, demasiado humano* considerándolo «el libro de los libros».
701. La acogida del libro entre los amigos fue en general muy fría. Otto Eiser (KGB II/6, 844) y Malwida von Meysenbug (KGB II/6, 846) se limitaron a agradecer cortésmente el envío. Marie Baumgartner pedía tiempo para recuperarse de «un dolor tan repentino» (KGB II/6, 843). Heinrich Romundt le escribe (KGB II/6, 849) diciendo: «Aún no puedo superar alguna objeción de fondo contra todo este método de análisis de los conceptos». Rohde le confesó su perplejidad en su carta del 16 de junio de 1878 (KGB II/6, 894), véase carta 727 y nota; y sabemos de la primera mala impresión de Overbeck indirectamente, por la carta que le envía Rohde fechada el mismo día que la dirigida a Nietzsche, en la que (Rohde) se declaraba tan estupefacto como él: cf. Overbeck-Rohde, *Briefwechsel*, p. 25; cf. también Janz II, p. 437.
702. Ningún testimonio de J. Burckhardt que se conserve recoge tal juicio, pero sí se tiene constancia de una opinión favorable al respecto en una carta de Burckhardt a von Preen fechada en el mes de diciembre de 1878 en los siguientes términos: «¿Ha notado que Nietzsche hace en su libro una medio conversión hacia el optimismo? [...] Es un hombre extraordinario; para todas las cosas tiene su propio punto de vista, adquirido de manera autónoma» (KGW IV/4, 48).
703. Desde su primera carta en agosto de 1877 (KGB II/6, 663), S. Lipiner le había escrito cinco cartas más a Nietzsche proponiéndole toda clase de colaboraciones,

encuentros, etc., la última de ellas está fechada el 20 de abril de 1878 (KGB II/6, 836). Probablemente hubo una más (véase la carta 744) que no se conserva.

704. *Humano, demasiado humano* I, § 426 (KSA 2, 279-280). Véase al respecto toda la parte VII del libro.

705. En su carta del 27 de abril de 1878 (KGB II/6, 839), Seydlitz agradecía el envío de *Humano, demasiado humano* y se lamentaba precisamente del penoso efecto que les había causado a su esposa y a él las consideraciones sobre el matrimonio, sugiriendo que quizá fueran fruto de la convivencia de Nietzsche con su hermana.

706. En esta carta del 9 de mayo de 1878 (KGB II/6, 848) Schmeitzner le habla de su visita a Bayreuth (del 1 al 3 de mayo de 1878) y le transmite las primeras impresiones de los Wagner, que hasta entonces habían guardado silencio: «Su nueva obra, señor profesor, no ha entrado con buen pie por ahora. Wagner ha leído unas pocas frases y la ha dejado de lado — 'para no estropear la bella impresión de sus escritos precedentes', dijo». Le cuenta además sus problemas con Wagner para continuar editando las *Bayreuther Blätter* (en gran parte por el último libro de Nietzsche y por haber editado el libro de Rée): «le tendré que apuntar con una pistola», escribe (de hecho dejó de editar la publicación poco después, véase carta 728 y nota), y termina sondeando a Nietzsche para una futura colaboración en el marco de otro tipo de publicación.

707. En su carta del 26 de mayo de 1878 (KGB II/6, 869) Köselitz le expresa su admiración y fidelidad, así como sus reservas acerca de los juicios de Nietzsche sobre el destino del arte.

708. Cf. KGB II/6, 876.

709. No hubo respuesta alguna desde Bayreuth al envío de *Humano, demasiado humano* (recibido el 25 de abril de 1878), como por cierto tampoco la hubo de Nietzsche tras haber recibido en enero el *Parsifal*. Sobre las reacciones de los Wagner y su círculo más próximo véase C. Wagner, *Die Tagebücher* II, pp. 87-128, y la «Introducción» al presente volumen.

710. Puede que se refiriera a Overbeck, al que Wagner había escrito una carta el 24 de mayo de 1878; cf. Janz II, p. 441; y a Seydlitz, véase carta 726.

711. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 384 (KSA 2, 528).

712. Cf. KGB II/6, 878.

713. Véase la nota a la carta 696. La agonía de Brenner se prolongó durante más de dos semanas, falleciendo el 17 de mayo de 1878; cf. KGW IV/4, 45.

714. El fallecimiento de su padre.

715. El busto de Voltaire. Nietzsche conjeturaba que el regalo provenía del círculo de los Monod y esperaba que Malwida se lo confirmara.

716. En esta carta Malwida le escribe: «Usted no ha nacido como Rée para el análisis; usted debe crear artísticamente, y aunque se revuelva contra la unidad, su genio le conducirá a ella como en *El nacimiento de la tragedia*, sólo que ya no será una unidad metafísica».

717. En su carta del 18 de mayo de 1878 (KGB II/6, 853) Seydlitz le preguntaba si por «vía mala» entendía su relación con Wagner.

718. *Zwei Lieder der Edda*, traducido al alemán por R. Warrens, Hamburg, 1863.

719. En esta carta Seydlitz le escribe: «No he encontrado el ideal del que usted hablaba; todo es demasiado *réeal*… ¿cuándo volverá a escribir un libro nietzscheano?».

720. En su carta del 16 de junio de 1878 (KGB II/6, 894) Rohde le escribe en los siguientes términos: «Mi sorpresa ante este último Nietzscheanum fue mayúscula como te puedes imaginar: ¡eso es lo que sucede cuando se pasa directamente del *caldarium* a un gélido *frigidarium*! Te digo con toda sinceridad, amigo mío, que esta sorpresa no se ha producido sin un sentimiento doloroso. ¿Cómo puede uno desprenderse *hasta ese punto* de su alma y tomar otra a cambio? ¿Convertirse de repente en Rée, en lugar de Nietzsche? Sigo sorprendido ante este milagro y no puedo ni alegrarme, ni tener

una opinión al respecto: porque no lo comprendo muy bien». En su larga carta Rohde elogia la riqueza de la obra y se muestra en desacuerdo, por ejemplo, con la teoría de la «irresponsabilidad» de Nietzsche; cf. *Hdh* I, § 107 (KSA 2, 103-106).

721. Véase *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 242 (KSA 2, 487) y KSA 8, 27[88], 501.

722. En su carta del 30 de mayo de 1878 (KGB II/6, 876) Schmeitzner le cuenta que Wagner ha decidido cancelar de muy malos modos el contrato de edición de las *Bayreuther Blätter* con él. Para una detallada versión del incidente entre Wagner y Schmeitzner véase la carta de éste a Köselitz del 16 de mayo de 1878 (KGW IV/4, 47-48).

723. Schmeitzner le venía insistiendo desde hacía tiempo en su interés por volver a publicar la conferencia de Nietzsche *Homero y la filología clásica*, pronunciada el 28 de mayo de 1869 en la Universidad de Basilea (KGW II/1, 247-269), que había sido publicada en edición privada a finales de ese mismo año; véase carta 471 y nota.

724. Véase carta 716 y nota.

725. E. Geibel, *Classisches Liederbuch. Griechen und Römer in deutscher Nachbildung*, Hertz, Berlin, 1876; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 240).

726. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 237 (KSA 2, 486).

727. Véase carta de Fuchs de finales de junio (KGB II/6, 905); parodia de un pasaje de la Biblia (Génesis 1, 1); Nietzsche lo recoge en *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 22 (KSA 2, 388).

728. Véase carta 728 y nota.

729. Las reflexiones de Nietzsche en torno al arte barroco son muy numerosas en esta época: cf. KSA 8, 29[32], 30[6, 26, 138, 140], 32[2], 35[2] y *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 144 (*Del estilo barroco*), KSA 2, 437-439. Véanse también las cartas 640 y 741.

730. En su carta de la primera mitad de julio (KGB II/6, 910) Mathilde Maier le escribía en los siguientes términos: «¡No se hace una idea de la profunda agitación que me ha provocado su libro, de cuántas noches de insomnio me está costando! [...] La metafísica es sólo una ilusión, pero ¿qué es la vida sin esa ilusión? [...] ¡Y ahora usted lo destruye todo! [...] Pero finalmente quiero dejar de lado la parte inquietante del libro [...] y refugiarme en aquella que me proporciona sólo alegrías: ¡la que contiene multitud de observaciones sutiles y una riqueza de pensamiento que supera toda posible perplejidad!».

731. Klingenbrunn; véase carta 547 y nota.

732. Cf. los cuadernos «N II 1» (KSA 8, 287-295) y «U II 5b» (*ibid.*, 296-313). El cuaderno titulado *La reja del arado*, «M I 1» (KSA 8, 314-331), está fechado ya en septiembre de 1876, un poco después de todo lo acontecido en Bayreuth y Klingenbrunn.

733. *Die Pflugschar*, proyectada en un principio como quinta *Intempestiva* (véase carta 562 y nota), fue el primer nombre escogido por Nietzsche para dos de sus obras: *Humano, demasiado humano* y *Aurora*.

734. Véase carta 699 y nota.

735. En su carta de la primera mitad de julio (KGB II/6, 919) Fuchs le comunicaba su «presentimiento de un crepúsculo de los dioses en el que Wotan será Wagner». Además aventuraba una posible escisión en el círculo wagneriano alimentada por el nuevo proyecto de revista que manejaba Schmeitzner.

736. La nueva dirección de Nietzsche en Basilea tras el final de la convivencia con su hermana.

737. Véase carta 493 y nota.

738. Paráfrasis de las famosas palabras de Lutero ante la dieta de Wörms: «Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude».

739. Localidad situada en lo alto de una loma, cerca de Olten, junto a las ruinas de un castillo, a la que solía ir Nietzsche de excursión.

740. En su carta del 19 de julio de 1878 (KGB II/6, 917) Elisabeth le contaba los problemas que estaban teniendo para comprar la casa en la que llevaban veinte años viviendo de alquiler.

741. Rohde fue llamado a la Universidad de Tubinga a mediados de julio de 1878.

742. De primeros de agosto al 17 de septiembre de 1878, Nietzsche veraneó en el Oberland bernés, hasta mediados de agosto en Grindelwald, el resto en Interlaken.

743. Cf. KSA 8, 30[1], 522.

744. J. Burckhardt, *Cicerone*, 3 vols., Seemann, Leipzig, 1869; la obra se encuentra con algunos subrayados en la biblioteca de Nietzsche (BN, 162).

745. En esta carta Mathilde Maier respondió con dureza a Nietzsche reprochándole, entre otras cosas, su «arrogancia profesoral»; cf. KGB II/6, 961.

746. No se conserva; cf. KGW IV/4, 54.

747. Véase carta 737. En su carta de primeros de agosto de 1878 (KGB II/6, 958) Rée le escribió que ya había saldado su deuda con Gersdorff. Sin embargo, años más tarde (en 1894) Gersdorff no recordaba que así fuera y la familia Nietzsche restituyó nuevamente la suma con intereses; cf. Janz II, pp. 423-424.

748. No se conserva.

749. No se conserva; véase carta 721 y nota.

750. Carl Ernst August von Gersdorff falleció en julio de 1878. La carta de Gersdorff no se conserva. Gersdorff también le había agradecido indirectamente unos meses antes el envío de *Humano, demasiado humano* escribiendo unas pocas líneas de cortesía a Rée; cf. KGB II/6, 876.

751. De *El nacimiento de la tragedia*; véase carta 687 y nota.

752. En su carta del 1 se agosto de 1878 (KGB II/6, 955) Schmeitzner, además de informarle de la adquisición del remanente de la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*, le ponía sobre aviso acerca del número de agosto de las *Bayreuther Blätter*: «El artículo de Wagner 'Público y popularidad' (tercera parte) es una réplica a su última obra (*Humano e inhumano*, como la llama Wagner. No cita al autor)»; cf. R. Wagner, «Publikum und Popularität», en *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig, 1907, vol. X, pp. 81-86; véase la «Introducción» al presente volumen.

753. Véase carta 463 y nota.

754. Cf. Horacio, *Odas*, II, 16.

755. D. G. M. Schreber, *Ärtzliche Zimmergymnastik oder System der ohne Geräth und Beistand überall ausführbaren Heilgymnastik*, Fleischer, Leipzig, 1877. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 543-544).

756. P. H. Widemann, *Aus des Herzens Nacht*, *4 Lieder für Bariton (opus I)* y *In Maja's Zauber*, *3 Lieder für Tenor (opus II)*, BN 643.

757. R. Reuter, *Non volumus. Eine Betrachtung der politischen Lage*, publicado anónimamente en Berlín en 1878.

758. Se refiere a *El nacimiento de la tragedia*, obra de cuya segunda edición Schmeitzner le había enviado un ejemplar antes de empezar a distribuirla ya con su nombre en lugar del del anterior editor E. W. Fritzsch, que se había arruinado; véase nota 611.

759. Véase carta 745 y nota; cf. la «Introducción» al presente volumen.

760. Al parecer, en la carta de agradecimiento no conservada de Bismarck, éste se quejaba de que *Humano, demasiado humano* hubiera sido impreso con caracteres latinos, lo cual dificultaba su lectura; cf. KGW IV/4, 54.

761. En su carta del 23-26 de julio de 1878 (KGB II/6, 937) Marie Baumgartner le ratificaba su profundo afecto a pesar de la «tristeza» que le había causado con su última obra.

762. *Mateo* 26, 34.
763. Nuevo y último alojamiento de Nietzsche en Basilea, en el número 11, casi en las afueras de la ciudad, donde vivió desde julio de 1878 hasta la primavera de 1879; cf. Janz II, pp. 424-425.
764. En su carta del 5 de septiembre de 1878 (KGB II/6, 969) Schmeitzner le informaba de que había otro ataque contra él en el número de septiembre de las *Bayreuther Blätter*, pp. 2-3.
765. Louise Rothpletz, la suegra de Franz Overbeck.
766. Véase la carta 716 y nota.
767. Una marca de cacao.
768. El semestre de invierno del año académico 1878-1879, el último de su carrera docente, Nietzsche impartió los cursos *Fragmentos escogidos de los líricos griegos* (tres horas) e *Introducción al estudio de Platón* (dos horas) y el seminario lo dedicó a Tucídides; cf. Janz II, p. 426.
769. Bernhard Förster, su futuro cuñado.
770. El proyecto literario al que se refiere aquí Nietzsche, no era otro que la transcripción que Marie Baumgartner estaba llevando a cabo del manuscrito de *Opiniones y sentencias varias*, que integraría la segunda parte de *Humano, demasiado humano*.
771. J. Burckhardt impartió un ciclo de conferencias públicas sobre Telleyrand en Basilea los días 7, 14 y 21 de noviembre de 1878.
772. Gustav Krug, amigo de la infancia de Nietzsche, compañeros de colegio y la persona que le descubrió a Wagner en el invierno de 1860-1861 (y que fue fiel wagneriano toda su vida), le había escrito una carta de felicitación por su cumpleaños; cf. KGB II/6, 984.
773. Estas tres obras no se encuentran en la biblioteca de Nietzsche.
774. Schmeitzner se mostraba interesado en su carta del 3 de octubre de 1878 (KGB II/6, 975) en publicar el próximo libro de Lipiner. Poco después éste volvería a publicar en la editorial Breitkopf & Härtel su nueva obra, *Renatus. Epische Dichtung*, Leipzig, 1878 (dedicada a la «autora de *Memorias de una idealista*») (BN, 358); véase un juicio de Nietzsche sobre esta obra en la carta 797.
775. Antigua moneda cuyo valor equivalía aproximadamente a medio marco, esto es, un cuarto de euro.
776. Sestos y Abidos, la primera situada en Grecia, la segunda en la antigua Persia, separadas por el estrecho de Dardanelos, fueron las ciudades entre las que se encontraba el paso más importante entre Europa y Asia en la Antigüedad.
777. René-François-Armand (Sully) Prudhomme (1839-1907), poeta y ensayista francés, ganador nada menos que del primer premio Nobel de Literatura en 1901.
778. De *Opiniones y sentencias varias*; véase carta 765 y nota.
779. Título de una poesía de Longfellow; véase carta 517 y nota.
780. En ese concierto del domingo 3 de noviembre de 1878 se interpretó entre otras obras el concierto para violín *op*. 40 de Hans Huber (1852-1921), joven compositor suizo amigo de Louis Kelterborn; véase carta 790.
781. En la *Literarisches Centralblatt* XXIX/42 del 19 de octubre de 1878, aparece una recensión anónima de *Humano, demasiado humano*.
782. En la *Literaturblatt* de Viena, en el número de septiembre-octubre de 1878, aparece una recensión póstuma titulada *Professor Friedrich Nietzsche und David Friedrich Strauss*, escrita por Emil Kuh (1828-1876) profesor de lengua y literatura alemana en la Wiener Handelsakademie.
783. *Génesis* 1, 31.
784. No se conservan las cartas en las que Franziska o Elisabeth Nietzsche le pedían que renunciara a la cátedra.
785. No se conserva.

786. Cf. *Epístola a los Pisones*, 343.
787. La familia Overbeck-Rothpletz.
788. Edith Leupold, esposa del cónsul alemán en Génova, que residía en Villa Spinola, Sestri di Ponente.
789. J. M. T. de Nompère de Champagny, *Die Antoninen 69-180 nach Christus*, trad. de E. Doehler, 2 vols., Halle, 1876-1877; el segundo volumen de esta obra, presente en el catálogo de Oehler, se perdió durante la segunda guerra mundial y ya no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.
790. Ch. E. Beulé, *Die römischen Kaiser aus dem Hause des Augustus und dem Flavischen Geschlechte*, trad. de E. Doehler, 4 vols., Halle, 1873-1875 (BN, 141).
791. Librero de Basilea.
792. *Sustine et abstine*, de la expresión griega ἀνέχου, ἀπέχου de Epicteto; véase carta 920.
793. Véase carta 593 y nota.
794. Véase carta 569 y nota.
795. Montaña de las inmediaciones de Basilea que se divisaba desde la casa de Nietzsche.
796. Probablemente Nietzsche se confundió y quería decir «señora Baumgartner»; véase carta 783.
797. La última casera que tuvo Nietzsche en Basilea.
798. Véase carta 786 y nota.
799. Lucas 2, 14, Nietzsche cita aquí según la versión de Lutero (también en *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 350; KSA 2, 702); la versión de la *Vulgata* es algo diferente: «Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».
800. Véase carta 778.
801. G. Leopardi, *Werke*, trad. de P. Heyse, 2 vols., Hertz, Berlin, 1878. La obra, con una dedicatoria de Adolf y Marie Baumgartner, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 348). Éste, por su parte, les había regalado el *Renatus*, de Lipiner; véase carta 787 y nota.
802. Se refiere a la dedicatoria que había escrito en el ejemplar del *Renatus*.
803. Cf. Horacio, *Sátiras*, II, 2, vv. 121-122.
804. Cf. Homero, *Odisea*, XX, v. 18.
805. O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, Leipzig, 1879; véase un juicio de Nietzsche sobre la obra en la carta 797.
806. Cf. KGB II/6, 1009.
807. Cf. KGB II/6, 1006.
808. Puede que se refiera a un problema delicado de salud de su tío Detlev Ernst Oehler (nacido en 1812); véase la carta de Elisabeth del 20 de febrero de 1879 (KGB II/6, 1039).
809. De *Opiniones y sentencias varias*.
810. Dedicatoria que Nietzsche adjuntó al envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano*. Louise Ott le responde (KGB II/6, 903) con una amable carta en la que le confiesa que no siempre está de acuerdo con sus ideas un poco amargas.
811. Cf. J. W. Goethe, «*Das Göttliche*», vv. 1-2.
812. L. Kelterborn le había regalado un fular y le había enviado una carta (KGB II/6, 1011) en la que le contaba que había tocado junto con el compositor Hans Huber la pieza de Nietzsche *Manfred-Meditation* y que a Huber le había sorprendido muy gratamente.
813. Véase carta 773 y nota.
814. Se refiere al concierto al que asistió (brevemente) el 3 de noviembre 1878 en el que se interpretó una obra de Huber; véase carta 773 y nota.

815. El 16 de noviembre.

816. Gustav Krug acompañó a su carta del 13 de noviembre de 1878 (KGB II/6, 993) con la partitura de una pequeña pieza musical de composición propia.

817. La respuesta de Nietzsche a la felicitación del doctor Eiser (KGB II/6, 1012) no se conserva.

818. En esta carta Elisabeth le confiesa haber escrito a Cosima Wagner (el 11 de enero de 1879) y haber recibido una respuesta cortés, aunque dura. Ésta fue la primera de las dos cartas que la hermana de Nietzsche escribió a Cosima con el fin de reconciliar a los antiguos amigos, sin éxito.

819. Schmeitzner estuvo los días 8 y 9 de enero de 1879 en Bayreuth para pactar una indemnización por la resolución anticipada del contrato de edición de las *Bayreuther Blätter* y debió escribirle a Nietzsche una carta contándole cómo le había ido, que no se conserva.

820. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 304 (KSA 2, 503).

821. Cf. *Opiniones y sentencias varias, Hdh* II, § 378 (KSA 2, 526).

822. Cf. *Opiniones y sentencias varias, Hdh* II, § 226 (KSA 2, 480-482); los dos fragmentos a los que se refiere son los § 224 y § 225 (KSA 2, 478-480).

823. En el Oberland bernés, en Grindelwald e Interlaken; véase carta 740 y nota.

824. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 192 (KSA 2, 638) y KSA 8, 30[31], 527.

825. Nietzsche y Köselitz se terminarían encontrando en Venecia en marzo, pero del año siguiente.

826. Robert Freund (1852-1936), pianista húngaro, alumno de Liszt, residente en Zúrich y amigo de los Rothpletz. Por diversas circunstancias Nietzsche no se encontró personalmente con él hasta 1883; cf. Janz III, pp. 280-281.

827. Todas estas modificaciones se refieren al § 144 de *Opiniones y sentencias varias*; cf. KGB II/6, 1027.

828. Esta carta es dudosa. La única versión que se conserva de ella no es de puño y letra de Nietzsche, sino de su hermana. En la copia Elisabeth escribió: «Original quemado por nuestra madre». Lo más probable es que se trate de una reconstrucción *a posteriori* y no de una copia literal.

829. En realidad la transcripción se llevó a cabo en octubre y noviembre de 1878.

830. En esta carta Schmeitzner le cuenta indignado que *Humano, demasiado humano* había sido prohibido en Rusia a causa de la frase del § 141 que sigue: «Repásense una por una las propuestas morales de los documentos del cristianismo y en todas partes se encontrará que las exigencias son exageradas a fin de que el hombre no *pueda* satisfacerlas; la intención no es que devenga más moral, sino que se sienta *lo más pecador posible*» (KSA 2, 136.); cf. KSA 15, 99.

831. Cf. Ximénès Doudan, *Mélanges et lettres*, Lévy, Paris, 1878; el volumen, adquirido el 30 de junio de 1878, se conserva en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «A mi querida hermana en su despedida de Basilea el 10 de julio de 1878, con viva y constante gratitud. F. N.» (BN, 196); cf. KSA 8, 30[150] y *La genealogía de la moral*, Tratado tercero, § 25 (KSA 5, 405).

832. Lugar de cura situado en Westfalia.

833. Se trata del manuscrito del fragmento § 408 de *Opiniones y sentencias varias*, titulado «El descenso al Hades», que Nietzsche había enviado a Schmeitzner el 24 de febrero y que finalmente sí que sería el último de esa parte de *Humano, demasiado humano*.

834. P. Mérimée, *Lettres à une inconnue*, *précedées d'une étude sur Mérimée par H. Taine*, Paris, 1874; el volumen fue adquirido el 5 de enero de 1878, pero no se

conserva en la biblioteca de Nietzsche, donde sí se conservan, del mismo autor: *Lettres à une autre inconnue*, Lévy, Paris, 1875 (BN, 381); y *Dernières nouvelles*, Lévy, Paris, 1874 (BN, 381); cf. *Humano, demasiado humano* I, § 50 y § 453 (KSA 2, 71 y 294).

835. Hans Herrig (1845-1892), poeta dramaturgo, admirador de Wagner. Fue el autor de una recensión titulada «*Menschliches, Allzumenschliches I und II: Ein moderner 'Freigeist'*»: *Die Gegenwart* XVIII/32 (1880). El 22 de abril de 1879 escribió a Nietzsche una carta de agradecimiento por este envío de *Opiniones y sentencias varias*; cf. KGB II/6, 1100.

836. Schmeitzner le rogaba en este telegrama que no eliminara el parágrafo § 408 como Nietzsche pretendía en la carta 806 y nota.

837. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 89 (KSA 2, 412).

838. Tarjeta que acompañaba al envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* a la señorita von Meysenbug.

839. Elisabeth le había pedido que la aconsejara acerca del modo más barato de enviarle la traducción de Doudan que estaba llevando a cabo; cf. KGB II/6, 1046.

840. La frase que Schmeitzner utilizó para promocionar la obra de P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen* (Chemnitz, 1877), se encuentra en la carta 580 y es la siguiente: «Algo extremadamente valioso, un escrito que trata del origen de los sentimientos morales con un método tan riguroso y de una forma tan novedosa, que representará probablemente un giro decisivo en la historia de la filosofía moral».

841. Se refiere a las seis páginas de publicidad de otras obras de la editorial (de Nietzsche, Rée y otros) que Schmeitzner había adjuntado al final de los ejemplares de *Opiniones y sentencias varias*.

842. Los errores se encontraban en los aforismos § 356 y § 223 (KSA 2, 522 y 477), respectivamente.

843. Véase carta 819 y nota.

844. En realidad el autor de ese «apéndice» del apéndice no fue otro que Heinrich Köselitz.

845. Véase carta 823a.

846. Tarjeta que acompañaba el envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* a Paul Widemann; véase carta 821.

847. Nietzsche se trasladó a Ginebra el 22 de marzo y permaneció allí hasta el 21 de abril de 1879 aprovechando las *Semesterferien*, el mes de vacaciones que hay en Alemania entre el semestre de invierno y el de verano.

848. Véase carta 833 y nota.

849. François Diday (1802-1877), paisajista suizo.

850. Se refiere a la petición que le había hecho Marie Baumgartner de quemar la copia de las poesías en francés que le había enviado; cf. KGB II/6, 1052 y cartas 771 y 775.

851. B. de Fontenelle, *Dialogues des morts, suivis du Jugement de Pluton*, Paris, 1876; un ejemplar de la obra, con algunas señales de lectura, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 288); cf. *El caminante y su sombra, Hdh* II, § 214 (KSA 2, 646-647).

852. «RGS» en el original, *Ruhe, Grösse, Sonnenlicht*.

853. Köselitz sugería esta localización para una refundación del jardín de Epicuro, contestando a la pregunta que le había formulado Nietzsche (véase carta 826); cf. KGB II/6, 1062.

854. Del 13 de octubre de 1880 hasta mediados de noviembre del mismo año, Nietzsche vivió en esta localidad.

855. Junto con su carta del 31 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1065) Marie Baumgartner le había enviado dos páginas más que había traducido del *Lettres à une inconnue* de Mérimée; véase carta 808.

856. J. Burckhardt responde al envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* (y a una carta adjunta de Nietzsche no conservada) con una carta fechada el 5 de abril de 1879 (KGB II/6, 1071) en la que le escribe, entre otras cosas, lo siguiente: «He leído y degustado el apéndice de *Humano*… con renovado estupor por la liberalidad y riqueza de su espíritu. […] Y cuando no puedo seguirle me quedo mirando con una mezcla de placer y de terror con cuánta seguridad pasea usted por vertiginosos riscos y trato de imaginar *lo que* debe estar viendo en los abismos y en los vastos espacios. ¿Qué pensarían La Rochefoucauld, Labruyère y Vauvenargues, si leyeran su libro en el Hades? ¿Y qué diría el viejo Montaigne? Yo ya sé de un buen número de sentencias que, por ejemplo un La Rochefoucauld, a buen seguro le enviadiaría».

857. *mitfreuende* en el original. Neologismo que significa literalmente «alegre o alegrarse con» por contraste con la expresión *mitleiden*, que significa «compadecer»; se trata de una expresión muy utilizada por Nietzsche; véase carta 495 y nota.

858. «Por lo demás pienso que hay que abandonar Basilea», paráfrasis de la famosa frase de Catón el censor.

859. «Luego: hay que abandonar la academia».

860. En su carta del 6 de abril de 1879 (KGB II/6, 1072) además de adjuntarle el resto de su traducción de Mérimée y contarle algunos problemas de salud, Marie Baumgartner se lamentaba de que en el «apéndice» del apéndice (véase carta 819 y nota) apareciera junto al anuncio de su traducción al francés de *Richard Wagner en Bayreuth*, la frase «con algunas modificaciones».

861. Primo de Nietzsche, hijo del pastor Carl Friedrich Knieling y Sidonie Philippine Emilie Rosamunde Oehler, hermana de su madre.

862. En una carta fechada en abril de 1879 (KGB II/6, 1088) Fuchs le agradecía el envío de *Opiniones y sentencias varias* y la inclusión de una frase suya en el § 22 (véase carta 729 y nota), además le contaba con amargura que estaba dando 36 horas de lecciones de piano a la semana y que apenas le quedaba tiempo para otra cosa.

863. Se refiere a la carta que Reinhart von Seydlitz le había escrito desde la ciudad bávara el 7 de abril de 1879 (KGB II/6, 1079); véase carta 843.

864. Véase carta 837.

865. Richard Oschatz, el tipógrafo que había impreso *Opiniones y sentencias varias*.

866. Paul Rée le había escrito una carta el 22 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1057), pero Nietzsche no supo de su existencia hasta que regresó a Basilea; véase carta 844.

867. Un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias*.

868. Para el semestre de verano de 1879, Nietzsche tenía pensado impartir un curso sobre los filósofos preplatónicos, otro de introducción a la elocuencia griega y el seminario iba a versar sobre fragmentos escogidos de los líricos griegos.

869. Nietzsche regresó a Basilea el 21 de abril de 1879.

870. Véase carta 784 y nota.

871. Véase carta 840 y nota.

872. Véase carta 835 y nota.

873. Cuando Nietzsche regresó a su residencia en Basilea se encontró con dos cartas de Rée, una fechada el 22 de marzo (KGB II/6, 1057) y otra escrita entre el 15 y el 20 de abril de 1879 (KGB II/6, 1090); en la primera Rée hacía una entusiástica crítica de *Opiniones y sentencias varias*, mostrando su admiración por los parágrafos 6, 26, 31, 36 y especialmente por el 86; en la segunda misiva le hablaba de sus problemas de salud y de los progresos que, pese a todo, estaba haciendo con su escrito que pensaba titular por aquel entonces *Historia y crítica de la conciencia*.

874. La del 22 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1057); véase carta 842 y nota.

875. Véase carta 529 y nota.

876. Véase carta 523 y nota.

877. El artículo 20 de los estatutos de la Universidad de Basilea decía que aquéllos docentes que tuviesen que cesar en el cargo por causa de fuerza mayor o fueran incapaces de cumplir con las funciones para las que habían sido contratados, serían relevados en su puesto e indemnizados con una cantidad anual por determinar.

878. El 14 de junio de 1879 (KGB II/6, 1118) el Consejo de gobierno del cantón de la ciudad de Basilea resolvió atender su petición de cesar en sus funciones y acordó concederle una pensión anual de 3.000 francos (1.000 aportados por el propio Consejo de gobierno, 1.000 provenientes del «Fondo Heusler» y otros 1.000 de la Sociedad Académica) en compensación por los servicios prestados a la institución desde el año 1869; en una carta que acompañaba al envío de esta resolución, fechada el 16 de junio de 1879 (KGB II/6, 1119), Paul Speiser, presidente del Departamento de Educación, le expresaba el «más vivo agradecimiento por la lealtad y la abnegación con que la usted se ha dedicado a la Universidad y al *Pädagogium* durante todo el periodo en que, y en la medida en que, le ha sido posible» y le deseaba una futura recuperación gracias «a la tranquila acción del tiempo y el reposo».

879. Probablemente Nietzsche estaba pensando en Widemann como posible lector y escribano.

880. El 12 de mayo Nietzsche partió junto con su hermana (que había llegado a Basilea dos días antes para ocuparse de asuntos prácticos relacionados con la marcha definitiva de su hermano de la ciudad) hacia Schloss Bremgarten, Elisabeth retornó a Basilea al día siguiente y Nietzsche permaneció allí sólo una semana.

881. Véase carta 562 y nota.

882. El 13 de mayo; Elisabeth volvió a Basilea donde permaneció hasta el 7 de junio; mientras que, tras dejar Schloss Bremgarten, Nietzsche pasó unos días en Zúrich (desde el 19 de mayo hasta finales de mes) invitado por los Rothpletz-Overbeck y después se trasladó a Wiesen, donde estuvo hasta el 20 de junio.

883. No se conserva.

884. No se conserva.

885. Elisabeth pensaba viajar a París para visitar a Natalie Herzen, hija adoptiva de Malwida von Meysenbug.

886. Tampoco se conserva.

887. En su carta del 13 de mayo de 1879 (KGB II/6, 1110) Köselitz le hablaba prolijamente de las excelencias de Venecia y le invitaba a visitarlo.

888. Después de abandonar Basilea Elisabeth terminó trasladándose (pasado el 7 de junio) no a París sino a St. Aubin, localidad situada a orillas del lago de Neuchâtel, donde permaneció hasta primeros de septiembre, cuando se trasladó a Tamins.

889. Se desconoce la identidad de este personaje y no se conserva ninguna carta con ese remitente.

890. Franz e Ida Overbeck residieron en Eulerstrasse desde 1876 hasta 1888.

891. Véase carta 450 y nota.

892. Véase carta 680 y nota.

893. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra la obra del economista H. Ch. Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaft und Sozialwissenschaft*, Braumüller, Wien, 1870 (BN, 166); cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 22 (KSA 2, 555-557) y KSA 8, 41[23], 42[16].

894. Véase carta 692 y nota.

895. Junto con su carta del 9 de junio de 1879 (KGB II/6, 1114).

896. Eugen Kretzer, doctor en teología; véanse las cartas 533 y 810.

897. Carta no conservada.

898. En su carta del 8 de junio de 1879 dirigida a Elisabeth; cf. Ernst Pfeiffer (ed.), *Friedrich Nietzsche – Paul Rée – Lou von Salomé. Die Dokumente ihrer Begegnung. Auf*

der Grundlage der Einstigen Zusammenarbeit mit Karl Schlechta und Erhart Thierbach, Frankfurt a.M., 1970, p. 70.

899. Nietzsche llegó a St. Moritz el 21 de junio y permaneció allí hasta el 17 de septiembre de 1879.

900. Se refiere a las cartas de Overbeck del 17 y 19 de junio de 1879 (KGB II/6, 1119 y 1121) en las que le remitía la respuesta oficial a su petición de cese en su cargo docente y otros documentos relativos a la liquidación de su residencia en Basilea y a su situación financiera.

901. Véase carta 846 y nota.

902. Nietzsche fue sustituido por su antiguo alumno Jacob Wackernagel (véase carta 497), quien ocupó la cátedra de filología clásica en la Universidad de Basilea hasta 1902; cf. Janz II, pp. 16, 202 y 374.

903. Cf. *El viajero y su sombra*, *Hdh* II, § 338 (KSA 2, 699).

904. Las *Bayreuther Blätter*.

905. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio.

906. Elisabeth le había enviado un paquete junto con una carta fechada el 2 de julio de 1879 (KGB II/6, 1130).

907. Un tipo de galleta hecha con harina de cebada típica de Ginebra.

908. Cf. KGB II/6, 1127.

909. Véase carta 777 y nota; Elisabeth le había pedido que la enviara un ejemplar de *Opiniones y sentencias diversas*.

910. Los Wagner se trasladaron a Nápoles en enero de 1880.

911. Hermann Pachnike (1857-1935), estudiante de filología clásica y más tarde político y escritor. Había escrito algunas cartas a Nietzsche expresándole su entusiasmo por *Humano, demasiado humano*. Nietzsche le respondió, pero no se conservan las cartas.

912. Fragmento que se conservaba en pie de la antigua muralla de Naumburg y que estaba justo enfrente de la casa materna.

913. Respuesta a una carta no conservada de Heinrich Köselitz.

914. Es probable que se refiera a *Scherz, List und Rache* [Broma, astucia y venganza], título que Peter Gast tomó de una serie de poemas de Goethe, para bautizar una composición musical propia, una opereta (más tarde Nietzsche también utilizó este título en la sección lírica de *La ciencia alegre* [KSA 3, 353-367]) que no mostraría a Nietzsche hasta el año siguiente.

915. Cf. *Schopenhauer como educador*, cap. II (KSA 1, 349).

916. Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

917. Véase carta 862 y nota.

918. Se trata de *Italien in sechzig Tagen*, Leipzig, 1878.

919. En una carta no conservada, Elisabeth le informaba de que había sido invitada a acompañar a una señorita en Chur con vistas a tutelarla; véase carta 876 y nota.

920. Gentilicio de los naturales de uno de los cantones suizos.

921. Se refiere al dentista de Basilea James van Marter.

922. En su carta del 19 de julio de 1879 (KGB II/6, 1139).

923. G. Monod, *Les Beaux-arts à l'Exposition universelle (1867-1878)*, Sandoz et Fischbacher, Paris, 1878; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «*Parva pro mag<nis>* a M. F. Nietz<sche> G. Monod» (BN, 393).

924. Véase carta 859 y nota.

925. Véase carta 844 y nota.

926. En su carta del 1 de mayo de 1879 (KGB II/6, 1106) Hermann Pachnike le informaba de su próximo enlace y le llamaba «padre, paternal amigo».

927. «El más escéptico».

928. Se refiere a *Menschen des 18. Jahrhunderts*, Chemnitz, 1880; una parte del *Causeries du lundi* de Sainte-Beuve, traducida por Ida Overbeck; cf. carta 906. A pesar de aparecer en el catálogo de Oehler, no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.

929. Véase carta 708 y nota.

930. Rudolf von Jhering, *Der Zweck im Recht*, Leipzig, 1877.

931. Parte alta del valle de Salzburgo con numerosos centros termales.

932. En su carta del 12 de julio de 1879 (KGB II/6, 1132), Edith Leupold —véase carta 777 y nota— responde a una carta de Nietzsche no conservada que acompañaba a su envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* (véase carta 862).

933. Juego de palabras con el curioso apellido de la futura alumna de Elisabeth, la señorita Deta von Planta; véase carta 876 y nota.

934. Véase carta 870 y nota. En su carta del 2 de agosto de 1879 (KGB II/6, 1143) Overbeck le preguntaba a Nietzsche por sus planes y se disculpaba por no haber encontrado el «opúsculo» de Jhering, enviándole en compensación el breve ensayo de G. Teichmüller *Ueber die Reihenfolge der platonischen Dialoge*, Köhler, Leipzig, 1879 (BN, 590).

935. Benjamin Constant Martha, *Les Moralistes sous l'Empire romain. Philosophes et poètes*, Paris, 1872; *Martha* era el título de una ópera de Friedrich von Flotow, de ahí la confusión.

936. Elisabeth Nietzsche cumplía años el 10 de julio.

937. Véase carta 866 y nota.

938. En 1876 se empezó a comercializar el primer modelo de máquina de escribir, la «hemisfera escribiente» patentada por M. Hansen en 1865; Nietzsche adquiriría una en 1881 que no le dio muy buen resultado.

939. Cf. KGB II/6, 1139.

940. Overbeck visitó a Nietzsche en St. Moritz del 20 al 23 de agosto de 1879.

941. F. Overbeck, «Die Tradition der alten Kirche über den Hebräerbrief», dentro del volumen *Zur Geschichte des Kanons*, Schmeitzner, Chemnitz, 1880 (BN, 429).

942. Xavier Aubriet (1827-1880), escritor francés.

943. Se refiere a san Agustín y san Jerónimo, sobre cuyo intercambio epistolar versaba el artículo de Overbeck.

944. Overbeck había decidido publicar a partir de entonces en revistas históricas y no teológicas; cf. *Historische Zeitschrift* 2 (1879), 222-259.

945. Las publicaciones teológicas en lengua alemana solían tener la cubierta de este color.

946. Cf. Goethe, *Fausto* I, v. 1050.

947. Franz Overbeck; véase carta 874 y nota.

948. Elisabeth había llegado a un acuerdo para ser institutriz de la joven Deta von Planta de septiembre de 1879 a febrero de 1880; llevó a cabo esa labor en Chur (o Coira) y Tamins, poblaciones del cantón Grisón, como St. Moritz.

949. César Mattei, *Electro-homéopathie. Principes d'une science nouvelle découverte par le comte César Mattei, de Bologne*, Gauthier, Nice, 1876; Nietzsche había leído el libro en Bex en 1876 (véase carta 665) y se encuentra en su biblioteca (BN, 378).

950. Cf. *La ciencia alegre*, «Broma, astucia y venganza», poema n.º 36 (KSA 3, 361).

951. Cf. *La ciencia alegre*, «Broma, astucia y venganza», poema n.º 53, (KSA 3, 365). En ambos casos Nietzsche introduce leves variantes a la versión ofrecida en esta carta a Rée.

952. Se refiere al manuscrito de *El caminante y su sombra*, que sería publicado como segundo y último apéndice de *Humano, demasiado humano* en diciembre de 1879; para ver la génesis de este segundo apéndice, cf. KSA 8, 576 *et passim*.

953. Salmos 90, 10; véase también esta expresión en *La ciencia alegre*, § 324 (KSA 3, 552-553).
954. Cf. Dante Alighieri, *La divina comedia*, «El infierno», Canto primero, v. 1.
955. Cf. el himno luterano *Media vita in morte sumus*.
956. Mateo 26, 31.
957. Se trata de la misma carta, no conservada, a la que hacía referencia en la carta 865.
958. Nietzsche llegó a Naumburg el 20 de septiembre de 1879 y permaneció allí hasta primeros de febrero de 1880.
959. En su carta del 15 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1163), Köselitz había mostrado su entusiasmo tras leer el manuscrito de *El caminante y su sombra*: «Me parece que la esfera de sus pensamientos se hace cada vez más luminosa y pura», escribía entre otras cosas.
960. Nietzsche se encontró con su hermana de camino a Naumburg los días 17, 18 y 19 de septiembre de 1879 en Chur.
961. En una carta fechada el 7 de septiembre Franziska Nietzsche invitaba a Paul Rée a visitarles en Naumburg, Rée aceptó la invitación a finales de septiembre, pero la madre de Nietzsche le debió enviar otra carta —que no se conserva— pidiéndole que no viniera debido al mal estado de su hijo.
962. En su carta del 11 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1160) Elisabeth se quejaba amargamente de la conducta de su alumna Deta von Planta, que manifestaba un odio visceral hacia sus padres y estaba obsesionada con la idea de que la vigilaban y la perseguían constantemente.
963. No se conserva.
964. Véase carta 894 y nota.
965. Junto con su carta del 23-24 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1166), Köselitz le envió la transcripción del primero de los dos cuadernos que formaban el manuscrito de *El caminante y su sombra* y nuevas palabras elogiosas, en particular acerca de las consideraciones morales presentes en el escrito.
966. Köselitz escribía, entre otras cosas, lo siguiente: «Estoy estupefacto ante la cantidad de contribuciones a la historia de la moral que usted hace por primera vez. [...] ¡Y los pasajes que estimulan a una elevación moral! ¡*Cuán agradecido debo estarle*!».
967. Se refiere a la transcripción del segundo y último cuaderno del manuscrito de *El caminante y su sombra*.
968. Cf. Ludwig Tieck, «*Liebe*», v. 8.
969. En su carta del 1-2 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1172), Köselitz le sugería recuperar algunos pasajes de este manuscrito que, a su juicio, podrían integrarse en *El caminante y su sombra*.
970. En su larga carta, Köselitz le hacía la siguiente consideración crítica en torno a Lutero: «Me hubiera gustado que en su libro se pronunciase sobre Lutero como uno de los más potentes factores que han favorecido la democratización en Europa; es incalculable cuánto le debemos».
971. Johannes Janssen, *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters*, 8 vols., Freiburg, 1876-1894; Nietzsche había adquirido el segundo volumen el 31 de diciembre de 1878, pero no se conserva en su biblioteca; véase un juicio negativo de este autor en *La genealogía de la moral*, Tratado tercero, § 19 (KSA 5, 387) y KSA 11, 26[255], 216.
972. El *Suidas* o «Suda»; cf. *Correspondencia* I, carta 499 y nota 871.
973. Cf. «*De Laertii Diogenis fontibus*»: *Rheinisches Museum für Philologie* (septiembre de 1868-marzo de 1869 (KGW II/1, 75-167), *Analecta Laertiana* (KGW II/1, 169-190) y *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* (KGW II/1, 191-241).

974. El sábado 18 de octubre de 1879 Nietzsche se vió en Leipzig con Schmeitzner y Paul Widemann.

975. Se refiere a la extensa carta de Köselitz del 13 de octubre (KGB II/6, 1184) en la que éste se explaya sobre cuestiones morales y estéticas, y al final de la cual le pide a Nietzsche que la destruya.

976. Véase carta 880 y nota.

977. La poesía no se conserva (véase carta 885 y nota). Robert Hamerling (1830-1889), poeta y traductor de Leopardi; véase la carta 412 y nota.

978. Véase carta 870 y nota.

979. Véase carta 859 y nota. Finalmente Schmeitzner no la publicó.

980. E. Dühring, *Robert Mayer, der Galilei des XIX. Jahrhunderts*, Chemnitz, 1880.

981. A. Kutschbach, *Sophie Solutzeff-Ferdinand Lasalle. Eine Liebesepisode aus dem Leben Ferdinand Lasalle's. Tagebuch, Briefwechsel, Bekenntnisse: Eine kritische Studie*, Chemnitz, 1881.

982. No se conserva.

983. Ulfila (311-383 *ca.*) traductor de la Biblia al gótico; cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 90 (KSA 2, 593-594).

984. Un aforismo más para la parte en que habla de cuestiones religiosas en *El caminante y su sombra*, se entiende.

985. En su carta del 13 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1190) Overbeck, además de felicitarle por su cumpleaños, le adjuntó como obsequio algunos utensilios de jardinería —entre ellos un mandil— para su nueva (y como se verá efímera) dedicación a la horticultura.

986. Cf. KSA 8, 46[3], 616.

987. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 308 (KSA 2, 690).

988. Cf. KSA 8, 46[1] y 46[2], 616.

989. Se refiere al dinero de su suscripción a las *Bayreuther Blätter*.

990. Véanse cartas 826 y 833; las alusiones a Epicuro a lo largo de *Humano, demasiado humano* son múltiples; cf. p. e. *El caminante y su sombra*, § 192 (KSA 2, 638).

991. Junto a su carta del 19 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1194), Rée le envió los siguientes libros: M. Lermontov, *Ein Held unserer Zeit*, Reclam, Leipzig, s.d. (BN, 349); Th. Babington Macaulay, *Kritische und historische Aufsätze*, trad. al alemán por J. Moellenhoff, vol. I: *John Milton*, Leipzig, s.d.; J. Möser, *Ausgewählte patriotische Phantasien*, Leipzig, s.d.; J. H. Pestalozzi, *Lienhard und Gertrud. Ein Buch für das Volk*, Leipzig, s.d.

992. Se refiere a *El origen de los sentimientos morales*.

993. Se refiere a la *Historia de la conciencia*; véanse las cartas 627, 844, 856 y notas.

994. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 6 (KSA 2, 542-543).

995. En su carta del 2 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1210), Köselitz le reprocha que en el aforismo 57 de *El caminante y su sombra*, califica a la mujer de «animal doméstico»; como se ve en la carta, Nietzsche aceptó la sugerencia de eliminar el pasaje.

996. Puede que se trate de una errata y que Nietzsche se refiera aquí en realidad a Thomas Henry Huxley (1825-1895) o no, y que se trate de *sir* Henry Weel Huntley.

997. Se podría traducir por «Verano tardío». Es el título de una novela del escritor austríaco Adalbert Stifter (1805-1868), por la que Nietzsche sentía especial admiración; cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 109 (KSA 2, 599-600) y KSA 13, 24[10], 634-635. En la biblioteca de Nietzsche (BN, 577) se encuentra de este autor *Briefe*, edición a cargo de J. Aprent, 3 vols., Hackenasch, Pest, 1869.

998. Véase carta 870 y nota; Ida Overbeck continuaba con su traducción del *Causeries du lundi* de Sainte-Beuve para su *Menschen des 18. Jahrhunderts*, y había pedido consejo a Nietzsche (carta de F. Overbeck del 1 de noviembre de 1879, KGB II/6, 1207) acerca de cuáles serían los personajes y las partes más interesantes para traducir; véase carta 906.

999. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 338 (KSA 2, 699).

1000. Véase carta 855 y nota.

1001. Se había extendido por entonces el rumor de que E. Dühring había fallecido (tarea que el interesado pospondría nada menos que hasta 1921), a Nietzsche le llegó el bulo a través de Overbeck (cf. KGB II/6, 1208); casi al unísono se propagó también el rumor del fallecimiento del propio Nietzsche (véase carta 908 y nota); cf. KSA 15, 109-110.

1002. El 16 de noviembre.

1003. F. Overbeck, *Zur Geschichte des Kanons. Zwei Abhandlungen. I. Die Tradition der alten Kirche über den Hebräerbrief. II. Der neutestamentliche Kanon und das muratorische Fragment*, Chemnitz, 1880. El primero de los dos tratados ya estaba terminado, véase carta 875 y nota.

1004. N. Gogol, *Russische Novellen*, vol. I, *Tarass Bulba*, Leipzig, 1846; el volumen, presente en el catálogo de Oehler, no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.

1005. Véase carta 899 y nota; en la biblioteca de Nietzsche (BN, 487) se encuentra de A. Puschkin-M. Lermontow, *Dichtungen*, trad. alemana de Theodor Opitz, Hofmann, Berlin, 1859.

1006. F. Bret Harte, *Californische Novellen,* trad. alemana de W. Hertaberg, Leipzig, 1873; cf. KSA 9, 7[100], 338.

1007. Véanse las cartas 428 y 627 y notas; además de las mencionadas allí, en la biblioteca de Nietzsche se encuentran las siguientes obras de M. Twain, en trad. alemana de M. Busch: *Die Arglosen auf Reisen*, Leipzig, 1875 (vol. IV de la colección «Amerikanische Humoristen»); *Die neue Pilgerfahrt* (vol. V); *Das vergoldete Zeitalter. Roman*, Leipzig, 1876 (vols. VI y VII).

1008. E. A. Poe, *Ausgewählte Werke*, trad. alemana de W. E. Drugulin, Kohlmann, Leipzig, 1853-1854 (BN, 482).

1009. Véase carta 627 y nota.

1010. Nietzsche dejó practicamente la totalidad de su biblioteca en «Casa Falkenstein», en Zúrich, hogar de los Rothpletz (la familia política de F. Overbeck), cuando abandonó Basilea.

1011. Expresión que equivale a posponer algo hasta por ejemplo el 30 de febrero de nuestro calendario, es decir, hasta nunca.

1012. *Menschen des* XVIII. *Jahrhunderts nach den Causeries du Lundi von Sainte-Beuve*, trad. del francés por Franz Overbeck, Chemnitz, 1880.

1013. Recuérdese la interdicción de *Humano, demasiado humano* I en Rusia; véase carta 803 y nota.

1014. Véase carta 593 y nota; cf. *Humano, demasiado humano* I, § 18 (KSA 2, 38-40), donde Nietzsche cita esta obra y define al autor, sin nombrarlo, como un «excelente lógico».

1015. La traducción alemana de esta obra —*Die Tatsachen der Ethik*—, a cargo de B. Vetter, se publicó ese mismo año (1879) en la Schweitzerbart'sche Verlagsbuchhandlung de Stuttgart. El volumen fue adquirido por Nietzsche poco después (el 23 de enero de 1880) y se conserva en la BN, 565 con numerosas trazas de lectura.

1016. E. von Hartmann, *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins. Prolegomena zu jeder künftigen Ethik*, Duncker, Berlin, 1879; la obra se conserva en la BN, 275, con múltiples señales de lectura.

1017. En su carta del 10 de noviembre de 1879 (KGB II/6, 1215) Elisabeth le habla de los regalos que ha adquirido para Overbeck, le ofrece algunos consejos de salud y le

transcribe el siguiente pasaje de un artículo publicado el 8 de noviembre en el *Schweitzer Allgemeine Zeitung*: «No se puede asegurar que este óbito literario de Dühring sea fruto de una animadversión personal. Entretanto el presunto muerto puede consolarse con el doctor Friedrich Nietzsche, sobre cuya supuesta muerte ha llamado la atención un crítico berlinés, para demostrar lo peligroso que resulta hacerse wagneriano»; Elisabeth se toma el bulo con humor considerándolo un «excelente augurio». Lo cierto es que el luctuoso rumor tuvo cierto eco entre algunas amistades de Nietzsche: cf. las cartas de Malwida von Meysenbug a Reinhart von Seydlitz y a Meta von Salis del 30 de octubre de 1879 en KGW IV/4, 83.

1018. Alfred Karl Gräfe (1830-1899), oftalmólogo; Nietzsche le consultó en Halle en la primavera de 1878 por consejo de Rohde; cf. KGB II/6, 802.

1019. Véase carta 671 y nota.

1020. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 87 (KSA 2, pp. 592-593).

1021. Nietzsche no dejó Naumburg con destino a Riva de Garda hasta el 10 de febrero de 1880; permaneció por espacio de un mes (del 13 de febrero al 13 de marzo) y allí se reencontró con Köselitz, junto con quien partiría después hacia Venecia; cf. KSA 15, 112-113.

1022. En su carta del 24 de noviembre de 1879 (KGB II/6, 1224-1225), Köselitz le relataba lo agradable que le estaba resultando la lectura de esta obra y le preguntaba si la había leído.

1023. Véase carta 901 y nota; pocos meses después, en Venecia, lo leerían juntos.

1024. Véase carta 904.

1025. Véase carta 906 y nota.

1026. Véase carta 915.

1027. Véase carta 904 y nota.

1028. Nietzsche y Rée se volvieron a ver en enero de 1880, cuando éste le visitó en Naumburg por espacio de cinco días; cf. KSA 15, 112.

1029. Cf. KGW IV/4, 84-86.

1030. Cf. KGB II/6, 1245; véase carta 920 y nota.

1031. En su carta del 22 de diciembre de 1879 (KGB II/6, 1245), Rohde recordaba multitud de momentos compartidos por los dos amigos en el pasado —«tus fantasías nocturnas al piano», «todas las horas y los días que hemos pasado juntos a la sombra de Wagner», «los momentos mejores y más puros de mi juventud»—; asimismo se refiere a *El caminante y su sombra* como «un caudaloso río de toda clase de ideas que discurre sobre tanto dolor y tanta renuncia personal, que al amigo que se deja transportar por él se le encoje el corazón»; Rohde concluía su carta así: «Adiós, mi querido amigo; tú eres siempre el que da, yo siempre el que recibe; qué podría darte o ser yo para ti, excepto ser tu *amigo*, que bajo cualquier circunstancia te pertenecerá y seguirá ligado a ti».

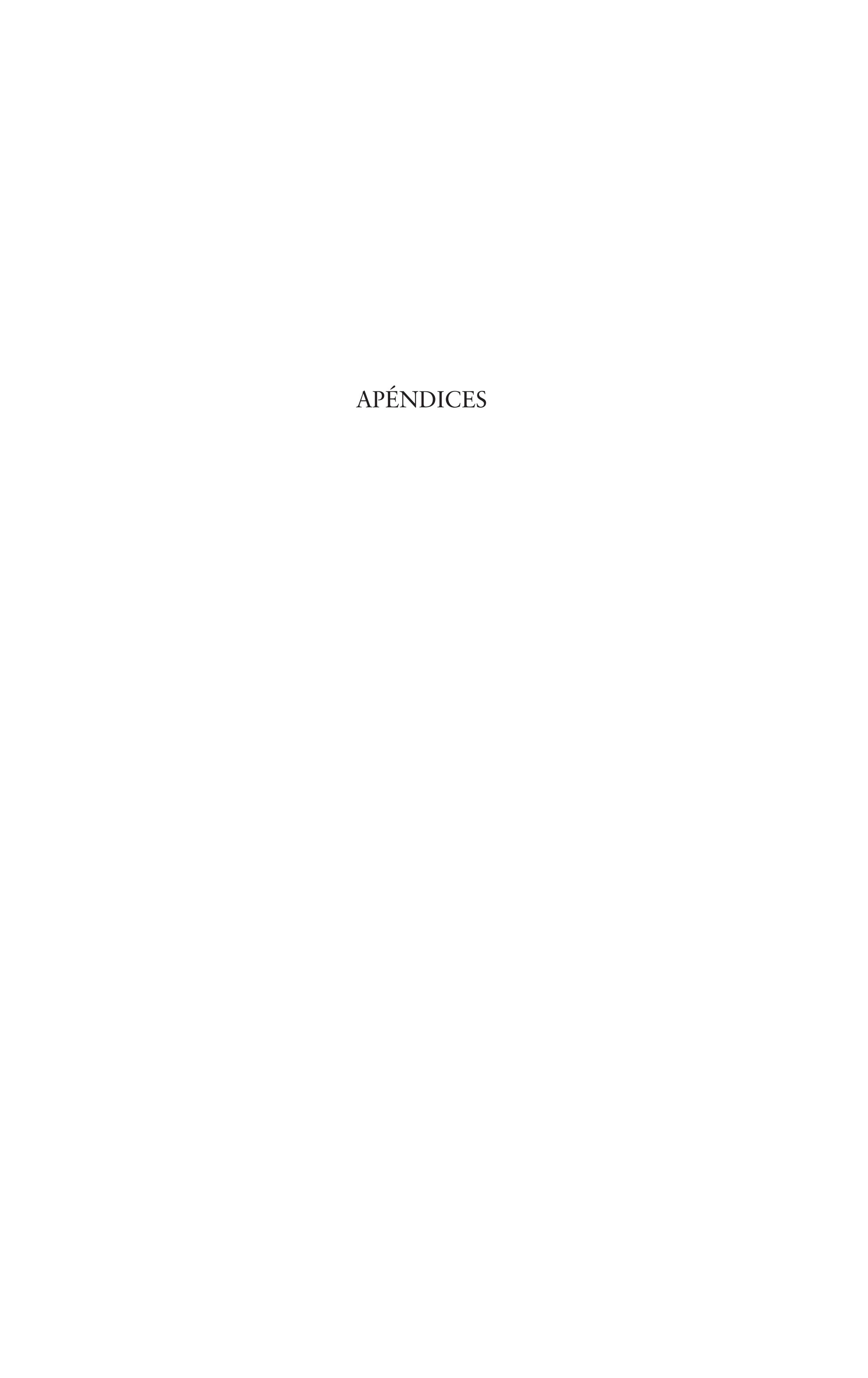
1032. «Soporto y me abstengo»; véase carta 781 y nota.

1033. Véase carta 907 y nota.

1034. W. Bagehot, *Der Ursprung der Nationen. Betrachtungen über den Einfluss der natürlichen Zuchtwahl und der Vererbung auf die Bildung politischer Gemeinwesen*, Brockhaus, Leipzig, 1874 (BN, 129).

1035. El 16 de enero de 1880 Nietzsche adquirió una traducción alemana de *Les Caractères* (1688), pero el volumen no se encuentra en su biblioteca.

1036. Acababa de ser publicada por entonces en Leipzig una traducción alemana de *The Paradise Lost* (1667).



APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

El periodo de 1875 a 1879 se concentra en Basilea, lugar donde Nietzsche residió la mayor parte del tiempo ejerciendo como profesor de filología clásica en su Universidad. Con ocasión de sus vacaciones a lo largo del año, de las bajas médicas y de los numerosos tratamientos a los que se tuvo que someter, aparecen muchos otros lugares de Suiza, Alemania e Italia.

Baden-Baden. Ciudad alemana del estado federado de Baden-Wurtemberg, situada en el valle del Oos, sobre las laderas de la Selva Negra. Se dice que el emperador romano Caracalla frecuentaba el lugar, y en su memoria una de las termas lleva en la actualidad su nombre. En el siglo XIX la alta burguesía europea empezó a popularizarlo como lugar de descanso, llegando a ser conocido como «el balneario de Europa». Además de sus numerosos e impresionantes establecimientos termales contaba ya por entonces, pese a su reducido tamaño, con un teatro, un hipódromo y un casino, uno de los más lujosos del mundo.

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad cultural y por ser mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la alemana Baden y la francesa Alsacia, refleja la herencia de tres estados en el nombre latino moderno: *Regio TriRhena*. Aquí se encuentra la antigua Universidad de Basilea. Los monumentos más importantes de la ciudad son la catedral, el *Marktplatz* y la Casa de la ciudad, el *Oberer Rheinweg* y los numerosos museos, los mejores de Suiza.

Bayreuth. Cuando Wagner la eligió como sede para su proyectado teatro y de los futuros festivales, era sólo una pequeña localidad a 68 km al norte de Núremberg, perteneciente al reino de Baviera. Está ubicada junto al río Meno. Entre los siglos XIII y XVIII perteneció a la familia Hohenzollern. Entre sus industrias antiguas, que se remontan a principios del siglo XIX, está la fabricación de pianos. El monumento más destacable es sin duda el Teatro de la Ópera de la ciudad, que fue diseñado por el propio Wagner, con unas características, acústicas y visuales, especiales y completamente innovadoras, para representar sus propias obras, y que fue inaugurado en 1876. Casi puede decirse que toda la ciudad quedó así representada para el porvenir por la figura del compositor alemán.

Berna. Capital de Suiza y del cantón de Berna. De habla mayoritariamente alemana, está situada a orillas del río Aar. En la actualidad cuenta con unos trescientos mil habitantes y forma parte de las ciudades que son patrimonio cultural mundial, gracias a su patrimonio medieval magníficamente con-

servado. Fundada en 1191, en 1353 se convirtió en el octavo cantón de la Confederación Helvética y en 1848 fue declarada capital federal de la Confederación.

Bex. Pequeña villa perteneciente al cantón bernés asentada sobre unas ruinas romanas y famosa por sus minas de sal explotadas desde muy antiguo, que en el siglo XIX se convirtió en un centro turístico muy afamado por su aire y sus aguas.

Chur o Coira. Con sus más de cinco mil años de historia de asentamiento, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

Génova. Ciudad del norte de Italia, famosa por su puerto (el segundo en importancia en el mar Mediterráneo después del de Marsella). Capital de la provincia de Liguria, en la actualidad cuenta con unos seiscientos mil habitantes y sigue conservando un enorme patrimonio con numerosos palacios ducales construidos en las épocas de bonanza económica de su poderoso comercio marítimo. Nietzsche residió en ella varios inviernos consecutivos entre los años 1880 y 1884.

Ginebra. Situada en el extremo occidental de Suiza, capital del cantón del mismo nombre, es la segunda ciudad del país después de Zúrich, la primera de habla francesa. Está situada a orillas del mayor lago de Europa occidental, el lago de Ginebra (o lago Leman). En la fachada de la ciudad hacia el lago se acumulan bancos, palacios y joyerías. Baluarte histórico de la Reforma protestante, con Calvino a la cabeza, fue anexionada por la Francia revolucionaria en 1798, integrándose en la Confederación Helvética en 1815 tras la derrota de Napoleón. En nuestros días es famosa por la cantidad de sedes de organismos internacionales que acoge, desde que en la primera mitad del siglo XX fuera sede de la Sociedad de Naciones.

Grindelwald. Pequeña localidad suiza (en la actualidad cuenta con poco menos de cuatro mil habitantes) situada en el cantón bernés a más de mil metros de altura, en el distrito de Interlaken, al oeste de Meiringen, a los pies de la cara norte del Eiger. De habla alemana, hoy es famosa por su estación de esquí con más de doscientos kilómetros de pistas.

Interlaken. Pequeña localidad (poco más de cinco mil habitantes en la actualidad) situada en el centro geográfico de Suiza, en el cantón bernés, capital de la región homónima, de habla alemana. Está atravesada por el río Aar y debe su nombre a su emplazamiento, entre los lagos de Thun y de Brienz. Su principal fuente de ingresos es el turismo y su mayor atractivo es el Jungfrau (4.158 m), declarado patrimonio de la humanidad.

Klingenbrunn. Pequeña localidad de la Selva Negra bávara, hoy llamada Spiegelau, cuenta con unos cinco mil habitantes en la actualidad. Está situada a los pies del Grosse Rachel, la segunda montaña más alta de toda Baviera, y en pleno parque nacional del Bayerischer Wald.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Eslter, en el estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto Wagner, que nació allí.

Lörrach. Ciudad alemana situada al suroeste del *land* de Baden-Württemberg, a menos de cinco kilómetros de Suiza y Francia, y de la ciudad de Basilea. En la actualidad cuenta con casi cincuenta mil habitantes (en 1870 tenía unos 9.000) y es conocida por su fábrica de chocolate, fundada por Philippe Suchard en 1880.

Lucerna. Una de las ciudades más bellas de Suiza, situada en el extremo oeste del lago de los Cuatro Cantones. Desde la apertura de la vía de San Gotardo que comunicó por primera vez en la Baja Edad Media Italia con el norte de Europa, Lucerna se convirtió en un enclave estratégico. En plena Reforma fue un bastión católico y en el siglo XIX registró numerosos incidentes religiosos. No obstante, su enorme belleza hizo que se convirtiera ya por entonces en un referente turístico en toda Europa, frecuentada por numerosas casas reales y buena parte de la aristocracia europea. Hoy sigue siendo un enclave turístico privilegiado con sus casi sesenta mil habitantes.

Lugano. Ciudad situada en el sudoeste de Suiza, en el cantón del Tesino, que limita con Italia y es de habla italiana. En conjunto, la ciudad también tiene un carácter italiano. El nombre de Lugano probablemente proviene de la palabra latina *lucus*, que significa madera o madera sagrada. La ciudad está situada a orillas del lago de Lugano, que queda entre los lagos Mayor y de Como. Nietzsche pasó allí, con su hermana, un periodo de reposo por enfermedad desde el 16 de febrero al 7 de abril de 1871, cuando llegó a Tribschen. Estuvo trabajando en una nueva redacción, aunque no la definitiva, de su planeado libro sobre la tragedia griega.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con trece mil habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. En estos años Nietzsche pasó varias vacaciones de navidad en esta ciudad junto a su madre y su hermana.

Pfäffers bei Ragaz. Pequeña localidad suiza (de poco más de mil habitantes en la actualidad) al sur de Bad Ragaz, perteneciente al cantón de San Galo, en el distrito de Sarganserland, de habla alemana y famosa, como toda la zona, por sus aguas medicinales.

Rosenlauibad. Antiguo balneario situado junto a Meiringen, en el cantón bernés. En 1771 se descubrió una fuente de donde brotaba un agua de sabor extraño. Tras los oportunos análisis resultaron ser aguas ricas en azufre y alumbre, indicadas para algunas dolencias, y Berna concedió la licencia para la apertura de una estación termal, establecimiento que cerró sus puertas en 1905.

Schloss Bremgarten. Castillo medieval reformado en 1780, situado al noroeste de Berna, en medio del Bremgartenwald y en las inmediaciones del río Aar. Una hermosa iglesia de comienzos del siglo XIV y la vecina localidad de Bremgarten, de poco más de tres mil habitantes en la actualidad, completan el conjunto.

Sorrento. Pequeña (hoy cuenta con dieciséis mil habitantes) ciudad costera de la Campania, muy cerca de Nápoles y de Pompeya. Se trata de un popular enclave turístico desde antiguo, con acantilados espectaculares y hermosas vistas del golfo de Nápoles y del monte Vesuvio. Llena de lujosos hoteles y villas, alberga un importante museo de restos griegos y romanos. Visitantes ilustres de Sorrento fueron Goethe, Lord Byron, Keats, o Walter Scott.

St. Moritz. Situada en el corazón de la Alta Engadina, a 1.800 m de altura y a orillas del lago del mismo nombre, es uno de los enclaves turísticos más exclusivos y más conocidos de Suiza. Famoso por su bonanza climática, sus 350 km de pistas de esquí y sus más de ciento cincuenta kilómetros de pistas forestales, desde el siglo XIX es uno de los lugares favoritos de descanso de la aristocracia y de las personas más acaudaladas.

Steinabad bei Bonndorf: Balneario situado en las proximidades de la pequeña villa de Bonndorf, en plena Selva Negra, perteneciente al *land* de Baden-Wurtemberg, en el extremo suroeste de Alemania, a 18 km de la frontera con Suiza.

Veytaux. Pequeña localidad suiza (actualmente no alcanza los mil habitantes) francófona situada a orillas del lago de Ginebra, en el distrito de Vevey, perteneciente al cantón de Waadt. Zona eminentemente agrícola que a finales del siglo XIX experimentó cierta bonanza económica gracias al turismo que atraía la cercana Montreux.

Wiesen bei Davos. Pequeño pueblecito suizo situado a más de mil cuatrocientos metros de altitud en el cantón de los Grisones (Graubünden), cerca de Davos, de habla alemana.

Zúrich. Se trata de la mayor ciudad suiza (trescientos setenta mil habitantes en la actualidad, más de un millón en su área metropolitana), capital del cantón homónimo. La ciudad se encuentra al noreste del país, a orillas del lago Zúrich, y es uno de los centros financieros más importantes del mundo. Se habla mayoritariamente el alemán y su universidad fue la primera del ámbito germánico (ya en el siglo XIX) en admitir a las mujeres como estudiantes.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, *Elisabeth* (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, desde 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, *Franziska Ernestina Rosaura* (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. A la edad de 18 años se casó un 10 de octubre con Carl Ludwig Nietzsche. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba

el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después

Oehler, *Oscar* (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, *Marie* (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen recibió un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la tercera y cuarta *Consideración intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la segunda en 1877. Desde octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al mismo tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Baumgartner, *Adolf* (1855-1930). Hijo de Marie y Jacob Baumgartner. Alumno de Nietzsche y de Jacob Burckhardt, llegaría a profesar historia en la Universidad de Basilea. Ferviente admirador de Nietzsche, trabó amistad con él cuando ejerció por un tiempo como su secretario personal en el otoño de 1873. Nietzsche los tuvo en gran estima tanto a él como a su madre.

Brenner, *Albert* (1856-1878). Estudiante de derecho en la Universidad de Basilea, fue alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y asistió también a sus clases en la Universidad como oyente el semestre de verano 1875, hasta que cayó gravemente enfermo de tuberculosis. Se trasladó por ese motivo a Italia en busca de un clima más propicio y en Roma coincidió con Malwida von Meysenbug, que a partir de entonces cuidó de él maternalmente. Se volvería a reunir con Nietzsche en Sorrento, donde formaron junto a Malwida y Paul Rée la «escuela de educadores». Allí trabajó en algunas novelas cortas y escribió al dictado de Nietzsche el denominado *Sorrenter Manuscript*, germen de *Humano, demasiado humano*. Poco tiempo después falleció a consecuencia de su enfermedad.

Brevern, *Claudine von*, baronesa. Conoció a Nietzsche en un viaje en tren desde Bex hasta Génova. Nietzsche viajaba acompañado de Paul Rée y Albert Brenner con destino a Sorrento y la baronesa viajaba junto a Isabella von der Pahlen. Ambas quedaron muy impresionadas por la conversación que tuvieron con Nietzsche, y Claudine mantuvo contacto epistolar con él, recibiendo de Nietzsche un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Burckhardt, *Carl* (1831-1901). Senador, Consejero de Gobierno, miembro de la Tutela o Curaduría de la Universidad de Basilea desde 1868, pasó a presidirla en 1874 sustituyendo en el cargo a Wilhelm Vischer-Bilfinger. Siempre se mostró favorable a conceder todas las peticiones que, por causa de su enfermedad, le cursó Nietzsche: dispensas en el *Pädagogium*, años sabáticos y, finalmente, la jubilación anticipada.

Bülow, *Hans Guido von* (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, y de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich de *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Núremberg*. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

Deussen, *Paul* (1845-1919). Fue otro de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus divergencias. Hijo de pastor, visitó la escuela de Pforta desde 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias.

Freund, *Robert* (1852-1936). Pianista húngaro, discípulo de Moscheles, Tausig y Franz Liszt, profesor desde 1875 en el Conservatorio de Zúrich. Nietzsche y él se conocieron personalmente en el otoño de 1884.

Fuchs, *Carl Dorius* (1838-1922). Pianista, alumno de Hans von Bülow, crítico musical y teórico de la música, mantuvo una correspondencia con Nietzsche hasta 1888. Le escribía cartas larguísimas, para lo que empleaba varios días.

Gerlach, *Franz Dorotheus* (1793-1876). Filólogo, colega de Nietzsche, ocupó la cátedra de Latín en la Universidad de Basilea de 1820 a 1875 y dirigió la biblioteca de la Universidad entre 1830 y 1866. Sus recelos y desconfianza hacia Ritschl y sus epígonos, y por extensión hacia Nietzsche, fue manifiesta. Nietzsche tuvo esperanzas durante algún tiempo de que Gerlach se jubilara y Rohde pudiera optar a su puesto, cosa que no se produjo. También pensó en el domicilio del viejo profesor como futuro hogar cuando éste falleció, pero su viuda no aceptó.

Gersdorff, *Carl von* (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 inició una estrecha amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Lepizig y Berlín. Durante al época de Leipzig y en los años de

Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar el último encuentro personal de ambos en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Guerrieri-Gonzaga, *Emma*. Marquesa, corresponsal de Nietzsche en Florencia. Un encuentro planeado entre ambos no tuvo lugar. Tuvieron un fuerte enfrentamiento a raíz de la tercera *Intempestiva* que enfrió notablemente su relación.

Heusler Sarasin, *Andreas* (1835-1921). Famoso jurista, miembro de la Sociedad Académica Voluntaria de Basilea, que contribuyó a la creación de nuevas cátedras y mejores condiciones para los profesores que enseñaban en la Universidad. Enseñó en la misma desde los 22 años hasta el final de su vida. Su popularidad era comparable a la de Jacob Burckhardt. Mantuvo una relación cordial con Nietzsche.

Hillebrand, *Karl* (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Sólo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883.

Kelterborn, *Louis* (1853-1910). Doctor en derecho, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y oyente de sus clases y de las de J. Burckhardt en la Universidad. Fiel admirador de Nietzsche hasta el final, nos ha dejado numerosos y vívidos testimonios del Nietzsche profesor.

Kestner, *Charlotte* (1788-1877). La hija de la famosa amiga de Goethe Charlotte Buff conoció a Nietzsche por primera vez el 13 de noviembre de 1873 en Basilea. Volvió a verlo después varias veces en Múnich y Basilea.

Köselitz, *Heinrich*, alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y transcribió casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Allí le visitó Nietzsche y

convivió con él desde marzo hasta junio de 1880. Por aquella época compuso la opereta *Scherz, List und Rache*, que no tuvo relevancia alguna. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

Kretzer, *Eugen* (1848-¿?). Doctor en teología, alumno de Nietzsche en Basilea. En sus cartas manifestó su admiración por los escritos de Nietzsche. Después de haberlo visto de nuevo en el festival de Bayreuth de 1876, Nietzsche le envió ejemplares de la cuarta *Consideración intempestiva* y de *Humano, demasiado humano*.

Krug, *Gustav* (1844-1902). Hijo del Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con él tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. Su padrino fue el compositor Felix Mendelssohn. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Lipiner, *Siegfried* (Salomon). Escritor vienés de origen judío, amigo de Paul Rée, wagneriano y nietzscheano hasta el enfrentamiento de ambos, tras el que tomó partido por el compositor. Con anterioridad había formado parte de una *Nietzscheverein* que se creó en Viena por jóvenes admiradores de sus primeros escritos y había perseguido literalmente el rastro de Nietzsche hasta que consiguió hacerle llegar un ejemplar de su obra *El Prometeo desencadenado*. La admiración fue mutua entre Nietzsche y Lipiner ya que este extenso poema impresionó mucho al primero. Tras la publicación de *Humano, demasiado humano*, Nietzsche cortó toda relación con él tras recibir una dura carta de su parte. Lipiner abandonó su carrera literaria y la religión hebrea para dedicarse a la política llegando a convertirse en 1894 en Consejero de Gobierno del Imperio austrohúngaro.

Maier, *Mathilde* (1833-1910). Amiga de Richard Wagner. Recibió un ejemplar gratuito de *El nacimiento de la tragedia* en el mismo año de su publicación. En 1878 recibió de la misma manera uno de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche mantuvo con ella una breve correspondencia.

Meysenbug, *Malwida von* (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de

la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en sus hijas adoptivas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había propuesto de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

Ott, *Louise* (apellido de soltera: von Einbrod). Esposa de Fernand Ott, melómana, culta y wagneriana, residente en París. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth por mediación de Edouard Schuré y Malwida von Meysenbug. De este breve encuentro surgió una especie de enamoramiento platónico entre ambos del que queda constancia en un intercambio epistolar que se fue apagando poco a poco. Nunca más se volvieron a ver, pero Nietzsche la recuerda (sin nombrarla) muchos años después con palabras muy afectuosas en su evocación del festival de Bayreuth en *Ecce homo*.

Overbeck, *Franz* (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo y enriquecimiento, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo suyo; casi podríamos decir que fue su gran amigo desde entonces hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no tuvo reconocimiento por parte de la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an*

Friedrich Nietzsche (Recuerdos de Friedrich Nietzsche), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, *Ida* (apellido de soltera: Rothpletz). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que tuvo un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Pahlen, *Isabella von der* (después Isabella Ungern-Sternberg). Acompañante de la baronesa Claudine von Brevern en el viaje que ambas realizaron en tren el 19 de octubre de 1876 de Bex a Génova donde conocieron a Nietzsche. Antes de que éste tomara en Génova el barco (el 23 de octubre) junto con Brenner rumbo a Nápoles, de camino a Sorrento (Rée hizo ese trayecto presumiblemente en tren), Nietzsche volvió a coincidir con la señorita von der Pahlen en Pisa. Mantuvieron un contacto epistolar y Nietzsche le envió un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Pinder, *Auguste*. Esposa de Eduard Pinder y madre de Wilhelm Pinder, compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg entre 1850 y 1853 junto con su primo Gustav Krug. Hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos literarios, como la elaboración de los materiales de Prometeo (1859). En primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su *Himno a la amistad*. Después de 1874 no se volvieron a ver. Nietzsche escribió una carta de condolencia a su madre Auguste Pinder en 1875 cuando ésta enviudó.

Rée, *Paul* (1849-1901). Filósofo de origen judío. El primer contacto con Nietzsche tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, por mediación del amigo común Heinrich Romundt. Pero la amistad comenzó en febrero de 1876, cuando Rée le visitó en Basilea y charlaron largo y tendido acerca de su primer escrito *Psychologische Beobachtungen* (Berlín, 1875), y finalizó en otoño de 1882, por causa de Lou Andreas Salomé. La influencia recíproca, la profundidad y la auténtica dimensión de su intensa y fecunda amistad, todavía están por medir. Los numerosos testimonios epistolares dan cuenta de una admiración mutua. Nietzsche regresó del festival de Bayreuth en su compañía y ambos no se separaron hasta la disolución del «plan monástico» de Sorrento junto con Malwida von Meysenbug y Albert Brenner, seguramente el punto culminante de su amistad. La influencia del criticismo moral de Rée en Nietzsche, en concreto, en su *Humano, demasiado humano*, no pasó inadvertida para casi ningún amigo, acuñándose la expresión «réealismo» para definir la deriva del pensamiento de su autor. Los Wagner no ocultaron su antipatía, teñida de racismo, hacia el nuevo amigo y le acusaron de ser el culpable de la pérdida de Nietzsche para su causa. Éste reaccionó en defensa de su amigo y reforzó su amistad con él, la primera auténticamente filosófica que había tenido, hasta

que la pugna entre ambos por el amor de Lou Salomé los separó definitivamente. Con posterioridad Rée escribió tres obras más (*El surgimiento de la conciencia* y *La ilusión del libre albedrío*, en 1885, y *Filosofía*, en 1900), e inició y completó la carrera de medicina ejerciéndola entre el campesinado de Stibbe y la Engadina de forma altruista hasta su muerte.

Ritschl, *Friedrich* (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche, pertenece de pleno derecho a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció veinticinco años como profesor de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él fundaron Nietzsche y otros amigos en otoño de 1865 la Asociación Filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl le proporcionó el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y con él trabajo en su *Teognis*. Fue él quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía».

Ritschl, *Sophie* (1820-1901). La hija más joven del médico de Breslau Samuel Guttentag, se casó en 1828 con Friedrich Ritschl. Siendo estudiante en Leipzig, Nietzsche a menudo estaba de huésped en casa de Ritschl. Nietzsche halló en esta mujer «llena de ingenio» y «muy culta» una «amiga íntima», con la que compartía ante todo intereses musicales. La amistad de Sophie con Ottilie Brockhaus, hermana de Richard Wagner, le permitió a Nietzsche entrar en contacto con el músico por primera vez en noviembre de 1868. En el verano de 1869, recordaba que «las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow [después Cosima Wagner]».

Rohde, *Erwin* (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Romundt, *Heinrich* (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873 se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Schmeitzner, *Ernst* (1851-1895). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto de que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Schuré, *Edouard* (1841-1929). Musicólogo alsaciano de filiación wagneriana, autor de *Le drame musical* (París, 1875), donde dedicaba palabras muy elogiosas a *El nacimiento de la tragedia* y su autor, al que conoció personalmente en el festival de Bayreuth, y con el que hizo el viaje anticipado de vuelta a Basilea el 27 de agosto junto con Paul Rée. La relación de Schuré con Nietzsche, como la de casi todos los wagnerianos, prácticamente se extinguió tras la publicación de *Humano, demasiado humano*.

Schürmann, *Ferdinand*. Estudiante de filología en Bonn, escribió una carta a Nietzsche llena de admiración tras leer la cuarta *Intempestiva*. Nietzsche le animó a proseguir sus estudios en Basilea.

Senger, *Hugo von* (1835-1892). Director de orquesta, admirador de Wagner y *Kapellmeister* en Ginebra. Nietzsche lo conoció en junio de 1872 en Múnich con ocasión de una representación de *Tristán e Isolda*. Mantuvo una correspondencia muy amistosa con Nietzsche. Con ocasión de una visita que le hizo éste en 1876, le presentó a su alumna Mathilde Trampedach, a quien Nietzsche propuso matrimonio. La señorita Trampedach lo rechazó y terminó contrayendo matrimonio poco después con el propio Hugo von Senger, cuando éste se divorció de su segunda esposa.

Seydlitz, *Reinhart von* (1850-1931). Pintor y escritor, fue presidente de la *Wagnerverein* de Múnich, entabló amistad con Nietzsche en el festival de

Bayreuth y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner.

Siebeck, *Hermann* (1842-1920). Catedrático de Filosofía en la Universidad de Basilea, decano de la Facultad de Filosofía.

Trampedach, *Mathil*de (1853-¿?). Natural de Riga, residía en Vevey con su familia y se desplazaba junto con su hermana pequeña a Ginebra para recibir clases de piano de Hugo von Senger. Por mediación de su profesor conoció a Nietzsche en una breve visita de éste a Ginebra entre el 6 y el 11 de abril de 1876. El último día Nietzsche le propuso matrimonio por carta, proposición que, pese a la grata impresión que le causó a la muchacha, fue rechazada pues estaba ya enamorada de von Senger, con quien contrajo matrimonio pocos años después.

Wagner, *Cosima* (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Varias veces la calificó como su amada y esposa, y a sí mismo como su tercer hombre. Aunque quizás sea más importante su identificación, en esas notas de la locura, con Dioniso y de ella con Ariadna, esposa de Dioniso.

Wagner, *Richard* (1813-1883). Compositor y escritor sobre temas musicales. Lo que supuso Wagner en la vida y el pensamiento de Nietzsche es difícilmente ponderable. Pero también viceversa, para Wagner tuvo mucha importancia la amistad con Nietzsche. Éste lo conoció por primera vez el 8 de noviembre de 1868, mediante Sophie Ritschl. Pronto empezó a hacerle visitas en su casa de Tribschen. Así empezó una amistad cimentada en el común amor por la filosofía de Schopenhauer y por la revolución musical y cultural wagneriana. La experiencia musical de *Tristán e Isolda* (que vio representado repetidas veces y estudió en su trascripción al piano) puede decirse que siguió siendo siempre la máxima experiencia estética de Nietzsche. Desde los primeros mo-

mentos de su amistad, Nietzsche quiso situarse al lado de Wagner en la causa de su revolución musical y cultural, como el soporte erudito-filológico que le faltaba, hasta el punto de arriesgar su carrera académica con ese manifiesto máximo del wagnerismo que fue *El nacimiento de la tragedia*. La amistad más fuerte se desarrolló durante más de veinte semanas en Tribschen. A partir de su traslado a Bayreuth, comenzó poco a poco el alejamiento de ambos. La composición de *Parsifal* fue el detonante de la ruptura. La última vez que se vieron fue en 1876 en Sorrento, y fue un encuentro frío. Al anuncio de la muerte de Wagner el 13 de febrero de 1883, Nietzsche reaccionó con una decaída en su enfermedad que le duró varios días. Escribió a Cosima Wagner una carta de condolencia que no se conserva.

Widemann, *Paul Heinrich* (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-1876, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y éste le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zarathustra*.

Wolzogen, *Hans Paul von* (1848-1938). Fiel wagneriano y destacado antisemita, redactor de las *Bayreuther Blätter*, Nietzsche nunca le tuvo demasiada simpatía. En *Ecce homo* se refiere a él y a su correligionario Richard Pohl, que formaban entre otros la guardia de corps de Wagner, con la expresión despectiva *Nohl, Pohl, Kohl*.

Apéndice 3

OBRAS, NOTAS, APUNTES Y COMPOSICIONES MUSICALES

1875 Enero: *Himno a la soledad* (extraviado, impromptu para piano).
Marzo: Versión francesa de *Schopenhauer como educador*, a cargo de Marie Baumgartner.
Primavera: Notas para *Sobre la religión* (contra la parte judía del cristianismo; fragmento proyectado como *Intempestiva*).
Invierno-verano: Notas para *Nosotros los filólogos* (continuación de este escrito sobre filología iniciado en octubre de 1874 y proyectado como cuarta *Intempestiva*, que Nietzsche finalmente abandonó).
Verano: Notas para *Ciencia y sabiduría enfrentadas, representado en la filosofía griega de la Antigüedad* (no publicado).
Verano-otoño: *Antigüedad religiosa en los griegos*, apuntes de lección: semestre de invierno 1875-1876; *Demócrito*, apuntes de lección: semestre de invierno 1875-1876.
Notas sobre E. Dühring y sobre el darwinismo.
Primeros de octubre: finalizados los ocho primeros capítulos de la cuarta *Intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*.

1876 Primavera: Notas sobre el estilo, primeras notas sobre el librepensamiento.
Primeros de junio: Capítulos 9, 10 y 11 de *Richard Wagner en Bayreuth*.
10 de julio: *Richard Wagner en Bayreuth* aparece publicado como cuarta *Consideración intempestiva*, coincidiendo con la primera edición del festival de Bayreuth.
Agosto-septiembre: Notas para *La reja del arado, una guía para la liberación espiritual* (proyectada como quinta *Intempestiva*, germen de lo que por entonces tituló *Menschliches und Allzumenschliches* [*Humano y demasiado humano*]).
Octubre-diciembre: Notas para *El librepensador* (proyectado como quinta *Intempestiva*, que derivarán en *Humano, demasiado humano*).
Diciembre: Versión francesa de *Richard Wagner en Bayreuth*, a cargo de Marie Baumgartner.

1877 Enero-diciembre: Notas para *Humano, demasiado humano*.
Agosto: Versión cantada del *Himno a la soledad.*

1878 El 10 de enero Heinrich Köselitz termina de transcribir el manuscrito de *Humano, demasiado humano*.
Marzo: Aparece publicada la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* adquirida y publicada por el segundo editor de Nietzsche, Schmeitzner, al primero, Fritzsch, que se había arruinado.

Finales de abril: Aparece publicado *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*.
Verano: Primeras notas para *Opiniones y sentencias varias*, primero de los dos apéndices que Nietzsche añadió a *Humano, demasiado humano*.
31 de diciembre: Envío del manuscrito de *Opiniones y sentencias varias* al editor, Ernst Schmeitzner.

1879 Marzo: Aparece publicado el primer apéndice de *Humano, demasiado humano*, titulado *Opiniones y sentencias varias*.
Junio-septiembre: Notas para *El caminante y su sombra*, segundo y último apéndice de *Humano, demasiado humano*, que en un principio quería titular *St. Moritzer Gedanken-Gänge*.
Septiembre: Primeras versiones de los poemas *Escritos de juventud* y *«Humano, demasiado humano». Un libro*, que formarían parte más tarde de la sección «Broma, astucia y venganza» de la *Gaya ciencia*.
11 de septiembre: Envío del manuscrito a H. Köselitz para su transcripción.
30 de septiembre: Envío de un anexo final al manuscrito.
5 de octubre: Envío del manuscrito al editor.
Mediados de diciembre: Aparece publicado *El caminante y su sombra*. Segundo y último apéndice a la ya publicada colección de pensamientos *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*.

ÍNDICE

1877

1878

1879